

América Latina en disputa

Recarfiguraciones del capitalismo
y proyectos alternativos

Jairo Estrada Álvarez
(compilador)

MARK
VIVE



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS

BOGOTÁ, COLOMBIA, 2014

América Latina en disputa

**Reconfiguraciones del capitalismo
y proyectos alternativos**

América Latina en disputa

Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos

Jairo Estrada Álvarez (compilador)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
ÁREA CURRICULAR

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Seminario Internacional Marx Vive (7o.: 2010: Bogotá)

América Latina en disputa: reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos / comp. Jairo Estrada Álvarez. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Ciencia Política, 2012
632 p.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-761-372-8

1. Crisis económica - Siglo XXI - América Latina - Congresos, conferencias, etc.
2. Marxismo 3. Capitalismo 4. Economía política 5. Economía marxista 6. Formas de gobierno - América Latina I. Estrada Álvarez, Jairo Hernando, 1957- , comp. II. Otro título: Marx Vive

CDD-21 335.412 / 2012

América Latina en disputa

Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos

© 2012 Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Área Curricular

© Jairo Estrada Álvarez (compilador)

Todos los Autores

Primera edición: diciembre de 2012

ISBN: 978-958-761-372-8

Diseño de carátula:

Tatiana Castillo Reyes- Diseñadora Gráfica

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia

ÍNDICE

Presentación

<i>Jairo Estrada Álvarez</i>	11

SECCIÓN I

CAMBIO POLÍTICO, PODER DE CLASE Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

ESTADO, "POSNEOLIBERALISMO" Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

El "posneoliberalismo" y la reconfiguración del capitalismo en América Latina

<i>Beatriz Stolowicz</i>	21

Hacia una nueva gramática del Estado en América Latina

<i>Víctor Manuel Moncayo C.</i>	41

Política y emancipación en el contexto latinoamericano

<i>Sergio De Zubiría Samper</i>	73

América Latina: tres proyectos en disputa

<i>Claudio Katz</i>	91

Condicionantes institucionales de la transformación social en América Latina y El Caribe

<i>Julio C. Gambina</i>	103

IZQUIERDA, SOCIALISMO Y GOBIERNOS ALTERNATIVOS

La nueva izquierda y la construcción de un proyecto hegemónico alternativo en América Latina

<i>Gabriel Becerra Yáñez</i>	117

Los socialismos latinoamericanos: una crítica a la ortodoxia marxista	
<i>Luis Humberto Hernández</i>	137

Gobiernos de izquierda en América Latina y Fuerzas Armadas: ¿Una relación conflictiva?	
<i>Alejo Vargas Velásquez</i>	147

Los maoísmos en América Latina	
<i>Frank Molano Camargo</i>	177

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE GOBIERNO

Notas sobre la planificación en América Latina: la experiencia de Cuba	
<i>José Luis Rodríguez</i>	193

“Revolución ciudadana” y reconstrucción de hegemonía	
<i>Andrés Rosero E.</i>	211

Ecuador: agonía y simulacro del cambio	
<i>Napoleón Saltos Galarza</i>	235

Inserção externa e vulnerabilidade da economia brasileira no governo Lula	
<i>Marcelo Dias Carcanholo</i>	253

Uruguay: la “izquierda” progresista y el proyecto del capital	
<i>Antonio Elías</i>	273

SECCIÓN II

CRISIS, DOMINACIÓN IMPERIALISTA Y ALTERNATIVA SOCIALISTA

CRISIS CAPITALISTA Y PENSAMIENTO MARXISTA

Lo uno y lo múltiple. La dialéctica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto	
<i>Ricardo Antunes</i>	293

La importancia de Marx para el estudio de la economía mundial actual <i>Orlando Caputo Leiva</i>	301
La crisis mundial. Marx y los principales dilemas de los economistas marxistas occidentales <i>Claudio Lara Cortés</i>	325
La crisis y el sistema financiero en Estados Unidos: reforma y continuidad <i>Stanley Simon Malinowitz</i>	351
IMPERIALISMO, MILITARIZACIÓN Y TRATADOS DE LIBRE COMERCIO	
América Latina: entre el monroísmo y el bolivarismo <i>Nelson Raúl Fajardo Marulanda</i>	371
Estados Unidos en el siglo XXI: estrategia de seguridad, aparato militar y crisis económica global <i>Consuelo Ahumada</i>	383
Colombia y la estrategia militar del imperialismo estadounidense en nuestra América <i>Renán Vega Cantor</i>	403
Acuerdos bilaterales y mundialización en América Latina <i>Orlando Gutiérrez Roza</i>	425
La biodiversidad en las negociaciones andinas de libre comercio: concentración monopólica y captura de la ciencia por el mercado <i>Catalina Toro Pérez</i>	445
ACUMULACIÓN, VIOLENCIA Y NUEVAS ESPACIALIDADES	
El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial. Una lectura aproximativa del caso latinoamericano <i>Carolina Jiménez M.</i>	473

Configuraciones del capitalismo colombiano en la primera década del siglo XXI	
<i>Jairo Estrada Álvarez</i>	501

Espacio y espacialidad capitalista: el caso de La Macarena (Meta)	
<i>Santos Alonso Beltrán Beltrán</i>	529

ANTICAPITALISMO, SOCIALISMO Y HUMANISMO

Sólo el socialismo liberado puede ser liberador	
<i>Ricardo Sánchez Ángel</i>	551

Humanismo <i>real, positivo y concreto</i> , justicia social, derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo en el siglo XXI	
<i>Pablo Guadarrama González</i>	565

Una reflexión en torno a la construcción de criterios anticapitalistas para una propuesta alternativa de gobierno. Hacia la edificación del Socialismo en el siglo XXI	
<i>César Gualdrón</i>	595

El individuo desprotegido navega en un mundo lleno de amenazas	
<i>César Giraldo</i>	617

PRESENTACIÓN

Jairo Estrada Álvarez

Desde finales de la década de 1990 se inició un ciclo de cambios en América Latina que habría de modificar de manera significativa el mapa político de la región. A la trayectoria histórica de la Revolución cubana, ejemplo de resistencia y dignidad, con todas sus vicisitudes, aciertos y desaciertos en el proceso de construcción de alternativas al capitalismo, se le agregaba la posibilidad de exploración de nuevos caminos que ampliaban el campo emancipatorio de la región.

Independientemente del recorrido específico de las diferentes experiencias, se trató de variadas respuestas al proceso de *neoliberalización* y sus impactos sobre las condiciones de vida y de trabajo de la población latinoamericana, basadas en acumulados de resistencias y luchas del movimiento social y popular. Las valoraciones iniciales de los diferentes procesos indicaban que se estaba en presencia de un giro político en la región que cubría el amplio espectro que abarca desde la *izquierda* hasta la *centroizquierda*. Tal caracterización resultó –en buena medida– tanto del análisis del discurso y la retórica de los diferentes gobiernos, como de las definiciones y ejecutorias políticas de cada uno de ellos. Asimismo, de las consideraciones acerca de los efectos geopolíticos del ciclo de cambios sobre el poder imperialista estadounidense en la región, de la consecuente reivindicación de la soberanía nacional y de la adscripción de algunos de ellos a políticas de integración alternativa.

De acuerdo con esos criterios, en la experiencia suramericana se llegaron a identificar dos grupos de gobiernos. Venezuela, Bolivia y Ecuador han sido catalogados como *gobiernos de izquierda*; Brasil, Uruguay y, en cierta forma, Argentina, como *gobiernos de centroizquierda*. Al primer grupo también se le identifica con la expresión de gobiernos *nacional-populares*; al segundo, con el término de gobiernos *progresistas*.

Las trayectorias específicas de todos esos procesos indican, en la medida en que se han ido desenvolviendo, que cualquier esfuerzo de clasificación resulta incompleto y de la mayor complejidad y, sobre todo, que se está en presencia de proyectos político-económicos en disputa, no sólo en su interior, sino en el contexto general de la lucha de clases, sobre todo frente a las clases que en algunas de esas experiencias han visto amenazado su sistema de dominación y de privilegios.

Al inicio de la segunda década del presente siglo existen, no obstante, más elementos de juicio para un mejor entendimiento tanto del proceso político y económico vivido en América Latina durante la última década, como de sus proyecciones en los años venideros. Por una parte, se ha vislumbrado con mayor claridad el curso que —en forma predominante— ha venido tomando el proceso económico en la región; de igual manera, los cambios en los regímenes políticos así como las tendencias de reorganización institucional del Estado se han hecho más evidentes. Todo ello ha permitido valoraciones más objetivas y realistas acerca de las transformaciones ocurridas en la región.

En ese sentido, sin pretender desvirtuar tales transformaciones, es notorio que existe una distancia significativa entre las expectativas y esperanzas que al inicio generaron los nuevos gobiernos en las mayorías explotadas y oprimidas de la región, y sus ejecutorias y resultados concretos. En la subjetividad latinoamericana también está presente la idea de que frente a la fuerza y dinámica que traía el movimiento social y popular de la región, los cambios realizados, salvo experiencias particulares, no han tenido los alcances esperados.

En los últimos años, se ha venido apreciando, además, una ampliación de las contradicciones y conflictividades en el campo popular, referidas en lo fundamental al curso que deben tomar los procesos, a los desarrollos legales de los diseños constitucionales y al modelo económico. La apuesta de los gobiernos nacional-populares por una economía sustentada en buena medida en las rentas que generan las economías extractivas y por una financiación de la política social con dichas rentas se encuentra en el centro del debate.

Si hace una década América Latina se hacía la pregunta por las posibilidades de proyectos políticos alternativos al capitalismo, hoy la cuestión que gana audiencia consiste en evaluar si algunos de los proyectos iniciados en la década pasada no hacen parte más bien de un proyecto de recomposición del poder de clase, redefinido en sus facciones y en sus alianzas internas y externas¹. La persistencia de un discurso sobre la soberanía, la defensa del territorio y de los recursos naturales, la autodeterminación, a favor de un nuevo modelo económico con rasgos claramente anticapitalistas o marcado con la impronta del socialismo del siglo XXI no se ha acompañado en todos los casos de la consecuencia correspondiente en los diseños y ejecutorias de política y, en otros, sobre todo en los gobiernos de la llamada centroizquierda, ha estado definitivamente ausente.

Quienes habían privilegiado la variable de impacto geopolítico para valorar los alcances transformadores de los nuevos gobiernos, asisten hoy a un rediseño del mapa latinoamericano en el que la agenda de energía, lucha contra las drogas, seguridad, infraestructura y de economías extractivas se ha constituido en el soporte colectivo de

¹ Véase al respecto la ponencia de Beatriz Stolowicz: “El posneoliberalismo y la reconfiguración del capitalismo en América Latina”, presentada en el VII Seminario Internacional *Marx vive. América Latina en disputa. Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder*, Bogotá, 27-29 de octubre de 2010.

“un nuevo orden político que supera las diferencias ideológicas”, según las palabras de la ex secretaria general de Unasur².

Independientemente de si esta afirmación es representativa del actual estado de cosas en América Latina, en todo caso es apreciable la configuración de un espectro neoliberal que actualmente se ve alimentado por los gobiernos de derecha (México, Chile), centro derecha (Colombia) y de Perú. Este espectro se ve fortalecido, por momentos, gracias a las agendas propias, las ambigüedades y el pragmatismo de los gobiernos de Brasil, Uruguay y, en menor medida, Argentina; presiona, incluso —con alcances muy desiguales— a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Al respecto es suficientemente ilustrativa la afirmación de Lula en el Foro Brasil - Colombia propiciado por el BID: “Hoy no necesitamos la espada de Bolívar, sino los bancos de inversión y crédito”³. Tal afirmación sintetiza las pretensiones actuales de aquellos sectores de las élites latinoamericanas insertos en las dinámicas transnacionales de la acumulación de capital, que sobreponen el comercio y las inversiones sobre las diferencias políticas. Y reafirma a la vez la tesis de América Latina como un territorio en disputa. En ese mismo orden de ideas, no se deben desconocer los esfuerzos por fortalecer proyectos de integración, particularmente de integración alternativa, como en el caso del ALBA. Se trata en todo caso de proyectos en disputa, cuyas posibilidades de orientación a favor de las causas emancipatorias se encuentran en buena medida en dependencia del curso que le pueda imprimir el movimiento social y popular.

Por otra parte, es indiscutible que los cambios políticos ocurridos han generado la contraofensiva del imperialismo estadounidense, que se niega al debilitamiento de su posición hegemónica en la región. Durante la última década se ha asistido a una creciente militarización que, teniendo como soporte la activación de la Cuarta Flota en el Mar Caribe, así como la instalación de bases militares en varios de la región, especialmente en Suramérica, busca garantizar el acceso a recursos naturales estratégicos y generar las condiciones para eventuales intervenciones militares directas. Se han auspiciado “golpes institucionales de Estado”, como en los casos de Honduras y Paraguay, para revertir nuevas alteraciones al balance político; al mismo tiempo, se apoyan proyectos políticos de derecha para promover contrainsurgencias desde dentro. Allí donde las condiciones los han permitido, se ha continuado con la promoción de tratados de libre comercio y acuerdos de protección y promoción recíproca de inversiones con el propósito de consolidar marcos jurídicos-institucionales de protección de los derechos del capital transnacional. Todo ello, se une al permanente estímulo a las políticas de neoliberalización y al perfeccionamiento del rentismo imperialista que genera la persiste sobrevaluación del dólar, la cual ha venido produciendo una expropiación sin precedentes de riqueza latinoamericana para financiar el descomunal déficit estadounidense.

² Véase, “Unasur trae un nuevo orden político que supera las diferencias ideológicas: María Emma Mejía”, en *Revista Semana*, Bogotá, martes 13 de junio de 2011.

³ Citado por Alejandro Gaviria, “Lulismo”, en *El Espectador*, Bogotá, 7 de agosto de 2011.

El VII Seminario internacional Marx vive, *América Latina en disputa. Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder*, que se realizó en Bogotá, en la Universidad Nacional de Colombia, del 27 al 29 de octubre de 2010 y cuyas memorias se compilan en este volumen, tuvo precisamente como preocupación principal el análisis del proceso político latinoamericano, considerando de manera específica la trayectoria recorrida por los llamados gobiernos alternativos, en un contexto de crisis capitalista mundial y de diversas manifestaciones de contraofensiva imperialista estadounidense, frente al evidente menoscabo de su posición hegemónica en la región.

El libro consta de treinta trabajos, de los cuales trece fueron preparados por ponentes extranjeros, de universidades y centros de investigación, y diecisiete corresponden a expositores nacionales, de universidades públicas y privadas, que abordaron, desde variadas perspectivas disciplinares y diversos enfoques del pensamiento crítico, el amplio espectro de análisis propuesto por el seminario.

Para una mejor lectura, la obra se ha organizado en dos secciones. En la primera, *Cambio político, poder de clase y proyectos alternativos*, se han incluido todos los trabajos que tanto desde el punto de vista teórico, como del análisis de experiencias concretas, se ocupan del estudio del proceso político, de las fuerzas políticas, en especial de los proyectos de izquierda, así como algunas experiencias de gobierno. Los trabajos de esta sección contribuyen a una mejor comprensión de las tendencias más recientes de los proyectos alternativos, avanzan hacia su más precisa caracterización, cuestionándose por las transformaciones estructurales en curso, por el papel redefinido del Estado, por la misma composición de las relaciones de fuerza, y por el papel y el lugar de la izquierda. Estos trabajos dejan planteado un interrogante de fondo y al mismo tiempo una preocupación acerca de la trayectoria del cambio político que vive América Latina: ¿se asiste en realidad a la construcción de proyectos alternativos?, o ¿estamos viviendo un proceso de recomposición del poder de clase? La respuesta a tal preocupación se encuentra en la tendencia de la lucha de clases y en la fuerza que pueda desplegar el movimiento social y popular. En ese sentido, esta sección reafirma la idea de una América Latina en disputa.

La segunda sección del libro, *Crisis, dominación imperialista y alternativa socialista*, contiene un conjunto de trabajos que indagan, por una parte, acerca de la crisis, de las reconfiguraciones espaciales del capitalismo y de la estrategia imperialista estadounidense en América Latina. Algunos de trabajos muestran la utilidad del análisis marxista para el mejor entendimiento de la actual crisis capitalista y de sus impactos sobre América Latina. Asimismo para dilucidar la tendencia de la acumulación de capital en términos de la producción de nuevas especialidades en la región. Estas son examinadas teniendo en cuenta algunos casos específicos. Otros trabajos representan una contribución al estudio del imperialismo en sus configuraciones actuales, considerando de manera particular las estrategias de militarización y de promoción y estímulo a los tratados de libre comercio, desde una perspectiva geopolítica. Por otra parte, esta sección comprende varias elaboraciones que abordan la vigencia de la alternativa socialista, indagan por sus contornos actuales y exploran algunos de sus rasgos, reivindicando ante tanto su dimensión humana y humanista.

Con este volumen se está en presencia de una obra colectiva del pensamiento crítico que tiene la aspiración de contribuir a la comprensión de la realidad latinoamericana con miras a aportar a los procesos de cambio político. La obra debe ser leída como parte de las preocupaciones existentes en el campo popular acerca del curso que puedan (y deban) tomar los proyectos emancipatorios en América Latina.

Tanto en la realización del VII Seminario Internacional Marx vive, como en la publicación de este volumen, debe reconocerse el apoyo de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, y sobre todo el esfuerzo colectivo que hizo posible que este trabajo saliera a la luz pública.

SECCIÓN I

CAMBIO POLÍTICO, PODER DE CLASE Y PROYECTOS ALTERNATIVOS



**ESTADO, “POSNEOLIBERALISMO”
Y PROYECTOS ALTERNATIVOS**



EL “POSNEOLIBERALISMO” Y LA RECONFIGURACIÓN DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA

Beatriz Stolowicz

Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura,
Área Problemas de América Latina.
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México

EL NUEVO MOMENTO LATINOAMERICANO

Al terminar la primera década del siglo XXI nos encontramos en un momento complejo en América Latina, para el que no alcanzan las arengas o las expresiones de deseo. Sin perder de vista las grandes posibilidades de disputa de proyectos que se han abierto en la región, parecen confirmarse las inquietudes que señalábamos a finales de 2007 sobre los gobiernos de izquierda¹, cuando decíamos que en estos procesos en construcción “el movimiento no lo es todo” –rebatiendo a Bernstein– y que es decisiva su dirección; que la derecha ha puesto todos sus recursos económicos, políticos, militares y simbólicos para disputar y definir esa dirección, y que queda por saber si las fuerzas que aspiran a la igualdad y a la emancipación humana la disputarán efectivamente. Un requisito para ello es tener claro cuál es el terreno de la disputa.

En el último lustro, las discusiones sobre América Latina se centraron en esas nuevas experiencias de gobierno, como es lógico con gran entusiasmo, al punto de que llegó a ponerse de moda parafrasear de que se trata de un “cambio de época”. Los triunfos electorales de la derecha se consideraban una excepción, no muy bien explicada, y a veces endosada a un atávico ultraizquierdismo. Al finalizar la década, produce cierto desconcierto comprobar las falencias de tales apreciaciones volitivas. El avance de la derecha franca en algunos países, los signos de estancamiento en la captación del electorado por la izquierda donde ya gobierna, y un reflujo en los impulsos de cambio han conducido a replantear los análisis sobre la región.

Sobre todo en los anteriores cinco años, dado el carácter inédito de la coyuntura por el protagonismo popular y por su contenido ético, los análisis sobre América

¹ En nuestro libro *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Bogotá, Ediciones Aurora, noviembre 2007 (reimpresión febrero de 2008).

Latina se centraron en la democratización de los regímenes políticos y en los procesos constituyentes allí donde gobierna la izquierda y el centroizquierda. En su mayoría se trató de análisis eminentemente superestructurales, en los que se asimiló aparato de Estado a poder de Estado, y en los que se atribuyó autonomía a lo político dejando fuera el análisis estructural de la reproducción económica y de las clases (aunque, a veces, esto último se ha asomado implícitamente bajo la forma de un posibilismo político). Por lo cual se desestimó que cada modelo económico exige un determinado modelo político y social, que éste no puede ser pensado al margen de aquél, más allá de la retórica o los liderazgos carismáticos.

En un segundo plano quedaron los análisis originados en los países donde, desde hace mucho tiempo, se ejecuta la estrategia para estabilizar política y socialmente la reestructuración capitalista neoliberal. Situados necesariamente en una temporalidad más prolongada y en una más clara articulación analítica entre economía y política, desde estos análisis era posible observar fenómenos análogos a los propios en algunos de los procesos progresistas. Pese a lo cual, era difícil la interlocución.

Ahora empieza a haber un terreno común de preocupación sobre el patrón de acumulación primario-exportador extractivista y financiarizado bajo dominio transnacional, que es impulsado, garantizado y financiado por los Estados latinoamericanos. Que salvo contadas excepciones o matices, y por eso muy valiosas, se ejecuta en todos los países de la región, a pesar de las diferencias sociopolíticas o incluso explotando la legitimidad mayor de los gobiernos de izquierda o centroizquierda para ejecutarlo.

Aunque la convergencia de preocupaciones es más reciente, el fenómeno no es nuevo. Tiene más de una década que, tras las crisis financieras (particularmente las de 1995 y 1997), masas de capital excedente en riesgo de desvalorización en la especulación buscan reciclarse en la acumulación por desposesión² con asiento territorial, tanto en el saqueo de recursos naturales como en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; y que buscan recuperar la acumulación ampliada mediante la construcción de infraestructura —de más lenta rotación pero asegurada por el Estado—, que a su vez potencia la acumulación por desposesión con el abaratamiento de la extracción de esas riquezas naturales. No olvidemos que la IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica) y el Plan Puebla Panamá (ahora Proyecto Mesoamérica) tienen ya una década (desde el 2007 directamente articulados por la pertenencia de Colombia a ambos).

Lo nuevo es que también donde gobierna la izquierda o el centroizquierda el capital transnacional haya encontrado condiciones óptimas de estabilización en la crisis capitalista, pues además lo logra con legitimación política.

Es nuevo, además, que en varios de esos países este patrón de acumulación —con los cambios institucionales, políticos y sociales que le son consustanciales— sea

² La categoría *acumulación por desposesión* ha sido acuñada por David Harvey, aludiendo a la práctica permanente de lo que Marx llamó *acumulación originaria* en la reproducción capitalista actual, como signo del nuevo imperialismo.

promovido a nombre de un “nuevo desarrollo”, con el despliegue de una retórica “neo-desarrollista” que explota las reminiscencias simbólicas del viejo desarrollismo redistribuidor latinoamericano, que en nada es similar. Donde gobierna la derecha se ejecutan esas mismas líneas estratégicas y sus políticas aunque no se le adose el rótulo de “neodesarrollismo”.

Lo nuevo, empero, no ha surgido por generación espontánea. Por el contrario, sostengo la tesis de que estamos asistiendo a un punto de llegada de realización exitosa de la estrategia dominante ejecutada desde hace 20 años para estabilizar y legitimar la reestructuración del capitalismo en América Latina, planteada por sus impulsores como “posneoliberalismo”.

Varias de las interrogantes sobre el devenir de los proyectos comúnmente denominados alternativos, y sobre su efectiva capacidad de disputa, encontrarían respuestas más claras en referencia o contrastación con esa estrategia dominante, en cuanto a qué tanto significan una ruptura o apuntan a ello. Para lo cual es necesario trascender el tiempo corto de lo electoral, que sobredetermina los análisis y las dinámicas de los proyectos de cambio en la región, y elevar la mirada a una más larga duración.

VEINTE AÑOS DE “POSNEOLIBERALISMO”

Desde comienzos de la década de 1990, la estrategia para estabilizar la reestructuración capitalista neoliberal en América Latina fue planteada oficialmente en tres etapas sucesivas: una primera de “ajuste, estabilización e inicio”; una segunda de “profundización de las reformas estructurales”, y una tercera etapa de “consolidación de las reformas y restauración de los niveles de inversión”³. La primera etapa, de demolición del patrón de acumulación anterior y sus instituciones, se había ejecutado en los anteriores años setenta y ochenta bajo dictaduras militares y autoritarismos civiles; la segunda y tercera etapas debían implementarse ya bajo las “nuevas reglas del juego” de regímenes representativos, *democracias*. La idea de una sucesión estaba más claramente inspirada en Chile, donde la demolición del patrón de acumulación había sido completada bajo la dictadura de Pinochet. En otros países, en lugar de una sucesión debieron superponerse etapas, como por ejemplo en Brasil y México, superponiendo también la retórica correspondiente a cada una. Con una mirada retrospectiva, cabe inquirir si la tercera etapa de “consolidación de las reformas y restauración de los niveles de inversión” no estaría siendo ejecutada, en la primera década del siglo XXI, por algunos de los nuevos gobiernos *progresistas*.

Definidos los objetivos, al mismo tiempo se iba formulando la estrategia para avanzar ese camino, cuyas líneas maestras encaraban las dimensiones políticas, institucionales y sociales para dar seguridad a la profundización de la reestructuración

³ Las tres etapas fueron formuladas en 1990 por el chileno Marcelo Selowsky, Economista Jefe para América Latina y El Caribe del Banco Mundial, en: “Stages in the Recovery of Latin America’s Growth”, *Finance and Development*, junio de 1990, pp. 28-31.

capitalista, para estabilizarla y legitimarla. Esa estrategia multidimensional fue impulsada desde 1990 por la “nueva” Cepal neoestructuralista, por el BID presidido por el ex cepalino Enrique Iglesias⁴, y en la segunda mitad de los noventa también por el Banco Mundial con Joseph Stiglitz como Economista Jefe y con el colombiano Guillermo Perry como Economista Jefe para América Latina y El Caribe⁵. Por encarar aquellas esferas de acción que el economicismo de mercado neoclásico no contemplaba discursivamente, desde un comienzo se presentó como “posneoliberal”. Se autodefinió como “superación del neoliberalismo” pero al mismo tiempo contraria al “populismo” (en realidad, de lo que definían por tales). Para ello, sus intelectuales e ideólogos cuestionaron algunos postulados doctrinarios del liberalismo económico, que a su entender debían ser corregidos –nunca negados– por lo cual en términos doctrinarios era estrictamente un pos-liberalismo; que se expresó como corrección –nunca negación– de los postulados ultraliberales sobre el Estado y del ultraindividualismo sociopolítico.

Desde el sistema, en las voces de grandes empresarios, políticos e intelectuales se multiplicaron las expresiones de crítica al “neoliberalismo” (tal como lo definían). Ya en 1996, Norbert Lechner decía: “En los años noventa América Latina entra en una ‘fase post-neoliberal’. El neoliberalismo está agotado como propuesta innovadora...”⁶. Aquellas expresiones fueron recogidas oficialmente por la Cumbre de las Américas de 1998, realizada en Santiago de Chile. Pese a la retórica, lo allí aprobado no fue anti-liberal, ni post-neoliberal, sino las líneas para estabilizar la reestructuración capitalista cuando se observaban signos de crisis de gobernabilidad en la región.

Debe aclararse, una vez más, que el término “posneoliberal” fue acuñado desde el sistema –no por esta autora– y que conforme a su origen es utilizado en este trabajo. Lo interesante es que el término “posneoliberalismo” fue siendo socializado en el seno de la “izquierda moderna” o “nueva izquierda”. Abonando a la confusión, en el último lustro, el término “posneoliberalismo” es utilizado para denominar los proyectos de los gobiernos de izquierda y centroizquierda, como un camino que apenas se estaría recorriendo. De manera reiterada he planteado la inconveniencia de utilizar el mismo término, acuñado por los dominantes, para denominar o caracterizar a proyectos opuestos y supuestamente antagónicos. Con el correr de los años, es dable pensar que quizás no se ha tratado solamente de una escasa imaginación lingüística.

La *posneoliberal* es una concepción estratégica lúcida y compleja. Que no ve a las democracias como un peligro contra la continuación de la reestructuración capitalista, sino como una oportunidad para construir consensos moderados a favor de las llamadas

⁴ Las líneas maestras de la estrategia “posneoliberal” están presentes en el documento de la Cepal: *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y El Caribe en los años noventa* (1990), y con mucha mayor precisión en el trabajo de Enrique V. Iglesias, entonces presidente del BID: *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano* (1992).

⁵ El manifiesto posneoliberal para América Latina del Banco Mundial es el célebre *Más allá del Consenso de Washington* (1998).

⁶ Norbert LECHNER, “Estado y Sociedad en una perspectiva democrática”, Flacso-México, 1996 (*verso*) página electrónica.

reformas económicas, para lo cual la política y la democracia debían ser instrumentos de gobernabilidad, y desde luego de integración institucionalizada de la izquierda que ya avanzaba electoralmente.

La estrategia exige pasar por las reformas estructurales –similares al decálogo de Williamson pero presentadas como una iniciativa endógena– para “aprovechar las ventajas de la globalización mediante la exportación de lo más abundante”. Está planteada retóricamente como una transición desde ventajas comparativas ortodoxas o “espurias” a una ulterior “competitividad auténtica”, que inevitablemente debía ser impulsada por el capital transnacional por su aporte financiero, tecnológico y por su acceso a mercados. Para captar esa inversión extranjera se debía garantizar un buen clima de negocios, ganancias más atractivas, seguridad jurídica, estabilidad financiera y bajo déficit fiscal, y pagar la deuda. Se requería un mayor activismo estatal para fortalecer al sector privado, y para ello era necesaria la reforma del Estado para hacerlo “chico pero eficaz”. Esa –dizque– transición obviamente requería reducción del salario real y alto desempleo: plataforma desde la cual se legitiman las acotadas políticas sociales para reforzar la gobernabilidad.

La apelación al Estado y esta dimensión “social” son los signos distintivos del “posneoliberalismo” para presentarse como progresista y hasta de izquierda. La estrategia planteaba que en el corto plazo se implementara el asistencialismo focalizado hacia la extrema pobreza para absorber tensiones sociales por la (primera) “década perdida”, que de paso iría liquidando la cultura de derechos sustituyéndola por una degradada cultura mendicante agradecida. Pero el posneoliberalismo se plantea lograr a más largo plazo una reestructuración social profunda, que fuera el sustrato para gestar consensos sociales en torno a la reestructuración capitalista.

Esas líneas maestras fueron los objetivos inamovibles del “posneoliberalismo” a lo largo de estos 20 años. Pero el modo de ejecutarlas variaría de acuerdo a las condiciones concretas en cada país, y en la región en función de las exigencias globales del capitalismo. Lo fundamental era, y ha sido, la combinación de esas esferas de acción de modo que, cuando hubiera problemas en una, las otras los compensaran: por ejemplo, si fallaba la legitimidad del sistema político o la credibilidad de la democracia, las políticas sociales focalizadas o un mayor activismo gubernamental debían compensarlo para neutralizar conflictos y construir consensos pasivos o activos; o a la inversa, con alta legitimidad política podrían avanzarse las “reformas económicas” con menor “gasto” en las otras esferas. Su ejecución requería mayor percepción política, flexibilidad y pragmatismo, metafóricamente planteados con expresiones como “un traje a la medida”, o como “proyectos en marcha” o “trabajos en curso”.

Los posneoliberales aparecían como los cuestionadores de la tecnocracia, cuando sólo se había establecido una división del trabajo de modo que los tecnócratas decían qué era lo inevitable, y los neo-políticos el cómo hacerlo con mayor eficacia y legitimidad. “Neo-políticos” porque economistas y técnicos “posneoliberales” se convirtieron en los nuevos expertos y teóricos de la política, de la democracia y la gobernabilidad, conjuntamente con la vieja *clase política*. Para viabilizar cada una de las nuevas acciones,

así como los cambios de énfasis o de peso específico de cada esfera respecto a las demás según las circunstancias, un ejército de intelectuales fue colocando las nuevas “agendas temáticas” y sus respectivas retóricas bajo máscaras teoréticas⁷. De manera particular es necesario destacar que han sido los ideólogos del sistema los que fueron imponiendo las definiciones sobre el “neoliberalismo”, que las fueron cambiando en distintas coyunturas, de tal suerte que la estrategia dominante pudo presentarse como “alternativa” a sí misma en varios momentos o fases⁸. Bajo líneas comunes a toda la región como trasfondo, perfectamente identificable en las temáticas que fueron determinando las orientaciones de las ciencias sociales en cada coyuntura —y las réplicas del llamado pensamiento crítico, fatigadamente contestatario—, en cada país fueron distintos los énfasis asignados según las realidades sociopolíticas específicas. Esta aparente asincronía desaparece cuando se consideran las tendencias comunes en una más larga duración, que hoy se reconoce en la convergencia de preocupaciones provenientes de países con gobiernos llamados progresistas y con gobiernos de derecha.

Esto no significa que esta estrategia dominante y conservadora (aunque se presente como progresista) no tenga que enfrentar resistencias y conflictos, ni quiere decir que su ejecución no acumule contradicciones y hasta frenos o retrocesos en determinadas coyunturas y en determinados países. Hay una dialéctica que no puede desconocerse. Sin embargo, en estos 20 años hemos observado la gran capacidad de adecuación táctica, de cambio en el uso de los instrumentos, de modificación discursiva en la ejecución de la estrategia dominante. Al punto de convertir en “oportunidad” las contradicciones que la propia estrategia genera para, como decía, presentar una siguiente fase como alternativa a sí misma.

LA RECONFIGURACIÓN CAPITALISTA

La ejecución —en sus particulares combinaciones— de las líneas maestras de la estrategia para estabilizar la reestructuración capitalista en nuestra región avanzó pese a que América Latina ha sido puntal de los rechazos y luchas contra el neoliberalismo. Avanzó, incluso o precisamente, porque se hizo a nombre de ir más allá del neoliberalismo. Los pasos dados desde hace 20 años están mostrando su materialización en el presente.

Los usos conservadores de la política institucional mediante una democracia gobernable han sido materia de análisis por parte de esta autora en distintos trabajos, a los que remito, cuya materia debe pensarse como una esfera funcional respecto a las demás, de enorme importancia. Desde esa perspectiva debe pensarse, también, el

⁷ Ese pragmatismo táctico explica, en buena medida, que la estrategia no pudiera aprehenderse en su diseño total, sobre todo en sus fases iniciales. Una revisión retrospectiva de las temáticas, las acciones impulsadas y los debates echaría luz sobre los momentos tácticos de la estrategia dominante.

⁸ Por economía de espacio, para ver los cambios de definiciones sobre el neoliberalismo remito a mi trabajo “El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo”, en Jairo ESTRADA (Comp.) *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*, Espacio Crítico ediciones, septiembre 2009. Publicado originalmente en Germán RODAS (Comp.), *América Latina hoy ¿reforma o revolución?*, México, Ocean Sur, agosto de 2009.

significado de los cambios o ajustes de los regímenes políticos con los triunfos electorales de la izquierda o el centroizquierda, como asimismo se ha sugerido en otros trabajos.

En contraste con los vaivenes previsibles de los regímenes políticos por las variaciones electorales —esas “reglas del juego” útiles para construir consensos también sobre las reglas del juego—, el objetivo de reestructuración de la sociedad tiene una dimensión más profunda y de largo aliento para estabilizar al capitalismo en su fase histórica actual.

La reestructuración de la sociedad

La reestructuración social “posneoliberal” se monta sobre la demolición del patrón de acumulación anterior y de sus relaciones sociales e institucionales. El desempleo y el empobrecimiento son concebidos como la “oportunidad” para emprender esa reestructuración y lograr su legitimación. La reestructuración tiene por objetivo central disolver a los sujetos colectivos de la pugna distributiva, desde luego los populares. Pero a diferencia del discurso “neoliberal” ortodoxo sobre la libertad individual, el “posneoliberal” apunta a que la flexibilización y la precarización laborales, la tercerización mediante pequeñas y medianas empresas (pymes) y el autoempleo sean aceptados como medios legítimos para acceder a la “equidad”.

El posneoliberalismo busca legitimar a la “democracia de propietarios” neoliberal. Esa sociedad patrimonialista de individuos “propietarios” de algo que intercambian en el mercado “como si fueran libres e iguales”, es decir, sin impedimentos formales para acceder a los bienes, servicios, actividades o profesiones excepto por lo que acrediten poseer (recursos monetarios o “capital humano”); en la que desaparece la condición asalariada *formal* (derechos jurídicos individuales y colectivos, regulaciones) para convertir a los trabajadores en “empresarios” que gestionan individualmente su reproducción, individuos responsables por su destino que “invierten” en su seguridad (“costos de oportunidad”, seguros de salud, fondos de pensiones, etc.) con recursos de su fondo de consumo salarial o que está en manos del Estado vía impuestos, y que va a parar al capital privado que gestiona esos fondos de ahorro y seguros. Los posneoliberales “corrigen” los defectos del mercado mediante el discurso y el método social-liberales de la *equidad como igualdad de oportunidades*: sólo a los discapacitados y muy pobres se les proporciona, mediante subsidios o asignaciones, un mínimo no igual ni permanente que los transforma en poseedores de capital humano (capacidades y habilidades empleables), para que puedan incorporarse al mercado y también formar parte de la democracia de propietarios. Hasta aquí el posneoliberalismo no se distancia en términos prácticos de la ortodoxia neoliberal que incluye expresamente políticas focalizadas de “atención a la pobreza”, las que profundizan permanentemente la desigualdad aunque puedan sustraer temporalmente a algunos de la inanición. Sin embargo, el discurso de la equidad social-liberal presenta al asistencialismo como un vehículo para la afirmación de la autonomía y la creatividad individuales intercambiables en el mercado. De este modo se gesta una nueva concepción de “justicia en la sociedad como equidad”. John Rawls es el mentor por excelencia.

En sus diseños maestros, la estrategia posneoliberal para disolver a los sujetos populares de la pugna distributiva plantea, asimismo, otras líneas de acción que discursiva o doctrinariamente cuestionan las concepciones liberales o social-liberales fincadas en el individuo. Esas otras líneas de acción, por el contrario, reivindican la utilización de *organizaciones intermedias* (entre el individuo y el Estado) para la gestión limitada de la sobrevivencia o la convivencia. Y que al mismo tiempo están planteadas como antídoto para el debilitamiento de los mecanismos de control y gobernabilidad ante expresiones anómicas generadas por la dispersión individualista. Este aspecto de la vasta estrategia para la estabilidad de la dominación abreva en las orientaciones del proyecto neoconservador elaborado en las décadas de 1970 y 1980, y que adquiere identidad “posneoliberal” en los noventa con el *comunitarismo*.

A nombre de “rescatar al individuo solitario del neoliberalismo e ir al encuentro con la comunidad perdida”, la reestructuración de la sociedad se complementa y legitima mediante la gestación de un *microcorporativismo conservador* de múltiples funciones: a) mantiene dispersos a los sujetos populares de la pugna distributiva, no cuestiona la distribución de la riqueza, pero permite gestionar limitados recursos para la sobrevivencia o para la convivencia: una suerte de *pobreza acompañada*; b) invisibiliza la desigualdad bajo la imagen de la diversidad pluralista, arropada, entre otros, por el manto del multiculturalismo; c) no incide en las decisiones del sistema político ni del Estado pero es percibido como “participación” y “empoderamiento”. Es el instrumento para una cohesión social (“capital social”) que parecería imposible.

Si al social-liberalismo se lo asocia con las acciones gubernamentales “distributivas”, por su retórica al comunitarismo social-conservador se lo asocia con el reinado de la “sociedad civil”. Pero no ya con la sociedad civil liberal de individuos, sino la sociedad civil de los grupos y las comunidades. No ya con la “racionalidad instrumental”, sino con la “moralidad” y la “solidaridad” grupal. No ya con el pragmático horizonte del costo-beneficio, sino con la subjetividad del “reconocimiento”.

Poca atención se presta a que, en medio de su potente retórica filosófica, los comunitaristas sostienen que la teoría neoclásica, aunque reduccionista, ha sido insuperada (¿insuperable?) para mantener los necesarios equilibrios para el crecimiento económico, que debe ser complementada y nunca negada. Pero la carga filosófica y sociológica de su argumentación hace aparecer a los comunitaristas como categóricos opositores del liberalismo, lo cual potencia su eficacia ideológica para permear el campo de las “alternativas”. Y les permite aparecer como pensamiento crítico en el ámbito de las ciencias sociales, pues su argumentación aparentemente desplaza el reinado absoluto de la economía neoclásica con el reingreso de la sociología y la antropología, de las matemáticas con los estudios culturales. La apelación a Durkheim y a Karl Polanyi se pone de moda, y las elaboraciones de conservadores como Peter Berger, Robert Putnam, Amitai Etzioni, Michael Novak o Frances Fukuyama aparecen como referentes de una *tercera vía*.

El comunitarismo conservador se presenta como una expresión de un posmodernismo nostálgico de lo premoderno (cerca de los *tories* o los *viejos whigs*).

En América Latina, toma forma en el *solidarismo* de la doctrina social de la Iglesia, en el socialcristianismo. Que reelabora sus conceptos de “buen vivir”, de la “función social de la propiedad” (o “responsabilidad social empresarial”), de “precio justo” y otros, cuestionando al “liberalismo” pero para fundamentar la moralidad del capitalismo; además de ser la Iglesia oficial protagonista central en la ejecución de la estrategia comunitarista. Por eso no es casual que la fase de demolición “neoliberal” se hiciera con Friedman, y que la de estabilización “posneoliberal” se haga con Hayek.

Junto al asistencialismo individualizado, en América Latina se crean múltiples organizaciones comunitarias, que adoptan la forma desde cooperativas y asociaciones solidaristas hasta universidades interculturales. Algunas de esas organizaciones, como se ha comprobado, han cumplido y cumplen funciones contrainsurgentes⁹. Este mundo comunitario y solidarista está rodeado por un entramado de “gestores” en el que encuentra trabajo e ingresos la clase media profesional, que participa en la reestructuración de la sociedad y se convierte en intelectual orgánico del proyecto.

Al mismo tiempo, las concepciones y prácticas comunitaristas conservadoras cumplen un papel fundamental en la reconfiguración del mundo del trabajo, por ejemplo, en la implementación de las formas *toyotistas* de producción y explotación: trabajo en equipo, con autocontrol de los trabajadores, en los círculos de control de calidad; aumento de la productividad mediante los estímulos morales del “reconocimiento” y de “dar voz”; sentimiento de pertenencia a la empresa, concebida como una “comunidad de trabajo y de corresponsabilidad” en la que todos son “asociados”. Para esta reconfiguración de la producción y de las relaciones laborales, la estrategia posneoliberal acepta y hasta promueve entre las organizaciones intermedias un cierto tipo de sindicato afin, “participativo” y “propositivo”¹⁰, que se haga cargo de promover el aumento de la productividad y la asunción por parte de los trabajadores del interés de la empresa (del capital). Con lo cual, frente al neoliberalismo ortodoxo que repudia al sindicalismo, el posneoliberalismo aparece como progresista.

La flexibilización y precarización del trabajo, consustanciales a la contrarrevolución neoliberal, adoptan nuevas formas “comunitarias” que las encubren y hasta legitiman; por ejemplo, la constitución de cooperativas que en realidad descentralizan la producción de la empresa madre, en las que la relación laboral y de explotación queda encubierta por la ilusión de la propiedad común, facilitando la autoexplotación de los trabajadores y el ahorro de gastos sociales o exenciones fiscales al capital. Empresas capitalistas registradas como cooperativas que en realidad tercerizan la producción de otras; o “cooperativas” que son empresas capitalistas para la contratación precaria de trabajo

⁹ Es el caso de las Asociaciones Solidaristas en Centroamérica, establecidas por ley como una asociación de colaboración entre patrón y trabajadores que prohíbe explícitamente la existencia de un sindicato; las Cooperativas Convivir de Colombia, origen de organizaciones paramilitares; o las recientemente creadas Ciudades Rurales en Chiapas, México.

¹⁰ Remito a los fundamentales estudios del brasileño Ricardo Antunes sobre ese nuevo sindicalismo. Desde mi investigación, considero que los fundamentos ideológicos y prácticas que lo caracterizan están íntimamente conectados a la estrategia conservadora comunitarista para el control social y la gestación de consensos.

(o “maquila de nómina”), y hasta para dar “servicios sindicales”. Este es el mundo de las *pymes* promovido por el posneoliberalismo como alternativa de autoempleo y de horizontalidad comunitaria, que en una alta proporción es instrumento para la precarización laboral, indicando cuál es el verdadero contenido de la propaganda de que “las pymes crean empleo”¹¹.

La utilidad de lo social

La “vocación social” del posneoliberalismo se hizo explícita en las modalidades que adoptó, tempranamente, como *Economía social de mercado* en Chile con los gobiernos de la Concertación desde 1990; como *Estado social de derecho* en Colombia tras el consenso constituyente en 1991; y como *Liberalismo social* en México, promovido por Carlos Salinas de Gortari desde diciembre de 1988 y que oficializó en 1992 como doctrina de gobierno. El Programa Nacional de Solidaridad de Salinas, presentado en diciembre de 1988, fue precursor de la reconfiguración posneoliberal de la sociedad combinando asistencialismo y organización comunitaria, en perfecta sintonía con el solidarismo del Vaticano, con quien restableció relaciones diplomáticas (rotas desde 1867). Las distintas denominaciones dan cuenta de la esfera priorizada para articular y legitimar la estrategia, asunto muy interesante que no puede ser tratado aquí. Y a esta altura de nuestro análisis ya no debería llamar la atención que estos tres casos paradigmáticos de posneoliberalismo temprano, de explícita “vocación por lo social”, hayan exhibido una potente capacidad para cooptar a sectores de izquierda, para transformar conservadoramente a la sociedad, y para lubricar la entrega de la administración del Estado a la derecha tradicional.

El “Estado social” posneoliberal, al tiempo de “reformarse”, obtuvo el apoyo de los empresarios quienes *altruistamente* comprendieron que, además de su razón “moral”, el gasto social tiene una utilidad económica. El *progresismo posneoliberal* se convirtió así en un gran negocio capitalista.

Los empresarios proveen los servicios sociales que el Estado ya no provee pero financia, con lo cual transfiere parte del fondo de consumo de los trabajadores y de los consumidores pobres —que no deducen impuestos— directamente a la acumulación de capital. En algunos rubros, el Estado incluso disminuye su gasto con el cofinanciamiento de los ahora llamados usuarios o clientes, bajo el criterio de la “corresponsabilidad”. El campo de lo social es el que materializa la “asociación Estado-mercado-sociedad” (el “hogar público” de D. Bell, el “tercer sector”). Con esa asociación, los pobres y las capas medias financian a los extremadamente pobres; el gran capital acumula legitimado por sus servicios para el “nuevo bienestar”; y los gobiernos ganan clientelas electorales. Se produce el milagro de que “todos ganan”, aunque el capital se concentra y aumenta

¹¹ El presidente de la Asociación Latinoamericana de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, Francisco dos Reis, en la reunión de economistas en La Habana, en marzo de 2010, reconoció que la derecha y el capital tienen “ganado y neutralizado” al sector.

la desigualdad. Este es uno de los fundamentos de los acuerdos de “unidad nacional” impulsados recientemente en Chile por el presidente Sebastián Piñera, y en Colombia por el presidente Juan Manuel Santos. Otros acuerdos tácitos de unidad nacional están en la agenda de gobiernos *progresistas*, por ejemplo en Uruguay.

Un apartado especial requeriría el análisis de lo local como espacio de articulación de las distintas esferas en la estrategia posneoliberal. Es el locus de la asociación Estado-mercado-sociedad; de la “gestión social” de las organizaciones no gubernamentales; de la “participación” y “empoderamiento” comunitaristas y solidaristas. Viabiliza la “descentralización” (desconcentración en realidad) del Estado que resigna la provisión de funciones sociales al capital al mismo tiempo que concentra las decisiones económicas en el Banco Central y en el ministerio de Hacienda (el “bunker hegemónico”, como lo ha caracterizado Jaime Osorio). Es el espacio de menor resistencia para la acumulación por desposesión transnacional, bautizado como espacio “glocal”. Es, además, con todos esos componentes, la escuela posneoliberal en la que la izquierda comienza a aprender el nuevo sentido de lo público, de la “gobernanza”, de un nuevo “estilo de gobernar”, que aplicará en los ámbitos nacionales cuando triunfa electoralmente. La omnipresencia del BID financiando proyectos locales de gobiernos progresistas es un indicador de su función estratégica.

La importancia del Estado y la reconfiguración del poder

Tanto por su apelación a lo social como por la importancia explícitamente asignada al Estado, es que la estrategia de estabilización capitalista se presenta como pos-neoliberal. Para algunos, serían los dos rasgos típicos de la socialdemocracia. O de su versión modernizada como Tercera Vía, una “nueva izquierda” con su santo y seña: “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”.

El Estado es un actor central como soporte institucional y material de todos los aspectos de la estrategia, haciendo un uso intenso de sus potestades coercitivas. Este es el reino del neoinstitucionalismo. A éste se le conoce principalmente por las multiplicadas funciones gubernamentales para garantizar la gobernabilidad mediante políticas públicas: la *governance* para la *governability*. La *good governance*, que han traducido como gobernanza, se mide por su eficacia para garantizar control social y crear consensos pasivos y activos, y por transferir riqueza al capital. Pero, cuando hablamos de neoinstitucionalismo, es de la mayor importancia la función estatal instituyente, mediante el uso intensivo del derecho positivo para convertir en *estado de derecho* la estrategia de acumulación por desposesión. El despojo es legalizado, todo se hace con la ley, y con un activo poder judicial que sanciona su no cumplimiento.

El Estado “posneoliberal” acentúa su función subsidiaria: por una parte, financiando al capital –que no invierte ni arriesga– con recursos frescos, exenciones y privilegios fiscales, servicios gratuitos e infraestructura, en permanente modalidad de zona franca; por otra parte, dándole todo tipo de seguridad jurídica y política: contratos muy largos, garantías para la remisión de ganancias al exterior, garantías de que no será afectado por expropiaciones ni conflictos laborales, etcétera.

Esta activa función del Estado al servicio del capital fue planteada desde 1996 bajo la fórmula de la “posprivatización”¹²: las asociaciones público-privadas. Que operan en todo: en la construcción de infraestructura, en los servicios sociales (ahora también en la educación superior), en la explotación de las riquezas naturales. En relación a estas últimas, el derecho cumple una importante función estableciendo la distinción entre derecho de propiedad y derecho de uso, permitiendo la explotación privada aunque se mantenga la propiedad estatal sobre las mismas, sea porque por razones políticas no se han privatizado o incluso cuando han sido re-nacionalizadas. En el último lustro se han promovido específicas leyes de asociación público-privada que, con independencia de los escenarios políticos, institucionalizan de manera permanente esta función estatal subsidiaria; la transferencia de recursos públicos mientras duran los contratos, al margen de decisiones parlamentarias o gubernamentales; y la “nacionalización” jurídica del capital transnacional, que ya no requiere apelar a organismos internacionales de resolución de controversias.

Este es el entramado institucional para el depredador patrón de acumulación primario-exportador extractivista financiarizado en manos del gran capital; que está basado en vastos monocultivos transgénicos, en minería sobre todo a cielo abierto, en la explotación de energéticos como petróleo, gas, hidroelectricidad, en la expropiación de biodiversidad, y en la construcción de un sistema multimodal de transporte y comunicación para abaratar su extracción. Actividades, todas, que exigen el control del territorio, con el despojo a pueblos, campesinos, pequeños propietarios y comunidades indígenas, para lo que operan la militarización y el paramilitarismo cuando es necesario. Este patrón extractivista está conectado con la especulación financiera (así como ésta con las funciones “sociales”).

Al servicio de lo cual, las asociaciones público-privadas alcanzan también a las que habían sido definidas como esferas exclusivas del Estado en el ejercicio del monopolio de la fuerza. La seguridad, que era una función privativa del Estado, también es provista por privados con financiamiento público, en la función policial, cárceles y funciones militares.

En países con gobiernos progresistas, donde estas transformaciones institucionales al servicio del gran capital se presentan como parte de un “nuevo desarrollo” y del “interés nacional”, sus implicaciones son desatendidas y se prioriza el balance positivo del “modelo” en la reactivación económica de corto plazo: porque produce empleos temporales; donde son exigidos impuestos, produce recursos fiscales para volcar al asistencialismo social; crea una nueva fracción burguesa contratista con el Estado en servicios periféricos al gran capital (que no es precisamente una nueva burguesía nacional pues comparte los objetivos del capital transnacional, del cual es satélite económica e ideológicamente), así como beneficia a un segmento profesional en tareas técnicas, de mercadeo, administración y dirección. Por estricto interés económico, estos disímiles segmentos y clases sociales dan apoyo político a los gobiernos “neodesarrollistas”.

¹² Guillermo PERRY, *La larga marcha* (1996), Banco Mundial, 1998.

La imagen de presidentes ejerciendo un poder bonapartista por encima de todas las clases, beneficiando a todas y recibiendo de todas su adhesión, cual personificación de la unidad nacional, lejos de hacer pensar en un momento de “equilibrio estático catastrófico entre fuerzas con poder orgánico equivalente” (Gramsci)¹³, hace pensar más bien en la subordinación o absorción de una de las fuerzas por la o las otras. Debe tenerse presente que la estrategia posneoliberal avanzó más allá donde se debilitó a la izquierda como fuerza de horizonte anticapitalista y donde se debilitó la independencia de las organizaciones populares clasistas; avanzó más donde se destruyeron conquistas y derechos sociales y políticos más a fondo o donde impactó más el empobrecimiento, y que es desde la profundidad de esa sima que lucen mucho más las acciones sociales de los gobiernos; asimismo debe tenerse en cuenta que los logros del posneoliberalismo se miden por la elevación de las ganancias capitalistas y por el aumento del conservadurismo en la sociedad. No es, precisamente, una equivalencia de fuerzas con el capital sobre las que se coloca por encima, como árbitro, el presidente.

Tanto en esos países “neodesarrollistas” con gobiernos progresistas, como en aquellos en los que se ejecuta la estrategia sin esa carga discursiva, está produciéndose una reconfiguración de la sociedad y del ejercicio del poder capitalista con efectos de largo plazo, que además no podemos explicar con los conceptos tradicionales de la teoría política. Por una parte, se rompe con los fundamentos del Estado liberal moderno que formalmente establece, para su universalización, la separación entre lo público y lo privado; tanto así, que el concepto de corrupción pierde sentido. No se trata solamente de que no haya autonomía relativa del Estado, sino que se trata de un nuevo patrimonialismo con el que lo privado domina de manera directa, abierta y legitimada a lo público. Por ello, las asociaciones público-privadas no son sinónimo de economía mixta. Con el posneoliberalismo estamos ante una especie de *Estado neo-oligárquico transnacionalizado de derecho*, abiertamente orientado al gran capital (transnacional), incluso cuando financia lo social. Que mantiene la envoltura de las formas liberales como elecciones periódicas y tres poderes, pero que son subordinadas al capital por el “interés nacional del desarrollo” (que es desnacionalizador) y acotadas por la juridización de la política y la economía.

En algunos de nuestros países, este Estado comparte las características del viejo Estado oligárquico en cuanto a que la clase que domina económicamente es también la fracción reinante en el Estado —para utilizar un concepto de Poulantzas— tanto en los

¹³ Sobre la conceptualización de Antonio Gramsci sobre el cesarismo o bonapartismo, véase *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5, México, Ediciones Era, 1981, pp. 65-68. Actualmente no estamos en un momento análogo a aquél, durante la Revolución Mexicana, en el que Álvaro Obregón emprendió reformas laborales y dio espacios de poder estatal a los trabajadores de la Confederación Regional Obrera de México (CROM), organización que él promovió, para limitar la fuerza de los sindicatos independientes, imponerles condiciones a las distintas fracciones de la burguesía que querían controlar al Estado, y para que los Batallones Rojos de la CROM combatieran a las tropas de la División del Norte comandadas por Pancho Villa. Ese equilibrio de fuerzas construido bonapartistamente a cambio de la subordinación funcional de la CROM, por la que al poco tiempo los trabajadores pagaron con creces.

partidos representados en el parlamento como en la alta burocracia. La pregunta que cabe hacerse es si bajo la estrategia posneoliberal, que tiene como eje el control de la sociedad y de la política, el Estado cambiaría su naturaleza porque la fracción reinante proviniera o provenga de otras clases o grupos sociales. La democratización del régimen político o cambios de personal en el aparato estatal no son suficientes para analizar el balance de poder, sin desconocer la importancia que aquéllos pueden tener para modificar el poder del capital.

También estamos ante una reconfiguración de la dominación en términos de mediaciones sociales, que las hay. En varios de nuestros países se han destruido las mediaciones tradicionales en la relación política de clases pero se han construido otras mediaciones para la gobernabilidad. Aunque sean bien distintas a las clásicas, si producen gobernabilidad significa que no es un “Estado fallido”, como falazmente se ha caracterizado al Estado mexicano. Las políticas asistencialistas cumplen una función de mediación. La legitimación del poder se hace también mediante el tema de la seguridad: la inseguridad es inducida y explotada para validar el ejercicio de la fuerza pública y privada. Se han construido nuevos enemigos, algunos muy difusos, no sólo el llamado terrorismo que alude asimismo a luchas sociales contra el despojo capitalista, sino también, por ejemplo, las epidemias. En México, la población del Distrito Federal, la más crítica y politizada del país, en abril de 2009 se sometió voluntariamente a un estado de sitio por la AH1N1. La manipulación de la inseguridad se hace bajo los fundamentos de una nueva doctrina de seguridad nacional garante de los derechos del capital, ahora civil o democrática. Y que vuelve a dar creciente protagonismo a las fuerzas armadas en la defensa del orden capitalista, pese a que con las democracias supuestamente habían regresado a sus cuarteles.

El “cambio de época” que se proclamó como caracterización del nuevo momento latinoamericano aludía también a un debilitamiento imperialista en la región. Aunque estamos en un momento incomparable en la historia latinoamericana por el número de expresiones gubernamentales de mayor distanciamiento respecto al gobierno de Estados Unidos, surge también la necesidad de revisar las valoraciones que se han hecho durante los últimos años sobre los grados de subordinación o de autonomización respecto del imperialismo, pensadas sólo desde la diplomacia. A partir de reduccionismos analíticos sobre el imperialismo, concebido últimamente sólo como una relación de dominio de un Estado sobre otro, se ha perdido de vista que el imperialismo es esencialmente el dominio molecular del capital financiero (por tal entiendo la fusión potenciada de todas sus formas de reproducción y concentración), que utiliza el poder de sus Estados para su penetración territorial, para la exportación de capital, de mercancías y tecnología, para la apropiación de riquezas naturales y de plusvalía. Visto así, el “neodesarrollismo” no implica una disminución del poder imperialista, sino lo contrario. El peso internacional y geopolítico de las “economías emergentes” (como Brasil en nuestra región) también tiene que ver –aunque no solamente– con que el capital trasnacional se expande a través de asociaciones y fusiones triangulando desde esos espacios geográficos y soportes estatales; mediante los cuales cambia de “bandera”, lo que le facilita la negociación política y el aprovechamiento de las prerrogativas multilaterales regionales.

UN PUNTO DE LLEGADA

Sostengo la tesis de que estamos asistiendo a un punto de llegada en la estrategia dominante impulsada desde hace 20 años para estabilizar y legitimar la reestructuración capitalista, cuyo objetivo ha sido convertir a América Latina en un espacio ventajoso, seguro y estable para la reproducción del capital; por ende, un espacio de estabilización del capitalismo, en crisis cada vez más frecuentes.

Salvo algunos países como México, la región se destacó por “resistir” mejor los embates de la crisis que estalló en 2008. Se benefició con el aumento de los precios de las materias primas y de los energéticos que exporta. En algunos países con gobiernos progresistas, las mayores mediaciones políticas y las presiones electorales impulsaron a esos gobiernos a mantener el ritmo de “gasto social”, lo que atenuó los efectos de las crisis para los trabajadores y consumidores pobres; aunque, donde se constata un aumento de sus ingresos, su situación no mejoró en el balance de la distribución de la riqueza, que sigue concentrándose¹⁴. El aumento del consumo individual, en casi todos los países, es sobre todo con endeudamiento. Para contener la caída del crecimiento, en todos los países se intensificaron los megaproyectos de infraestructura y la inversión transnacional en las actividades extractivistas de exportación. El gran beneficiado con estos éxitos coyunturales fue y sigue siendo el gran capital transnacional, sea de origen externo o con semilla criolla (empresas *translatinas*), con efectos benéficos para sus socios locales y las fracciones de clase media periférica. Son los éxitos esgrimidos como aval a las orientaciones actuales, pero estas brisas frescas incuban duras tempestades.

La reconfiguración del poder capitalista en nuestra región se acompaña con la gestación de una nueva hegemonía burguesa. Ésta se expresa en la legitimación del *neodesarrollismo transnacional*, que es como prefiero denominarlo; en la legitimación de una concepción del Estado como soporte material e institucional de ese neodesarrollismo transnacional; y en la legitimación de una reestructuración social a nombre de un “nuevo bienestar”, que no está fincado en derechos colectivos universales sino en la peculiar igualdad de oportunidades que hemos descrito. Estas tendencias y sus ideas hegemónicas son mucho más visibles donde gobierna la derecha y en algunos países con gobiernos progresistas, pero presionan para imponerse también donde gobierna la izquierda. Hasta qué punto lo han logrado, es una medida de la disputa de proyectos.

Una manifestación de esa nueva hegemonía burguesa es que, en la época de mayor crítica e interpelación al capitalismo por sus devastadores efectos sobre la humanidad y el planeta, en América Latina se piensa fundamentalmente desde el punto de vista del capital. En muchos casos, se piensa desde el punto de vista del capital también cuando

¹⁴ Pese a que Venezuela depende todavía de la extracción de petróleo, no sigue la lógica ni la estrategia “posneoliberal” en los términos descritos, y se observan mejoras en la redistribución de la riqueza hacia las mayorías: el Coeficiente de Gini (distribución de ingresos) pasó de 0.4865 en 1998 a 0.3898 en 2010 según el Instituto Nacional de Estadísticas, ubicando a Venezuela en el país de menor desigualdad de la región (exceptuando a Cuba).

se habla de socialismo. Esto no sorprendería en el siglo XIX, cuando se entendía al socialismo como el movimiento mismo del capitalismo con algunas reformas sociales, ni sorprendería a Schumpeter que esperaba que un “socialismo responsable” garantizara el desenvolvimiento sin sobresaltos del capital. Pero tendrá que hacernos reflexionar sobre las metamorfosis del llamado pensamiento crítico. En particular, sobre la efectiva influencia del “posneoliberalismo” en la definición de alternativas.

NUEVAS INTERROGANTES

La función del “posneoliberalismo” para la estabilización y legitimación de la reestructuración (neoliberal) del capitalismo justifica interrogarse si tiene sentido establecer una diferenciación entre posneoliberalismo y neoliberalismo, puesto que sus objetivos son los mismos. El problema al que nos enfrentamos va más allá pues, además de la interrogante anterior, habría que preguntarse si conceptual y descriptivamente conviene seguir hablando de neoliberalismo, o bajo cuáles precisiones. Ya que “neoliberalismo” no constituye una categoría de análisis ni un concepto con eficacia descriptiva invariante, y sobre sus diversos usos se ha montado la ofensiva hegemónica dominante.

Como he apuntado en un trabajo de 2009¹⁵, el posneoliberalismo es al neoliberalismo como lo son las “reformas” emprendidas por el capitalismo para estabilizar sus “revoluciones” (contrarrevoluciones) o reestructuraciones. Es parte de su consolidación pero no es idéntico en los medios y, sobre todo, en los argumentos doctrinarios.

La “reforma” estabilizadora posneoliberal se hace apelando a la *oposición en tríada*, que le permite presentarse como el “tercero progresista”. Se trata de una *revolución pasiva* que recoge discursivamente las demandas de los opositores del neoliberalismo, les expropia su lenguaje, vaciándolo de contenido transformador. El posneoliberalismo asume la “crítica al neoliberalismo” para “corregirlo”, al tiempo que rechaza al marxismo, y presenta como pensamiento progresista las elaboraciones neoconservadoras. Lo grave es que los argumentos y acciones “anti-neoliberales” elaboradas por el neoconservadurismo pueden confundirse con el discurso y con algunas de las prácticas históricamente asociadas con aspiraciones emancipatorias, y han avanzado en desnaturalizar algunas de sus formas organizativas, sus contenidos y objetivos. No sólo los neutralizan, sino que los convierten en engranajes de la hegemonía de los dominantes.

Neoliberalismo y posneoliberalismo no son sucesivos movimientos pendulares de corrección a excesos para retomar el equilibrio (como “progreso”), como lo formula la

¹⁵ Beatriz STOLOWICZ, “El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo”, publicado en Jairo ESTRADA (Comp.), *Crisis capitalista: economía, política y movimiento*, Bogotá, Espacio Crítico Ediciones, 2009, y originalmente publicado en Germán RODAS, *América Latina hoy ¿reforma o revolución?*, México, Ocean Sur, 2009.

teoría del péndulo elaborada desde el capitalismo para explicar su devenir. Esa “teoría” oculta que tras cada corrección se produce una mayor concentración y centralización del capital, que crea nuevas contradicciones y crisis. La tarea incesante de la reproducción capitalista es derribar o eludir las “barreras” que el propio capital pone. En ciertas épocas, al hacerlo ha llegado a producir reestructuraciones que modifican cualitativamente toda la reproducción capitalista. No es éste el caso.

En los *Grundrisse* Marx exponía esta idea, que he sintetizado en el citado trabajo de 2009, y que reproduzco extensamente para apoyar mi argumentación. Marx consideraba al capitalismo como una “fuerza destructiva” de todo lo que lo limita, por lo tanto “revolucionaria”, que derriba todas las barreras que se le presentan: la naturaleza, los territorios, las necesidades humanas, las leyes, las costumbres. “Por primera vez, la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil; cesa de reconocérsele como poder para sí; incluso el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como artimaña para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto del consumo, sea como medio de la producción”. E irónicamente lo reafirmaba así: “*Hence the great civilising influence of capital*”. Pero esas barreras no son superadas realmente—continúa— porque con su expansión universal los capitales vuelven a ponerlas, con nuevas contradicciones: “La universalidad a la que tiende sin cesar, encuentra trabas en su propia naturaleza, las que en cierta etapa del desarrollo del capital harán que se le reconozca a él como la barrera mayor para esa tendencia”. La tendencia a las crisis de sobreproducción es consustancial a la naturaleza del capital a “saltarse las barreras”, porque necesita constantemente “plustrabajo”, “plusproductividad” y “plusconsumo”. Pero el plusconsumo está en contradicción con el plustrabajo que crea plusvalor: el capitalista ve a los otros asalariados como consumidores, pero con los suyos busca reducir el trabajo necesario y con ello su fondo de consumo. El capital rompe permanentemente “las proporciones” por la “coerción a que lo somete el capital ajeno”, es decir, la competencia. El consumo insuficiente del plusproducto significa que esas fuerzas productivas son superfluas. Por eso, la tendencia expansiva del capital es un constante “poner y sacar fuerzas productivas”: la “tendencia universal” del capital es a ponerlas, del lado de la oferta (libre cambio), y ésta se enfrenta a la “limitación particular” del consumo insuficiente del plusproducto, que busca sacar fuerzas productivas, “ponerles un freno con barreras externas y artificiales, por medio de las costumbres, leyes, etc.” (o *regulaciones*, como se dice actualmente). Pero el capital busca romper nuevamente esas barreras y vuelve a crear fuerzas productivas superfluas (desvalorización), y una vez más tiene que enfrentarse a una “disciplina que le resulta insoportable, ni más ni menos que las corporaciones”. Por eso, dice Marx: “en contra de lo que aducen los economistas, el capital no es la forma absoluta del desarrollo de las fuerzas productivas”¹⁶.

En estas décadas, el capitalismo ha demostrado capacidad para derribar o eludir barreras, que lo ha hecho con pragmatismo y flexibilidad, combinando prácticas que se

¹⁶ *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo I, México, Siglo XXI Editores, 1971, pp. 362-367 y 402.

justifican desde distintas vertientes doctrinarias o teóricas del pensamiento burgués. La estrategia posneoliberal ha buscado eliminar barreras políticas, sociales, institucionales y de “creación de espacio”¹⁷, despejando el camino para que el capital avance sin obstáculos. Es así que cada éxito “posneoliberal” permite un avance “neoliberal”, no es en rigor “volver” al neoliberalismo. De ahí la confusión que provoca la simultaneidad de discursos aparentemente opuestos.

A la primera pregunta sobre si tiene sentido diferenciar al posneoliberalismo del neoliberalismo, es posible responder que si se parte de la reproducción capitalista (explotación-despojo-dominación) como unidad de análisis, no sería necesario abordar de manera particular sus diferencias discursivas o tácticas, que hacen a la totalidad compleja de la reproducción capitalista. Pero dada la función del posneoliberalismo en la *revolución pasiva* en América Latina, no podemos obviar esas especificidades que favorecen el reforzamiento de la hegemonía de los dominantes. Lo cierto es que esta primera pregunta tiene su propio reverso: si los objetivos neoliberales se llevan a cabo con acciones y concepciones que formulan críticas al liberalismo y a la teoría neoclásica que le es consustancial, hasta qué punto es conveniente seguir hablando de “neoliberalismo”, al menos en los términos con que hoy se hace.

El terreno analítico está minado por las distintas definiciones de “neoliberalismo” a partir de políticas económicas o postulados doctrinarios. Que ensombrecen la caracterización del neoliberalismo como la contrarrevolución capitalista dirigida a derribar como principal barrera el poder relativo alcanzado por el trabajo frente al capital y el descenso de la tasa de ganancia, para lo cual tuvo que derribar también las barreras espaciales, políticas, institucionales y culturales, con el fin de restaurar un ilimitado poder de clase de los capitalistas. Son ya cuatro décadas de demolición-reestructuración con ese objetivo. Y tal como lo estamos viendo con el manejo de la crisis capitalista, por ahora no se avizora una forma de reproducción del capitalismo distinta. La mayor concentración y centralización del capital que ya se ha producido en estos años de crisis pondrá de manera potenciada nuevas barreras ambientales, energéticas, de materias primas, de consumo, de ganancias, de producción geográfica del capital, etc., como dice Harvey. Para derribarlas o eludirlas, el capital exigirá mayor subordinación y dependencia de América Latina, generando mayores contradicciones sociales y políticas, y una previsible conflictividad en ascenso. Que en sí misma será una nueva barrera a derribar o eludir por el capital. Las soluciones de fuerza están a la orden del día, y allí está la militarización de nuestra región, no sólo por Estados Unidos sino también por los ejércitos nacionales bajo una nueva doctrina de seguridad nacional civil.

¹⁷ En un libro publicado también en 2009, que acaba de llegar a mis manos, David Harvey analiza la dinámica capitalista actual abordando asimismo el tópico de la eliminación o elusión de “barreras” y las nuevas que va poniendo en la búsqueda de un crecimiento medio de 3 por ciento, señalando específicamente las ambientales, de mercado, de ganancias, de reconfiguración espacial de la geografía de la producción. Ésta incluye tanto el acceso a materias primas y fuerza de trabajo barata, como nuevos espacios para que el Estado financie al capital y establezca arreglos institucionales para asegurar los flujos de capital y la acumulación. Véase: *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*, Oxford University Press, 2009.

Pero no sabemos de qué otras maneras las fuerzas del capital buscarán eliminar o eludir las nuevas barreras. Lo vivido en estas décadas no autoriza a subestimar la capacidad de la clase dominante para encontrar formas de hacerlo. Esto plantea serios desafíos para detectar a tiempo tales “innovaciones”, para reducir el desfase entre los procesos sociohistóricos y su adecuada interpretación para potenciar la resistencia y el avance de nuestros pueblos.

Las últimas dos décadas debieran enseñarnos que la conservación del capitalismo se persigue con una diversidad de fuentes doctrinarias y teóricas, y que en este sentido no hay un “pensamiento único”. También es útil asimilar que los objetivos capitalistas compartidos se llevan a cabo bajo formas distintas, que exigen un permanente estudio concreto de la realidad concreta. La prédica ética no alcanza. Pero para que esas formas sean inteligibles en tanto mecanismos de dominación, no puede perderse de vista los procesos profundos que las exigen, articulan y modifican; es decir, la unidad de análisis debe ser la reproducción capitalista, y como horizonte epistémico y político el anticapitalismo. Es éste el que finalmente puede evitar las limitaciones contestatarias (de contestación a una permanente iniciativa dominante), consustanciales a la carencia de horizonte propio. Sólo así será fundamento de contrahegemonía, y no solamente crónica de lo ya ocurrido.

Cuando se habla de gestar contrahegemonía, también es necesario replantear sus alcances y contenidos. Ya no se trata sólo de superar las concepciones de las élites económicas, políticas e intelectuales, o el individualismo en sus distintas manifestaciones. La hegemonía de los dominantes también se realiza mediante la manipulación de formas de organización y prácticas populares “antiliberales”, con formatos similares a los emancipatorios pero contenidos y objetivos de subordinación. El esfuerzo contrahegemónico posiblemente produzca rispideces que no contemplábamos tiempo atrás.

Asumir que estamos ante un punto de llegada exitoso de la compleja y lúcida estrategia dominante no es una opción por el pesimismo, sino una condición para no dilapidar las posibilidades de disputa de proyectos que se abrieron en la región por las luchas populares.

HACIA UNA NUEVA GRAMÁTICA DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Víctor Manuel Moncayo C.
Profesor emérito y ex rector
de la Universidad Nacional de Colombia

Cada vez que llegamos a este encuentro bianual con Marx viviente, que venimos realizando desde hace ya más de diez años en forma ininterrumpida, sin que se trate de un culto cuasi-religioso, me detengo en la figura del diseño de la convocatoria. En esta ocasión está muy cerca de nosotros, pareciera que nos observara en la nueva condición histórica en que nos encontramos para apreciar como estamos respondiendo a ella. Muy lejos de la exégesis de su obra, acerquémonos a la perspectiva anticapitalista que representó y sigue representando, para comprender la nueva realidad del mismo sistema que él encaró y que aún sigue vigente y dominante.

CONSIDERACIONES GENERALES

La pregunta que hoy queremos hacernos se refiere a la realidad latinoamericana y, en particular, a la de los Estados existentes en sus sociedades. Y nuestro objetivo casi único es plantear la necesidad de una reflexión que contribuya a construir la nueva gramática del Estado en América Latina, entendida como forma de lectura y de entendimiento, a partir de la hipótesis central de que los instrumentos teóricos y prácticos de los cuales disponemos para interrogar esta realidad consubstancial de toda sociedad capitalista, han perdido su pertinencia en razón de la nueva gran transformación que ha experimentado el capitalismo en los últimos decenios.

Los límites expresos e implícitos de la intervención son muchos. En primer lugar, se trata de un esfuerzo por situar la cuestión en la dimensión de la realidad del capitalismo en general, sin hacer referencia inicial a las llamadas especificidades nacionales, por cuanto queremos privilegiar el curso tendencial común del sistema de organización social y productiva que rige en todo el planeta. Nuestras reflexiones se sitúan, como punto de partida, en el nivel amplio del capitalismo, más allá de las particularidades de cada sociedad en concreto que, sin duda tienen muchos rasgos propios derivados de su especificidad histórica, pero que definitivamente tienen que entenderse en el marco

general del capitalismo como sistema global de organización social de la producción. Este sistema, además, como es bien sabido, no es algo inmutable, estático, sino que por esencia es mutable, cambiante, dinámico y, más allá de sus vicisitudes episódicas, sufre transformaciones profundas, que podríamos denominar como estructurales las cuales, en situaciones como las de nuestras sociedades latinoamericanas, muchas veces no alcanzamos a identificar por las circunstancias concretas inmediatas de nuestros regímenes y gobiernos que, de alguna manera, ciegan u obnubilan las perspectivas de entendimiento.

En esa dimensión hay que tener en cuenta y reconocer con toda la fuerza que sea posible, que asistimos a unas transformaciones que tienen tal grado de importancia que nos impiden ver la realidad, que de alguna manera no nos dejan actuar, que nos sitúan en unos escenarios desconocidos, en los cuales nos sentimos desestabilizados, sin rumbo. Por ello, estamos obligados a reconocer, al menos como hipótesis, que el capitalismo de hoy es otro, que tiene rasgos y características bien distintos, que difiere del que conocimos antes y frente al cual se construyeron variadas respuestas. Por ello, para movernos en este nuevo capitalismo no nos sirven los instrumentos de todo orden que ayer se tenían. Es imperativo responder con otros elementos de navegación, sin temor a desconocer los que antes teníamos, los cuales seguramente tuvieron pertinencia en su momento, pero que ya no son apropiados para un mar absolutamente distinto.

En segundo término, reconocemos la dificultad para dar cuenta, dentro de los límites restringidos de esta participación, de una problemática no sólo vasta sino extremadamente compleja, que exige abandonar el tratamiento de la realidad a partir de tantos lugares comunes que abundan en las reflexiones y que se repiten acríticamente. Igualmente es imprescindible tener algunos criterios de vigilancia para poder movernos en un océano insondable de informaciones, que provienen de diferentes fuentes y con distintos propósitos y que, por su mismo volumen y contenido, nos demandan un criterio selectivo.

Y, finalmente, ha sido imposible desligar el contenido de esta comunicación de las posiciones políticas que, a nuestro juicio, se derivan del nuevo orden. Conviene también señalar que nuestra reflexión no tiene ninguna pretensión de originalidad, ni mucho menos se plantea en términos de verdad.

LA INSISTENCIA EN EL CARÁCTER HISTÓRICO DEL ESTADO

Hace ya algún tiempo pudimos acercarnos a la teoría política con algún detenimiento¹. En el plano estrictamente teórico, la idea central fue el reconocimiento de la historicidad del Estado, es decir un fenómeno esencial del mundo contemporáneo, ligado a la modernidad que supuso el advenimiento del capitalismo. Esto supone abandonar todas las aproximaciones que lo aprecian como una esencia supra o ahistórica,

¹ MONCAYO, Víctor Manuel. *El Leviatán derrotado*. Editorial Norma, Bogotá, 2004.

para, por el contrario, verlo como un elemento consubstancial de estas organizaciones sociales productivas que no han dejado de existir, de tal manera que tampoco son admisibles las concepciones que le atribuyen un carácter neutral, que lo ven como un simple agregado de aparatos que pueden ser utilizados a voluntad por quienes detentan el poder.

Tampoco son suficientes, por lo tanto, versiones descriptivas de su forma de existencia como institución, creencia, correlación de fuerzas y monopolio², dejando de lado su carácter de categoría esencial del orden capitalista que, si bien es, como tantas otras dimensiones, un escenario de contradicciones y luchas, no es una materialidad cuya significación pueda arrebatarle al capitalismo total o parcialmente, que conduce casi que necesariamente a la idea de que a través del Estado se puede pasar de una estructura de poder o otra como en el modelo leninista³.

Hay que comprender el Estado como elemento indisociable del tipo de organización social de la producción vigente, cualquiera que sea el régimen político mediante el cual se manifieste, o los gobiernos que lo gestionen. Su existencia, de otra parte, está asociada a una esfera política relativamente autónoma, que funciona como una dimensión distinta y separada de las demás que conforman el conjunto social.

El Estado pertenece a esa modalidad de organización social, pero no es tampoco perenne, sino que su historia está ligada en forma indisociable a la vida del capitalismo. Está marcado por las formas originarias y de transición al capitalismo y por las transformaciones que experimenta una vez instaurado. Cuestión esta de alta complejidad, pues las modalidades de su implantación recorren las rutas más diversas, como fue, entre muchas, la seguida por las formaciones sociales de nuestro continente latinoamericano, a partir de las estructuras surgidas del régimen colonial y de los procesos de independencia y de conformación de espacios nacionales a lo largo del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, o la experimentada por los países africanos o asiáticos e incluso por los llamados países del Este europeo, en contextos, condiciones y circunstancias diferentes.

Es pertinente señalar que la colonización vivida por las poblaciones de nuestro continente, no es el proceso de expansión, implantación y configuración del capitalismo

² GARCÍA LINERA, Álvaro. “La construcción del Estado”, intervención al recibir el título honoris causa de la Universidad de Buenos Aires. Abril 10 de 2010. En ella el actual vicepresidente de Bolivia precisó: “Podemos entonces cerrar esta definición del Estado en las cuatro dimensiones: todo Estado es institución, parte material del Estado; todo Estado es creencia, parte ideal del Estado; todo Estado es correlación de fuerzas, jerarquías en la conducción y control de las decisiones; y todo Estado es monopolio. El Estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad, constituyen las cuatro dimensiones que caracterizan cualquier Estado en la edad contemporánea”.

³ Claro está que tenemos que ser objetivos y reconocer que el planteamiento de García Linera advierte sobre los límites de esa perspectiva: “Pero además, está claro que cualquier alternativa postcapitalista es imposible a nivel local, es imposible a nivel estatal (aplausos), una alternativa socialista, o pongamos el nombre que queramos, postcapitalista, que supere las contradicciones de la sociedad moderna, de la injusta distribución de la riqueza, de la destrucción de la naturaleza, de la destrucción del ser humano, tiene que ser una obra común, universal, continental y planetaria (aplausos)”. *Op. cit.*

europeo, ni la modernidad bajo la cual se encubre es el iluminismo que busca arrasar lo primitivo y lo atrasado, sino que capitalismo y modernidad son inconcebibles sin colonialismo. Aunque la noción de conquista y civilización sirve para destacar la violencia y la brutalidad del proceso, deja lo colonizado como elemento pasivo, negando que haya allí una relación de poder que incluye tanto dominación como resistencia y sus efectos. De allí que Negri haya recogido las tesis de los autores de la teoría de la colonialidad:

Las civilizaciones precoloniales son en muchos casos avanzadas, ricas, complejas y sofisticadas; y las contribuciones de lo colonizado a la llamada civilización moderna son substanciales y en gran parte no reconocidas. Esta perspectiva efectivamente derriba la dicotomía común entre tradicional y moderno, lo salvaje y lo civilizado. Más importante para nuestro entendimiento es afirmar que los encuentros de la modernidad revelan procesos constantes de transformación mutua⁴.

Con matices es la misma tesis de Mignolo para quien “la colonialidad es constitutiva de la modernidad, en el sentido de que no puede haber modernidad sin colonialidad”, de manera tal que en América, “no fue el descubrimiento lo que integró América a una existente economía capitalista. Por el contrario, la economía capitalista, como la conocemos hoy día, no pudo existir sin el “descubrimiento y conquista de América”⁵. Tesis cargada de significación para el momento contemporáneo, sobre todo si se comparte la afirmación de la subsistencia de la colonialidad en nuestras sociedades, pues la pretensión anticapitalista tiene que ser también decolonial y, sobre todo, plantear alternativas a la modernidad y no modernidades alternativas o posmodernidades.

En ese contexto, si bien no todas las formaciones sociales contemporáneas tienen la misma historia de implantación y transformación de la organización capitalista, como ocurre con las sociedades latinoamericanas integradas por la vía colonial al capitalismo, en todas ellas podemos apreciar los rasgos comunes que caracterizan al capitalismo y al Estado que le es propio.

Ahora bien, hemos estimado como el instrumento conceptual más idóneo para identificar, rastrear y significar el carácter del Estado en cualquier sociedad capitalista, la tesis central de Sohn Rethel⁶ sobre las formas o abstracciones reales propias y constitutivas de la relación capitalista, entre las cuales se destacaría la forma Estado, que permite hacer claridad sobre la reedición de la Forma sin que ella desaparezca.

⁴ NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. *Commonwealth*. Harvard University Press. Cambridge, 2009, p. 68. La traducción es del autor de este texto.

⁵ MIGNOLO, Walter. *Desobediencia epistémica*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2010, pp. 46 y 78. Mignolo agrega, reconociendo de paso las contribuciones a esta tesis por parte de Bilbao y Mariátegui y en nuestros tiempos Quijano y Wallerstein, lo siguiente: “La apropiación masiva de la tierra, la explotación masiva del trabajo, y la producción de materias primas en una nueva escala para el mercado global, fue posible con la emergencia de “América” en el horizonte europeo”. *Op. cit.*, p. 78. Ver también MIGNOLO, Walter. *The idea of Latin America*. Cambridge, 2005.

⁶ SOHN RETHEL, Alfred. *Trabajo manual y trabajo intelectual*, El Viejo Topo, Bogotá, 1980.

Frente a la realidad de nuestra contemporaneidad, decantando las reflexiones a las cuales nos hemos acercado, advertimos que se había producido un cambio de magnitud superlativa en el Estado, descrito de manera provocadora con la una expresión con que titulamos el ensayo referenciado, juzgada por muchos como extraña o equívoca. Hablar del Leviatán Derrotado podría parecer un despropósito. ¿No estábamos asistiendo al despliegue sangriento del principal Estado del planeta en cualquier lugar, por cualquiera o ninguna causa, desconociendo e ignorando a los demás Estados y a las instituciones internacionales que ellos mismos han creado? Y en nuestra circunstancia colombiana, ¿no había emprendido el Estado el sendero de la exacerbación autoritaria para enarbolar idéntica bandera guerrerista con la misma consigna antiterrorista que engloba hasta la más mínima posibilidad de crítica o disenso? ¿No subsisten todos los Estados en las distintas latitudes del globo, actuando en relación con sus pueblos con fundamento en la legitimidad que les otorga el presunto contrato o pacto social que construyó conceptualmente el iluminismo?

Ese no era el sentido que podía inferirse de manera superficial. La derrota del monstruo apocalíptico no hacía referencia a que hubiese sido destruido. El Estado de hoy subsiste pero es otro transformado. Ha sido derrotado en la función que se le había asignado, y han sido sustituidas las bases que soportaban su existencia social, para dar paso a un nuevo Leviatán redefinido, cuya soberanía no es la misma, que no controla de igual manera a su pueblo nacional, que está subordinado a determinaciones del orden global (imperio) y no de otro u otros Estados que sufren, de paso, la misma mutación, aunque su lugar en el conjunto sea diferente.

No se trata, de que el capitalismo haya prescindido de la forma política estatal. Como bien lo afirma Saskia Sassen

...la soberanía y el territorio siguen siendo características claves del sistema internacional. Pero se han visto reconstituídos y, en parte, desplazados a otros ámbitos institucionales fuera del Estado y fuera de la estructura del territorio nacionalizado... la soberanía se ha visto descentralizada y el territorio parcialmente desnacionalizado⁷.

Sostener esta hipótesis no es nada fácil. Ocurre algo muy similar a lo que acontecía hace 20 o 25 años cuando, con incredulidad, se veía venir la nueva fase del capitalismo que ahora ya todos admiten. Hay resistencia a admitir que el Leviatán ha sido derrotado y que estamos asistiendo a una transformación, que no tiene completa toda su arquitectura, que no es una víctima del proceso sino un escenario sometido a renovación, en el cual la globalización se vuelve un proceso endógeno al Estado nacional. No existe un grado de formalidad suficiente en lo que podría llamarse la globalidad, pero lo que sí es indudable es que los estados están jugando un papel central en ese proceso mediante la desnacionalización de muchos elementos que caracterizaban al estado nacional.

⁷ SASSEN, Saskia, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 45.

Como lo ha expuesto y explicado Saskia Sassen, la globalización no ha decapitado los estados, ni exige su supresión, sino que apela a ellos para que colaboren en un andamiaje particular de desnacionalizaciones⁸, sin que ello implique una homogeneización de los estados, sino de medidas e instrumentos muy particulares que varían de un estado a otro. Para emplear sus mismas palabras, en materia de globalización

el ámbito nacional continúa siendo el terreno donde la formalización y la institucionalización alcanzan su grado más pleno de desarrollo, a pesar de que estos procesos rara vez se parezcan a las formas más inspiradas que conocimos. El territorio, el derecho, la economía, la seguridad, la autoridad y la pertenencia son elementos que en la mayor parte del mundo se han construido en virtud de lo nacional, aunque en pocos casos presenten el grado de autonomía que se postula tanto en el derecho nacional como en los tratados internacionales. La capacidad transformadora que hoy exhibe la dinámica de la globalización supone una imbricación con lo nacional (los gobiernos, las empresas, los sistemas jurídicos o la ciudadanía) mucho más profunda de lo que permiten dar cuenta los análisis realizados hasta el momento. Esa transformación trascendental que llamamos globalización transcurre dentro del ámbito nacional en una medida mucho mayor de lo que se suele admitir. Es allí donde se están constituyendo los significados más complejos de lo global⁹.

EL RECONOCIMIENTO DE UNA ÉPOCA DISTINTA DEL CAPITALISMO

La comprensión del Estado es inseparable del reconocimiento de que vivimos en una época nueva del capitalismo, más o menos ampliamente admitida, aunque son discutibles su significación y, en especial, sus rasgos y características.

Dificultades por superar

Para ese reconocimiento es urgente que podamos encontrar herramientas conceptuales que no estén marcadas por huellas de fases anteriores del mismo sistema de dominación. La emergencia de un nuevo continente nos obliga a cambiar los mapas y a tirar por la borda los viejos instrumentos de navegación. Sólo identificando el cambio, es posible levantar nuevas formas de aproximación, que tengan el mismo sentido crítico para enfrentar el capitalismo en una época diferente. Esta es la pretensión de este ensayo preliminar sobre una nueva gramática sobre el Estado en América Latina, obviamente ligada a la perspectiva de contribuir a la necesaria nueva respuesta que debe y puede darse hoy, en la dirección de confrontación del sistema de explotación ahora completamente transformado.

⁸ No nos referimos a las privatizaciones sino a como ciertas cosas que eran del resorte del Estado-nación dejan de serlo.

⁹ SASSEN, Saskia. *Territorio, autoridad y derechos*. Katz Editores, Buenos Aires, 2010, p. 19.

Si toda la organización capitalista ha cambiado, y si el poder se ejerce más sobre la vida misma, el conflicto y las formas de resistencia son forzosamente nuevos. No se trata de volver a plantear la toma del poder, sino de abrir perspectivas de otra construcción social y política positiva, que permita nuevos escenarios públicos bajo formas de democracia diferentes a las que han acompañado y servido al capitalismo.

Esta pretensión plantea gigantescos retos. Sabemos también que el terreno que pisamos en esta dirección es difícil y sensible. Por ello Negri bautizó esta labor como una “fábrica de porcelana”¹⁰, para significar que lo se está construyendo es muy frágil. El desafío es encontrar el sendero de un nuevo vocabulario y una nueva gramática, que den cuenta de esa otra gran transformación que ha experimentado el capitalismo¹¹.

Indicadores y rasgos del cambio capitalista

Respecto del estado actual del capitalismo encontramos dos aproximaciones enfrentadas:

De un lado, una posición negativa: las transformaciones carecen de real importancia, el sistema de explotación sigue siendo el mismo, ya ha desaparecido el viejo antagonismo de clases, o el tipo de enfrentamiento precedente continúa a pesar de los cambios sucedidos, con las obvias consecuencias que ello tiene sobre el sentido de los movimientos y sus luchas.

En el otro costado, se sitúan quienes postulan que hay discontinuidad radical entre el capitalismo industrial en su fase fordista-taylorista-keynesiana y el capitalismo contemporáneo, que comporta una realidad diferente en materia de modo de acumulación, forma de explotación y, por ende, en el terreno del antagonismo. Esta posición abre nuevos senderos para la comprensión, al menos en la perspectiva de hallar otros entendimientos, sin subestimar los cambios que se presentan. Es la tesis según la cual hace más o menos tres décadas, asistimos a una transformación profunda, que ha variado el sistema de acumulación y la naturaleza de la riqueza, que nos permitiría hablar de un tercer tipo de capitalismo que sucedería al inicial mercantilista y al posterior industrial, y que impone redefinir los términos del antagonismo social.

Los analistas nos advierten que existen al menos los siguientes elementos indicadores de esa nueva realidad¹²:

- El fin del Estado Bienestar/planificador. Se trata de la crisis y terminación de esta figura del Estado, que tuvo sus comienzos bajo los gobiernos de Reagan

¹⁰ NEGRI, Antonio. *Fabrique de porcelaine*, Editions Stock, Paris, 2006.

¹¹ Así la denomina MOULIER-BOUTANG, Yann. *Le capitalismo cognitif. La nouvelle grande transformation*. Editions Amsterdam, 2007, Paris.

¹² Seguimos en esta enumeración, la presentación hecha por MOULIER BOUTANG, Yann en «Antagonism under capitalism: class composition, class consciousness and beyond». Ponencia presentada en el Seminario Immaterial Labour, Multitudes and New Social Subjects: Class composition in cognitive Capitalism, King's College, Cambridge, abril, 2006.

y Thatcher, de gran impacto en los países industrializados, que ha tenido indudables efectos en los países del tercer mundo, aunque con limitados y particulares desarrollos.

- La pérdida de la hegemonía de la organización taylorista/fordista del trabajo, y el fracaso de los intentos de reestructuración post-fordistas.
- El nuevo papel del sector financiero (“financiarización”), que abandonó su función especulativa y ociosa, para cobrar mayor importancia que el sector empresarial y erigirse como el verdadero vector de la economía real.
- La diferente articulación de la producción y el consumo, que hace de éste último un verdadero determinante de la dinámica de la oferta productiva y
- El papel creciente del trabajo inmaterial frente a la correlativa pérdida de importancia del trabajo físico, material e inmediato.

Apreciemos brevemente algunos de esos rasgos principales del cambio ocurrido:

La dominación tendencial del trabajo inmaterial

Sin duda la mutación más significativa es el cambio esencial en la forma predominante del trabajo. Durante mucho tiempo estimamos el trabajo como una actividad productiva de bienes materiales, mientras que hoy el trabajo se despliega en todas las actividades sociales. Entonces analizábamos los modos de acumulación-explotación a partir de la medida del trabajo, o sea según el tiempo empleado o gastado en la producción, tal y como lo formulaba la clásica ley del valor trabajo. Ahora el panorama es diferente: el trabajo dominante es el inmaterial y escapa a esa y a toda forma de medición; es un trabajo que excede toda medida, pues no está ligado a un determinado tiempo de actividad productiva, sino a todo el tiempo de la vida, en sus distintas formas y momentos.

La afirmación anterior sobre el trabajo inmaterial, no quiere significar que haya desaparecido la importancia del trabajo en general, que el trabajo haya perdido su centralidad, sino que ahora lo esencial no es el gasto de fuerza de trabajo humana, sino la “fuerza-invencción”, el saber vivo que no se puede reducir a las máquinas, y la opinión compartida en común por el mayor número de seres humanos¹³. Ese trabajo se traduce en realidades no tangibles, inmateriales, que son los aspectos determinantes del valor de cambio. Son esos elementos llamados “investigación y desarrollo”, capital intelectual,

¹³ Utilizando el mismo tipo de ejemplos sobre el valor al cual se vende un par de zapatos, Boutang nos advierte: ese par puede costar 4 o 5 euros fabricarlo, 2 o 3 euros transportarlo, etc., pero se vende entre 20 y 300 euros según la marca sea Nike o Adidas. El valor depende, entonces, de la marca, de ese bien intangible e inmaterial, que es producto tanto de las horas de trabajo de los diseñadores, como de los estilistas o de los bufetes de abogados dedicados a la protección de la propiedad intelectual. También está allí el “gusto”, es decir el consentimiento del público en pagar mucho dinero por un producto de marca. Ver MOULIER BOUTANG, Yann. *Le capitalisme cognitif*. La Nouvelle Grande Transformation. Editions Amsterdam, Paris, 2007, p. 50.

organización, archivos de proveedores y clientes, derechos de propiedad intelectual, imagen, confianza, *good will* bursátil, economía del “gusto” y de la “variedad” etc., representan el centro de gravedad de la acumulación capitalista. Por ello, aún cuando continúa la utilización del trabajo material asalariado o semi-independiente, lo central es la incorporación de una masa de actividad creciente de la población que suministra recursos gratuitos casi en forma ilimitada. Lo que se busca es la “inteligencia colectiva”, la creatividad difusa” en el conjunto de la población¹⁴.

La producción biopolítica

Como las transformaciones contemporáneas del capitalismo han provocado la caducidad de antes nítida distinción entre tiempo de trabajo y no trabajo de las fases anteriores, la producción se ha vuelto biopolítica. Esto significa que a ella concurren en forma igualmente productiva todos los trabajos: los ocupados y los desocupados, los remunerados en grados diversos y los no remunerados. Asistimos a una producción que compromete toda la vida social, que así como continúa produciendo alimentos, viviendas, vestidos, electrodomésticos, etc., crea también ideas, imágenes, conocimientos, valores, formas de cooperación, relaciones afectivas...

De otra parte, como ya la producción no pasa por el vector del salario directo e indirecto, puede decirse que *ha concluido la vieja separación funcional entre Estado y mercado*. Ahora es central que el conjunto de los sujetos portadores de fuerza laboral estén en capacidad potencial de participar de manera productiva, a partir de condiciones básicas mínimas o esenciales. Los llamados derechos económico-sociales se convierten ahora en elementos de base o de partida para el trabajo en cualquier lugar y en cualquier momento. En otras palabras, son simples soportes para el ingreso o retribución (no necesariamente salarial) que podrán captar los individuos. La producción difundida en la sociedad ya no reposa sobre la garantía del salario directo e indirecto, sino sobre la posibilidad de que todos puedan tener algún tipo de retribución por su contribución heterogénea, no subordinada, múltiple, móvil y no permanente al proceso productivo global.

Por ello mismo, la perspectiva de entendimiento del nuevo papel del Estado no pasa sólo por su reducción (desmonte del Estado) y por el desplazamiento de sus actividades y tareas de antes al ambiente mercantil privado (privatización), sino por una participación en las condiciones elementales o básicas de la fuerza laboral, sobre las cuales pueda edificarse su participación no salarial ni siempre inmediata. En esta dirección, su misión reguladora buscará que sea con cargo a las nuevas formas de ingreso que los sujetos laborales garanticen las prestaciones que antes se derivaban de manera automática de la relación salarial y que, en los casos límite de exclusión definitiva o

¹⁴ MOULIER BOUTANG, además, explica también porque hoy cobra dominancia el capitalismo financiero. No en virtud de la especulación artificial, sino en función del cálculo de esos elementos inmateriales cruciales, que son el corazón del valor de cambio. MOULIER BOUTANG, Yann, *Op. cit.*, pp. 51 y 52.

relativamente permanente de otros sectores, se les atiende con provisiones básicas, como lo evidencian los programas de atención a la pobreza, o las orientaciones de política pública que buscan recuperar la sociedad civil como responsable y proveedora del bienestar para relevar al Estado de esa misión.

Deviene falsa la alternativa Estado vs mercado, pues las transformaciones en curso redefinen tanto el papel de uno como del otro. Ninguno está ya al servicio del empleo y del régimen salarial. Ambos están en función del trabajo transformado y difundido en todos los espacios sociales y conviven con todos los tiempos de la existencia vital. Ha quedado atrás la finalidad de pleno empleo y, por ende, todo el andamiaje de las prestaciones estatales asociadas al salario. El nuevo papel del Estado, como del mercado, están en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.

El control del biopoder

Esas mismas características biopolíticas de la producción han determinado que el poder verse cada vez más sobre la vida misma, pues ya no sólo importa el control disciplinario de quienes despliegan la fuerza de trabajo, sino un control pleno sobre toda la población. Se ha llegado a un estadio más acabado de la subsunción real de la sociedad por el capital y para ello es preciso un biopoder, cuyo rasgo central es la tendencia totalitaria y abiertamente represiva, a la manera de un estado de guerra permanente, sobre todo porque se ha perdido el factor de medida en el uso de la fuerza laboral que se traducía en la sujeción salarial, y ahora es preciso llegar a todos los espacios de la vida individual y social. Como lo ha expresado Negri

en la actualidad, el poder es biopoder porque ejerce el control sobre el trabajo y la vida después del trabajo. Por eso el conflicto ya no se sitúa en la fábrica, sino en la vida. El capital se apodera de la vida de cada trabajador. Ahí se encuentra la resistencia: todos estamos dentro de una única cosa, el capitalismo, y no hay nada externo. Esta es la realidad que debe ser entendida por los partidos de izquierda¹⁵.

El viejo concepto de soberanía entra así en obsolescencia, pues para el control sobre la vida lo que ahora se requiere es la guerra y el estado de excepción permanente. Según la expresión de Negri, “la biopolítica y la tanatopolítica tienden a veces a identificarse, pues la guerra se convierte en la esencia de la política, la tanatopolítica se erige como la matriz de la biopolítica”¹⁶.

La soberanía sobrevive transformada para prolongar su permanencia, de tal manera que, como lo estima Virno, “el estado de excepción permanente indica una superación de la forma-estado sobre la base misma de la estatalidad”, tal y como para

¹⁵ Ver NEGRI, Toni y HARDT, Michael. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2004.

¹⁶ NEGRI, Antonio. *La fabrique de porcelaine*. Editions Stock, Paris, 2006.

su época Marx decía que la propiedad privada se transformaba o se superaba en la sociedad por acciones pero sobre la misma base de la propiedad privada¹⁷. Asistimos a una redefinición de las categorías y conceptos con los cuales ha convivido el Estado a partir de las revoluciones burguesas, aunque claro está aún estamos en esa materia en un período de transición. Pero lo que es indudable es que todo aquello que caracterizó al Estado moderno ha hecho crisis y ha saltado en pedazos.

El estado de excepción permanente

Como la transformación desborda y supera los límites nacionales, la misma crisis del parámetro de medida impone una declaración universal del estado de excepción. No es ya una excepcionalidad como alternativa provisional para atender problemas de urgencia dentro de la normalidad del ejercicio del poder, sino una forma permanente de suplir la carencia de la medida que había venido operando como sistema de dominación, estableciendo mecanismos policivos desplegados en todo el tejido social bioproductivo. Es en el plano global una verdadera “guerra constitutiva de orden” que “construye naciones, que pone a su servicio ciertas instituciones caritativas, a ciertas oenegés, y que se dota de instrumentos de control generalizados donde quiera que se presenten fallas en la organización social y en el desarrollo económico”, que deshace las fronteras nacionales y que conduce al agotamiento y al fin del derecho internacional¹⁸.

La necesidad de trascender el poder

De allí se deriva una necesaria superación de la interpretación unívoca del poder que ha logrado construir la modernidad, conforme a la cual el poder siempre es trascendente y soberano, como puede advertirse en las corrientes teóricas más diversas¹⁹. Ella nos coloca frente al poder con una sola alternativa posible: se acepta el poder o se reniega totalmente de él, sin que haya posibilidad de otro camino, obligándonos a permanecer en el mismo paradigma. La cuestión es clara incluso en el Lenin de El Estado y la Revolución, pues a la trascendencia del Estado se opone como simetría inversa su desaparición, de tal manera que la liberación queda inmersa en la relación dialéctica con el poder. En otras palabras el poder burgués se sustituye por el poder proletario. He allí la necesidad de Lenin de insistir en el dualismo de poder, en la transición y en la dictadura del proletariado durante ella, con todas las consecuencias que sabemos tuvo históricamente. El llamado es a abandonar el paradigma del poder creado por la modernidad, para moverse en un escenario diferente, en el cual prevalezcan sobre el poder las razones de la asociación política y de la dinámica democrática.

¹⁷ VIRNO, Paolo. *Ambivalencia de la Multitud*. Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, p. 10 y ss.

¹⁸ NEGRI, Antonio. *Fabrique de porcelaine*. *Op. cit.*, p. 75.

¹⁹ A este respecto es iluminador el análisis iniciado por Negri en su obra *Fabrique de Porcelaine*, *op. cit.*: esa interpretación puede encontrarse tanto en la posición liberal-funcionalista de corte weberiano, como en el esquema conservador y totalitario de Schmitt, como en la perspectiva revolucionaria de Lenin. Ver *op. cit.*, pp. 17 y ss.

Se trata, como lo ha planteado Holloway, de asumir que

lo que está en discusión en la transformación revolucionaria del mundo no es de *quien* es el poder sino la existencia misma del poder. Lo que está en discusión no es *quien* ejerce el poder sino como crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder²⁰.

Para ese efecto, hay que salir del paradigma del Estado, que lo aísla para atribuirle una autonomía que no tiene y para ocultar que está limitado y condicionado por un nodo de relaciones sociales centrado sobre la forma de organización del trabajo en la sociedad.

La transformación no hace *tabula rasa* sino que es un proceso de hibridaciones

La transformación descrita no significa que exista un recorrido lineal, por el cual deban transitar todas las sociedades humanas. Los senderos no sólo son múltiples sino que no se recorren siempre en el mismo tiempo, pues, por decirlo de alguna manera, pueden existir anticipaciones, retrocesos, avances, distintos ritmos, en fin no hay nada predefinido ni uniforme.

De la misma manera, aceptando que los cambios históricos son esenciales al devenir de la organización social, hay que advertir que esas mutaciones no tienen la virtud de redefinir todo lo anterior, no hacen *tabula rasa* de lo precedente, sino que proceden mediante complejas hibridaciones, de tal manera que coexista o se restaure lo viejo bajo la égida de lo nuevo. Esto es importante subrayarlo, pues lo central es descifrar el signo dominante de la transformación propia de una época. Sólo de esta manera puede entenderse que si bien una apreciación superficial siga viendo la subsistencia de lo pasado, que seguramente pesa cuantitativamente, no se trata ya de lo mismo, porque su sentido y su misma presencia están determinados por otro signo dominante que le imprime otro carácter. Es la temática de las articulaciones de formas diferentes, correspondientes a fases distintas del capitalismo, que sólo se explican y se pueden comprender descifrando su lógica principal o dominante. Aspecto que es aún más importante si se consideran formaciones sociales que comparten el mismo tiempo cronológico, pero que por sus particularidades históricas han recorrido modalidades de organización muy especiales, que no desaparecen tampoco por obra y gracia de las grandes inflexiones de transformación del conjunto de la organización social de la producción, sino que intervienen como un elemento más de la complejidad de las hibridaciones.

²⁰ HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ediciones El Viejo Topo, España, 2002, p. 33.

RASGOS COMUNES Y ESPECIFICIDADES EN AMÉRICA LATINA

Del origen colonial a la inserción en el capitalismo

Acerca de cómo nos hicimos y somos naciones

La conquista y la colonización interrumpieron abruptamente las organizaciones sociales ya existentes en el continente americano, que a su manera habían producido diversos procesos de individuación, que a su turno han debido suceder a la red de singularidades contingentes (pre-individuales) de una multitud, identificada en los lazos comunes que representan las facultades genéricas de la especie, en especial el lenguaje y el pensamiento²¹.

A lo largo de ese lapso y durante el tiempo transcurrido luego de abandonar los lazos coloniales (hispánicos o lusitanos), recorrimos el sendero de la construcción nacional, sin tener los antecedentes históricos del mundo continental europeo pero sí la ideología asociada a la modernidad capitalista importada con ocasión de los procesos independentistas. No había pueblos ni territorios. Sin embargo, bien sabemos que el surgimiento del nuevo orden productivo, que iniciaba su devenir, suponía el proceso histórico de la constitución de pueblos nacionales. Esos ‘imaginarios’, que se reconocen como anteriores a la institución estatal, que a su turno se identifican frente a otros Estados y en los cuales se inscriben las luchas políticas. Ocurrió en América Latina lo denominado el paso de una situación pre-nacional a la del Estado-nación, que nada tiene que ver con el mito nacionalista, sino que remite a circunstancias históricas muy ligadas a la vigencia y expansión del sistema capitalista²².

Por lo que respecta a los pueblos nacionales que de allí surgieron, sin que se hubieran eliminado ni subsumido las múltiples diferencias de orden étnico y cultural, es lo cierto que esas anteriores individuaciones fueron asumiendo la forma de la integración simbólica propia de las comunidades políticas nacionales, que se han venido ampliando y consolidando gracias a un pasado histórico acumulado y reproducido desde entonces, y a las formas culturales que fueron adquiriéndose y que sin duda se comparten.

Así estamos hoy reunidos en unidades nacionales a las cuales se dice pertenecemos. En ellas están distribuidos millones de hombres y de mujeres de múltiples orígenes étnicos, culturales, sociales... mestizos, indígenas, afro-descendientes, toda la saga de inmigrantes europeos y de otras latitudes, auto-reconocidas familias de

²¹ Hacemos alusión aquí a la conceptualización de Paolo VIRNO, según la cual la Multitud que precede a las individuaciones tienen una Unidad, muy distinta a la que construye, por ejemplo, el capitalismo a partir de la categoría de pueblo y de la noción de Estado, y que es una verdadera premisa de la existencia social: “El Uno que la multitud tiene tras de sí es el lenguaje, el intelecto como recurso público e intersíquico, las facultades genéricas de la especie”. Ver Paolo VIRNO. “Multitude et principe d’individuation”, *Revista Multitudes* No. 7, diciembre 2001, París.

²² Etienne BALIBAR. *La forme nation: histoire et idéologie*, en: *Race Nation Classe, les identités ambiguës*, Etienne BALIBAR- Immanuel WALLERSTEIN, Editions La Découverte, Paris, 1990, pp. 117 y ss.

supuesto reputado origen, gentes del común sin nombre ni pergaminos de nacimiento... A todos nos hicieron formar parte de estas naciones y así nos consideran –y nos hemos estimado– para “organizarnos debidamente” en función de un sistema que a lo largo de sus siglos de dominación, nunca ha aportado bienestar real. No ocurrió ello gracias a nuestra voluntad, fue un proceso histórico que enlazó modernidad y colonialidad.

Así fueron germinando y floreciendo las categorías de pueblo, Estado-nación y soberanía. De alguna manera se produjo un nuevo proceso de individuación, muy propio del nuevo orden capitalista. Quedaron atrás otras individuaciones y se impuso la idea del sujeto individual autónomo, como principio de todo orden posible, dejando de lado la unidad propia de la Multitud agregada alrededor de lo que tenemos en común como especie. Y se impuso, a partir de allí, la meta necesaria de hallar una Unidad distinta, que no es otra que la del Estado con todas sus implicaciones²³.

Esa “identidad estatal”, “virtualmente universal”, de que nos habla Hobsbawm²⁴, que nada tiene de natural y a la cual nos hemos acostumbrado, reputándola como buena o como el mal menor, donde la pertenencia se define por la exclusión de los múltiples factores que nos definen y otorgando prioridad a uno de ellos, así en muchos casos sea imaginario, como es la supuesta comunidad nacional. Se borra así toda esa abigarrada realidad de que los grupos humanos no son homogéneos desde ningún punto de vista, llámese étnico, cultural, de lengua o de religión, aunque sí tienen el substrato común de las propiedades naturales de nuestra especie. Lo mismo ocurre cuando las comunidades nacionales eligen u optan por un factor entre los muchos, y se hacen o quieren volverse comunidades nacionales por lo étnico, lo lingüístico o lo religioso, como lo hemos observado en distintos momentos históricos.

Pues bien, son esas comunidades nacionales las que echaron raíces en nuestro continente y las que mantienen la organización social de la cual hacemos parte y soportan, a pesar de todas las limitaciones y deficiencias, el orden político que les es propio. Somos ciudadanos de cada una de esas naciones y como tales nos comportamos, con todas sus consecuencias. Sin embargo, son notorias las expresiones de resistencia a la integración, que se materializan en anónimos comportamientos apáticos o de consciente indiferencia, o en irrupciones organizadas muy significativas en los gobiernos y regímenes en búsqueda de otro orden social. Pero siempre reaparece la categoría de nación, tanto en las ocasiones frívolas de los acontecimientos deportivos o artísticos y, muy excepcionalmente, en los

²³ Ver a este respecto la esclarecedora presentación de Paolo VIRNO en *Gramática de la Multitud*. En una dirección análoga se explica Juan Ramón CAPELLA cuando nos dice: “el pensamiento liberal o liberal-burgués clásico, se basa en el concepto de individuo, de ser humano diferenciado; el concepto de sociedad, en cambio, es un concepto secundario o derivado: en este universo teórico se llama “sociedad” a un agregado de individuos, los cuales, como es natural, establecen relaciones entre ellos”. Y nos advierte que es posible una posición contrapuesta: “no es posible el advenimiento de un ser humano diferenciado sino dentro de una sociedad, por lo cual la sociedad no se puede definir en función de los individuos, o, dicho de otro modo, los individuos no pueden ser los elementos constituyentes primarios de la noción de sociedad”. Ver *Las raíces culturales comunitarias, en Identidades Comunitarias y Democracia*, Héctor C. SILVEIRA GORSKI. Editorial Trotta, Madrid, 2000, p. 66.

²⁴ Eric, HOBSBAWM, *Identidad*, en: *Op. cit.*, pp. 47 y ss.

de orden cultural, técnico o científico, o en el decurso de las situaciones políticas que las resistencias provocan, alterando su desarrollo e inclusive dando lugar a retrocesos o involuciones. Es muy frecuente, en esta última dimensión, que frente a las vicisitudes de los gobiernos o regímenes políticos en los cuales ha logrado aflorar la resistencia, los partidos, los movimientos y los líderes, nos hagan pensar en los valores patrios, en esa religión moderna del nacionalismo, fundamentada en esa “etnicidad ficticia” de una cierta ciudadanía²⁵.

Ocorre también ese permanente asedio sobre las unidades nacionales que viene de nuestra realidad pre-individual, de nuestra existencia como especie humana que no desaparece y que subsiste a pesar de la individuación capitalista y de las singularidades contingentes que ella determina. Como lo sostiene Simondon “existe en los seres individuados una cierta carga indeterminada, esto es, de realidad pre-individual, que ha pasado a través de la operación de individuación sin ser efectivamente individuada”²⁶. Hay una especie de coexistencia entre lo pre-individual y lo individuado, aspectos que se integran por muchas razones históricas. Lo pre-individual es lo social; es lo que está en el concepto de “individuo social” al que hace referencia Marx²⁷. Están allí, como sociales, tanto “el conjunto de las fuerzas productivas históricamente definidas como el bagaje biológico de la especie” y, en especial, el pensamiento objetivo, el intelecto general que es el fundamento final de toda producción de riqueza.

Pues bien, aunque algunos aún sostienen que no hemos llegado a la modernidad y que debemos recorrer todavía un camino para alcanzarla, constituimos naciones, pueblos nacionales asentados en territorios, cuyas fronteras y delimitaciones son precisas, con pocas excepciones. Como pueblos nacionales contribuimos y cooperamos al mantenimiento de la organización social y productiva que conformamos. Comulgamos con la falacia de nuestra participación en la constitución del orden político, y nuestra memoria es débil para recordar las circunstancias de esas tramoyas de hilos invisibles, muchas de ellas presididas por ambientes de terror, confusión y crisis, como los que en diferentes momentos se han vivido.

Ese proceso de organización labrado en los tiempos de la colonización y de construcción de aparatos políticos independientes, exigía también que esas homogeneizaciones nacionales estuvieran unidas a la reivindicación monopólica de espacios controlados, organizados y regulados, reputados como de dominio eminente de la comunidad política. Las llamadas naciones latinoamericanas requerían estar organizadas y asentadas sobre la existencia de un territorio. Por ello su geografía física remite, en general, a las divisiones coloniales existentes en la época de la Independencia, con las delimitaciones producidas posteriormente, las amputaciones promovidas por Estados Unidos, y otras precisiones fronterizas producidas por distintas relaciones,

²⁵ Etienne BALIBAR, *La forme nation: histoire e idéologie*, Op. cit.

²⁶ Citado por Paolo Virno, *Multitude et principe d'individuation*, Op. cit.

²⁷ Carlos MARX, Carlos MARX. *Fondements de la Critique de l'Economie Politique (Grundrisse)*. T. II, p. 212.

conflictivas o no, entre esas naciones emergentes, hasta la conformación de la actual cartografía aún salpicada de algunas discusiones limítrofes.

Sin embargo, es evidente la falacia de la participación de esos pueblos nacionales en los hechos constituyentes. En efecto, los pueblos nacionales han estado ausentes de las incipientes e inestables formas de organización política en el siglo XIX y de las constituciones políticas adoptadas. Más allá de esa ficción, demostrable en todas las sociedades que reclaman siempre el carácter popular-nacional de sus instituciones, es innegable que desde los años ya remotos del siglo XIX y durante el siglo XX, incluso bajo los paréntesis de regímenes exceptivos, hemos tenido y han regido Constituciones que siempre hemos considerado como obra propia, a pesar de nuestra escasa o ninguna participación en el proceso de su adopción o reforma. La realidad enseña que su vigencia ha sido, más que fruto de actos democráticos, hechos políticos incontrovertibles, nunca queridos o consentidos por los llamados pueblos soberanos. El constitucionalismo ha brillado con luz propia, sin ni siquiera permitir el menor asomo de poder constituyente, en el sentido de poder real sugerido por Antonio Negri²⁸.

Algunos rasgos de nuestros Estados-nacionales

Lo expuesto nos permite, de manera previa, una primera verificación de importancia, casi un lugar común, sobre *la radical diferencia histórica del proceso de configuración de los Estados en la región latinoamericana*. Sin entrar en explicaciones y detalles, como los aportados con suficiencia y profundidad por investigadores de la historia política y social del continente, es posible afirmar que el punto de partida hacia la construcción de Estados nacionales en América Latina, como con certeza es también el caso en otros continentes, es muy diferente del estimado como clásico en el ambiente geográfico europeo, lo cual de manera evidente plantea particulares dificultades para el análisis y la comprensión²⁹.

Luego de la experiencia de conquista y colonización —que como se sabe es diversa según las distintas áreas y culturas de la región y las diferentes características del proceso de integración política, económica y cultural—, nuestros Estados nacionales, desde el punto de vista genealógico, están asociados *a los movimientos y guerras de independencia, así como a los enfrentamientos, las disputas y los acomodamientos de los inicios de la organización política autónoma, que en definitiva les imprimieron ciertos rasgos muy específicos*, y a la subsistencia de formas de colonialidad.

Para insistir en la especificidad, se pueden también tener en cuenta las *variadas formas y sistemas de administración del territorio* que rigieron en el subcontinente

²⁸ Antonio NEGRI, *El poder constituyente*, Editorial Libertarias, Madrid, 1994.

²⁹ Un entendimiento en esta dirección es el ofrecido por Giuseppe COCCO y Toni NEGRI en *Global, Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Paidós, Buenos Aires, 2006, en el cual se plantea que “por el contrario, en América Latina, una vez superado el estado colonial, el proceso de constitución formal es contemporáneo y acompaña el proceso de construcción de relaciones materiales de ciudadanía muy específicas, que están ligadas a la configuración de la élite como función de dominio, de esclavismo y de modelación de la exclusión racial”.

latinoamericano, utilizadas en los periodos posteriores a la independencia o consolidadas en función de la conformación de mercados internos y de las peculiaridades de inserción en el mercado mundial. Que no decir de las *determinaciones provenientes de las marcadas diferencias derivadas de la estructura económica, las formas de producción, las clases y fracciones, el distinto grado de importancia de la población originaria, afrodescendiente o mestiza, los factores culturales o geográficos*, etc.

Sin embargo, en el interior de esa *múltiple diversidad* que constituyen los Estados nacionales latinoamericanos, es posible apreciar, con relativa nitidez, *las mismas características o rasgos distintivos del Estado nacional propio del capitalismo*. Sin los antecedentes de la feudalidad que conoció el continente europeo, ni tampoco la tradición filosófica y política que acompañó el proceso de instauración de la democracia burguesa, en nuestras sociedades se constituyeron *sujetos-ciudadanos* como soportes básicos de nuevas relaciones de organización social y productiva, a partir de las estructuras de sujeción personal que introdujo el régimen colonial, de la vigencia de relaciones esclavistas, de las formas renovadas de servidumbre personal o simplemente de la marginación y el tratamiento desigual de la población indígena o de minorías étnicas o de grupos desplazados o aislados de los procesos de desarrollo, cuyas huellas y consecuencias continúan observándose en la individualización que sirve de fundamento a estas sociedades nacionales.

De igual manera, aunque todavía voces aisladas no lo admitan, en los pueblos surgidos del régimen colonial *se originaron procesos de integración nacional*, de construcción de identidades nacionales y de adquisición de ciertos sentidos de pertenencia histórica a determinadas comunidades políticas, incluso bajo formas bastante exacerbadas, como lo ilustra muy bien el caso mexicano o el chileno. Lo cual no significa que —como ocurre aun en las sociedades nacionales de corte más clásico, reconocidas como escenarios de formaciones sociales modernas— *esa homogeneización nacional no esté salpicada y hasta interrumpida por diversidades étnicas, culturales o imputables a los efectos de la marginación o el atraso*.

Claro está que el proceso latinoamericano correspondió a lo que Antonio Negri denomina “*nacionalismo subalterno*”³⁰, *pues tuvo en sus orígenes una naturaleza progresista*. En efecto, sirvió como instrumento para la autodeterminación frente al régimen colonial español o lusitano y *para detener el discurso que consideraba a los pueblos o a las comunidades aborígenes o, en general, a los mestizos como culturas inferiores*, así las naciones nacientes los hayan arropado bajo la categoría de nación, con la pretensión de borrar y eliminar sus diferencias étnicas, lingüísticas y culturales.

También hemos conocido la dinámica progresiva de la *institución representativa* y recorrido a nuestra manera el itinerario del sufragio censitario a su universalización, de la consagración de formas parlamentarias, de elección de autoridades de diverso orden,

³⁰ NEGRI y HARDT, *Imperio*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2001, p. 47.

de control de los elegidos, de sistemas electorales, etc., y es indudable que en forma paulatina se ha venido construyendo una determinada cultura política, sobre todo en aquellas sociedades donde se produjo una mayor eliminación de la población nativa y se verificaron corrientes migratorias importantes. Ello no alcanza a ser alterado, como tendencia principal, por las *dificultades de instauración de las prácticas democráticas, por las perversiones, vicios y deformaciones que las caracterizan que*, por lo demás, tampoco son exclusivas de nuestras sociedades, pues también echan sus raíces en las naciones que se reputan más avanzadas.

En el orden del *monopolio legítimo de la violencia y de la instauración de un orden jurídico*, los Estados latinoamericanos funcionan, casi desde el momento inicial de vida independiente, a partir de formas constitucionales calcadas de los modelos surgidos de las revoluciones burguesas y alimentadas por la ideología democrática liberal, sostenidas por aparatos de justicia y cuerpos armados nacionales. Incluso puede decirse que la inflexión autoritaria o dictatorial, predominante en ciertas épocas y de manera endémica en algunos países, ha acentuado o magnificado ese monopolio, sin que en forma plena se haya pretendido abandonar el esquema tradicional de organización estatal. Es obvio que ese monopolio ha sido muy discutido, y hasta ha desfallecido o hecho crisis, sobre todo por la presencia en muchos países del fenómeno guerrillero, el cual, sin embargo, salvo el caso cubano, nunca ha logrado desestabilizar los regímenes políticos ni mucho menos sustituirlos.

Similar consideración puede hacerse respecto del enfrentamiento más contemporáneo de los Estados con las poderosas organizaciones delictivas ligadas al comercio ilícito de estupefacientes, con la delincuencia común o con los grupos privados que asumen, con la connivencia del propio Estado, labores de defensa de sus intereses particulares. Pero, a pesar de esa ruptura del monopolio de la fuerza o de la no vigencia plena del orden normativo, *en ningún momento los Estados han perdido esas características*, ni muchísimo menos han renunciado a la pretensión de alcanzarlas de manera más profunda y perfecta.

Por otra parte, como ocurre también en todos los países del mundo contemporáneo, en latinoamericana coexisten *múltiples formas de gobierno, diferentes estructuras de autoridad, disímiles modalidades de administración del territorio, diversos sistemas jurídicos, distintas distribuciones funcionales entre ramas y órganos del aparato estatal, etc.*, explicables por factores ligados a la particular historia de cada formación, a las modalidades de implantación y de consolidación de las relaciones capitalistas, a las peculiaridades de inserción en el mercado mundial, al fraccionamiento interno de sus clases dominantes, al peso específico de poblaciones originarias, afrodescendientes o mestizas, a las luchas y experiencias de las capas y sectores subordinados, a las vicisitudes de sus regímenes políticos y a las características propias de su pertenencia a las distintas fases del desarrollo capitalista. Pero, en todo caso, más allá de esas diferencias de configuración, en todas estas sociedades existe la dimensión política estatal, con los rasgos y características comunes a todas las sociedades contemporáneas.

La vigencia del Estado interventor en las sociedades latinoamericanas

Aunque algunos lo discutan, creemos estar en lo cierto al afirmar que los Estados latinoamericanos, bajo esquemas muy diferentes y con acentos o grados muy particulares, funcionaron o intentaron hacerlo dentro del *paradigma propio del Estado interventor o bienestar*. Ese acento es notorio en las transformaciones de la estructura que, como soporte del modelo de sustitución de importaciones, impusieron funciones en materia de proteccionismo, regulación de conflictos, participación en el mercado y en la producción, control de la concentración y centralización del capital, otorgamiento de subsidios, cooperación en la reproducción de la fuerza laboral, etc., que se conoció en todas las latitudes del continente. Es el caso de Argentina y Uruguay desde los años treinta; de Bolivia, con ocasión de la revolución nacional de 1952; de México, en forma indiscutible, a partir de la revolución de 1917; de Brasil en la época de Getulio Vargas; de Venezuela y Colombia en la misma época de los países del cono sur, aunque con real despegue en los años de la posguerra, o de Costa Rica, al concluir el decenio de los años cuarentas.

Claro está, que esa pertenencia de los Estados latinoamericanos al modelo de Estado interventor o bienestar *nunca tuvo ni pudo alcanzar, salvo en ciertos momentos y para determinados efectos, la extensión y la profundidad que fueron los signos distintivos en los Estados de sociedades desarrolladas*. La acción estatal en materia de provisión de bienes y servicios representativos de salario indirecto se limitó casi siempre a los miembros de la clase laboral vinculados al proceso productivo. El funcionamiento de los aparatos gubernamentales se ha desplegado en medio de graves y protuberantes vicios de eficiencia y eficacia, atribuibles a factores como la inmoralidad, la corrupción, el clientelismo, la burocracia, la inexistente o indebida planificación, la deficiente programación y ejecución presupuestal, etc. Las dificultades del proceso de acumulación propio de los países dependientes impidieron las captaciones fiscales suficientes para asegurar las acciones interventoras del Estado. Las necesidades, casi siempre apremiantes, de atender la integración y control del movimiento reivindicativo, desviaron y deformaron las orientaciones dirigidas a la participación en las condiciones materiales de la producción. De manera prioritaria el Estado debió volcar su atención a las inversiones directamente productivas, en especial en el orden infraestructural. En coyunturas de especial auge del movimiento popular, la gestión se vio forzada a concentrar sus esfuerzos en intentos reformistas urbanos o agrarios, en la mayoría de las veces a contrapelo de las tendencias dominantes del desarrollo capitalista. Los sistemas de fiscalidad debieron ser en exceso respetuosos de los intereses de sectores sociales ligados a la renta de la tierra. En fin, los modelos de desarrollo capitalista interno exigieron serias limitaciones y restricciones al despliegue de formas avanzadas del Estado interventor y de bienestar.

El multifacético panorama de los regímenes políticos

Factores de diverso orden han determinado en América Latina un multifacético panorama de regímenes políticos, tanto a lo largo de la historia recorrida como en el

interior de una misma época del desarrollo capitalista. Aun cuando la magnitud y la variedad de esa diversidad hace imposible pretender siquiera esbozar una tipología, un ensayo para fines ilustrativos y descriptivos podría hacerse alrededor de los siguientes agrupamientos:

- Regímenes con relativo funcionamiento de la democracia formal. Nos referimos en particular a Costa Rica, reconocida ciertamente como excepcional; a Chile hasta la abrupta y sangrienta interrupción de la dictadura de Pinochet, y en los años posteriores a la conclusión de ese régimen; a los regímenes de Argentina, Brasil y Uruguay antes y después del largo paréntesis militar, autoritario y represivo; a México, a pesar de las limitaciones y deformaciones introducidas por el sistema del partido único, y hasta a Colombia, con la salvedad del régimen militar de excepción de mediados de los años cincuenta, y con las necesarias precauciones que suponen las cortapisas instituidas durante el periodo del Frente Nacional o las desfiguraciones y deformaciones clientelistas y corruptas de ese sistema político, o la rígida inflexión autoritaria del gobierno de Uribe. Podríamos decir, con salvedades y particularidades, que hoy estarían en esta categoría casi todos los regímenes existentes en la región, con las únicas excepciones de Cuba y Haití.
- Dictaduras militares. En segundo término, existe la categoría de los regímenes dictatoriales que han existido, casi sin excepción, en todos nuestros países, pero que obedecieron en cada hipótesis histórica a causalidades muy distintas. Algunas ligadas al tradicional conflicto entre sectores terratenientes y fracciones burguesas en trance de consolidación y avance, como parece ser el ejemplo de la dictadura colombiana de los años cincuenta, cuyo papel principal fue reorganizar el bloque en el poder; otras vinculadas a la superación de equilibrios inestables en el seno de las clases dominantes, como las varias vividas por Venezuela o Ecuador; las más sangrientas asociadas a la eliminación y represión de movimientos populares de radical antagonismo, tal y como ocurrió con las experiencias de los países del cono sur, y no pocas de significación populista o bonapartista, ante la necesidad de captar o vincular sectores de las clases dominadas para favorecer una legitimidad perdida o disminuida.
- Regímenes autoritarios. Un grupo diferente está constituido por los regímenes que han representado expresiones vulgares de la política colonial o de la supervivencia de regímenes patriarcales y patrimoniales, a las cuales están asociadas las tenebrosas y sombrías figuras de Batista, Somoza, Duvalier y Stroessner.

Más allá de estos conjuntos, que pueden tener sustento en circunstancias históricas ya superadas, hoy la realidad de los regímenes políticos latinoamericanos

es muy diferente y exige un tratamiento analítico específico. Es indudable que *están atravesados por la problemática general del nuevo orden global y por las tendencias neoliberales*, aun cuando tengan, de todas maneras, ciertos grados de autonomía ligados a las particularidades de cada formación. En efecto, es muy distinto el caso mexicano posterior a la pérdida de la hegemonía del PRI, el de los países centroamericanos posconflicto, el de las formaciones del cono sur después de superados los regímenes dictatoriales o autoritarios, el de Perú con posterioridad al experimento Fujimori, los del Ecuador y Bolivia en medio de los conflictos internos signados por la importante presencia de la cuestión indígena, el del Brasil en definitiva orientado en la perspectiva de erigirse como polo suramericano del orden mundial, el argentino que ha tenido que superar la zozobra y la desorganización generada por los efectos de las políticas neoliberales, el de Venezuela bajo el paréntesis del movimiento bolivariano asediado y en trance de ser agredido, o con dificultades para reencontrar un rumbo, o el de Colombia en la encrucijada de las violencias subversivas, paramilitares y del narcotráfico, que se encarnó en una figura autoritaria para, tras la alternativa militar de aplastamiento de la insurgencia armada, imprimir ritmo a las transformaciones exigidas por la nueva época del capital, que bajo un discurso y un esquema renovados continúa en la misma senda, inclusive profundizándola. En todos, el tinglado está presidido por el avasallador proceso del nuevo orden mundial y la redefinición que impone a los Estados nacionales que, quieranlo o no, están expuestos a transformar su misión y las funciones que antes los definieron.

FASE CONTEMPORÁNEA Y NEOLIBERALISMO

El cambio que significa la fase posfordista o contemporánea del capitalismo, que toca también a las puertas de América Latina aunque con matices y modalidades que en cada una de las sociedades son distintos, nos permite encarar la problemática del llamado comúnmente neoliberalismo, que lejos de ser una doctrina económica, es en su conjunto una constelación estratégica para la renovación del modo de producción capitalista en el mundo, que no puede tampoco identificarse exclusivamente con las recetas del consenso de Washington. Como tal, por consiguiente, toca con todo el orden social capitalista, desde la familia y la reproducción, pasando por el Estado, hasta la forma y el ritmo de producción y circulación.

En ese sentido, el neoliberalismo no es una simple ni una artificial construcción ideológica, sino en lo fundamental el discurso que acompaña la realidad de la transición de una fase de acumulación del capital a otra. La nueva fase es la de la competencia y la apertura plenas en los planos nacional e internacional, en un mercado mundial unificado. Por esta razón es la etapa más violenta del capitalismo; pero es, al mismo tiempo, aquella en la cual la violencia se hace más invisible, pues no se atribuye a la forma de organización social, sino a las equivocadas o falaces alternativas de desarrollo.

El neoliberalismo no es sólo una opción entre muchas alternativas de desarrollo del capital, es el necesario lugar común de todos aquellos que juzgan inevitable la renovación

de la extorsión capitalista. Quienes no ven más allá del capitalismo, tienen que aceptar, de manera más o menos explícita, con matices o sin ellos, las premisas esenciales de la estrategia neoliberal. Si se convive con el capitalismo, se tiene que congeniar con los principios medulares del neoliberalismo. Por eso los países capitalistas que se encierran en su espacio nacional o regional y se excluyen de la competencia internacional, que sobrevaloran su producción o ciertos sectores de ella mediante subsidios o cualquier otra forma de alteración del precio al productor y que dan seguridad y estabilidad a sus trabajadores o garantías de nivel de vida a su población, (protegiéndola de la violencia, del desempleo, de los bajos salarios o de la incertidumbres de la sobrevivencia), están condenados al atraso tecnológico, a la imposibilidad de colocar sus productos en el mercado y, en el mediano plazo, a reducciones abruptas del nivel de vida de la población.

Claro está que el neoliberalismo no es una posición estratégica coherente, es una combinación pragmática de postulados en apariencia inconsistentes. Propone, por ejemplo, el debilitamiento de la intervención económica del Estado, mientras robustece sus aparatos policivos y lleva al punto más alto de la historia la intervención estatal, encaminada a garantizar el sometimiento de trabajadores y de capitales individuales a las exigencias más crudas de la acumulación de capital. Postula, asimismo, una acentuación de la libre competencia y acusa a los monopolios nacionales, mientras avanza los procesos más vertiginosos e incontrolados de concentración y de centralización del capital mundial hasta puntos jamás alcanzados. Igualmente, defiende la descentralización del Estado y de la producción, al mismo tiempo que centraliza férreamente el manejo de la moneda y el crédito, no sólo en el plano nacional, sino también —y de manera gradual— en el internacional. Por encima de todo, sustrae o pretende sustraer las decisiones de asignación de recursos de las manos de los particulares y de los funcionarios del Estado, mientras las entrega a los centros más poderosos e influyentes en las decisiones mundiales o, de manera más general, a fuerzas anónimas, desconocidas por la inmensa mayoría de los seres humanos. Por esta razón, el credo neoliberal reniega de la intervención estatal, se abstiene de intervenir en el mercado, reduce el ámbito de la política económica y se declara guardián obsesionado de unas fuerzas que no maneja y que ni siquiera conoce lo suficiente.

Tampoco el neoliberalismo es único o singular, sino que admite matices, los cuales son apenas tímidas o pálidas tonalidades de un mismo fondo, que distan mucho de alcanzar el agudo contraste estratégico liberalismo-keynesianismo —extremos entre los cuales se debatió el capitalismo en el periodo que se extiende de los años treinta a los ochenta del siglo precedente—. El telón de fondo contemporáneo consiste en la aceptación universal de las reglas despiadadas del mercado. Éste asigna los recursos sociales, dictamina donde se invierte, quienes reciben servicios, es decir, se nos impone a todos como fuerza anónima, incontrolable.

Los matices que admite el capitalismo en la nueva fase no tienen que ver con el valor que asignamos a lo que produce una población o una nación entera. La facultad de fijarlo o de alterarlo no pertenece ya a la sociedad; el capitalismo contemporáneo priva a la humanidad de esta posibilidad, tan esencial para que los hombres controlen sus

destinos. Los únicos que tolera son los de los grados de participación de los individuos en el proceso de toma de decisiones; pero el contenido de las decisiones de asignación de los recursos sociales ya está predeterminado. Todo ocurre bajo una engañosa apariencia de nivelación, de participación decisoria, de control y, en el fondo, de libertad, hasta tal punto que muchos consideran que las luchas de liberación deben darse ahora en esos nuevos espacios de participación, como la empresa, el barrio, el hogar, a propósito de cómo producimos y cómo nos reproducimos, olvidándonos así de qué producimos, qué valor le asignamos o como distribuimos el producido de ese valor.

En el mejor de los casos, el implacable capitalismo de nuestros tiempos admite un cierto grado de redistribución de la riqueza y de los ingresos, pero sólo a condición de que se calculen en forma explícita sus costos y sus beneficios, en términos de la reconstitución de las condiciones exigidas para el buen funcionamiento del sistema capitalista; es decir, conforme a las mismas necesidades de ese proceso anónimo e incontrolado y no de acuerdo con las aspiraciones o demandas de la población.

LOS RASGOS DEL ESTADO EN LA FASE CONTEMPORÁNEA DEL CAPITAL

La redefinición del estado y de su soberanía

Los Estados nacionales representaron las formas sociales típicas del advenimiento y del fortalecimiento del capitalismo, y contribuyeron también a la organización de las modalidades de dominio que se impusieron en el ámbito internacional. Pero, una vez realizada la nueva globalización del mercado mundial empezaron a representar obstáculos para su despliegue soberano. Como lo dijera un Secretario de Trabajo de los Estados Unidos, la idea de una economía nacional pierde todo sentido en el mundo global, en el cual “no habrá productos o tecnologías nacionales, ni corporaciones nacionales, ni industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos en la forma en que hemos entendido este concepto”³¹. Obviamente, con la advertencia de que no es que se vuelvan innecesarios las naciones y sus estados, sino que en función del orden global entran a desempeñar nuevos roles, tal y como lo señalamos atrás, sobre todo apoyándonos en la reciente obra de Saskia Sassen. La antigua soberanía estatal está en trance de redefinirse en todos los órdenes.

El sentido de las transformaciones del Estado

Como consecuencia de los procesos a que hemos hecho alusión de manera breve, estamos ya en otra época que necesita dejar atrás el estado keynesiano, el estado intervencionista o de bienestar. El monstruoso Leviatán bíblico de la teoría hobbesiana ya no sale sólo transformado, como en los cambios camaleónicos de otras fases históricas del capitalismo, sino en verdad redefinido en su misión y en sus funciones.

³¹ Citado por NEGRI y HARDT, *Imperio*, p. 64.

El mundo global de alguna manera ha vencido las formas anteriores de la autoridad y la jurisdicción de los Estados-nación; sin embargo, la derrota no significa su fin, siguen existiendo y siendo necesarios para la conducción de los intereses colectivos del capital, pero a partir de una reformulación profunda de su quehacer, que los redefine como forma social o abstracción real de la sociedad capitalista. No estamos ante el panorama caótico que algunos imaginan, ni mucho menos frente a su sustitución por un superestado imperial.

En ese contexto, la redefinición de la forma-Estado ha supuesto el abandono de los rasgos que la caracterizaron en la época superada y que prevaleció durante casi todo el siglo XX. En concreto, el Estado nacional ha dejado de ser planificador e interventor y ha asumido una posición que ha sido calificada como neoliberal, pero que nada tiene que ver con un regreso a la forma estatal decimonónica, sino en estricto sentido a una reorientación fundamental de su quehacer que favorece la globalización.

Sin pretender hacer generalizaciones indebidas, pues varias veces hemos señalado que la situación asume rasgos propios en cada país, las tendencias principales de este Leviatán derrotado y renovado se orientan en estas direcciones:

- a) Los escenarios característicos de los Estados nacionales, que fueron los centros de los procesos de internacionalización y de centralización del capital, pierden importancia en beneficio de grandes y nuevos espacios en el mercado mundial, en los cuales se agudiza la competencia entre los agentes individuales y transnacionales, porque se conforman ejes y bloques, sustitutivos de las anteriores relaciones centro-periferia. En el caso latinoamericano esa orientación está presente, por ejemplo, en la transformación de las tradicionales formas de integración por los esquemas de mercado abierto tipo ALCA, y por las negociaciones bilaterales o multilaterales de libre comercio –TLC– como los ya celebrados o en proceso de discusión.
- b) Su participación de otrora en la provisión de elementos constitutivos de salario indirecto se ve reducida y progresivamente sustituida por otras modalidades, en la cuales reaparece la organización y la oferta privadas, como es muy notorio en servicios de salud y educación, el transporte, las comunicaciones, los servicios públicos, etc. Es por esta razón, que en campos distintos y en grados diferentes, los Estados han recorrido la senda de los procesos de privatización, de disminución del tamaño del Estado, de promover la desregulación exigida por el mercado, o de someter la intervención estatal a la lógica mercantil privada, poniendo énfasis en algunos de esas tendencias o combinándolas.
- c) En la misma dirección, el gasto público o estatal, en especial el calificado como social, se caracteriza por orientaciones de reducción, reorientación y redefinición ordenadas no sólo a abandonar el principio de contribución estatal a la demanda efectiva, sino a conjurar la crisis fiscal y a impedir la

validación de procesos inflacionarios, o a fijar algunos mínimos de existencia para quienes de manera permanente o temporal están excluidos de las nuevas formas de remuneración no salariales.

- d) Las políticas públicas que contribuyan de manera efectiva a la deslocalización de la actividad productiva se fomentan, y se hace hincapié en favorecer la implantación de fases de procesos productivos controlados desde el exterior o en promover modalidades organizativas que disminuyan costos salariales o eliminen o reduzcan la misma relación salarial, introduzcan flexibilidad y movilidad, permitan la precariedad del empleo o sirvan de soportes para sistemas informatizados y a distancia.
- e) La transformación del espacio productivo se promociona mediante sistemas de organización político-administrativos, que liberen al Estado de las responsabilidades en materia de salario indirecto, que comprometan a la ciudadanía en programas de naturaleza privada en asuntos sociales y que signifiquen economías en el gasto público y acciones eficientes.
- f) La fijación colectiva y convencional de los valores salariales se abandona, en un ambiente de disminución o de pérdida del papel que otrora desplegara el sindicalismo, y se fomentan sistemas y formas de generación de modalidades de ingreso alternativas a las salariales.
- g) La readecuación del papel del Estado exige una organización de los sistemas asociados a las finanzas públicas, para garantizar flexibilidad, eficiencia y transparencia.
- h) La soberanía se ve descentralizada y el territorio parcialmente desnacionalizado, pues el Estado se vuelve a constituir al reconocer espacios en otros ámbitos institucionales por fuera del suyo. La soberanía continúa siendo característica central del sistema, pero se desplaza en múltiples ámbitos institucionales por fuera del Estado.

En pocas palabras asistimos a la declinación progresiva de las anteriores soberanías nacionales, al reconocimiento de la incapacidad de los Estados nacionales para regular los llamados factores de la producción y su intensa movilidad y difusión, y a la pérdida del control en el interior y en el exterior, sin necesidad de las figuras coloniales o imperialistas de otrora, sin la necesidad de un solo y único centro nacional hegemónico; pero todo ello acompañado de una redefinición de su papel en muchos órdenes, siempre en función de los intereses colectivos del capital y no del pueblo nacional, al que aún se continúa apelando, como lo podemos advertir en nuestros países latinoamericanos.

Estamos ante un Estado redefinido, cuya existencia a veces nos negamos a reconocer, al acudir a la nostalgia del superado. La realidad es esa. De la bella definición duguitiana del monopolio de la fuerza legítima, fundado sobre un territorio, un pueblo y un orden jurídico, poco o nada queda.

Estas son, en grandes líneas, los rasgos del Estado en la época actual, que han sido tratadas desde distintas perspectivas. Su presentación es histórica y está más allá de

las reformas institucionales, aunque es claro que éstas las recogen de una u otra manera. En Latinoamérica, con variaciones notables y circunstancias distintas de aparición, instalación y avance, asistimos a ellas. No son propiamente reformas en el sentido de actos jurídico-constitucionales o legales. Son transformaciones reorgánicas que las trascienden y que las determinan.

Entrecruce de las transformaciones del Estado correspondientes a la fase contemporánea del capitalismo y los cambios de régimen político

Dada la misma especificidad sobre la cual descansa el análisis de cada Estado en particular, en el caso latinoamericano, como en cualquier otro, se combinan de manera diferentes las inflexiones que corresponden a la fase actual del capital y las modalidades de regímenes políticos. No hay, pues, una uniformidad, ni mucho menos un orden de presentación histórica, ni tampoco situaciones irreversibles. Son posibles todas las combinaciones y variaciones imaginables. Por esta razón, no es muy factible señalar que el conjunto de la región haya atravesado por circunstancias relativamente comunes. Es cierto que el telón de fondo es la reestructuración o reorganización propia de la fase actual del capitalismo, pero ésta no ha aparecido al tiempo ni con los mismos ritmos y particularidades. Y lo mismo puede decirse de los regímenes políticos: las coyunturas de cada país los imponen y tienen distintas formas de relación con los cambios profundos de la época neoliberal, aún cuando en general la tendencia es que exista una cierta correspondencia o cooperación.

La conceptualización hasta aquí expuesta presenta, con cierta nitidez y quizá con exagerada independencia, las dos dimensiones del análisis político en las sociedades capitalistas. Una perteneciente al orden de las transformaciones determinadas por las fases, por las cuales atraviase históricamente la relación capitalista (como las que sin duda se presentan hoy en todo el planeta, sin que Latinoamérica sea la excepción), y otra circunscrita a los cambios operados en el escenario de la ideología democrática y del aparato estatal, que explica la existencia de regímenes políticos específicos.

En uno y otro caso, la sucesión de una fase a otra, o de un régimen a otro, se explica por el agotamiento de una configuración determinada que abre un periodo de crisis, cuya función es gestar y construir aquella que funcionará de manera sustitutiva. En tal sentido, se ha tratado de explicar que la crisis tiene una distinta significación según la dimensión analítica que se considere. Ésta se referirá a las transformaciones profundas de la relación capitalista, que compromete la modalidad existencial de todas las formas sociales de la dominación, cuando de lo que se trate sea el agotamiento de una fase del proceso de valorización y el inicio de otra. La crisis se vinculará a los límites de funcionamiento impuestas por las luchas antagónicas o a las dificultades surgidas en el interior de los sectores dominantes, cuando lo que se busca analizar es la necesidad de sustituir una modalidad determinada de régimen político por otra o, en forma más simple, de reformar su legitimidad o la organización de los aparatos estatales.

Pero no es suficiente reconocer la existencia de esas dos dimensiones analíticas, es preciso admitir que ambas deben concurrir, pues no son pocas ni mucho menos irrelevantes sus interrelaciones. Así, considerada una fase determinada de la relación capitalista, es claro que puede expresarse mediante múltiples y diversos regímenes políticos y, a la inversa, un mismo tipo de régimen político puede reencontrarse o, al menos sus rasgos centrales, en distintas fases.

Desde otra perspectiva, si de lo que se trata es de apreciar la crisis de una fase y el proceso de transición hacia otra sustitutiva, en teoría las hipótesis en relación con el régimen político son muy variadas. El cambio de fase puede no comprometer el régimen político o puede exigir o provocar su crisis; no obstante, desde otro punto de vista, la existencia de un determinado régimen político puede obrar negativamente frente a las urgencias de una nueva fase, retardándola, entorpeciendo o impidiéndola, o es igualmente posible que el régimen político o sus transformaciones contribuyan o cooperen positivamente y con eficiencia en las reestructuraciones propias de una época distinta.

En otro momento³² tratamos de visualizar ese heterogéneo panorama distinguiendo, de manera general, estas situaciones que han tenido lugar en América Latina:

- a) Relativa independencia de la restauración democrática (problema del régimen político) respecto de las transformaciones propias de la fase

Aunque parezca paradójico, pueden ser ejemplos de esta forma de relación, los casos muy opuestos de Argentina y Chile.

En el caso argentino, los acontecimientos ligados a la superación de la dictadura, de la llamada transición a la democracia, se vivieron en momentos en los cuales aún no se hacían sensibles las exigencias de la fase, que luego vinieron a presentarse en la escena. Ésa fue también, guardadas las debidas proporciones y con particularidades y especificidades bien distintas, las situaciones de Uruguay o de Brasil.

Debido a esa relativa independencia, en tales hipótesis históricas se vivió en forma intensa una valoración de los contenidos y de las prácticas democráticas, que se manifestó en preocupaciones que fueron centrales, como la de aislar y superar la interferencia militarista; proteger los derechos humanos; sancionar la impunidad de los crímenes, desaparecimientos y torturas; reordenar los aparatos y normas para garantizar la no reedición del fenómeno autoritario, etc.

Esa vivencia tuvo difíciles consecuencias para el diálogo teórico y político con los que vivían otras experiencias. La tragedia brutal y sangrienta de la dictadura no permitía pensar en nada que no fuera el valor absoluto de la democracia.

³² V.M. MONCAYO. *El Leviatán derrotado*, Op. cit.

Pero he aquí que avanzado el proceso de restauración y de consolidación democrática, esas sociedades se reencontraron con las necesidades de reorganización que impone la nueva fase, al tiempo que se beneficiaban de alguna manera de los cambios ya ocurridos en la tramoya del régimen político. Son bien conocidos los acontecimientos posteriores. En los periodos presididos por Carlos Menem, el régimen político vivió bajo las coordenadas del sistema democrático, más allá de la restauración limitada que dirigió el presidente Raúl Alfonsín, aunque con sensibles concesiones a los responsables de la dictadura. El régimen político favoreció y promovió todas las tendencias neoliberales, hasta el punto que mostraron toda su horrible cara de miseria y pauperización de una sociedad que se preciaba muy cercana a los niveles europeos del Estado bienestar, situación que desestabilizó en forma grave el régimen político.

El extremo opuesto, el caso chileno, posee la misma característica de relativa independencia. En Chile el régimen político de la dictadura pinochetista se fusiona con el proyecto reorgánico neoliberal, hasta el punto que puede decirse que la posibilidad de la reestructuración exigida por la nueva época del capitalismo está asegurada por el abandono de las formas democráticas, al menos las tradicionales de orden electoral y representativo.

La restauración democrática, es decir, la reordenación del escenario del régimen político llega cuando ya la readecuación estatal ha logrado avanzar con paso firme y sin perspectivas de retroceso gracias a la dictadura. Casi que podría afirmarse que la vigencia de prácticas democráticas sólo se permite en la medida en que ya no pueden atentar contra los resultados que ha arrojado el proceso recorrido.

Esa relativa independencia de lo que ocurre en el régimen político, de naturaleza muy diversa a los caso argentino, uruguayo o brasileño, explica por qué el debate ha girado más alrededor de los valores tradicionales democráticos que sobre las implicaciones y efectos del modelo económico-social y del papel asignado al Estado, que en términos generales no se discute sino que se comparte, se apoya, se corrige y se profundiza.

Esto es, reconstruida la democracia, así sea controlada y tutelada por los militares al inicio y luego por los partidos de la Concertación, el proceso de la transformación de fondo continúa; no hay reversa. Cohabitan la nueva democracia y el neoliberalismo, se conservan y protegen los cambios ocurridos bajo la dictadura, aún cuando se permita el renacimiento de la problemática de los derechos humanos, de la responsabilidad de los militares, de la impunidad, etc.

Transcurridos ya varios periodos después de la dictadura militar, el régimen con las adecuaciones de perfeccionamiento democrático continúa imperturbable la senda neoliberal. En pocas palabras, puede decirse que tanto el régimen autoritario como los democráticos de la democracia cristiana o

del partido socialista han acogido en su seno las inflexiones del nuevo orden global y se han movido dentro de ellas, hasta constituirse en el mejor ejemplo latinoamericano del nuevo Estado nacional requerido por la globalización.

b) Modificaciones evolutivas del régimen político y adecuación neoliberal

Han experimentado estas modificaciones evolutivas países que, de alguna manera, no se han visto afectados por alteraciones dictatoriales o autoritarias sensibles, ni por crisis de legitimidad y, sin embargo, han tenido cambios de su régimen político en correspondencia, más o menos armónica, con la reorganización funcional impuesta por la nueva época.

Una ilustración puede ser Venezuela que, después de transitar tres decenios de democracia, reencontró también el momento de la readecuación del Estado, aunque, como de todos es sabido, con dificultades que turbaron el escenario político –por ejemplo, el llamado ‘caracazo’, el frustrado golpe de Chávez, el régimen político bolivariano del mismo Chávez y la conflictividad que ha suscitado–, que han vuelto confuso y crítico el panorama actual, y que han detenido o bloqueado la perspectiva reorgánica del capitalismo.

Otros ejemplos pueden hallarse en Costa Rica que, casi sin cambiar su régimen político, ha avanzado en el camino neoliberal, o en México, que a partir de una cierta reorganización del PRI, y más aún después de haber sido derrotada su hegemonía, ha acentuado la reestructuración estatal y socioeconómica en armonía con los nuevos tiempos.

c) Bloqueo del régimen político y de la reestructuración de fase

Esta hipótesis está representada por situaciones muy particulares, con rasgos muy distintos en cada país, en las cuales no ha existido claridad ni estabilidad en el funcionamiento del régimen, con las obvias consecuencias de un aplazamiento o bloqueo de la readecuación neoliberal. Se trata, en efecto, de países que han vivido circunstancias de guerra, como Nicaragua, El Salvador o Guatemala, o que experimentan permanentes coyunturas de inestabilidad en su rumbo, como Haití.

d) Crisis del régimen y avance lento o interrumpido hacia la nueva fase

Finalmente, un tipo distinto es el representado por aquellos países que en determinado momento padecieron una crisis profunda y sensible de legitimidad en su régimen político, que les impidió avanzar en forma rápida y radical hacia la nueva fase. Es el caso de sociedades afectadas por fenómenos como el narcotráfico, la guerrilla, el paramilitarismo, la delincuencia común o el desorden generalizado, como Colombia, Perú, Ecuador o Bolivia. No obstante, en el caso colombiano, en medio de la guerra, gracias al gobierno autoritario de Uribe, el avance neoliberal es ahora impetuoso e incontenible y algo similar ha ocurrido en Perú después del experimento de Fujimori. No así en Ecuador o Bolivia, donde los regímenes políticos han permitido una senda controversial del capitalismo, aún no resuelta, que ha impedido el avance del estado armónico con la globalización capitalista. De alguna

manera podría decirse lo mismo de Venezuela, pues si bien ha habido un mayor bloqueo del neoliberalismo, no está aún alejada de manera definitiva la vía reorgánica del capitalismo contemporáneo.

...y digamos finalmente algo sobre el rumbo imprevisible de la vida social latinoamericana

Siempre nos asalta el interrogante del ¿qué hacer? Vivimos una realidad compleja y crítica, para la cual no hay ni puede haber respuestas formuladas sólo desde el territorio conceptual. Sabemos que la vida latinoamericana es múltiple y diversa, pues así la ha construido la historia que hemos recorrido. Sin embargo, es claro que toda ella está atravesada, como lo ha estado siempre, por los rasgos de la organización capitalista y, en especial hoy, por las inflexiones propias de la fase contemporánea con las consecuencias e implicaciones que hemos tratado de rastrear y describir.

Sabemos también que tras la individuación que nos hizo pueblos nacionales, sobre los cuales se construyeron los Estados en los cuales vivimos y que contribuimos a hacer funcionar, hay una realidad múltiple que no logra eliminar o reducir el proceso de homogeneización capitalista que nos ha identificado ficticiamente, y que tiene un anclaje en los elementos comunes que tenemos como especie. Por ello existen unos elementos particularmente significativos a partir de la perspectiva decolonial que, sin embargo, en algunos casos parecen acercarse más a orientaciones de antimodernidad como resistencia al capitalismo, sin abrir perspectivas de alternativas a la modernidad y de real posición anticapitalista.

De otra parte, con diferente significación según la sociedad de que se trate lo que ha ocurrido con las transformaciones en curso es que han permitido develar lo que el capitalismo ha venido escondiendo. En primer lugar la característica no especializada de nuestra especie animal, que ahora se delata en la exigencia de flexibilización, y la de vivir en ambientes no definidos, esto es más allá de los espacios reducidos, o sea en el mundo global. Todo ello porque ahora la producción es biopolítica, por que se apropia de toda la vida y de todas las facultades específicamente humanas. Lo ha dicho Virno en forma esclarecedora:

La fuerza de trabajo que constituye el corazón del posfordismo globalizado —precarios, flexibilizados, fronterizos entre la ocupación y la desocupación— defiende algunos principios generalísimos concernientes a la ‘condición humana’: libertad de lenguaje, coparticipación de ese bien común que es el conocimiento, paz, protección del ambiente, justicia y solidaridad, aspiración a una esfera pública en la cual sea valorizada la singularidad y la irrepitibilidad de cada existencia singular³³.

Como lo hemos tratado de plantear, en el mundo de hoy —y América Latina no escapa a ese proceso a pesar de sus especificidades históricas y de su lugar particular en

³³ Paolo VIRNO, *Gramática de la Multitud*, Op. cit.

el conjunto planetario—, frente a la explotación del intelecto general (el agregado común del conocimiento pasado, actual y futuro) y de los bienes comunes naturales o contruidos por la humanidad, es preciso encontrar la forma de impedir su apropiación tanto privada como pública, develando esta falsa dualidad. Igualmente hay que impedir que sean ignoradas nuestras identidades y singularidades, como lo hacen las distintas formas de democracia representativa y sus sustitutos aparentes de democracia participativa.

Para ello hay que fugarse, emprender el éxodo, y eso es válido para América Latina. ¿Cómo hacerlo? Las palabras de Virno son mil veces mejores que las que yo podría utilizar. En respuesta a un interrogante de un periodista argentino, expresó:

Bueno, no es sólo un problema argentino, también en Italia o en Francia existe la tentación de considerar al Estado-nación como un refugio, una salvación frente a la globalización. Así, se considera al Estado-nación como el lugar de éxodo posible frente a la globalización, su violencia, sus leyes. Pero se trata —en Argentina, como en Francia e Italia— de una completa ilusión, de un sueño con los ojos abiertos que corre siempre el riesgo de convertirse en la pesadilla de las pequeñas patrias. El éxodo no es nostalgia, pero considerar al Estado-nación como un refugio sí es nostálgico. El éxodo no es un retroceder, sino un salir de la tierra del faraón; la tierra del faraón fue hasta hace una o dos generaciones el Estado-nación, hoy la tierra del faraón es el Estado mundial y los Estados nacionales son como caparzones vacíos, como cajas vacías y, por eso, sobre ellos se hace una carga emotiva que, naturalmente, es muy peligrosa, porque corre el riesgo de transformarse antes o después en xenofobia o, de todas maneras, en una actitud rabiosa y subalterna al mismo tiempo: rabia y subalternidad juntas, base de los distintos fascismos postmodernos³⁴.

³⁴ Paolo VIRNO, *ibidem*.

POLÍTICA Y EMANCIPACIÓN EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Sergio De Zubiría Samper

Profesor Asociado.

Departamento de Filosofía.

Universidad de los Andes

*“No basta, ni mucho menos,
con indagar quién ha de emancipar
y quién deber ser emancipado.*

*La crítica tiene que preguntarse, además,
otra cosa: de qué clase de emancipación se trata:
cuáles son las condiciones que se hallan implícitas
en la naturaleza de la emancipación que se postula”.*

C. Marx. *Sobre la Cuestión Judía*

El presente escrito explora los mayores dilemas teóricos que enfrenta la propuesta emancipatoria en el contexto actual de la experiencia política latinoamericana. Constituye un lugar común de los análisis sociales destacar el ingreso del continente, a partir del cierre del siglo XX, a una nueva etapa de ascenso de los gobiernos progresistas y de izquierda en la región. Diversas investigaciones han centrado sus esfuerzos en la caracterización de esos gobiernos y los rasgos de la denominada “nueva izquierda”, pero son escasos los trabajos teóricos y empíricos sobre el contenido de sus propuestas emancipatorias. Parece como si la agenda pública de los movimientos sociales y políticos de América Latina y El Caribe hubiera abandonado la categoría de emancipación a expensas de un cierto “posibilismo” (sólo es concebible lo realizable) o “activismo” (la tarea es resolver lo inmediato).

Cuatro temas han copado la agenda de investigación sobre ese “relativo” giro hacia la izquierda o “centro-izquierda” en la región: sus causas o razones determinantes; la caracterización de esos movimientos y alianzas electorales; la existencia o no de un modelo alternativo al neoliberalismo, y las distinciones entre el poder, la oposición y el gobierno. Este trabajo se instala en dos campos: el primero, busca destacar los problemas teóricos inherentes al pensamiento de la izquierda latinoamericana, bajo la premisa de hablar de problemas del pensamiento de izquierda y no de “renovación”, porque lo “nuevo no es sinónimo de bueno” (B. Stolorowicz), insistiendo en el “desafío teórico” de la izquierda latinoamericana” (E. Sader). El segundo, parte de la necesidad de ampliar la investigación filosófica y política hacia el objetivo central de la izquierda,

la emancipación, para subrayar un relativo descuido de los problemas conceptuales inherentes a la clase o naturaleza de la emancipación en las condiciones actuales de Latinoamérica.

Planteamos que las dificultades de la emancipación pasan por el abordaje de un conjunto de dilemas y problemas conceptuales que han sido descuidados por la izquierda latinoamericana. Los motivos profundos de esta supresión temporal no pueden abordarse en este trabajo, aunque se relacionan con la captura neoliberal del discurso o re-semantización categorial efectuada en las últimas dos décadas. Muchas de las nociones del pensamiento crítico latinoamericano han sido vaciadas por el control ideológico neoliberal y otras han sido excluidas de la agenda de lo público. Dentro de esta gama de conceptos es necesario atender con cuidado crítico los términos “política”, “modernidad”, “poder”, “utopía”, “emancipación”, “subjetividad”, “diversidad”, “sociedad civil”, “ciudadanía”, “derechos humanos”, “desarrollo”, “tercer mundo”, “capital humano”, “competencias”, “pobreza”, entre muchos otros.

El programa neoliberal ha pretendido en la dimensión política lograr dos objetivos centrales: la despolitización de la vida cotidiana y el fomento de vertientes “anti-políticas”. El primero, a través de estrategias como reducir la política al Estado y las instituciones, declarando la ocupación, clase, sexualidad, cultura, etc., como diferencias no políticas, como lo señalara Marx en *La Cuestión Judía*. El segundo, dar privilegio a posiciones que cultivan el vaciamiento de la política, el desprecio de la teoría y el predominio del pragmatismo. En su núcleo está la intención de lanzar a la periferia toda pretensión teórica y práctica de reivindicación de la emancipación humana.

Abordar una tarea tan ambiciosa y compleja como la discusión actual sobre la política y la emancipación en la izquierda latinoamericana contemporánea implica hacer explícitas, por lo menos, tres advertencias que limiten y orienten esta difícil tarea.

La primera advertencia es reiterar las dificultades inherentes a toda generalización u homogenización de las tendencias y situación actual en América Latina y El Caribe. Es pertinente recuperar la sugerencia de algunos investigadores sociales y culturales latinoamericanos que caracterizan nuestro continente como una “heterogeneidad multitemporal” (J. J. Brunner; J. Martín-Barbero) e “híbrida” (N. García Canclini). Sin desconocer que las contra-reformas neoliberales de las décadas del ochenta y noventa del siglo XX que, con excepción de Cuba y cierta gradualidad en algunos países, afectaron a todos los países de la región. De cierta manera, estas contra-reformas son comunes a la mayoría de países en el continente, pero no nos posibilitan hablar de una región homogénea.

La segunda, es insistir en utilizar “izquierdas” en plural (Bartra y Schuster) para evitar aquella polémica poco fértil sobre si se trata de una completamente “nueva o vieja”, o si existen sólo dos o tres izquierdas. Como en toda sociedad compleja, encontramos en Latinoamérica perspectivas social-demócratas, social-cristianas, marxista-leninistas, trotskistas, maoístas, nacionalistas, anarquistas, de izquierda social, de la teología de la liberación, de movimientos guerrilleros, etc. Esta diversidad ratifica que todo análisis de la vida social implica al mismo tiempo continuidades y transformaciones. El panorama

interpretativo no se aclara cuando esa aparente homogeneidad es reemplazada por “maniqueas clasificaciones binarias” (I. Pousadela), como las que oponen “izquierda buena o mala” (J. Castañeda), “izquierda vieja o nueva”, “izquierda plural o dogmática”, “izquierda política o social”, “izquierda neoliberalizada o domesticada”, etc.

La tercera, es sostener la tesis de que las posibles causas de la renovada presencia de las izquierdas en la vida política latinoamericana son las expresiones y componentes de sus actuales “focos de tensión”¹. Sin pretender agotar estas causas, propósito inalcanzable en este escrito, basados en investigaciones sobre el tema, destacamos principalmente seis: a) El lento y contradictorio agotamiento del neoliberalismo en el continente; b) el fracaso de los denominados “capitalismos democráticos” en la región; c) el progresivo descrédito y la crisis interna de los partidos tradicionales; d) el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos; e) la revitalización de la izquierda internacional, especialmente en sus luchas anti o alter-globalización; f) la actual discusión sobre democracia y el inconformismo generalizado con la democracia realmente existente en América Latina². Podemos postular que estos seis componentes o factores de su resurgimiento han dado lugar a debates muy intensos dentro de la izquierda latinoamericana contemporánea y se constituyen en lo que denominamos “focos de tensión”.

En el campo de las relaciones de política y emancipación son destacables siete ejes de profundas tensiones y dilemas: a) La naturaleza de la política y sus posibles nexos con la emancipación; b) la problemática de las subjetividades y las tareas emancipatorias; c) las relaciones existentes y posibles entre partidos políticos y los movimientos sociales; d) la supuesta “centralidad” de la democracia; e) la imposibilidad de enfrentar las “falsas antinomias” de la justicia social; f) los equívocos y las retóricas del poder; g) los efectos de la “ciudadanización” de la política.

El presente trabajo intenta recorrer algunos de estos problemas teóricos, con el fin de evidenciar las consecuencias y peligros contenidos en ellos, así como sus posibilidades de reinventar la emancipación, en el contexto actual de la izquierda latinoamericana. Retomando la frase de Hölderlin, “allí donde crece el peligro, crece también la redención”.

¹ Boaventura de Souza Santos sugiere buscar en la fase actual de la izquierda una “politización por vía de despolarización” concentrándose en “cuestiones productivas” (cuya discusión tenga consecuencias en el desarrollo de la acción colectiva); de manera diferente Atilio Borón postula la conveniencia de subrayar y destacar la diferencias en el seno de la izquierda. Este escrito se ubica en la perspectiva de este último.

² Consultar C. RODRÍGUEZ, P. BARRET y D. CHÁVEZ, (editores). *La nueva izquierda en América Latina*. Editorial Norma, Colombia, 2005; “La izquierda en el gobierno”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 197, 2005; C. LOZANO, (compilador) *Democracia, Estado y Desigualdad*. Eudeba, Argentina, 2000; PNUD, *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. PNUD, Buenos Aires, 2004; M. TANAKA, *La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios de siglo*. Comisión Andina de Juristas, Perú, 2003; C. BENETTI, y F. CARRILLO, *¿Democracia con Desigualdad? - Una mirada de Europa hacia América Latina*. BID, España, 2004; N. LECHNER, *Las sombras del mañana*. LOM Ediciones, Chile, 2002; P. Alegre, R. ANNUNZIATA, F. ANTÍA y otros, *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires; Ediciones CLACSO, 2010.

NATURALEZA DE LA POLÍTICA Y EMANCIPACIÓN

El interrogante por la naturaleza de la política se remonta, en Occidente, a sus orígenes greco-romanos y preocupa a Platón, Aristóteles, Cicerón, Tucídides, dentro de la visión compartida de la política como la búsqueda de la buena convivencia humana en la “polis”. Desde el inicio de la *Política*, Aristóteles nos da dos indicaciones capitales sobre el ser humano. La primera, el ser humano necesita de la *polis* para cumplir el destino de su propia naturaleza. La segunda, la evolución natural incluye necesariamente un elemento cultural y ético. Vivir humanamente es siempre vivir bien con los otros en la *polis*.

Con la época moderna, la política toma distancia de la concepción clásica en tres aspectos fundamentales. El primero, la política debe ser un saber autónomo de la ética y la teología. El segundo, la constitución interior del individuo no coincide necesariamente con la vida de la ciudad o la *polis*, por tal motivo, hay que establecer límites a la actividad del Estado para que existan nítidamente la esfera privada y la esfera pública. Tercero, el ejercicio de la política necesita diferenciar analíticamente los medios y los fines (Maquiavelo).

Las definiciones modernas de política son diversas e inagotables, pero comparten estas tres actitudes frente a la perspectiva clásica. Encontramos nociones de política en las que ésta trata solamente del gobierno y sus instituciones. En ellas la pregunta principal pasa por descifrar las características del gobernar. Por ejemplo, Maurice Duverger³ plantea que el gobierno significa el poder organizado, las instituciones de mando y de control. Otras perspectivas destacan la relación de la política con la fuerza, como en la tradición de M. Weber; consideran éstas que la fuerza “legítima” es el medio de acción específicamente político. También constatamos visiones de la política que subrayan su condición de elección colectiva y espacio de confrontación del exclusivo interés particular, como en A. Weale⁴. Hay otras definiciones de la política, como la expresada por H. Arendt: “la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”⁵. También algunas concepciones, con ciertos visos de perplejidad, como la propuesta por Foucault partiendo de la inversión del postulado de Clausewitz: “la política es la guerra continuada por otros medios”⁶.

En el ámbito del marxismo también las dificultades de una noción consensual de política son intensas. Empezando por los tres rasgos que le otorga la tradición marxista a la naturaleza de la política. Primero, el rechazo a la existencia de la política en toda formación social y la ineludible historicidad de la naturaleza de la política. Segundo, la

³ Consultar Maurice DUVERGER, *The Idea of politics: the uses of power in Society*. Londres: Methuen & Co., 1966.

⁴ Albert WEALE, “La política como elección colectiva”; en: Leftwich, ADRIAN. *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁵ Hannah ARENDT, *La promesa de la política*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2008, p. 131.

⁶ Michel FOUCAULT, *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992, p. 29.

necesidad de estudiar la política siempre relacionada a la totalidad social, rechazando aquellas posturas que sostienen la autonomía plena de la política. Tercero, la actitud revolucionaria de la necesaria *abolición* dialéctica de la política. Para Marx, el objeto de la política es el “conjunto de las relaciones sociales” y siempre debe rastrearse su base oculta en la lucha de clases. Para Lenin, la política es “la expresión más concentrada de la economía”. En Gramsci, la dimensión política está ligada a la creación hegemónica de “una voluntad colectiva nacional”.

Existen múltiples análisis sobre la crisis, desafección o malestar de la política contemporánea. En el contexto hispanoparlante se han destacado un conjunto de causas determinantes de esta “crisis” de la política actual. Algunas de las más reiteradas en los estudios sobre el tema son: a) Crisis de los mapas ideológicos y reestructuración de los mapas cognitivos, especialmente las coordenadas mentales y los códigos de interpretación; b) debilitamiento de la política en sus funciones de articulación y organización del sentido de lo colectivo; c) crisis de representatividad y desidentificación ciudadana con las instituciones partidistas; d) aparición de otros actores políticos (movimientos sociales; redes; plataformas; medios alternativos; etc.), que relativizan la capacidad de acción/representación de los parlamentos, instituciones y políticos profesionales; e) debilitamiento de las estructuras comunicativas y las trayectorias de memoria; f) declive paralelo de ser humano público y privado.

En el campo del marxismo y del pensamiento crítico, se han añadido otros factores internos que agudizan la crisis de la política. Primero, la reducción de la política a un campo clasista bipolar (burgueses y proletarios), que excluye otras dinámicas del conflicto relacionadas con las gramáticas culturales, étnicas, individuales y de género. Segundo, la predominancia del modelo político a través de la imagen base/superestructura, que termina siempre en alguna vertiente del “economicismo”. Tercero, la tendencia a subrayar sólo las leyes objetivas de la historia y la exclusión de las formas de subjetividad. Cuarto, la primacía del interrogante acerca de quién es el sujeto-histórico de la revolución y el silencio frente a la pregunta por la naturaleza de la emancipación.

Podemos reconocer que todas las causas anteriores condicionan la crisis contemporánea de la política. Un fenómeno crónico es necesariamente multi-causal. Pero también existe un motivo que incide profundamente en la naturaleza conceptual de la política y su autodefinición. Fernando Vallespín⁷ decide denominarlo el “triunfo del pragmatismo sobre la utopía” y Christine Buci-Gluckmann⁸ nominarlo las “aporías del estatuto de la política”.

Las manifestaciones de este “triunfo del pragmatismo”, para Vallespín, también son multiformes. Algunos de sus claros síntomas son un vaciamiento del pensamiento y lo teórico en todos los campos de la política; la entronización de lo posible a través

⁷ Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*. Madrid: Editorial Alfaguara, 2000.

⁸ Christine BUCI-GLUCKMANN, “Forma de la crisis y del poder y concepción marxista”; en Julio LABASTIDA (comp.). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986.

de definiciones de la política como la clásica de Bismarck (“la política es el arte de lo posible”); se trata ahora de salvaguardar el ámbito de la política frente a los excesos de lo imposible (Sloterdijk); dotar exclusivamente de justificación a lo que sea posible en algún lugar; construir la imagen de la política como una especie de “ensalada de ideologías” con rasgos de fragmentación, préstamos e incoherencias; el abandono de la política emancipatoria, heredera de la ilustración, hacia una “política de la vida” o “estilo de vida” (A. Giddens); el énfasis se pone en un sentido de lo “cultural” (consumo de masas y estilos de vida), intentado perder de vista la indudable capacidad explicativa de los análisis clásicos en términos de contradicciones de clase.

En términos de Vallespín, el triunfo del pragmatismo sobre la utopía está modificando la noción de emancipación,

ahora no se trata de aspirar a una liberación de las *condiciones* que nos impiden adoptar decisiones libres, estamos ante una «política de elecciones». Si la política emancipatoria es fundamentalmente una política de oportunidades de vida, la política de la vida es una política de «estilo de vida»... Su rasgo básico es la visión del poder como energía generativa, como capacidad transformadora que tiene su sede en la libertad de elección, más que como instancia jerárquica⁹.

La política contemporánea no se centra en liberar a las personas de su situación de opresión social, sino en principios abstractos de justicia, igualdad y autonomía.

Las aporías del estatuto de la política, desde la perspectiva marxista de Buci-Glucksmann, implican una crítica radical acerca de los límites y los callejones sin salida de la concepción marxista de la política y de sus formas. El presupuesto para realizar esta tarea es reconocer cómo el análisis de las formas de la política hecho por Marx, sufre un «desarrollo desigual» y en algunos casos de desfase histórico. “De ahí que los esfuerzos de los teóricos marxistas por desarrollar esta teoría sea a partir de la lógica de *El Capital*, sea manteniendo y profundizando la autonomía relativa de las superestructuras y de la primacía de lo político”¹⁰. Las tensiones se van a manifestar en distintos ámbitos, pero las más relevantes son: la existencia de un modelo crítico y un modelo cientifista para comprender los fenómenos políticos; una concepción ampliada de la política o una política reducida a lo estatal; la cuestión del Estado frente a su fortalecimiento o su abolición; una concepción topológica y lineal del poder o una perspectiva dinámica y no evolutiva del poder.

Abordar las encrucijadas o lo “impensado” de la concepción marxista de la política, es una condición necesaria para replantear sus propuestas emancipatorias. Para Buci-Glucksmann, son ineludibles cuatro movimientos: a) su deslocalización exclusiva; b) su desformalización implícita; c) su relanzamiento como política a “distancia” del Estado; d) la investigación sobre los modos de ejercer el poder, especialmente en

⁹ Fernando VALLESPÍN, *El futuro de la política*. Op. cit., p. 218.

¹⁰ C. BUCI-GLUCKSMANN, “Forma de la crisis y del poder y concepción marxista”. Op. cit., p. 93.

sociedades capitalistas estatistas y burocráticas. Primero, lejos de identificar política con Estado, hay que desarrollar otra premisa: toda relación de poder que pone en juego una hegemonía es plenamente política. Segundo, los modelos de orden que han regido la ciencia política moderna tienden a la unidimensionalidad explicativa e impiden una racionalidad compleja que acoge el desorden como inteligible. Tercero, la explicación de las crisis actuales va siempre más allá del Estado. Cuarto, hay que re-discutir la noción de poder, como también la idea de la toma del poder. Sólo enfrentado estas complejas discusiones teóricas, estaremos en camino de repensar la categoría de emancipación.

LA “CENTRALIDAD” DE LA DEMOCRACIA

En nuestro ambiente intelectual, hemos heredado de Norbert Lechner, dos poderosas metáforas para analizar la situación política latinoamericana: la “ciudadanización de la política” y “la idea de la democracia ha reemplazado a la de revolución”¹¹. Consideramos que estas agudas sentencias del pensador chileno han ido orientando la reflexión política en los inicios del siglo XXI hacia las nociones de ciudadanía y democracia. Si bien conforman asuntos insustituibles de cualquier análisis contemporáneo, están bastante mediadas por la caracterización y posición frente a la política y el capitalismo. Nos plantean inquietantes interrogantes: ¿Es es la ciudadanía el núcleo de la política en la etapa actual del capitalismo? ¿Exige el capitalismo existente o no una transformación revolucionaria? ¿Se pueden realizar plenamente la ciudadanía y la democracia en el capitalismo? ¿Cuánta equidad social es necesaria para una ciudadanía democrática? ¿Es la categoría de democracia la noción central de una política emancipatoria?

La densidad de las anteriores preguntas convoca a tener en cuenta ciertas recomendaciones para abordar esas complejas relaciones entre capitalismo y democracia. La primera es recordar que los regímenes capitalistas pueden parecerse entre sí, pero no son completamente homogéneos porque son producto de historias particulares. Por tanto, las formas que adquieren los procesos democráticos dentro del capitalismo también poseen sus especificidades e historicidades. No es idéntica la forma capitalista ni la democracia norteamericana y sueca. Es indispensable especificar qué formas concretas e históricas de capitalismo y de democracia se están analizando.

La segunda recomendación es reconocer que en la época moderna el capitalismo y la democracia han marchado juntos, aunque existan visiones muy divergentes sobre sus relaciones. “Por cierto, la valoración ha sido muy distinta: para unos, este tipo de democracia aparece como la máscara más eficaz de la explotación y se vuelve así ‘la forma lógica del gobierno burgués’” (Engels); para otros, en cambio, se trata del régimen político que mejor corporiza los ideales de la libertad. El hecho es que, en los tiempos modernos, no hubo regímenes políticos democráticos antes del establecimiento

¹¹ N. LECHNER, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI Editores, España, 2002.

del capitalismo”¹². Por tanto, el capitalismo y la democracia no son necesariamente sistemas complementarios como algunas teorías suponen; existen tradiciones de la democracia que no son obligatoriamente liberales, pero también otras que rechazan el liberalismo. Encontramos perspectivas anti-liberales de cuño comunitarista, republicano y marxista.

La tercera recomendación es retomar en todo análisis sobre las relaciones entre capitalismo y democracia dos tesis cargadas siempre de una condición problemática: la cuestionable afirmación que identifica desarrollo económico con mejoramiento de la democracia (se instala en lemas populares como “hay que crecer primero, para luego distribuir”), y que la burguesía es espontáneamente un agente de democratización. En este orden de ideas, el llamado “progreso económico” puede estar al servicio restrictivo de ciertas clases sociales e impedir la democratización para preservar la dominación.

El teórico de la “ciudadanía social”, Thomas Marshall, en la primera mitad del siglo XX, había percibido de manera bastante clara los laberintos de las relaciones entre capitalismo y democracia. Percibe en sus reflexiones uno de los grandes dilemas del Estado de Bienestar, al pretender establecer la igualdad de oportunidades sin abolir las desigualdades económicas y sociales inherentes al capitalismo. Para él, existen en el fondo dos tipos de socialismo a los cuales decidió nominar con las sencillas siglas “socialismo A” y “socialismo B”. El “socialismo A” es de naturaleza revolucionaria y anti-capitalista y tiene escaso interés real por la política social, porque ésta cumple una función de mantenimiento del capitalismo; toda política social “reformista” es una estratagema para preservar el capitalismo. El “socialismo B” (que Marshall defendía), otorga importancia a la política social por su misión de corregir las deficiencias de la economía de mercado, destaca la importancia de las reformas sociales, no necesariamente revolucionarias, y confía en la acción del Estado, aún en su forma capitalista. Una especie de capitalismo “ablandado” por una inyección de cierto socialismo.

Resuenan los ecos de las profundas reflexiones de Rosa Luxemburgo, quien intenta abordar dos profundos asuntos de la tradición marxista: las relaciones dialécticas entre reforma social y revolución, y el tránsito a una democracia socialista. En sus propias palabras,

¿debemos oponer la revolución social, la transformación del orden existente, última meta a la que aspiramos, a las reformas sociales? Por supuesto que no. La lucha diaria por las reformas, por el mejoramiento de la condición de los trabajadores dentro del sistema social y por las instituciones democráticas, ofrece a la socialdemocracia el único medio de tomar parte activa en la lucha de clases al lado del proletariado y de trabajar en dirección a su objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado. Entre las reformas sociales y la revolución existe, para la socialdemocracia, un lazo indisoluble: la lucha por la reformas es su medio; la revolución social, su fin ... debemos concluir que el

¹² J. NUN, *Op. cit.*, p. 43.

movimiento socialista no está ligado a la democracia burguesa, sino que, por el contrario, el destino de la democracia está ligado al movimiento socialista; debemos concluir que la democracia no adquiere mayores probabilidades de vida a medida que la clase trabajadora renuncia a la lucha por su emancipación, sino que, por el contrario, la democracia encuentra mayores oportunidades para sobrevivir a medida que el movimiento socialista llega a ser suficientemente fuerte para luchar contra las consecuencias reaccionarias de la política mundial y de la deserción burguesa de las filas de la democracia. Quien quiera fortalecer la democracia debería fortalecer y no debilitar el movimiento socialista. Quien renuncia a la lucha por el socialismo renuncia tanto al movimiento obrero como a la democracia¹³.

Para la revolucionaria alemana, el socialismo no surge de un proceso automático y progresivo de reformas, sino de las contradicciones de la sociedad capitalista y la convicción de la clase trabajadora de la necesaria supresión de esas contradicciones a través de la transformación emancipatoria de la sociedad. Las reformas sociales en sí mismas no cambian la naturaleza de la sociedad capitalista.

De cierta manera, seguimos encontrando, con necesarios matices, estas dos grandes tradiciones previstas por el británico T. Marshall: el socialismo que demanda para la transformación social el fin definitivo de la lógica del capital y el socialismo esperanzado en algún “rostro humano” del capitalismo. Por esto, para Rosa Luxemburgo, el revisionismo y el oportunismo, dentro del socialismo, no desean admitir que su punto de vista es, en el fondo, un tipo de “apología del capitalismo”.

En el primer campo encontramos configuraciones como la “tercera vía”, la social-democracia europea, el “centro izquierda”, ciertas vertientes del denominado “socialismo democrático” y también trabajos filosóficos como los de N. Bobbio, F. Ovejero y R. Gargarella. En el segundo ámbito, sin ninguna pretensión exhaustiva, destacamos las perspectivas de C. Offe, D. Schweikart, y A. Borón, entre muchos otros. La actitud frente a la naturaleza del capitalismo es parte de las intensas polémicas que actualmente se desarrollan en la izquierda latinoamericana que detentan el gobierno; los matices o distancias entre Bachelet, Lula, Tabaré, Chávez, Morales, Correa, etc., están signadas por esta posición en la caracterización de las posibilidades reales del capitalismo actual.

Dentro del segundo campo encontramos, por ejemplo, la tesis central de C. Offe, quien sostiene que la constante básica de la dinámica capitalista determina y limita el potencial del Estado para la posible resolución de los problemas económicos, sociales, políticos y culturales originados por el mismo capitalismo¹⁴. Para D. Schweikart, la libertad, la igualdad y la democracia son compatibles en otras formaciones sociales, pero nunca bajo el régimen capitalista.

¹³ R. LUXEMBURGO, *Reforma o Revolución*, Editorial Grijalbo, México, 1967, pp. 9 y 85.

¹⁴ Los recientes estudios de C. Offe sobre las denominadas “transiciones” democráticas en la Europa del Este están preñados de dudas sobre posibles perspectivas de consolidación de estos proyectos. Consultar C. OFFE, *Las nuevas democracias: transición política y renovación institucional en los países postcomunistas*. Editorial Hacer, Barcelona, 2004.

¿Son compatibles la libertad, la igualdad y la democracia? La respuesta es claramente «sí», en una democracia económica. En una economía de mercado con democracia en el lugar de trabajo y control público de la inversión, esos valores no entran en conflicto unos con otros. Bajo el capitalismo, las cosas son bien distintas, tal como lo hemos visto... El problema es que esos valores no pueden alcanzar su completo desarrollo bajo el capitalismo. Mientras la sociedad siga basada en el trabajo asalariado, ni la libertad ni la democracia podrán extenderse por completo al lugar de trabajo. Mientras la sociedad siga basándose en decisiones no coordinadas de ciudadanos privados para generar y distribuir sus fondos de inversión —un mecanismo completamente obsoleto—, no podrá evitar el desarrollo de desigualdades fuera de cualquier proporción recomendable para estimular la eficiencia, ni tampoco podrá considerarse colectivamente soberana a esa ciudadanía, tal como lo requiere el ideal democrático¹⁵.

Según A. Borón, la lucha por la democracia en América Latina es insostenible al margen de la lucha contra el despotismo del capital. Las políticas neoliberales han fracasado en tres aspectos fundamentales para consolidar las bases de una democracia: no lograron promover un crecimiento económico estable; no consiguieron aliviar la situación de pobreza y exclusión, y, lejos de fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular, han contribuido a su vaciamiento y desprestigio. Ante esta situación, muy aguda en el contexto latinoamericano, la tesis de A. Borón es categórica: más democracia implica, necesariamente, menos capitalismo.

La supuesta “centralidad” de la democracia no puede ser comprendida como el reemplazo de la emancipación por la democracia, estipulada en la afirmación de N. Lechner, que encabeza este acápite; su “centralidad” sólo es posible bajo tres premisas emancipatorias. La primera, que toda forma capitalista limita y niega el desarrollo pleno de la democracia, por tanto, toda democracia verdadera necesita la abolición dialéctica del capitalismo. La segunda, la democracia auténtica implica la supresión de todas las formas de opresión, dominación, sujeción, explotación y control social. La tercera, al ser la democracia socialista una transformación de las relaciones de poder “desde abajo”, no concibe la profundización de la democracia como un simple mejoramiento o acomodo de los mecanismos existentes de la democracia representativa, sino se exige el tránsito a otras formas de la democracia, que, en términos bastante genéricos, se han denominado “democracia participativa”, “democracia autogestionaria” y “democracia material”. El socialismo es una democracia siempre inacabada y sin fin. La abolición de la explotación del hombre por el hombre y la desaparición de los antagonismos de clase conforman la experiencia más radical de democracia.

EQUIVOCOS Y RETÓRICAS DEL PODER

Los puntos de vista teóricos que preservan la noción de emancipación y el carácter anti-capitalista del socialismo están obligados a repensar el asunto del poder.

¹⁵ D. SCHWEICKART, “¿Son compatibles la libertad, la igualdad y la democracia?”, en: F. OVEJERO, y R. GARGARELLA, (compiladores). *Op. cit.*, p. 151.

La emancipación actual no puede concebirse como una acción abstracta o idea pura porque toda praxis concreta se instala y articula en relaciones de poder. A partir de las contundentes reflexiones de Marx, Lenin, Gramsci y Foucault sobre el poder, éste no es una esencia metafísica o una cosa, sino relaciones y fuerzas en sociedades con actores concretos. Recordar los consejos de A. Gramsci para analizar las situaciones concretas.

A menudo se lee, en las narraciones históricas, la expresión genérica «correlaciones de fuerzas favorables, desfavorables a tal o cual tendencia». Así, abstractamente, esta formulación no explica nada, o casi nada, porque se limita a repetir el hecho que hay que explicar, presentándolo una vez como hecho y otra vez como ley abstracta y como explicación. El error teórico consiste, pues, en dar un canon de investigación y de interpretación como si fuera la «causa histórica»¹⁶.

En el debate latinoamericano han ganado influencia las posturas de John Holloway en su obra *Cambiar el mundo sin tomar el poder*¹⁷, tal vez, por su constante alusión al fenómeno del zapatismo mexicano y los movimientos anti-globalización. Son tres las tesis recurrentes formuladas por este pensador irlandés, radicado en México. Primera, sabemos que no queremos tomar el poder estatal, porque definitivamente no se puede cambiar el mundo por medio del Estado. Segunda, también consideramos que no nos queremos organizar como partido. Tercera, es posible enunciar la existencia de un «anti-poder», que tampoco puede identificarse con el «contra-poder», ya que el poder del proletariado ha sido reemplazado por un anti-poder indefinido. Define el poder de manera antagónica, entre un “poder-para”, con connotaciones positivas, y el “poder-sobre”, con características negativas.

Las tesis de Holloway son problemáticas y pueden constituirse en un límite a la reinención de un proyecto emancipatorio. El Estado de manera monolítica es un impedimento absoluto para cualquier transformación social; los partidos políticos están mandados a recoger; el sujeto crítico-revolucionario es indefinible, y el poder es ubicuo e indefinido. Transitamos hacia una especie de “substancialización” del Estado, los partidos y el poder, que niega el carácter dialéctico y contradictorio de todo análisis marxista.

Más difícil es el análisis de la afirmación, “ya no basta tomar el poder, hay que transformar el poder”, postulada por Boaventura De Sousa¹⁸ en su conferencia “Reinventado la emancipación social”. La metáfora “tomar el poder” contiene dos grandes defectos. El primero, concebir el poder como una cosa, atributo o institución. El segundo, suprimir la urgente necesidad de modificar al mismo tiempo las relaciones de poder, la sociedades existentes y la civilización occidental. En esta visión sí cabe el proceso de construcción de contra-poder y contra-hegemonía, pero no es claro el sentido de la transformación del poder.

¹⁶ A. GRAMSCI, *Antología*. Siglo XXI Editores, España, 1980, p. 415.

¹⁷ John HOLLOWAY, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. México: Ediciones El Viejo Topo, 2002.

¹⁸ Boaventura DE SOUSA SANTOS, “Reinventado la emancipación social”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 18, Buenos Aires, marzo 2009.

Hemos sostenido la conveniencia de un diálogo aplazado sobre el poder entre marxistas y foucaultianos evitando los estereotipos y simplificaciones. Una conversación fluida —mas nada fácil de emprender—, que sin desconocer diferencias y matices en sus enfoques pueda enriquecer la acción política contemporánea y su dimensión emancipatoria¹⁹. Por supuesto que ella no puede reducirse a las conocidas acusaciones marxistas contra Foucault, reductibles principalmente a dos: la indeterminación absoluta de la base social del poder y su concepción dispersa o fragmentada de éste, como tampoco a las inculpaciones contra Marx y el marxismo: considerar que las condiciones económicas de la existencia se reflejan mecánicamente en la conciencia de los hombres; no dar una respuesta convincente a la problemática de la relación estructura y sujeto; no comprender los entrecruzamientos entre discursos y prácticas sociales; no contener una teoría sólida de la construcción social de la subjetividad; insistir en las relaciones de producción y explotación, pero descuidar el poder, y no brindar un aporte definitivo sobre cómo opera el poder; aunque es conveniente la discusión sobre la sugerencia foucaultiana de un desplazamiento de la pregunta sobre el «quién» ejerce el poder hacia el «cómo» de su ejercicio, que posiblemente no aceptaría de esa forma literal la tradición crítica marxista.

En reflexiones finales sobre el tema, en *El sujeto y el poder* (1982), para evitar ciertos equívocos en la divulgación de su obra, M. Foucault señala que no es el poder el único tema de sus investigaciones, sino las formas de subjetivación, el sujeto, su gran preocupación. Además reitera, en relación con el poder, tres categóricas advertencias: reconocer un cierto privilegio a la pregunta sobre el “cómo se ejerce” sin eliminar los interrogantes sobre el qué y el porqué; la conveniencia de distinguir tres tipos de relaciones, que aunque no separadas, son diferenciables «relaciones de producción», «relaciones de poder» y «relaciones de sentido»; el análisis complejo de las relaciones de poder nunca se puede limitar a una enumeración de instituciones, siempre exige que se tengan en cuenta algunos puntos como: 1. El sistema de diferenciación que permite actuar sobre la acción de los demás (jurídicas, tradicionales, estatus, privilegios, apropiación de riqueza, puestos de producción, diferencias lingüísticas o culturales, etc.); 2. el tipo de objetivos perseguidos por aquellos que actúan sobre la acción de los demás (mantenimiento de privilegios, acumulación de ganancias, autoridad estatutaria, etc.); 3. las modalidades instrumentales (amenaza de las armas, efectos de la palabra, disparidades económicas, sistemas de vigilancia, etc.); 4. las formas de institucionalización (disposiciones tradicionales, estructuras jurídicas, dispositivos cerrados, estructuras jerárquicas, relativa autonomía funcional, etc.), y 5. grados de racionalización (certidumbre de resultados, costos eventuales, costo reaccional, etc.).

El análisis de las relaciones de poder en una sociedad no puede remitirse al estudio de una serie de instituciones, ni siquiera al de todas aquellas que merecerían el nombre de «políticas». Las relaciones de poder tienen su raíz en el conjunto del

¹⁹ S. De ZUBIRÍA, “Foucault y Marx: un diálogo aplazado sobre el poder”; en: ESTRADA, J. (compilador). *Teoría y acción política en el capitalismo actual*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

tejido social. Esto no quiere decir por tanto que existe un principio de poder primero y fundamental que domina hasta el más mínimo elemento de la sociedad; sino que, a partir de esta posibilidad de acción sobre la acción de otros que es coextensión de toda relación social, formas múltiples de disparidad individual, de objetivos, de instrumentaciones proporcionadas a nosotros y a los demás, de institucionalización más o menos sectorial o global, de organización más o menos reflexionada, se definen formas diferentes de poder²⁰.

Las últimas versiones de su concepción de poder posibilitan un diálogo que, sin diluir diferencias, impida la “caricatura” que promueven ciertas versiones marxistas de Foucault en aspectos nucleares. En primer lugar, para el filósofo francés existen resistencias y luchas contra ciertas formas “patológicas” de ejercicio del poder. Si bien no comparte algunos aspectos de la concepción emancipatoria del marxismo, la tarea del presente es liberarnos nosotros del Estado y del tipo de individualización existente, promoviendo nuevas formas de subjetivación (el poder no domina todos y cada uno de los elementos de la sociedad). En segundo sentido insiste, para evitar visiones abstractas o mesiánicas de la “emancipación”, que no existe ni existirá ninguna sociedad sin «relaciones de poder»; sociedades sin relaciones de poder son meramente una abstracción. El tercer aspecto consiste en destacar cómo el poder tiene “su raíz en el conjunto del tejido social”, en el cual las clases sociales son un bastión constitutivo, pero que de ese “tejido social” también hacen parte formas de la disparidad individual, multiplicidad de objetivos, instrumentalizaciones, institucionalizaciones, etc. (en la totalidad social hay clases, pero también otros múltiples procesos de control).

De manera general, se puede decir que existen tres tipos de lucha: aquellas que se oponen a las formas de dominación (étnicas, sociales, religiosas); aquellas que denuncian las formas de explotación que separan al individuo de lo que produce; y aquellas que combaten todo lo que liga al individuo a sí mismo, asegurando así su sumisión ante los demás (luchas contra el servilismo, contra las diversas formas de subjetividad y de sumisión)²¹.

En el fondo de esta polémica sobre la concepción del poder están instaladas dos importantes temáticas de la izquierda latinoamericana contemporánea. El primer ineludible asunto, la discusión sobre la subjetividad(es) revolucionaria en la etapa actual. Si se sostiene una visión de la lucha revolucionaria exclusiva a las clases sociales, el corolario necesario es reducir toda lucha a las clases sociales y perseverar en una clase determinante de las transformaciones (obreros, campesinos, trabajadores asalariados, clases medias, etc.). Si se postula la convergencia de luchas transversales y de múltiples sujetos revolucionarios, las consecuencias son, en primer lugar, la aceptación de luchas contra otras formas del poder y no exclusivamente las relativas a las clases sociales (contra

²⁰ M. FOUCAULT, “El sujeto y el poder”; en: *Revista Texto y Contexto*, 1998. Traducción Camilo Restrepo. Universidad de los Andes, Bogotá, p. 24.

²¹ *Ibid.*, p. 12.

la sumisión, la iniquidad de género, la sujeción, el racismo, el reconocimiento, etc.), como también la no existencia a-priori de una subjetividad revolucionaria de carácter clasista. En segundo lugar, que el contenido de las luchas puede concebirse así mismo de formas diversas, como luchas exclusivamente clasistas o también en la integración con otras formas de luchas étnicas, de género, contra los tipos de individuación, contra los efectos del poder, por el derecho al reconocimiento y la diferencia, etc.

Desde la tradición marxista tres respuestas, bastante extendidas en nuestro medio político, se han convertido actualmente en insatisfactorias²². Una que equipara la toma del poder con la llegada al gobierno, suponiendo que tener altas posiciones en la estructura del Estado ya altera las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de poder en la sociedad. Esto conforma una simplificación de la teoría marxista y leninista del poder porque la ubicación de funcionarios en las “alturas” de la administración estatal no necesariamente confronta las relaciones de poder y es tan sólo uno más de los componentes de un complejo proceso. Otra contestación es la que identifica el poder con la conquista de la llamada “sociedad civil”, presumiendo que la simple aceptación por parte de la población de un proyecto político ya consolida la conquista del poder. Puede existir mucha acogida por parte de las organizaciones sociales de un proyecto político, pero esto no afecta necesariamente la estructura real de las relaciones de poder. La tercera señala que el control de una región, territorio o ciudad geográfica, es la realización del poder. Esta insatisfactoria respuesta nutre algunas discusiones relativas al denominado “poder local”, y constituye otra simplificación porque el poder nunca se reduce a cosas, aparatos o territorios.

La transformación de las relaciones de poder por las clases dominadas involucra un proceso mucho más complejo que las tres respuestas anteriores. No se reduce a la “toma” del gobierno, la “sociedad civil” o los territorios, pero tampoco desvaloriza la relevancia de estos elementos como momentos inherentes y necesarios de las grandes transformaciones de las relaciones de poder. Una transformación radical exige mucha atención a tres escenarios: la constitución de una nueva relación de fuerzas entre las clases en los campos económico, social, político, militar y cultural; la importancia que esta nueva correlación de fuerzas se manifieste tanto el ámbito del Estado, como en todo el campo popular (“desde abajo”); el carácter democrático de esas nuevas relaciones de poder se patentiza en el usufructo de éste por las grandes mayorías nacionales (antes excluidas por la dominación burguesa) y la contundencia frente las acciones contra-revolucionarias. En la siempre conflictiva y prolongada instauración de ese nuevo orden existen algunos factores determinantes: la creación de un orden institucional que re-asegure el camino de las transformaciones revolucionarias; la potenciación de la democracia hasta límites inalcanzables dentro del capitalismo; poder neutralizar las iniciativas de quienes pretenden restaurar el orden social anterior, a través de lo que Marx y Engels denominaron “dictadura del proletariado” y Gramsci concibió como la necesaria combinación entre dictadura y hegemonía.

²² Consultar A. BORÓN, “El tema del poder en el pensamiento de izquierda de América Latina”; en: <http://rcci.net/globalizacion/2006/jfg611.htm> (12-5-08, 15:45).

APORÍAS DE LA “CIUDADANIZACIÓN” DE LA POLÍTICA

El predominio de las teorías de cuño liberal de la justicia y la invasión del discurso ciudadano en el ámbito de la pedagogía, han traído en los inicios del siglo XXI la mistificación de la fórmula “ciudadanía”. Se sugiere que la solución de los males que experimentan las sociedades contemporáneas es incrementar la ciudadanía, esto es, crear ciudadanías “plenas” y acompañarlas con una fuerte dosis cultural. Se ha convertido en la categoría fetiche de las ciencias sociales latinoamericanas. Toda dificultad política se pretende resolver añadiendo la palabra *ciudadanía*. Como recordaba T. Adorno, la neutralización de una noción siempre contiene dominación.

El proyecto de “ciudadanización” de la política en América Latina se ha consolidado con fuerza en la primera década del siglo XXI. La teoría, la filosofía política y las políticas públicas están colonizadas por esta categoría. La izquierda latinoamericana no es ajena a esta especie de “ola ciudadana”. Las estrategias ideológicas de imposición han sido muy invisibles y sutiles.

La primera de estas estrategias, como ya lo hemos sugerido, es la hegemonía de las teorías de la justicia de tipo liberal. Al lado de Rawls, Dworkin, Habermas y Sen, se va relevando exclusivamente la concepción de ciudadanía como derechos o estatus legal. El acento se hace en la condición individualista de la ciudadanía. Se invisibilizan otras tradiciones filosóficas de la ciudadanía, tales como las perspectivas comunitaristas, republicanas, marxistas, entre otras, y se privilegia el substrato de los deberes y derechos. Ser ciudadano es un asunto especialmente jurídico que resuelve el Estado de derecho o el Estado social de derecho. Hasta los derechos legales se clasifican en “generaciones” que de forma sumatoria se van adquiriendo. Existen derechos civiles y políticos de “primera generación”, derechos económicos/sociales de “segunda generación”, y así sucesivamente. La ciudadanía va mejorando y haciéndose más plena al incluir nuevos y más derechos. La ciudadanía acorde con una “democracia electoral” y “representativa”. Una visión bastante “sanitaria” de la historia (W. Benjamin).

Todo liberalismo convierte la dimensión política en un ámbito especializado y sectorizado de la actividad social. Termina confinando la ciudadanía y la política exclusivamente a la esfera de lo estatal. Como lo había analizado Marx de la democracia liberal, su lógica es la hiper-politización de lo estatal y la despolitización de la vida cotidiana.

La segunda estrategia ideológica, más sutil, es suprimir aparentemente las tensiones políticas características del proyecto de la modernidad. Desde el inicio de este programa político existe una tensión irresuelta entre ciudadanía, subjetividad y emancipación. Muestras palpables de esas tensiones son las reflexiones de Maquiavelo, Rousseau, Kant, Hegel y Marx, entre muchos otros pensadores, que reconocen que una hipertrofia de la ciudadanía va en detrimento de la emancipación y la subjetividad. En Rousseau se patentizan en las diferencias entre *El Contrato Social* y *Las ensoñaciones de un paseante solitario*. En Kant, se evidencian en la compleja distinción entre “uso privado de la razón” y “uso público de la razón”. En Marx, se constatan en sus esfuerzos

críticos para combatir las distinciones de la democracia liberal en lo privado y lo público, entre “emancipación política” y “emancipación humana”.

Marx señala que no hay subjetividad sin antagonismos y que la noción de clase social es un articulador nuclear de esos antagonismos en las sociedades capitalistas. El marxismo, en su conjunto, es un esfuerzo teórico y práctico por compatibilizar la subjetividad, la ciudadanía y la emancipación. El marxismo crítico del siglo XX, como, por ejemplo, los pensadores de Frankfurt, denuncian la hipertrofia de la ciudadanía “estatista” y “consumista”, diagnosticando el declive de la subjetividad. En la medida en que se satura la discursividad sobre el individuo, menos individuo existe realmente. El capitalismo de la sociedad industrial avanzada es un nítido declive de la subjetividad. También Foucault analiza el proceso histórico de conformación de una ciudadanía sin subjetividad, que conduce a la identificación de los sujetos con los poderes-saberes que se ejercen sobre ellos. Un panoptismo disciplinar que abole formas de subjetivación al desaparecer las tensiones entre ciudadanía y subjetividad. Una hipertrofia de la ciudadanía a expensas de suprimir la subjetividad y la emancipación (aunque Foucault tenga reservas con la categoría de emancipación).

La tercera estrategia linda con su carácter fetichista. La hegemonía de una concepción “individualista” y legal de la ciudadanía, acompañada de la supresión ideológica de sus tensiones modernas, termina convirtiendo a los sujetos en personas jurídicas, abstractas e intercambiables. Un ciudadano abstracto equivalente en deberes y derechos. La igualdad formal se convierte en la premisa para dejar intactas las desigualdades reales. La noción de ciudadanía empieza a operar como el fetiche que perpetúa la iniquidad al dejar incólumes las premisas materiales de la desigualdad. Los ciudadanos terminan transformados en unidades iguales e intercambiables. La igualdad formal se transmuta en una igualdad profundamente selectiva, que deja intactas las desigualdades de propiedad, raza y sexualidad.

La ciudadanización de la política ha culminado en el predominio de ciertas características de la ciudadanía que niegan en su concepción la idea misma de emancipación. Su contractualismo individual margina todo principio de comunidad y solidaridad. Su estatismo legal limita la política a los derechos y las instituciones. La hipertrofia de la ciudadanía elimina los contenidos emancipatorios y subjetivos. El fetichismo convierte a las personas en intercambiables. La igualdad formal deja intactas las profundas desigualdades materiales.

A partir de una carta de presentación aparentemente inofensiva, como es la ciudadanización, hemos ingresado a las grandes antinomias de la emancipación humana. A esos interrogantes ineludibles del carácter o naturaleza de la emancipación en el contexto latinoamericano. Hemos recorrido cuatro momentos de las relaciones entre política y emancipación en América Latina: los nexos entre política y emancipación, la supuesta centralidad de la democracia, los equívocos del poder y la ciudadanización de la política. Sólo subrayando el peligro, también crecerá la redención. Hoy es ineludible retornar al interrogante por la naturaleza de la emancipación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANNUNZIATA, R.; ANTÍA, F. y otros. *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires; Ediciones CLACSO, 2010.
- ARENDT, Hannah. *La promesa de la política*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2008.
- BENETTI, C. y CARRILLO, F. *¿Democracia con Desigualdad? - Una mirada de Europa hacia América Latina*. BID; España, 2004.
- BORÓN, A. “El tema del poder en el pensamiento de izquierda de América Latina”. En: <http://rcci.net/globalizacion/2006/fg611.htm> (12-5-08, 15:45).
- BUCI-GLUCKMANN, Christine. “Forma de la crisis y del poder y concepción marxista”. En: Julio LABASTIDA (comp.). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Reinventado la emancipación social*. Buenos Aires: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, No. 18, marzo 2009.
- DE ZUBIRÍA, S. “Foucault y Marx: un diálogo aplazado sobre el poder”; en: ESTRADA, J. (compilador). *Teoría y acción política en el capitalismo actual*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.
- DUVERGER, Maurice. *The Idea of politics: the uses of power in Society*. London: Methuen & Co., 1966.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992.
- FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder”; en: *Revista Texto y Contexto*, 1998. Traducción Camilo Restrepo. Universidad de los Andes, Bogotá, p. 24.
- GRAMSCI, Antonio. *Antología*. Siglo XXI Editores, España, 1980.
- HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. México: Ediciones El Viejo Topo, 2002.
- LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. LOM Ediciones, Chile, 2002.
- LECHNER, N. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI Editores, España, 2002.
- LOZANO, C. (Compilador). *Democracia, Estado y Desigualdad*. Eudeba, Argentina, 2000.
- LUXEMBURGO, Rosa. *Reforma o Revolución*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
- MARX, Karl. *La cuestión judía*. Carlos Marx; con textos de Bruno Bauer, A. León Trotski, I. Deutscher. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán, 1969.
- OFFE, C. *Las nuevas democracias: transición política y renovación institucional en los países postcomunistas*. Editorial Hacer, Barcelona, 2004.
- PNUD. *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. PNUD, Buenos Aires, 2004.
- RODRÍGUEZ, C., BARRET, P y CHÁVEZ, D. (Editores). *La nueva izquierda en América Latina*. Bogotá: Editorial Norma, 2005.
- ROUSSEAU, J.J. *El contrato Social: o principios del derecho político*. México: Porrúa, 2002.
- ROUSSEAU, J.J. *Las ensoñaciones de un paseante solitario*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.

- SCHWEICKART, D. “¿Son compatibles la libertad, la igualdad y la democracia?”; en: OVEJERO, F. y GARGARELLA, R. (Compiladores).
- SLOTERDIJK, Peter. *En el mismo barco. Ensayo sobre hiperpolítica*. Madrid. Ediciones Siruela, 2002.
- TANAKA, M. *La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios de siglo*. Comisión Andina de Juristas, Perú, 2003.
- VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política*. Madrid: Editorial Alfaguara, 2000.
- WEALE, Albert. “La política como elección colectiva”. En: LEFTWICH, Adrian. *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

AMÉRICA LATINA: TRES PROYECTOS EN DISPUTA

Claudio Katz

Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina
Miembro del EDI (Economistas de Izquierda).

Los procesos de integración latinoamericana afrontan el nuevo contexto creado por la crisis global. Este cuadro induce tres posibilidades de evolución: mayor balcanización, asociaciones al servicio de las clases dominantes o avances hacia la unidad antiimperialista.

TRANSFORMACIONES INTERNACIONALES

El curso de la integración está condicionado por la recesión mundial que empezó en el 2008, generó quiebras financieras el año pasado y desembocó en el respiro actual. Este alivio obedece a un socorro estatal a los bancos, que no ha disipado el horizonte de nuevas recaídas. Si los gobiernos de los países centrales continúan sosteniendo la economía con endeudamiento público, tarde o temprano deberán afrontar las consecuencias del colapso fiscal. Y si cortan ese auxilio, reaparecerá el fantasma de una gran depresión. Todos los presidentes, ministros y funcionarios están atrapados en esta encrucijada y cotidianamente oscilan entre la continuidad del socorro y la introducción de drásticos ajustes.

La crisis en curso es específica del período neoliberal, pero que no obedece al exceso de especulación o a la falta de regulación. Estas anomalías solo desencadenaron una conmoción capitalista que presenta formas itinerantes. La crisis se desplaza desde hace dos décadas por distintas regiones, generando dramáticas convulsiones y profundas transformaciones.

En las economías desarrolladas la recesión ha sido generalizada. Pero a diferencia de lo ocurrido en el 30 hasta ahora predomina una intervención coordinada de los estados, que limita el proteccionismo y elimina cualquier horizonte de guerra entre las grandes potencias. Lo llamativo de un temblor originado en Norteamérica es su fuerte irradiación hacia el resto de las economías avanzadas. Estados Unidos ha logrado mantener la supremacía del dólar y el respaldo a los bonos de Tesoro, mediante acciones globales de la Reserva Federal. El secreto de esta intervención no se encuentra tanto

en la economía, como en el papel que cumple el Pentágono como protector militar de todas las clases dominantes del planeta.

Esta supremacía norteamericana explica el estancamiento de Japón, que ha recaído en la deflación sin haber superado la regresión de los años 90. Pero el centro de la tormenta se localiza actualmente en Europa, que afronta una coyuntura financiera muy complicada, en un contexto de fulminante desempleo. Mientras la inversión continúa frenada y los capitales emigran hacia Oriente, la Unión Europea tiene serias dificultades para sostener el euro. Como no ha logrado constituir un estado con autoridad suficiente para gestionar una moneda continental, Alemania tiende a dictar las reglas que rigen a toda comunidad. Esta acción se desenvuelve junto a una sostenida carrera entre gobiernos conservadores y socialdemócratas, para ver quién destruye más rápido las conquistas sociales de posguerra.

El segundo dato que emerge de la crisis es el terrible empobrecimiento de la periferia inferior del planeta. Las tragedias sociales se multiplican junto a retracción de las remesas y la expansión del hambre, que genera el encarecimiento de los alimentos. El grueso de los países del Tercer Mundo está sufriendo una generalizada expropiación de sus recursos naturales. El carácter polarizador que asume la acumulación global se verifica en esta depredación de la energía, el agua y las materias primas.

El tercer rasgo del contexto actual es el sostenido ascenso de economías intermedias como China, India, Brasil, Sudáfrica o Rusia. Son países con experiencia previa de dominación regional o con grandes recursos demográficos y naturales. Ya existen numerosas denominaciones para describir a estos nuevos actores (emergentes, BRICs), pero lo más importante es registrar el aumento de su gravitación geopolítica. La sustitución del restringido G 7 por el ampliado G 20 en el manejo de la agenda global, ilustra esta irrupción. Sin lugar a dudas, el dato más relevante es la súbita conversión de China en un protagonista central del escenario mundial. Ya actúa como potencia y empieza a contar con una clase media que consume y una clase obrera que logra victorias en agueridas huelgas.

Conviene igualmente evitar las exageraciones y notar que estos países intermedios están muy lejos de conformar un contrapoder global. Su participación en el producto bruto mundial es baja y su ingreso per cápita dista mucho de los promedios del Primer Mundo. Dadas las divergencias comerciales que separan a sus integrantes, habrá que ver además si logran constituirse como un bloque autónomo.

Cada sub-potencia tiende a privilegiar su propio interés geopolítico regional en desmedro de la acción conjunta. Todos reciben, además, tentadoras ofertas de alianza bilateral con Estados Unidos. Entre estas economías ascendentes y la primera potencia existen tensiones de todo tipo. Pero hasta ahora ha predominado la asociación y el compromiso. El continuado financiamiento chino del déficit norteamericano retrata esta convergencia. No sería la primera vez que Estados Unidos incorpora a nuevos socios a su gestión imperial.

Pero ya es perceptible la existencia de un escenario de mayor dispersión o equilibrio entre las fuerzas capitalistas del planeta. Muchos analistas utilizan el

término “multipolar” para describir un contexto que difiere significativamente de los realineamientos del pasado. El marco que acompañó al bloque de países No Alineados, a las conferencias antiimperialistas de Bandung o a las propuestas de Nuevo Orden Económico está muy alejando de la coyuntura actual. Las nuevas potencias no actúan en sintonía con proyectos de emancipación popular. Al contrario expresan los intereses de sectores enriquecidos, que aspiran a consolidar sus negocios y su poder con acciones en el exterior.

En la fase actual del neoliberalismo se están consumando, por lo tanto, tres cambios de largo alcance: una reorganización general de las economías desarrolladas, un mayor empobrecimiento de la periferia inferior y un ascenso de varios países intermedios. Este escenario presenta contornos mucho más complejos que el simple ensanchamiento de la brecha entre el Norte y el Sur o de la fractura entre el centro y la periferia. Predominan las polarizaciones, los contrapesos y las bifurcaciones de los desniveles internacionales. Estas combinaciones repiten amalgamas que signaron a toda la historia del capitalismo. Las mismas mixturas que prevalecieron en la acumulación primitiva, en el colonialismo o en el imperialismo clásico vuelven a irrumpir en la era neoliberal.

LA COYUNTURA REGIONAL

La reconfiguración global tiene impactos múltiples sobre América Latina. En el plano inmediato las consecuencias de la explosión financiera han sido limitadas. La crisis tuvo un fuerte efecto el año pasado, pero durante el 2010 se verificó una tendencia inversa a la recuperación. Existen datos de crecimiento en la mayoría de los países, que confirman el relativo desahogo de la región frente a la turbulencia mundial.

Esta desconexión obedece al efecto cíclico que tienen las turbulencias actuales. América Latina ya padeció estos efectos en el período anterior y por eso transita ahora por la calma que sucede a la tormenta. En las crisis de la década pasada, la región procesó una gran depuración de los bancos, una terrible reestructuración de las principales empresas y una brutal desvalorización de la fuerza de trabajo. Esta cirugía explica el cuadro de alta rentabilidad que se verifica en casi todos los países.

Este escenario no es igualmente uniforme, ya que perdura la brecha que separa a México (y los países centroamericanos) de Sudamérica. Mientras que el primer grupo mantiene su alta dependencia del Norte, el segundo conglomerado ha incrementado la diversificación comercial. Por esta razón afloran las desigualdades y el gran desplome que padeció la región azteca dista de mucho de la euforia que se vive en Brasil.

Tampoco las finanzas latinoamericanas afrontan el colapso que se vivió en los años 80 o 90 y que actualmente soporta la periferia europea. El volumen de las reservas supera el promedio histórico y el nivel del endeudamiento externo ha bajado. Estas ventajas de la coyuntura son igualmente inestables y pueden convertirse en una adversidad, si la región se transforma en el próximo epicentro de burbujas con acciones, inmuebles o monedas, que han quedado vacantes en las economías avanzadas.

El alivio en los datos macroeconómicos de la región no se traduce sin embargo en mejoras sociales significativas. La reactivación ha reducido muy limitadamente el desempleo, la pobreza estructural y la precariedad laboral. Cualquiera sea la tónica del ciclo, la brecha social continúa ampliándose en una zona que padece los mayores índices de desigualdad de todo el planeta. Esta inequidad potencia la desintegración social y multiplica el explosivo incremento de la criminalidad. Casi todos los países latinoamericanos están corroídos por un flagelo que se expande junto a la destrucción de las comunidades agrarias, la masificación de la marginalidad urbana y la degradación de la escuela pública.

Esta realidad social es ignorada por todos los economistas ortodoxos, que suelen atribuir el carácter atemperado de la crisis actual en la región a la disciplina fiscal, la restricción monetaria o el endeudamiento controlado. Constatan que la prosperidad del 2003-08 permitió acumular mayores ingresos fiscales, que todos los gobiernos utilizan para sostener el nivel de actividad. Pero los neoliberales olvidan que la existencia de esos recursos no es un premio a la sobriedad administrativa. Es un resultado directo del ajuste social precedente que sufrieron las mayorías populares.

Por su parte los economistas heterodoxos explican el carácter regional limitado de la crisis por la primacía de políticas de intervención estatal. Consideran que estas acciones han permitido sostener la demanda y el consumo. Pero en los hechos, estas orientaciones no han sido patrimonio exclusivo de algún tipo de gobiernos. Las mismas políticas que implementó la heterodoxia han sido aplicadas por administraciones ortodoxas. En realidad, la regulación estatal ha operado tan solo un elemento y no como el principal freno de la recesión global. Lo que cambió es el contexto, el ciclo y la localización de una crisis capitalista, que esta vez golpea más a Europa, Estados Unidos o Japón que a Latinoamérica

EL MODELO EXTRACTIVO

Es evidente que la economía regional está operando con el viento de cola que aportan los altos precios internacionales de las materias primas. La continuada demanda de las economías intermedias explica este auge, en un contexto de recesión en los países desarrollados.

Pero es evidente que este encarecimiento de las exportaciones afianza un perfil primarizado, muy alejado de la industrialización predominante en la región asiática. Con este esquema se consolida la dependencia tradicional del vaivén internacional que sufren los precios de los metales, los alimentos o el combustible.

En la mayoría de los países está recuperando primacía un modelo extractivo, que canaliza los principales proyectos de infraestructura. Estas iniciativas apuntan a garantizar la comercialización externa de materias primas con poco valor agregado y escaso nivel de elaboración.

En lugar de cuestionar este modelo, muchos economistas de CEPAL han optado una reivindicación opuesta a la tradición industrialista. Ignoran los argumentos que se

esgrimieron durante décadas contra las nefastas consecuencias del modelo agro-minero exportador. Simplemente omiten todas las consecuencias que acarrea el sometimiento externo a la venta de productos básicos.

Este patrón de exportaciones primarias aumenta la vulnerabilidad de la región y profundiza la carencia de empleo productivo. Es un esquema que perpetúa la pobreza y expulsa la población rural, sin generar puestos de trabajo equivalentes en las áreas urbanas. Los viejos problemas de esta inserción exportadora han quedado potenciados por la devastación ambiental que impone la minería a cielo abierto, la deforestación y el uso irracional del suelo para ampliar monocultivos.

Esta combinación de renovada gravitación de las materias primas y crisis del viejo industrialismo tiene nítidos correlatos sociales en la configuración de las clases dominantes. Se afianza una sustitución de las antiguas burguesías nacionales –promotoras del mercado interno– por nuevas burguesías locales, que jerarquizan la exportación y la asociación con las empresas transnacionales.

Este marco consolida, a su vez, la gravitación de las nuevas “multinacionales latinas”, que se han conformado en torno a compañías de capital mixto, especializadas en la exportación de productos básicos. En esta configuración, no hay extranjerización total de la economía latinoamericana, ni pura dominación transnacional. Lo que se profundiza es una nueva asociación entre los grupos locales más concentrados con el poder financiero global.

Esta alianza se verifica actualmente en la sustitución de la antigua burguesía industrial brasileña por un nuevo bloque de banqueros, hombres del agro-negocio y exportadores industriales. El mismo proceso se traduce en México en el apoyo mayoritario del gran capital nativo a los tratados de librecomercio. Tendencias semejantes acrecientan la gravitación de los agro-exportadores en Argentina.

Este tipo de asociaciones de las clases dominantes con el capital transnacional explica también la incorporación de México, Brasil y Argentina al G 20. Es falso suponer que los países latinoamericanos concurren a estos encuentros con una agenda progresista. Hasta ahora han demostrado que comparten las prioridades del capitalismo global, especialmente a la hora de socializar las pérdidas de los grandes bancos con recursos públicos.

Por las mismas razones se ha generalizado una resignada aceptación del rol del FMI. México ya solicitó un nuevo crédito, Brasil subió la apuesta aportando capital fresco al organismo y Argentina está negociando algún tipo de retorno al Fondo. Esta institución no ha registrado ningún cambio significativo. Al contrario, ofrece un cínico préstamo a Haití en medio de la destrucción causada por el terremoto y vuelve a imponer los ajustes de siempre, a los pueblos de Grecia, España o Portugal.

Es totalmente falso suponer que FMI “aprendió las lecciones del pasado” y “ya no exige sacrificios”. En los hechos continúa implementando la misma política de reducción de salarios a los empleados públicos y contracción del gasto social, que desangró a la población de América Latina.

LIBRECOMERCIO IMPERIAL

El nuevo escenario regional ha renovado la disputa entre tres proyectos estratégicos de integración. Hay un curso imperial encabezado por Estados Unidos, cuyo objetivo es relanzar las iniciativas del librecomercio, que fueron bloqueadas por el fracaso del ALCA. Esta orientación pretende reforzar el viejo rol de América Latina como abastecedor de recursos naturales del Norte. La administración de Obama está empeñada en revertir el retroceso sufrido por la primera potencia en la región, con medidas que pavimenten una nueva secuencia de tratados bilaterales.

Estados Unidos busca recuperar el terreno perdido a manos del capital europeo. Los representantes del Viejo Continente no disputan preeminencia militar, ni liderazgo político en la región, pero han logrado favorecer a ciertas compañías mediante convenios comerciales y audaces intervenciones en los procesos de privatizaciones. El Departamento de Estado intenta ahora aprovechar la adversidad que impone la recesión global a las firmas españolas, para reconquistar posiciones frente al segundo inversor externo de América Latina.

La llegada de China a una zona históricamente alejada del radio de acción oriental representa un desafío más serio. Por esta razón el Departamento de Estado ya reaccionó suscribiendo un acuerdo de libre comercio transoceánico, que aglutina bajo un paraguas común a los socios de la costa asiática y sudamericana del Pacífico. Todos saben que el gran botín en juego son los incommensurables recursos naturales, que atesora América Latina.

Por otra parte, la implementación del librecomercio imperial exige afianzar las políticas económicas ortodoxas, que practican los gobiernos de Perú, Colombia o Chile. Pero el epicentro de esta orientación continúa situado en México. Las nefastas consecuencias que ha generado la dependencia hacia el mercado estadounidense no han modificado hasta ahora una política neoliberal continuada, que aleja a México de los giros verificados en Sudamérica. Este curso ortodoxo consolida el carácter vulnerable de un esquema de maquilas y exportaciones petroleras hacia Estados Unidos.

La política imperial de librecomercio requiere un sostén militar con acciones del Pentágono, que desenvuelven con la reactivación de la IV Flota. Un ensayo de estas operaciones fue la reciente invasión a Haití, que los marines no consumaron para distribuir ayuda humanitaria, sino para bloquear la llegada de refugiados.

El golpe de Honduras se inscribe en la misma estrategia ya que habría abortado en cinco minutos, sin el auspicio de la embajada norteamericana. Lo ocurrido en ese país demostró que el golpismo no es una reliquia del pasado, sino un curso abierto para introducir “dictaduras pos-bananeras” en situaciones críticas.

Ese golpe envalentonó a su vez a otros derechistas de la región, especialmente en los países donde las elites dominantes no toleran ni siquiera las reformas más tibias. Este clima agresivo empuja a mayores atropellos contra los pueblos, como lo prueba la violencia oficial en Perú contra las comunidades indígenas del Amazonas y la embestida gubernamental en México contra el sindicalismo independiente.

Pero la amenaza belicista más terrible está localizada en las nuevas bases militares de Colombia, que lograron cierta convalidación diplomática entre los gobiernos sudamericanos. Con el argumento de “salvar la continuidad UNASUR”, estas administraciones se avinieron a aceptar esa presencia del Pentágono.

El librecomercio imperial no solo se asienta en el respaldo militar. Necesita también nutrirse de las campañas ideológicas reaccionarias que implementan los grandes medios de comunicación. Estas empresas recurren a una escandalosa manipulación de la información, para fijar la agenda política cotidiana en todos los países. Por esa vía se recrean los valores conservadores, induciendo el resentimiento de las clases medias y la confrontación con los sectores más empobrecidos.

La política de librecomercio forma parte de la contraofensiva que implementa la derecha, para doblegar las rebeliones populares de la última década. La reacción ya no actúa con la misma frontalidad que en los años 90 y enfrenta severos límites para imponer sus orientaciones. Pero conforma la mayor amenaza para las aspiraciones populares de la región.

REGIONALISMO CAPITALISTA

Una política muy distinta a la contraofensiva imperial ofrece el regionalismo capitalista del MERCOSUR. Este proyecto expresa los intereses de las clases dominantes locales encabezados por la burguesía brasileña, que está afianzando su influencia geopolítica.

Aunque Brasil mantuvo un ritmo de crecimiento moderado en los últimos años, sus empresas se han expandido en torno a un grupo de firmas multinacionales, que ya operan como jugadores globales. El centro de sus actividades es la agro-exportación tradicional, complementada con soja y etanol. Esta gravitación explica la fuerte resistencia de los dominadores a cualquier proceso de reforma agraria. También esclarece la inclinación de todos los gobiernos a negociar convenios internacionales de apertura importadora, a cambio de un mayor acceso a los mercados agrícolas.

A diferencia del resto de la región, Brasil preserva una estructura industrial significativa y exporta este tipo de bienes a sus vecinos. Comercializa productos manufactureros básicos, que reflejan un retraso tecnológico del país no solo frente a las economías centrales, sino también ante sus pares de Asia.

Pero estas limitaciones no desmienten un creciente liderazgo económico de Brasil, que se traduce también en mayor influencia geopolítica, fuerte aprovisionamiento bélico y reiteradas iniciativas diplomáticas para lograr un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La diplomacia brasileña trabaja a dos puntas, mediante acciones de mayor autonomía y mayor asociación con Estados Unidos. Por un lado motoriza la gestación de una OEA sin la primera potencia y por otra parte ocupar militarmente a Haití, en estrecha vinculación con los marines. Con este tipo de exhibiciones de fuerza busca

demostrar un perfil de sub-potencia capaz de imponer orden a escala regional, mientras custodia las riquezas del Amazonas.

La clase dominante de Brasil pretende ocupar los espacios abiertos por la crisis de dominación estadounidense. Busca una redistribución de roles en la coordinación hegemónica con el poder norteamericano. Se comporta como las restantes economías intermedias en ascenso, pero comparte más agendas económicas y estratégicas con Estados Unidos que Rusia, China o la India. Aunque se encuentra todavía está muy lejos del pelotón de líderes mundiales, Brasil ya dejó atrás su vieja condición de economía puramente dependiente.

Pero el ejercicio de un eventual liderazgo tiene un precio y obliga a ciertas concesiones a los socios regionales del MERCOSUR. Estas medidas suscitan a su vez fuertes tensiones internas entre las elites del país. Aunque la supremacía de Brasil ya es ampliamente reconocida por su viejo rival de Argentina (que acepta un acompañamiento subordinado), el proceso de regionalización continúa signado por grandes incógnitas.

Los gobiernos de centroizquierda –que han predominado en la zona en los últimos años– incentivan una integración que favorece a las grandes empresas. Como despliegan discursos progresistas es frecuente olvidar que los beneficios de esta regionalización han sido invariablemente monopolizados por las grandes firmas.

La convergencia de varias administraciones en torno a este regionalismo, no implica sin embargo unanimidad de política económica. En Brasil ha persistido una variante atenuada de neoliberalismo, con cierto giro de la primacía anterior de los bancos hacia el equilibrio con el agro-negocio y los exportadores industriales.

Este bloque dominante ha permitido a los financistas, ruralistas y fabricantes preservar altas tasas de rentabilidad a costa de las mayorías populares. El gran incremento del asistencialismo no ha modificado la escandalosa desigualdad social, que impera en el país. Los capitalistas han lucrado con una estabilización político-económica, que obedece en parte a la reducida participación de Brasil en el ciclo de rebeliones que conmovió al resto la región.

En Argentina ha prevalecido, en cambio, un mayor intento de ensayar cursos económicos neodesarrollistas. Esta orientación constituye una reacción frente a la cirugía neoliberal más virulenta que sufrió el país, durante el vuelco hacia una especialización exportadora que dismanteló el viejo tejido industrial. El intento posterior de recomponer la gravitación de la burguesía industrial ha suscitado fuertes tensiones con el agro-negocio, en un escenario de persistente presencia popular. Las concesiones sociales otorgadas en el este marco expresan la existencia de un cambio de relaciones de fuerzas con los oprimidos.

Pero este tipo de políticas económicas no implican redistribución real del ingreso a favor del grueso de la población, ni tampoco reversión de la desarticulación productiva y extranjerización de la economía. Esta ausencia de un cambio de rumbo radical confirma que es erróneo utilizar el calificativo “pos-liberal”, para describir la orientación predominante.

Los gobiernos de centroizquierda que promueven el regionalismo capitalista difieren significativamente de las administraciones derechistas. Timonean una relación ambigua con Estados Unidos, toleran las conquistas democráticas y ponen atención en implementar planes sociales para reducir las tensiones con el movimiento popular. Toda su acción se encuentra invariablemente condicionada por el nivel combatividad y resistencia de los movimiento sociales.

En este terreno, existe un nítido contraste entre la experiencia brasileña y argentina. Mientras que en el primer país los dominadores pudieron consolidar una orientación social-liberal, en la segunda nación se han visto obligados a gobernar con un ojo siempre puesto en la reacción de los oprimidos. Uruguay ha seguido hasta ahora el patrón brasileño y en Chile concluyó una experiencia que no puede ser calificada con el mote de centroizquierda. Una administración que mantuvo la continuidad del legado pinochetista terminó sufriendo la sanción de un electorado, que optó por el original neoliberal en desmedro de la copia socialdemócrata.

COOPERACIÓN ANTIIMPERIALISTA

Existe finalmente un tercer proyecto que apunta más a la unidad política que a la integración comercial de América Latina. Este planteo enfatiza los rasgos de cooperación que ha propuesto el ALBA. Esta iniciativa surgió como un proyecto de intercambio solidario opuesto al ALCA y diferenciado del MERCOSUR y se convirtió posteriormente en una referencia radical con horizontes populares. Impulsa programas muy distintos a las plataformas usuales de las clases dominantes.

El ALBA ha logrado preservar —en condiciones internacionales adversas— ciertos principios solidarios, especialmente en las formas de asociación desarrolladas con Cuba. Por el momento, este proyecto vale más por las iniciativas que aporta que por sus propias realizaciones. Es una acción de resistencia, que promueve también avances en la gestación de una arquitectura financiera autónoma y en el desarrollo de mecanismos de protección de la región frente a la crisis.

Son particularmente importantes todas las propuestas para desenvolver modalidades de monedas regionales, que permitan emancipar a la zona del reinado del dólar. También son decisivas las ideas en debate para forjar un fondo de estabilización monetaria.

Pero no hay que perder de vista las dificultades que afrontan estos proyectos. La puesta en marcha del Banco del Sur ha quedado obstaculizada por las dilaciones que impone Brasil, para evitar la aparición de una entidad rival del BNDES. Aunque aceptó ciertos criterios de funcionamiento igualitario para ese Banco, Brasil ha limitado su financiación y la materialización de proyectos cooperativos, comunitarios o sociales opuestos a las prioridades de las compañías multinacionales.

El ALBA ha intentado sortear estas dificultades creando su propio banco, avanzando hacia la constitución de un sistema de intercambio, multiplicando los tratados comerciales y creando una empresa de exportación e importación. Pero en la medida

que persista como es un proyecto de países medianos y pobres, sus iniciativas afrontarán serias limitaciones objetivas.

En plano geopolítico el perfil del ALBA ha sido más nítido. Adoptó posturas de rechazo frontal a la contraofensiva derechista y denunció de manera contundente la complicidad estadounidense frente al golpe de Honduras. Además, propuso medidas de acción frente a la militarización de Colombia, que fueron bloqueadas por las reuniones de UNASUR.

El ALBA jugó un rol muy activo en el encuentro climático de Copenhague y motorizó en la Cumbre de Cochabamba categóricas denuncias del capitalismo. Ha difundido una línea de argumentación que reivindica la defensa ancestral de la tierra, frente a la degradación que impone la concurrencia por el lucro.

La contrapartida de este cooperativismo antiimperialista en la política económica es el reformismo distribucionista, que han ensayado los gobiernos más radicales de la región. Esta orientación incluye cierta redistribución del ingreso, que suscita conflictos con las clases dominantes

Por primera vez en la historia de Venezuela los poderosos no han sido los únicos beneficiarios de la bonanza petrolera. Hubo significativos avances populares que se financiaron con el incremento del gasto social. Por su alto grado mayor de subdesarrollo, Bolivia afronta mayores obstáculos para garantizar estas mejoras sociales. Pero se ha utilizado la renta de los hidrocarburos para introducir una cobertura a la niñez, un ingreso para los jubilados y un subsidio para las mujeres embarazadas. También en Ecuador se ha concretado cierto incremento del salario mínimo y mayor control sobre el trabajo precario, en un marco de extensión de las coberturas asistenciales

Pero este tipo de medidas solo constituyen puntos de partida para enfrentar desventuras sociales de largo arrastre. Ninguna de las iniciativas adoptadas alcanza para resolver los problemas estructurales que soportan las economías periféricas y dependientes de la zona.

Para conseguir avances perdurables hay que utilizar la renta de hidrocarburos para reducir la desigualdad social y desenvolver un proceso de industrialización. Estas iniciativas requieren a su vez ahondar las nacionalizaciones. Este camino es insoslayable para construir una industria moderna con mayor empleo, en países históricamente gobernados por burguesías rentistas.

Pero, además, resulta necesario democratizar la gestión de las principales compañías con formas de control obrero y social, ya que la burocracia estatal obstruye el funcionamiento de las empresas públicas y facilita el enriquecimiento privado. También resultará difícil concretar logros populares, si continúa la dilapidación de los recursos públicos con el pago de injustificadas indemnizaciones y si se pospone la introducción de un plan centralizado de inversiones públicas. Esta acción es indispensable para contrapesar la falta de inversión privada. Los acaudalados no están dispuestos a aportar un sólo un centavo de sus fortunas en escenarios económicos populares.

La experiencia también indica que las procesos económicos surgidos desde abajo, pueden terminan enriqueciendo a nuevas burguesías forjadas desde la cúspide del estado.

En estos casos irrumpe el peor de los mundos, ya que subsisten los conflictos con las viejas clases dominantes sin dar lugar a una satisfacción de las necesidades populares.

Este tipo de tensiones tarde o temprano deberán zanjarse a favor o en desmedro de la “boli-burguesía” en Venezuela. También exigirá apuntalar o frenar la extranjerización de los yacimientos más ricos de Bolivia e iniciar o sepultar el giro económico popular que aún no se vislumbra en Ecuador. La importante auditoria de la deuda concluyó en ese país en un canje de pasivos, mientras que las tensiones con el movimiento indígena se afianzan a la hora de definir el perfil de la explotación de los recursos naturales.

Todas estas disyuntivas se zanjarán en el plano político, en un complejo momento para los procesos radicales. En los últimos años se ganaron las principales batallas electorales contra todos los pronósticos del *establishment*, que confundió sus deseos con la realidad. Pero las principales confrontaciones permanecen irresueltas.

A medida que transcurra el tiempo, el dilema de radicalizar o congelar los procesos actuales se planteará con mayor crudeza. O se avanza hacia rupturas revolucionarias o tenderán a consolidarse las formas de capitalismo de estado, que se vislumbran en todos los países. Son dos perspectivas antagónicas, que están simbolizadas en la historia latinoamericana por el curso seguido por las revoluciones cubana y mexicana. El primer rumbo permitió introducir transformaciones sociales populares y el segundo condujo a gestar con el auxilio del aparato estatal, una nueva capa de opresores.

Este dilema entre el protagonismo popular o control desde arriba se plantea día a día en Venezuela. Es el mismo conflicto que opone en Bolivia a los partidarios de profundizar las conquistas desde abajo con los promotores del “capitalismo andino-amazónico”. En Ecuador, esta opción separa a quienes promueven concretar las proclamas de la revolución ciudadana, con quienes se dan por satisfechos con un cambio de rostro de mismo sistema de dominación. Es indudable que el proyecto de unidad latinoamericana formulado en torno al ALBA se juega en el curso que adopten los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Pero como siempre ha ocurrido, los caminos en disputa no serán decididos en un gabinete de funcionarios o en laboratorios de cientistas sociales. Lo determinante será la intensidad y el perfil de las resistencias populares, que el año pasado tuvieron una extraordinaria expresión en la lucha contra el golpe en Honduras. Esta misma línea de acción se manifiesta en las grandes batallas sociales, que se libran en distintos puntos de la región, en defensa de los recursos naturales.

Estas movilizaciones se desenvuelven en una coyuntura de crisis sistémica del capitalismo, que induce a debatir alternativas de largo plazo. La discusión actual sobre los modelos de integración converge con una polémica sobre el sistema social del futuro. Una alternativa es profundizar las formas de integración capitalista que imponen los TLC y el MERCOSUR y otro camino aporta el ALBA para alcanzar el socialismo del siglo XXI. Solo este segundo curso permitirá forjar la sociedad de justicia, libertad e igualdad, que necesitan los pueblos de América Latina.

CONDICIONANTES INSTITUCIONALES DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

Julio C. Gambina

Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho
de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.
Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO

INTRODUCCIÓN

Discutir la vigencia de Marx en Colombia, es en sí mismo todo un acontecimiento. Es un gran acontecimiento, y como ya dijeron otros en este mismo escenario, comprobar la renovación generacional, por la presencia juvenil en el salón, nos obliga a pensar que *Marx Vive* en la expectativa y protagonismo de los presentes para esta convocatoria a discutir teoría de la revolución. Que *Marx Vive* en un sentido de recuperar lo que para mí es lo más importante, lo vigente en Marx, que es la crítica de la realidad capitalista.

Marx no se dedicó al estudio del capitalismo en sí mismo, sino que estudió críticamente la realidad del capitalismo, y creo que eso tiene plena validez en nuestros días. Por eso *Marx Vive*. No porque Karl Marx, o su fantasma esté deambulando por ahí, pero sí la teoría de la crítica al capitalismo, que nos permite a nosotros hacer una crítica circunstanciada del capitalismo actual. Parafraseando el *Manifiesto* podemos decir que la teoría revolucionaria asociada a la práctica por la revolución es ahora el fantasma que recorre el mundo.

Y me parece que ese es el desafío que está planteado cuando nosotros queremos discutir condicionantes institucionales de la transformación social.

Fíjense que estamos discutiendo a fines de 2010 sobre la transformación social. Es decir, de nuevo, en la agenda del debate político popular volvemos a discutir la transformación social. Luego de años de derrota por la ofensiva del capital y las clases dominantes es posible pensar en retomar una perspectiva de ofensiva popular por el socialismo.

¹ Versión desgravada y corregida de la presentación realizada en el Seminario *Marx Vive* en Bogotá, Colombia, octubre de 2010.

No sólo se trata de discutir la estrategia del poder, sino también de reconocer cuáles son las posibilidades de una estrategia del poder popular para transformar la realidad. Porque el capitalismo es esencialmente una contradicción *de clases dominantes* con estrategia –y por eso dominan (Gramsci puro): las clases dominantes están unidas en estrategia porque son poder– y *de clases subalternas*, los trabajadores, que estamos fragmentados precisamente porque estamos subordinados, porque no somos poder.

Y por lo tanto hay que mirar al capitalismo en este doble sentido: de la estrategia del poder por un lado, de los sujetos del poder transnacional que constituyen ese poder incluso en la conciencia de los subalternos y, por otro lado, de la potencialidad de pensar una perspectiva de transformación social vista desde abajo, desde el movimiento popular, desde las clases subalternas. Por eso es tan importante que nosotros discutamos la transformación social.

Vuelve a discutirse el socialismo en América Latina. Es cierto que con categorías todavía difusas: socialismo del siglo XXI, socialismo comunitario. Pero saquemos los adjetivos, y queda el sustantivo. ¿Es el debate patrimonio del conjunto de la sociedad? Evidentemente no, pero que una parte de la sociedad se permita discutir en medio de la crisis capitalista, de una crisis capitalista mundial, la perspectiva anticapitalista y socialista, y eso a mí me parece un punto de partida que hay que considerar. La vigencia de la experiencia del socialismo en Cuba y sus debates actuales por su renovación son parte de esta legitimación por reinstalar la potencia del socialismo ante la crisis.

Marx Vive, la crítica del capitalismo está viva en cuanto esa búsqueda teórica y práctica se oriente hacia la emancipación de los pueblos. Y me parece que lo novedoso del tiempo que estamos viviendo –y es lo que voy a tratar de explicar– es la emergencia de un movimiento popular diverso, disperso, fragmentado, que reinstala la posibilidad de discutir el capitalismo, de pensar en términos emancipatorios, de pensar el anticapitalismo, de pensar el socialismo.

El sólo hecho de pensarlo y de proponerse organizar sujetos para la confrontación con el poder hegemónico, constituye el nuevo dato del tiempo contemporáneo. Por eso *Marx Vive*.

Cuando Marx y Engels escriben el *Manifiesto*, ‘no estamos en un momento de ofensiva del movimiento obrero, es un momento de constitución del movimiento obrero’. La virtud –y lo destacable de Marx y de Engels– es poder sintetizar teóricamente eso nuevo que aparecía con unos condicionantes institucionales de aquella época, muy fuertes, para que emergiera un proyecto liberador. Y Marx escribía el *Manifiesto*, estudió y escribió *El Capital*, al mismo tiempo que organizaba la Asociación Internacional de los Trabajadores. Por lo cual pensar hoy en términos de recuperar la tradición de Marx es recuperar la tradición del pensamiento crítico, pero también el compromiso intelectual de protagonismo y participación popular con los trabajadores, con los campesinos, con los sectores subalternos, con ese pueblo fragmentado que tiene que enfrentar la estrategia del capital. En definitiva, teoría y práctica de la revolución.

Por eso es útil nuestra discusión, aunque tengamos matices entre nuestras reflexiones, porque este es un momento para matizar, porque es un momento de altísima

complejidad, porque no hay respuestas de paradigmas anteriores a problemas que el capital propone para la reorganización y reestructuración del régimen del capital. Algo así como que hay que pensar de nuevo la crítica al capitalismo. Es necesario Marx, la teoría del valor y del plusvalor, pero no alcanza porque las formas de variación de la relación de explotación merecen que estudiemos circunstanciadamente estos fenómenos y sus formas de manifestación en la actualidad.

EL CAMBIO POLÍTICO EN LA REGIÓN LATINOAMERICANA

Y hablamos de transformación social porque la realidad de América Latina y El Caribe nos impone que esa es la agenda a discutir.

La primera década del siglo XXI que estamos terminando es muy distinta de la última década del siglo XX y tenemos que estudiar la especificidad que ella tiene. Es un tiempo para la inflexión política y social, para superar la derrota de la ofensiva neoliberal (pos crisis de los 70) y potenciar la crítica al neoliberalismo y sentar las bases materiales (conflicto y lucha sociopolítica e ideológica) para la discusión del orden social.

América Latina está signada por el cambio político. Soy cuidadoso, digo cambio político. No estoy refiriendo a cambios revolucionarios, aunque el cambio político puede considerarse en sí mismo un proceso con perspectivas revolucionarias. Estoy diciendo expresamente que hay cambio político porque en los noventa se materializó, como se aludió en este encuentro, la ofensiva neoliberal, a la que prefiero llamar ofensiva del capital, y ahora la norma es la crítica a los procesos de los 90 y queda cuantificar la profundidad o no de los cambios en el presente.

Los ochenta y los noventa son décadas de una ofensiva del capital sobre el trabajo. Es una ofensiva para dismantelar la institucionalidad capitalista que fue funcional a la acumulación capitalista del treinta al ochenta del siglo XX. Es una constante que se repite. Ya antes, la estrategia transformadora de la institucionalidad capitalista en los 30 había sido obra de la ofensiva del capital, ante la respuesta revolucionaria que la clase obrera inauguraba con la revolución rusa y la construcción del socialismo.

La ofensiva del capital en la era neoliberal (80 y 90) tuvo muy presente el papel del Estado y por eso se generalizó la “reforma estatal” con un discurso contrario a la intervención estatal, pero con una práctica muy activa del Estado para resolver el programa del capital, la liberalización, el libre comercio y la liberalización económica en general. Esa ofensiva del capital tiene en el origen el “terrorismo de Estado”. Estoy aludiendo al proceso constitutivo del fenómeno neoliberal en el Cono Sur de América Latina. Chile en 1973 es la inauguración del ensayo general que se procesa en América Latina y que luego se va a proyectar a escala mundial hasta nuestros días, entrando en crisis precisamente en estos últimos 3 años (2007-2010).

Y es importante que lo pensemos porque hoy, la institucionalidad capitalista, forjada en la ofensiva de los ochenta y de los noventa, se defiende con terrorismo de Estado internacional. Internacional, digo, porque no es sólo EEUU, sus bases militares en Colombia, su militarización en toda América Latina; su invasión a Irak, Afganistán, y las amenazas sobre Irán. No es sólo eso. Es la complicidad del Estado colombiano

que acepta las bases militares estadounidenses (pese a la negativa de la Justicia); de los Estados latinoamericanos que no tienen fuerza para impedir el asentamiento de las bases militares en Colombia (fracaso de Unasur al respecto), o que envían tropas a Haití. Es también la complicidad de los Estados nacionales, con mínimas y escasas excepciones (Cuba, p. ej.), que favorecen la avanzada militar como freno a la protesta y garantía de continuidad y organización del capitalismo.

El capitalismo y su crisis son globales. La estrategia defensiva de su institucionalidad requiere de entramados internacionales. Lo global y lo internacional son dinámicas distintas que se articulan en la defensa del sistema capitalista.

Aludimos a la estrategia general para la sociedad contemporánea por parte del poder hegemónico mundial sustentado en la transnacionalización. Esto es lo que está en discusión. Y estos son los *condicionantes institucionales* que hay en la actualidad para que pensemos la transformación social.

Y yo quiero insistir con un dato global para discutir estos temas: el cambio político de América Latina, en general, se traduce en debates sobre qué hacen o no hacen los gobiernos –se le agrega– progresistas, o de izquierda, y lo que hay que ver es que esos gobiernos no podrían ser gobiernos sin el accionar movilizativo de la resistencia popular de los setenta, de los ochenta y de los noventa. El poder constituyente de esos gobiernos está en la capacidad de resistencia del movimiento popular en momentos de ofensiva y hegemonía neoliberal.

No hay “No al ALCA” en noviembre de 2004 en Mar del Plata, Argentina, sin la campaña popular “no al ALCA” previamente instalada en todo el continente por los movimientos populares. La campaña se instaló en el Foro Social Mundial desde su emergencia como movimiento global. No hay gobierno de Bolivia, ni gobierno de Ecuador, ni gobierno de Venezuela ni en otros lugares de la región que generen expectativa de cambio, sin la dinámica popular de lucha y resistencia previa.

Más allá de que las dinámicas populares sean contenidas o absorbidas por las dinámicas de los gobiernos, por las dinámicas de las administraciones gubernamentales (que en general no aceptan disensos), que sólo aceptan seguidores de la estrategia estatal. Eso en sí mismo es un límite de los procesos de cambio en la región. Pero que la dinámica popular tenga algunas restricciones y disminuciones de su organicidad y visibilidad por el accionar de los propios gobiernos (que son producto de esa lucha popular), eso no tiene que hacernos olvidar que hay una experiencia popular en América Latina que ha recorrido la resistencia de los ochenta y de los noventa. Que en algunos casos, ese tránsito lleva a las experiencias de gobiernos con prédica y/o práctica antineoliberal.

La base de esos cambios está en la movilización popular de resistencia a las políticas hegemónicas de los 80 y 90. Hay gobiernos que generan expectativas de cambio porque hubo movimientos de resistencia de la sociedad: campañas, movilizaciones, propuestas electorales, escritos, discursos, libros, seminarios, encuentros, FSM, etc. No ver sólo los gobiernos y su accionar, sino las dinámicas sociales que los gestaron, que aún los sostienen, y que deben empujarlos para materializar la transformación social, definida en términos de resolver necesidades integrales insatisfechas de millones de personas; de constituir un orden social alternativo. ¿A quién? Al capitalismo.

CAPITALISMO, ANTICAPITALISMO Y SOCIALISMO

La crisis capitalista nos anima a pensar en el anticapitalismo del mismo modo que las clases dominantes piensan en restablecer la “normalidad” (explotación) del capitalismo.

El debate socialista estaba obturado por las derrotas sucesivas de los 70 y de los 90. Desde el año 2005 se reinstala la discusión por el socialismo en América Latina, cuando Hugo Chávez lo formula en diciembre de 2004, en el encuentro en Caracas “En defensa de la Humanidad” y lo reitera en enero del 2005 en Porto Alegre, en la Vª reunión del FSM. Es un debate que reinstala la dinámica política de la región latinoamericana y caribeña, que tiene una invalorable experiencia en la Revolución Cubana. La experiencia popular debe ser tenida en cuenta. No sólo cuentan los gobiernos, porque las experiencias constituyen memoria histórica, cultura popular que se pone en juego en los momentos que la capacidad de articular la respuesta de los pueblos genera esa posibilidad de confrontar.

Discutimos socialismo porque se puede levantar la bandera de una experiencia de socialismo como es Cuba, antes sin experiencia. Estoy hablando de una actividad humana, eso supone errores, experimentación, eso supone ir y venir, el aprendizaje (tal como esta mañana nos lo contaba José Luis Rodríguez en la estrategia de planificación de la Revolución Cubana²).

Creo que es un error en el que incurrimos a veces desde los ámbitos intelectuales o desde el movimiento popular, definir a partir de los gobiernos si en América Latina el asunto es de izquierda o de derecha. Error. La posibilidad de acceso a gobiernos de políticas populares está más vinculada a las dinámicas organizativas del mismo movimiento popular que a una herramienta discursiva.

Hace unos pocos días, en un congreso de Ciencia Política, un intelectual decía que ahora todo es el *marketing* político y que los candidatos devienen de cómo los constituyen los grandes consultores. Yo me pregunto si Evo Morales llegó a la presidencia de Bolivia por algún consultor o el apoyo de algún medio de comunicación. Incluso me pregunto si Hugo Chávez llegó al gobierno de Venezuela apoyado por los medios de comunicación o alguna campaña mediática. Me pregunto si incluso Lula, de quien tanto se ha hablado en este encuentro, quien ha desarrollado una continuidad esencial en política económica, es el candidato de los medios de comunicación en Brasil. Me parece que es importante encontrar estos matices y estas diferencias para que no nos equivoquemos.

Y con independencia de los que haga un gobierno, y de la valoración que tengamos de esos gobiernos, lo que importa es el poder popular que seamos capaces de constituir. Y lo digo en primera persona plural, porque no me pongo como un analista de afuera del movimiento popular, me pongo como parte del mismo.

Marx Vive. Marx vivía como estudioso teórico pero fue un militante organizador del movimiento obrero, no estaba ajeno a la lucha política. Y por lo tanto, si Marx vive

² Intervención en otro panel del Seminario *Marx Vive*.

entre nosotros, esa es la reflexión crítica de la realidad, pero en la contribución a constituir sujetos en estas difíciles condiciones.

La crisis capitalista actual nos anima a pensar en el anticapitalismo del mismo modo que las clases dominantes hoy están pensando cómo restablecer la normalidad del régimen de explotación.

Beatriz Stolowickz hablaba recién de espejos, y hace años que les decimos a los europeos que se miren en el espejo de América Latina, y las políticas de ajuste finalmente les llegaron. Pero también creo que, ahora, contra los discursos exitistas de las cuentas macroeconómicas en alza de América Latina a los latinoamericanos hay que decirles mírense en el espejo de Grecia, mírense en el espejo de Alemania, mírense en el espejo de Europa del Este, mírense en el espejo del profundo ajuste que es el destino del capitalismo normalizado si las clases dominante triunfan en la restructuración capitalista que está en curso en el marco de la crisis.

ARQUITECTURA POLÍTICA DEL MIEDO Y DEL CAMBIO

Y por eso nosotros estamos desafiados a discutir las trabas institucionales para que el cambio en curso en una parte de América Latina se transforme en revolución. Quiero enfatizar que el asunto no viene determinado por si acompañan los gobiernos, o no. Se trata es de lo que la sociedad popular pueda empujar, y yo quiero compartir con ustedes que más allá de los razonamientos contradictorios que nos atraviesan a nosotros en nuestras sociedades, más allá de las especificidades de Uruguay, de Argentina, de Brasil, de Ecuador, de Colombia, de Chile, más allá de esas especificidades en América Latina y El Caribe, se mantiene la vieja institucionalidad con esta perspectiva de cambio, pero se ha configurado una arquitectura política de doble razonamiento.

Por un lado sobrevive en las culturas de nuestras sociedades la arquitectura política del miedo (lo describió muy bien Beatriz Stolowickz recién sobre el tema de la seguridad, la inseguridad, la inseguridad patrimonial, la inseguridad física), pero también hay miedo al desempleo, hay miedo a perder la fuente de ingreso, y la cultura del miedo, la arquitectura política del miedo, genera sociedades sumisas, sociedades que se subordinan a la estrategia del capital.

Pero junto con la arquitectura política del miedo existe la arquitectura política del cambio, y junto a la estrategia de dominación hay una estrategia de lucha que persiste, y ustedes podrían dar muchos ejemplos al respecto. Hace una semana en la Argentina, trabajadores tercerizados reclamaban su pase permanente a planta y fueron reprimidos por la “privatización de la seguridad”. El hecho es que un grupo organizado por el sindicato atacó a tiros y mató a uno de los militantes que protestaba por la tercerización. La flexibilidad laboral, la tercerización, es parte de la política de la institucionalidad capitalista vigente; la flexibilidad salarial, laboral, genera enfrentamientos pueblo contra pueblo, desde un gobierno que en la Argentina manifiesta que no se reprimen las movilizaciones. Claro, no las reprime, pero el sindicalismo burocrático sí. Se sospecha la complicidad policial, dependiente del gobierno, por eso habrá que ver cómo responden la justicia, el parlamento, el poder ejecutivo ante estas situaciones concretas.

En el episodio comentado conviven ambas arquitecturas, la del miedo y el terror con el asesinato y la del cambio y la lucha contra la institucionalización de la precariedad laboral. Esa matanza es para imponer la arquitectura del miedo, para que los trabajadores no protesten, ni los estudiantes, ni los campesinos, ni los negros, ni las mujeres, ni los gays, ni las lesbianas, ni nada que sea diferente a la cultura hegemónica dominante. Pero a la cultura del miedo se le opone la cultura del cambio, la arquitectura del cambio, de la movilización, de la organización.

Y por eso es importante pensar en esta década si estamos generando una nueva institucionalidad popular, porque la nueva institucionalidad popular es la base que puede permitir luego institucionalidades alternativas, de otro tipo.

Vuelvo con el ALCA, no hay “No al ALCA” si el movimiento popular no lo constituía como agenda sustancial. Claro, se terminó materializando cuando los presidentes del MERCOSUR y Venezuela le dicen no a Bush para incorporar el ALCA en la agenda de discusión de la reunión de Presidentes de América. Pero sin cumbres populares, sin campañas, sin plebiscitos, sin toda esa movilización previa de millones de personas en América Latina y El Caribe no habría habido “No al ALCA”.

La institucionalización del “No al ALCA” deviene de la institucionalidad popular (movilización para el esclarecimiento y organización de la resistencia) que instaló el tema como una cuestión imprescindible en la sociedad. Por eso es importante plantear la estrategia de una institucionalidad popular para crear condiciones para la alternativa.

El asunto de fondo es que estamos desafiados a construir subjetividad transformadora. Cuando me preguntan cuál es el mérito –si es que tienen alguno– de las políticas neoliberales, de la ofensiva del capital, contesto que el mérito que han tenido es la desestructuración de una subjetividad construida durante años, con terrorismo, por cierto, con desaparición de personas, con asesinato, con flagelación de los cuerpos y de las mentes, con manipulación ideológica.

Pero hubo desestructuración y desarticulación del movimiento popular en los setenta y en los ochenta en América Latina, que lo terminó de remachar el noventa, y este no es un tema menor, “el noventa”. Estamos a veinte años del inicio del “noventa”. En ese tiempo se desarmó en el imaginario social popular la posibilidad de pensar en términos alternativos al capitalismo. Han pasado veinte años y el tango dice que “veinte años no es nada”, sin embargo es muy distinto lo que hoy estamos discutiendo de aquello que poblaba la agenda de discusión hace veinte años, y lo que discutimos durante estas últimas dos décadas.

Hay cambio político en América Latina y El Caribe. El problema es que eso no asegura un destino en el sentido que nosotros pretendemos, quisiéramos, o deseamos. Hay que construir el futuro emancipado. Y hay unos condicionantes institucionales muy fuertes en los cuales los Estados latinoamericanos están atrapados. Estamos atrapados en el CIADI, en el Banco Mundial, en el FMI o la OMC. Pero no todos están atrapados: Brasil no es parte del CIADI, por ejemplo. La pregunta es por qué el resto de los países en América Latina siguen en el CIADI, y quién duda que Brasil sea parte fundamental

de la estrategia de la ofensiva del capital. El CIADI es un ámbito del Banco Mundial para resolver las demandas de las transnacionales que se sienten afectadas por las políticas nacionales.

A esa institucionalidad hay que confrontarla, y hay experiencia de confrontación. Puede no acordarse totalmente con la estrategia de tratamiento de la deuda externa asumida por el gobierno argentino con la quita que supuso el canje de deuda del 2005, pero se hizo, y es importantísimo mostrarle al mundo que las deudas pueden achicarse unilateralmente, disminuirse, no pagarse. Ecuador hizo una investigación de la deuda, hizo una auditoría, y demostró que una parte de la deuda no se tiene que pagar. ¿Por qué eso no lo pueden hacer los otros países? Bolivia se retiró del CIADI. Se puede. Se puede romper la vieja institucionalidad. ¿Alcanza? Claro que no alcanza. Pero todo depende de la capacidad de organización del movimiento popular.

Estamos afirmando que la subjetividad popular transformadora de los 60 y 70 fue afectada por la institucionalidad de la liberalización, que se expresa en el programa del librecomercio, de los tratados de libre comercio, de los tratados bilaterales de inversión; en las instituciones globales: la OMC, el CIADI, los organismos financieros internacionales, el Foro Económico Mundial o Foro de Davos, el Grupo de los 8 y más reciente el G20. Pero también sustentamos que la subjetividad se construye desde la consigna y las luchas por “otro mundo posible”, para inducir una nueva experiencia en la historia de la hominización.

Son subjetividades en pugna, en contradicción. La arquitectura del miedo convoca a la pasividad y al conservadurismo, instalando el “sentido común” de las clases dominantes. La arquitectura del cambio convoca a la iniciativa creadora para la transformación. Una reproduce la lógica del poder capitalista y de sus sujetos, las corporaciones transnacionales (CTN), los Estados nacionales y los organismos internacionales. La otra incita a gestar una nueva arquitectura del poder, local, regional, mundial. La institucionalidad liberalizadora impone la dimensión mercantil de la vida cotidiana, del libre comercio, y dificulta la construcción de un proyecto liberador, de emancipación regional, que recupere la tradición de lucha de hace dos siglos. La institucionalidad popular disputa por la desmercantilización de la vida cotidiana y la liberación nacional y social.

NO ALCANZA CON EL DISCURSO. DERECHA E IZQUIERDA

Creo que ese cambio político que hay en América Latina se manifiesta, entre otras cuestiones, en el cambio de discurso. Y bien decía Beatriz, “cuidado con los cambios de discursos”.

Porque los organismos internacionales y las clases dominantes ejercen en forma recurrente la práctica de apropiarse de nuestros discursos contestatarios y de izquierda. Hace tiempo, cuando decíamos “reforma”, era reforma agraria, reforma universitaria, reforma tributaria, reforma financiera, y no se dudaba que se trataba de una política progresiva, contra el poder. Pero hoy cuando decimos reforma educativa, o reforma del

Estado, estamos aludiendo a esas reformas estructurales reaccionarias y regresivas que poblaron las políticas de gobierno en los noventa.

Nos expropiaron el discurso. Hablábamos contra la pobreza, y el Banco Mundial apareció siendo el abanderado de la lucha contra la pobreza. Cuando empezamos a hablar de la desigualdad, el Banco Mundial asumió un discurso en ese sentido. Entonces, no alcanza con el cambio de discurso, aunque destacamos la importancia de que se cambie el discurso. Si en América Latina no puede avanzar explícitamente el discurso hegemónico de los ochenta y de los noventa, eso está asociado a la resistencia popular generada en esos años, pero esta no es eterna, no es duradera.

Es un hecho el cambio del discurso en la región en esta década. Hasta los organismos financieros internacionales hablan de pobreza, desigualdad, cohesión social. La agenda ha sido instalada por el movimiento popular. Ya no tiene legitimidad una realidad de empobrecimiento, y eso lleva a que en todos los países se impongan las políticas compensatorias para menguar el efecto de la pobreza y la marginación. Son triunfos del movimiento popular que intentan ser apropiados como consensos para políticas de gobiernos que sustentan la normalización del régimen de acumulación capitalista. Los logros en materia reformista deben ser defendidos si son la base para pensar en su radicalización y contribución al cambio de las relaciones de explotación.

Existe una importante crítica del discurso neoliberal, aunque subsiste la institucionalidad neoliberal construida en los 90. Son estas las reformas estructurales construidas en los 80 y 90, las que limitan la arquitectura política y económica del cambio.

Es algo que puede verificarse en el Mercosur. Cambió el discurso, aunque los beneficiados siguen siendo los grandes capitales; los países chicos siguen discutiendo las asimetrías que no se corrigen. La mayor integración potencia el modelo productivo hegemónico, tal el caso de la industria automotriz, de la producción y exportación de petróleo y combustible; del complejo de la soja o la minería, ambos asociados a plataformas tecnológicas dominadas por transnacionales.

La crítica discursiva muestra los cambios, pero no alcanza. Constituye una necesidad transformar la crítica discursiva en acción transformadora. Y, en este sentido, para mí, y esto es polémico, sobre todo, mucho para la Argentina, pero también para otros países, hay un argumento que recorre nuestra región. Y el argumento es que se viene la derecha. Y el ejemplo que se pone es el triunfo de Sebastián Piñera en Chile. En enero de este año escribí un artículo que se llamaba “Evo o Piñera”, y me preguntaba por qué a la sociedad latinoamericana y caribeña le preocupa más Piñera que interesarse en los fenómenos político-sociales que expresa Bolivia como una de las experiencias más importantes que hay en la región en este tiempo histórico. Porque el error es creer que la izquierda estaba gobernando y que lo que se viene ahora es la derecha. No. La ofensiva de la derecha viene del terrorismo de Estado del setenta y tres, y esa ofensiva nunca dejó de estar en la región: lo nuevo es la resistencia, el movimiento popular que abrió espacios en disputa para que se desarrollen experiencias de gobierno.

Experiencias de gobierno que transitan una nueva institucionalidad, las constituyentes de Venezuela, pero, sobre todo, la de Ecuador y la de Bolivia son materiales

de estudio necesario para todos nosotros, y además son insumo para pensar las prácticas del mundo que queremos, son constituciones programáticas, son constituciones de lo que queremos y pretendemos, y no de lo que ya existe ni en Ecuador ni en Bolivia. Es la incorporación de la categoría del 'bien vivir', y hay que discutir qué es el 'bien vivir', si es el consumismo de la sociedad capitalista o es la satisfacción de las necesidades integrales de la población. Es la discutida categoría de los derechos de la naturaleza que sorprende a profesionales y estudiosos constitucionalistas. Que es planteo histórico de la democracia comunitaria, ya no sólo la democracia participativa, no es sólo de participar en la toma de decisión, sino asumir una concepción democrática de comunidad. Es otra dimensión. Eso es parte de la nueva institucionalidad.

Nosotros en Argentina, una parte del movimiento obrero, la Central de Trabajadores Argentinos, estamos lanzados a constituir un movimiento por una Constituyente social porque lo que importa es constituirse como sujeto para discutir la realidad y pensar la realidad deseada, por la que vale la pena pelear, por la que vale la pena organizarse.

Por eso sostengo que lo nuevo no es la derecha. Claro que la derecha quiere recuperar por derecho propio su hegemonía construida en la década del noventa, porque la tuvo con el consenso de los votos. Pero lo novedoso es la nueva perspectiva de la izquierda en su lucha emancipatoria. ¿Y por qué digo nueva? Porque creo que el ciclo político que empezó Marx terminó en los noventa del siglo XX, y estos veinte años son la infancia de un pensamiento revolucionario de nuevo tipo que tiene que desnudar la forma de funcionamiento del capitalismo contemporáneo y establecer las perspectivas de una teoría de la revolución para el cambio.

El ensayo neoliberal reconoce sus antecedentes desde 1973. Su extensión ocurrió desde el Cono Sur de nuestra región al Norte del planeta, con Thatcher y Reagan, luego Europa; el Este europeo (luego de la caída del muro y la desarticulación soviética) y Asia (crisis del 97) hasta la crisis actual. El neoliberalismo es una gran ofensiva del capital para subsumir al trabajo, la naturaleza y la sociedad. La ofensiva de las clases dominantes tiene historia y remite al terrorismo de Estado que hoy se universaliza. El avance de la militarización, con bases y golpes, es parte de una ofensiva iniciada hace casi cuatro décadas.

Lo nuevo es la respuesta popular a esa ofensiva, construida en la resistencia contra las *instituciones* gestadas en los 80 y 90 (apertura, liberalización, privatizaciones, flexibilización). Lo nuevo no es la derecha, aunque esta quiera recuperar posiciones gubernamentales perdidas. Aunque varios gobiernos solo tengan discurso crítico y poco avancen en políticas que destruyan la institucionalidad neoliberal y trabajen por una nueva *institucionalidad* transformadora, el poder tradicional, la derecha, las clases dominantes intentan recuperar posiciones perdidas en los gobiernos. Lo nuevo viene de experiencias que discuten la institucionalidad neoliberal por otra de carácter alternativo: las constituyentes (derechos de la naturaleza; el buen vivir; la democracia comunitaria); la integración (ALBA; Bancos y monedas; Unasur sin OEA); el rumbo socialista desde 2004/05, que hace más visible la experiencia cubana con más de medio siglo de existencia.

LOS DESAFÍOS

Que América Latina debe ser pensada en forma nuestra americana. El proyecto nuestro americano fue derrotado hace 200 años, y el saldo son las naciones latinoamericanas. La izquierda tiene que recuperar posición en este tiempo histórico, en el que hemos puesto freno a la ofensiva de la derecha de estos últimos cuarenta años para constituirnos como sujetos, pensar las condiciones de vida necesarias, lo que llamaríamos históricamente el programa de la transformación social y saber descubrir las formas de articulación política para hacer realidad el proyecto de emancipación.

Esta es la perspectiva que tenemos por delante para pensar que hay condicionantes institucionales de la transformación, que no son sólo las instituciones del régimen económico sino que están en los límites culturales y en el propio movimiento popular que en la propia izquierda, que son necesarios superar para refundar la izquierda, para replantear un proyecto de emancipación que recoja la experiencia de la tradición histórica, pero que se piensen las condiciones de este comienzo del siglo XXI.

El desafío pasa por discutir el modelo productivo que se afirma en la extracción de recursos naturales y está subordinado a la estrategia de las transnacionales, lo que supone discutir la tecnología y el papel de la ciencia y la técnica, de la educación y la Universidad pública, para generar una relación virtuosa entre un modelo productivo para otro patrón de consumo, otras relaciones de producción, y la participación popular, comunitaria, asociada a una intervención estatal asumida por la comunidad en su plural manifestación y expresión. Se trata de la construcción de sujetos, de programas transformadores y de herramientas políticas. Hay que pensar a la crisis como oportunidad para el chantaje o para la transformación. Desarrollar subjetividad para la soberanía alimentaria, energética, financiera.

**IZQUIERDA, SOCIALISMO
Y GOBIERNOS ALTERNATIVOS**



LA NUEVA IZQUIERDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO HEGEMÓNICO ALTERNATIVO EN AMÉRICA LATINA

Aportes para un marco teórico

Gabriel Becerra Yáñez

Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales - CEIS

El presente texto constituye una síntesis de los aspectos más importantes del marco teórico de la investigación en curso sobre el significado del último periodo de la izquierda colombiana, en particular, de la experiencia del PDA y su relación con la llamada nueva izquierda latinoamericana.

Ante todo se pretende describir y explorar un enfoque específico de análisis para la interpretación de la nueva izquierda en el continente y sus perspectivas de mediano plazo a partir de las tesis de Emir Sader, actual Secretario Ejecutivo de CLACSO, y otros intelectuales de izquierda en la región. También se tiene en cuenta como punto de partida algunas claves interpretativas derivadas de la investigación coordinada por César Rodríguez sobre la nueva izquierda en América Latina.

La idea central hace referencia a una nueva estrategia que no puede encasillarse en los moldes clásicos del reformismo o la insurrección, sino en la implementación de una variante más compleja, que esboza el siguiente horizonte político:

[u]n programa de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales no por medio de las estructuras de poder existentes, sino por la refundación de los Estados. Para eso, une elementos de la estrategia de las reformas y otros de la lucha insurreccional, buscando combinar formas distintas de lucha y rearticulando la lucha social con la lucha política (Sader, *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, 2009, pp. 166,167).

Un escenario de este tipo implicaría asumir la disputa con la derecha en sus diversas manifestaciones y la consolidación del proyecto transformador en marcha, como un proceso de mediano plazo, en el marco de una dinámica caracterizada por un

reposicionamiento de la disputa hegemónica como guerra de posiciones en el sentido gramsciano, pasando por la conquista de gobiernos, por programas que reviertan los procesos mercantilizadores y retomen la capacidad reguladora y de implementación de medidas sociales por parte del Estado, que impulsen la recomposición de sujetos sociales antineoliberales y anticapitalistas y, en una etapa posterior, a partir de un Estado refundado, cristalicen la nueva relación de fuerzas y de poder entre los grandes bloques sociales (Sader, *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, 2009, p. 195).

Se parte de la tesis de que las nuevas experiencias de gobiernos alternativos a pesar de sus logros en algunos campos asistenciales no han logrado romper con el molde neoliberal y persiste una crisis de disputa con el proyecto de la derecha, en la que lo viejo intenta sobrevivir mientras lo nuevo encuentra dificultades para nacer. Propiamente en el campo ideológico se necesita una estrategia de poder más definida y una teoría lo suficientemente consolidada que sepa explicar lo ocurrido y proyectar la opción anticapitalista evitando caer en los extremos que el sociólogo y vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera, identifica como los “voluntarismos vanguardistas” o los “pesimismoes paralizantes”¹.

En la década de los noventa muchos intelectuales terminaron asumiendo la visión triunfante del capitalismo y, a lo mucho, los fenómenos de cambio en América Latina se explican como fenómenos temporales. Serían parte de una lógica oscilación dentro del engranaje que ayuda a corregir los excesos del neoliberalismo. “En efecto, en la lógica del péndulo, el neoliberalismo ya no es el fin de la historia –eso ya lo admitieron–, pero se afirma al capitalismo como historia sin fin”². En esas circunstancias lo que entra a cobrar fuerza es el llamado “tercerismo”, como la solución razonable frente a los dos extremos desestabilizadores. “La lógica de la triada hace aparecer al “nuevo tercero” como el “centro progresista, el que permite superar el estancamiento y retomar el camino del progreso” (Stolowicz, *Los desafíos del pensamiento crítico*, 2007, p. 15).

El desafío teórico implica ver horizontes más amplios y superar la capacidad hegemónica de las clases dominantes, a la vez que se evita caer en la trampa de ese “nuevo consenso” que se reduce simplemente a hablar mal del neoliberalismo, inclusive abrazando las tesis del neoconservadurismo; aquel que critica el individualismo y el consumismo de la sociedad actual no por ser una consecuencia del desenfreno capitalista, sino por la pérdida de los valores tradicionales, la irresponsabilidad familiar y social

¹ Una buena aproximación a la visión de Álvaro García Linera se encuentra en el libro *Las vías de la emancipación* (Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa, 2009). También es útil la conferencia del mismo autor en la clausura de la XXIII Asamblea General Ordinaria de CLACSO realizada del 7 al 10 de octubre de 2009 en Cochabamba, Bolivia (Linera, 2010).

² “Ese movimiento pendular explicaría que se pasara del mercantilismo del siglo XVIII al liberalismo económico en el siglo XIX; que con una oscilación en sentido contrario se pasara, desde finales del siglo XIX, del liberalismo económico al proteccionismo, que habría durado hasta la década de los setenta del siglo XX; que en esa década de 1970 se pasara del proteccionismo al neo-liberalismo, y que desde finales de la década de 1990 se estaría entrando a un nuevo posliberalismo para corregir los excesos del neoliberalismo”. Todas estas serían reformas necesarias para corregir los excesos del sistema. Stolowicz, Beatriz. “Los desafíos del pensamiento crítico”. Recuperado el 5 de abril de 2010, en: <http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/Periferias15.pdf>

provocada por el Estado bienestar y hasta por la laicidad (Stolowicz, *Los desafíos del pensamiento crítico*, 2007, p. 21).

A continuación presentamos algunos ejes temáticos a tener en cuenta en el análisis de la nueva izquierda como proyecto transformador en América Latina. Lo primero es aclarar *qué es lo que entendemos por nueva izquierda latinoamericana*; para ello, se adopta la clasificación sugerida por César Rodríguez y sus compañeros de trabajo en el texto “La nueva izquierda en América Latina”, reconociendo que algunas de sus conclusiones son polémicas y como tal hacen parte del debate. En segundo lugar, nos parece importante *identificar y reconocer el legado de lucha política de la izquierda en el continente a la luz de sus principales estrategias*, que Emir Sader clasifica en tres grandes etapas: el reformismo, la guerra de guerrillas y la resistencia al neoliberalismo. Esta clasificación, aplicable a Colombia con sus especificidades, permite de una manera sencilla una visión panorámica de las luchas de la izquierda en el siglo XX, como una fuerza comprometida con las causas emancipadoras.

Un tercer momento busca *resaltar el contexto y las circunstancias a partir de las cuales emerge la nueva izquierda, haciendo énfasis en el ascenso y la crisis del neoliberalismo en América Latina*. Finalmente, se trata de manera precisa *el significado de la categoría gramsciana de hegemonía*, porque es a partir de ella como se quiere analizar y problematizar la experiencia latinoamericana y colombiana de la nueva izquierda. Antonio Gramsci representa una interpretación marxista de la política desde la cual se aborda la crisis orgánica que se vive en el continente tanto en el campo de la estructura económica como en el Estado, que se traduce en una crisis de hegemonía de los dominantes, una “crisis de autoridad”, en cuyo desarrollo –si se construyen desde las clases subalternas las fuerzas suficientes y organizadas– serán posibles los cambios.

LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Más allá de los ricos debates sobre la redefinición de la izquierda como categoría política, partimos de resaltar, por lo menos, las siguientes características que nos parecen relevantes:

- a) Ser de izquierda es defender un programa por la emancipación humana que reivindique un contenido anticapitalista.
- b) Ser de izquierda es luchar por la conquista de la igualdad social, incorporando el reconocimiento a la diversidad y la diferencia.
- c) Ser de izquierda es promover el internacionalismo y la solidaridad entre los pueblos, favoreciendo programas de integración regional y subregional que permitan ganar independencia respecto a la hegemonía y el control imperial estadounidense.

Ahora, en cuanto la denominación de “nueva” izquierda, nos acogemos al planteamiento de César Rodríguez y sus compañeros de investigación que identifican el

adjetivo que antecede a la categoría política en sentido descriptivo, antes que valorativo. Por lo tanto, denota el hecho de que las formaciones de izquierda estudiadas son de origen reciente o que han ascendido los últimos años en capacidad de movilización masiva, fuerza electoral o en capacidad de gobernar.

Lo “nuevo” es porque se hace referencia a los procesos ocurridos desde inicios de la década de los noventa, posteriores a algunos hechos históricos, como la caída del campo socialista o la derrota de la revolución sandinista en las urnas. De la misma forma, lo “nuevo” surge en contraste con lo viejo, o sea, con las experiencias de partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones guerrilleras que conformaron el espectro de la izquierda entre 1959, con la revolución cubana, y 1990. Las cinco características más sobresalientes propuestas por Cesar Rodríguez y sus compañeros, las cuales no dejan de ser polémicas, son:

La nueva izquierda es pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas

Frente a la tradición centralista de la izquierda histórica surgen como un aspecto distintivo de la nueva izquierda las pluralidades. Lo que representaría en el campo organizativo y político concreto el paso de partidos únicos a frentes amplios, coordinadoras o encuentros que expresan coaliciones, redes o convergencias alrededor de propósitos políticos comunes. Algunos ejemplos serían el Frente Amplio del Uruguay, el PT de Brasil y lo que han significado el FSP y el PDA en Colombia.

En cuanto a las estrategias políticas, el cambio se manifiesta en tres posturas. La primera, asume no luchar por el poder del Estado y la representan los Zapatistas o los Piqueteros, influenciados por las tesis de Michael Hardt y Toni Negri; los segundos, consideran válido persistir en la idea clásica de la toma del poder nacional compartida por la mayoría de agrupaciones y partidos históricos de la izquierda, y, la tercera, basada en tesis como las de Nancy Fraser, intelectual feminista estadounidense que propone las denominadas múltiples esferas públicas capaces de integrar espacios de gobierno comunitario, como los concejos campesinos existentes en Bolivia, las juntas del buen gobierno zapatistas o las juntas vecinales argentinas.

La nueva izquierda es multiplicidad de bases sociales y agendas políticas

Específicamente se refiere a la ampliación de la base social y de los debates dominantes en la izquierda, esto es, la incorporación a ella de sectores que trascienden la base sindical y obrera clásica y de otras formas de discriminación diferentes a la exclusión económica, como son las basadas en el origen étnico, el sexo, la raza, etc. Ser de izquierda no se reduce entonces a las luchas históricas por la igualdad, implica también empezar a reconocer y a participar de otras luchas contra toda forma de discriminación (Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa, 2009).

La nueva izquierda es relieve de la sociedad civil

Ha sido desde la sociedad civil –como espacio de la acción política– desde donde se han construido las resistencias contra los Estados autoritarios de las dictaduras militares de derecha y contra las experiencias de estatismo del socialismo real. Esta tesis es criticada por autores como Atilio Borón y Emir Sader que cuestionan la ambigüedad del concepto sociedad civil y los riesgos que representa para la izquierda, cuando es entendido como la condensación de las virtudes políticas por oposición al Estado. Estos autores llaman la atención sobre los peligros que implica la “oenegización” de la izquierda y el olvido de la transformación del Estado por parte de la misma.

La nueva izquierda es reformismo

Esto ha significado un reforzamiento ideológico para los sectores socialdemócratas de la izquierda que reclaman un triunfo histórico sobre las corrientes radicales que han tenido que adoptar una especie de “reformas revolucionarias”. El reformismo habría significado dos cambios en la izquierda latinoamericana: primero, en términos políticos, un distanciamiento con la lucha armada como vía para el acceso al poder, y, segundo, en términos económicos, el abandono de los modelos de socialismo centralizado, asumiendo la aceptación de la combinación del mercado con formas de intervención estatal, redistribución del ingreso y planeación democrática. En las condiciones de la crisis capitalista actual las fórmulas intermedias tienden a naufragar en el posibilismo. (Regalado, 2005).

La nueva izquierda es profundización de la democracia

La nueva izquierda acepta y promueve la aplicación y combinación de modelos representativos y participativos de democracia, haciendo énfasis en la idea de la democracia radical como reacción a la democracia exclusivamente formal. Ahora bien, es bueno precisar que la democracia no ha sido un tema nuevo en la izquierda latinoamericana y mucho menos en la tradición marxista que identifica una crítica de la democracia burguesa, pero a la vez una afinidad con una democracia emancipadora que hace parte de las luchas de los trabajadores. Hoy se necesita ir más allá en el análisis sobre el significado de la democracia en el capitalismo y su relación con la transformación de las sociedades contemporáneas³.

El núcleo fuerte de la reflexión debe ubicarse en la valoración de la democracia realmente existente en América Latina después de la caída de las dictaduras y los

³ Una buena síntesis sobre el tema del marxismo y la democracia la aporta la ponencia del profesor mexicano Gabriel Vargas Lozano a la II Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”, a partir de tres grandes preguntas: 1. ¿Cuál es la posición de Marx en torno a la democracia?; 2. ¿Cuál es la relación entre democracia y revolución? y 3. ¿Qué puede ofrecer el marxismo para el análisis de la democracia en la actualidad? Recuperado el 5 de abril de 2010, en: http://www.nodo50.org/cubasisgloXXI/congreso04/vargas_310504.pdf

autoritarismos militares en la década de los ochenta, en un contexto histórico en el cual –nos dice Atilio Borón, citando a Agustín Cueva, a propósito de la precaria experiencia democrática del continente– es sobresaliente que en casi doscientos años de vida independiente no se haya presentado una revolución burguesa que impusiera una democracia capitalista. En los demás casos lo que primó fueron las “modernizaciones conservadoras” impuestas por las “oligarquías modernizantes” que se interesaron simplemente en remover los obstáculos que impedían el desarrollo del capitalismo. Aquí no hubo ningún interés por establecer un régimen democrático, y las nuevas élites se dedicaron a alimentar una visión de la democracia que se agota en la “normalización” de las instituciones políticas vigente hasta la actualidad. Es decir “un sistema de reglas de juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de sus antagonismos sociales y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa” (Borón, 2003).

Este recorrido conceptual e histórico que ofrece el texto de Atilio Borón ayuda a entender la amenaza que representa para la nueva izquierda, si ella se asume en una perspectiva emancipadora, la llamada “democracia gobernable”, la “democracia liberal” surgida como respuesta a las dictaduras y asimilada como democracia en general, que ejerce como visión predominante en la actualidad.

LAS ESTRATEGIAS DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Plantearse el papel hegemónico de la nueva izquierda significa también reconocer su trayectoria durante el transcurso del siglo XX en América Latina. Al respecto Emir Sader nos ofrece una síntesis histórica en lo que él identifica como tres grandes estrategias.

Primera estrategia: Las reformas democráticas

Esta primera estrategia surge en el contexto de la gran depresión de 1929 y alcanza hasta inicios de los años setenta. Su propósito se centra en la modernización económica mediante el impulso a procesos de industrialización, sustitución de importaciones y reforma agraria, como parte de un largo ciclo expansivo del capitalismo internacional.

En el campo social se presentó un ascenso del proletariado urbano ligado al surgimiento de grandes sindicatos y al fortalecimiento de partidos de carácter popular con reivindicaciones orientadas hacia la democracia social y política. *Desde el punto de vista político el objetivo era la independencia nacional y la construcción de sociedades democráticas e industrializadas.* Algunos sectores de la izquierda la concebían como una etapa previa hacia la construcción del socialismo.

La estrategia no implicaba rupturas con las estructuras dominantes y defendía los cambios dentro de un marco legal e institucional. La única experiencia que intentó una ruptura por esta vía fue la Unidad Popular de Salvador Allende, pero la represión militar lo evitó de manera sangrienta.

En conjunto, *estos procesos políticos o fueron derrotados*, como sucedió con la revolución boliviana (1964), *o fueron cooptados por el naciente modelo ligado a las alianzas con capitales internacionales*, como puede ser el caso de la revolución mexicana.

Segunda estrategia: guerra de guerrillas

En el origen de la estrategia guerrillera se encuentra la crisis del campo latinoamericano, la lucha contra el latifundio y contra el modelo de explotación primario-exportador que obstaculiza la democratización de la tierra. La imposición de regímenes militares y autoritarios como reacción al agotamiento del ciclo económico reformista también favoreció su surgimiento. Emir Sader ubica tres ciclos de la lucha guerrillera en el continente: *El generado por el efecto inmediato de la revolución cubana; el movimiento guerrillero centrado en los centros urbanos y la lucha guerrillera centroamericana*. Ante la derrota del movimiento guerrillero en un gran número de países y el papel de las dictaduras militares, la oposición terminó en varios casos siendo asumida por las fuerzas democrático liberales.

Para el caso colombiano, donde las guerrillas ya existían desde antes de la experiencia cubana y siguen siendo un actor de la lucha política, esta estrategia no se ha cerrado y continúa siendo un factor a tener en cuenta, en la medida que el devenir de la izquierda, para bien o para mal, se encuentra articulado a la resolución definitiva del conflicto armado interno.

Tercera y actual estrategia: Luchas de resistencia al neoliberalismo

Es en el marco de esta estrategia en el que se desenvuelven las actuales luchas de la izquierda en Latinoamérica y ésta se caracteriza porque incorpora y niega dialécticamente las dos estrategias anteriores. En su surgimiento se destaca la reacción de los movimientos sociales a la hegemonía liberal representada en un nuevo pacto de élites a favor de cambios económicos, políticos y sociales liberalizantes favorables a un marco general de contrareformas. Poco a poco se fue pasando de la simple resistencia hacia la conquista de pequeños derechos que trascendieron hasta llegar a los triunfos electorales en gobiernos locales y nacionales.

La nueva estrategia tiene varios escenarios. El principal lo representan Bolivia, Venezuela y Ecuador, en donde se combinaron sublevaciones populares con alternativas políticas y electorales. El objetivo es la refundación de los Estados, no las simples transformaciones en el marco de las estructuras de poder existentes. En ellos se integran la estrategia insurreccional mediante sublevaciones populares con la estrategia de las reformas.

Llama la atención que estos procesos *no han sido protagonizados por partidos o movimientos tradicionales de izquierda*, como los comunistas, socialistas o nacionalistas, pues muchos de ellos se redujeron y desaparecieron por la represión o por otras dificultades que les han impedido articularse a las nuevas manifestaciones de rebeldía y descontento.

En otro sentido del debate sobre la izquierda latinoamericana actual, las tesis de los llamados “autonomistas” representados por las posturas de Toni Negri y John Holloway están en el centro de la discusión. Se critica que tanto los zapatistas como los piqueteros hayan terminado aislados, alejados de los espacios de decisión, al no entender que es necesario construir propuestas hegemónicas alternativas. Asumir, dice Sader, como lo hace Negri, que el Estado es una instancia conservadora para entregarse simplemente a la esfera de la sociedad civil –entendida como la esfera de lo privado– no contribuye a construir una estrategia antineoliberal y, por el contrario, se termina prisionero del campo teórico instaurado por el neoliberalismo en su disyuntiva entre Estado y sociedad civil, formulación proveniente de la medula del liberalismo.

La tesis de la “autonomía de los movimientos sociales” termina siendo no “una manera de reagrupar la fuerza de masas para organizar nuevas formas de acción política, ni tampoco un camino para construir una forma alternativa de poder, sino una negación a encarar el tema del poder, una renuncia a la disputa por la hegemonía”. (...) “El abandono de la esfera política es el abandono de la lucha por el poder” (Sader, *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, 2009, p. 171).

En estas circunstancias, lo que más define una posición de izquierda en la lucha política e ideológica es contraponer al proyecto neoliberal, centrado en la esfera mercantil, la esfera pública que representa la conquista de los derechos, su universalización, que implica un profundo proceso de desmercantilización. Democratizar sería ante todo desmercantilizar.

Frente a esta perspectiva en construcción no sólo existe la oposición de quienes reclaman “la autonomía de los movimientos sociales”, como lo hace Negri; también hay que reseñar posiciones de ultraizquierda o doctrinarias, sumergidas en la defensa de principios teóricos y muy ausentes de la realidad. Frente a esas posiciones “puristas”, Emir Sader recuerda que los procesos revolucionarios no parten de supuestos teóricos simplemente, sino que se llega a ellos a partir de las demandas de la realidad inmediata. Al menos así lo indican las revoluciones analizadas, por ejemplo, la revolución rusa que concentró sus consignas centrales en las reivindicaciones de “pan, paz y trabajo”.

ASCENSO Y CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Identificamos el neoliberalismo como la corriente ideológica que retoma algunos de los principios económicos liberales del siglo XVIII⁴. Para Consuelo Ahumada, más allá de las diferencias de diverso tipo que se puedan identificar a en su caracterización, lo esencial del neoliberalismo son dos puntos generales: “la reivindicación del poder del mercado y su papel en el desarrollo económico y social, y la prevalencia del sector

⁴ Sobre la hermenéutica del neoliberalismo es útil consultar el texto sobre *Nueva Gramática del Neo-Liberalismo* producido por el investigador José Francisco Puello Socarrás del grupo de investigación Theseus del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional (Puello-Socarrás, 2009).

privado sobre el público, promoviendo la eliminación del Estado en dicho desarrollo” (Ahumada, 1998)⁵.

La nueva izquierda ha cosechado parte de sus éxitos políticos capitalizando el descontento social generado por las medidas neoliberales. No es posible entender su ascenso al margen del análisis de la llegada y la crisis de esta nueva forma de acumulación capitalista. En el continente este es el modelo que entra a predominar después del llamado desarrollismo, el cual estuvo centrado en la regulación del Estado, la sustitución de importaciones, la industrialización y la construcción de proyectos nacionales durante un periodo de expansión del capitalismo que va, aproximadamente, desde los años treinta hasta la década de los sesenta, en los cuales primó la hegemonía liberal.

El largo ciclo desarrollista, en opinión de Emir Sader, chocó en las décadas de los sesenta y setenta con dos factores decisivos y articulados: las dictaduras militares que contribuyeron a destruir el movimiento social y la llegada del neoliberalismo. En conjunto promovieron el desmonte del Estado y los procesos de privatización que entraron a sustituir las débiles democracias liberales existentes y a favorecer el desmonte de los derechos sociales que costaron décadas de lucha.

En la década de los ochenta se consolida una “corriente latinoamericana del neoliberalismo”, traducida en lo que posteriormente, en 1990, entraría a ser conocido popularmente como el Consenso de Washington alrededor de los siguientes temas:

1. Disciplina fiscal.
2. Cambio en las prioridades del gasto.
3. Reformas prioritarias orientadas a buscar bases impositivas y tipos marginales moderados.
4. Liberalización financiera.
5. Búsqueda y mantenimiento de la estabilidad de precios y de tipos de cambio competitivos.
6. Liberalización comercial.
7. Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas.
8. Privatizaciones.
9. Desregulación.
10. Garantía a los derechos de propiedad privada (Estrada, *Construcción del modelo neoliberal en Colombia*, 2004, p. 41).

Para imponer estas medidas ya no fueron necesarias las dictaduras militares, y se optó por la vía electoral al venderse ideológica y políticamente al neoliberalismo como

⁵ La base filosófica y política del neoliberalismo que representa el credo de la *nueva derecha* se centran en cuatro principios teóricos: a. el papel positivo de la desigualdad; b. la eliminación de la función económica y social del Estado; c. la operación del mercado en todas las esferas de la actividad humana, y d. la validación del subjetivismo como criterio de verdad y, en consecuencia, como fuente de explicación de los fenómenos económicos, políticos y sociales. Las fuentes principales de su pensamiento son: el monetarismo de la Escuela de Chicago con Milton Friedman a la cabeza; la teoría de la elección pública de James M. Buchanan y Robert D. Tollison; la escuela de Austria, con Friedrich A. Hayek y Ludwig Von Mises; los llamados “minimalistas” o libertarios con Robert Nozick, y los llamados anarco-libertarios, enemigos del Estado representados por los estadounidenses Murray Rothbard y David Friedman (Ahumada, 1998).

la única fórmula salvadora —ya derrotada la amenaza comunista— hacia una economía capitalista hegemónica. El énfasis del modelo fue entrar a reducir las políticas sociales y promover la llamada desregulación del Estado; el bloque de poder emergente entró a ser liderado por el capital especulativo como centro de la acumulación capitalista por encima del capital productivo, y empezó a ganar terreno en la economía el sector financiero estimulado por los planes de endeudamiento y ajuste promovidos desde el FMI y el BM.

Pero las conquistas más importantes del neoliberalismo no han sido en el campo económico, donde rápidamente empezaron a notarse sus contradicciones y duras consecuencias sociales, sino en el social y el ideológico, donde aún ejerce una influencia considerable. Allí ha logrado en palabras de Sader imponer sus valores a toda la sociedad:

un proyecto ideológico que sustituyó el Estado por la empresa y por el mercado, el ciudadano por el consumidor, la regulación económica por el libre comercio, los espacios públicos por los *shopping centers*, el trabajador por el individuo, la ideología por el *marketing*, la palabra por la imagen, la escritura por los medios visuales y el libro por el video, las concentraciones callejeras por las campañas políticas televisadas, los derechos por la competencia, la novela escrita por la telenovela, los periódicos por el informativo de televisión (Sader, *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, 2009, p. 58).

Sin embargo, a pesar de su ofensiva ideológica, este modelo no logró consolidar un bloque de clase suficiente para construir una base social que le permitiera mantenerse y legitimarse. La excesiva concentración de capital y riqueza en grupos privilegiados y las medidas de ajuste, flexibilización, privatización y desregularización llevaron a la ruptura social, al descontento de las capas medias y al empobrecimiento generalizado de las sociedades. La capacidad hegemónica del neoliberalismo se fracturó sin haber podido hacer realidad lo prometido.

En el contexto colombiano el neoliberalismo tiene sus primeros antecedentes en los cambios económicos que empieza a introducir, en el ambiente del Frente Nacional, el gobierno liberal de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) a pesar de su breve enfrentamiento con el FMI en 1966, superado al año siguiente mediante la firma de un acuerdo *stand-by* por 60 millones de dólares y la liberalización de las importaciones de un grupo importante de productos. Otro paso en esta dirección lo representó la firma del Acuerdo de Cartagena en 1969, que dio origen al Pacto Andino, integrado inicialmente por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. A partir de este momento —y durante un proceso que ya lleva más de tres décadas— se fue imponiendo progresivamente como modelo hegemónico el neoliberalismo de la mano del endurecimiento del régimen político⁶.

⁶ El texto de la profesora Consuelo Ahumada analiza específicamente para el caso colombiano esta relación entre modelo neoliberal y régimen político autoritario (Ahumada, 1998).

En su análisis sobre la construcción del orden jurídico económico neoliberal, el profesor Jairo Estrada Álvarez identifica en Colombia varias evidencias de su desenvolvimiento desde la década del setenta hasta convertirse prácticamente en una política de Estado impuesta por el bloque dominante sin importar el partido político de gobierno. Él identifica y desarrolla al menos cinco momentos significativos a partir del gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994), al que casi todos los autores identifican como protagonista principal de las reformas neoliberales en el país. A manera de ilustración, estos cinco momentos son:

1. Diseño e implementación de reformas legales estructurales claves tendientes a la desregulación de la economía (1990-1991).
2. Formulación de la Constitución económica (1991).
3. Profundización de la desregulación económica mediante el diseño e implementación de reformas legales según mandato constitucional (1992-1998).
4. Ordenamiento para la gestión de la crisis y el reforzamiento de la desregulación económica” y la “disciplina fiscal” (1999-2004).
5. Supranacionalización del orden jurídico económico mediante la negociación de tratados de “libre comercio” (Estrada, *La construcción del modelo neoliberal en Colombia*, 2004, p. 72).

Durante este recorrido el neoliberalismo logró implementarse y transformar el orden jurídico económico del país dotándose de legalidad pero con resultados políticos y sociales muy cuestionables desde la perspectiva de los sectores populares. Hoy el neoliberalismo se enfrenta en el contexto de la crisis mundial a un nuevo remezón o resquebrajamiento; la crisis implica a su vez nuevas posibilidades para el pensamiento crítico y representa un escenario favorable para la construcción y el fortalecimiento de sujetos políticos y gobiernos alternativos.

HEGEMONÍA Y CONTRA HEGEMONÍA: LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA IZQUIERDA

Una última variable a considerar, útil para la nueva estrategia de la izquierda es la identificada con la hegemonía como categoría de análisis. Esta categoría de tradición leninista⁷ desarrollada por el italiano Antonio Gramsci, parte de entender la filosofía y la ideología como concepciones del mundo que están históricamente determinadas y que se manifiestan a través de la acción política. En términos generales, Gramsci centra su análisis en

⁷ BUONICORE, Augusto. “Gramsci, Lenin y la cuestión de la hegemonía”. Recuperado el 5 de abril de 2010, en: <http://lahaine.org/pensamiento/buonicore.htm>

las relaciones entre la estructura socioeconómica y la superestructura jurídico-política, que forman un “bloque histórico”. (...) “El concepto de bloque histórico implica una concepción teórico-práctica del materialismo histórico, a partir de la crítica de los entendimientos mecanicistas y deterministas del marxismo en cuanto relación economía-política. En particular, Gramsci supera interpretaciones marxistas sobre el Estado que ubican a éste como epifenómeno o como instrumento neutral susceptible de usarse por cualquier clase social. En el contexto de bloque histórico, el Estado no sólo es un aparato de dominación de una clase por otra, sino que refleja la síntesis coerción-consenso y la síntesis hegemonía-dominación que caracteriza el ejercicio del poder político” (Betancourth).

Más exactamente, al hablar de hegemonía se hace referencia no sólo a aspectos de dominio de clase, alianzas políticas y relaciones de fuerzas, propios de la tradición leninista, sino ante todo, de dirección cultural e ideológica de la sociedad por parte de la clase dirigente. Dicha dirección se ejerce por simple adhesión, sobre todo, por parte de las clases “auxiliares o “aliadas”, o por medio de los intelectuales, mediante un “sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden sociológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.). De esta manera se conforma un bloque ideológico cuya fuerza depende del grado de hegemonía de la clase dirigente”⁸. O sea, la hegemonía se refiere a la capacidad que tenga un grupo determinado para ejercer el control espiritual, moral y político de una sociedad.

En el caso de América Latina, todo indica que la hegemonía ejercida por las clases dominantes en su versión neoliberal entró en crisis.

El motivo principal fue que la crítica al papel regulador del Estado, que imponía restricciones a la libre realización del capital, incluía la tesis de la libre circulación, siguiendo una creencia real en que el “mercado es el mejor asignador de recursos”. En la práctica eso implicó una transferencia masiva de capital del sector productivo al especulativo. Éste, como expresión del fenómeno estructural del periodo de excedentes de capitales, no solo bloquea la posibilidad de un nuevo largo ciclo expansivo de la economía sino que también significa la hegemonía del capital financiero, bajo su forma especulativa.

El proceso de acumulación financiera, por su parte, no crea bases sociales de apoyo que den estabilidad a su reproducción, y éste es su talón de Aquiles (Sader, *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, 2009).

En estas circunstancias, el respaldo social a los gobiernos que abrazaron el modelo se vino al piso, a la vez que creció la exclusión, el desempleo, la concentración de la riqueza y, con ello, paralelamente, se presentó el ascenso de la fuerza social y electoral de la nueva izquierda que la catapultó al gobierno de varios países. Pero aún así, en medio de la crisis, no es en absoluto despreciable la influencia que continúa ejerciendo el modelo neoliberal en los monopolios de la comunicación, los bancos, las grandes

⁸ GRAMSCI, citado por Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, 1987.

corporaciones industriales y comerciales y los mismos gobiernos identificados como alternativos.

Se asiste dentro de las tesis de Gramsci a una versión de la “guerra de posiciones”, en este caso, entre las fuerzas del capital y su proyecto neoliberal y las fuerzas sociales y políticas que propenden una transformación social alternativa. Esa disputa no será resuelta por un golpe de mano o con la simple voluntad de un líder. Todo indica que se necesitará un proceso extenso, complejo y difícil, que implicará avances y retrocesos, donde el factor determinante será la participación masiva del pueblo. De manera que ganar una nueva hegemonía para la izquierda implica “disputar el consenso, las voluntades, el sentido común, el modo de pensar, del conjunto de la población, de las más amplias masas”⁹.

Con el fin de afianzar esta perspectiva de análisis que ayude a explicar la realidad y el devenir de la nueva izquierda latinoamericana, se hace necesario ilustrar y refrescar de forma general el significado de algunas de las principales categorías de análisis propuestas por Gramsci, para lo cual se han utilizado como guía, entre otros, los textos del intelectual Daniel Campione¹⁰, directivo de la Asociación Antonio Gramsci de Argentina.

BLOQUE HISTÓRICO

Hugues Portelli en su texto *Gramsci y el Bloque Histórico* (1973) nos habla de esta categoría como una de las más importantes del autor italiano, partiendo de reconocer el legado leninista de sus reflexiones. En su estudio sugiere que el concepto se aborde teniendo en cuenta tres enfoques: 1. Un estudio estático, como la relación entre estructura (que tiene en cuenta las clases sociales y las fuerzas productivas de una sociedad determinada en un momento específico), y la superestructura política e ideológica, aspecto esencial de su definición, insistiendo en el estudio del vínculo que representa su unidad, promovida especialmente por los intelectuales como orgánicos de una clase social. 2. Un estudio dinámico, considerando al bloque histórico como un punto de partida que según Alejandro Pizzorno debe ser considerado también como “el punto de partida para el análisis de cómo un sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama *ideología*) penetra, se expande, socializa e integra un sistema social”. Dicho sistema se estructuraría mediante la hegemonía con la dirección de una clase social y sus intelectuales, logrando así un bloque histórico. 3. Es en el marco del análisis del bloque histórico que Gramsci estudia cómo se quiebra la hegemonía de la clase dirigente, se construye un nuevo sistema hegemónico y se crea un nuevo bloque histórico.

Daniel Campione por su parte problematiza más esta categoría y resalta de ella la configuración del bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre

⁹ CAMPIONE, Daniel. “Gramsci y América Latina: guerra de movimientos - guerra de posiciones”. Recuperado el 5 de abril de 2010, en: http://www.nodo50.org/carlosmarx/spip/article.php3?id_article=386

¹⁰ Desde el punto de vista pedagógico y como una introducción inicial al pensamiento de Antonio Gramsci y su relación con Latinoamérica ha sido de gran ayuda el libro *Para leer a Gramsci* (Campione, 2007).

intelectuales y pueblo, resaltando el privilegio del intelectual sobre el trabajo manual. También reliva la visión de esta categoría como unidad de la totalidad social, que va desde la base hasta las distintas manifestaciones de la superestructura. Lo resume en las siguientes palabras:

En el pensamiento gramsciano, la creación de un “nuevo bloque histórico” no puede subsumirse en una política de alianzas, sino que entraña la construcción de una nueva “totalidad” social, en la que se revolucionen las fuerzas materiales y las superestructuras. Los intelectuales ocuparán papel de “soldadura” de ese nuevo bloque, cuya configuración marca el inicio de un nuevo periodo histórico (Campione, 2007, p. 50).

HEGEMONÍA

En el contexto de la lucha política que condujo a la Revolución Rusa (1917), este concepto fue empleado por autores como Plejanov y Lenin al hablar de una fase hegemónica contrapuesta a una corporativista; en los primeros congresos de la internacional comunista se asumió como sinónimo del ascenso del proletariado como orientador del conjunto de los explotados. Pero fue Gramsci quien amplió su uso más allá de la visión de la clase obrera hacia los mecanismos de dominación de la burguesía sobre los trabajadores en una sociedad capitalista más desarrollada. D. Campione, citando a H. Portelli, establece el punto de diferenciación entre la visión leninista y gramsciana en que este último privilegia la “dirección cultural e ideológica”, mientras Lenin privilegia la conducción política y militar.

Continúa explicando Campione que para Gramsci, la hegemonía ante todo es entendida como la “construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales”. Esta conducción se expresa de dos maneras: como dominio, como coerción, respecto a los grupos adversarios que pretende someter, inclusive con el uso de la fuerza armada, y como fuerza dirigente, para los sectores aliados y afines, con predominio en el campo intelectual y moral.

Es importante resaltar que la dirección intelectual y moral implica necesariamente que la clase dirigente cuente con componentes materiales, con una base estructural, sin ello no puede haber hegemonía. También sobresale el papel del compromiso, la hegemonía implica de la clase dirigente conciencia y disposición para entregar intereses inmediatos a favor de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, siempre y cuando estas concesiones no la pongan en riesgo, especialmente en el plano económico. El propio Gramsci, citado por D. Campione, lo deja en claro en uno de los apartes de los *Cuadernos de la Cárcel*:

(...) es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.

La forma sugerida por Gramsci para construir esa dirección ético-política es el “intelectual colectivo”, la organización política, para él representada en el partido. También relieves en su concepción el papel de las instituciones como instrumentos concretos de producción hegemónica ubicados tanto en el campo estatal (la escuela y los tribunales) como en el privado (asociaciones políticas y sindicales). Además advierte la necesidad de conquistar hegemonía antes de controlar el Estado, o sea tener el favor de las masas y no simplemente los órganos de coerción (aparato burocrático militar).

En palabras del propio Gramsci:

Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aún antes de conquistar el poder gubernamental (esta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo “dirigente”. (...) resulta claro que puede y debe existir una actividad hegemónica incluso antes del ascenso al poder y que no hay que contar sólo con la fuerza material que el poder da para ejercer una dirección eficaz.

GUERRA DE POSICIONES Y GUERRA DE MOVIMIENTOS

Gramsci utilizó categorías militares para explicar la lucha política; en este caso tenía en cuenta el desarrollo de la guerra europea de 1914, en la que la “guerra de posiciones” o de “trincheras” fue la forma que imperó en el frente occidental de la guerra. En su análisis, en la medida que la complejidad social aumenta, hay cambios en el carácter de la lucha política.

En la guerra de movimientos (confrontación directa) propia sobre todo de las llamadas “sociedades orientales”¹¹, precapitalistas,

¹¹ Sociedades como la Rusia de los zares, con escaso desarrollo de la sociedad civil, de debate político abierto, de opinión pública, de sindicatos u otras organizaciones de nivel económico corporativo, de partidos políticos de oposición. ¿Cuáles serían las otras sociedades, las de tipo occidental? Sociedades con amplio debate público, con parlamento, generalmente, o con otros espacios de debate, con una sociedad civil desarrollada. ¿Qué ocurre? Si nos situamos en la época en que Gramsci escribe, los primeros años 30, se podía pensar que buena parte de América Latina (y Gramsci la mira, hay breves escritos suyos sobre América Latina), eran sociedades de tipo oriental, sociedades con poco desarrollo de la sociedad civil; parecía un espacio social, político y cultural de tipo oriental. Dictaduras militares, escaso desarrollo de la opinión pública, sociedades de escasa complejidad todavía, economías de enclave, economías de plantación.

¿Cuál era la diferencia importante, que venía de esta distinción? Que en Oriente cabía lo que Gramsci llama *guerra de movimientos* o maniobras: el ataque frontal, la insurrección contra el Estado, la lucha que podía destruir más o menos rápidamente a todo el orden social existente y reemplazarlo por otro. El asalto al poder, el “hagamos como en Rusia”: un grupo, un partido que toma el poder, que asalta el Estado, que “toma el Cielo por asalto”, dicho en términos más poéticos. Gramsci sostiene que cuando tenemos sociedades de tipo occidental esto ya no es posible, el sistema de dominación tiene hegemonía: muchas más herramientas para defenderse, más casamatas, más fortalezas construidas en torno al núcleo duro del poder económico y su sustento militar. Si no nos quedamos en los años 20 o 30 y pensamos en la América Latina de comienzos del siglo XXI, nos encontramos con que la mayoría de sus países más desarrollados (y buena parte de los no tan desarrollados) son sociedades de tipo

subsiste mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por consiguiente, y por lo tanto no son movilizados todos los recursos de la hegemonía y del Estado; pero cuando, por una u otra razón, estas posiciones han perdido su valor y sólo las que son decisivas tienen su importancia, se pasa a la guerra de asedio, compleja, difícil, en la que se exigen cualidades excepcionales de paciencia y espíritu inventivo¹².

En cambio, el concepto de guerra de posiciones esta más integrado a la construcción de la hegemonía, sin descartar el regreso a la guerra de movimientos. La guerra de posiciones sería la orientación fundamental en la era de las sociedades occidentales, con un desarrollo más complejo tanto en las clases dominantes como en las subalternas, con fenómenos como las nuevas tecnologías de la información y su uso para promover el consumo cultural. En estos términos, la transformación social más que un “asalto al poder”, sería un proceso prolongado de lucha contrahegemónica que cuestione “la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales”.

SOCIEDAD CIVIL Y SOCIEDAD POLÍTICA

Una primera observación es la que plantea que Gramsci se diferencia del concepto de sociedad civil utilizado por Marx, de herencia hegeliana, identificado con las “condiciones materiales de vida”. La clave del aporte gramsciano es más bien su asociación a una serie de fenómenos “superestructurales”. La sociedad civil sería del ámbito de lo privado, las relaciones voluntarias, la construcción de consenso, muy ligada a la hegemonía y en mayor grado desarrollada en las sociedades occidentales. Mientras que la sociedad política es del ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción.

El concepto de sociedad política está claro en el texto gramsciano. Se trata del Estado en sentido estricto, o sea el aparato gubernamental encargado de la administración directa y del ejercicio legal de la coerción sobre aquellos que no consienten, ni activa ni pasivamente. Es también llamado en los *Cuadernos* “Estado político” o “Estado-gobierno”. Gramsci no abandona en ningún momento esta dimensión del Estado, es decir, no pierde de vista su dimensión coercitiva, aunque no reduzca el Estado a esa dimensión (Bianchi, 2007).

Pero teniendo en cuenta la visión totalizadora de Gramsci, estos dos conceptos y niveles de análisis no se pueden ver por separado, existe una gran dependencia e

occidental. Son sociedades con amplio desarrollo de la sociedad civil, con *movimientos* populares, con opinión pública, pero también con Estados que tienen partidos políticos que les sirven, parlamento, sindicatos de masas burocratizados. Hay una conformación social de América Latina hoy que nos lleva a pensar que el escenario no es el de una *guerra de movimientos* sino de una *guerra de posiciones*. (Recuperado el 5 de mayo de 2010, en CAMPIONE, Daniel. “Gramsci y América Latina: guerra de movimientos - guerra de posiciones”. Recuperado el 5 de abril de 2010, en: http://www.nodo50.org/carlosmarx/spip/article.php?id_article=386).

¹² “Cuadernos de la Cárcel”, III, p. 106, citado por D. CAMPIONE en *Para leer a Gramsci* (Campione, 2007).

integración entre los mismos, no son antagónicos; la esfera de la coerción –el Estado– no puede vivir sin la esfera de la sociedad civil –el consenso–, y viceversa. Esa es la interpretación más útil para el análisis¹³.

ESTADO

Daniel Campione precisa la definición afirmando que Gramsci diferencia el Estado en “sentido real” del Estado en “sentido legal”, o sea, el Estado va más allá de lo que se considera jurídicamente como tal y se refleja en el derecho burgués. Es una idea ampliada en la perspectiva de que el Estado en sentido jurídico-político puede ser absorbido por la sociedad civil, como expresión de dominio de clase. Una síntesis y relación dialéctica entre sociedad política y sociedad civil es el enfoque gramsciano de esta categoría, en la que la aspiración máxima sería la “reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil”, lo que implicaría la desaparición misma del Estado.

(...) hay que observar que en la noción general del Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción). En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de agotamiento y de resolución de la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil)¹⁴.

En esta misma dirección del concepto ampliado de Estado que enuncia Gramsci, Ernesto González Negrete hace énfasis en su diferenciación con la visión liberal clásica representada por autores como Locke, Smith o Montesquieu, desde la cual el Estado se debe concentrar en cuidar y propiciar las condiciones de acumulación del capital y el funcionamiento eficiente de su sistema jurídico, como Estado “guardián” o “árbitro”. Según este autor, Gramsci percibe el cambio que vive el Estado entre el siglo XIX y XX en la sociedad capitalista y en consecuencia asume que

la ampliación del Estado consiste en ejercer funciones de hegemonía que antes le correspondía ejercer de forma exclusiva a la burguesía. El Estado le arrebató el derecho y la posibilidad de hacerlo porque no es ya el Estado guardián, pequeño y hábil, que cuida sus intereses y proyectos sin dirigir, sin hegemonizar y que sólo gobierna: es un cambio político y social de dimensiones y consecuencias significativas para el capitalismo (Negrete, 2003).

En estos términos el Estado entra a desempeñar un papel determinante en la construcción de hegemonía mediante el dominio (la fuerza) y el consenso (adhesión,

¹³ Para profundizar en el significado de cada concepto y su integración es de gran utilidad el texto de Álvaro Bianchi: “Estado y sociedad civil en Gramsci” (Bianchi, 2007).

¹⁴ GRAMSCI, *Cuadernos de la Cárcel III*, p. 76. Citado por D. CAMPIONE (2007).

convencimiento), con una autonomía relativa de la sociedad civil y con un poder suficiente para modificar la correlación de fuerzas. El Estado deja de ser un simple instrumento y entra a jugar un papel político decisivo para un nuevo poder. En el caso de América Latina implica una retoma de la centralidad del papel del Estado pero en un ámbito diferente al de las décadas anteriores, lo que García Lineras llama, en el contexto boliviano y en términos de sociología política, una especie de “descolonización del Estado” en dirección de lo que para él representaría un socialismo comunitario¹⁵.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos destacado en la construcción del presente marco teórico –que busca servir de herramienta de análisis para interpretar el fenómeno y las perspectivas de la nueva izquierda latinoamericana y colombiana– cuatro variables fundamentales: primero, el significado de la nueva izquierda y sus aspectos distintivos principales; segundo, las estrategias políticas que han marcado su discurrir en el continente; tercero, el contexto de su ascenso como reacción a la crisis de la experiencia capitalista neoliberal y, finalmente, los planteamientos teóricos más destacados del pensamiento gramsciano, identificando de manera puntual el significado de sus principales categorías de análisis enmarcadas dentro de la tradición marxista de la transformación social.

Su exposición, consideramos, facilita el afianzamiento de un marco de análisis que identifica lo que está pasando políticamente en América Latina como una disputa hegemónica de mediano y largo plazo, enmarcada en la guerra de posiciones descrita por Gramsci. Es decir, no asistimos simplemente a un reacomodo de las élites oligárquicas, sino, por el contrario, a una reestructuración del poder político en el continente y sus naciones, no exenta de retrocesos, pero persistente en las resistencias y las alternativas populares que representan la materia prima del nuevo sujeto transformador políticamente identificado con la nueva izquierda. En otras palabras, ante el agotamiento de la fórmula capitalista resurge el inconformismo social popular que se ha podido canalizar mediante formas diversas, conforme a la historia y los contextos de cada nación.

La realidad colombiana no escapa a estas circunstancias a pesar de que los últimos gobiernos se han convertido en la barrera de contención de los procesos democráticos y de izquierda en América Latina como aliados principales de los estadounidenses en la región. En el país persisten serias fracturas sociales, políticas y económicas que las élites no han podido solucionar, las cuales se traducen en la ausencia de un Estado capaz de articular el territorio y responder adecuadamente a las demandas sociales; también en las diversas resistencias que desde la sociedad civil persisten configurando claramente un escenario permanente de crisis de hegemonía y de ausencia de dirección moral e intelectual de la sociedad (Orjuela, 2008).

¹⁵ Al respecto del debate sobre el Estado en el contexto actual de los procesos de izquierda latinoamericanos, específicamente el caso boliviano, leer la conferencia magistral del vicepresidente boliviano el 9 de abril de 2010 en la inauguración del ciclo de posgrado de la UBA: “La construcción del Estado”. (Recuperada el 20 de mayo de 2010, en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3072>).

Este proceso implica desafíos teóricos y políticos para la izquierda en dirección a fortalecer el pensamiento crítico emancipador y antisistémico. Más allá de las clásicas formulaciones ideológicas de la herencia izquierdista, muchas de ellas encajadas en debates dogmáticos de experiencias históricas superadas, el cambio de época exige releer y reelaborar categorías de análisis que sean útiles para la disputa hegemónica actual con las fórmulas posliberales o posibilistas que amenazan con cooptar el descontento y administrarlo dentro de sus parámetros conservadores.

En esta tarea el pensamiento de Antonio Gramsci mantiene su vigencia al rescatar visiones totalizadoras y complejas de la realidad social, trascendiendo los aspectos netamente económicos e incorporando preocupaciones culturales, éticas y políticas desde las cuales se pueden abordar temas concretos de los procesos latinoamericanos en curso, tales como el papel del Estado, la sociedad civil, la democracia, los nuevos sujetos transformadores, entre otros. Sobre la vigencia de su teoría y las actualizaciones de la misma existe una abundante literatura, centrada en parte en Latinoamérica, que deberá ser tenida en cuenta en el transcurso de la investigación para problematizar el análisis del objeto de estudio¹⁶.

Es en este marco de referencia ideológico y político, ubicado en el campo del pensamiento crítico, desde donde se debe continuar problematizando la nueva etapa de la lucha por la emancipación de los pueblos contra el desorden capitalista actual.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, C. (1998). *El modelo neoliberal*. Bogotá: El Áncora Editores.
- ESTRADA, J. (2004). *La construcción del modelo neoliberal en Colombia*. Bogotá: Aurora.
- BARRETT, C. A. (2005). “¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana”. En: C. A. BARRETT, *La nueva izquierda en América Latina* (pp. 15-65). Bogotá: Norma.
- BETANCOURTH, C. E. *Gramsci y el concepto del Bloque Histórico*.
- BIANCHI, A. (2007). “Estado y sociedad civil en Gramsci”. *Herramientas No. 34*.
- BORÓN, A. A. (2003). “Capítulo VI. La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas”. En: A. BORÓN, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (pp. 227-262). Buenos Aires: CLACSO.
- CAMPIONE, D. (2007). *Para leer a Gramsci*. Buenos Aires: Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini.

¹⁶ Es útil como introducción al estado del arte o revisión de los principales comentaristas e intérpretes de Gramsci a nivel internacional y nacional el texto elaborado por el profesor Miguel Ángel Herrera Zgaib: “Hegemonías y contrahegemonías, ayer, hoy y mañana”. El profesor Miguel Ángel Herrera con su grupo de investigación ha impulsado los III seminarios internacionales sobre Antonio Gramsci realizados en la Universidad Nacional de Colombia. (Zgaib, 2009, pp. 13-116). También es importante la ponencia sobre “Hegemonía y contra-hegemonía en la América Latina de hoy”, del profesor Daniel Campione en su libro *Para leer a Gramsci* (Campione, 2007, pp. 135-181).

- CANTOR, R. V. (2009). “Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica”. En: Jairo ESTRADA ÁLVAREZ, *Crisis capitalista, economía, crisis y movimiento* (pp. 61-101). Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios.
- ESTRADA, Jairo, compilador (2009). *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- LINERA, Á. G. (2010). América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias. *Crítica y Emancipación* (pp. 293-206).
- NEGRETE, E. G. (2003). “Las tesis gramscianas clásicas: de hegemonía, democracia y poder 1. El Estado”. En: E. G. NEGRETE, *Hegemonía, ideología y democracia en Gramsci* (pp. 23-37). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pablo STEFANONI; Franklin RAMÍREZ y Maristella SVAMPA (2009). *Las vías de la emancipación, conversaciones con Álvaro García Linera*. Querétaro: Oceansur.
- PORTELLI, H. (1973). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- PUELLO-SOCARRÁS, J. F. (2009). *Nueva Gramática del Neo-Liberalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- REGALADO, R. (2005). *La nueva izquierda latinoamericana*.
- SADER, E. (2009). “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana”. En: E. SADER, *El Nuevo Topo, los caminos de la izquierda latinoamericana* (pp. 107-152). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SANTOS, B. D. (2005). “Una izquierda con futuro”. En P. BARRET, & D. Y. CHAVEZ, *La nueva izquierda latinoamericana* (pp. 435-456). Bogotá: Norma.
- STOLOWICZ, B. (2003). “Democracia gobernable: instrumento conservador”. En: Jairo ESTRADA, *Marx vive: sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (pp. 67-94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- STOLOWICZ, B. (2007). “Los desafíos del pensamiento crítico”. *Periferias*, 11-23.
- ZGAIB, M. A. (2009). *Hegemonías y contra-hegemonías en la subregión andino-amazónica*. Bogotá: Kimpres Ltda.

LOS SOCIALISMOS LATINOAMERICANOS: UNA CRÍTICA A LA ORTODOXIA MARXISTA

Retos, fortalezas y oportunidades

*“Se trata de procesos de construcciones socialistas,
no de simples actos de toma de poder”*

Luis Humberto Hernández

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia
y de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)

PRESENTACIÓN

Procesos en perspectivas socialistas recorren a nuestra América Latina. Realidades que no llegaron de otros lares sino que emergen a partir de sus propias necesidades para desplegarse en sus diversas condiciones socio-históricas. Intentos de construcción de socialismos –reitero– con mayúscula y en plural –que no en singular–, que emergen no sólo como condición crítica de la crisis del capitalismo sino como una crítica crítica, teórica y práctica, a la ortodoxia marxista europea.

Es una crítica a esa ortodoxia, porque el fantasma del comunismo único moderno nacido en Europa se derrumbó en 1989, paradójicamente, o para ironía de la historia, en la misma puerta de Brandeburgo que había asistido cincuenta años antes al entierro de la máxima expresión del capitalismo corporativista: el nazismo, al tiempo que emergía en nuestra Latinoamérica la posibilidad de socialismos diversos para abrirse camino en la conquista de la realización utópica de las potencialidades humanas del hombre.

Intentos y no realidades consolidadas aún, condenadas a sufrir los dolores de sus propios partos, no fáciles por cierto en un mundo dominado por un capitalismo globalizado en crisis. Una crisis que no podemos prospectar si es orgánica o funcional, pero que parece indicar una crisis de civilización.

En ese escenario, Latinoamérica traduce en la realidad política mundial la famosa afirmación que Marx hacía acerca de la ciencia, según la cual no existe vía regia, y en la que solo pueden escalar sus cumbres luminosas aquellos que no temen escalar sus escarpados senderos, señalando que no hay ni vías regias ni caminos únicos para la teoría y para la acción práctica, es decir, para la ciencia y la política. En consonancia, esos procesos socializantes que emergen en Latinoamérica no tienen nada de expeditos, pues

afrontan retos teóricos monumentales acompañados en su tortuoso andar de condiciones o fortalezas propicias, por lo que se constituye en el continente de la esperanza.

LOS RETOS TEÓRICOS

Podemos considerar como un primer reto teórico el poder consolidar esos intentos socializantes en crítica objetiva al pensamiento único marxista europeo, que colapsa en 1989 junto con su expresión histórica la Unión Soviética. Esa propuesta se sustentó en el racionalismo cartesiano y reduccionista de la realidad social, que busca verdades objetivas únicas, medibles y cuantificables que a manera de leyes eternas operan independientes de los sujetos.

Su concepción de proceso se entiende como el devenir de un progreso lineal, predecible, que responde a la lógica mecanicista newtoniana o dialéctica hegeliana que, cabeza abajo, pone a la realidad y a los hechos históricos tozudos por debajo de la especulación filosófica.

Una concepción rancia marxista proclive a pensamientos y realizaciones únicas, por ejemplo de construcción del socialismo a partir de un solo país, bajo la égida de una dictadura del proletariado agenciada por vanguardias iluminadas.

Realizaciones únicas que no caben siquiera en el mismo sistema capitalista, que, como cualquier otro sistema, si bien se corresponde con un comportamiento lógico tendencial estructural propio de su modo de su producción, sólo se valida en el árbol diverso de su propia existencia, es decir, en las diversas formaciones sociales concretas que se dinamizan en ciclos sistémicos como lo ilustra su historia y el momento actual: 1. El ciclo genovés hasta el siglo XVII; 2. el ciclo holandés hasta finales del siglo XVIII; 3. el ciclo británico desde mediados del siglo XVIII hasta el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, y 4. el ciclo americano que comenzó a finales del siglo XIX (Arrighi, 1999).

Una hegemonía norteamericana en veremos, que convive con la versión japonesa y alemana, junto a las denominadas economías capitalistas emergentes.

En ese ámbito frondoso de la vida real donde domina lo diverso de las formaciones sociales concretas y de sus combates políticos, y no en el gris de los debates de la teoría por dogmas únicos, es donde se conjuran las pesadillas de las transformaciones sociales; en un momento en que el capital –como señala Bensaid– deviene *“efectivamente planetario, como el espíritu de nuestra época sin espíritu y el poder impersonal del reino de la mercancía, donde se hace nuestro horizonte plomizo y triste el destino”* (2003:19): Una vigencia que actualiza la crítica marxista al capitalismo y valida la crítica permanente a los mismos proyectos socialistas en mención, que en su novedad deben recomenzar constituyendo el reverso y la negación del fetichismo mercantil universal (2003:19), y poniendo a prueba nuevamente el andar del comunismo, que al decir de Marx *“no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado actual de cosas”* (Marx.1966: 36).

Ligado a lo anterior emerge para esos proyectos socialistas un segundo reto teórico transcendental y difícil de abordar, se refiere a la posibilidad de la construcción utópica marxista, es decir, *“la conquista del tiempo libre creativo del hombre contra el tiempo esclavizante y alineado del trabajo asalariado, el enriquecimiento de la especie y de la personalidad individual a través del desarrollo y la diversificación de las necesidades”* (Grundrisse). Asunto sin resolverse en los intentos socialistas reales conocidos y que, por el contrario, parece convertirse en el eslabón débil de las posibilidades socialistas habidas y por haber, cuyos fracasos habilitan y fortalecen el renacimiento y remozamiento de las relaciones capitalistas. De esto dan razón la Unión Soviética derrumbada en aras del despliegue del capitalismo salvaje ruso, la China comunista maoísta convertida realmente en una China emergente capitalista y las noticias recientes de Cuba de dar pasos, que aunque se dicen tímidos, incuban formas proclives al potencial despliegue del trabajo asalariado.

En ese sentido se debe tener en cuenta que la diversidad de los intentos socialistas latinoamericanos se corresponde con desarrollos desiguales de sus fuerzas productivas, desde países en donde hace presencia el despliegue del trabajo asalariado propio del capitalismo hasta países en donde aparece combinado con formas de producción y apropiación colectivas premodernas que han resistido al dominio del capital.

Desde proyectos como Brasil y Argentina, en donde dominan fuerzas capitalistas asalariadas plenas con sus dos sectores modernos desarrollados, productor de bienes de capital junto al productor de bienes de consumo, que, como diría Marx, han llegado *“al nivel necesario de la productividad del trabajo” sine qua non* para una revolución triunfante (Marx, Engels, 1980); hasta proyectos como el boliviano, el paraguayo, el nicaragüense, el venezolano, y el mismo cubano, con precarios desarrollos del trabajo asalariado, siendo dominante en sus economías el sector productor de bienes de consumo que los hace presa fácil de la dependencia del sector de bienes de capital ubicado en el exterior, y de la demanda del mercado externo en ésta época del capitalismo global.

Países y proyectos que como en los casos de Bolivia y Venezuela, al sostenerse sobre una riqueza natural minero-energética no creada por el desarrollo de su modernización, corren el riesgo de impedir el desarrollo de la fuerzas productivas modernas, pues como señala Marx, no es suficiente la expropiación de la clase dominante si la clase trabajadora no es capaz de fundar la comunidad socialista sin *“la premisa práctica absolutamente necesaria”* de una productividad elevada, pues en estos casos una apropiación estatal de los medios de producción puede significar la generalización del trabajo asalariado bajo la forma de un comunismo burdo, de un colectivismo burocrático, que lejos está de llevar el intento a la emancipación real; que con el tiempo conduciría a la generalización de la escasez y a la restauración capitalista bajo las peores condiciones (Bensaid), tal como parecen ilustrarlo los hechos históricos. Así que estas experiencias no pueden correr el riesgo de andar caminos ya trillados ahorrándose el aprendizaje de sus lecciones.

Peró, además, en el marco de esas condiciones necesarias, *¿cómo aprovechar las experiencias colectivas socioeconómicas premodernas existentes, indígenas y*

campesinas, y de sus propios valores culturales humanos y ambientales para que contribuyan en el apalancamiento y desarrollo de sus particulares proyectos históricos?

Son esos retos los que ponen al orden del día la necesidad de su revolución cultural, como condición que fundamente la elevación de la conciencia crítica y organizacional de sus pueblos y de sus dirigentes colectivos, que no precisamente operen como las vanguardias iluminadas de la vieja usanza doctrinal, sino como los facilitadores del ejercicio de la democracia participativa que conlleve el empoderamiento de las diversas comunidades.

Revolución cultural propiciada por la misma revolución informacional en que se encuentra el mundo, y por la emergencia de intelectuales orgánicos o no, en otros tiempos extraños, por no decir inexistentes en nuestra Latinoamérica. Intelectuales, con capacidad de pensar por cuenta propia, es decir, críticamente tanto a nivel científico como humanista.

En ese orden cabe reseñar actores de ese pensamiento actual latinoamericano que vale la pena difundir: científicos naturalistas, como los chilenos Humberto Maturana (1995) y Francisco Varela (2004); los colombianos Rodolfo Llinás (2000), Julio Carrizosa, Luisa Villamil y Sandra Zapata; los mexicanos Mario Molina y Luis Miramontes; los brasileños María Vibransky y Rodrigo da Silva Galhardo y Beatriz Barbuy; los argentinos René Favarolo y Paula Villar; el venezolano Jacinto Conuit; el uruguayo José Sotelo; los cubanos Giraldo Martín y Fernando Funes; la peruana Cecilia González, y la mexicana Berta González, entre otros. Los científicos y pensadores sociales, como los colombianos Orlando Fals Borda, Darío Botero (Q.E.P.D) y Arturo Escobar; los chilenos Manfred Max-Neef, Luis Razeto y Julio César Jobet; los argentinos José Luis Coraggio, Enrique Dussel y Adriana Puigros; los brasileños Boaventura de Sousa, Fernando Henrique Cardoso y Fray Beto; los mexicanos Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen y el subcomandante Marcos; los venezolanos Lucila Luciani de Pérez Díaz, Héctor, Agustín Silva Michelena y J.M. Briceño; los peruanos Aníbal Quijano, Santiago Urzúa y Mariano Valderrama; el paraguayo León Pomer; los cubanos Faure Chaumon, Thalia Fung Rivero y Juan Noyola; el nicaragüense Sergio Ramírez; los bolivianos Tristán Maroff y Guillermo Lora, y el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre. Escritores y novelistas como Pedro Ángel Palou, mexicano; Rafael Rojas y Wendi Guerra, cubanos; Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón, peruanos; los chilenos Roberto Bolaños e Isabel Allende; los argentinos Ricardo Piglia, Elena Bossi, Ricardo Coler, Guillermo Orsi y Ana María Shua, los uruguayos Mario Benedetti y Eduardo Galeano; el boliviano Edmundo Paz Soldán; los colombianos William Ospina, Laura Restrepo y Fernando Vallejo; Carlos Monsiváis y Carlos Fuentes, mexicanos, y Martín Kohan, guatemalteco. (Volpi, 2009), (Rodríguez. Noviembre, 2009), (Pensadores. 2010).

Es así como los científicos de la naturaleza canalizan esfuerzos hacia el desarrollo de la biología y la genética, las ciencias de la salud, el medio ambiente, la seguridad alimentaria y las nuevas fuentes energéticas, que posibilitan el posicionamiento a nivel mundial de unas líneas de desarrollo de investigación propias, atadas a la riqueza de la naturaleza diversa biosistémica con que cuenta sus diversas geografías, en la perspectiva

de satisfacer, en ese orden, las necesidades propias y ajenas de la comunidad humana universal. Al tiempo, los pensadores sociales y literarios manifiestan un estado de alerta permanente contra formas autoritarias y antidemocráticas de cualquier pelambre; ponen en tela de juicio la modernidad colonizadora (Lander, 2000)¹; consideran la democracia como una obra de arte (Maturana, 1995)²; reivindican la realización tópica de la utopía (Fals Borda, 2008)³ y de pensamientos diversos, al validar no solo la razón como fuente de conocimientos, sino otros dominios explicativos (Maturana, 1998)⁴, como el sentido común, el pensamiento mágico-religioso y sus prácticas y conocimientos tradicionales, al igual que la literatura, la música, la ética y la estética, creadoras del sentido bueno y bello de la vida, al calor del diálogo de saberes. Que consideran la vida y su defensa (Varela, 2000)⁵ como la razón, si no única si fundamental de nuestra existencia; colocando al centro de sus quehaceres vinculantes, lenguajeantes de la sociedad, la emoción del Amor (Maturana, 1995)⁶.

Razón suficiente para poner en tela de juicio en la actualidad la vieja consideración hegeliana de nuestra minoría de edad, o kantiana de la incapacidad para pensar por cuenta propia, además de superar la dicotomía de un mundo maniqueo que ha de tomar partido por la barbarie o la civilización. Un dilema que no nos espanta, pues lo bárbaro nos es familiar por su original significado que comprende lo extraño, lo diferente, que es precisamente lo que queremos ser ante la avasallante modernidad colonizadora llegada por equivocación, e impuesta a sangre y fuego.

¹ “En el pensamiento social latinoamericano, desde el continente y desde afuera de éste –y sin llegar a constituirse en un cuerpo coherente– se ha producido una amplia gama de búsquedas de formas alternativas del conocer, cuestionándose el carácter colonial/eurocéntrico de los saberes sociales sobre el continente, el régimen de separaciones que les sirven de fundamento y la idea misma de la modernidad como modelo civilizatorio universal” (Lander, 2000: 27).

² “Precisamente la democracia es una forma de vivir distinta del patriarcado y por eso es una obra de arte” (Maturana, 1995: 65).

³ “Tanto Mannheim como Landauer están de acuerdo, por lo tanto, en que las utopías solo se ganan parcialmente, dejando residuos en las topías y órdenes sociales, o produciendo utopías relativas. Esto implica no solo un proceso evolutivo histórico, sino también uno dialéctico, pues la topía, o el orden vigente, permite que surjan ‘ideas y valores que contiene... las tendencias irrealizadas que representan las necesidades de cada época... capaces de destruir el orden vigente’” (Mannheim, 1941, p. 75. Citado por Fals Borda, 2000: 26-27).

⁴ “Por consiguiente, juegos, ciencia, religiones, doctrinas políticas, sistemas filosóficos, ideologías en general, son diferentes dominios de coherencias operacionales en la praxis de vivir del observador que él o ella vive como diferentes dominios de explicación o como diferentes dominios de acciones (y, por lo tanto de cognición) de acuerdo a sus diferentes preferencias operacionales” (Maturana, 1997: 29).

⁵ “Lo que me interesa es el fenómeno de la vida en toda su gloria y majestad. Esto quiere decir evitar caer en la tentación dominante de reducir el fenómeno de la vida a la sorpresa de ver que surge de un mundo material molecular muerto y sin significación. ¿Cómo puede ser posible tal fenómeno? Curiosa sorpresa de la modernidad que parte del mundo impersonal y muerto del universo físico, y que se ve forzada, casi a contrapelo, a rescatar lo que lo contradice centralmente, puesto que su especificidad es lo vivo significativo” (Varela, 2002: 14).

⁶ “La emoción que hace posible la intimidad en la convivencia, con cierta permanencia, es el amor, y el amor es un dominio de la conducta, una clase de conducta.

El amor como dominio conductual, como emoción, es el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en convivencia con uno” (Maturana, 1995: 46-47).

Porque es su reto recrear y actualizar la modernidad, única heredada en modernidades diversas, manteniendo de aquella el arma de la crítica para develar en el individuo burgués su imprescriptible condición humana, colectiva o social. Definición social que no va siendo ajena a los mismos idearios y propuestas de los partidos de centro o de derecha, que incluye la tercera vía de la Unión Nacional Santista colombiana.

Es en esa consecución permanente y dinámica de escenarios ideales utópicos realizables, donde los sujetos revolucionarios socialistas latinoamericanos van descubriendo, como observaba Marx de las revoluciones liberales europeas de 1848, que los procesos revolucionarios que enfrentan, a diferencia de aquellas que avanzaban *“arrolladoramente de éxito en éxito”*, serán tortuosas y objeto de crítica permanente así mismos; que se interrumpirán continuamente en su propia marcha, volviendo sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, burlándose

concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flacos y de la mezquindad de sus primeros intentos, que solo derriban a su adversario para que este saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retrocediendo constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crean una situación que no les permitirá volver atrás (Marx, 1851-1852: 98).

En ese proceso histórico zigzagueante advertirán que su proyecto no puede ser la continuidad del mundo burgués por otros medios, pues, como la misma burguesía lo comprendió —cuando en su momento entendió sus intereses frente al orden feudal—, su concepción del mundo y sus valores eran mejores, eran entonces la medida para la humanidad. Un asunto que asumió con la convicción histórica de que así era, y tal como fue.

De ahí que estos socialismos latinoamericanos son para la historia del hombre otros mundos diferentes al capitalismo, o no lo serán. Aspecto que se constituye en un tercer reto teórico.

Este reto debe demostrar que otros mundos son posibles, sin pretender constituir un modelo universal único —sino diversos—, no un universo, sino multiversos, como diría Maturana de la ciencia. Sistemas no simplificadores, sino complejos, cuyos objetivos socioeconómicos no pueden pretender que cada individuo tenga más de lo humanamente necesario, en un mundo, de por sí ambientalmente limitado. Sus proyectos no pueden pretender la continuación de los intereses y valores burgueses, ofreciendo a cada individuo más valores tangibles de lo que el mismo capitalismo puede satisfacer. Lo que implica una inflexión en los conceptos y prácticas de sus modelos de desarrollo cuya modernización y/o tecnologización se redefinan priorizando lo mejor sobre lo más, es decir, enfatizando lo cualitativo sobre lo cuantitativo y el futuro sobre el presente. En un despliegue de su propia identidad, sin más referente que el emerger de las potencialidades de su propios quehaceres históricos y políticos.

LAS CONDICIONES PROPICIAS QUE VAN ANDANDO

Que existan en la actualidad en Latinoamérica diez gobiernos: Cuba, Nicaragua, El Salvador, Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay, como las alcaldías de ciudades capitales de Colombia y Perú, que agencian proyectos políticos enmarcados en referentes socialistas, es la razón práctica más significativa que valida la utopía socialista en nuestro continente.

Son gobiernos de formaciones sociales que han tenido procesos históricos diferentes y con niveles de desarrollo socioeconómico desiguales. Unos, como Cuba y Nicaragua, producto de tomas de poder por la vía armada y en procesos de vindicación. Los demás producto de procesos democráticos electorales, que como el brasileño, el argentino y el uruguayo, se encuentran en auge consolidando sus procesos de modernización económica, ampliando y profundizando sus mercados internos, en contra del recetario exportador neoliberal, y profundizando el desarrollo científico y tecnológico. Ahora mismo, liderando la conformación del bloque regional del Sur.

Los gobiernos andinos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, más radicales en su propósitos ideológicos, pero igualmente con más dificultades para afianzarlos por su dependencia del tipo de economía rentera producto de la explotación de sus recursos minero energéticos, que bloquea sus procesos de modernización interna, que los hace dependientes de las fuerzas del mercado internacional y objetivo estratégico de los poderes políticos y corporativos transnacionales de los países del centro, urgidos de su riqueza energética y minera.

Los demás, una serie de países con mediocres desarrollos modernos y precarios, con regímenes democráticos jaqueados por la violencia centenaria y proclives aún a regímenes autoritarios civiles o armados. Son las experiencias más frágiles y débiles de la cadena.

Esa fortaleza puede ser consolidada en la medida que profundicen la solidaridad por la vía de los procesos de alianzas como comunidades solidarias de naciones: Unasur, el Alba, etc., que hagan críticas las viejas alianzas como el Pacto Andino, la OEA, la ONU etc., y ligados a acuerdos concretos y confiables de carácter económico, social, ambiental, político y de defensa.

Esos intentos van mostrando sus primeros éxitos políticos en la reciente decisión consensuada de oponerse a los actos de desestabilización del gobierno ecuatoriano, blindando por ese medio las decisiones democráticas electorales de los intentos autoritarios de los cuarteles, tan comunes a sus historias.

Como van siendo modernizantes los proyectos económicos y de infraestructura que corren paralelos entre Brasil y Bolivia, Argentina y Uruguay, Brasil y Venezuela, Venezuela y los países centroamericanos, vía petroamérica. Alianzas que, respetando los niveles de desarrollo de sus propios procesos, los fortalecen sistémicamente hacia adentro y hacia afuera.

Pero la mejor condición para estos procesos es la oportunidad que les brinda la debilidad que presenta el ejercicio de la hegemonía norteamericana en el contexto

internacional y regional. Hegemonía que oficiaba a manera de tutelaje de sus sistemas políticos, ahora venidos a menos a partir del mismo derrumbe del muro de Berlín y arreciados a raíz de su crisis financiera de 2008.

La reciente confesión de parte del presidente Bill Clinton, que cree necesario que Washington se vaya preparando para la pérdida del dominio global ante el rápido desarrollo de economías emergentes como China e India, es bien ilustrativa al respecto.

“Cuando una nación tenga economía superior a la nuestra, dependerá exclusivamente de ella, no de EE. UU., el adquirir también un mayor poderío militar”.

“Quisiera que, una vez perdido el dominio, aún fuésemos influyentes en el sentido positivo”, señaló el ex presidente al agregar que su intención es tender “puentes de amistad” entre EE. UU. y otras naciones.

“Temprano o tarde, cualquier sistema alcanza un punto en que prefiere preservar las cosas como están en vez de evolucionar (...) Necesitamos coraje para cambiar una vida muy confortable a fin de que nuestros hijos y nietos vivan en un mundo que aún cambia para mejor, dijo” (Voltairenet.org., octubre 2 de 2010).

Opinión que, sabemos, no es el consenso de los poderes dominantes norteamericanos, y que no señala que su espectro imperialista haya sido desterrado de su práctica del poder mundial, contando además en la región con regímenes que aún le hacen eco. Pero es innegable que ilustra la situación de venida a menos del poder norteamericano y que gatilla y fortalece el desarrollo y consolidación de las experiencias gubernamentales pro socialistas en mención.

Lo cierto es que ha tenido que reconocer gobiernos diferentes a su discurso hegemónico, verse impedido para agenciar golpes de Estado y libres desembarcos de tropas, como dejar de ser el convocante para irse convirtiendo en otro invitado en lo que se refiere a la decisión sobre los asuntos regionales. Prueba manifiesta de que estos países van dejando de ser su patio trasero.

Finalmente, como señala Jorge Volpi, estamos asistiendo

a la mejor manera de festejar nuestras independencias, es decir, los dolorosos procesos que convencieron a los distintos pueblos latinoamericanos a aislarse unos de otros, sea renunciado de una vez por todas a estas convicciones patrióticas, a los himnos y banderas, a los odios y las exclusiones, a las caducas ideas de soberanías, para entrar en un mundo nuevo, en una era donde la pertenencia a un solo país no sea crucial, donde sea posible articular una ciudadanía –y una identidad– más amplia, donde América Latina vuelva a convertirse en una realidad posible, donde la aplicación de soluciones primero regionales y luego globales sirva para mejorar las condiciones de vida de esa gigantesca parte de la población latinoamericana sumida en la pobreza desde hace 200 años (2009 : 250).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGHI, Giovanni. 1999. *El Largo Siglo XX*. Ediciones Akal. España.
- BENSAID, Daniel. 2003. *Marx intempestivo*. Ediciones Herramienta. Argentina.
- FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia*. Cepa. 2008. Colombia.
- LANDER, Edgardo (Compilador). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Clacso. Buenos Aires.
- MARX, Carlos. 1971. *Grundrisse*. 1857-1858. Ediciones Siglo XXI. México.
- MARX, Carlos. 1966. *La ideología Alemana*. Edición Revolucionaria. La Habana.
- MARX, Carlos. 1851-1852. “El dieciocho brumario”. En: *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú.
- MATURANA, Humberto. 1997. *La Objetividad un argumento para obligar*. Dolmen. Tercer Mundo. Colombia.
- MATURANA, Humberto. 1995. “La democracia es una obra de arte”. *Magisterio*. Colombia.
- Margarita RODRÍGUEZ, 2009. “Científicos Latinoamericanos”. BBC Mundo, noviembre. edutechno.org/2009/12/cientificos-latinoamericanos. Consultado el 1 de octubre de 2010.
- VARELA, Francisco. *El fenómeno de la vida*. Océano. 2000. Santiago de Chile.
- VOLPI, Jorge. 2009. *El insomnio de Bolívar*. Debate. Argentina.
- Pensadoreslatinoamericanistascontemporáneos. Consultado el 1 octubre de 2010. www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02

GOBIERNOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA Y FUERZAS ARMADAS: ¿UNA RELACIÓN CONFLICTIVA?

Alejo Vargas Velásquez
Profesor Titular Universidad Nacional
Departamento de Ciencia Política
Coordinador Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa

BREVES ANOTACIONES SOBRE EL ESTADO Y LAS FUERZAS ARMADAS

El Estado moderno se caracteriza fundamentalmente por cumplir las funciones de integración y mantenimiento del orden en una sociedad, para lo cual debe monopolizar el control de la violencia física o si se quiere el monopolio de la fuerza. Pero este monopolio de la capacidad coercitiva debe tener tres atributos que son fundamentales: contar con legitimidad, es decir, con aceptación social –lo que diferencia a un Estado de un grupo ilegal con capacidad coercitiva–; tener los límites que le establece el Estado de derecho, es decir, el marco jurídico que define los derechos y deberes de los ciudadanos y los límites de la acción de las instituciones del Estado y remitirse a un espacio territorial determinado en el cual ese Estado ejerce el monopolio de la coerción.

Una de las instituciones fundamentales para la función de coerción y control del Estado, que además le da credibilidad al propio ordenamiento jurídico en la medida en que le proporciona a éste una capacidad de eficacia, son las Fuerzas Armadas, que como lo señala el general ® Paco Moncayo,

son una institución básica de todo Estado, no importa su forma de organización, su nivel de desarrollo, su modo de gobierno o su tradición histórica y cultura... el derecho interno es respaldado por una capacidad de coacción indispensable, la existencia de una administración monopólica de la violencia legítima... La propia creación de los Estados se produjo gracias a la obra libertadora de sus ejércitos¹.

La democracia, en su dimensión política, conlleva gobiernos electos periódicamente por la mayoría de los ciudadanos, dentro de un sistema de pluralidad política, que se rigen por un marco jurídico pre-establecido, lo que comúnmente se

¹ MONCAYO GALLEGU, Paco (general ®), *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional, Quito, 1995.

denomina ‘Estado de Derecho’ y en el cual la función de coerción del Estado, a cargo de varias instituciones en el centro de las cuales se encuentran las Fuerzas Armadas, está supeditada a los gobernantes civiles que han sido legalmente electos y que derivan una legitimidad a partir de ella.

La supremacía del poder civil sobre el poder militar en una democracia se puede entender como

la capacidad que tiene un gobierno democráticamente elegido para definir la defensa nacional y supervisar la aplicación de la política militar, sin intromisión de los militares... la supremacía civil lleva a eliminar la incertidumbre respecto de la lealtad de largo plazo de las fuerzas armadas a las autoridades civiles...².

En síntesis, el poder del Estado se fundamenta en una mezcla de consenso y coerción, pero éste debe ser ejercido dentro de un marco legal y con un nivel aceptable de eficacia y para su materialización las Fuerzas Armadas son una institución fundamental, que en un régimen democrático deben estar subordinadas al poder político civil, quién tiene el derecho y el deber de orientarlas y conducirlas políticamente en su actuación.

LA SEGURIDAD COMO UN CAMPO DE ‘DISPUTA’ POLÍTICA³

La seguridad es inherente a la existencia humana porque implica ser capaz de responder a las situaciones que pongan en peligro la vida y la integridad en el presente y el futuro. Parte de la historia de la humanidad está orientada a dar respuesta a la seguridad, de manera individual o colectiva, incluida la propia organización social y política expresada en los Estados-nación. Pero la reflexión sobre la seguridad tendió a concentrarse de manera exclusiva en la de los Estados, bajo la denominación de seguridad nacional, olvidando que tan importante como lo anterior –y si se quiere el aspecto central de la seguridad– son las personas, que fueron y son la base de dichos Estados.

Toda sociedad requiere un orden para que la convivencia entre sus miembros pueda desarrollarse. Pero en una democracia ese orden es democrático y necesita también de unos niveles de seguridad. Ahora bien, la seguridad está en relación con las amenazas que pongan en riesgo la vida en sociedad, y esto es directamente proporcional a la vulnerabilidad que la misma tenga. Pretender niveles de seguridad total, o sea, de riesgo cero, no es realista. Es decir, la búsqueda de seguridad se puede convertir en una utopía, en una obsesión, si no se concibe como parte de un proceso social⁴.

² En la Introducción al libro de DIAMINT, Rut (Editora), *Control Civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Universidad Torcuato Di Tella - Nuevo Hacer - Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1999.

³ Con base en: VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo, “La seguridad como un campo de disputa política. Una mirada desde Colombia”, en: *Revista Seguridad y Defensa*, Volumen 4, Número 1, Centro de Estudios de Información de la Defensa, La Habana, abril 2006.

⁴ Ver al respecto: “Propositions pour la sécurité”, AGIR, *Revue Générale de Stratégie*, No. 10, Paris, Printemps 2002.

El problema se centra en dos grandes desviaciones que a su vez reflejan dos concepciones políticas, filosóficas y de organización de la sociedad. De una parte, se desvió el tema de la seguridad al pensarla sólo en función del Estado y en esa medida, bajo las influencias de la llamada ‘doctrina de la seguridad nacional’, –propia de la guerra fría–, se consideró que el enemigo fundamental de los Estados del mundo occidental era el comunismo y bajo esta denominación se incluyó todo lo que oliera o se asemejara a protesta social, crítica al comportamiento del Estado y por supuesto terminó considerándose a los propios miembros de la sociedad como ‘amenazas’ para el Estado-nación. Esto derivó en América Latina en la oleada de dictaduras militares en los años 60 y 70 y la vigencia de ‘estatutos de seguridad nacional’ como eje central de la política represiva de los Estados.

En segundo lugar, se desvió al considerar el tema de la seguridad en términos exclusivamente militares y entonces se supuso que la respuesta a los problemas de inseguridad era exclusivamente fortalecer el tamaño de las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad del Estado y aumentar el gasto militar en detrimento del gasto social o de inversión.

Y estas dos desviaciones continúan teniendo vigencia en el mundo de hoy, a pesar de que terminó la ‘guerra fría’ y supuestamente el enemigo comunista desapareció.

Por todo lo anterior es importante, desde los sectores democráticos, entender que el problema no es la seguridad como tal, sino la manera como se entiende ésta y que no se puede dejar el tema en manos exclusivas de los sectores más autoritarios de la sociedad, lo que clásicamente se ha considerado la ‘derecha’ política. Las opciones políticas democráticas deben proponerle a sus sociedades alternativas acerca de cómo van a manejar el concepto de la seguridad, tanto la ciudadana como la pública y la nacional. Es decir, no hay una manera única de entender la seguridad, sino que la misma puede tener modalidades diferentes.

Evidentemente en el mundo contemporáneo y en el marco del Estado Social de Derecho, la seguridad y la defensa nacionales deben estar íntimamente relacionadas con la idea de seguridad democrática, entendida como

la condición en la que diversos grupos, comunidades, organizaciones sociales consideran que hay un ambiente idóneo para la convivencia ciudadana sin que exista peligro del poder de intimidación y amenaza de daño grave por parte de grupos criminales ni de ataque por grupos armados, en el que prima el respeto de los derechos económicos, políticos y sociales como lo pregonado en un Estado Social de Derecho y en el que no se presentan inseguridades políticas, sociales o económicas suficientemente riesgosas para la estabilidad sistémica, de tal manera que sientan que pueden actuar libremente en búsqueda de su propio desarrollo humano y de su progreso colectivo como una sociedad moderna y democrática⁵.

⁵ PNUD-TALLERES DEL MILENIO, “Taller de Seguridad Democrática”, Mimeo, Bogotá, 2000.

Esto, requiere una Fuerza Pública (Fuerzas Militares y de Policía) que disponga de capacidad militar disuasiva y preventiva suficientemente creíble y que sirva de garante para el conjunto de la sociedad. Pero la seguridad y la defensa en una sociedad democrática deben basarse en una nueva relación entre Sociedad y Fuerzas Armadas, marcada por la cooperación, el respeto mutuo y la estricta sujeción a las normas constitucionales y legales.

Por ello es importante propiciar la más amplia discusión con miras a asumir una concepción de seguridad y defensa democrática, construida con participación social y política amplia que nos prepare para democracias más incluyentes y legítimas y sobre todo para no caer en la miopía que nos impida ver más allá del corto plazo, olvidando que la vulnerabilidad contemporánea no se asocia solamente con aspectos militares.

Sin duda, el interés nacional es la guía para la política de seguridad y defensa, pero en una sociedad democrática la definición y delimitación de éste, además de tener como marco de referencia la Constitución Política, debe ser producto de un proceso democrático y no solamente de ‘especialistas militares’, aunque la contribución de estos últimos es importante. Es, en la definición del interés nacional y en la precisión de la Agenda de Seguridad democrática que de allí se deriva (amenazas, riesgos y vulnerabilidades y cómo la política de seguridad y defensa va a abordarlos), en que se debe materializar el proceso de participación social, tanto civil como militar.

La prioridad en las sociedades modernas debe apuntar a lograr una resolución pacífica de los conflictos en sus diversas dimensiones: ciudadana, pública y nacional. La seguridad ciudadana y la seguridad pública están íntimamente relacionadas con lograr que el trámite de conflictos en la vida cotidiana esté mediado por prácticas no violentas, ya sea por mecanismos judiciales o extrajudiciales, pero legitimados socialmente.

Es verdad que un Estado tiene el derecho y el deber de fortalecer su capacidad militar como un factor de disuasión, tanto en lo interno como frente a hipotéticas amenazas externas, pero lo que es profundamente erróneo es creer que se puede renunciar a la dimensión política de la búsqueda de seguridad, que es la negociación o la diplomacia (si se trata de problemas de seguridad externos).

Finalmente, la consolidación de una sociedad segura apunta a resolver los problemas del desarrollo, tales como la pobreza, el desempleo y la marginalidad, que se pueden convertir en caldo de cultivo para distintas formas de violencia y de esta manera generar inseguridad. Por ello la mejor manera de consolidar la seguridad en una sociedad es combinar adecuadamente, un Estado fortalecido en el marco del respeto absoluto a la Constitución y la ley con un estímulo permanente a la solución negociada de los conflictos y con la ejecución de políticas que apunten a resolver los problemas del desarrollo de la sociedad. Y no caer en la tentación fácil, equivocada y con tintes autoritarios de los ‘estatutos antiterroristas’ y las medidas de corte represivo como prioridad.

VIEJAS Y NUEVAS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA

Debemos recordar que la izquierda en América Latina, en la primera mitad del siglo XX, estuvo asociada, en general, a tres variantes:

- a) los clásicos partidos comunistas que tuvieron siempre una lectura similar de los problemas de la región y de las alternativas de acción, con miras a la revolución socialista, aunque a decir verdad casos como el colombiano muestran una excepción con la conocida tesis de la ‘combinación de las formas de lucha’, que a su vez remite, de una parte, a la especificidad de la vida política nacional, y su persistente relación con la violencia, de otra;
- b) los partidos socialistas, en algunos casos próximos a los comunistas y en otros con mayores tensiones y más cercanos a la socialdemocracia de la época;
- c) el populismo, una vertiente importante mediante la cual algunos llegaron de la mano de un caudillo al gobierno, como en los casos del varguismo brasileño, pasando por el peronismo argentino, el velasquismo ecuatoriano y, en cierta medida, el cardenismo mexicano, y otros que, como el aprismo peruano o el gaitanismo colombiano, no lo lograron en su momento.

En la primera mitad del siglo XX la región latinoamericana vive dos procesos que se correlacionan:

- 1) El populismo en lo político, que en sentido estricto fue la posibilidad que tuvieron nuevos actores sociales (el mundo sindical en formación y los nuevos representantes urbanos) para ingresar en la escena política.
- 2) Los procesos de industrialización por la vía de sustitución de importaciones (lo que luego se va a conocer como el ‘modelo cepalino’), centrados en el desarrollo del mercado nacional y teniendo como protagonista central el Estado desarrollista –variante latinoamericana del Estado Benefactor–; procesos que estuvieron acompañados con políticas de redistribución de ingresos.

Probablemente el primer intento frustrado de un gobierno de izquierda (diferente a las experiencias populistas), fue el caso de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954.

El caso paradigmático de arribo al gobierno de movimientos de izquierda que configuraban alianzas de varios de estos actores, fue el caso de la Unidad Popular chilena liderada por Salvador Allende en 1970 y que concluyó en el golpe militar de 1973.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el ascenso del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro y el Che Guevara, después de una corta guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista, viene una oleada de grupos guerrilleros en la región, la mayoría influidos por la experiencia cubana, otros por la revolución china y otros más por causalidades diversas, pero todos ellos se auto-consideraban de izquierda e incluso criticaban a la izquierda tradicional por reformista e inmovilista. De todos estos grupos solamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional logró llegar en 1978 al poder en Nicaragua por la vía armada, derrocando la dictadura de Anastasio Somoza, con una salida posterior del gobierno, por la vía democrática, bastante criticable.

La mayoría de estos grupos guerrilleros fueron derrotados militarmente –muchos en el contexto de los regímenes autoritarios inspirados en la ‘doctrina de seguridad nacional’– o terminaron autodisvolviéndose, con excepciones, como en el caso colombiano. Las guerrillas de Salvador y Guatemala negociaron en los 90 en el contexto de la posguerra fría y se transformaron en fuerzas políticas legales; algo similar sucedió en Colombia con un sector del movimiento guerrillero.

Una vez se produce el derrumbe del bloque socialista en Europa Oriental, –el autodenominado campo socialista–, los discursos de las izquierdas tienden a entrar en crisis y lo que parece más evidente es, por un lado, el ‘abandono’ por lo menos táctico, del ideal de una revolución socialista y por otro, un proceso de desplazamiento hacia una política de centro-izquierda más cercana a las tesis de la nueva social-democracia europea. Todo ello para tratar de hacer viable su proyecto político en un contexto en el cual las propuestas de cambio revolucionario y de construcción de socialismos parecían encontrarse arrinconadas por el ‘pensamiento único’.

En los 90 emergen otra serie de movimientos que se ubican como parte de la izquierda latinoamericana, que van desde los zapatistas mexicanos, pasando por movimientos indígenas emergentes en Ecuador y Bolivia, sumados a otros movimientos sociales de más larga historia como el MST (los sin tierra brasileños). Pero igualmente se comienzan a estructurar y/o fortalecer nuevas coaliciones políticas de izquierda buscando ser opciones de triunfo electoral.

Pero, además de las fuerzas de izquierda que se plantean fundamentalmente la lucha electoral, también aparecen con fuerza en la escena política nuevos movimientos anti neoliberales y antiglobalización, mucho más inorgánicos, más horizontales y fluidos que las clásicas organizaciones políticas, ligados a movimientos de resistencia global frente a los desastres sociales del llamado ‘consenso de Washington’ y de la globalización neoliberal y con consignas como ‘otro mundo es posible’, perfilándose allí la emergencia de nuevas utopías políticas sustitutivas y/o complementarias de los clásicos discursos del socialismo marxista.

Dentro de esa corriente ha sido un animador importante el zapatismo mexicano. Sin duda que en el llamado zapatista en buena medida se está reconociendo el surgimiento de esos nuevos movimientos de protesta y de participación directa –¿una nueva izquierda?–, que por ahora no tiene horizontes de participación electoral, que más bien se expresa en esa especie de ‘democracia callejera’, como lo hemos visto en los ‘piqueteros’ argentinos, en los cocaleros, indígenas y pobladores bolivianos, y en los indígenas y ‘forajidos’ ecuatorianos. Expresiones todas ellas de cansancio con la democracia exclusivamente electoral y de búsqueda de nuevas formas de democracia y de participación social.

LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REGIÓN

Desde comienzos del siglo XX la región latinoamericana fue un área de influencia de USA en lo relacionado con la seguridad, así lo determinaba el poderío (económico, militar y político) de los Estados Unidos.

Entre la primera guerra mundial y el fin de la segunda, se va a producir un realindieramiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, que pasan de tener como paradigma el modelo prusiano a considerar al modelo norteamericano como el ejemplo a seguir. Esto se explica por cuanto el Ejército norteamericano es el triunfador de las dos guerras mundiales y en esa medida comienza a ser visto como el nuevo ideal a imitar. Adicionalmente, USA se consolida como la potencia económica, militar y política de la región y en esa medida comienza a influir y a incidir en las Fuerzas Armadas de los países que la componen.

Para efectos de valorar la incidencia de USA en Latinoamérica, es importante tener en consideración varios elementos: 1) que América Latina ha sido una región unipolar desde fines del siglo XIX en lo relacionado con seguridad y defensa, es decir solamente ha sido influenciada por Norteamérica; 2) que esta influencia ha estado condicionada por las concepciones de seguridad y defensa que Estados Unidos ha tenido en cada momento histórico y por la definición de amenaza que la misma ha considerado; 3) que la influencia de Estados Unidos sobre las F. A. en la región puede verse de dos formas: a) directa, a través de los modelos de batallones, de estandarizar los ejércitos de Latinoamérica con el de Estados Unidos –doctrina y usos militares–, y en el entrenamiento; b) indirecta, a través de la publicación de textos –Manuales Militares– para los militares colombianos y en las Revistas Militares⁶.

Dentro del contexto de confrontación Este-Oeste, la denominada ‘guerra fría’ que predominó durante varios decenios desde fines de la segunda guerra mundial hasta la caída del ‘Muro de Berlín’, la idea de Seguridad en América Latina impuesta por Estados Unidos como potencia hegemónica, estuvo asociada a

las hipótesis de guerra –admitidas como presupuestos de intervención del derecho de guerra– abarcaban la guerra mundial, la guerra convencional entre países latinoamericanos y la guerra revolucionaria en el seno de cada uno de esos países... La hipótesis de guerra revolucionaria... era considerada como una posibilidad real inmediata⁷.

Progresivamente fue apareciendo dentro de este panorama de las concepciones sobre Seguridad y Defensa, y como respuesta a las consideradas ‘amenazas’, la conocida Doctrina de Seguridad Nacional. Esta variante regional de la seguridad partía de la idea de un enemigo global único, el comunismo, y la expresión del mismo al interior de cada país, a través del denominado ‘enemigo interno’.

⁶ Siguiendo parcialmente a RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Saúl Mauricio, *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano 1951-1959*, La Carreta Editores, Colección Ojo de Agua, Medellín, abril 2006.

⁷ CAVAGNARI FILHO, Geraldo Lesbat, “América del Sur: Algunos Elementos para la Definición de la Seguridad Nacional”, en: LEAL BUITRAGO, Francisco y TOKATLIAN, Juan Gabriel, “*Orden Mundial y Seguridad*” *Nuevos desafíos para Colombia y América Latina*, Tercer Mundo Editores - SID - IEPRI, Bogotá, 1994.

Si bien la adopción de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional va a tener particularidades en cada uno de los países, en el campo de la seguridad “*dos instrumentos fueron importantes para el ejercicio de la hegemonía norteamericana y para el alineamiento estratégico de los países latinoamericanos con los Estados Unidos: el Tratado Interamericano de Asistencias Recíproca, TIAR, y los acuerdos bilaterales de asistencia militar*”⁸.

Influidos por la Doctrina de Seguridad Nacional se van a producir una serie de golpes militares que se inician con el llevado a cabo en Brasil en 1964 por las Fuerzas Armadas al mando del General Humberto Castello Branco y que se propagan como mancha de aceite por toda la región.

LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

A comienzos de los 80 se inicia el agotamiento de los regímenes autoritarios y comienzan los procesos de transición a la democracia, que tuvieron un énfasis en lo político-institucional, es decir, construir democracias electorales. Más allá de descuidar la dimensión económica y social de la democracia –lo relacionado con la inclusión social–, pero en aras de dejar atrás el autoritarismo, se privilegió la dimensión política de la democracia.

Estas transiciones generaron modalidades y tensiones diversas en el reacomodo institucional civil-militar. Volver al modelo de subordinación militar al poder civil democráticamente electo, no fue un proceso sencillo. Lo anterior implicó tensiones por lo menos en tres campos señalados por varios analistas⁹: a) el llamado ‘arreglo de cuentas con el pasado’, especialmente en el tema de los derechos humanos y demás abusos sucedidos durante los regímenes autoritarios; b) el tema ‘pretoriano’ o la subordinación militar al poder civil democráticamente electo, que implicaba el ‘retorno’ a los cuarteles de los militares y la adopción del marco constitucional y legal como referencia; c) el margen de la autonomía en varios campos: la educación militar, el gasto militar, el tamaño de las fuerzas y la definición de nuevas misiones.

A finales de los 80 se produce esa gran transformación global que fue el fin de la Guerra Fría, con el hundimiento de los regímenes políticos de Europa Oriental autodenominados socialistas. Esto tuvo varios efectos inmediatos en América Latina. El primero de ellos, la rápida solución negociada de los conflictos internos armados en Centroamérica. Pero simultáneamente, en 1994, al tiempo que se inauguraba el Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Canadá, Estado Unidos y México, emerge una insurgencia de ‘nuevo tipo’: los zapatistas del EZLN.

Igualmente, el narcotráfico es colocado por los Estados Unidos como el ‘nuevo enemigo’ para su estabilidad política y de la región y pareciera entrar a ocupar el lugar que dejó vacante el ‘comunismo’.

⁸ CAVAGNARI FILHO, Geraldo Lesbat, Ob. cit., 1994.

⁹ Ver los textos recopilados en el siguiente libro: DIAMINT, Rut (Editora), Ob. cit., 1999.

NUEVA AGENDA GLOBAL Y SEGURIDAD NACIONAL DE USA

El mundo pasó de un escenario marcado por la bipolaridad a otro caracterizado por la unipolaridad en lo político-militar (un sólo polo dominante, los Estados Unidos de América) y la multipolaridad en lo económico (pareciera avanzarse, aunque todavía sin la suficiente claridad, hacia la conformación de bloques económicos regionales).

Las prioridades de la agenda global, fuertemente condicionada por la hegemonía del país dominante, se ubican dentro de las denominadas ‘nuevas amenazas’ y abarcan aspectos como el problema del tráfico de drogas, los tráficos ilegales, la criminalidad internacional, la utilización irracional del medio ambiente, la consolidación de la democracia y con relevancia, el respeto y vigencia de los derechos humanos en las distintas sociedades.

Posterior a los hechos terroristas del 11/9 en Estados Unidos, el terrorismo de alcance global se sitúa como la amenaza fundamental, que subordina a las demás, y entra en escena la llamada ‘doctrina Bush’ caracterizada por considerar las redes terroristas y los Estados débiles o colapsados como los principales amenazas y riesgos, y priorizar la guerra contra el terrorismo global, la tendencia al unilateralismo y la acción militar preventiva.

LOS CAMBIOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

A comienzo del nuevo milenio tenemos en la región latinoamericana una serie de cambios tanto políticos como en el ámbito de la seguridad regional.

Una oleada de gobiernos de izquierda democrática triunfan en Sudamérica: el Presidente Lula en Brasil con el PT –partido obrero creado en 1980 pero que se vino moderando discursivamente y hoy es un típico partido socialdemócrata–; Tabaré Vázquez en Uruguay con el Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría, una coalición muy diversa en la cual hay que mencionar los antiguos guerrilleros Tupamaros a través del Movimiento de Participación Popular; Néstor Kirchner en Argentina luego de la crisis política del 2000, que trata de retomar las raíces peronistas; Michelle Bachelet, como cuarto gobierno de la coalición política de centro-izquierda Concertación por la Democracia; Evo Morales en Bolivia con una coalición liderada por el Movimiento Al Socialismo; Rafael Correa en Ecuador con Alianza País; en Paraguay triunfa una coalición de fuerzas políticas y sociales de centro-izquierda Alianza Patriótica Para el Cambio (APC), que reúne nueve partidos, y el Movimiento Tekojojá (Vida Compartida, articulación de movimientos populares), con el ex-obispo Fernando Lugo como nuevo presidente a partir de agosto de 2008.

Por otra parte, tenemos el caso *sui-generis* de Hugo Chávez en la República Bolivariana de Venezuela, que llega al gobierno con un triunfo electoral sobre la base de la crisis del anterior sistema de partidos y antecedido por un intento de golpe militar, un período en prisión y la amnistía política. Allí se ha venido consolidando un modelo de nacionalismo revolucionario de izquierda que ha jugado con cambios profundos

dentro de la institucionalidad democrática y cuyo mandato ha sido renovado en varias ocasiones, no dejando dudas acerca de la popularidad del Presidente Chávez y del carácter sesgadamente popular de sus políticas sociales, desarrolladas en una alianza estratégica con Cuba.

Y más hacia el centro político, el triunfo de Martín Torrijos en Panamá con el PRD y otros partidos coaligados, basado en la herencia política del gran líder populista panameño el General Omar Torrijos; al igual que el retorno de Daniel Ortega a la presidencia de Nicaragua con el FSLN.

Estos gobiernos, conocidos como de izquierda democrática que no proceden de partidos políticos tradicionales, sino más bien producto de formaciones o coaliciones novedosas, que pueden o no reivindicarse de la izquierda tradicional, pero en general sí incorporan fuerzas de esa procedencia y sus políticas, tienen algunos rasgos similares: búsqueda de mayor autonomía frente a USA –sin que necesariamente signifique confrontación con la potencia hemisférica–, énfasis en lo social dentro de su política pública, búsqueda de sintonía con las demandas de los sectores sociales mayoritarios y exploración de nuevas relaciones civiles-militares.

A lo anterior debemos agregar el caso cubano que para la mayoría de estos nuevos gobiernos continúa siendo un referente de revoluciones de izquierda triunfantes.

Pero, al mismo tiempo, parece ponerse en acción una nueva política de adoctrinamiento norteamericano para la región, expresada después del 11 de septiembre del 2001 en la lucha contra el terrorismo y contra el narcotráfico, como los dos enemigos globales. Esta política se expresa, de una parte, en la Iniciativa Regional Andina, que es la extensión del Plan Colombia al conjunto de los Andes, y, de otra, en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de USA promulgada en septiembre del 2002 y ratificada en 2006.

CAMBIOS EN LAS FUERZAS ARMADAS EN AMÉRICA LATINA

De otra parte, podemos decir que la modernización militar, entendida como la necesidad de colocar a las Fuerzas Armadas a tono con los tiempos, incorporando los cambios organizativos, estructurales, logísticos, de políticas de personal y de adquisiciones, cambios en la doctrina militar y la dimensión técnico-operativa, son considerados como un imperativo para que la sociedad cuente con unas Fuerzas Armadas eficientes y eficaces. Lo que sucede en la época contemporánea es que, similar a lo ocurrido en el campo productivo, la velocidad del cambio militar hoy día es más apresurada que en el pasado, lo cual requiere una flexibilidad importante. Así lo exigen las denominadas nuevas guerras y la innovación tecnológica. Actualmente las revoluciones en aspectos militares acortan los tiempos.

Hoy, la nueva revolución militar en todos los ejércitos es operacional: priorizar fuerzas integradas de acción rápida (tierra, mar, aire) con una alta capacidad de movilidad y desplazamiento, con armamento moderno, adecuado y apoyo logístico que les permita responder apropiadamente a los diversos requerimientos. En esa dirección, y manteniendo la especialidad de las diversas fuerzas de tierra, mar y aire, hay que avanzar a esquemas de integración en cuanto a mando y operación conjuntos.

En este nuevo contexto las Fuerzas Armadas en América Latina han vivido procesos diversos que podemos resumir de la siguiente manera:

- a) Hay un esfuerzo, en la mayoría de países de la región, en delimitar los campos entre Fuerzas Militares –orientadas a la defensa y seguridad nacional, especialmente exterior– y Policías dedicadas a los asuntos de seguridad pública y seguridad ciudadana. El caso colombiano es el caso extremo en sentido inverso, por cuanto la persistencia de la violencia –el conflicto interno armado– ha llevado a que la seguridad interna siempre haya sido considerada como la principal amenaza para su estabilidad y que, a su vez, no haya existido una diferenciación de roles entre las Fuerzas Militares y la Policía, volcadas las dos hacia la seguridad interior, lo cual ha conllevado a una ‘militarización’ de la Policía y una ‘policivización’ de las Fuerzas Militares; en países limítrofes de Colombia, como son Venezuela y Ecuador, buena parte de sus Fuerzas Armadas están ubicadas en la zona fronteriza para tratar de contener allí los efectos del conflicto armado.
- b) En concordancia con lo anterior, se da una búsqueda de nuevas misiones para las Fuerzas Militares y, aparecen con fuerza, el campo de las ‘misiones de consolidación de la paz’ promovidas por Naciones Unidas u otras organizaciones regionales –Uruguay es un caso en el cual cerca del 30% de sus Fuerzas Militares se encuentran en misiones de paz–; igualmente aparece el campo de las denominadas ‘nuevas amenazas’ tales como las catástrofes de la naturaleza, así como uno de orientación para las Fuerzas Militares y su participación en la ejecución de políticas de desarrollo.
- c) En varios países –México, Bolivia, Colombia– y por presión de USA, son involucradas las Fuerzas Militares en la lucha contra el narcotráfico, un tema netamente policial y de orden interno, lo cual les plantea una serie de riesgos –posibilidad de contagio con prácticas corruptas como las que se asocian a una actividad que moviliza tal cantidad de dinero como el narcotráfico–. Como lo dice Erubiel Tirado a propósito del caso mexicano

las fuerzas armadas han participado sistemáticamente en la lucha contra el narcotráfico desde hace poco más de 25 años. Desde el inicio de esta participación, existieron señales claras de los riesgos de dicha decisión, en especial la exposición de los militares al poder corruptor del narcotráfico¹⁰.

- d) En varios países de la región las Fuerzas Armadas han tenido en los últimos años el desafío de convivir con gobiernos de signo político de centro-

¹⁰ TIRADO, Erubiel, “La relación cívico-militar en México: hacia la reformulación de un nuevo pacto”, en: Athanasios Hristoulas, Coordinador, *Las relaciones cívico-militares en el nuevo orden internacional*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Miguel Ángel Porrúa librero-editor, México, 2002.

izquierda, mostrando de esta manera que su profesionalismo ha avanzado y que están subordinadas a los marcos constitucionales y no actúan simplemente con el lente ideológico de la ‘guerra fría’. Ahora bien, esto también puede reflejar y de hecho lo hace, un fuerte corporativismo en las instituciones militares.

- e) El presidente Lugo del Paraguay una vez electo designó a un general en retiro como Ministro de Defensa, con el objetivo de lograr avanzar en “institucionalizar y modernizar las Fuerzas Armadas”¹¹.
- f) El gasto público militar no parece haber estado afectado por orientaciones ideológicas,

la pregunta es si la orientación política de los gobiernos cambia los patrones de inversión en Defensa, y en principio la respuesta es que no. La orientación ideológica de los gobiernos no genera en el corto plazo al menos, cambios importantes en las políticas de inversión... La retórica de izquierda ha acompañado en los últimos años a los gobiernos de Venezuela y Argentina y sin embargo el comportamiento de los dos países es relativamente distinto. Mientras el gasto militar argentino decae sistemáticamente... Venezuela tiene una serie de altibajos con una curva creciente que sin embargo no llega a alcanzar a la inversión de 1997 decidida un año antes de que el presidente Chávez llegue al poder¹².

El colega español José A. Olmeda hacía la siguiente mirada panorámica de las relaciones civiles militares en la región en el 2004:

En lo que respecta a las relaciones civiles-militares, se advierten distintas pautas según las subregiones analizadas. Así, destaca un control civil débil en los países del Norte y Centroamérica y en los del Arco Andino. México carece de ministerio de defensa unificado y los departamentos encargados de la dirección y coordinación del Ejército de Tierra y de la Marina están encabezados por militares. En El Salvador y Guatemala sí existe ministerio de defensa pero está dirigido por militares. Esta misma situación se repite en la mayoría de países que componen el Arco Andino: Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. Los países del Cono Sur... sí presentan una pauta de control civil homologable con el resto de los países occidentales¹³.

Las Fuerzas Armadas, como institución fundamental del Estado y dentro del marco de subordinación a los gobiernos democráticamente electos tienen un profundo

¹¹ FERREIRA, Richard, “Fuerzas Armadas de Paraguay y el golpe del cambio: Defensa y FFAA luego de la caída del Partido Colorado”, en *Newsletter-RESDAL*, Número 29, junio 2008.

¹² BONILLA, Adrián, “Gasto militar y modificaciones electorales en América Latina”, en, *Seguridad Humana y Nuevas Políticas de Defensa en Iberoamérica*, Isidro Sepúlveda (editor), Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2007.

¹³ OLMEDA, José A., “Un esbozo institucional histórico sobre las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano”, en, José A. OLMEDA (Compilador), *Democracias Frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Tirant lo Blanch, Valencia, 2005.

desafío por delante: ser apoyos importantes a los proceso de construcción autónoma y no convertirse en obstáculos para las democracias de la región.

De cómo respondan los gobiernos a estas nuevas realidades –y las Fuerzas Armadas como parte de los mismos– va a depender el que se encuentre un nivel de estabilidad, inclusión, democracia y desarrollo, o que por el contrario, como lo han denominado algunos analistas la idea de ‘sociedades en riesgo’ o inestables se consolide como mirada de la región y su futuro.

ALGUNOS CASOS PUNTUALES: CUBA, NICARAGUA, VENEZUELA, BOLIVIA, ARGENTINA

Cuba

La Revolución Cubana conllevó, después del triunfo contra el dictador Fulgencio Batista, la destrucción del ejército batistiano y la construcción de unas nuevas FF.AA. basadas en el Ejército rebelde que se había formado alrededor del Movimiento 26 de Julio. Y éste se convierte en el modelo revolucionario, es decir, un ejército politizado con una fuerte ligazón con el partido político que conduce el gobierno, a diferencia del modelo de Estado en la democracia liberal que plantea unas FFAA profesionales, apolíticas y subordinadas al poder civil electo democráticamente.

El General de Brigada del Ejército cubano, Harry Villegas, lo explicita claramente cuando anota:

La politización de un general, de un soldado de nuestras fuerzas armadas no se puede comparar con la de alguien de un ejército capitalista. Porque el ejército capitalista dice que es apolítico, y nosotros somos un ejército político. Tenemos plena conciencia de que somos un ejército político, con la plena conciencia de lo que defendemos¹⁴.

En ese mismo sentido el politólogo cubano Rafael Hernández anota:

Desde 1959, los cuadros de mando salidos del Ejército Rebelde, primero, y de las FAR, posteriormente, ocuparon posiciones en la dirección de la política y la economía del país. Su presencia en el Comité Central del Partido Comunista o el Consejo de Ministros no es nueva. Su origen está en las tres principales organizaciones opuestas a la dictadura en 1958 (Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario Estudiantil 13 de Marzo, y en menor medida, Partido Socialista Popular –comunista–), cuyas estructuras militares otorgaron a muchos de sus dirigentes grados de oficiales. Sin embargo, el origen social y profesional de estos no era militar, sino civil, así como sus principales actividades a lo largo del proceso. Nadie en Cuba los consideraría como militares¹⁵.

¹⁴ Tomada de: “Haciendo Historia. Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba”, Redacción Mary-Alice Waters, Editora Política, Montreal, 2000.

¹⁵ HERNÁNDEZ, Rafael, en *Atlas de Seguridad en América Latina*, RESDAL, Buenos Aires, 2011.

Al producirse el relevo en la presidencia de gobierno de Fidel Castro por su hermano Raúl, se entra en un proceso de reacomodos y cambios sustanciales. Es interesante señalar que las dos instituciones más importantes del régimen cubano, el Partido Comunista y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, son las que le garantizan la estabilidad. Raúl Castro es el gran constructor de las Fuerzas Armadas después de la revolución, de hecho ha sido hasta ahora su único comandante general; para sucederlo nombró a su segundo de a bordo, el general de ejército Julio Casas Regueiro como ministro de las Fuerzas Armadas quien igual que Raúl cuenta con el apoyo y legitimidad de las mismas.

Raúl Castro como constructor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba cuenta con una gran legitimidad en su interior; el General de División Enrique Carreras señala al respecto:

Raúl es un hombre muy capaz, muy preparado militarmente, valiente y decidido. Ha ayudado a que las Fuerzas Armadas Revolucionarias sean la vanguardia de la revolución; en su dirección, organización y preparación de las FAR, Fidel siempre ha confiado¹⁶.

En el mismo sentido se expresa el General de División Néstor López Cuba, enfatizando en la prioridad de formación político-militar y técnica:

Raúl les ha planteado cuatro exigencias a los cuadros de las fuerzas armadas. Primero, que tienen que ser cuadros políticos, con altas cualidades políticas, ideológicas y morales. Segundo, ser militares profesionales altamente preparados. Tercero, dominar los rudimentos de la producción de alimentos, de la agricultura. Y cuarto, dominar los rudimentos económicos. No deben ser economistas, pero sí saber de dónde sale cada peso que se gasta, y si se ha gastado de forma eficaz¹⁷.

En lo que tiene que ver con la doctrina militar, ellos han desarrollado a lo largo del tiempo y en el marco del bloqueo y la confrontación político-ideológica con los Estados Unidos, la denominada doctrina de guerra de todo el pueblo, en lo cual seguramente influyeron experiencias como la vietnamita de la época de confrontación con USA; como lo anota el General de División Enrique Carreras:

La guerra de todo el pueblo: esa es la base de nuestras tácticas y nuestra estrategia. Estamos listos para enfrentar cualquier ataque que el enemigo nos haga... Por eso nuestra estrategia siempre se ha basado en la idea de dejar bien claro que el país que invada esta isla va a pagar un precio muy caro¹⁸.

¹⁶ Tomada de: "Haciendo Historia. Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba", Redacción Mary-Alice Waters, Editora Política, Montreal, 2000.

¹⁷ Tomada de: "Haciendo Historia. Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba", Redacción Mary-Alice Waters, Editora Política, Montreal, 2000.

¹⁸ Tomada de: "Haciendo Historia. Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba", Redacción Mary-Alice Waters, Editora Política, Montreal, 2000.

No hay duda de que en la actual transición cubana (en principio del gobierno de Fidel castro a su hermano Raúl, pero para algunos puede ser el preludio de otros cambios más profundos), las Fuerzas Armadas Revolucionarias van a jugar un rol fundamental. De nuevo acudiendo al politólogo Rafael Hernández registramos que

la cuestión principal para las FAR, en el largo plazo, sería cómo mantener el equilibrio entre su misión fundamental en la defensa del país, y sus múltiples roles asignados en las políticas de la transición. Conseguir que estos nuevos roles no sobrepasen ciertos límites, ni afecten la naturaleza misma de la institución, sus funciones sociales y su papel dentro del sistema político, constituye un reto¹⁹.

Nicaragua

Este país, igual que Cuba pero en otro momento histórico, vivió una revolución armada triunfante contra la dictadura de Anastasio Somoza, liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La toma del poder por el FSLN en 1979 genera un vínculo entre el ejecutivo y las instituciones castrenses que se van a generar a partir de allí. La guerrilla de los 60, el FSLN, con el triunfo de la revolución en 1979 se convirtió, de un lado, en partido en el gobierno y del otro, en el germen del llamado Ejército Popular Sandinista (EPS). Por ello en los años 80 era evidente la relación entre Estado, Partido Político (FSLN) y Ejército Popular Sandinista.

El profesor Carlos Arroyo Borgen señala al respecto,

La creación de unas nuevas fuerzas armadas de carácter partidario como el Ejército Popular Sandinista, mostraba que Nicaragua todavía debería esperar para tener una institución militar realmente representativa de la sociedad y la nación en su conjunto. De un cuerpo castrense al servicio de los intereses de una familia, como fue la Guardia Nacional, se había transitado hacia un ejército al servicio de un partido²⁰.

En el campo de la defensa y la seguridad, la organización nicaragüense revolucionaria calcó el modelo cubano y por consiguiente no tenía la institucionalidad propia del Estado Liberal sino la del modelo Partido-Estado de los países socialistas y que contemplaba la presencia de los Comités de Defensa Sandinista (CDS), las Milicias Populares Sandinistas (MPS) y el Ejército Popular Sandinista (EPS).

En ese sentido anota el General de División cubano Néstor López Cuba:

Los sandinistas tenían asesores militares cubanos y soviéticos, y no siempre estuvimos de acuerdo en cuanto a concepciones. Los soviéticos abogaban por un ejército regular, grande, profesional, técnico, sofisticado. Por otra parte, nosotros

¹⁹ HERNANDEZ, Rafael, Ob. cit., 2011.

²⁰ ARROYO BORGÉN, Carlos, "De la guerrilla a la consolidación institucional: la singular evolución del Ejército de Nicaragua", en: *Atlas de Seguridad y Defensa de América Latina*, RESDAL, Buenos Aires, 2011.

pensábamos que Nicaragua necesitaba un ejército que fuera capaz de liquidar a las fuerzas irregulares que enfrentaban a nivel interno, y que eso no se podía lograr con un ejército regular. Estas diferencias sobre la concepción de lucha y la estructura del ejército las tuvimos también en Angola y en el resto de África²¹.

En los 90, en los procesos de paz y especialmente con el triunfo de Violeta Chamorro sobre Daniel Ortega, se hace necesario el control civil de las FFAA, al menos en lo formal.

El gobierno de Violeta Chamorro mantiene en los mandos del EPS a líderes sandinistas, haciendo acuerdos en los que se respeta el orden del EPS a cambio de que se colabore en la aceptación de la reducción de las tropas.

Inmediatamente después de las elecciones de 1990, el entonces Ejército Popular Sandinista, que sobrepasaba los ciento treinta mil efectivos y consumía casi el 60% del presupuesto nacional, se vio enfrentado a profundas transformaciones. El proceso de transición democrática fue acompañado de una severa y necesaria reducción del tamaño de las fuerzas militares y del gasto en defensa. Bajo esta lógica, desde 1990 se implementaron tres planes de licenciamiento y varios de retiro hasta llegar a configurar un ejército de aproximadamente 12,000 efectivos²².

Igualmente se acepta la presidencia como jefe supremo de las fuerzas armadas y se inicia un proceso de desvinculación de responsabilidades y militancias en organismos políticos de los oficiales del Ejército Popular Sandinista

Pero realmente el tránsito hacia la conversión en Ejército Nacional de Nicaragua se va a lograr es

con las reformas constitucionales de 1995 se establecieron las bases que consignan el carácter nacional, profesional, apartidista, obediente y no deliberante de la institución militar a partir de ese momento, así como la subordinación al Presidente de la República o al ministerio correspondiente. Finalmente, en 1998 se promulgó la Normativa Interna Militar, que define la carrera militar. Estas acciones estuvieron pensadas en función de dotar al cuerpo castrense de un marco jurídico que asegurara legitimidad y legalidad, y que resguardara la estabilidad institucional frente a los conflictos no resueltos de los actores dentro del sistema político y el propio Estado²³.

Este es, entonces, un caso especial en el cual se va a dar el tránsito, con traumatismos manejables, de un ejército politizado, el EPS (Ejército Popular Sandinista), a uno de tipo profesional y apartidista, el Ejército Nacional de Nicaragua.

²¹ Tomada de: "Haciendo Historia. Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba", Redacción Mary-Alice Waters, Editora Política, Montreal, 2000.

²² ARROYO BORGÉN, Carlos, Ob. cit., 2011.

²³ ARROYO BORGÉN, Carlos, Ob. cit., 2011.

Venezuela

En el caso venezolano, es claro que durante el gobierno del Presidente Chávez se produce un cambio o una redefinición de la doctrina de Seguridad y Defensa. Los cambios tienen sustento constitucional (Artículo No. 326 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela –que estipula que ‘la seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil’–) y legal –Ley orgánica de seguridad de la Nación y Ley orgánica de la Fuerza Armada Nacional–.

Los escenarios posibles de conflicto para la Fuerza Armada Nacional (FAN) de Venezuela, según el General Raúl Baduel, antiguo Comandante del Ejército venezolano son: 1) Una guerra de IV Generación, con el propósito de desestabilizar al país como paso previo a la conducción de operaciones destinadas a desorganizar y finalmente destruir el Estado-nación; 2) el golpe de Estado, subversión y acciones de grupos separatistas, promovidos por organizaciones políticas transnacionales llamados predadores corporativos; 3) un conflicto regional; 4) una intervención militar al estilo de la coalición que interviene en Irak, desarrollando operaciones combinadas bajo el mandato de la OEA-ONU o con prescindencia de ella²⁴.

Según el texto de Dieterich,

los objetivos transnacionales de un conflicto serían: 1. escarmentar las tesis nacionalistas; 2. garantizarse el acceso irrestricto, seguro y barato a tan importante fuente de energía; 3. consolidar la tesis del globalismo y, 4. extender el dominio anglosajón del planeta al menos por la próxima centuria.

Hay tres líneas estratégicas de acción planteadas por el gobierno venezolano: 1) incrementar, fortalecer y preparar el componente militar para la defensa en el marco de una guerra asimétrica; 2) la fusión pueblo-ejército –alianza estratégica cívico-militar– lo cual implicó la formación de la Reserva Nacional y la Guardia Territorial; 3) la defensa integral de la nación²⁵.

Igualmente,

Venezuela rompió con la doctrina militar de Estados Unidos y la sustituyó por la “Doctrina Bolivariana de la guerra defensiva de todo el pueblo”. El mismo Presidente de la República, así como altos oficiales y miembros del gobierno, señalaron la necesidad de desarrollar un pensamiento militar alternativo para América Latina y El Caribe con acciones que promuevan una nueva integración militar²⁶.

²⁴ DIETERICH, Heinz, “Nace la doctrina militar de la revolución venezolana”, REBELIÓN, Fecha de publicación: 17/12/2004 y PROYECTO AGENDA DE SEGURIDAD REGIONAL DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN ANDINA Y BRASIL, coordinado por Francine Jácome, “Venezuela. Re conceptualización de la seguridad (1999-2005): impactos internos y externos”, Policy Paper 5, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, FESCOL y otros, noviembre 2005.

²⁵ PROYECTO AGENDA DE SEGURIDAD REGIONAL DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN ANDINA Y BRASIL, Ob. cit., 2005.

²⁶ PROYECTO AGENDA DE SEGURIDAD REGIONAL DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN ANDINA Y BRASIL, coordinado por Francine Jácome, Ob. cit., 2005.

En julio de 2008 se expide por la Asamblea Nacional Venezolana la nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

Entre los cambios más sustantivos, incorpora la denominación de “Bolivariana”, lo cual ha generado un debate en torno a la sustitución de la profesionalización por la ideologización, señalándose que la aceptación y el apoyo por parte de los militares del proyecto del socialismo del siglo XXI muestra que se está privilegiando una sobre la otra²⁷.

Dentro de esta nueva Ley se enfatiza, en cuanto hace a los escenarios de conflicto,

que el país requiere prepararse para un escenario de guerra asimétrica que sería adelantado por Estados Unidos y que podría llegar a una intervención militar. En este sentido, se ha propuesto la “guerra de todo el pueblo” para contrarrestarla. Sin embargo, altos personeros del gobierno han admitido que la posibilidad de una intervención estadounidense directa es baja y, ante ello, han ampliado la noción que dicha intervención podría tener dos modalidades que eventualmente se implementarían paralelamente. La primera es a través de distintos sectores nacionales, lo que profundiza la idea del “enemigo interno”. La segunda tiene que ver con la aseveración de que el país del norte podría adelantar una acción “quirúrgica” tipo Panamá –caso Noriega– o prestar asistencia en la planificación de un magnicidio²⁸.

En lo anterior se ve clara la influencia cubana especialmente en lo relacionado con la doctrina de la ‘guerra de todo el pueblo’. Pero también se evidencia esta influencia en la introducción de modelos similares a los cubanos en cuanto a las organizaciones milicianas. Francine Jácome anota,

Otro elemento fundamental fue la inclusión de la Milicia Nacional Bolivariana, definida como un cuerpo especial para complementar a la FANB, que incluye la Reserva Nacional y la recién creada Milicia Territorial. Entre las funciones de las milicias destacan convertirse en el vínculo entre la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y el pueblo para la defensa del país, organizar y entrenar a la Milicia Territorial, coordinar, apoyar y orientar el trabajo de los Consejos Comunales, y contribuir a la formación de los Comités de Defensa de los Consejos Comunales con el fin de fortalecer la unidad cívico-militar. También se incluye que tendrá un papel en la recolección de información de los Consejos Comunales, que se ha interpretado como una forma indirecta de adjudicarles labores de inteligencia²⁹.

²⁷ JACOME, Francine, “Sector defensa en Venezuela: hitos nacionales e internacionales (2008-2010)”, en: *Atlas de Seguridad y Defensa de América Latina*, RESDAL, Buenos Aires, 2011.

²⁸ JACOME, Francine, Ob. cit., 2011.

²⁹ JACOME, Francine, Ob. cit., 2011

Esto explicaría el énfasis de la política exterior venezolana en promover la integración regional, no sólo en la dimensión económica, sino especialmente en el espacio político y militar, e igualmente la insistencia en promover un nuevo orden internacional de tipo multipolar, como forma de contraponerlo al orden unilateral hegemonizado por Estados Unidos.

Las principales críticas a esta nueva doctrina de Seguridad y Defensa se sitúan, a juicio de algunos, en las siguientes dimensiones: a) tendencia a la militarización de la seguridad; b) riesgo de creciente politización de los militares en dirección a la defensa de un proyecto político determinado; c) tensiones internas al interior de las Fuerzas Armadas entre los sectores partidarios de estos cambios y aquellos que privilegian el modelo del ejército profesional y apolítico; d) posibilidad de gestarse un proceso de militarización de la sociedad civil, incluyéndola como corresponsable de la seguridad; e) alto grado de concentración en el Presidente de la República del poder decisorio en asuntos militares; f) seguir considerando los temas de seguridad y defensa como asuntos exclusivamente militares.

Bolivia

La situación de las Fuerzas Armadas y de Policía es claramente descrita por Loreta Tellería de la siguiente forma:

En el Primer lugar, es preciso aclarar que ambas instituciones estuvieron exentas de todo proceso de la reforma institucional y en el periodo democrático. En segundo lugar, ambas instituciones siempre garantizaron el equilibrio y la estabilidad de los gobiernos de turno frente al creciente conflicto social. Por ese motivo, se convirtieron en sectores con ciertos privilegios como ser su pseudo autonomía institucional. En tercer lugar, al ser instituciones semiautónomas el principio democrático de dirección política y de subordinación al poder civil, fue cuestionado numerosas veces, a través de los continuos amotinamientos policiales y deliberación militar. En cuarto lugar la falta de control político por parte del parlamento, sumando a la falta de conocimiento sobre ambas instituciones por parte de la ciudadanía derivó en un aislacionismo conveniente para policías y militares. En quinto lugar el divorcio entre la sociedad y las Fuerzas Armadas y de policía repercutió en una crisis de legitimidad de ambas instituciones. Por un lado, la policía con graves denuncias de corrupción e ineficiencia operativa; y por otro lado las fuerzas armadas con su pasado represivo y amenazante a los derechos humanos. En último lugar, la falta de modernización institucional de la policía y de las Fuerzas Armadas, hizo que ambas fueran utilizadas en la lucha contra las drogas, el control y la represión de los conflictos sociales y la seguridad ciudadana. En este cambio de roles se produjo la policialización de los militares y la militarización de los policías, agudizando a un más la disputa institucional en la lucha de retener y acumular funciones³⁰.

³⁰ TELLERÍA ESCOBAR, Loreta, "Bolivia: Fuerzas Armadas y Asamblea Constituyente", en: *Newsletter, RESDAL*, No. 27, septiembre de 2007.

El objetivo inicial del gobierno de Evo Morales, en lo relacionado con la seguridad y la defensa,

es llegar a administrar la Defensa como un política pública, entre cuyas características principales se encuentra el principio de supremacía civil... El objetivo sin embargo no es revolucionario, administrar la Defensa como un política de Estado no es un planteamiento nuevo o una opción posible, sino una exigencia fundamental en una democracia representativa³¹.

Sin embargo, el objetivo anterior pareciera ir en contravía del esfuerzo de involucrar las Fuerzas Armadas como un eje central de apoyo en el proyecto político del MAS en el gobierno.

Si por un lado el objetivo principal es implantar la norma y la institucionalidad como el elemento fundamental que medie en las relaciones civiles militares, bajo el control civil; por otro determinadas medidas del gobierno masista como la directa implicación de las Fuerzas Armadas en los proyectos políticos del MAS podría cuanto menos neutralizar los esfuerzos orientados en aquel sentido³².

Las prioridades del gobierno de Evo Morales inicialmente se situaron en dos ejes:

Hay dos reivindicaciones populares que han justificado la caída de los anteriores presidentes y que el MAS ha hecho suyas, al punto de ser los ejes fundamentales de su gobierno: La nacionalización de los hidrocarburos y la celebración de una Asamblea Constituyente... Para ambas cuestiones, el presidente Morales ha pedido la colaboración de las Fuerzas Armadas, a las que ha otorgado una considerable centralidad³³.

El presidente Evo Morales planteó la necesidad de zanjar las diferencias del pasado entre Fuerzas Armadas y movimientos sociales. Dijo “*qué bueno sería, ver en las fiestas patrias, juntos Fuerzas Armadas, los movimientos sociales participando, recordando los aniversarios de los departamentos, como también los de la nación. Este es mi gran deseo unidad entre militares, civiles y policías con su pueblo*”, pronunciamiento hecho en agosto del 2006 en el llamado día de la bandera.

Los cambios iniciales del gobierno de Evo Morales en relación con las Fuerzas Armadas tuvieron dos líneas de acción, las relaciones civiles-militares y las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.

³¹ ALDA, Sonia, “La Participación de las Fuerzas Armadas en la Revolución Democrática del MAS. El Proyecto de Evo Morales”, en: *Seguridad Humana y Nuevas Políticas de Defensa en Iberoamérica*, Isidro Sepúlveda (editor), Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2007.

³² ALDA, Sonia, Ob. cit., 2007.

³³ *Ibidem*.

Respecto a las relaciones civiles-militares, el gobierno ha insistido en que la norma y la institucionalidad serán los términos fundamentales bajo los que se determinen esta relación. Esta opción es una novedad si consideramos que la informalidad y el clientelismo han sido predominantes hasta el momento. Desde la transición democrática, los privilegios y las prebendas han sido la moneda de cambio empleada para asegurar la subordinación de las Fuerzas Armadas. En cuanto a las nuevas misiones asignadas a las Fuerzas Armadas para alcanzar esa unidad con el pueblo, si bien mejora la imagen de las Fuerzas Armadas, al dedicarse fundamentalmente a labores de “acción cívica” o desarrollo nacional, la naturaleza de estas misiones se desvía de los cometidos propiamente militares. Con ello se corre el riesgo de obstaculizar una firme dirección civil, uno de los principales objetivos del gobierno, al asignar a las Fuerzas Armadas misiones que corresponden a instituciones civiles³⁴.

En relación con nuevas misiones de la institución militar,

durante el año 2006, los Fuerzas Armadas actuaron en temas de carácter social, de inclusión, humanitarias, resguardo de la soberanía, y en apoyo a las políticas estatales. La prioridad que en años pasados tuvo la lucha contra el narcotráfico y los conflictos sociales, dio un paso a una serie de actividades que reflejan una tendencia a la reconfiguración de los roles. Los datos muestran que las Fuerzas Armadas han descomprimido su tradicional rol represivo y han dado paso a un rol activo de acercamiento a la sociedad. La revalorización de su rol de guardianes de la soberanía nacional, a través de su papel protagónico en el proceso de nacionalización de los hidrocarburos, y una fuerte campaña de resguardo de las fronteras, junto a la reforma del tradicional servicio militar obligatorio por uno que se adapta a las necesidades de capacitación y formación de los jóvenes bolivianos, ha hecho que la institución se abra a la sociedad, lo que le ha valido un mayor grado de aprobación³⁵.

Es importante destacar la medida del gobierno de Evo Morales de retirar a las Fuerzas Armadas de la lucha antidrogas.

La decisión del gobierno de que las Fuerzas Armadas abandonen misiones relacionadas con la seguridad interior, particularmente, la lucha antidroga, basada en la erradicación forzosa de la coca, y el control de la movilización social es de vital importancia. Este paso significa, en efecto, cortar otro de los nudos fundamentales que alimentaban la relación clientelar entre el poder civil y el militar, mediante la cual éste se aseguraba un ámbito de autonomía. Con ello el gobierno sería coherente con su intención de eliminar este espacio y consolidar el principio de supremacía civil³⁶.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ TELLERIA ESCOBAR, Loreta, “Las Fuerzas Armadas en Bolivia: el desafío del cambio”, en: *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina*, RESDAL, Buenos Aires, 2007.

³⁶ *Ibidem*.

Ahora bien, las nuevas misiones asociadas a tareas de desarrollo han sido bien recibidas por las Fuerzas Armadas, por cuanto contribuyen a reforzar la legitimidad social de la institución militar.

Para ‘reemplazar’ los recursos de la cooperación norteamericana ligados a la lucha antidrogas se planteó establecer un Impuesto Directo a los Hidrocarburos del 2%; y en lo relacionado con nuevas modalidades de cooperación internacional hasta el momento sólo existen acuerdos con Venezuela en este sentido.

El riesgo señalado, por varios analistas es que la insistencia del gobierno del MAS en convertir a las Fuerzas Armadas en su aliado para impulsar sus políticas, en convertirlas en ‘compañeras de viaje’ en el desarrollo de políticas de gobierno, puede conllevar a una politización de las mismas y a dificultar el necesario proceso de profesionalización y reacomodo institucional. En esta dirección ha sido reiterativo el presidente Evo. Por ejemplo, en relación con la nacionalización del recurso gasífero señaló:

el movimiento indígena originario y campesino, con apoyo de la clase media y profesionales se suman al movimiento para cambiar nuestra historia y ahí quiero contar con las Fuerzas Armadas no sólo para controlar la seguridad interna y externa, sino para nacionalizar juntos, especialmente los hidrocarburos³⁷.

Una vez expedida y sancionada la nueva Constitución, que en su artículo 1 señala “*Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional, Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías*”.

Frente a esto la analista política boliviana Loreta Tellería acertadamente anota

las nuevas Fuerzas Armadas en Bolivia bajo la premisa del nuevo Estado Plurinacional, deben desarrollar una nueva doctrina y un marco normativo que la sustente. Siempre teniendo en cuenta que la clave del cambio no se encuentra en las formas sino en el fondo mismo de la mentalidad militar. La descolonización es una ruptura con el pasado, no puede ser conservadora, funcional o retórica; está obligada a ser creadora e irreverente, y para esto se necesita una dosis perfecta de voluntad, entrega y compromiso con el nuevo país³⁸.

Y señala igualmente, de manera muy acertada, los desafíos que implica esta transformación constitucional:

los cambios deben ir hacia la búsqueda de una nueva doctrina de defensa que respondan a las siguientes premisas: a) La cultura de paz y la renuncia a la guerra producto de una política exterior de defensa y seguridad a nivel de Estado... b)

³⁷ *La Razón*, 7/02/06, citado en ALDA, Sonia, Ob. cit., 2007.

³⁸ TELLERÍA ESCOBAR, Loreta, “Estado Plurinacional y Fuerzas Armadas en Bolivia”, en: *Atlas de Seguridad y Defensa de América Latina*, RESDAL, Buenos Aires, 2011.

La recuperación de la soberanía en materia de seguridad y defensa internacional... c) Definir el horizonte estratégico de las Fuerzas Armadas en tanto dominio territorial... d) Definir el rol estratégico de las Fuerzas Armadas en tanto defensa externa, apoyo al desarrollo y tareas subsidiarias... e) Un papel activo por parte de las Fuerzas Armadas en la conservación de los recursos naturales y la madre tierra... f) Una reforma de la institucionalidad interna del sector Defensa y las Fuerzas Armadas en temas como educación, justicia militar, interculturalidad, género y servicio militar obligatorio...³⁹.

Argentina

Sin duda, desde la transición del régimen autoritario a la democracia en 1983, se ha venido dando un caso claro de subordinación militar al poder civil y de reducción de su tamaño, su presupuesto y redefinición de sus misiones. Al respecto el General® Martín Balza, quien fue Jefe del estado Mayor del Ejército argentino entre 1991-1999 hace el amplio análisis que transcribimos:

Estoy firmemente convencido de que la democratización del Ejército está consolidada e internalizada en todos sus integrantes. Hoy es un valor irreversiblemente incorporado... La guerra de Malvinas consolidó la imprescindible necesidad de un cambio de pautas culturales y fue la causa principal de que comenzara a instrumentarse una gran transformación en la década de los años noventa. Abarcó entre otros la asunción de la responsabilidad institucional en la violación de los Derechos Humanos y de la dignidad de las personas cometidos por la última dictadura militar; la incorporación al acervo cultural militar del respeto irrestricto a las instituciones de la República; un sustancial cambio en el sistema educativo del Ejército; la implementación del Servicio Militar Voluntario en reemplazo del obligatorio; el incremento de las exigencias para los ascensos, ponderando el conocimiento de idiomas extranjeros y títulos universitarios; la erradicación del autoritarismo mediante un liderazgo basado en un mando firme, equilibrado y respetuoso para con el subordinado; una mayor participación de la mujer... Tampoco hay que olvidar la reducción cuantitativa de la Fuerza privilegiando lo cualitativo y la descentralización orgánica...⁴⁰.

Sobre la evolución de la organización de la defensa, la describe así la Ministra de Defensa Nilda Garré:

Desde la segunda mitad de los años '50 y hasta principios de los '80, se vino conformando en la República Argentina un tipo de organización de la defensa y de las instituciones castrenses que se basó en la consideración de la defensa nacional como el esfuerzo estatal destinado a lograr la "seguridad nacional", la que abarcaba tanto la protección frente a agresiones militares convencionales perpetradas por

³⁹ TELLERIA ESCOBAR, Loreta, Ob. cit., 2011.

⁴⁰ "Memorias de un General". Entrevista al General ® Martín Balza, en: *Revista Señales*, Bogotá, abril 2007.

otros Estados así como, y principalmente, la prevención y eventual supresión de riesgos surgidos en la esfera de la seguridad interior⁴¹.

En este sentido, la Ley de Defensa Nacional (Ley 23.554 de 1998) establece parámetros para garantizar la subordinación militar al poder civil, la no injerencia de las Fuerzas Armadas en los asuntos políticos y tampoco en lo relacionado con la Seguridad interior, y la necesidad de desarrollar una reforma en las instituciones castrenses con base en criterios como la eficiencia. Esta Ley representó un avance de importancia capital para el establecimiento de relaciones cívico militares de acuerdo con los principios democráticos, así como para el debilitamiento de ciertas misiones de las Fuerzas Armadas en asuntos internos.

Como era de esperarse, los objetivos de la Ley se han ido concretando de manera progresiva y no ha sido sencillo lograr una efectiva conducción política de la Política de Defensa ni la reforma administrativa de las instituciones militares. No obstante desde el regreso a la democracia el esfuerzo por restringir el papel de las Fuerzas Armadas a la defensa contra agresiones externas, su despolitización y la reducción del presupuesto destinado al sector, ha sido una constante en la agenda de gobierno. Sin embargo, sus objetivos sólo se han cumplido parcialmente debido a la falta de normas reglamentarias. Teniendo en cuenta esta falencia, en el año 2006 fue aprobado el Decreto 727 de Defensa Nacional, el cual establece directrices en materia misional, doctrinaria y organizativa de la institución castrense que delimitan el futuro de dicha institución por lo menos en el mediano plazo.

El Decreto refleja a su vez, el interés del gobierno de Kichner y de diversos sectores políticos por establecer claras restricciones al accionar de las Fuerzas Armadas y garantizar que éstas no intervengan de ninguna manera en las decisiones de política interna; sin lugar a dudas esto se debe a la herencia del pasado autoritario, las violaciones masivas a los Derechos Humanos y las condiciones en que las Fuerzas Armadas tuvieron que abandonar el poder. Este legado permanece presente en la memoria colectiva de los argentinos y es uno de los argumentos más fuertes del gobierno para impulsar las reformas⁴².

⁴¹ “Los problemas de la Defensa Nacional en la Argentina actual. La Defensa concebida como esfuerzo para lograr la seguridad nacional”. Ponencia de la Ministra de Defensa Nilda Garré, en el Seminario Latinoamericano sobre Políticas de Defensa. <http://www.mindef.gov.ar/portada.htm>

⁴² “Las fuerzas armadas argentinas fueron adquiriendo, desde principios de los 30, un creciente rol respecto al sistema político, el cual se manifestaría en una continua intervención tutelar sobre el mismo que las llevó a producir reiterados golpes de estado y a asumir el poder y que culminaría en 1976 con la instalación de una violentísima dictadura militar en nuestro país que dejó un trágico saldo de 30.000 desaparecidos (...) en el Ejército, desde principios de los años 60–, se fue configurando una estructura de inteligencia y seguridad interior, relacionada con el monitoreo y el eventual accionar sobre los actores, sectores y grupos políticos y sociales opositores a la voluntad política de las fuerzas armadas. Fue el desarrollo de una *estrategia contra subversiva* que escapó a los parámetros legales, morales y éticos y terminó configurando uno de los casos más significativos de *terrorismo de Estado* practicado por fuerzas armadas”. *Ibidem*, las palabras en cursiva provienen de la versión original del texto.

El decreto introduce cambios básicamente en tres aspectos:

- A. Relaciones cívico militares: el decreto señala que el Ministerio de Defensa no sólo es un órgano de mediación entre el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas, establece que el Ministro de Defensa debe intervenir de manera directa en la formulación, implementación, ejecución y evaluación de las políticas de Defensa⁴³. Se consigna que esta condición es indispensable para la modernización de la Institución.
- B. Doctrina: Se excluyó cualquier tipo de labor de las Fuerzas Armadas en la prevención del delito común, dejándose sentado que sólo intervendrán en la seguridad interna cuando haya un estado de guerra civil o un alzamiento armado contra los poderes constitucionales:

Deben rechazarse enfáticamente todas aquellas concepciones que procuran extender y/o ampliar la utilización del instrumento militar hacia funciones totalmente ajenas a la defensa, usualmente conocidas bajo la denominación “nuevas amenazas”, responsabilidad de otras agencias del Estado organizadas y preparadas a tal efecto; toda vez que la intervención regular sobre tales actividades supondría poner en severa e inexorable crisis la doctrina, la organización y el funcionamiento de una herramienta funcionalmente preparada para asumir otras responsabilidades distintas de las típicamente policiales.

- C. Organizativo: El Estado Mayor Conjunto (EMCO) es la dirección unificada del sistema militar, y a éste fueron transferidas las funciones de comando y de organización que antes estaban en cabeza de la jefatura de cada fuerza. Al respecto las autoridades argumentan que las deficiencias y desatinos de las Fuerzas Armadas, por ejemplo la Guerra de las Malvinas, se deben al alto grado de descoordinación entre las tres fuerzas, las cuales actuaban de manera independiente y sin criterios de organización conjunta consistente.

Además de estos aspectos, cabe señalar la sostenida reducción al presupuesto de las Fuerzas Armadas, lo que impide cualquier iniciativa de fortalecimiento mediante renovación de armamento o implementación tecnológica. “Desde 1983 al 2003, la magnitud total de recursos destinados a la Defensa se contrajo en 58,7% y la participación de la jurisdicción dentro del presupuesto nacional se desplomó de 13,78% a 7,7%, tendencia que continuó acentuándose hasta el presente”⁴⁴.

⁴³ “Que debe entenderse que toda forma competente de ejercicio del gobierno político institucional sobre los asuntos de defensa y sobre las FUERZAS ARMADAS, no puede reducirse a meros actos y prácticas formales y simbólicas, sino que supone básicamente la manifestación de una firme voluntad política de dirección y gobierno institucional del área”. Decreto 727 de la Defensa Nacional (2006).

⁴⁴ SIBILLA, Gustavo. “La Modernización del Sector Defensa. Caracteres y fundamentos del modelo argentino”. <http://www.mindef.gov.ar/portada.htm>

Ecuador

La nueva Constitución en lo relacionado con la seguridad y la defensa establece que son atribuciones y deberes del Presidente de la República (Art. 171):

Velar por el mantenimiento de la soberanía nacional y por la defensa de la integridad e independencia del Estado; ejercer la máxima autoridad de la fuerza pública, designar a los integrantes del alto mando militar y policial, otorgar los ascensos jerárquicos a los oficiales generales y aprobar los reglamentos orgánicos de la fuerza pública, de acuerdo con la ley; asumir la dirección política de la guerra; mantener el orden interno y la seguridad pública.

Encontramos la distinción clásica entre la defensa de la soberanía nacional a cargo de las Fuerzas Armadas y la seguridad interior y el orden público a cargo de la Policía Nacional; igualmente deja la posibilidad de nuevos roles de la fuerza pública en el desarrollo social y económico.

Así mismo, se reitera el carácter obediente y no deliberante de la fuerza pública (Art. 185), pero se anota que *“la obediencia de órdenes superiores no eximirá a quienes las ejecuten de responsabilidad por la violación de los derechos garantizados por la Constitución y la ley”*.

Establece como máximo organismo responsable de la defensa nacional el Consejo de Seguridad Nacional (Art. 189) *“cuya organización y funciones se regularán en la ley, será el organismo superior responsable de la defensa nacional, con la cual, los ecuatorianos y los extranjeros residentes estarán obligados a cooperar”*. Igualmente establece la obligatoriedad del servicio militar, pero contempla un servicio civil a la comunidad para aquellos que invoquen objeción de conciencia (Art. 188).

¿HACIA UNAS FUERZAS ARMADAS SURAMERICANAS?

Dentro del documento de la NEA, en el Brasil del Presidente Lula, se ha propuesto como parte de sus objetivos estratégicos la posibilidad de creación de unas Fuerzas Armadas Suramericanas,

*“Sistema de Defesa Nacional O aperfeiçoamento da política de defesa poderá fazer com que o Brasil fortaleça sua capacidade de defesa, isoladamente ou como parte de um sistema coletivo de defesa com os países vizinhos, para enfrentar novas ameaças e desafios, garantir a proteção de seu território e respaldar negociações de âmbito internacional”*⁴⁵.

Para el periodista uruguayo Raúl Zibechi, la iniciativa de conformar esta fuerza militar, que sería similar a la OTAN,

⁴⁵ PRESIDENCIA DA REPÚBLICA-NÚCLEO DE ASSUNTOS ESTRATÉGICOS, “Projeto Brasil 3 Tempos. 50 Temas Estratégicos”, noviembre 2006.

fue divulgada a mediados de noviembre por el coronel de artillería Oswaldo Oliva Neto, en un seminario conjunto entre Brasil y la Unión Europea. Aunque el presidente Hugo Chávez ya había formulado una propuesta similar durante la cumbre del Mercosur en julio, en Córdoba (Argentina), el que sea la principal potencia regional la que tome ahora la iniciativa reviste la mayor importancia. El proyecto será sometido el próximo año a los demás gobiernos de la región, aunque se estima que el gobierno brasileño ya ha pactado su aceptación por todos los países. De prosperar, Sudamérica contará con un organismo de unidad política (la Confederación Sudamericana de Naciones, que realizará su segunda cumbre en Cochabamba, el 8 de diciembre) y unas fuerzas armadas que la dotarán de autonomía militar⁴⁶.

Ahora bien, esta propuesta que anteriormente fue formulada por el presidente Hugo Chávez y que ya había sido lanzada en 2003 por el presidente Lula y en el mismo año por el Partido Socialista Chileno, algunos consideran que podría estarse prefigurando con *“la misión militar de la ONU en Haití, comandada por Brasil e integrada con tropas de Argentina, Chile y Uruguay, puede ser un anticipo de lo que será la fuerza militar sudamericana”*⁴⁷. La iniciativa podría tener mayor viabilidad en el actual contexto subregional, con una creciente mayoría de gobiernos de centro-izquierda, y podría ser una respuesta preventiva-defensiva a eventuales acciones desestabilizadoras del poder hegemónico regional.

Sin embargo, hay que hacer la siguiente precisión: una es la propuesta brasileña que se basaría en procesos de integración regional y con fuerzas armadas profesionalizadas, y otra, la propuesta de sectores próximos a lo que podemos denominar el proyecto bolivariano que la conciben como parte del proceso confrontacional con Estados Unidos como lo anota el General® ecuatoriano René Vargas,

estamos asistiendo a una guerra imperial contra nuestros pueblos, es la Cuarta Guerra Mundial, donde los objetivos y las estrategias económicas son claras: Tratados de Libre Comercio, ayuda militar, combate al narcotráfico y la “narcoguerrilla”, etc. No son sino pretextos para recolonizarnos. Entonces una forma para hacer fortaleza continental y tener éxito en esta guerra, es la unión cívico militar, de militares y civiles, pues somos la misma cosa, somos ciudadanos iguales, el uno por una temporada viste de uniforme, los otros en sus talleres, los ingenieros en sus construcciones, el médico en el hospital. Pero tenemos los mismos orígenes, somos la misma familia latinoamericana, y no hacerlo sería traicionar. Porque el objetivo final de esta unidad es buscar la unidad latinoamericana, que es también el único camino para poder conversar de igual a igual y con poder suficiente, con los grandes centros de poder, llámense Estados Unidos de América, Europa u otros más⁴⁸.

⁴⁶ ZIBECHI, Raúl, *Hacia las fuerzas armadas sudamericanas*, La Jornada, México, diciembre 2 de 2006.

⁴⁷ ZIBECHI, Raúl, Ob. cit., 2006.

⁴⁸ Entrevista al General ®ecuatoriano René Vargas Pazzos, en: DIETERICH, Heinz, *La Integración Militar del Bloque Regional de Poder Latinoamericano*, Diagramación e Impresión: Instituto Municipal de Publicaciones Alcaldía de Caracas. ISBN: 980-6724-04-6.

Es probable que estas iniciativas en el corto y mediano plazo no tengan desarrollos reales, más allá de algunas misiones conjuntas de mantenimiento de la paz –caso Haití–, o experiencias binacionales como las que están desarrollando las Fuerzas Armadas de Chile y Argentina a propósito de fuerzas conjuntas para el mantenimiento de la paz.

Brasil formuló en Marzo del 2008 la propuesta del Consejo Suramericano de Defensa. Esta es una iniciativa del Presidente Lula quien afirmó lo siguiente: *“Brasil necesita proponer aquí en el continente la creación de un Consejo de Defensa Suramericano y que Brasil esté en el Consejo de Seguridad (de la ONU) en nombre de ese Consejo (Suramericano), en nombre del continente”*. Como se sabe uno de los ejes estratégicos de la política exterior brasileña desde hace varios años, es impulsar una reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y lograr que Brasil, junto con otras potencias de nivel medio puedan ser parte de los miembros permanentes de este organismo, dentro de una política democratizadora que refleje la actual realidad internacional.

Pero hay que resaltar que la iniciativa del Consejo Suramericano de Defensa se sitúa dentro de iniciativas ya propuestas de avanzar en procesos de integración en el campo de la seguridad y la defensa como la de crear unas Fuerzas Armadas Suramericanas, iniciativa poco viable por ahora. Desde Venezuela se propuso crear unas Fuerzas Armadas del ALBA, lo cual no deja de ser una iniciativa con cariz propagandístico pero sin viabilidad, porque cualquier idea de integración en el campo de la seguridad debe partir de reconocer el carácter profesional de las Fuerzas Armadas en los distintos países.

La Agencia Brasil señaló sin embargo que *“la idea es que el Consejo establezca una política de defensa común en Suramérica y unifique la posición de la región en los foros internacionales”*, pero el ministro Jobim declaró que *“el Consejo es una concepción política, necesitamos formatearlo y no tendrá decisiones obligatorias como en los organismos multinacionales”* y añade *“el Consejo es una atribución para una coordinación de las actividades de cada país”*; si bien no le agrada que se hable de una ‘OTAN del Sur’, pero sí señala que *“queremos integrar las cuestiones de defensa en una política sudamericana”*.

La propuesta se aprobó formalmente por los jefes de Estado, el 23 de mayo de 2008, en la Cumbre Extraordinaria de la Unión Suramericana de Naciones (Unasur), en Brasil, para avanzar en la conformación del organismo de integración regional, inicialmente con reparos de Colombia, pero ya superadas estas preocupaciones. Los promotores de la idea, los brasileiros, esperan que a partir de allí se pueda conformar un grupo de trabajo con delegados de los diferentes países, que busquen darle forma y concreción al Consejo antes de concluir el presente año y teniendo en consideración los diferentes ámbitos de seguridad con sus particularidades: el amazónico, el andino, El Caribe y el del cono sur.

Es interesante destacar que la propia secretaria de Estado norteamericano, Condoleezza Rice, en visita a Brasil planteó que si bien USA no era parte de esta iniciativa la consideraba positiva y que podría ser útil el Consejo de Defensa Sudamericano para prevenir y resolver crisis regionales.

El Consejo podría avanzar a mediano plazo en buscar políticas regionales de seguridad y defensa, estimular más intercambio de personal militar y civil –especialista en el campo– y, eventualmente realizar análisis conjuntos de coyuntura internacional y de situaciones regionales.

BREVE CONCLUSIÓN

La búsqueda de la seguridad debe acudir tanto a los aspectos militares como a los diplomáticos y políticos y allí es claro que los cambios globales y regionales parecen vislumbrar transformaciones que por ahora solamente se insinúan.

Es verdad que los cambios políticos acaecidos en la región están propiciando transformaciones en las Fuerzas Armadas, pero igual que no hay una tendencia monocolor en los gobiernos de centro-izquierda, tampoco son similares los procesos de reforma –doctrinaria, misional, organizativa, operacional– en las Fuerzas Armadas.

No hay duda que hoy existen unas Fuerzas Armadas más profesionalizadas en la región y con un alto sentido corporativo, que en principio les permite coexistir subordinadamente con los gobiernos de izquierda, sin mayores traumatismos.

Es claro que la influencia norteamericana en las Fuerzas Armadas actualmente parece estar reduciendo su importancia, pero todavía es temprano para considerarlo como un cambio de carácter definitivo.

LOS MAOÍSMOS EN AMÉRICA LATINA

Frank Molano Camargo
Docente de Ciencias Sociales
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas el estudio de las izquierdas latinoamericanas ha pasado por varios momentos, de los cuales vale la pena señalar tres.

Primero, la década de 1990, en la que el libro de Jorge Castañeda (1993) pronosticaba el fin de la izquierda y la necesidad de que los sobrevivientes aceptaran “formal y sinceramente la lógica del mercado y suscrib(iera), con la misma sinceridad, las variaciones, regulaciones, excepciones y adaptaciones que las economías de mercado de Europa y Japón han incorporado a lo largo de los años” (1993: 9).

Segundo la primera década del siglo XXI, en la que un conjunto de estudiosos analizan la presencia de gobiernos alternativos en varios países de latinoamericanos y el crecimiento de la protesta de amplios movimientos sociales, en la se acuña la categoría de “nueva izquierda”, saludada por haber rebasado los viejos dogmas del marxismo clásico y su apertura a fuentes novedosas de desigualdad (género, etnia, generación) y formas osadas de poder y gobierno, sin la pretensión vanguardista de la vieja categoría de dictadura del proletariado (Rodríguez y Chávez, 2004).

Tercero, al finalizar esta primera década y comenzar la segunda, en medio de la crisis económica mundial, los giros a la derecha de varios de los gobiernos considerados anteriormente alternativos y del estallido de inconformidad de amplias sectores sociales en países como Bolivia, Ecuador e, incluso, Venezuela, los análisis tiende a matizar el optimismo anterior y a reconocer que el proyecto hegemónico del imperialismo logra hasta cierto punto docilizar a la “nueva izquierda” y viabilizar los intereses del capital incluso en modelos que se precian de ser antineoliberales (Elías, 2010).

Es particularmente frente a esta nueva condición política e investigativa que vale la pena retomar el estudio de las izquierdas partidarias marxistas, particularmente la corriente maoísta, considerada por muchos autores y actores políticos obsoleta y fuera de lugar. Las trayectorias, planteamientos y posturas del maoísmo latinoamericano frente

al acontecer político, económico y social en los últimos 40 años han tenido que ver con los procesos de desarrollo capitalista, la recomposición de la estructura de clases, la emergencia de gobiernos alternativos antineoliberales y los cambios en las tendencias del Movimiento Comunista Internacional.

Hoy en América Latina existen por lo menos tres agrupaciones internacionales de organizaciones y partidos maoístas, diferenciados política, ideológica y programáticamente de otras tendencias como los trotskistas y los partidos herederos del campo que gravitó en la órbita soviética. Un primer agrupamiento lo constituye el Movimiento Revolucionario Internacionalista - MRI, surgido en 1984, del que hacen parte el Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso) y el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, el cual se orientó durante la década de 1980 por las tesis del PCP liderado por Abimael Guzmán, cuya línea estratégica fue el desarrollo de guerras populares, siguiendo en términos generales las tesis de la guerra contra el imperio japonés (guerra prolongada) liderada por el Partido Comunista de la China (PCC) en las décadas de 1930 y 1940. Un segundo agrupamiento es la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas (CIPOLM¹), del cual hacen parte el Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, el Partido Comunista Revolucionario de Uruguay, el Partido Comunista MLM de Bolivia, el Partido Comunista de Colombia-Maoísta, el Partido Comunista MLM de Panamá. Y un tercer agrupamiento lo integran diferentes organizaciones y partidos que mantienen unidades y diferencias con el MRI y con la CIPOLM. Es necesario clarificar que existe una diversidad de estructuras orgánicas entre las organizaciones políticas maoístas, así algunas se llamen partidos, organizaciones, ligas y/o centros, denominaciones que indican en cierta forma el grado de desarrollo orgánico y organizativo alcanzado en cada caso. También hay variaciones en el grado de complejidad, número de militantes, influencia de masas, asunto que se dificulta por cuanto muchas de las organizaciones mantienen estructuras clandestinas y sólo es pública su política.

Para todos los partidos maoístas de América Latina dos sucesos contemporáneos han jugado un papel fundamental en su política y concepción. Primero, la derrota de la guerra popular en el Perú y el llamado de Abimael Guzmán a reconocer la crisis y buscar una salida negociada a los problemas derivados de la guerra, incluyendo no perder del todo la incidencia política, asumiendo la táctica electoral. Segundo, el que el Partido Comunista de Nepal-Maoísta, siendo uno de los principales protagonistas de la derrota histórica de la monarquía, proponga acuerdos políticos, sin un llamado a la ofensiva militar. El debate entre las organizaciones y partidos gira entre dos polos: quienes consideran que estas circunstancias se derivan de una actitud oportunista y derechista de los dirigentes políticos de los respectivos partidos y quienes consideran

¹ Esta coalición es diferente de otra Conferencia que tiene el mismo nombre, pero agrupa a los partidos que asumen la ideología hoxhista, y que en América Latina integra al Partido Comunista Marxista - Leninista del Ecuador, al Partido Comunista Acción Proletaria de Chile, al Partido Comunista Revolucionario de Brasil, al Partido Comunista ML de México y al Partido Comunista ML de República Dominicana.

que la complejidad de la lucha de clases en un contexto nacional y mundial obliga a cada organización a ajustar su táctica, sin perder el rumbo estratégico: el socialismo.

Por esta razón este escrito busca trazar un plan de indagación sobre el proceso del campo maoísta en América Latina en un lapso de más de medio siglo y analiza dos casos partidarios: Argentina, con el Partido Comunista Revolucionaria - PCR, en una formación social de mayor desarrollo capitalista, urbana y de fuerte tradición industrial, y Bolivia, con el Partido Comunista de Bolivia MLM, una sociedad predominantemente rural, de industrialización tardía.

El análisis se estructura en tres apartados: el primero discute las implicaciones teóricas y analíticas que hoy tiene el estudio del comunismo y los partidos comunistas; el segundo, una reseña general del maoísmo latinoamericano, y, el tercero, el estudio de los dos casos mencionados.

PROBLEMAS DEL ESTUDIO DEL COMUNISMO

Al hablar del maoísmo latinoamericano se encuentra una doble censura en el contexto mundial que emerge con posterioridad a la caída de la URSS y la restauración capitalista en China: a) La captura anticomunista de los estudios frente al comunismo, a-historia del comunismo, y b) el sobredimensionamiento de lo cultural y simbólico sobre lo político y económico, aportado por el pensamiento poscolonial y por los estudios culturales que absolutizaron la categoría de nuevos movimientos sociales frente a los partidos y la lucha de clases.

Con la caída de la URSS en 1991 y la posterior apertura de los archivos estatales, se generó un crecimiento de los estudios sobre diversos aspectos del pasado comunista, esta vez bajo el supuesto de la fehaciente prueba de los archivos soviéticos, que les otorga legitimidad científica.

Sobre esta mirada emerge una tendencia académica y política que, al abordar los problemas del socialismo y el comunismo, busca hacer pasar la crisis del socialismo soviético como la crisis del campo político comunista y socialista de América Latina y, peor aún, como su no –lugar, su inviabilidad, reduciendo el campo de análisis de la izquierda o bien a la dimensión exclusivamente social o, cuando menos, a los estudios de la historia y memoria de un proyecto político en desuso, cuando no enmarcado en un axioma que pretende interpretar la historia comunista: maoísmo = estalinismo = leninismo = comunismo = totalitarismo = terrorismo.

Esta mirada no sólo ha empobrecido la comprensión de la rica y compleja historia de los movimientos comunistas, sino que se supone que en el escenario sociopolítico contemporáneo de América Latina, este movimiento es inexistente.

Diversos autores de Europa y América Latina, sostienen a partir de estos antecedentes que después de la caída del bloque soviético se agotó la forma de conflicto social caracterizada por un modelo “antagonista” definido en términos de un proyecto emancipatorio compartido, identidades convergentes y formas de organización y de lucha articulables. Ahora predomina lo fragmentario, pasajero, subjetivo, pero sin tocar la estructura de la materialidad del poder, este es el caso de autores como Furet y Nolte (1999).

Desde la desaparición del llamado “socialismo real” y el triunfo de la derecha a escala global, distintos intereses han promovido cierto tipo de estudios sobre el comunismo, generalizando y universalizando un esquema interpretativo arquetípico, que reprodujo en clave analítica el estigma del comunismo. Este esquema interpretativo se autoconfirmó con la apertura de los archivos de las ex URSS: las “pruebas secretas” sacadas a la luz pública le dieron validez científica a las denuncias sobre el totalitarismo soviético. (Concheiro, 2004: 43).

Para el caso de Mao y el comunismo chino, si bien no se han dado a conocer “archivos secretos”, la reciente obra de dos especialistas en archivos soviéticos, Jung Chang y Jon Halliday (2006), una pareja aclamada por la academia de derecha norteamericana, se atribuyó el mérito de haber desmitificado la figura de Mao, “demostrando” que su régimen y personalidad son las evidencias más claras del totalitarismo, igual a la Alemania nazi y a la URSS de Stalin.

Ante la lógica argumentativa de lo obvio, que tiende a asimilar disidencia, comunismo, totalitarismo y terrorismo en un presente sin historia, es necesario pensar históricamente la historia de las izquierdas, rechazando la hagiografía y la apología y buscando nuevas claves metodológicas y teóricas de comprensión que permitan discutir la diversidad de rutas e identidades de izquierda, las organizaciones y los sujetos que la componen, los idearios, discursos, semióticas, así como las estrategias y tácticas empleadas, los excesos y errores, pero también los aportes a la constitución de los movimientos sociales y a la cultura de resistencia.

Por otra parte, las anteriores consideraciones se articulan con las premisas posmodernas en que se fundan las tesis poscolonialistas, que arremeten y pretenden desacoplar o descontextualizar el discurso teórico de la materialidad social, al sostener que en la posmodernidad las distintas realidades y mundos posibles se producen desde lo discursivo, con lo que el capitalismo como sistema económico de dominación no es más que un constructo resultante de la ciencia de la economía. Por esto se piensa que el solo hecho de postular un proyecto epistemológico “otro”, hace posible desbaratar la lógica reproductiva del sistema.

Desde la tradición comunista, se reitera la preocupación por la articulación entre lo social y lo político, el proyecto de poder, observando el otro lado de la medalla de las irrupciones de masas, la desmovilización relativa, la ausencia de cristalización política, la incapacidad de asentar y proyectar los logros. Reaparecen los términos del debate clásico al interior del marxismo. Esquemmatizando, se vuelven a contraponer énfasis y opciones por la organización y la estrategia versus el movimiento y la espontaneidad.

LOS MAOÍSMOS LATINOAMERICANOS: MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, FUERZA DE ESTADO Y CORRIENTE DE PENSAMIENTO DE IZQUIERDA

Esta triple condición de esta vertiente del comunismo tiene que ver con la historia y trayectoria de los maoísmos desde su surgimiento como corriente internacional en

la década de 1960 hasta hoy, por cuanto hacen parte de las izquierdas y se relaciona con diversos sujetos sociales antihegemónicos, aportando al debate teórico, a la acción colectiva y a la cultura disidente.

Fuerza de Estado, en tanto la política marxista siempre ha tomado forma y conseguido sus mayores resultados políticos a través de organizaciones políticas que pugnan por el poder, lo que generalmente se ha concretizado en organizaciones partidarias y partidos políticos², ya se trate de estructuras clandestinas, partidos de cuadros o partidos de masas, y como una fuerza política que hace parte de sistemas de gobierno ya sea socialistas o democráticos. Por eso, para los marxistas, la discusión de la pertinencia de la forma partido para la política emancipatoria de la izquierda, además de ser sometida a un serio escrutinio, es una necesidad, así sea reinventándola (Sprinker, 2002: 9).

Los maoístas emergieron como campo político en la izquierda colombiana en las décadas de 1960 y 1970, constituyendo parte de su identidad ideológica y política en torno a un ideario que a partir de las tesis de Mao Tsetung configuró un sentido de comprensión de la realidad colombiana, de las luchas populares, su historia y porvenir. El comunismo chino comenzó a cobrar relevancia tanto en la izquierda colombiana como en América Latina a partir del triunfo de la Revolución en China (1949), pero sobre todo a raíz de la controversia sostenida con el líder soviético Nikita Jruschov tras la muerte de Stalin (1954) y la realización del XX Congreso del PCUS en 1956. Para 1959 ya era público el debate chino-soviético³, el cual incidió con diferente intensidad en los partidos comunistas latinoamericanos al producirse rupturas y constitución de nuevas generaciones de militantes que impulsaron su versión de maoísmo, distinto, por ejemplo al maoísmo filosófico francés que contó con tanta fuerza en el Mayo del 68.

Producto de la ruptura con los soviéticos, Mao y el PCCH definieron buscar un camino propio, como había sido su tradición. Para esto se desarrollaron una serie de campañas a escala nacional, mientras a nivel internacional se difundía ampliamente “el pensamiento Mao Tse-Tung” para atraer aliados entre los distintos partidos comunistas, organizaciones revolucionarias y gobiernos democráticos por todo el mundo, desplegando una gigantesca campaña de propaganda a partir de la Editorial Lenguas Extranjeras que contaba con traductores de casi todos los idiomas del mundo.

En su discurso “Sobre las diez grandes relaciones”, Mao rechazaba la importancia concedida por los soviéticos a la industria pesada y argumentaba que el creciente poder adquisitivo del campesinado era la clave para alcanzar un desarrollo económico rápido

² Los Partidos pueden ser entendidos como sistemas políticos para la toma de decisiones en la lucha por el poder, cuyos sistemas orgánicos son redes de distribución del poder a partir del cual se establecen procedimientos para nominar liderazgos, definir planes, programas y objetivos tácticos y estratégicos, dirimir conflictos internos y establecer aliados y contrincantes. Samuel Eldersveld, 1964, citado por Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.

³ Los puntos de divergencia de Mao con la dirigencia soviética giraron en torno a las tesis de éstos últimos sobre las “tres pacíficas”: coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo, transición pacífica del capitalismo al socialismo y emulación pacífica entre socialismo y capitalismo, además sobre el carácter del partido comunista, la revolución en los países del Tercer Mundo y la construcción del socialismo (Deves y Melgas, 2005).

(y socialista). Su charla “Sobre el manejo correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” (1957) repudiaba la negación soviética de la existencia de contradicciones en la sociedad socialista e insistía en que el conflicto era inevitable y saludable. En 1958 aplicó su política en el *Gran salto adelante*, que constituyó un intento de sustituir el Estado burocrático por un sistema celular de comunas autónomas y autosuficientes que buscaban superar la contradicción campo-ciudad y eran el modelo de la construcción socialista.

En medio de la lucha interna, Mao se retiró en 1959 como cabeza visible del Estado, mientras la oposición regresaba a la práctica del socialismo de la Europa del Este, que centraba la construcción socialista en una minoría elitista.

Por esta razón se lanzó una contraofensiva en 1966, una “revolución en la revolución”, llamada la *Gran Revolución Cultural Proletaria - GRCP*. Convencido de que la máxima participación popular era el mejor camino para llegar a un socialismo completo, movilizó a la juventud a través de los Guardias Rojos para atacar a la nueva “burguesía” surgida entre la vieja dirigencia comunista, cuyo dirigente máximo era Lui Chao-chi, presidente de la República Popular China.

La *Segunda Revolución*, como fue llamada la GRCP, sumió a toda la China comunista en un gran desorden, después del cual debería surgir un nuevo partido, vigoroso y capaz, y una nueva sociedad: el socialismo cada vez más cercano al comunismo.

Los revolucionarios latinoamericanos que visitaron China entre 1966 y 1969, años de mayor radicalidad de la GRCP, encontraron en la ideología maoísta un nuevo imaginario y una serie de ideas fuerza, que quisieron luego recrear en sus propios países. Estas ideas fuerza más importantes fueron:

1. El maoísmo ofrecía una reinterpretación de las fuerzas motrices de la historia. Mao le confiere un importante papel a las ideas en el desarrollo histórico, pero sobre todo cuando las ideas son asumidas por las amplias masas populares. Cuando las ideas prenden en las masas, se convierten en una fuerza material histórica. Mientras en el análisis marxista clásico, el rol atribuido a las fuerzas materiales es preponderante, el pensamiento de Mao propone al hombre como factor decisivo. De aquí la formulación de las cuatro prioridades: del hombre sobre el hecho material, del trabajo político sobre las demás actividades, de la ideología sobre el trabajo político, de la experiencia directa sobre las ideas encontradas en los libros. En la dialéctica de Mao, uno de los dos aspectos es el principal, pero es evidente que no puede desconocer al otro.
2. La Revolución Cultural buscó un modelo de desarrollo diferente al occidental en su versión capitalista o soviética, un “modo chino de vida”. En las ciudades chinas se buscó restringir el vehículo particular, la publicidad excesiva, el alcoholismo, la drogadicción, el consumismo, proponiendo un modelo de vida austera y sencilla. En la relación campo-ciudad se buscó alejarse de la hiperurbanización y la subordinación de la agricultura a la industria, a la vez que se llevaban a cabo formas de “reforestación urbana”. “El rechazo a la

‘automovilización’, otra de las calamidades de nuestra civilización occidental, no es, repito, prueba de un sistema atrasado, sino de la preocupación de prevenir el futuro” (Guillan, 1972).

3. Estas reformas y esta vía China al comunismo implicaba, por una parte, remover la nueva clase dirigente concentrada en la cúpula del Partido y garantizar la mayor participación de las masas de obreros, campesinos y jóvenes en las instancias de decisión. Y, por otra parte, “revolucionar” la educación para garantizar la formación de los continuadores de la Revolución. Mao decidió romper y dismantelar el partido que él mismo había fundado y que presidía. En los tres años iniciales de Revolución Cultural se depuso el 80% de los cuadros, y muchos cargos administrativos fueron ocupados por la nueva generación.
4. El maoísmo propuso la política al mando en toda actividad y prestar cuidado a la revolucionarización ideológica, Frente a la educación, la política maoísta planteó el “fin de los intelectuales”, para lo cual se propuso una profunda reforma universitaria. En efecto, a partir de 1968, los mecanismos de ingreso a la universidad dejaron de ser los méritos académicos. Ahora, cada comuna popular, cada fábrica, cada destacamento militar elegiría los miembros que deberían capacitarse en las universidades para regresar luego y aportar nuevo conocimiento a las tareas de la sociedad. Esto implicó el fin a los exámenes y de una edad límite para ingresar. Era el pueblo el que definía quién debería ingresar. Sin embargo esta radical política no dejó de presentar problemas, por ejemplo, la ausencia de técnicos y profesionales que se requerían en gran escala, pues el reaprendizaje del nuevo modelo requeriría de mucho tiempo para ver su éxito.
5. A todo este proceso se le debe agregar el modelo espartano de vida que se asumió. Los líderes comunistas no podían diferenciarse del pueblo, por ejemplo, en su forma de vestir. De ahí la universalización del traje obrero o del traje de soldado, característico del Partido.
6. El planteamiento de que los países del Tercer Mundo eran la fuerza revolucionaria y que para vencer a sus enemigos de clase los revolucionarios debían construir un Partido, forjar un Frente Único con otras fuerzas democráticas e impulsar la lucha armada en las zonas rurales construyendo un ejército popular.

A partir de estas tesis, en América Latina las organizaciones maoístas tuvieron su origen en la ruptura de de numerosos militantes con las direcciones prosoviéticas, a partir de los debates internos con posterioridad al XX Congreso del PCUS.

Efectivamente entre 1962 y 1964 más de diez partidos prosoviéticos tuvieron escisiones que, en varios casos, comprometieron a elementos importantes de sus comités centrales y a buena parte de la fuerza orgánica, como fue el caso de Perú, Colombia, Bolivia, Brasil y Argentina.

No obstante, la identidad política en una organización no es un asunto de esencia cristalizada e inmutable, sino un proceso de comprensión política, correlación de fuerzas entre las direcciones y alianzas internacionales. Por eso, al finalizar la década de 1970, en varios partidos maoístas emergió una nueva ruptura al afianzarse las tesis del líder albanés Enver Hoxha, quien durante la guerra antifascista condujo al Partido del Trabajo de Albania en alianza con la resistencia yugoeslava de Tito, y tras la muerte de Stalin y el XX Congreso se alió al PCCH y a Mao Tsetung. Tras la muerte de Mao en 1976, Hoxha reniega del maoísmo y lanza un fuerte ataque en su obra “El Imperialismo y la Revolución”, considerando el proceso revolucionario chino como una variante de revisionismo y defendiendo ortodoxamente los planteamientos de Stalin.

De esta forma en América Latina los partidos que adhieren al hoxhismo fueron primero el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), el Partido Comunista marxista-leninista del Ecuador y el Partido Comunista marxista-leninista de Bolivia.

Sin embargo, los maoístas latinoamericanos continuaron sus trayectorias, oscilando entre las tesis de guerra popular prolongada y construcción de un amplio frente político antiimperialista y antifeudal.

ARGENTINA Y BOLIVIA: ESTUDIO DE CASO DE DOS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS

Partido Comunista Revolucionario de la Argentina PCR

Este partido se constituyó en 1967-1968 como una corriente disidente del Partido Comunista Argentino (PCA). Inicialmente acogió en su concepción política las tesis guevaristas y del movimiento de liberación nacional (Vietnam, Argelia, etc.) y asumió durante el debate sino-soviético una postura a favor del Partido Comunista Chino. Al comienzo, la fracción se organizó como Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, PC (CNRR), integrado por militantes provenientes mayoritariamente de la FJC (Juventud del PC), del PC y del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), eligiendo a Otto Vargas desde su fundación hasta la actualidad como su secretario general.

Según Otto Vargas

Surgimos a la vida política cuando nos convencimos que ese partido [PC de Argentina] ya era irrecuperable para la revolución, en momentos que el Che Guevara luchaba en Bolivia y la dirección de ese partido nos atacó por defenderlo y por querer apoyarlo. (...) Cuando el mundo era conmovido por la heroica lucha del pueblo vietnamita, y la gran Revolución Cultural Proletaria en China (Programa del Partido Comunista Revolucionario de Argentina).

En 1972, como muchos militantes de otros continentes, un contingente de la nueva agrupación viajó a China y a partir de esta relación asumió el maoísmo como su guía teórica e ideológica, deslindándose de las corrientes políticas argentinas (peronistas, guevaristas y troskistas) que proponían la acción armada inmediata.

Desde esta perspectiva maoísta, caracterizó a la sociedad argentina como un campo de lucha entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, ubicando que en la Argentina los intereses económicos soviéticos representaban para la década de 1970 el 5° grupo financiero en importancia (Andrade, 2005, pp. 45-46).

El PCR caracterizó el último gobierno de Perón (1971-1973) como un proyecto nacionalista, con serios límites, puesto que no se proponía liquidar la dependencia externa ni el latifundio.

El golpe militar de 1976 y el denominado Proceso de Reorganización Nacional fueron leídos como expresión de la pugna interimperialista, mientras Videla fue caracterizado como la expresión pro rusa, en pugna con otros sectores.

Durante el retorno a la democracia, mantuvieron como política la condena al entreguismo proimperialista de Alfonsín (1983-1989), Menem (1989-1999), De la Rúa (1999-2001) y Duhalde (2002-2003).

A partir de 1994 se inició en Argentina un nuevo ciclo de luchas populares contra las medidas neoliberales, conocida como el Santiagueñazo, lo que llevó al PCR a proponer como táctica reagrupar las fuerzas populares hacia una pueblada nacional, un argentinazo triunfante que impusiera otra política y otro gobierno.

Estos cambios incidieron en el desarrollo de una política de masas para garantizar presencia entre la clase obrera, impulsando una corriente clasista e independiente. Uno de sus cuadros obreros más importantes fue René Salamanca, líder del poderoso Sindicato de la Industria de Automóviles (SMATA) de la ciudad de Córdoba, mientras en otros sectores obreros constituyó las agrupaciones Primero de Mayo, de corte clasista, que se convertirían luego en la Corriente Clasista y Combativa.

La CCC irrumpe en el escenario de la acción colectiva en la segunda mitad de la década de 1990, cuando el proceso de privatización y despidos masivos va haciendo emerger un nuevo rostro de la clase obrera, los desempleados y los pensionados. Por eso surge el “corte de ruta”, que entorpece el proceso de circulación de mercancías, con lo que se afecta de forma indirecta la valorización de capital; más adelante se les llamará “piquetes” y a sus protagonistas piqueteros. El PCR sigue fiel a su táctica del argentinazo, la pueblada nacional.

La figura emblemática de los piquetes es el líder sindical del PCR, Santillán, que lleva a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) a emplear el “piquete” como táctica de lucha, discutida en asambleas de desocupados, para hacerse “audible” al gobierno de turno y a los fines de satisfacer las necesidades más perentorias de los compañeros. El éxito conseguido no sólo ante los gobiernos, sino por la autogestión de huertas, roperos comunitarios, comedores, lleva a que la izquierda argentina reproduzca, con sus respectivas variantes, la experiencia de los piqueteros.

En diciembre de 2001 estalla el argentinazo, que termina con la fuga del presidente De la Rúa, un vacío de poder que es aprovechado por sectores dominantes para imponer lo que será el gobierno de los Kirchner, que se plantea como neoperonista, antinorteamericano y popular, pero que busca fundamentalmente erosionar la legitimidad y capacidad de lucha alcanzada por las organizaciones “piqueteras”.

El PCR y la CCC deciden impulsar desde las bases piqueteras un movimiento de cooperativas que intermedia con los presupuestos locales. Esto lleva a que otras izquierdas acusen a la CCC de que al aceptar subsidios incide en la baja de salarios y fomenta el neoclientelismo.

La CCC no es una central sindical, es una agrupación que trabaja dentro de todas las centrales. Trabaja en las tres vertientes de la clase obrera: los obreros ocupados, los jubilados y los desocupados; además, cuenta con organizaciones de pueblos originarios y de ex combatientes de la guerra de las Malvinas.

La CCC realiza anualmente un Plenario Nacional, integrado por delegados por cada lugar, con actas de elección y mandato. En los Plenarios, que funcionan a través de comisiones y pleno, se analiza la situación nacional e internacional, y en ese contexto la del movimiento obrero. Se fijan después los lineamientos para el año y los planes de lucha y medidas inmediatas. En esos Plenarios se eligen los coordinadores, la Mesa Federal, integrada por compañeros de todas las provincias, y la Mesa Ejecutiva. Cada sector—los obreros activos, los desocupados y los jubilados—hacen también un Plenario anual por sus lineamientos organizativos específicos.

Tanto el PCR como la CCC se definen hoy como opositores al gobierno de Cristina Kirchner y plantean como salida la lucha para imponer un gobierno de unidad patriótica y popular. El PCR caracteriza estos últimos gobiernos de la siguiente manera:

Como ha ocurrido a lo largo de la historia con muchos gobiernos argentinos, Kirchner no es proyanqui. Sus contradicciones y forcejeos con esa superpotencia son funcionales a los intereses de otros imperialismos. Kirchner ha dicho a su equipo que su política tiene como objetivos: 1) una alianza estratégica con China; 2) una alianza estratégica con Europa; 3) el Mercosur, y 4) desarrollar una “fuerte burguesía nacional” (él llama “burguesía nacional” a grupos monopolistas de burguesía intermediaria: es el “capitalismo de amigos”).

La política de confrontación del gobierno demostró que no es por su afinidad con la “rosca” sojera que el kirchnerismo se acerca a China, sino que por su “alianza estratégica” con China es que “se acerca” a esa “rosca”. (PCR, 2009: 76)

El Partido Comunista de Bolivia Marxista Leninista Maoísta

La constitución del Partido Comunista en Bolivia fue tardía: apenas en enero de 1950 se organiza una pequeña estructura denominada Partido Comunista de Bolivia, como escisión del anterior Partido de la Izquierda Revolucionaria. La composición social de los primeros militantes era de intelectuales revolucionarios y artesanos.

Durante el periodo del gobierno populista de la Revolución de abril de 1952, encabezada por el Movimiento Nacional Revolucionario, el PCB se subordinó al programa de este proyecto, aunque inició su contacto con las masas obreras agrupadas en la recién creada Central Obrera Boliviana - COB, no obstante, a la llegada del gobierno de la pausa y el giro a la derecha de Siles Zuazo en 1956, el PCB no atinó en la caracterización y quedó plegado al MNR.

En la década de 1960, la orientación pro Moscú liderada por Mario Monje fue cuestionada por militantes que simpatizaban con las críticas que el PCCH y el PTA hacían a la dirección soviética. Aquí empiezan a aparecer figuras contrarias a Monje, como Jorge Echazú, Federico Escóbar Zapata y Oscar Zamora Medinacelli, que en el II Congreso del PCB expresaron su simpatía por las tesis chinas y albanesas.

En noviembre de 1964 se produce el golpe militar de René Barrientos contra el gobierno del MNR de Paz Zamora; varios grupos militantes llaman a la dirección partidaria a empuñar las armas contra los militares y por la liberación de los presos políticos. Ante el silencio de la dirección, deciden emprender acciones propias; entre ellos se encontraba Inti Peredo, que años más tarde cerraría filas al lado de la guerrilla del Che Guevara.

Estas circunstancias aceleraron la división entre líneas, que aunque con diferencias tácticas y estratégicas profundas se identificaron como pro y antisoviéticas, creándose en abril de 1965 el Partido Comunista de Bolivia marxista-leninista, integrado por sectores afines a las tesis del PCCH y del PTA.

Los dos partidos fueron sometidos a la prueba de fuego plantada por la guerrilla del Che Guevara instalada en 1967. El partido de Monje rehusó, a pesar de sus compromisos con Fidel Castro, apoyar la lucha armada. El PCB ml, liderado por Oscar Zamora, destinó un núcleo de mineros comandados por Moisés Guevara, e integrado por Simón Cuba (Willy), Raúl Quispaya, Julio Velasco, Francisco Huanca y otros que sucumbieron en la experiencia foquista de Bolivia (Lara, 1980: 32).

Después de esta experiencia, el PCB ml realizó varios intentos fallidos de guerra de guerrillas en la perspectiva de guerra campesina, pero tales intentos fueron duramente reprimidos, generando una fuerte lucha interna entre corrientes e interpretaciones de la línea maoísta y albanesa.

En las elecciones de 1978, el Partido crea un frente político electoral llamado Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) que participa en dichas elecciones con el dirigente campesino militante y dirigente del Partido, Casiano Amurrio, y la ama de casa y dirigente de las mujeres mineras Domitila Chungara (protagonista del libro de Viezzler Moema, “Si me permiten hablar, Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia”), para la Presidencia y Vicepresidencia, respectivamente. Aunque los resultados electorales no fueron nada halagadores, la presencia y prestigio partidario eran para ese momento indiscutibles. Sin embargo, esto llevó a que Oscar Zamora diera un giro a la derecha y terminara aliado del gobierno de Víctor Paz Estenssoro, lo que fue interpretado por otros dirigentes como prueba del efecto nocivo del maoísmo. Por esta razón, en el Congreso de 1983, con la asesoría del líder colombiano Oscar Willian Calvo, el PCB ml decide romper con la ideología maoísta y adherir al hoxhismo.

Esto llevó a un núcleo de militantes maoístas a defender separarse orgánicamente del PCB ml y a reorganizarse, tarea que ocupó los años restantes de la década de 1980 y toda la década de 1990.

Esta reorganización se hizo desde una estructura orgánica pequeña y débil, pero activa en las grandes jornadas de masas, como la Guerra del Agua 2001, la Guerra del Gas en Cochabamba en 2002, el levantamiento popular contra el gobierno de Sánchez

Lozada en 2003, la rebelión de los estudiantes de la Universidad del Alto en 2004 y el ascenso político de la COB y del movimiento político de Evo Morales, el MAS.

Para el año 2004 se realiza en la ciudad de Cochabamba el Segundo Congreso Nacional del Partido, el cual reorienta la táctica partidaria y la línea política para la destrucción del Estado capitalista dependiente en Bolivia y la constitución de un Estado Multinacional de Nueva Democracia.

Por estas razones el PCB ml, liderado por Jorge Echazú, decide apoyar la candidatura de Evo Morales en las elecciones presidenciales de 2005, con quien se suscribe un documento de alianza, que plantea lo siguiente:

«ALIANZA ESTRATEGICA POR EL CAMBIO Y EL FUTURO DE BOLIVIA.
POR LA DIGNIDAD Y SOBERANIA CON IDENTIDAD E INCLUSIÓN».

Urge la necesidad de impulsar una sólida alianza entre los movimientos sociales, las instituciones colegiadas, los hombres y mujeres comprometidos con nuestro país, para derrotar el modelo neoliberal, enterrar en las urnas a los partidos de derecha y ultraderecha e instalar en la Presidencia de la República a EVO MORALES AYMA.

Emprendemos esta tarea ante el fracaso de los partidos y políticos tradicionales y la debacle del neoliberalismo que ha condenado al hambre, la miseria y el desempleo a los trabajadores bolivianos del campo y la ciudad, y frente a la coyuntura histórica que vive el país y para concretar cambios profundos y estructurales en lo político, económico y social: tomar y construir el poder para ponerlo al servicio del pueblo y para garantizar un FRENTE AMPLIO ANTINEOLIBERAL que sirva como INSTRUMENTO POLITICO DE LIBERACION.

Por ello, entre los partidos y grupos políticos que firman al pie y la Dirección Política Nacional del Movimiento al Socialismo, se suscribe el presente Acuerdo, para alcanzar los siguientes objetivos estratégicos:

PRIMERO. Consolidar el frente amplio antineoliberal con el Movimiento al Socialismo para disponer un INSTRUMENTO POLITICO que garantice el proceso histórico de toma y construcción del poder para resolver los problemas políticos, económicos y sociales generados por los partidos neoliberales.

Como resultado del triunfo de Evo Morales y la nueva etapa política de Bolivia a partir de enero de 2006, un miembro de la dirección partidaria, Alberto Echazú es llamado a ocupar la cartera de Minas y Metalurgia en el gabinete de Evo Morales. El objetivo político del partido es “reconstruir a la clase obrera minera desde el Ministerio, restaurar la COMIBOL y todas las empresas estatales mineras, así como mejorar en todo lo posible el contrato del Mutún para beneficio del país”.

En las elecciones de 2010, el PC MLM de Bolivia decide apoyar una vez más electoralmente a Evo Morales, pero planteando críticas al proceso y a las fuerzas que en nombre de la oposición a la derecha impulsan un proyecto indigenista, que rompe la unidad de los sectores populares.

Por esta razón, para actuar en el escenario político y de lucha de clases abierto por el gobierno de Evo Morales, el PCMLM en alianza con otras fuerzas revolucionarias

constituyó en 2007 la Alianza Revolucionaria Antiimperialista -ARA, integrada además por el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el Movimiento Popular Endógeno (MOPE), Patria Socialista-Movimiento Guevarista (PSMG), el Partido Socialista (PS), la Comisión Social (CS) y la Coordinadora Social (CS), cuyo propósito político es reconstruir el Estado “para que éste asuma una esencia democrática, popular y cumpla las tareas de liquidación del régimen latifundista y la dependencia del imperialismo a través de cambios estructurales”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, Mariano (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires, Imago Mundi - UBA.
- BARRETO, César; CHÁVEZ, Patrik y otro (2004). *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Colombia, Editorial Norma.
- CAMPIONE, Daniel y RAJLAND, Beatriz (2006). “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”, en: Gerardo CAETANO (coord.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- CASTAÑEDA, Jorge (1993). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz.
- CHANG, Jung y HALLIDAY, Jan (2006). *Mao: la historia desconocida*, México, Ediciones Taurus.
- CONCEIRO BOHÓRQUEZ, Elvira (2007). “Los comunistas del siglo XX: algunas distinciones necesarias”. En: *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*, Elvira Concheiro B. y otros (coordinadores) México, UNAM.
- DEVÉS, Eduardo y MELGAR, Ricardo (2005). “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, No. 10, Madrid.
- ECHAZÚ ALVARADO, Jorge (2003). *El desafío de las naciones y nacionalidades oprimidas en Bolivia*, La Paz, Liberación.
- ELÍAS, Antonio (2010). *La Torta y las Migajas*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- FORNILLO, Bruno, (2007). “Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual”, en *OSAL*, Año VIII, N° 22, septiembre, Buenos Aires, CLACSO.
- FURET, François y NOLTE, Ernst (1999). *Fascismo y comunismo*, Ed. Alianza, Madrid.
- GUILLAIN, Robert (1972). *China después de la Revolución Cultural*. Era, Serie Popular, México.
- LARA, Jesús, (1980). “*Guerrillero Inti Peredo*”. Cochabamba, Editorial del autor.
- Partido Comunista Revolucionario de la Argentina (2009). *Resoluciones sobre la Situación Política Internacional y Sobre la Situación Política Nacional. 11° CONGRESO*, Febrero 15, 16 y 17.
- SARTORI, Giovanni, (1980). *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- SPRINKER, Michael, (2002). *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida*. Madrid, Ediciones AKAL.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE GOBIERNO



NOTAS SOBRE LA PLANIFICACIÓN EN AMÉRICA LATINA: LA EXPERIENCIA DE CUBA

José Luis Rodríguez

Doctor en Economía

Asesor del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)

La Habana (Cuba)

I

La planificación en América Latina y El Caribe¹, entendida no como la suma de planes de carácter regional o sectorial sino como procesos más integrados, que propendían a una cierta transformación de las relaciones de propiedad que la sustentaba, comenzó a desarrollarse mediante planes que fueron formulados por gobiernos progresistas, como el de Lázaro Cárdenas en México o el de Juan D. Perón en Argentina, en paralelo con el desarrollo de las tesis keynesianas que propiciaban una mayor intervención estatal en la economía como una necesidad para remontar la crisis de los años treinta.

En ese contexto se desarrolló un proceso de planificación estatal *sui generis* en Estados Unidos asociado a la política del *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt en la década de los años treinta del pasado siglo, que se vio reforzada por los imperativos de la Segunda Guerra Mundial. Con posterioridad a la guerra, la reconstrucción europea también demandó importantes esfuerzos de planificación globales, como el Plan Marshall o los planes desarrollados por el gobierno francés (Dubois, 1987).

Sin embargo, no sería hasta la década de los años 60 que la planificación se generalizó en toda América Latina y El Caribe, e incluso se apuntaba como un requisito para recibir fondos de la Alianza para el Progreso en 1961. Como expresión de la necesidad de un tratamiento regional al tema, en 1962, en los marcos de la CEPAL se creó el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)².

¹ El desarrollo de la planificación en El Caribe probablemente fue más orgánico incluso desde antes de la independencia de los países de la región, con casos notables de continuidad como Barbados y experimentos de corte socialista en los años 70 en Guyana y Jamaica. Ver Downes (2001).

² Ver De Mattos (1979).

En estos años confluyeron al menos tres factores que impulsaron la necesidad de dar integralidad al proceso de desarrollo mediante planes económicos y sociales de carácter nacional. En primer lugar, los antecedentes apuntados unidos al avance de las teorías desarrollistas impulsadas por Raúl Prebisch desde CEPAL concibieron la planificación como una necesidad insoslayable para los cambios estructurales que se demandaban³. En segundo lugar, el desarrollo exitoso del modelo soviético de planificación centralizada comenzaba a influir favorablemente en la formulación de los programas para el desarrollo de las antiguas colonias que se independizaron después de la guerra, incluso en países tan importantes como la India. En tercer lugar, el triunfo de la revolución cubana propulsor de un modelo de desarrollo socialista marcó un punto de inflexión en América Latina, favoreciendo también la concepción de una planificación centralizada como requisito para salir del subdesarrollo.

Comenzó así una etapa del desarrollo de la planificación en América Latina que atravesaría por diferentes momentos⁴.

Un primer momento abarcó básicamente los años 60 cuando la planificación aparecía unida a procesos de cambio en las estructuras sociales y políticas como condición para la salida del subdesarrollo, lo cual produjo una inmediata confrontación con las estructuras de poder existentes. Quedaba claro que "...cuando la seductora idea de la planificación hasta entonces un tanto abstracta y elusiva, comenzó a adquirir concreción a través de un conjunto de propuestas para la política económica, la supuesta viabilidad política del plan se fue reduciendo rápidamente" (De Mattos, 1979).

El predominio de las políticas económicas de corte neoliberal impuso un obstáculo casi total a los esfuerzos de la planificación desde finales de los años 70 hasta mediados de los años 90, etapa en la cual la percepción de la planificación sufrió un desgaste adicional producto del fracaso del socialismo en Europa.

Solamente desde finales de la década los 90 con el desastre de las políticas neoliberales unido a la emergencia de gobiernos progresistas básicamente en Venezuela, Ecuador, Bolivia Nicaragua y en algunos países del Caribe, así como la presencia en otros países de posiciones en alguna medida contestatarias del Consenso de Washington, es que resurge en diferente grado la planificación en la región⁵.

En este breve recuento puede sintetizarse la experiencia de la planificación latinoamericana en los últimos 50 años en un conjunto de observaciones que sirvan de referencia para examinar con mayor detalle la planificación en Cuba, en tanto que prácticamente esta última se excluye de todos los análisis en la región.

- En el tratamiento del tema se verifican un grupo de confusiones que van desde aquellos autores que conciben la mera intervención estatal en la economía

³ Ver Rodríguez (1980).

⁴ Ver Solari (1980); ILPES (1974); De Matos (1987); Villarreal (1987); y Ruiz (2002).

⁵ Ver Hernández (2000) y Arteaga (2010) para el caso de Venezuela; SNP (2008) para Ecuador; y PADEP/GTZ, (2009) para Bolivia.

como un acto de planificación, hasta la mezcla de los conceptos de estrategia de desarrollo, política económica y planificación.

En tal sentido, conviene al menos aclarar que la planificación en el sentido que se emplea generalmente en economía forma parte de la respuesta que institucionalmente ofrece el Estado a la necesidad de organizar, dirigir, ejecutar y controlar la política económica, que a su vez es la forma en que se concreta una determinada estrategia de desarrollo⁶.

- Las estrategias de desarrollo diseñadas en América Latina y El Caribe quedaron plasmadas en documentos cuya implementación práctica a través de un sistema de planificación no llegó a concretarse⁷. En realidad en vez de sistemas de planificación se desarrollaron planes de carácter territorial o ramal a corto plazo con mayor o menor éxito. En tal sentido, se destaca el uso de la planificación así concebida como instrumento para aplicar programas de ajuste neoliberal que fueron particularmente visibles bajo las dictaduras militares⁸. Adicionalmente, cabe apuntar que los impulsos a la planificación no tuvieron un respaldo institucional estable, dependiendo de la orientación política de cada gobernante su mayor o menor beligerancia.
- La experiencia latinoamericana de planificación no ha resuelto exitosamente hasta el presente la adecuada interrelación entre la economía de mercado y la planificación, tema que es objeto de un debate no concluido en estos momentos⁹.
- Los sistemas de planificación en ciernes que se han diseñado en países cuyos gobiernos han abrazado una orientación socialista¹⁰ como es el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia, tienen como característica la búsqueda de un modelo de planificación integral que actúe en un contexto caracterizado por un cierto nivel de propiedad estatal, una pequeña y mediana propiedad nativa no sujeta a las empresas transnacionales y un variado despliegue de propiedad social esencialmente cooperativo, comunitario y cogestionario, donde se combinen las decisiones centrales con la participación democrática de la población¹¹.

⁶ Rodríguez, (1990).

⁷ Ver un análisis crítico de estas experiencias desde el punto de vista técnico hasta finales de los años 80 en Dror (1987) y D. Mattos (1987).

⁸ Ver una reseña de la experiencia de la planificación en Brasil bajo la dictadura militar en Meyer-Krahmer (1976). Otros gobiernos militares pero de corte progresista como los de Velazco Alvarado en Perú (1968-75) y Torrijos en Panamá (1968-78) impulsaron también la creación de sistemas de planificación para alcanzar objetivos nacionalistas de desarrollo.

⁹ Ver Ramos (1987).

¹⁰ Ver de Borón (2009).

¹¹ Una propuesta teórica de planificación democrática socialista se encuentra en Devine (1988).

II¹²

A diferencia de otros países latinoamericanos, antes de 1959 en Cuba no existió propiamente una burguesía nacional identificada con un proyecto de desarrollo autóctono aún en los marcos del capitalismo dependiente. Por otro lado, el enorme nivel de sujeción de la economía cubana a Estados Unidos impidió el más leve asomo de desarrollo.

La tríada de clases dominantes compuesta por los latifundistas, la gran burguesía azucarera y la gran burguesía comercial importadora, impedía cualquier decisión por parte del Estado que pusiera en peligro los intereses del capital norteamericano y los suyos propios¹³.

Consecuentemente la intervención directa del Estado en los asuntos económicos estuvo prácticamente ausente en la república neocolonial y cuando se produjo, no tuvo un impacto realmente importante.

En general las corrientes fundamentales del pensamiento económico de la época tuvieron su influencia en Cuba en diversos trabajos de corte académico, reflejándose en los mismos los enfoques propios del neoliberalismo, el keynesianismo y el desarrollismo¹⁴, pero sin que en ningún caso se estructurara un proceso de programación económica o de planificación coherente.

De tal forma, al triunfar la revolución en 1959, el país no disponía de ninguna experiencia en el ámbito de la dirección económica planificada.

Al triunfar la revolución el país presentaba una situación donde predominaba una estructura económica mayormente agrícola; una economía del agro extensiva y basada en el latifundio; un desempleo y subempleo permanentes y masivos, que cubrían entre el 25 y el 30% de la fuerza de trabajo en los momentos cíclicos de baja cada año; una economía totalmente abierta y una completa dependencia del imperialismo norteamericano¹⁵.

Conducir el país al desarrollo en tales circunstancias suponía una estrategia que asegurara en primer lugar, el cambio estructural necesario para emprender esa tarea y la creación de condiciones internas y externas para asegurar su continuidad.

Puede decirse que la estrategia de desarrollo como forma primaria de planificación, partió de la ejecución del Programa del Moncada, que sintetizaba las direcciones fundamentales que debían estar presentes en la misma y que ya estaban recogidas en el alegato de defensa de Fidel Castro en el juicio por el asalto al cuartel Moncada en julio de 1953, el que pasaría a la posteridad como “La historia me absolverá”. Allí se resumieron en seis puntos los problemas fundamentales a resolver: el problema de la tierra, la industrialización, la vivienda, el desempleo, la educación y la salud¹⁶.

¹² Para el desarrollo de este punto el autor se ha basado en sus libros: Rodríguez (1984) y (1990).

¹³ Ver el excelente trabajo de Carlos Rafael Rodríguez, *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963)*, 1983.

¹⁴ Ver Silva *et al.* (1977).

¹⁵ Ver Rodríguez (1983).

¹⁶ Castro (1973).

Para la implementación de esta estrategia se concebía una rápida y profunda transformación de las relaciones de propiedad que permitiera al Estado, a nombre de toda la sociedad, contar con los recursos indispensables para el desarrollo.

Un primer paso en este sentido lo constituyó la aprobación de la Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959 y la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para su implementación. El INRA se convertiría a partir de entonces, en el embrión del nuevo estado revolucionario abarcando en su gestión mucho más allá de la transformación de la propiedad agraria. Ello suponía por tanto, formas primarias de planificación para organizar el incipiente sector estatal y cooperativo durante 1959 y el primer semestre de 1960. Junto a la creación del INRA jugaron un papel también como estructuras que demandaban un cierto nivel de planificación, las Juntas de Control, Ejecución e Inspección (JUCEI) creadas en julio de 1959, que eran las encargadas de materializar a nivel provincial y municipal las tareas de la revolución¹⁷.

Un paso decisivo en el desarrollo de la planificación fue la creación en marzo de 1960 de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN). Si bien la JUCEPLAN no estaba en condiciones de elaborar un plan integral para toda la economía en su primera etapa, su constitución evidenció la voluntad de marchar en esa dirección por parte del Gobierno Revolucionario.

Otros esfuerzos en el trabajo de planificación se derivaron de la colaboración de especialistas extranjeros que vinieron a trabajar en Cuba, como el economista polaco Michael Kalecki, que elaboró a finales de 1960 un modelo de desarrollo integral. También resultó importante la labor del economista chileno Jacques Chonchol para proyectar el desarrollo de la agricultura, así como los estudios del economista mexicano Juan F. Noyola y el francés Charles Bettelheim.

La necesidad de implementar un sistema integral de planificación en el marco de un sistema de dirección económica coherente con las transformaciones socialistas que tenían lugar en Cuba, se hizo ya inaplazable como consecuencia del incremento de la propiedad social, producto de las nacionalizaciones llevadas a cabo durante el segundo semestre de 1960¹⁸, que permitieron proclamar el cumplimiento del Programa del Moncada e iniciar la transición al socialismo en el país.

Los elementos fundamentales del primer plan para 1962 se dieron a conocer por el Primer Ministro Fidel Castro en una intervención televisiva efectuada el 20 de octubre de 1961 y la discusión del plan con los trabajadores se inició en noviembre de ese año. La importancia que se concedió a este primer plan se expresa en el hecho de que 1962 fue denominado Año de la Planificación¹⁹.

¹⁷ Las JUCEI fueron en alguna medida un antecedente de los Órganos del Poder Popular que se constituirían en 1976.

¹⁸ A finales de 1960 la propiedad estatal cubría el 100% del valor de los activos en el comercio mayorista y la banca, el 92% en el transporte, el 85% en la industria, el 80% en la construcción, el 52% en el comercio minorista y el 37% en la agricultura.

¹⁹ Ver Castro (1961) y Boti (1961).

El modelo aplicado para la elaboración del primer plan partió de una concepción centralizada del sistema de dirección y la metodología que se adoptó para la planificación tomaba la experiencia de lo que se hacía en los países socialistas europeos, prácticamente sin modificaciones.

La elaboración de los primeros planes de la revolución se produce en el contexto de una estrategia de desarrollo que propendía la industrialización acelerada del país, unida a una amplia diversificación agropecuaria y una rápida sustitución de importaciones, en medio del proceso de estructuración de una política económica en que se debatían diferentes alternativas.

Las premisas así adoptadas llevaron a la elaboración de un plan anual con fuertes metas de crecimiento que incluían un incremento del 12,3% del PIB en 1962 y una tasa de acumulación del 27%, indicadores que a su vez se corresponderían con los elaborados para el período 1962-1965. De tal forma en el Plan Cuatrienal se preveía un crecimiento promedio anual de los sectores productivos de un 16,7%, con una tasa de acumulación del 22%, y un incremento del 7,5% en la productividad del trabajo, todo ello unido a un aumento del 10% anual en el consumo²⁰.

La materialización de estos objetivos lógicamente enfrentó numerosas dificultades algunas de las cuales se repetirían en años posteriores como problemas no resueltos por la planificación.

En primer término, existían serios obstáculos para emprender el diseño de un plan de desarrollo teniendo en cuenta la lucha de clases que se agudizaba y la necesidad de concentrar los esfuerzos en la defensa del país; la no existencia de experiencias anteriores de planificación en Cuba; la carencia casi total de especialistas y estudios integrales de la economía cubana, así como un cambio profundo en las relaciones de propiedad que demandaban un nuevo sistema de dirección económica el cual comenzaba a implantarse simultáneamente.

En segundo lugar, no se logró estructurar adecuadamente el vínculo entre el plan a corto y mediano plazo, al tiempo que se establecían metas de crecimiento basadas en el deseo de resolver los acuciantes problemas que enfrentaba el país más que en las condiciones reales para ello.

Por último, cabría apuntar que no se tuvo en cuenta el elevado nivel de dependencia externa de la economía, lo cual llevaría rápidamente a un déficit superior a 500 millones de pesos en la balanza de pagos y a la necesidad de revisar la estrategia de desarrollo en 1963. Solamente a partir de identificar la producción de azúcar como el sector capaz de generar los ingresos en divisas para la acumulación y asegurar su compra en términos favorables por parte de la URSS, fue posible reformular el programa de desarrollo. De la industrialización acelerada se pasó a la creación de condiciones para la ulterior industrialización de país, tomando como pivote el sector agropecuario, lo que

²⁰ Ver de García y Noyola (1962).

conduciría a la elaboración del plan para la producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970²¹.

Adicionalmente debe señalarse que la preparación de los primeros planes se dio en medio de un debate sobre la política económica a desarrollar para la construcción del socialismo, que condujo a la existencia de un sistema de dirección económica dual durante varios años. Las discusiones que tuvieron lugar entre 1963 y 1964, se centraron en torno a aquéllos que como Carlos Rafael Rodríguez propugnaban el cálculo económico prevaleciente en los países socialistas europeos y aquéllos que como el Che, consideraban más conveniente un sistema de financiamiento presupuestario para las empresas basado en la experiencia de la operación de los monopolios en Cuba antes de 1959. El fondo de la discusión se centraba en el tratamiento a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo y se manifestaba en el debate en torno a la actuación de la ley del valor frente a la planificación en el conocido contrapunteo entre plan y mercado²².

El desarrollo de esta discusión –que se daba en medio de la reforma económica de los países socialistas europeos– y sus efectos posteriores tendrían un notable impacto en la planificación en los años siguientes.

La introducción de la planificación centralizada en medio de las limitaciones apuntadas, llevó aparejada un grupo de dificultades. Estas se manifestaron en dos direcciones principales.

Por un lado, eran evidentes las deficiencias organizativas del sistema de dirección económica dual vigente y los problemas para una operación eficiente de la estructura estatal. Ello llevó a realizar una serie de estudios entre 1965 y 1966 que concluyeron con la reorganización de la administración central del Estado producto de la cual se extinguió el Ministerio de Hacienda y sus funciones fueron asumidas por el Banco Nacional de Cuba y la JUCEPLAN que fue también reorganizada.

Por otro lado, este proceso se dio en medio de un cuestionamiento sobre la relevancia de las categorías mercantiles en el socialismo y sin que se produjera una evaluación definitiva acerca del debate desarrollado sobre la política económica en esos años²³. Adicionalmente se enfrentaba el crecimiento desmedido del aparato burocrático estatal en un proceso que adquirió una elevada connotación en todo el país²⁴.

En estas condiciones la planificación a largo plazo se reformuló mediante un modelo económico que cubrió entre 1965 y 1970, pero que no logró materializarse en un plan prospectivo propiamente.

²¹ Ver Rodríguez, (1990).

²² También se contraponían los estímulos materiales y los estímulos morales y sus efectos en los trabajadores. Este debate no era ajeno al que tenía lugar en los países socialistas europeos y que dio lugar a reformas económicas que abrieron un mayor espacio al mercado. Ver Guevara (2004) y (2006).

²³ Ya en 1965 el Che había salido de Cuba y el debate había cesado. En 1975 Fidel Castro sintetizaría “El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento”. Ver Partido (1978).

²⁴ Ver Guevara (2004).

La elaboración de los planes anuales, aun cuando se continuaron preparando por las metodologías originales, sufrió un proceso de fragmentación. La eliminación de los obstáculos burocráticos en la economía estatal se vinculó con la supresión de las relaciones mercantiles en el mismo y como consecuencia de ello, los planes pasaron a computarse solamente como balances materiales, sin una consolidación en términos de valor a nivel de toda la economía. No obstante, en 1965 se elaboró el primer balance intersectorial de la economía para el sector industrial, lo cual significó un importante paso de avance en su época.

Superponiéndose a los planes anuales se elaboraron planes por sectores vinculados a los eslabones fundamentales de la economía como el sector azucarero y como los llamados planes especiales, que agrupaban territorialmente producciones agropecuarias fundamentales.

De tal forma, si bien la planificación macroeconómica se subordinó en la práctica a la planificación sectorial y territorial, lo cual generó desproporciones importantes a nivel de toda la economía, como contrapartida de esto el diseño de los planes sectoriales y especiales aseguró la movilización de recursos hacia objetivos priorizados con una mayor agilidad que los mecanismos tradicionales de planificación.

No obstante, los desequilibrios presentes en la economía que llevaron a incumplir los objetivos del plan de producción azucarera en 1970, demandaron una rectificación de la política económica y los mecanismos de planificación a partir de esa fecha.

Esta revalorización de la política económica se daba en un momento donde, además de no haber alcanzado los propósitos de la estrategia económica elaborada, debían enfrentarse fuertes déficits en la balanza de pago y notables presiones inflacionarias. Pero también se demandaban cambios en un contexto donde las reformas económicas desarrolladas por los países socialistas europeos resultaban aparentemente exitosas, lo que unido a la valoración crítica del sistema de dirección vigente hasta 1970, llevaron a un acercamiento gradual al cálculo económico cuya aceptación se había puesto en duda anteriormente²⁵.

Por otro lado, la inserción de Cuba en el sistema de división internacional socialista del trabajo empezó a materializarse con el ingreso del país al CAME en 1972, a lo que se unió la firma de una serie de convenios económicos con la URSS entre 1972 y 1974, que crearon condiciones favorables para impulsar el desarrollo económico.

No obstante, la planificación solo se reorganizó parcialmente en esta etapa, elaborándose un esquema de plan para el período 1971-1975 y un modelo global por la JUCEPLAN a inicios de 1972. Las metas de crecimiento en este esquema llegaban al 11,1% anual en el PIB, que posteriormente se ajustó al 6% en 1973.

En el ámbito de la planificación corriente en este período se continuaron elaborando planes anuales incorporándoles nuevamente las categorías de costo y finanzas anteriormente relegadas, se elaboraron las directivas para la elaboración del primer

²⁵ Años después de reconocería también que se produjo un alejamiento de las concepciones económicas del Che. Ver Castro (1988).

plan quinquenal 1976-1980, se inició el proceso para llevar a cabo la coordinación de planes con los restantes miembros del CAME y se organizó por primera vez de forma institucional la participación de los trabajadores en el proceso de discusión y control del plan para 1975.

La recuperación económica del país se hizo evidente en esta etapa con un crecimiento promedio anual del PIB que alcanzó un 9% en el quinquenio, acumulando una tasa del 4,7% en los primeros 15 años de revolución.

En el primer congreso del PCC celebrado en 1975, se realizó un balance de los primeros tres lustros de gobierno revolucionario y se adoptaron importantes decisiones económicas.

Estas decisiones comprendían, sintéticamente, la adopción de una estrategia de industrialización gradual del país en el marco de la división internacional socialista del trabajo; una política económica que se basaba en la adopción del cálculo económico restringido; y un nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

La inserción de Cuba en el CAME lógicamente suponía la adecuación de su modelo de desarrollo a las posibilidades y mecanismos vigentes en los países socialistas europeos. No obstante, aún cuando se hacía una valoración crítica de la política económica vigente en la segunda mitad de los años 60, donde se cometieron errores calificados justamente de idealistas, no dejaba de advertirse sobre el papel de los factores políticos en la construcción del socialismo.

En esencia, el programa de desarrollo económico adoptado se correspondía con un modelo de dirección centralizada de la economía, similar al existente antes de la reforma de los años 60 en la URSS. En el mismo se aplicaría una política basada en el cálculo económico, que adaptado a las condiciones de Cuba, sería calificado como restringido.

La planificación como elemento central del sistema, también se institucionalizó al convertir el plan anual en ley y aprobarse por la Asamblea Nacional a partir de 1978.

Los planes anuales en las nuevas condiciones debían corresponderse con los planes quinquenales igualmente aprobados. El primero de estos planes se elaboró para el período 1976-1980 y se sometía también a un proceso de coordinación con los restantes países socialistas miembros del CAME. Completaría la estructuración del sistema de planificación, la elaboración de un plan de desarrollo a largo plazo que cubriría hasta el año 2000, el cual comenzó a confeccionarse en 1978, a partir de la definición de 45 problemas principales para la economía y el desarrollo social del país²⁶.

Las directivas para el plan quinquenal 1976-1980 preveían un crecimiento del 6% promedio anual en el Producto Social Global, con una inversión total de 12 mil millones de pesos, concentrada en un 75% en la esfera productiva.

En el período 1976-1980 se obtuvieron importantes avances en la organización de la economía y en la planificación y aunque no se cumplió todo lo previsto, se obtuvo una tasa de crecimiento del 4,1% promedio anual en el PIB.

²⁶ Ver de Martínez (1981).

Las directivas para el segundo plan quinquenal 1981-1985 contemplaron crecer a un ritmo anual del 5%.

La evolución de los planes en esta etapa fue afectada por diversos factores de índole interna y externa.

Por una parte, Cuba había tomado un nivel importante de créditos en moneda libremente convertible en la década precedente fundamentalmente para inversiones, cuya amortización partía de un plan de ingresos y gastos en divisas que se vio seriamente afectado producto de la caída de los precios del azúcar y la baja eficiencia del proceso inversionista²⁷. A ello se sumaron las consecuencias de la crisis de la deuda externa que estalló en 1981 y que elevó extraordinariamente las tasas de interés. Producto de esta coyuntura, en 1982 el país tuvo que renegociar el pago del servicio de la deuda.

Por otra parte, el funcionamiento del nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se vio afectado por errores en su instrumentación, pero sobre todo errores de política económica que se caracterizaron por una reducción del papel asignado a los factores políticos en la edificación del socialismo.

Durante este período se realizó un esfuerzo por impulsar la planificación, especialmente en los años 1983 y 1984, para los que se elaboraron complementariamente Objetivos Económicos y Sociales. También se firmaron convenios de colaboración a largo plazo con la URSS hasta el año 2000, factor decisivo para la estrategia de desarrollo a largo plazo del país.

En noviembre de 1984 se realizaron varias reuniones que pusieron de manifiesto las insuficiencias del trabajo de planificación y se adoptaron medidas extraordinarias para resolverlas, al crearse el Grupo Central Estatal encargado de dar cumplimiento a las mismas²⁸.

En el Tercer Congreso del PCC celebrado en 1986 se valoraron críticamente los errores que llevaron a un Proceso de Rectificación iniciado en abril de 1986, con vistas a corregir las deficiencias de la política económica y del sistema de dirección establecido en 1976. En esa ocasión se acordó una política que, sin abandonar el cálculo económico, introdujera factores de movilización política capaces de asegurar el equilibrio necesario en la dirección social.

El desarrollo de la planificación en las nuevas condiciones supuso un proceso más ágil e integrador de todos los esfuerzos en la economía.

Para el plan quinquenal 1986-1990 se preveía una intensificación del desarrollo industrial, incorporándose la biofarmacéutica y la electrónica, así como el turismo como nuevas ramas a priorizar. Al mismo tiempo se planificaba un crecimiento del 5% promedio anual. Estos objetivos no se alcanzarían no lográndose un crecimiento de la economía en el quinquenio producto sobre todo del empeoramiento de la coyuntura externa, a la que era especialmente sensible la economía cubana.

²⁷ Ver de González y Pico (1987).

²⁸ Este grupo se constituyó en la máxima instancia de dirección económica y estaba presidido por el Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, funcionando hasta septiembre de 1988.

Por un lado la obtención de financiamiento en moneda convertible, ya afectado por el proceso de renegociación de la deuda iniciado en 1982, se vio prácticamente paralizado al suspenderse el pago por el servicio de la deuda en el verano de 1986, ante exigencias de los acreedores que lesionaban la soberanía nacional. Adicionalmente, las reformas que emprendían los países socialistas y particularmente la URSS a partir de la introducción de la perestroika y la glasnost en 1986, endurecían cada vez más las relaciones económicas con estos países.

Durante este período se realizaron importantes esfuerzos por mejorar la planificación a nivel empresarial. No obstante, el empeoramiento de las condiciones económicas externas no permitió la extensión de las nuevas experiencias.

Al realizar un balance de la planificación entre 1976 y 1990 se aprecia un crecimiento promedio anual del 4,2% en el PIB, inferior a lo previsto en los planes quinquenales calculados en términos del PSG entre un 5 y un 6%. La tasa de crecimiento real obtenida en estos años resulta similar al crecimiento estimado para el período 1959-1989 que alcanzó un 4,4% en términos del PIB²⁹.

Los primeros treinta años de la planificación en el país brindaron la oportunidad de ordenar el proceso de desarrollo, e iniciar los cambios estructurales indispensables en una economía sumamente atrasada. Igualmente mostraron la complejidad del empleo de técnicas de planificación que habían mostrado sus limitaciones en los países socialistas europeos, pero que en Cuba, más allá de los errores propios, se potenciaban a partir del alto nivel de dependencia externa y el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el punto de partida.

No obstante, el mayor desafío para la planificación en Cuba vendría con la crisis económica que produjo la desaparición del socialismo europeo y la incertidumbre a ello asociada.

III

El enorme impacto de la crisis económica³⁰ que se desató en Cuba a partir de la proclamación del período especial el 29 de agosto de 1990, tuvo como consecuencia en la planificación que se interrumpiera entre 1991 y 1995 la aprobación de los planes anuales por la Asamblea Nacional³¹. No obstante, la planificación estuvo presente en la adopción de las medidas que se diseñaron para enfrentar la crisis desde los primeros años del período especial. La estrategia adoptada en este sentido partía de enfrentar la crisis al menor costo social posible, al tiempo que se trabajaba aceleradamente para lograr la reinserción de Cuba en las nuevas condiciones de la economía

²⁹ Cálculos basados en datos de Rodríguez (2008).

³⁰ El PIB cayó casi un 35% entre 1989 y 1993, las importaciones descendieron un 75% y la ingesta de calorías y proteínas por la población se redujo un 32 y un 37% respectivamente.

³¹ Mediante la Ley 71 aprobada en diciembre de 1990, se extendió la vigencia del Plan y el Presupuesto aprobados para 1990 hasta que existieran condiciones para elaborar otros teniendo en cuenta la incertidumbre reinante.

internacional y se ajustaba la política económica interna ante la compleja situación que se enfrentaba³².

La planificación en estas condiciones se centró en el tránsito del modelo centralizado elaborado a partir de los balances materiales, a una planificación financiera con un notable grado de descentralización.

En este sentido a partir de 1992 comenzó a ejecutarse el comercio exterior de una forma mayormente descentralizada, excepto para los alimentos básicos, el combustible, los medicamentos y algunas materias primas esenciales, que continuaron sujetos a un balance central.

La descentralización efectuada se vinculaba esencialmente a la moneda libremente convertible, cuya carencia se convirtió en el problema estratégico fundamental.

La moneda libremente convertible se gestionaba internamente mediante un esquema de autofinanciamiento a través de aquellas organizaciones empresariales capaces de generar la divisa, las que retenían la misma para cubrir sus gastos e ingresaban las utilidades en las cuentas de la Caja Central³³ que pasó a administrar la JUCEPLAN. Con la divisa así centralizada, mas los escasos recursos financieros que podían obtenerse del exterior, se enfrentaban las necesidades corrientes más perentorias del país.

Las decisiones para efectuar los pagos centralizados fundamentales cada semana se adoptaban por la Comisión Central de Divisas, que presidía el Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

Con posterioridad esta comisión fue reemplazada por otros órganos adscritos al Ministerio de Economía y Planificación y desde el 2004 y hasta el 2009, la aprobación de los pagos se realizó fundamentalmente por el Comité de Aprobación de Divisas, presidido por el Banco Central luego de que se estableciera el control de cambios en el 2003³⁴.

Finalmente, el pasado año la responsabilidad de la asignación de la divisa pasó nuevamente al Ministerio de Economía y Planificación, que inició un proceso regulado de descentralización mediante Esquemas Cerrados de Financiamiento en Divisas para las empresas exportadoras o que sustituyen importaciones netas³⁵.

El contexto más general en que se adoptan estas decisiones corresponde a los cambios que se iniciaron en el segundo semestre de 1993 y que se mantuvieron hasta el año 2004, los que reforzaron en ese período la política encaminada a una mayor descentralización en el sistema de dirección económica del país.

³² Los planes emergentes de estos años tuvieron como punto de referencia una variante extrema de restricciones conocida como Opción Cero. Para una visión de los primeros años del período especial ver de Rodríguez (1999) y de la CEPAL (2000). Una valoración de los cambios en la planificación durante estos años puede verse en el trabajo de Rodríguez (2001).

³³ El término Caja Central incluye todas las cuentas en divisa líquida que manejaba el Estado para depositar los ingresos y efectuar los pagos más importantes del país en esos años.

³⁴ La centralización en la administración de la divisa establecida mediante la Resolución 92 del 29 de diciembre del 2004 por el Banco Central no fue absoluta, existiendo Comités de Compra en los diferentes organismos para aprobar operativamente gastos en moneda convertible previamente autorizados por el banco.

³⁵ Estos esquemas se han aplicado inicialmente a los productores de níquel, ron y tabaco; el turismo; la biotecnología; la industria del combustible; la aviación; y las telecomunicaciones.

Entre las decisiones fundamentales adoptadas entre 1993 y 1995 está la autorización para que circularan en el país un grupo siete divisas libremente convertibles, creando un sistema de dualidad monetaria aún vigente en la actualidad³⁶; la transformación de la propiedad estatal en la agricultura a favor de una gestión cooperativa; la autorización del trabajo por cuenta propia; la creación de mercados para los excedentes de la producción agropecuaria e industrial; la aprobación de una nueva ley fiscal; la emisión del peso cubano convertible (CUC), con una tasa de cambio igual a un dólar; la creación de casas de cambio estatales de pesos por divisas para la población; y la aprobación de una nueva ley de inversión extranjera. Con posterioridad entre 1997 y 1998 se reestructuró el sistema bancario y se rediseñó el modelo de empresa estatal, en lo que se conoce como perfeccionamiento empresarial³⁷.

La planificación macroeconómica en medio de estas profundas transformaciones, se concentró en la mejor asignación posible de los escasos recursos en divisas disponibles³⁸, al tiempo que se trabajaba en mecanismos indirectos de control financiero del plan.

El funcionamiento de esos mecanismos bajo estas condiciones no aseguró suficientemente la vitalidad de la economía. La situación anterior, unida a otros factores, llevó —como ya se señaló— a la necesidad de medidas de corte administrativo y ante una coyuntura financiera muy tensa, a centralizar nuevamente la administración de la divisa en el país³⁹.

Por otro lado, en la medida que se inició una gradual recuperación de la economía en 1995, se volvió a trabajar en proyecciones a mediano plazo para el período 1996-2000, utilizando para ello la técnica de los escenarios⁴⁰. Esta técnica se diferenciaba sustancialmente de los planes quinquenales por cuanto no partía de enmarcamientos, sino del análisis de las posibles trayectorias de la economía, bien tendenciales, o modificadas en el tiempo, definiendo los objetivos posibles a alcanzar, así como los medios necesarios para ello.

Posteriormente en el año 2000 se aprobó una actualización de los escenarios para llevarlos hasta el año 2005 a partir de la elaboración de 13 programas ramales y 3 programas globales⁴¹.

³⁶ La doble circulación monetaria se adoptó como la alternativa menos lesiva ante la acelerada depreciación de la moneda nacional y en evitación de los nefastos resultados de una devaluación o un cambio de moneda. Se modificó parcialmente con la retirada de la circulación de las divisas extranjeras y su sustitución por el peso cubano convertible en noviembre del 2004. Un análisis sintético de la dualidad monetaria en Cuba puede verse en el trabajo de González (1999).

³⁷ Todas las medidas adoptadas obedecían a los objetivos estratégicos ya señalados y aunque apuntaban en algunos aspectos a retomar nuevas vías para el desarrollo del país, estaban encaminadas en lo fundamental a lograr enfrentar exitosamente la crisis y garantizar la supervivencia a corto y mediano plazo.

³⁸ La planificación de la moneda nacional pasó a desempeñar un rol secundario, aun cuando a lo largo de años se trabajó por un análisis más integral. Ver González (2005).

³⁹ La crítica que apunta a este proceso y explica sus causas se realizó por Fidel Castro en su discurso del 6 de marzo del 2003 en la Asamblea Nacional. Ver Castro (2004).

⁴⁰ Ver Álvarez (2000) y Rodríguez (1996).

⁴¹ Estos programas sirvieron para orientar la planificación anual entre el 2001 y el 2005.

La actualización de los escenarios hasta el 2010 comenzó a desarrollarse por el Ministerio de Economía y Planificación en el 2003, elaborándose distintas variantes.

Ya en el 2008 se comenzó a trabajar en las proyecciones para el período 2011-2015, las cuales están siendo instrumentadas en estos momentos, luego de un proceso de actualización y reformulación realizado entre el 2009 y el 2010.

Simultáneamente la aplicación de programas verticalizados con una fuerte dirección central, se comenzó a introducir a partir del año 2000 en la esfera social, en lo que se conoce como los programas de la Batalla de Ideas. Estos programas se diseñaron para dar el máximo de prioridad a la solución emergente de las carencias sociales que se agudizaron producto del período especial. Los mismos se iniciaron por la asistencia y la seguridad social, continuaron en la esfera de la educación y se siguen desarrollando en estos momentos en el campo de la salud pública⁴².

Posteriormente en el año 2005 se introdujeron programas estratégicos del mismo corte en la esfera energética, el transporte, las obras hidráulicas, los alimentos y la vivienda.

Por su parte, la planificación a nivel empresarial recibió un nuevo impulso a partir de la aprobación del programa de perfeccionamiento empresarial en 1998. Sin embargo, no se avanzó suficientemente en este sentido debido a las imperfecciones del marco regulatorio de la empresa, los problemas estadísticos y contables vinculados a la dualidad monetaria, unido a las dificultades propias de la incertidumbre del entorno, que incluso se incrementaron a partir del año 2001, reforzándose en el 2008 con el estallido de la crisis global actual.

Por último, durante estos años se realizaron esfuerzos por desarrollar la planificación territorial. A esos efectos, desde el 2004 en el Ministerio de Economía y Planificación se ha venido trabajando en la planificación a nivel del municipio con el objetivo de potenciar su desarrollo haciéndolo compatible con la planificación macroeconómica.

IV

La complejidad objetiva y subjetiva de un proceso de desarrollo socialista en un país como Cuba, no ha dejado de reflejarse en su planificación, pero ese desarrollo alcanzado en la isla, que acumula un crecimiento medio del 3,2% anual en el PIB entre 1959 y el 2009, hubiera resultado imposible sin una economía planificada.

Cuba ha debido enfrentar condiciones extraordinariamente difíciles en los últimos 50 años sometida a las agresiones y el bloqueo de Estados Unidos, con una profunda deformación estructural en su economía, al tiempo que se carecía de los instrumentos de planificación más adecuados, que no lograron elaborarse siquiera en los países socialistas más desarrollados. Adicionalmente el bloqueo obligó a introducir

⁴² Ver Castro (2004a).

un mecanismo de gestión que prioriza necesariamente la creación de grandes reservas materiales y financieras ante la muy elevada incertidumbre del entorno. En este sentido se hizo evidente en el caso de Cuba la baja capacidad de pronóstico del plan en relación a las relaciones económicas con el exterior, fenómeno que se agudiza en los años del periodo especial, lo que obliga a trabajar con mayores restricciones en los cálculos y a reducir los ritmos de crecimiento de la economía si no se alcanzan incrementos muy elevados del excedente económico⁴³.

A lo anterior habría que sumar las dificultades propias de la construcción del socialismo donde el carácter consciente de este proceso supone un profundo conocimiento de las leyes económicas, de la experiencia histórica y una excepcional capacidad de dirección política para movilizar la sociedad hacia objetivos comunes⁴⁴.

En ese contexto se enfrentó la compleja relación que supone el vínculo entre el plan y el mercado, tomando en cuenta la existencia objetiva de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, al tiempo que en el caso cubano nunca se perdió de vista su carácter contradictorio.

La participación de los trabajadores en la planificación se concibió como algo consustancial a la misma desde el primer plan de 1962. No obstante, como regla esa participación ha tenido un carácter formal a lo largo de los años. En ello ha incidido la mayor o menor calidad del plan y la dificultad para reflejar las condiciones reales de la producción, así como la complejidad de la descentralización de las decisiones económicas a punto de partida de los escasos recursos disponibles, que muchas veces no la hacen posible. A lo anterior se suma la tendencia inevitable al crecimiento de la estructura burocrática que acompaña los procesos de centralización en la toma de decisiones económicas.

Sin embargo, es incuestionable la necesidad de lograr un mayor nivel de participación de los trabajadores en la planificación, para lo cual habrá que transitar por espacios novedosos que eviten los caminos trillados de la autogestión ya ensayada sin éxito⁴⁵ o las valoraciones cargadas de buenos deseos, pero alejadas de la realidad⁴⁶.

Por último, la planificación en Cuba privilegió hasta el presente el nivel macroeconómico, con un desarrollo sólo incipiente a nivel empresarial y territorial. En los horizontes de planificación del mediano y el largo plazo, se ha mantenido un esfuerzo más sostenido, lográndose una discreta mejoría en los últimos 15 años.

⁴³ La presión para encontrar solución a los problemas acuciantes de la sociedad ha obligado –sin embargo– al empleo de todos los recursos disponibles con fines de acumulación o consumo, propiciando un mayor endeudamiento externo, que ya debió enfrentarse como un fenómeno crítico en la década de los años 80 del pasado siglo. La rectificación de esta política en la búsqueda de una balanza de pagos no deficitaria, se convirtió nuevamente en el elemento central de la política económica a corto plazo a partir del año 2006. Esta decisión, sumada a la coyuntura de la crisis en el 2008, condujo a tasas de crecimiento muy modestas en el 2009 y a ajustes sucesivos del plan 2010. Ver Informe (2009).

⁴⁴ La posibilidad de cometer errores en la construcción socialista y sus implicaciones para la supervivencia de la revolución fue puesta de manifiesto por el Comandante Fidel Castro hace pocos años. Ver Castro (2005).

⁴⁵ El fracaso de la autogestión yugoslava fue aleccionador en este sentido. Ver Nove (1987).

⁴⁶ Ver Hahnel (2008) y Devine (1988).

De todo lo anterior resulta que la experiencia cubana en la planificación durante 50 años acumula un importante caudal de conocimientos que deben servir de base para convertirla en un instrumento de dirección social más eficiente, tomando como referente las ideas del Comandante Ernesto Che Guevara cuando expresó

... la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista⁴⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Elena (2000). “Planificación a mediano y largo plazo: notas para un debate”, *Revista Cuba: Investigación Económica* N° 3, 2000.
- ARTEAGA, José M. (2010). “Brasil un ejemplo de planificación para América Latina”, *El Universal*, México, mayo 18 del 2010 en www.mexiconews.com.mx
- BORÓN, Atilio (2009). *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- BOTI, Regino (1961). “El plan de desarrollo económico de 1962”, *Revista Cuba Socialista* N° 4.
- CASTRO, Fidel (1961). “Informe sobre el proyecto de plan económico para 1962. Octubre 20 de 1961”, *Obra Revolucionaria* N° 41.
- CASTRO, Fidel (1973). “La Historia me Absolverá”, Ediciones COR del CC del PCC, La Habana.
- CASTRO, Fidel (1988). “Discurso en el XX aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara”, Pinar del Río, 8 de octubre de 1987” Ediciones OR julio-diciembre de 1988.
- CASTRO, Fidel (2004). “Discurso del 6 de marzo del 2003 en la Asamblea Nacional”, en *La Batalla de Ideas, nuestra arma política más poderosa*, Editora Política, La Habana.
- CASTRO, Fidel (2004a). “Discurso en la clausura del VIII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas”, 5 de diciembre del 2004 en www.cuba.cu/gobierno/discursos
- CASTRO, Fidel (2005) “Discurso del 17 de noviembre del 2005 en la Universidad de La Habana”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos
- CEPAL (2000). *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CEPAL/ILPES (2001). “Informe de la relatoría del seminario de alto nivel sobre las funciones básicas de la planificación y experiencias exitosas. La Habana, Cuba, 16 al 17 de noviembre del 2000”, CEPAL *Serie seminarios y conferencias* N° 6, Santiago de Chile, marzo del 2001.
- DE MATOS, Carlos A. (1979). “Planes versus planificación en la experiencia latinoamericana”, *Revista de la CEPAL* N° 8, agosto de 1979.
- DE MATTOS, Carlos A. (1987). “Estado, procesos de decisión y planificación en América Latina”, *Revista de la CEPAL* N° 31, abril de 1987.

⁴⁷ Ver Guevara (2004).

- DEVINE, Pat (1988). *Democracy and Economic Planning*, Westview Press, Boulder, Colorado
- DOWNES, Andrew S. (2001). “La planificación a largo plazo: acción y reestructuración institucionales en El Caribe”, ILPES, Santiago de Chile, enero del 2001.
- DROR, Yehezkel (1987). “Gobernabilidad, participación y aspectos sociales de la planificación”, *Revista de la CEPAL* N° 31, abril de 1987.
- DUBOIS, Paul (1987). “Modelos macroeconómicos y planificación en un futuro incierto. La experiencia francesa”, *Revista de la CEPAL* N° 31, abril de 1987.
- GARCÍA, Francisco y Juan NOYOLA (1962). “Principales objetivos de nuestro plan económico hasta 1965”, *Revista Cuba Socialista* N° 13, 1962.
- GONZÁLEZ, Alfredo (1999). “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, *Revista Temas* N° 11.
- GONZÁLEZ, Alfredo (2005). “El proceso de planificación”, *Revista Cuba: Investigación Económica* N° 1, 2005.
- GONZÁLEZ, José E. y Nieves PICO (1987). “Diagnóstico global del proceso inversionista en Cuba en el período 1975-1984”, *INIE Compendio de Investigaciones* N° 1, La Habana, junio de 1987.
- GONZÁLEZ M., Miguel (2007). “Una visión ciudadana de sistema nacional de planificación”, febrero 26 del 2007, en www.analitica.com
- GUEVARA, Ernesto (2004). *El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- GUEVARA, Ernesto (2006). *Apuntes críticos a la economía política*, Centro de Estudios Che Guevara y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- HAHNEL, Robin (2008). “Planeamiento democrático: sí, ¿pero cómo hacerlo?”, *Revista Temas* N° 54, abril-junio del 2008.
- HERNÁNDEZ, Fernando (2000). “La experiencia de Venezuela en planificación”, Seminario de Alto Nivel sobre Funciones Básicas de la Planificación (Experiencias exitosas), ILPES/CEPAL/MEP, La Habana, 16 y 17 del 2000 en www.eclac.org
- ILPES (1966). *Discusiones sobre planificación*, Editorial Siglo XXI, México.
- ILPES (1974). *Experiencias y problemas de la planificación en América Latina*, Editorial Siglo XXI, México.
- “Informe del Ministro de Economía y Planificación a la Asamblea Nacional del Poder Popular” (2009), *Periódico Granma*, diciembre 21 del 2009.
- MARTÍNEZ SOLER, Francisco (1981). “Desarrollo económico y social de Cuba hasta el año 2000”, *Revista Cuestiones de la Economía Planificada* N° 8.
- MEYER-KRAHMER, Frieder (1976). “Overall Economic Planning in Brasil”, *Intereconomics* N° 10, 1976, en www.springerlink.com
- Ministerio de Economía y Planificación (2004). *Esquema Metodológico para la Elaboración de los Escenarios Municipales*, La Habana, mayo de 2004.
- NOVE, Alec (1987). *La economía del socialismo factible*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
- PADEP/GTZ (2009). *Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia*, La Paz, diciembre de 2009.
- Partido Comunista de Cuba (1978). *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe Central*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

- Partido Comunista de Cuba (1997). *Resolución Económica del V Congreso*, Editora Política, La Habana.
- RAMOS, Joseph (1987). “La planificación y el mercado durante los próximos diez años en América Latina”, *Revista de la CEPAL* N° 31, abril de 1987.
- RODRÍGUEZ, Carlos R. (1983). *Letra con Filo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Tomo II.
- RODRÍGUEZ, José Luis (1984). *Dos ensayos sobre economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, José Luis *et al.* (1985). *Cuba Revolución y economía (1959-1960)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, José Luis (1990). *Estrategia de desarrollo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- RODRÍGUEZ, José Luis (1996). “Escenarios Económicos y Sociales hasta el año 2000”, Ministerio de Economía y Planificación, *Temas de Economía y Planificación* N° 2, La Habana, 1996.
- RODRÍGUEZ, José Luis (1999). “Cuba el camino de la recuperación económica 1995-1999”, *Revista Cuba Socialista* N° 16, 1999.
- RODRÍGUEZ, José Luis (2001). “La experiencia exitosa de la planificación en Cuba”, *Selección de materiales sobre temas económicos*. VI Reunión Anual del Ministerio de Economía y Planificación, marzo del 2001.
- RODRÍGUEZ, José Luis (2008). “Cincuenta años de revolución en la economía”, Conferencia en el Ministerio de Economía y Planificación, diciembre 29 de 2008.
- RODRÍGUEZ, Octavio (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Editorial Siglo XXI, México.
- RUIZ CARO, Ariela (2002). “Concertación nacional y planificación estratégica: elementos para un “nuevo consenso”, en América Latina - Serie Gestión Pública N° 28, CEPAL/ILPES, Santiago de Chile, diciembre del 2002 en www.eclac.org
- SILVA, Arnaldo, Luis MIRANDA y Eduardo DEL LLANO (1977). “La lucha ideológica en el plano del pensamiento económico en Cuba (1954-1958)”, *Periódico Granma*, enero 27 y febrero 5.
- SNP. Sistema Nacional de Planificación Ecuador Decreto 878, enero 18 del 2008 en www.ecu78475.doc.ec.
- SOLARI, Aldo *et al.* (1980). “El proceso de planificación en América Latina: escenarios, problemas y perspectivas”, *Cuadernos del ILPES* N° 26, 1980.
- VÁZQUEZ, Julio (2005). “Las medidas de reordenamiento”, *Revista Cuba: Investigación Económica* N° 1, 2005.
- VILLARREAL, René (1987). “La planificación en economías mixtas de mercado y los paradigmas del desarrollo: problemas y alternativas”, *Revista de la CEPAL* N° 31, abril de 1987.

“REVOLUCIÓN CIUDADANA” Y RECONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA

Andrés Rosero E.
Economista
Profesor de la Escuela Politécnica Nacional, Quito

“O revolución socialista o caricatura de revolución”.
(Ernesto Che Guevara)¹

En el Ecuador, tras una “larga y oscura noche neoliberal” que duró cerca de 25 años, llegó al poder un gobierno reformista que, sin salirse de los márgenes del capitalismo existente, levantó un programa democrático. Rafael Correa y Alianza País han triunfado en 7 eventos electorales sucesivos que han barrido con la derecha tradicional, han arrinconado a la oligarquía, han deslegitimado a los grandes medios de comunicación y han vapuleado también a la izquierda legal y a las formaciones no sistémicas.

Sin embargo, el triunfo consolida un muy importante giro en la conciencia de las grandes masas hacia la izquierda, en la búsqueda de una opción de cambio. La gente, excluida y golpeada por el neoliberalismo que radicaliza las condiciones resultantes del capitalismo dependiente, desde hace cerca de quince años (al menos) ha recorrido una trayectoria de exploración de alternativas no exenta de retrocesos, derrotas temporales y caídas, pero pese a todo manteniendo el norte de búsqueda.

UNA SINUOSA HISTORIA DE ENSAYOS

Arrancó con la destitución en 1995 por el Congreso del Vicepresidente Alberto Dahik, hombre fuerte del gobierno de Sixto Durán. Continuó con la elección y derrocamiento de Abdalá Bucaram en 1997. Siguió con la Presidencia de Jamil Mahuad (paz con pérdida territorial con el Perú, participación en el Plan Colombia, onerosos contratos petroleros, salvataje bancario, dolarización) y su posterior derrocamiento en el 2000. Se prolongó con la elección de Lucio Gutiérrez (aliado de EEUU, vasallo de la oligarquía, traicionó sus promesas y continuó con el neoliberalismo) que también terminó derrocado en 2005.

¹ Guevara, 1977a: 361.

La movilización semiinsurreccional policlasista que escenificó las tres destituciones, en cada caso fue una bocanada de aire fresco que resquebrajó el control oligárquico y la podredumbre cotidiana, planteó la necesidad de la reforma política y reabrió la posibilidad, al menos, del cambio de modelo como parte de un proceso que podría profundizarse al ejercicio de la democracia directa y la transformación estructural (Rosero, 2006: 51). El pueblo, con su movilización y con sus levantamientos, con su organización y con sus propuestas, pero principalmente con los derrocamientos, ha bordado una trayectoria de lucha y de búsqueda de alternativas.

CRISIS DE HEGEMONÍA Y PERÍODO PREREVOLUCIONARIO²

Además de lo ya anotado, para entender la etapa actual es imprescindible hacer un juicio certero de la situación estructural, comprender el contexto histórico en el que se enmarca el proceso contemporáneo.

El Ecuador arrastró una profunda crisis desde 1995. La crisis ecuatoriana no solo fue de la institucionalidad, del régimen político, o resultado de la corrupción. Ese diagnóstico se queda en la superficialidad de los hechos. Esta es la crisis del capitalismo dependiente, del modelo de acumulación y de la estrategia neoliberal (al menos 1,5 millones de exiliados económicos y de la mitad a los 2/3 de la PEA en el desempleo y subempleo lo atestiguan); ha habido crisis y, por momentos quiebra, en la dominación política (tres derrocamientos y 9 Presidentes desde 1996 al 2007); a nivel social se ha producido un desastre de proporciones bíblicas (los migrantes y sus familias, la pobreza, los excluidos de la educación formal, las víctimas de enfermedades prevenibles, etc., mientras se recortaba el presupuesto social y se cobraba en escuelas y hospitales públicos); ha habido también una crisis ideológico-cultural (hasta antes del gobierno actual, la fe en la democracia estaba por los suelos, nadie creía en la partidocracia, el Congreso estaba hundido en el desprestigio total, cundía la desesperanza); todo lo cual configuró una crisis de hegemonía. No existía consenso o era muy débil (por ejemplo en la implantación de la dolarización, las privatizaciones o en las autonomías secesionistas) y era reducido el espacio para la coerción (el pueblo buscaba organizarse, incluso con independencia, y las FFAA no superaban sus divisiones, en especial en los momentos de agudización de la crisis); incluso grupos oligárquicos, en su desesperación, han echado mano de un chovinismo regionalista lindante con la escisión. La clase dominante no lograba presentar su interés particular como interés general.

Es que el capitalismo dependiente hunde sus raíces en la historia y en la estructura de nuestro país: es el resultado de la inserción periférica sujeta a las necesidades del mercado mundial y del acuerdo-confrontación al interior del bloque dominante que motivó su dilatada implantación (antes, burgués-terrateniente, hoy, entre los distintos grupos monopólicos y la burguesía transnacional). Las limitaciones resultantes de ese desarrollo capitalista bastardo determinaron la ausencia de un proyecto nacional en la

² Ver Rosero, 2000. Rosero, 2007: 3-5. Rosero, 2008: 34.

clase dominante y la existencia de un enorme ejército semi y subproletario (urbano y rural) y de campesinos pobres, causas principales para las debilidades de hegemonía de la burguesía interna. Por ello es que dicho menguado predominio se ha vestido de formas “populistas” (clientelismo, caciquismo, caudillismo), para “enganchar” aunque sea de manera epidérmica a aquellas enormes masas explotadas y/o marginadas en lo económico, que sufren bajo la sujeción política y la opresión cultural, que son socialmente excluidas y cuya integración ideológica es difícil.

Pero además, la ingobernabilidad manifiesta no es el resultado solo de la coyuntura o de problemas de cosmética constitucional. La crisis de la dominación política tiene que ver con las debilidades de la hegemonía de la clase dominante cuyas causas son estructurales e históricas; esto es, se relaciona con la subordinación al capital extranjero y la carencia de proyecto nacional, con la construcción específica del capitalismo dependiente en el Ecuador y sus formas de acumulación crecientemente lumpenizadas, con las estrategias neoliberales que generan y amplifican la exclusión, con la crisis y su carácter sistémico.

Por lo dicho, la crisis abarcó la totalidad de la realidad. La crisis económica, de dominación política, social, ideológico-cultural, desembocó en una crisis de hegemonía tanto por las rémoras históricas del capitalismo dependiente (subdesarrollo, exclusión, miseria, etc.) acrecentadas por el neoliberalismo, como por los frecuentes fracasos estratégicos de la clase dominante: un proceso de privatizaciones enredado y parcial que no acaba de cuajar desde hace años por desacuerdos en el reparto del botín y por la resistencia popular (pero la telefonía celular, los contratos de participación, el OCP, la concesión del agua potable en Guayaquil y Machala, etc., demuestran lo que son); la guerra con el Perú de 1995 con toda su parafernalia patrioter, carga económica y pingües ganancias para los especuladores y traficantes de armas, que condujo a la paz con cesión territorial de 1998, *pax imperial* impuesta para facilitar la participación en el Plan Colombia; el salvataje (o salvaje saqueo) bancario del 99 que dejó ver el peso de las mezquinas exigencias de ciertos grupos monopólicos que se impusieron en contra, incluso, del provecho colectivo del mismo capital; el forcejeo por el control sobre las instituciones que desbarrancó a tres gobiernos; la disputa petrolera y la impunidad en el saqueo que lo volvió insostenible (Oxy, ganancias extraordinarias); el laberinto del TLC, pretendido nuevo estatuto colonial del Ecuador; la anomalía que revela el hecho que la principal fuerza de la burguesía (el PSC) desde 1988 no consiga acceder al poder directo y se vea orillada al cogobierno vergonzante... Como dice Gramsci, al referirse a las crisis orgánicas:

...la crisis de hegemonía de la clase dirigente ocurre ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra, por ejemplo) o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución (Gramsci, 1975: 76-77).

La crisis de hegemonía no fue coyuntural. Fue histórico-estructural, de sistema, estratégica. Por lo tanto, sin cambio estructural, ella estaba instalada para largo; sin cambio estructural, el horizonte más probable apuntaba a su continuidad. El derrocamiento de tres gobiernos mostró la profunda crisis de hegemonía de la burguesía y la búsqueda popular de alternativas; esto es, la apertura de un período prerevolucionario. Pero la resolución controlada en las fases agudas de la crisis demostró la inexistencia de una dirección revolucionaria que dote de continuidad y profundidad a la insurgencia popular.

CRISIS INTERNACIONAL DEL CAPITAL

Además, en el contexto está presente la crisis internacional del capital que, siendo de origen múltiple, viene de bastante atrás y estalló en el gigantesco crack de septiembre/octubre del 2008. Es económica, por ser una crisis de sobreproducción con la hipertrofia de la esfera financiera provocada por la especulación desbocada; además que el neoliberalismo, impuesto por el capital transnacional, acentuó las tendencias a la monopolización a la vez que amplió la exclusión y la desigualdad. Es crisis energética, pues el petróleo (al igual que el carbón y el uranio) no es eterno, mientras que la lógica capitalista busca una acumulación indefinida, espoleada por el insaciable apetito de beneficios. Es crisis medioambiental, con el planeta llevado al límite por la lógica de la ganancia, desconectada de la satisfacción de las necesidades de la mayoría y del respeto al entorno. Es también crisis político-militar, dado que el imperialismo está empantanado en Iraq y Afganistán. Es crisis política, puesto que el poder norteamericano afronta una crisis de legitimidad mundial. La crisis global se expresó como crisis alimentaria por la subida de precios, en gran parte especulativa, que amenazó con extender el mapa de hambrientos en el mundo a 100 millones adicionales. Asimismo, más coyunturalmente, el petróleo y las materias primas sufrieron alzas ocasionadas en la huida de los especuladores ante la caída financiera. Sin embargo, la agudización de la crisis económica global empujó los precios a la baja.

En fin, la crisis del capital ha culminado en los más desastrosos eventos desde la gran depresión de los años 30, en la monumental quiebra financiera global. La crisis actual es el escenario de la bancarrota del neoliberalismo.

EL ORIGEN DEL GOBIERNO CORREA

En el entorno de la crisis de hegemonía y con esa historia de gobiernos neoliberales sucesivos que traficaron con el apoyo popular, que traicionaron sus mandatos, que engañaron con el marketing y en las campañas, con el hartazgo ante tanta corrupción y obscenidad política, es que surge Alianza País como propuesta alternativa que consiguió capitalizar el acumulado histórico de la lucha popular de resistencia al neoliberalismo, pero para levantar un proyecto reformista burgués cuyo horizonte se reduce a *cambiar el modelo* (neoliberal) *para preservar el sistema* (capitalista). En ese contexto de crisis

de hegemonía interna y de quiebra planetaria del neoliberalismo, nace, se explica y es posible, un gobierno con un proyecto democrático de capitalismo nacional, que fue la propuesta inicial de Correa³. Pero también, por las limitaciones de la izquierda y el campo popular, por los juegos de manos de la izquierda institucionalizada y por la debilidad de la revolucionaria (Rosero, 2006: 33-54), que no pudieron dar perspectiva histórica ni profundidad sistémica a la lucha social. Solo en el contexto de la profunda crisis de hegemonía de la clase dominante, ante la bancarrota de las prácticas y de las formaciones políticas tradicionales que solo defendieron el interés del capital monopólico, y ante la debilidad de una alternativa revolucionaria, es comprensible y fue posible un gobierno con un programa democrático burgués.

El gobierno de Correa es el resultado de la radicalización de amplios sectores de la población que, desde la diversidad de sus reivindicaciones y desde la complejidad de la conjunción de sus fuerzas, intuitivamente fueron apuntando a una transformación más profunda, estructural. Es el resultado de la puesta en movimiento de sectores medios pauperizados por la política económica neoliberal que culminó en el salvataje y la dolarización; de sectores populares arrinconados por el desempleo-subempleo, por la precarización laboral, por el recorte del Estado, por el aperturismo, etc.; de vastos círculos indignados por la corrupción y los amarres de las argollas político-económicas; de las inmensas mayorías de excluidos por estas trincas del ejercicio de sus derechos y de la vida pública, reducida a un “negocio” oligárquico. El gobierno de Correa es el resultado de la lucha social de resistencia al neoliberalismo, del acumulado del movimiento popular convertido en opción electoral institucionalizada para un proyecto democrático-reformista.

EL PROYECTO DE ALIANZA PAÍS⁴: DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” AL CAPITALISMO REALMENTE EXISTENTE

La propuesta de Alianza País no apunta a transformar la sociedad capitalista actual, solo a hacer su reforma. No apunta a superar la lógica de la ganancia, sino solo a racionalizarla para darle viabilidad histórica, para ayudarlo a superar su crisis. La propuesta es resumida en la intención de construir “una sociedad de propietarios y productores”. Dada la composición contradictoria de AP, esto tiene significados diferentes según cuál sea la fracción aludida. Para los sectores medios, que han ido perdiendo peso estratégico en la coalición, puede significar apostar por una sociedad de pequeños productores o una sociedad capitalista de libre competencia; mientras que para los sectores de burguesía (en especial monopólica) es la construcción de un capitalismo ecuatoriano articulado al mercado mundial a través de China o Europa.

³ Ver http://www.rafaelcorrea.com/docs/Plan_de_Gobierno_Alianza_PAIS.pdf. Allí se encontraba el plan de gobierno original, que priorizaba las medidas de mercado combinadas con una cierta intervención estatal, en una perspectiva más bien keynesiano-desarrollista.

⁴ Para completar esta discusión, ver Rosero, 2006: 33-54; Rosero, 2007: 9-10.

- a) Producción mercantil simple. Es la sociedad de millones de pequeños productores artesanales, de pequeños campesinos, dueños de sus medios de producción y de su fuerza de trabajo, que producen para, acudiendo al mercado, conseguir satisfacer sus necesidades. Es la forma productiva que conoció su principal desarrollo en la transición del feudalismo al capitalismo, en las ciudades-Estado italianas y en los Países Bajos. Con el apareamiento del capitalismo no desapareció, se supeditó.

¿Será posible que esta forma productiva se convierta en el eje de una economía en la era de la globalización? Forma ya subordinada por el mercado capitalista, ¿será la alternativa a la globalización neoliberal? Al contrario. Es mirar al pasado, es asumir la nostalgia por la pequeña producción y tratar de instaurarla como proyecto global. En una palabra, es inviable históricamente en la era del mayor despliegue del capital monopólico, de su internacionalización insuperable.

- b) El capitalismo de libre competencia. Es la sociedad con un gran número de empresas capitalistas en cada rama, que producen para un mercado que no pueden controlar. Pero desde hace más de un siglo, a nivel internacional se consolidó el capitalismo de los monopolios u oligopolios que hoy sigue siendo lo predominante en el mundo y en el Ecuador⁵. En la era imperialista, el capitalismo de libre competencia queda subordinado y marginal al predominio de los monopolios.

Entonces, reivindicarlo como el eje articulador de una sociedad alternativa en tiempos de globalización es, de nuevo, mirar al pasado y ofrecer una ilusión pues los monopolios también son *consecuencia* de la libre competencia. Además, la práctica histórica muestra que las experiencias de capitalismo nacional exitoso han culminado en su incorporación al imperialismo, al saqueo de otros pueblos o a la competencia interimperialista, como sucedió con Alemania, EEUU, Japón, etc. Es no entender que el objetivo del capitalista no es la ganancia aislada, sino el apetito insaciable por ganar; que la valorización del valor es la lógica de hierro encerrada en sí misma por el capital.

La propuesta de fortalecer la micro o pequeña empresa olvida el contexto histórico y estructural. En el mundo de la globalización y los monopolios, la pequeña empresa para sobrevivir solo puede articularse en forma subordinada al capital monopólico, como subcontratista (de partes, de procesos, de servicios), como proveedores de materias primas (agrícolas, por ejemplo con maíz o caña para etanol), como clientes-consumidores de insumos

⁵ Por ejemplo, en telefonía celular, el 97% del mercado lo copan Porta y Movistar. En comercialización del gas de uso doméstico, tres empresas (Duragas, Agip y Congas) controlan más del 90% del mercado. El agua potable en Guayaquil y Machala está concesionada, lo que crea monopolios privados. Los seis principales bancos controlan alrededor de las $\frac{3}{4}$ partes del mercado financiero. Para no hablar de lo que sucede con las petroleras privadas, con las cadenas de supermercados, etc.

(semillas, herbicidas, fertilizantes, además de hardware o software, etc.), como consumidores finales. En parte perdurarán con el apoyo del Estado, por medio de subsidios directos, contratos, créditos, etc. Pero no van a constituir una alternativa global ni pueden competir con los monopolios (entre otras razones porque la tecnología establece una diferencia cualitativa).

Estas opciones son la utopía de sectores medios que se ven a sí mismos como proyecto alternativo. Responden a la mentalidad del pequeño propietario que quiere extender a la sociedad sus propias condiciones de existencia y perennizarlas para evitar su propia pauperización. Oscilantes entre el capital y el trabajo, se convierten en la contradicción personificada (ver Marx, 1981: 102-103, 153 y ss., 163-164). Además sistematizan la incompreensión sobre las categorías económicas que, de ser las expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente a las que corresponden, son convertidas en ideas eternas válidas para cualquier tiempo y lugar.

- c) Modelo keynesiano. El proyecto socialdemócrata-keynesiano implementado en los países centrales tras la II Guerra Mundial fue fruto de las condiciones históricas prevalecientes y de un acuerdo social determinado. Sirvió para consolidar al capital monopólico por medio de la intervención masiva del Estado en la economía con subsidios directos e indirectos, con el Estado de Bienestar, con la compra de armas, etc.

El modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones comportaba construir burguesías nacionales en la periferia, es decir, no poner fin a la explotación sino cambiar de explotadores, y se sostenía en los ingresos del Estado, en su intervención y en sus subsidios, con altos niveles de proteccionismo, con elevados precios internos, etc. Al no acompañarse con un desarrollo científico relativamente autónomo, la dependencia tecnológica fue su característica fundamental. Entonces requirió de creciente endeudamiento externo, lo que a la larga le condujo al colapso.

Este planteamiento en la actualidad suma debilidades estratégicas. Por un lado, no existe una fracción burguesa interesada en el capitalismo nacional: tal proyecto requiere de un sujeto social-histórico, de una clase social que lo porte. Algo que en el Ecuador, ni antes, durante el boom petrolero y el gobierno nacionalista-revolucionario de la primera mitad de los 70 se pudo concretar, menos va a ocurrir en tiempos de globalización cuando toda la burguesía interna busca sacar ventaja de la asociación subordinada al capital transnacional. Es más, la fracción más representativa (oligárquica) tiene por proyecto estrella las autonomías secesionistas y está embarcada en los TLC, tratando de profundizar su colaboración sometida al capital metropolitano. La burguesía pequeña y mediana solo está interesada en su negocio particular, en cuidar su interés y no ve más allá de su ámbito más inmediato. Los pelucones *light* (al estilo del hermano del Presidente, Fabricio Correa; o del Secretario de la Administración, Vinicio Alvarado; o del Secretario Jurídico de la Presidencia, Alexis Mera; etc., etc.), protoburguesía que se consolida a

la sombra de la “revolución ciudadana”, solo están interesados en medrar, en obtener una mayor acumulación a costa del Estado, por lo que tampoco asumen un proyecto nacional ni ven su necesidad más allá de entenderlo como un justificativo ideológico para su actual posición de privilegio, como un elemento para construir consenso para su poder. Por otro lado, tampoco existe la fuerza en los movimientos sociales que constituya la contraparte reformista, con poderío y legitimidad, con un acuerdo histórico similar al que dio origen al modelo keynesiano-fordista tras la II Guerra Mundial, como fue el movimiento obrero socialdemócrata en Europa. Pero además, carece de sujeto político, pues Alianza País apenas es un movimiento caudillista inorgánico, de corrientes incluso contradictorias, de personajes. Entonces, no existen los actores sociales y políticos que sustenten y porten el proyecto.

Además, tal proyecto se complementa con reformas que pretenden pasar sin afectar al gran capital, mediante la elaboración de la nueva Constitución y la normativa complementaria. Reforma política destinada a reconstruir un sistema de partidos vuelto a legitimar, bajo la égida del timonel y su organización, naturalmente sin afectar la dominación. Reforma económica dedicada a consolidar al capital, en especial monopólico, y con las pymes y la microempresa en un papel marginal, sin perturbar la explotación y sin afectar la gran propiedad. Reforma social con microcréditos y bonos de la pobreza, sin construir agentes económicos y tampoco sujetos sociales ¿Para competir con el capital monopólico en la era de la globalización neoliberal?

Por lo tanto, hay un discurso radical en la forma pero reformista en el fondo, que para nada cuestiona al capital. Es significativo que no se critique la explotación, solo se habla de ciudadanía. Tampoco se critica al imperialismo como capitalismo de los monopolios, apenas se pretende cambiar de metrópoli (de los EE. UU. a la UE o a China o a Brasil, etc.). De ningún modo se derrotará al capital monopólico incorporándolo al gobierno. Además, no se reivindica la lucha popular de resistencia contra el neoliberalismo; al contrario se la expropia para erigir al caudillo del proyecto reformista. De allí resulta que el llamado “socialismo del siglo XXI” (al menos en su versión ecuatoriana) deviene en el viejo “desarrollismo” del capitalismo (dependiente) del siglo XX o en alguna opción reformista que mira más atrás todavía.

La quimera de un capitalismo sin monopolios ni excluidos, sin explotados ni perdedores, tierra prometida por tantos reformistas, a estas alturas es más ilusoria que nunca. Eso, simplemente, *no ha existido ni existirá*. La lógica del capital es la de la concentración y centralización, que, complementariamente, genera la exclusión. Eso lo enseña la teoría, pero también la historia.

Pero si se quisiera ser consecuentes con un capitalismo nacional, incluso si todas las objeciones se superaran, si el capitalismo idílico fuera posible, para viabilizar tal propuesta reformista y/o de un liberalismo emancipado habría que derrotar política, económica y militarmente al capital transnacional y a la burguesía monopólica local, que es, precisamente, lo opuesto a aliarse con sectores de ellos. Eso significa, al menos, un proceso de toma del poder (que vaya más allá del gobierno) y de revolución de liberación nacional (o algo semejante). Pero ¿qué fracción de la clase dominante criolla

va a estar dispuesta a romper (aunque sea solo parcialmente) con el capital transnacional? Ya suscribía el Che: “la experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase [la burguesía local] ha sido incapaz de enfrentarse a éste [al imperialismo], paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas”⁶. Además de que, si los sectores populares se embarcan en un proceso de tal profundidad, no va a ser para cambiar los actuales explotadores por otros. Porque si se logra imponer aquella propuesta, querría decir que un bloque contrahegemónico tendría la fuerza como para hacer prevalecer un programa propio.

Pero la propuesta de Correa se transforma con las necesidades impuestas por la práctica. La ausencia de condiciones para la implementación de un programa de capitalismo nacional, debido a la inexistencia de una fracción burguesa interesada y/o de un movimiento social pujante, con organización política o gremial y con legitimidad social, además de la carencia de partido político, va imponiendo una modalidad de capitalismo de Estado sin afectar al capital monopólico. Es el intento de sustituir con el Estado la fracción de clase que no existe en la sociedad, lo que es muy endeble porque la oligarquía tradicional si bien está fuera del gobierno no está fuera del poder, además que la composición contradictoria del gobierno le ata al momento de enfrentar al capital monopólico (si es que aquello se intentara). Asimismo el pragmatismo (para sobrevivir, para obtener el dinero que permita continuar con el clientelismo) le va recortando las perspectivas, le orilla al pacto con la burguesía monopólica o a la subordinación con China, Brasil o Europa. Todo esto significa que el proyecto se confina solo a cambiar de hegemonía. Los elementos de capitalismo popular (microcréditos, subsidios, incluso accionariado abierto si es que se propusiera) se articulan al proyecto hegemónico en la perspectiva del capital; no plantean ninguna alternativa realista. Son el lado legitimador del proyecto de capitalismo de Estado que favorece a nuevos grupos monopólicos, al capital transnacional de origen chino o europeo o brasileño, y a otros sectores de la burguesía, que son los intereses en ascenso que buscan mejorar las condiciones de su acumulación de capital a la sombra de Correa, tal como sucedió antes con el gobierno nacionalista-revolucionario. Pero en un contexto de hegemonía indiscutida del capital monopólico (interno y transnacional), el proyecto reformista burgués (sea cual sea la forma que adopte o cómo se administre) solo puede devenir en un tipo de consolidación de dicha hegemonía remozada.

EL PROYECTO DESDE EL PODER

Desde el poder del Estado, el proyecto de reforma capitalista se modifica, sistematizando mejor el interés que representa. Naturalmente, el nuevo proyecto emergente no pasa de la reforma capitalista, sólo aspira a construir el capitalismo nacional desde la sustitución de importaciones hacia una economía terciaria, de exportación de servicios. Eso en el mejor de los escenarios, admitiendo que se supere el modelo centrado

⁶ *Segunda Declaración de La Habana*, cit. por Guevara, 1977: 236.

en la extracción que hoy sigue vigente. Es decir, en la opción más optimista, sustentar a nuevos (o reciclados) sectores de burguesía supuestamente interesados en construir tal capitalismo nacional.

La reforma "por arriba" del capitalismo periférico busca, sistematizando la gestión, limando contradicciones, optimizando el uso de recursos, etc., racionalizar (en la medida que sea posible) la economía dependiente y reconstruir hegemonía en defensa del interés del capital. Naturalmente, esto implica una cierta modificación en el bloque en el poder, un cambio en los pesos relativos, en el mejor de los casos buscando fortalecer a los sectores más vinculados a la producción, y un intento por disminuir la centralidad estadounidense. Por lo tanto, la "revolución ciudadana" no busca salir del capitalismo, sino cambiar el modelo para mantener el sistema. Porque de lo que se trata es de construir una racionalidad que haga más eficiente la producción capitalista, la reproducción de las relaciones de producción, y, finalmente, la dominación de clase. Pero sin afectar a los beneficiarios fundamentales, de allí que se mantiene incólume, pese a todas las declaraciones, el extractivismo y la hegemonía del capital monopólico, en especial transnacional.

Claro que se hacen concesiones, como es el caso de la política social que indudablemente es un avance importante frente a los anteriores gobiernos neoliberales, pero no dejan de ser parte del trabajo de construcción de legitimidad para el proyecto remozado de dominación (más aún tras la larga crisis de hegemonía que dio origen al gobierno actual), pues lo grueso de la economía (petróleo, minería, telefónicas, etc.) sigue bajo control transnacional. Ciertamente es que se ha incrementado de manera muy importante el presupuesto social, se han incrementado bonos y subsidios, pero no existen modelos alternativos en salud, educación, etc., ni se va más allá de los programas asistencialistas-clientelistas, de origen neoliberal. Es más, muchas de las concesiones solo son declarativas, como sucede con buena parte de la Constitución y de las leyes, o algunas otras están fuertemente condicionadas.

Pero tal proyecto tiene límites histórico-estructurales insalvables:

- 1) Como ya se dijo, carece de sujeto social-histórico: no existe una fracción interesada de la clase dominante, peor en medio de la globalización neoliberal;
- 2) tampoco existe un movimiento social pujante, con organización política o gremial y con legitimidad social, que pueda erigirse en portador de tal proyecto.
- 3) La apuesta de Correa para construirlo desde el Estado es inviable. El Estado capitalista es, en último término, un instrumento de dominación de clase adaptado a las necesidades de la burguesía en el capitalismo periférico, apto para la construcción de hegemonía. Por lo tanto, sus instituciones y organismos, su cultura y sus prácticas, expresan compleja y contradictoriamente (con las ineludibles mediaciones político-ideológicas) dicho interés. Entonces, proyectos burgueses de reforma, de capitalismo de Estado, sin rupturas ni afectaciones a la propiedad (en especial del capital

monopólico) no van a pasar de movimientos superficiales que “cambien algo, para que todo siga igual”, no son sino opciones de reconstrucción de hegemonía.

- 4) En las condiciones de la globalización neoliberal, de la profundización de la internacionalización del capital, no se puede pensar siquiera en construir el capitalismo nacional sin lograr ciertos niveles de desconexión del mercado mundial dominado por el capital transnacional. Algo que no está muy claro que siquiera se plantee el gobierno actual.
- 5) En el mundo de la globalización neoliberal bajo hegemonía unipolar norteamericana (por lo menos hasta hoy), no existen las condiciones de guerra fría que en buena parte hicieron factible la experiencia de desarrollo capitalista en el Sudeste de Asia. Tampoco tenemos a nuestro haber un triunfo revolucionario como en China que abrió un proceso de desconexión y de construcción de un mercado interno que, en su degeneración burocrática, llevó a la restauración capitalista con cierto grado de autonomía pero con gigantescos costos sociales y medioambientales.

Por lo tanto, el proyecto de capitalismo nacional que representa Correa (que de eso es lo máximo de lo que se puede hablar en este gobierno) es inviable histórica y estructuralmente. Esta imposibilidad ha sido aceptada por Correa, quien ha consolidado la hegemonía del capital monopólico en su gobierno.

“REVOLUCIÓN CIUDADANA”: LA PRUEBA DEL PODER

El gobierno Correa evolucionó desde el poder: del inicial proyecto de capitalismo nacional, que requiere la derrota del capital monopólico y transnacional, giró hacia un proyecto de capitalismo de Estado. Esto es, se arrió al Estado para sustituir al sujeto que en la sociedad no existe y no puede encontrar. Lo cual crea una paradoja, pues la “revolución ciudadana” se ejerce (en lo fundamental) desde el poder del Estado capitalista y no desde la sociedad. Pero el Estado no ha cambiado su carácter de clase... Además que el capitalismo de Estado es la forma que adopta la transición hacia una hegemonía remozada del capital transnacional, recomponiendo el bloque en el poder, modificando la gravitación relativa de los distintos actores: en lo fundamental, se ha desplazado al capital bancario interno, a sectores oligárquicos (Noboa y su proyecto de *somozato*) y a la centralidad norteamericana, por sectores del capital en el mejor de los casos más vinculados a la producción, por fracciones emergentes de burguesía y por nuevos referentes transnacionales (Unión Europea, China, Brasil, Argentina,...). Todo esto con guante blanco, sin afectar intereses de manera radical, diversificando los componentes del bloque, de tal modo que Correa puede dirimir formalmente entre ellos favoreciendo a sus principales aliados. Es que existen sectores de burguesía en ascenso o consolidados, dentro y fuera del gobierno, de relaciones variopintas (ex PSC, ex ID, Fabricio Correa,...) ávidos por acumular.

Además, en el proyecto de Capitalismo de Estado la composición del personal dirigente que expresa la correlación de fuerzas dentro del gobierno adquiere particular relevancia. Este es el gobierno de la alianza entre sectores medios (con un importante componente tecnocrático) que aportan el programa democrático-social, pero que también imponen sus límites (en la propuesta económica, en el asistencialismo-clientelista,...); también están sectores de burguesía media, que solo ven por sus propios intereses pues buscan acrecentar la acumulación de capital para sí mismos; y sectores de burguesía monopólica (interna y transnacional). Estos últimos están representados en el área petrolera y minera, y en las concesionarias y contratistas (puertos, aeropuertos, telefonía, electricidad, vialidad...). Los segundos se han ubicado en los ministerios de la Producción, Agricultura, Industrias, RREE (antes del último nombramiento), OOPP,... Los primeros, de ocupar los ministerios del área social, la planificación,... han ganado espacios, pero bajando su perfil, recortando su perspectiva, con una visión light, posmoderna y subordinada a Correa y sus alianzas, que termina reducida a la política “de lo posible” que, en el paralelogramo de fuerzas, significa que el sesgo favorable al capital monopólico termina por predominar.

Como dice el refrán castellano, “dime con quién andas y te diré quién eres”. Es evidente la ausencia de ministros provenientes del campo popular, al contrario de lo que sucede en otras experiencias de América Latina. Acá ocurre al revés. En el gabinete de Correa ha habido y hay una importante presencia de la partidocracia tradicional y de oenegés. Así, del Partido Social Cristiano (PSC) provienen la mano derecha y la mano izquierda de Correa: Vinicio Alvarado, Secretario de la Administración y Ministro de Propaganda de Correa (ex jefe de campaña de Jaime Nebot), y Alexis Mera, Jefe de Asesoría Jurídica de la Presidencia de la República (ex abogado de León Febres-Cordero), así como Marcela Aguiñaga cuota en el Ministerio del Ambiente. De la Izquierda Democrática son Rodrigo Borja (ex Presidente de la República y anterior Secretario de la UNASUR delegado por el Presidente Correa), Efrén Cocíos (que fue embajador en la OEA), Raúl Vallejo (ex ministro de Educación), Antonio Gagliardo (ministro de Trabajo por 2½ años), Nicolás Issa (ex embajador en España) que de la ID pasó al PRE. De la Democracia Cristiana, Carlos Vallejo (ex ministro de Agricultura, y ex Presidente del Banco Central) que también pasó por el Prian de Álvaro Noboa, Natalie Celi (Ministra coordinadora del área social y luego Ministra coordinadora de política económica, ex funcionaria del gobierno de Mahuad), Mauricio Dávalos (ex ministro coordinador de la producción). Del PRE, Jorge Marún (ex ministro de Obras Públicas). Carlos Pólit, ex Secretario General de la Administración en el gobierno del ex-coronel, designado Contralor en acuerdo con Correa, obviamente no facilitará la investigación de aquel régimen, proviene del PSP. Gustavo Larrea evolucionó del MIR al Apre, a la alianza con Bucaram (Subsecretario de Gobierno), al partido de Rosalía Arteaga (ex vicepresidenta del *bucaramato*) y en el gabinete actual ha sido ministro de Gobierno y ministro coordinador de Seguridad. Del gobierno anterior presidido por Alfredo Palacio fueron ministros el mismo Rafael Correa, Derlis Palacios (ex ministro coordinador de Áreas Estratégicas, ex-ministro de Energía), María Isabel Salvador (ex ministra de

Turismo, ex ministra de Relaciones Exteriores). Por lo tanto, lo que representa esta relación es la superación de la tan denostada partidocracia... asumiéndola.

Entonces, dada la composición del nuevo bloque en el poder, no existe disputa en el gobierno. Más bien hay división del trabajo con la hegemonía del interés más poderoso de sus sectores de burguesía (en especial monopólica) que se impone de manera tendencial en un movimiento complejo, no mecánico, aderezado con gasto social y ciertas medidas democráticas. Por lo tanto, se pasa del enunciado del “socialismo del siglo XXI” al pragmático capitalismo dependiente transnacionalizado en globalización neoliberal, pues el proyecto combina elementos neokeynesianos, de capitalismo de Estado, con continuidades neoliberales (por el peso de la explotación de los recursos naturales) y con modificaciones institucionales, bajo la hegemonía del capital transnacional. Es, desde el punto de vista político, un caudillismo “populista” asentado en el mayor precio del petróleo de la historia.

El gobierno, por su compleja composición, ejecuta una política de características aparentemente contradictorias, con unas de cal y otras de arena. Ciertamente que ha puesto énfasis en un discurso con sensibilidad social y se ha fortalecido la política en ese sentido; sin embargo, en lo fundamental ha dado continuidad a programas de cuño neoliberal (bonos) sin superar el asistencialismo-clientelista (útil electoralmente) y sin levantar proyectos alternativos en las mismas áreas sociales (ver Rosero, 2008: 38 y ss.). Existe cierto nivel de redistribución en lo esencial gracias a la renta petrolera extraordinaria (por la elevación histórica de los precios internacionales), es decir con base en el ingreso estatal sin afectar a los sectores pudientes, redistribución imprescindible para reconstruir la hegemonía en crisis, implementada vía bonos, subsidios, gasto en salud, educación, vivienda, inversión regional, reforma tributaria, etc.; pero lo principal de los recursos naturales y la riqueza nacional está siendo trasladado al control del capital monopólico transnacional (petróleo, minería, telefonía celular,...), con sectores del capital interno (en especial monopólico) beneficiarios de contratos, participaciones, exoneraciones y subsidios, en la construcción de infraestructura, en la intermediación de las compras estatales, en política arancelaria, etc., etc. Entonces, el balance global claramente se inclina a favor de un proyecto con la hegemonía renovada del capital transnacional, legitimado con gasto social y ciertas medidas democráticas: la estructura económica no cambió. Por supuesto, el gobierno Correa tiene diferencias importantes con los gobiernos entreguistas y corruptos de la “larga noche neoliberal”. Claro que además de las continuidades también hay rupturas. Pero eso se explica tanto porque se ha producido un recambio en el bloque en el poder, como por las necesidades de legitimación que obligan a hacer concesiones al campo popular y por los cambios en el proyecto de dominación que exigen tal recambio y tal relegitimación.

Por lo tanto, el Gobierno Correa busca la recomposición del capitalismo dependiente y del capital transnacional y la reconstrucción de la hegemonía de la clase dominante, entendida como consenso y coerción. Allí se enmarcan los continuos procesos electorales, la campaña permanente, la propaganda y la omnipresencia mediática gubernamental, pero también la coacción. Porque, además de los triunfos electorales sucesivos, es extremadamente significativo que el gobierno de Correa, protegiendo el

interés del capital transnacional, haya sometido a la más fuerte coerción precisamente a los sectores populares en lucha contra las aristas más agudas del modelo basado en la extracción. Tiene una enorme carga simbólica que se haya recurrido a la represión más brutal y a la militarización precisamente en contra de los pobladores que resisten a la gran explotación minera y sus impactos, en contra de quienes se oponen a la construcción de la represa Baba, en contra de los colonos y los indígenas de la Amazonía (Dayuma, Cuyabeno) que del petróleo casi solo obtienen pobreza e impactos sociales y ambientales. Es que al gobierno no le interesa la organización popular independiente y peor su movilización. Esta “revolución ciudadana” se hace con movilización de masas marginal, al contrario de lo que sucede en Bolivia o Venezuela. No se quiere la participación popular independiente y ella se restringe a lo meramente electoral. Las masas son las grandes ausentes del proceso de “revolución ciudadana” porque se recela que tomen autonomía y acoten al gobierno. Los “ciudadanos” son reducidos a una masa de votantes para legitimar un proyecto ajeno al campo popular, lo que crea una nueva paradoja: en términos gubernamentales o socialdemócratas, hay una “revolución ciudadana” sin “ciudadanía”, es decir, sin empoderamiento del proceso.

Al peor estilo autoritario, se ha usado el Estado de emergencia y el discurso de la gobernabilidad para reprimir y criminalizar la protesta social. Eso sin contar con el denominado proyecto “Libertador” que, a semejanza de la legislación post 11/09 del gobierno Bush, pretende espiar a los ciudadanos, en especial a los disidentes, intervenir sus teléfonos, escrutar su correspondencia, etc. A lo anterior se suma la prohibición constitucional de paralización de servicios públicos (Art. 326, numeral 15), que da continuidad a lo establecido por la anterior Constitución “neoliberal” de 1998. Todo lo que se agrega al caudillismo personal que desnuda los límites de la propuesta de Correa y de su concepción democrática (ver Rosero, 2008: 45). Entonces, se configura un entorno autoritario con preocupantes elementos represivos, que busca perseguir precisamente a los sectores populares y a los trabajadores, que ataca sus derechos y en particular su organización independiente, obviamente con el fin de facilitar la imposición política del proyecto gubernamental.

“ESTADOLATRÍA”

El giro hacia el Estado capitalista impone la omnipresencia simbólica e institucional, propagandística y práctica, de la ideología (=conciencia falseada) estatal. Se presenta al Estado capitalista como el representante del interés general de la sociedad que como tal está más allá de los intereses de clase; se muestra fundamentalmente como una “comunidad ilusoria” (Marx-Engels, 1973: 87) situada por encima y con independencia de los individuos y los grupos sociales precisamente para ocultar su carácter clasista; se la construye así para generar y consolidar una falsa identidad común a través de la categoría “ciudadanía”; y con ella se pretende erigir la ilusión de una comunidad de iguales (igualdad formal), eludiendo las diferencias socioeconómicas, étnico-culturales, de género, etc. realmente existentes. ¿Cómo se puede hablar de “igualdad” y de “ciudadanía” en un país en donde el 38,3% de la población vive con menos de 2

dólares diarios, según la Encuesta de Condiciones de Vida 2005? Más aún, en un país en donde “ciudadanos” (de primera) controlan diputados y ordenan la actuación de “su” bloque legislativo a golpe de celular o vía sabatina mediática, en un ejercicio de pretendidos ex “dueños” (Febres-Cordero, Álvaro Noboa) o “dueños” actuales (Rafael Correa) del país, mientras en contraste una enorme proporción de otros ecuatorianos (de segunda o de tercera seguramente) en los hechos está excluida de la satisfacción de sus necesidades básicas o jamás podrá, por ejemplo, ejercer derechos tales como el acceso a la Universidad.

Pero además, la “estadolatría”, “la fe supersticiosa en el Estado”, “la veneración supersticiosa del Estado”⁷ es una vieja ideología (=conciencia falseada) común a la tradición reformista en cuanto se erige al Estado como supuesto representante de la comunidad, como destinatario de los petitorios y portador de la panacea universal de la ayuda estatal. Ya los discípulos de Lasalle llegaron a plantear que “con empréstitos del Estado se puede construir una nueva sociedad” (Marx, 1979: 26). A propósito, es útil recordar que fue Eduard Bernstein (el fundador del revisionismo) quien definía al Estado como “una forma de convivencia y un órgano de gobierno, cuyo contenido social hace variar su carácter político-social”, por lo que había que dar mayor valor a “la labor parlamentaria en la perspectiva de resultados legislativos positivos...; [a] la actividad socialista en los municipios...; [a] la importancia social de los sindicatos [por] las funciones que pueden desarrollar en la vida económica...; [a] las cooperativas obreras de consumo...”⁸, pretendiendo crear la ilusión que el Estado capitalista es neutro, tratando de presentarlo como un conjunto institucional vaciado de contenido clasista y susceptible de llenarse con cualquier interés de clase, cuando es exactamente al revés, hegemonía de clase concentrada; en definitiva ocultando que el Estado capitalista es el representante del interés general de la clase dominante, que “el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de clase” (Lenin, 1977: 5), un órgano de construcción de hegemonía de clase vía consenso y coerción. Además hay que tener presente que Karl Kautsky (el teórico del reformismo socialdemócrata) se pasó al oportunismo justamente al pretender que el proletariado solo debía “conquistar el poder del Estado” (es decir modificarlo) (Lenin, 1977: 108-110), en contra de lo sostenido por Marx que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está”, sino que debe destruirla (Marx, 1980: 59; Lenin, 1977: 35). Naturalmente, esta “fe supersticiosa en el Estado” representó el interés de la burocracia sindical y la aristocracia obrera (y de toda clase de oportunistas y arribistas) que buscaban obtener ventajas y reformas del Estado capitalista para subordinar el movimiento de masas al interés del capital. De esta manera confluyeron los intereses de las capas aventajadas del proletariado con los del capital, imbricando sus intereses de clase con las formas estatales y los intereses económicos con los políticos.

⁷ Engels, FRIEDRICH, “Introducción” en Marx, 1980: 19-20.

⁸ HEIMANN, 1982: 205 y 219. No en vano Bernstein decía que “el movimiento [el progreso social] es todo y el objetivo [el socialismo], nada” (*Ibid.*: 24).

Como es lógico, para el interés de los sectores dominados las instituciones del Estado, sus presupuestos, sus empresas, son un territorio en disputa más clara que si estuvieran privatizadas, por lo que no da lo mismo. Pero esto no puede crear el espejismo de su “socialización”: el Estado capitalista finalmente es un Estado de clase. Sin embargo, siendo un órgano de dominación también es un espacio de la lucha de clases *pero con hegemonía*. Por lo que la estatización sola no garantiza nada, todo depende de la relación de fuerzas y de la construcción hegemónica vigente que, en un Estado capitalista, no puede ser sino burguesa. Entonces son esos intereses los que, no mecánicamente sino en un proceso complejo y contradictorio, con mediaciones político-ideológicas, terminan imponiéndose. Las reformas solo aportan a la transformación dentro de un proceso de construcción revolucionaria, de lo contrario, al constituirse dentro del esquema dominante, terminan asimiladas, resignificadas o condicionadas.

Pero además, el Estado capitalista no puede sustituir la participación social ni la organización popular. Pese a lo que dogmáticamente se repite hasta el cansancio, el Estado o el Gobierno no expresan ni representan a la sociedad, porque el primero es una estructura para asegurar la dominación de clase (en forma compleja, incorporando, pero solo hasta cierto punto, el interés de los dominados) y el segundo sintetiza una correlación de fuerzas coyuntural obtenida incluso a través de la manipulación masiva y con el uso de enormes cantidades de dinero aportadas por “inversionistas” que luego cobran su beneficio.

La idea de fortalecer al máximo el control estatal se emparenta con el autoritarismo y/o los procesos de preeminencia burocrática. Ante esto, lo mínimo que se debe observar es que el Estado no ha cambiado su carácter de clase. Y, por lo tanto, la economía y la política estatista solo pueden configurar capitalismo de Estado, necesario ante las debilidades histórico-estructurales del proyecto gubernamental.

El reverso del estatismo es la ausencia de sociedad. Cuando se la alude es a través de títeres o de ventrílocuos con expresiones controladas por el mismo gobierno, y/o estatizadas directamente como el Consejo de Participación Ciudadana. En este tema solo hay falsía y sainete: no interesa la organización autónoma y consciente. Por el contrario, las formas paraestatales solo son mecanismos de control y/o espacios de nueva burocracia. Porque la organización popular no requiere de intérpretes, y menos gubernamentales. Al contrario, la sociedad se autorepresenta, más aún frente al Estado capitalista.

Pero el gobierno desarrolla no solo la expropiación política de la representación popular sino incluso también la discursiva y simbólica con el enorme despliegue propagandístico y con la apropiación del imaginario de la izquierda. Pero cuidado, no es un juego inocente. Porque la propaganda toma los símbolos para vaciarles de contenido, para convertirlos (al Che, a la revolución) en íconos inofensivos, en cromos o camisetas, precisamente para encubrir su ausencia en políticas y acciones. Ante la crisis de hegemonía, hay que *hablar* de revolución precisamente para *no hacerla*. La apropiación del discurso y los símbolos de la izquierda es un juego ideológico para enmascarar el proyecto reformista burgués. Es la apropiación del *imaginario* revolucionario para la *práctica* contrarrevolucionaria.

En definitiva, el gobierno Correa continúa la vieja tradición reformista apuntalando una “estadolatría” que elude lo fundamental: el carácter de clase del Estado capitalista. Porque el capitalismo de Estado construye un proyecto neodesarrollista-keynesiano, favorable al capital (en especial transnacional), lógico por el modelo basado en la extracción (petróleo, madera, minería) que nos es impuesto y en el cual el Estado participa (al menos parcialmente) de la explotación de los recursos naturales. En tal proyecto se retoma la intervención del Estado, se extiende su influencia, pero para espolear la acumulación; se exige más Estado (igual que antes se impuso su recorte) para beneficiar al capital. La propuesta de Alianza País no apunta a transformar la sociedad capitalista actual, sino solo a hacer su reforma. No apunta a superar la lógica de la ganancia, sino solo a racionalizarla para darle viabilidad histórica, para ayudarlo a superar su crisis. Se trata, de nuevo, de cambiar el modelo para salvar al sistema.

UN CIERTO PARALELISMO HISTÓRICO: CAMBIAR ALGO PARA QUE NADA CAMBIE

La “Gran Depresión” de los años 30 produjo una larga crisis económica y de hegemonía (ver Cueva, 1990: 96 y ss.). Velasco Ibarra, caudillo de la oligarquía que llegaría a ser electo cinco veces Presidente, aparece precisamente en esta coyuntura, en un momento en que ninguna de las clases puede acceder al poder y como salida a la crisis de hegemonía (Cueva, 1997: 124). Pero si la solución “populista” se impuso fue también por la emergencia del subproletariado como resultado de la crisis capitalista, lo cual exigió nuevos mecanismos de control social (*Ibid.*: 125-128).

Entonces, el “velasquismo” nació “como una fórmula de «transacción» entre una burguesía agromercantil en crisis y una aristocracia terrateniente todavía poderosa, y, en otro plano, como un medio de manipulación de unas masas predominantemente *subproletarias*”. Para desarrollarse “como factor de equilibrio precario entre los intereses de una clase dominante en su conjunto débil y fraccionada hasta el extremo, a la vez que como expresión compleja de aquel fenómeno de «marginalidad»” (Cueva, 1997: 147).

En la actualidad, la crisis de hegemonía en medio de una nueva crisis internacional del capital, junto con la debilidad de un proyecto popular revolucionario, crearon una situación de empate que podría ser catastrófico entre los grupos monopólicos (ninguno logró un claro predominio y sus disputas descalabraron varias veces el escenario) y entre la clase dominante y los sectores populares (los tres movimientos semiinsurreccionales que derrocaron los gobiernos respectivos daban cuenta del potencial popular), circunstancias que requerían de un nuevo proyecto hegemónico. Es que el campo popular, al no tener un proyecto revolucionario que lo guíe y al carecer de dirección revolucionaria que sea su reserva estratégica, no pudo consolidar su contrahegemonía, no pudo constituirse en alternativa trascendental. Ante la crisis de hegemonía y los empates potencialmente catastróficos, surge el gobierno de Correa como una solución de compromiso que resume el interés del nuevo bloque en el poder y su necesidad de relegitimación. Arbitra entre los diferentes intereses de la clase dominante favoreciendo al bloque en el poder, a la vez que mediatiza la fuerza y el interés popular a través de concesiones, subsidios y promesas, desviándolo de la transformación estructural.

La crisis de hegemonía culminó con los partidos tradicionales absolutamente desprestigiados, con el sistema político de legitimación totalmente agotado, y con el neoliberalismo que había llevado a la crisis en evidente bancarrota. En ese contexto es que se imponía un cambio político y económico, que devino, de un lado, en una nueva experiencia reformista con ribetes “populistas” y con discurso de izquierda, y de otro, en el proyecto keynesiano-desarrollista con continuidades neoliberales, elementos con los que se remoja la hegemonía del capital transnacional.

Como ya se mencionó, la instauración de un proyecto renovado significó la estructuración de un nuevo bloque en el poder (alianza de pequeña burguesía con burguesía media y con capital monopólico) que desplazó al interés anterior. Por lo tanto, Correa no representa un proyecto de transformación popular, sino tan solo es la solución de compromiso para restablecer la dominación en nuevos términos y el proceso de posibilitarla adecuando la dominación a las condiciones reales, para ejercerla en un contexto marcado por la crisis de hegemonía; es decir, “cambiar algo para que no cambie nada”, como en el pasado Velasco Ibarra (ver Cueva, 1997: 40, 58 y 131). Busca introducir un mínimo de racionalidad en el capitalismo dependiente para superar la crisis a la que lo llevó el neoliberalismo, como en los años 20 hizo la “revolución juliana”. Pero esto también revela las contradicciones y limitaciones del reformismo, puesto que, mientras los recursos estratégicos continúan en manos del capital transnacional, se asigna un cierto apoyo (fundamentalmente subsidios) a los micro, pequeños y medianos productores, con un fortalecimiento de la intervención del Estado. Dada la asimetría entre los recursos involucrados (lo principal de la riqueza nacional en manos del capital monopólico, en especial transnacional, versus bonos y subsidios para los demás) entonces el apoyo a la micro y pequeña producción obviamente se hace para construir legitimidad al nuevo proyecto de hegemonía del capital transnacional, para construir un complemento (de apariencia, raquítrico) al gran capital monopólico. Dado el giro ya descrito al capitalismo de Estado, dado que se opera en lo fundamental desde el Estado (y no desde la sociedad), eso también explica el reforzamiento de la noción del Estado como representante del interés general del capital. Correa intenta mostrarse como el representante del interés general de clase desde el Estado, refuerza la intervención en la economía, cobra impuestos, pone reglas a los banqueros, renegocia contratos y concesiones, etc., pero esto lo hace fortaleciendo su propia posición y actuando en interés del nuevo bloque en el poder y, además, para atender las necesidades de financiamiento del gasto estatal que le permite robustecer su base social construida con el clientelismo-asistencialista. Por todo ello no cabe llamarse a engaño, el interés fundamental que representa el gobierno Correa es el de los favorecidos con la explotación de lo grueso de la economía ecuatoriana (petróleo, minería, telefonía móvil, concesionarias, etc.) y no el de los beneficiarios de las migajas del banquete (subsidios, bonos, etc.).

En base a su confirmación electoral, el método que el gobierno Correa ha utilizado para producir el cambio en el bloque en el poder ha sido poner énfasis en el carácter del Estado capitalista como representante del interés general del capital a la vez que realizar concesiones al campo popular (básicamente subsidios). De esta manera se muestra como tratando de poner distancias respecto de la práctica tradicional de hacer

del Estado un espacio de acumulación de capital (por el peso de la economía estatal petrolera), de premio para los saqueadores y corruptos, de uso directo y discrecional del poder del Estado para el beneficio particular. Fabricio Correa, el hermano del Presidente envuelto, según la Contraloría, en contratos ilegales con el Estado por 167 millones de USD, demuestra la futilidad práctica de tal pretensión y su real rol ideológico, es decir, en la construcción de una conciencia falseada sobre la realidad. Sin embargo, como buenos tecnócratas, enfatizan en la supuesta neutralidad del Estado, pero para favorecer al capital monopólico que está en el gobierno y a los sectores que buscan la acumulación desde el Estado a la sombra del nuevo señorío, los componentes del nuevo bloque de clases en el poder. Es decir, el gobierno Correa busca adecuar la dominación a las condiciones objetivas en que se ejerce (como antes el “velasquismo”). Entonces, el gobierno se erige aparentemente por encima del interés particular para actuar sobre la crisis del capitalismo dependiente con el fin de racionalizarlo (al menos en parte) y para desplazar y castigar a las fracciones y grupos destronados, al tiempo que favorece a aquellas incorporadas en el nuevo bloque en el poder.

REVOLUCIÓN PASIVA

Este tipo de accionar exige averiguar más teóricamente por experiencias similares. De esa investigación queda claro que el gobierno de la “Revolución Ciudadana” configura los contornos de una revolución pasiva y de un bonapartismo *sui generis*.

Como dice Gramsci (1975: 98), la revolución pasiva hace “las modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y devienen por lo tanto matrices de nuevas modificaciones”. El gobierno hace eso desde el Estado porque solo los representantes de la dominación reinante tienen la autoridad hegemónica material necesaria para este ejercicio. Intentos contrahegemónicos reducidos a esto derivarán en actos fallidos, en reformismo. La acción del gobierno en telefónicas, petroleras, etc., en la cesión de derechos y promesas de derechos, busca efectivamente cambiar la composición de fuerzas, legitimar su proyecto a favor del capital transnacional en un proceso molecular, de largo aliento.

Es más, la revolución-restauración o revolución pasiva consiste en que “solo la tesis desarrolla todas sus posibilidades de lucha, hasta acaparar a los llamados representantes de la antítesis”. Es decir, para no dejarse sobrepasar, la tesis debe constreñirse a sí misma “hasta el punto de lograr incorporar una parte de la misma antítesis, para no dejarse «superar» por la oposición dialéctica” (Gramsci, 1975: 98-99). La clase o fracción hegemónica debe asumir, aunque sea parcialmente, aunque sea de manera funcional y, mediatizada (y, por lo tanto, transformada), los intereses de los sectores a los que quiere subordinar. Entonces, se cede en reivindicaciones que no sean fundamentales (que no cambien la base de las relaciones de producción ni de propiedad), se coopta, se compran dirigentes, logrando consolidar el paso de la guerra de maniobra (la insurrección, la revolución) a la guerra de posición (la lucha política establecida, reglamentada, hegemonizada).

En el Ecuador, la crisis de hegemonía expresa el empate descrito más arriba por la crisis de la dominación, la inexistencia de dirección revolucionaria y la división del Ejército en los momentos de agudización. Entonces, los de abajo no querían (a ratos) y los de arriba no podían (también a ratos). El vacío fue ocupado por el proyecto de reconstrucción de hegemonía que instauró un gobierno de transición hacia un nuevo momento hegemónico, que fue la solución planteada desde la burguesía, ante la incapacidad revolucionaria.

Entonces, la revolución pasiva a la que asistimos es la transformación hecha por la clase dominante desde arriba para impedir la insurrección de los dominados desde abajo. En otras palabras, hacer concesiones, sin ceder en lo fundamental: el poder político-económico monopolizado por la clase dominante que se sintetiza en la propiedad privada sobre los grandes medios de producción.

La fórmula de la “Revolución Ciudadana” que busca construir una sociedad de propietarios y productores expresa el acuerdo entre sectores medios (que se lo creen) y el gran capital (que hace una concesión declarativa para reconstruir su hegemonía). Es un ejercicio de construcción de legitimidad para el proyecto reformista burgués.

La “Revolución Ciudadana” es revolución pasiva porque es un proceso de reconstrucción de hegemonía del capital monopólico (en especial transnacional) en un contexto (nacional e internacional) de aguda crisis de la misma. El capitalismo de Estado es la forma que adopta la transición hacia una hegemonía remozada, recomponiendo el bloque en el poder.

La “Revolución Ciudadana” es “revolución” desde arriba, impulsada en interés de la clase dominante. Es cambiar algo para que no cambie nada. Es también un proceso de control sobre los sectores populares, entregar concesiones y migajas para evitar que adquieran autonomía y se insurreccionen.

BONAPARTISMO SUI GENERIS

Trotsky (1939), al caracterizar la situación del México de Lázaro Cárdenas, subrayaba que “el capital extranjero juega un rol decisivo” en los países periféricos, de donde deducía “la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación al proletariado *nacional*”. Entonces, “el gobierno gira entre el capital extranjero y el nacional” y entre la burguesía y el proletariado. “Esto le da al gobierno un carácter bonapartista de índole particular”. Puede ser instrumento del capital extranjero o aliándose al proletariado puede obtener mayor libertad frente al capital extranjero. Esto sucedía en México, donde la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles no salía del marco del “capitalismo de estado”, el cual en un país semicolonial está bajo gran apremio del capital extranjero, por lo que “no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores”. De allí que el gobierno se ve obligado a asignar responsabilidades en la producción estatizada a las organizaciones obreras.

En otro texto Trotsky (1938) señaló la importancia de la independencia de clase en la lucha por las tareas democráticas. En México, la burguesía nacional buscaba

tener cierto grado de independencia frente al imperialismo para lo que se había atraído a los campesinos y coqueteaba con los obreros. Con dicho apoyo, “existirá ese tipo de estado semibonapartista, semidemocrático, que existe en América Latina”. “Incluso en estos gobiernos semibonapartistas democráticos, el Estado necesita del apoyo de los campesinos y es gracias a su peso que disciplina a los obreros”. Para sujetarlos, integra los sindicatos al Estado y consolida el poder de los burócratas sindicales. Por temor a la lucha de los trabajadores no entrega el petróleo directamente a la burguesía sino que lo mantiene en el Estado, creando “un capitalismo de Estado que no tiene nada que ver con el socialismo”.

En el caso ecuatoriano, el bonapartismo *sui generis* (proyecto nacional burgués, tipo Cárdenas) es retomado solo retóricamente en el componente de proyecto nacional porque, como ya se vio, en el Estado y en la sociedad se impone tendencialmente el interés del capital monopólico, en especial, transnacional. El capitalismo de Estado no opera en el vacío sino en defensa de un interés de clase, el de la clase dominante. En realidad hay un recambio en el bloque en el poder que reconstruye la hegemonía del capital monopólico en otros términos. Este bonapartismo *sui generis* nace como solución de compromiso al interior del capital monopólico y de control social sobre los sectores populares. Introduce el autoritarismo necesario para la reconstrucción de hegemonía de ese capital. Dicho autoritarismo es típico del populismo (Velasco Ibarra): para dirimir entre las distintas fracciones en disputa y para sostener la dominación de clase. Aparece erigirse por sobre las contradicciones para arbitrar, y termina enredado en ellas. Entonces, la “Revolución Ciudadana” es un semibonapartismo *sui generis* modificado por las limitaciones histórico-estructurales de la propuesta.

Como el proyecto reformista burgués cuenta con el apoyo de amplios segmentos de campesinos, proletarios, semiproletarios, sectores populares pauperizados del campo y de la ciudad, tiene la base social para el ejercicio semibonapartista. Ha cooptado a parte de las direcciones populares. Pero en lo fundamental ha montado una ofensiva antipopular, marcadamente contra la organización popular. Derriba conquistas históricas de los trabajadores (contratación colectiva, estabilidad, organización, derecho de huelga, etc.), despidе dirigentes, elimina solo parcialmente la tercerización, y así por el estilo, a cambio de una cierta recuperación en el salario mínimo. Ataca a los sindicatos públicos (que son la mayoría superviviente tras la ofensiva neoliberal) con el subterfugio de eliminar canonjías (que son muy minoritarias) para profundizar la derrota del proletariado. Con el pretexto de la mejora en la calidad de la educación pública (que siempre ha estado controlada por los representantes del capital) ataca a los maestros que no se someten a su *diktat* y a su sindicato, base social y bastión del MPD (ex aliado de Correa). Ataca a los indígenas y su mayor organización, la CONAIE, dividiéndolos con los programas asistencialistas, para neutralizar su capacidad de convocatoria. Ataca al movimiento estudiantil que, más allá de direcciones burocratizadas, pudiera constituir un espacio contestatario y con potencial de movilización. Todo con una evidente lógica de representante del interés general de la clase dominante para imponer la continuidad del modelo basado en la extracción (petrolero, minero, maderero), la privatización (agua),

el control del Estado (de este Estado capitalista) sobre casi todos los ámbitos de la actividad social, en especial sobre los recursos naturales, la educación, las universidades, los medios de comunicación, etc. Y, además, tener las manos libres en el manejo del Estado y de los recursos naturales.

La contraparte complementaria del ejercicio semibonapartista ha consistido en dirimir diferencias entre los distintos grupos monopólicos, pero sin ir más allá, por lo que termina atrapado en la contradicción de sus intereses: recorta la influencia estadounidense para fortalecer la europea, china, brasilera, argentina; renegocia las condiciones con el capital transnacional, pero éste sigue siendo hegemónico; fortalece a las “translatinas” en detrimento relativo de las otras, porque también existe continuidad; critica a EEUU, pero no rompe con el imperialismo (acepta el Ciadi hasta hace muy poco, prioriza las concesiones-privatizaciones,...); denuncia la deuda externa por ilegítima e inmoral, para terminar recomprándola, luego de haber pagado puntualmente durante dos años; denuncia el ataque en Angostura, pero nunca ha dejado de participar indirectamente en el Plan Colombia; y así por el estilo.

Al no tener viabilidad histórico-estructural en su propuesta, ella misma termina siendo solo discurso aparente reforzado por el gasto asistencialista-clientelista, ideología (= falsa conciencia) legitimadora de la práctica real, la cara amable de un proyecto cuyos ejes van por el lado petrolero, minero, primario exportador, peor aún basado en concesiones, respetuoso de oligopolios, etc. demostrando que la política social se hace, no para evitar que haya pobres, sino para impedir que éstos se insurreccionen. Entonces, el accionar del gobierno queda atrapado en la red de intereses del capital monopólico. No sale (ni puede hacerlo) de la realidad de la periferia capitalista en tiempos de globalización.

En definitiva, la “revolución ciudadana” es una “revolución” sin revolución, es la reforma para apuntalar al sistema. Es, al decir del Che, apenas una “caricatura de revolución”.

CONCLUSIÓN

El gobierno de la “Revolución ciudadana” no representa ningún proyecto de transformación sistémica, solo es la opción de reconstrucción de hegemonía de la clase dominante. Dicha reconstrucción hace un juego complejo de concesiones y continuidades que va del discurso al incremento del gasto social sin superar el asistencialismo-clientelista, la proclamación de derechos, etc. mientras lo fundamental de la economía (petróleo, telefonía móvil, minería,...) sigue bajo el control del capital monopólico.

Los componentes democráticos del programa original prácticamente han desaparecido y/o han sido refuncionalizados en interés de la nueva hegemonía del capital monopólico: se reafirma el modelo extractivista; se entrega a la explotación privada lo más importante de la riqueza nacional; se facilita el proyecto estrella de la oligarquía en las autonomías secesionistas; se ataca a la organización popular independiente y a los trabajadores y sus derechos, ...

Del inicial proyecto de capitalismo nacional, Alianza País desde el gobierno evolucionó a un capitalismo de Estado, por ser el poder político-económico que realmente controlaba, para (en su coherente continuidad) terminar confirmando la centralidad del capital monopólico (interno y transnacional) en el proyecto que efectivamente gestiona para la reconstrucción de la hegemonía dominante, en una experiencia bonapartista sui generis modificada precisamente en la renuncia al proyecto nacional.

Un proyecto reformista de capitalismo nacional en la periferia, no tiene viabilidad histórica y a duras penas alcanza, en la era de la globalización, a sustituir una dependencia por otra. Por ello, construir una sociedad con soberanía y auténticamente democrática pasa necesariamente por la transformación revolucionaria de sus estructuras en la perspectiva de erigir una sociedad socialista, esto es, enmarcada en un proceso de cambio de paradigma civilizatorio.

BIBLIOGRAFÍA

- CUEVA, Agustín, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en: *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, CEN-Ed. Grijalbo, 1990, v. 10, pp. 87-121.
- CUEVA, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Segunda edición, Quito, Ed. Planeta, 1997, 178 pp.
- GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975, 335 pp.
- GUEVARA, Ernesto, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, *Escritos y Discursos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 9, pp. 225-240.
- GUEVARA, Ernesto, “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, *Escritos y Discursos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977a, t. 9, pp. 355-372.
- HEIMANN, Horst (compilador), *Textos sobre el revisionismo*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982, 257 pp.
- LENIN, *El Estado y la revolución*, Moscú, Ed. Progreso, 1977, Obras escogidas en doce tomos, t. vii, pp. 1-117.
- MARX, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, Moscú, Ed. Progreso, 1979, 56 pp.
- MARX, Karl, *La Guerra Civil en Francia*, Moscú, Ed. Progreso, 1980, 120 pp.
- MARX, Karl, *Miseria de la Filosofía*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, 200 pp.
- MARX, Karl - ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Buenos Aires, Ed. Pueblos Unidos, 1973, 750 pp.
- Movimiento PAIS, *Plan de Gobierno 2007-2011*, 44 pp. (pdf), en: http://www.rafaelcorrea.com/docs/Plan_de_Gobierno_Alianza_PAIS.pdf, 22/07/2006.
- ROSERO, Andrés, *El Levantamiento Popular del 5 de Febrero*, Segunda Edición, Quito, Ediciones El Pirata Rojo, Agosto 1997, 48 pp.
- ROSERO, Andrés, *Crisis y Alternativas*, Quito, Parlamento de los Pueblos de Pichincha, edición limitada, septiembre del 2000, 21 pp.
- ROSERO, Andrés, “La crisis es sistémica”, *Espacios*, 10, Quito, CINDES, marzo 2001, pp. 31-44.
- ROSERO, Andrés, “Gutiérrez: Otra vuelta al trapiche imperialista y oligárquico”, *Espacios*, 12, Quito, CINDES, julio 2004, pp. 129-131.

- ROSERO, Andrés, "La necesidad de construir una opción de izquierda", *Espacios*, 13, Quito, CINDÉS, octubre 2006, pp. 33-54.
- ROSERO, Andrés, *La Asamblea Nacional Constituyente en la perspectiva de construcción contra-hegemónica*, Quito, Ecuador Decide - Democracia Socialista, agosto 2007, 12 pp.
- ROSERO, Andrés, "El proceso ecuatoriano en perspectiva", *Espacios*, 14, Quito, CINDÉS, febrero 2008, pp. 33-50.
- ROSERO, Andrés *et al.*, "Política Petrolera Soberana para el Ecuador", en: *Memorias VII Cumbre Amazónica*, Quito, Congreso Nacional - Comisión de Asuntos Amazónicos, Desarrollo Fronterizo y Galápagos, septiembre 2006, pp. 47-70.
- TROTSKY, León, "Discusiones sobre América Latina", 4/11/1938, en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/latin/25.DISCUSION%20SOBRE%20AMERICA%20LATINA.htm>, 17/06/2008.
- TROTSKY, León, "La industria nacionalizada y la administración obrera", 12/05/1939, en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/latin/29.LA%20INDUSTRIA%20NACIONALIZADA.htm>, 17/06/2008.

ECUADOR: AGONÍA Y SIMULACRO DEL CAMBIO¹

En memoria de Bolívar Echeverría

*Agonía no es preludio de la muerte, no es conclusión de la vida.
Agonía quiere decir lucha.
Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma.
Y contra la muerte.*

José Carlos Mariátegui

*El pensamiento que creó el problema
no puede ser el mismo que lo solucionará.*

Einstein

Napoleón Saltos Galarza
Director de la Escuela de Sociología
Universidad Central del Ecuador
Dirigente de la Coordinadora de Movimientos Sociales

TIEMPOS DE CAMBIO

En tiempos de crisis, el discurso del cambio se legitima e invade todos los ámbitos. Pero allí empieza el problema. ¿Cómo distinguir los cambios que terminan en el reciclaje del sistema de los cambios antisistémicos?

Lo más difícil reside en distinguir entre lo que es simplemente la continuación de patrones cíclicos del viejo sistema y lo que es nuevo de verdad. Y esto se vuelve complicado por el hecho de que una de las características de nuestro actual sistema-mundo es su ideología de la novedad².

El tiempo se mueve en oleadas que recorren las diversas regiones del mundo; vuelve una y otra vez sobre sí mismo, en espiral, a los puntos de las tareas inconclusas,

¹ Inicialmente se titulaba “*Las ilusiones del cambio*”, pero esa visión centraba la mirada en el análisis de los gobiernos, en lugar de ver los tiempos largos (Wallerstein) y los procesos complejos (Morin), en donde el sujeto es la humanidad y los pueblos. Recojo el sentido de “agonía de la revolución” planteado por Mariátegui, pero mantengo el título en torno al “cambio”, porque este significante vacío ha prendido en la opinión de las masas, mientras “la revolución” está todavía por reconstituirla en el imaginario colectivo.

² Inmanuel WALLERSTEIN, *Un mundo incierto*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002, p. 86.

de los complejos irresueltos, aunque en nuevas condiciones. La agonía reside en el cierre del eterno retorno o en la posibilidad del salto.

La crisis de la deuda de los ochenta fue la puerta del ciclo neoliberal en nuestro continente; ahora la ola ha llegado a los países europeos periféricos: la tragedia griega, a partir del problema de la deuda, es el capítulo presente de la crisis que asola al centro; y otra vez el retorno de la fórmulas fondomonetaristas del “Consenso de Washington” que se ensayaron hace dos décadas en nuestra América. Los problemas de Europa son la continuación de la crisis que detonó en 2008 en Wall Street, con el estallido de la burbuja hipotecaria. Aunque en realidad es parte de un proceso más largo que parte de la crisis del modelo fordista a fines de los 70.

Para una propuesta alternativa, sin embargo, no es suficiente la reflexión sobre la crisis. El capitalismo muestra alta flexibilidad para recomponerse o desplazar las crisis a nuevos estadios, cada vez más complejos. La flexibilidad está en moverse entre variantes cíclicas en los diversos planos: mercado o Estado; reforma o revolución; democracia o dictadura; conquista o mestizaje.

Esta línea de análisis sigue la pista marxista del Prólogo a la Contribución, de que una forma social no desaparece hasta que agota todas sus posibilidades. Pero si no se relaciona con las contradicciones del sistema y las alternativas, desemboca en una visión evolutiva, determinista, o en su complemento, una visión sobre la incapacidad de cambiar el sistema, como sucede ahora con muchas posiciones oficiales de los gobiernos posliberales en nuestro Continente. “La crisis general del capitalismo desde 2008 —que no es ajena a esos cambios posliberales— es un terreno aún más propicio para reformismos oficiales que se apropien discursivamente de los reclamos populares de cambio e influyan sobre la izquierda”³.

El aporte de Marx está tanto en la teoría de la crisis del sistema capitalista, como en la fundamentación del sujeto revolucionario, de los enterradores del capitalismo; se mueve en el campo de las contradicciones del sistema capitalista, de la lucha de clases.

La novedad de nuestro tiempo está en la confluencia de las dos líneas: la crisis actual no es condición suficiente para el “derrumbe” del capitalismo, pero por su carácter, por la convergencia de diversas crisis —económica, ecológica, militar, civilizatoria— “sí es un momento de *colapso*”⁴, que abre nuevas condiciones para la lucha. “*El conjunto de las crisis actuales está creando una espiral de necesidades de cambio*,” no sólo de sistema socioeconómico, sino de un cambio civilizatorio⁵.

LA AGONÍA DE NUESTRA AMÉRICA

Y aquí habita la fuerza de la originalidad de nuestra América, desde la ruptura de la Conquista.

³ Beatriz STOLOWICZ, “El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo”, en: *América Latina hoy ¿reforma o revolución?*, Ocean Sur, México, agosto 2009, pp. 65-101.

⁴ STOLOWICZ, *Op. cit.*

⁵ Leonardo BOFF, “Dos cosmologías en conflicto, América en Movimiento”, *ALAI*, 21-05-2010.

El descubrimiento de América implicó (...) el encuentro de dos tipos diferentes de historia. Por un lado, ... la historia principal, que es la historia oriental, y por el otro lado, la historia derivada o marginal, la historia occidental (...) Y los indios de América son la última prolongación, el punto más avanzado de la historia oriental. (...) La “vía real” de este peculiar “encuentro” se dio, en principio, como un proceso de conquista y sometimiento de la historia oriental por parte de la historia occidental (...) Lo interesante está en el hecho de que este proceso de conquista, que debió haberse cumplido en los términos históricamente “normales” (...), es un proceso que va a enfrentar obstáculos tal vez insuperables en lo que habrá de ser la América Latina; (...) el mestizaje formal y material, es decir, cultural y biológico, impedirá que el encuentro de esas dos historias se reduzca a la conquista y la destrucción de la una, la “oriental”-americana, por la otra, la “occidental”⁶.

La originalidad de nuestra América parte del *ethos* barroco, una forma de resistencia subterránea que preserva las formas originarias bajo el dominio del *ethos* de la modernidad capitalista. Esta historia no ha concluido. El resurgimiento cíclico de la resistencia indígena y social, de los jóvenes y las mujeres, de los trabajadores y los pueblos, muestra la inconclusión de la conquista y del mestizaje.

El nuevo milenio presentó a América Latina como el espacio de la posibilidad de cambios antisistémicos: la década de los 90 estuvo marcada por la presencia de fuertes movimientos sociales que abrieron el imaginario de un cambio profundo y luego, a partir de 1998, con el triunfo de Chávez en Venezuela, el mapa político empieza a girar a la izquierda, con el acceso por la vía electoral de gobiernos insumisos.

Este proceso abrió esperanzas a nivel mundial. En Suramérica

tenemos muchos y muy esperanzadores acontecimientos. Por primera vez en quinientos años, desde la época de los conquistadores, Suramérica está empezando a conseguir un cierto grado de independencia e integración y a poder enfrentar al menos algunos de sus más graves problemas internos. La estructura colonial es extrema en Suramérica, donde hay una concentración muy intensa de la riqueza en unas elites europeizadas, de mayoría blanca, rodeadas de una horrible situación trágica y con la peor desigualdad del mundo en una región que tiene muchísimos recursos y potencial. Y se están dando algunos pasos para corregir eso⁷.

Doce años después empieza el tiempo de los límites. El golpe de Honduras marca la cisura; y el gobierno de Obama juega como reordenador.

Se ha recompuesto un eje alineado con el eje Norte-Sur que atraviesa el Continente, desde los países del TLCAN, con una vinculación cada vez más marcada de

⁶ Bolívar ECHEVERRÍA, “Chiapas y la conquista inconclusa”, Entrevista realizada por Carlos Antonio Aguirre Rojas, <http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas/Chiapas%20y%20la%20conquista%20inconclusa.pdf>

⁷ Noam CHOMSKY, *Dialogando sobre el poder y la verdad*, Entrevista realizada por David Tresilian, Al Ahram Weekly, <http://weekly.ahram.org.eg/2010/1001/intrvw.htm>, junio de 2010.

México al poder y la economía norteamericana, por el nudo del capital del narcotráfico y por los resultados concentradores de diez y seis años de aplicación del TLC; pasando por Centro América, con los regímenes de Panamá y Honduras; hasta el eje del Pacífico en Sur América, con el triunfo de Piñera en Chile y el alineamiento de Colombia y Perú. La frontera México-Estados Unidos se ha convertido en el espacio que muestra la “mafiación” de la política como el nuevo carácter del poder del capital global.

Mientras tanto, los gobiernos “progresistas” empiezan a llegar a fronteras estructurales económicas y políticas, en el programa y en la vía, que ralentizan la tendencia e incluso la ponen en riesgo. No es el tiempo del festejo sino de las preguntas.

El acceso por la vía electoral obliga a respuestas periódicas electorales sometidas a los juegos de la democracia representativa, cuantitativa y basada en el individuo. Esta estrategia, victoriosa durante los última década, crea condiciones para una vía desde arriba, una especie de vía *junker* en la perspectiva de los cambios. Pero empieza a mostrar sus límites por dos lados: el peso de las fracciones modernizantes de las burguesías dentro de los gobiernos “progresistas”, no sólo en los casos de Argentina y Brasil, sino también de Venezuela y Ecuador; y el debilitamiento de la energía movilizadora de las masas, por la cooptación de las organizaciones sociales y la persecución y hasta criminalización de los movimientos sociales autónomos.

El vaciamiento programático de las elecciones brasileñas y la derrota de la Convergencia Democrática en Chile muestran la frontera de los cambios. A menos que se desate una nueva ola de energía social revolucionaria: la vía por abajo.

En nuestra América convergen tres cauces-tiempos de cambio: luchas antiimperialistas de liberación nacional; luchas anticapitalistas de construcción del socialismo; luchas civilizatorias de construcción de la buena vida, la tierra sin mal (*sumak kawsay*). La originalidad de América Latina está en su barroquismo-mestizaje: es a la vez extremo Occidente y originalidad andina, afro, amazónica, azteca; desde allí se mezclan los tiempos, los sujetos.

Mariátegui expresa esta visión, la causa de la liberación, unida, en un solo proceso, a la originalidad del socialismo latinoamericano: el agotamiento del tiempo de las burguesías nacionales, y la presencia del problema indio. Lo indio no es lo indígena, es una categoría política paralela a la categoría proletario creada por Marx a partir de las luchas revolucionarias de la Europa de su tiempo. Allí se fundamenta la originalidad de nuestra América y de nuestro socialismo. El peligro es la pachamización de esta cuestión⁸.

Un proceso complejo que requiere una respuesta política que combine diversas formas de presencia, la acción de los movimientos sociales y la orientación de partidos de nuevo tipo, así como el respaldo de los gobiernos insumisos.

⁸ Pablo STEFANONI, *Página 7*, La Paz, 04-05-2010, www.rebellion.org: “Estamos en presencia de un discurso indígena (*new age*) global con escasa capacidad para reflejar la etnicidades realmente existentes. Y como en los países del socialismo real, esta “neolengua” (el pachamismo) puede ampliar hasta el infinito el hiato entre el discurso y la realidad (¿por qué no dicen nada del extractivismo y la reprimarización de la economía?, por ejemplo), debilitando las energías transformadoras de la sociedad”.

LOS CAMPOS DE LA DISPUTA

El tiempo en círculo del sistema mundo-capitalista se expresa en un movimiento de reciclaje que muestra a la vez la alta flexibilidad, pero también los límites estructurales del sistema. Allí brotan gérmenes de rupturas antisistémicas que a menudo quedan silenciados ante la fuerza del poder para implantar un juego dual.

El turno Estado-mercado, libre mercado-regulación

El modelo del capital mundial ha pasado del librecambismo a Keynes; de Keynes al neoliberalismo; del neoliberalismo al neokeynesianismo.

La discusión en torno a la necesidad de una intervención económica se ha hecho más frecuente desde 1997 (...) La actual amenaza de otra depresión mundial reanima la discusión en torno a una nueva regulación económica, y esta vez a nivel planetario⁹.

En la periferia latinoamericana este ciclo se presenta como el paso desde las tesis aperturistas y de impulso de las ventajas comparativas que sustentan un modelo rentista primarizador, al pensamiento cepalino, orientado a un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, y el retorno a un modelo rentista extractivista, ampliado con una nueva presencia del Estado.

Los paradigmas de la globalización neoliberal han pasado por diversas fases en una superposición y complementación: (i) la política de shock de los ajustes de los ochenta, secretada desde el Fondo Monetario Internacional y condensada en el “Consenso de Washington”; (ii) las reformas del Estado y la lucha contra la pobreza impulsada en los noventa desde el Banco Mundial, y condensada en los “Objetivos del Milenio”, para dotarle de un rostro humano al dominio del capital financiero mundial y de un paradigma disciplinario organizado en torno al discurso de la ciudadanía y el neoinstitucionalismo; (iii) las políticas de desterritorialización, tanto en procesos supra-Estado nacional en un nuevo orden mundial organizado en torno a la securización de la política post-11S, cuyo signo son los nuevos muros en las fronteras de los conflictos estratégicos, como en procesos sub-Estado nacional en programas de reordenamiento territorial ordenados a la descentralización en limitados poderes locales, para garantizar la nueva ola expansiva del capital rentista y el control de la movilización social en una estrategia creciente de criminalización de la lucha popular¹⁰.

Los ideólogos de los gobiernos “posliberales” han desarrollado un discurso en torno a la ‘larga noche neoliberal’. El neoliberalismo es definido por su programa

⁹ Wim DIERCKXSENS, *La transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*, Casa Editorial Ruth, Tercera Edición, Costa Rica, 2007, p. 41.

¹⁰ Pablo DAVALOS, *Geopolítica de la reforma estructural y biopolítica de la democracia*, mimeo, Quito, octubre, 2009.

económico, identificado con el “Consenso de Washington”, y denunciado por el carácter especulativo del capital financiero sin control¹¹, por las falacias del libre cambio y de la mano invisible del mercado y por los vicios éticos de la economía¹²; dejando a un lado las otras formas más “modernas” y a menudo absorbiendo elementos centrales sobre todo del paradigma bancomundialista.

A partir de esa caracterización los programas se articulan en torno al discurso del retorno del Estado y de la planificación para el control del mercado, acompañado con una participación individual –ciudadana– organizada desde la institucionalidad el Estado. La matriz ideológica proviene del paradigma de la gobernanza, secretado por el Banco Mundial, como un discurso sobre un nuevo equilibrio entre el Estado, la sociedad y el mercado. Este discurso se articula a las doctrinas neoinstitucionalistas que argumentan que ante las ineficiencias del mercado sin control y los peligros de la intervención del Estado, las instituciones se ubican en el punto de equilibrio para garantizar una relación adecuada entre la sociedad, el Estado y el mercado.

El largo camino recorrido por los pueblos y los movimientos sociales para abrir un tiempo constituyente se disuelve en salidas coyunturales, la defensa de los regímenes sustituye los objetivos del proceso. El tiempo político constituyente se transforma en tiempo de la *policy*¹³, en la asignación de roles ordenados, el sujeto aprisionado en una nueva jaula institucional.

El camino de la Revolución ciudadana en Ecuador es indicativo. En la conclusión de su análisis “Ecuador: de Banana Republic a la No República”, el Presidente Rafael Correa plantea como salida, no el socialismo del siglo XXI que utiliza para los discursos mediáticos, sino un neoinstitucionalismo, complementado con el control de los antivalores y la acción de los buenos líderes, un neoinstitucionalismo con un neovelasquismo del siglo XXI.

“En los últimos años se ha tratado de incorporar al análisis económico una dimensión largamente obviada en el enfoque tradicional: el capital institucional (...) North y Davis proponen que la clave del desarrollo de Occidente fueron estados de derecho e instituciones que permitieron reducir el riesgo y realizar inversiones a largo plazo”. Las reglas formales están afectadas y hasta dominadas por reglas informales, provenientes de la cultura de cada país, tanto positivas como negativas, antivalores que hacen que las reglas formales a menudo se queden en simples enunciados. “Lograr un adecuado cambio cultural en un país es probablemente la contribución más importante a la democracia, al Estado de derecho, al capital institucional formal y, por ende, al fin último de la economía, que es el desarrollo”. Pero si todo esto tarda o no funciona, el recurso definitivo está en “adecuados liderazgos (...) Buenos líderes pueden ser fundamentales para

¹¹ DAVALOS, *Op. cit.*

¹² Rafael CORREA, *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, Random House Mondadori, S.A., Colombia, 2009, pp. 133-158.

¹³ Jacques RANCIÈRE, *11 tesis sobre la política*, versión electrónica, <http://aleph-arts.org/pens/11tesis.html>. *El desacuerdo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996, p. 43.

suplir la ausencia de capital social, institucional y cultural (...) lamentablemente, dentro de toda la crisis que sufrió América Latina durante la larga y triste noche neoliberal, probablemente la mayor de ellas fue la crisis de líderes”¹⁴.

Después del tiempo constituyente empieza el tiempo de la re-institucionalización, pero ésta se realiza en torno al Estado y al gobierno; y no en torno a una proyección del poder popular.

La clave de este paso reside en la Constitución, que actúa a la vez como norma máxima, pero también como norma cotidiana, de acuerdo a los cánones de las doctrinas neo-institucionalistas y neo-constitucionalistas. “[E]l neoinstitucionalismo aspira sobre todo a desbrozar ‘desde adentro’ los obstáculos impuestos por los estados periféricos a la mundialización del capital corporativo de cualquier origen que este sea (estadounidense, alemán, chino, coreano, brasileño, chileno o venezolano)”¹⁵.

El círculo se cierra en reformas parciales del Estado con participaciones disciplinadas de la sociedad y controles de las formas especulativas del capital.

En lo económico el corazón del nuevo modelo es el retorno a un extractivismo ampliado que combina la explotación petrolera, la explotación minera, el peaje global, la agricultura de exportación, el biocombustible y los servicios ambientales. Aunque se suceden las declaraciones y los encuentros sobre los derechos de la Tierra: la pachamización del discurso recubre la realidad de un nuevo rentismo alentado por los gobiernos “progresistas”. El IIRSA se ha convertido en la ruta de la nueva integración bajo la bandera del discurso bolivariano: pero en realidad no hace más que desplazar el eje de dependencia desde la articulación directa al eje Norte-Sur, encabezado por el imperialismo norteamericano, a una vinculación al capital mundial mediada por el nuevo eje Este-Oeste, encabezado por China y Brasil.

El tiempo constituyente desembocó en Constituciones y marcos legales que maximizan los derechos, incluidos los novedosos derechos de la Tierra, pero instauran un régimen de privatización posliberal, basado, ya no en la privatización de los recursos naturales, como en la fase anterior, sino en la privatización del Estado, mediante la constitución de empresas de régimen de sociedad anónima, que se encargan del manejo de esos recursos, bajo las reglas del derecho civil y del mercado privado, aunque formalmente son empresas estatales. Hay un desplazamiento desde lo estatal-público, a lo estatal-privado. El modelo se presenta como una economía mixta y como el establecimiento de alianzas estratégicas entre empresas estatales, pero una vez que han sido reducidas jurídicamente a las reglas de las relaciones privadas.

Este es el terreno de las relaciones de las translatinas, incluidas las de los gobiernos “progresistas”, o de las empresas “estatales” de los BRICs, con las empresas “estatales” de los países más débiles. Estas empresas juegan hacia adentro un papel de concentración

¹⁴ CORREA, *Op. cit.*, pp. 193-195.

¹⁵ René BAEZ, “Tiempos de la nueva derecha. Post scriptum de la Antihistoria ecuatoriana”, *ALAI*, América Latina en Movimiento, 08-10-1010.

nacionalista; pero hacia afuera operan bajo las reglas del mercado transnacional. La integración energética latinoamericana no opera bajo reglas de solidaridad y cooperación, sino bajo reglas de competencia y acumulación.

El discurso antiimperialista se dirige a la desvinculación con el capital y las empresas norteamericanas, pero no reconoce las modificaciones y desplazamientos de la reproducción ampliada del capital global; por lo cual las relaciones y negociaciones con Europa y Japón y, sobre todo con las nuevas potencias emergentes, se presentan como elementos de un cambio estructural.

Las oportunidades de desvinculación por el debilitamiento del eje Norte-Sur, no abren una perspectiva de soberanía nacional y de integración soberana, sino más bien una nueva vinculación con el eje Este-Oeste.

El esfuerzo más interesante en la integración soberana es la ALBA, aunque se mueve más en el campo de la declaración política; mientras tanto las otras iniciativas –UNASUR, Banco del Sur– no han logrado rebasar los condicionamientos sistémicos. En Ecuador, la nueva oleada extractivista se realiza en vinculación con el eje China-Brasil, bajo nuevas formas de dependencia¹⁶.

El ciclo de reforma y revolución

En el centro del tratamiento del tiempo presente-ahora, como condensación del tiempo largo del pasado y del futuro, está el viejo debate entre reforma y revolución. El paradigma es el debate entre Rosa Luxemburgo y Bernstein; pero en nuestra América tenemos nuestro propio paradigma en el debate de Mariátegui con la Komintern y con el APRA de Haya De la Torre.

Otra vez la trampa del tiempo: Rosa Luxemburgo “pensaba en la larga duración, única temporalidad con la que puede analizarse un sistema histórico”¹⁷, pero la discusión con Bernstein se la redujo a una cuestión táctica, sobre todo en América Latina. Y desde allí se produjo un fractura que dominó el periodo 60-80: o reforma o revolución, la brecha entre la táctica y la estrategia.

Rosa argumenta: “entre las reformas sociales y la revolución existe para la socialdemocracia un lazo indisoluble: la lucha por las reformas es el medio; la revolución social, su fin”. Bernstein, a la inversa, renuncia a la transformación social, y hace de las reformas sociales su fin. No era una discusión sobre medios, sino sobre fines¹⁸.

Para Mariátegui hay tres elementos diferenciales en nuestra América. No hay posibilidad de clases “nacionales”: la heterogeneidad impide cerrar las brechas de clase y el abismo étnico, lo que impide que la burguesía “nacional” se alíe a los indios y negros, puede subordinarlos, pero no aceptarlos como centro decisorio. Por ello no es

¹⁶ Napoleón SALTOS *et al.*, *Ecuador: peaje global. ¿De la hegemonía norteamericana a la hegemonía brasilera?*, Editorial PH, Quito, 2007.

¹⁷ STOLOWICZ, *Op. cit.*

¹⁸ STOLOWICZ, *Op. cit.*

suficiente el “nacionalismo”, sino que se requiere una oposición de clase al imperialismo. Aquí es donde deslinda campos tanto con el APRA de Haya de la Torre, como con la III Internacional.

El agotamiento del tiempo de la burguesía nacional proyecta la revolución a su carácter socialista, pero bajo una forma original: la presencia de comunas con formas colectivas de apropiación y distribución, a pesar de todas las presiones de la conquista y el desarrollo del capitalismo, crea un piso para el socialismo y el comunismo. La presencia del pasado en el presente, bajo la forma del mito, puede galvanizar las fuerzas hoy. La comuna es una escuela de otra cultura, de otra civilización posible, y anticipa la realidad del comunismo.

Una visión que se mueve aun en el sentido sagrado de la vida y de la naturaleza; y que por ello enfrenta al desplazamiento realizado por el capital de lo sagrado hacia el dinero y la acumulación, en un fetichismo que empieza por transformar todas las relaciones humanas y la relación básica de la humanidad con la naturaleza en relaciones objetales.

Por ello, el socialismo en nuestra América no es calco ni copia, sino creación heroica a partir de las características originales de nuestra América. Aquí está la segunda ruptura: allí en donde Haya De la Torre y la III Internacional ven la falta de condiciones para el socialismo y la necesidad de un paso gradual evolutivo, Mariátegui asienta las posibilidades de un salto a la revolución socialista.

El centro del debate era y sigue siendo sobre el tiempo como continuo o como ruptura, el tiempo como norma o como originalidad. La desconexión con el tiempo del capital y la reconexión con otros tiempos desde el reconocimiento de los y las diversos/as que jamás renuncia a la lucha contra la desigualdad, la inequidad, la indignidad, es la puerta para una propuesta alternativa.

Aquí se ubica una segunda dimensión de este debate: la conexión entre la reformas democrático-burguesas y las tareas socialistas, la diferenciación entre modernización refleja del capitalismo, que garantiza la refuncionalización de los países periféricos a las nuevas formas del capital mundial; y la modernización con reforma en un proceso vinculado a las tareas socialistas que se expresan sobre todo en la construcción de un sujeto alternativo.

¿Es posible el antineoliberalismo sin anticapitalismo? Tal es la pregunta que se ubica en el centro. La reforma desligada del objetivo termina absorbida por el juego sistémico. Como plantea Rosa Luxemburgo, “en cada período histórico la lucha por las reformas se lleva a cabo solamente dentro del marco de la forma social creada por la última revolución. He aquí el meollo del problema”¹⁹.

El esfuerzo teórico-político debe centrarse en detectar las luchas que, partiendo de las demandas sociales por reformas, se colocan y proyectan a campos antisistémicos.

¹⁹ Rosa LUXEMBURGO, *Reforma o revolución* (1899), México, Grijalbo, 1967, p. 89, citado en STOLOWICZ B., *op. cit.*

Allí está la clave de una táctica revolucionaria: superar la capacidad del sistema de absorber aspectos del programa de las fuerzas subordinadas para legitimar el sistema en su conjunto. La verdad está en la totalidad.

Un ejemplo de esta perspectiva encontramos ahora en nuestro Continente en la nueva oleada de luchas indígenas y campesinas en contra del modelo extractivista y en defensa del agua y la biodiversidad. El choque ya no es solo con las viejas fuerzas oligárquicas, sino con las nuevas fuerzas que han empezado a predominar dentro de los gobiernos “progresistas”. El signo es la contradicción del MST con el gobierno de Lula en torno a la exigencia de la reforma agraria; o el levantamiento indígena contra la Ley de Aguas del Gobierno de Correa en el Ecuador.

No hay propuesta sin sujeto: allí en donde emergen luchas con potencialidad anti-sistémica se apuntalan también los actores antisistémicos, los sujetos del proyecto revolucionario.

LOS CICLOS DEL CATASTROFISMO

El capitalismo ha esgrimido cíclicamente catástrofes extremas para intervenir en la vida de la población: el biopoder. En tiempos de Marx el debate estaba en torno a la catástrofe poblacional de Malthus.

El neoliberalismo instauró el discurso de la crisis, que “crea esa heurística del miedo necesaria para el terrorismo económico del neoliberalismo. La crisis apela a la escasez y ésta genera un régimen de verdad sobre la administración de los recursos escasos”²⁰. La viabilidad del neoliberalismo se asienta en la doctrina y la estrategia del shock²¹.

Hoy el nuevo discurso está en el ecologismo catastrofista como “el nuevo opio de los pueblos”:

la ecología dominante es la ecología del miedo-miedo a la catástrofe humana o natural, que puede perturbar profundamente o hasta destruir la civilización humana. Esa ecología del miedo tiene todas las oportunidades para convertirse en una forma ideológica predominante del capitalismo global, un nuevo opio de los pueblos que sustituye a la religión. Asume la función fundamental de la religión, la de imponer una autoridad incuestionable que impone todo límite²².

Es el nuevo fundamento del biopoder.

Ante los signos del agotamiento civilizatorio del capitalismo, la versión catastrofista del calentamiento global permite controlar las voces críticas y alternativas,

²⁰ DAVALOS, *Op. cit.*, pp. 271-272.

²¹ Naomi KLEIN, *La Doctrina del shock, El auge del capitalismo del desastre*, Ediciones Paidós, Colección Estado y Sociedad, 2007.

²² Slavoj ZIZEK, “A ecologia é o ópio do povo”, Entrevista publicada en *Magis*, Revista da Unisinos, No. 05, dez 2009-jan 2010. Traducción libre mía.

mientras se ratifica el camino del desastre: las grandes potencias son las responsables de la contaminación y de la destrucción de la Tierra, pero se niegan a asumir responsabilidades para un cambio.

El pachamismo que recorre las rutas del “turismo revolucionario” se ha convertido en funcional a esta neutralización del poder anti-sistémico de las luchas por la vida y la Tierra. Los discursos y las normas constitucionales sobre los derechos de la Tierra, vaciados de su ligazón a la vida de los sujetos concretos, terminan por neutralizar su poder transformador. Los derechos territoriales se vuelven espaciales, con límites formales –áreas protegidas, zonas de biodiversidad, áreas intangibles– que terminan por cercar a los pueblos originarios.

El sistema mundo capitalista está en un periodo de reordenamiento geopolítico. La guerra es su dispositivo y el discurso ecológico catastrofista diluye los esfuerzos de vincular las luchas de los pueblos por la tierra, por los territorios, por el agua, por la naturaleza con la paz.

El ciclo dictadura-democracia. La tesis 9 de Echeverría²³

La modernidad capitalista es ambigua: se mueve en las paradojas de la abundancia y la escasez, de la autonomía y la enajenación. Allí en donde asienta la posibilidad de avances de la humanidad está también el límite brutal. Revoluciona las fuerzas productivas, para inmediatamente restringirlas al monopolio. Abre espacios de ciudadanía para inmediatamente reinstitucionarlos. La mixtificación de la voluntad política sólo puede darse de manera parasitaria y simultánea a la construcción de esta voluntad.

la vitalidad de la *cultura política moderna* se basa en el conflicto siempre renovado entre las pulsiones que restauran y reconstituyen la capacidad política “natural” del sujeto social y las disposiciones que la reproducción del capital tiene tomadas para la organización de la vida social²⁴.

Periódicamente este conflicto se presenta desde arriba como el dilema entre dictadura y democracia, para evadir la cuestión fundamental entre soberanía/autarquía del sujeto social y enajenación de la capacidad política del sujeto social. El dilema entre dictadura y democracia evade la cuestión del tipo de democracia, parte de una respuesta a priori: la democracia en abstracto es el régimen legítimo.

Los ciclos políticos en el Ecuador

Cada país tiene ciclos económico-políticos propios. En Ecuador, Agustín Cueva plantea que la historia, desde la traición de la Revolución Alfariista y la

²³ Bolívar ECHEVERRÍA, *Las ilusiones de la modernidad*, Editorial Trama Social, Segunda Edición, Quito, 2001, pp. 182-187.

²⁴ ECHEVERRÍA, *Op. cit.*, p. 186.

instauración del Estado liberal (1895. 1912) pasa por ciclos de disputa y pacto burgués-oligárquico.

La originalidad del proceso político en el Ecuador es que no se logra constituir un polo hegemónico, sino que se mueve entre dos polos que se presentan como regionales, pero en realidad representan diferentes formas de funcionamiento político y económico.

Nuestra historia está atravesada por ciclos de emergencia de sectores de una burguesía modernizante que enfrentan al poder oligárquico con posiciones de reforma y de nacionalismo. En el periodo inicial, estos sectores emergentes requieren el acuerdo con el bloque popular, hasta consolidar su dominio. Y entonces giran nuevamente a un pacto con la vieja oligarquía, y a su vez se oligarquizan, para dar paso a un nuevo ciclo.

Este fue el dilema de la revolución liberal a inicios del siglo pasado; finalmente el radicalismo del Viejo Luchador fue derrotado y terminó asesinado por el contubernio conservador-liberal. Este es el dilema también de la “revolución ciudadana”.

El siglo pasado estuvo marcado por el pacto burgués-oligárquico, bajo la forma de un régimen bonapartista representado por el velasquismo, que dominó cuatro décadas. Empero el velasquismo no es solo una forma de régimen, es más bien la forma cíclica del poder dominante cuando existe crisis de hegemonía. Hoy, con el gobierno de Correa, asistimos al retorno de un velasquismo mediático.

La década de los 90 en el Ecuador está marcada, en lo político, por dos procesos: la crisis de hegemonía del bloque tradicional oligárquico encabezado por el capital financiero-agroexportador y representado por el Partido Social Cristiano; y la movilización social, encabezada por el movimiento indígena, que abre un imaginario de cambio y un tiempo constituyente.

El primero se expresa en la crisis del sistema de partidos y en la disidencia de sucesivos grupos de poder ante el dominio oligárquico tradicional. Los tres principales grupos económico-políticos intentan rebasar el disciplinamiento social-cristiano y asumir el control del Estado para la reorientación política hacia un bloque financiero-importador y hacia una “modernización” neoliberal articulada al capital financiero global.

En 1992 se separan los grupos económicos capitalinos, liderados por Sixto Durán, en alianza con un grupo de intelectuales orgánicos de la modernización y globalización neoliberal, encabezados por Alberto Dahik; constituyen su propio partido y captan la presidencia, impulsan la reforma jurídica que institucionaliza el modelo neoliberal, pero se mantiene la disputa con los intereses de la oligarquía agroexportadora. Finalmente el cerco jurídico socialcristiano logra la fuga del hombre fuerte del régimen, el Vicepresidente Dahik. Allí se inicia un largo periodo de inestabilidad política que durará una década: la crisis de la hegemonía oligárquica y la incapacidad de un nuevo ordenamiento.

En 1996, con el triunfo de Abdalá Bucaram, capta el gobierno el grupo importador de Guayaquil, intenta cambiar el marco jurídico para una acumulación originaria acelerada sobre todo en la apropiación de las áreas estratégicas y extender el control a las otras funciones del Estado, en particular la Corte de Justicia. La resistencia social

enfrenta esta variante de política neoliberal, sobre todo el intento de privatización de los recursos petroleros y precipita la ilegitimación del régimen. Sin embargo el poder socialcristiano logra controlar el desenlace de la crisis mediante la decisión del Congreso y coloca en el Gobierno al Presidente del Congreso, Fabián Alarcón, que encabezará el bloqueo de un tiempo constituyente y la elaboración de una Carta Constitucional que legitima el modelo neoliberal.

La Presidencia de Mahuad, sustentada en la alianza del Partido Social Cristiano y la Democracia Popular, representa el intento de recomposición del poder oligárquico. Pero la crisis bancaria deja sin piso a los intentos políticos.

En el 2000, luego del derrocamiento de Mahuad, asume la presidencia Gustavo Noboa, ratifica el programa neoliberal, pero tiene fuertes discrepancias por el control político con Febres Cordero.

Estos intentos de los grupos emergentes para manejar el Estado como apuntalamiento de sus propios procesos de acumulación fracasan, y se abre un periodo de crisis del sistema de partidos, crisis de representación que se transforma, por la movilización social, en una crisis de poder.

Pero este ciclo está marcado por un elemento clave: en los momentos de crisis de hegemonía arriba, por la agudización de las contradicciones entre la burguesía y la oligarquía, se abre una brecha para la emergencia de un polo popular con capacidad contrahegemónica. En la década de los noventa, emerge en los países andinos de nuestra América un bloque social liderado por el movimiento indígena, con la fuerza suficiente para abrir un imaginario de cambios profundos y crear las condiciones para un periodo constituyente. Sin embargo, para el 2001-2002 este bloque social liderado por el movimiento indígena ha entrado en crisis.

En este doble vacío²⁵ emerge primero la figura del Coronel Lucio Gutiérrez que gana la Presidencia en el 2002, con apoyo del movimiento indígena y de algunos sectores de izquierda; pero en el gobierno expulsa y persigue a los movimientos sociales, se somete a los poderes tradicionales y restablece la subordinación al imperio. La reacción popular termina por derrocarlo en el 2005 y radicaliza su exigencia de “que se vayan todos”.

En las elecciones del 2006, la efervescencia no puede ser cosechada por los sembradores, por los movimientos sociales que están debilitados. Emerge una segunda figura *outsider*, el economista Rafael Correa, que no había tenido ninguna trayectoria política y tampoco participación en las luchas sociales. Es una figura mediática que expresa en el discurso los anhelos de cambio de la masa, mientras teje las relaciones con los grupos de poder opuestos al dominio socialcristiano. Este doble juego le permite contar con el acumulado político generado por las luchas sociales y el respaldo económico-político de los grupos de poder emergente.

Inicialmente, en la fase que va hasta la Asamblea Constituyente, el discurso oficial evocó los cambios profundos —el socialismo del siglo XXI—, con lo que logra el apoyo masivo con cinco triunfos electorales: primera y segunda vuelta presidencial en

²⁵ Napoleón SALTOS, “Oportunidad perdida”, *Revista Izquierda*, versión virtual, Bogotá, septiembre 2010.

el 2006, plebiscito para la convocatoria a la Constituyente y elección de asambleístas en 2007, aprobación de la nueva Constitución en el 2008.

En tres años Rafael Correa logra una tarea en la que habían fracasado los anteriores intentos: traspasar la hegemonía desde el bloque financiero-agroexportador-rentista vinculado directamente al capital norteamericano hacia un bloque financiero-importador-rentista, vinculado al eje China Brasil.

Este traspaso va acompañado con el control de los actores sociales a través de tres estrategias: criminalización y persecución de las organizaciones autónomas, como la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, principales actores de las luchas de los noventa, así como los nuevos movimientos de resistencia al modelo extractivista; cooptación y disolución de las organizaciones alineadas con el régimen que pierden su identidad para convertirse en bases disciplinadas de apoyo al gobierno; y una amplia política social clientelista que asegura una base social electoral de soporte.

Sigue pendiente la situación prevista por Mariátegui como característica originaria de nuestra América para la construcción de una alternativa: la posibilidad de la confluencia de tres procesos, las luchas de liberación antiimperialista, las luchas anticapitalistas por el socialismo, y las luchas civilizatorias por otro mundo y otras forma de vida. La disyuntiva es radical. La separación de estos procesos termina en la absorción de los esfuerzos parciales por el sistema.

EL 30-S EN ECUADOR

El 30 de septiembre del 2010 se dio una asonada policial para reclamar derechos eliminados en la nueva Ley de Servicio Público. El proceso se complicó en forma confusa y luego el debate se centró en saber si se trató o no de un golpe contra el régimen.

Correa activó el dispositivo de la defensa de la democracia y alineó a las fuerzas políticas locales y continentales. El juego de espejos entre el gobierno y la oposición oligárquica: no quedó espacio para las protestas sociales o las disidencias políticas. La OEA, la UNASUR, la ALBA levantaron su voz de condena al golpe. Hasta el Imperio se alineó, con algún retraso. La credibilidad de Correa, a raíz del 30S, subió 10 puntos. Encauzado en el dilema golpe-democracia, el sistema funcionó autopoiéticamente.

La hegemonía es la capacidad no solo de imponer a posteriori un sentido a las cosas; sino también de encuadrar un proceso en su construcción. El relato oficial parte del control del futuro potencial, de la tesis de la conspiración: la guerra preventiva. El poder oficial convirtió la sublevación de la tropa policial por una demanda económica en una rebelión armada y en un intento de golpe de Estado. El fenómeno Pearl-Habour en miniatura: la capacidad de funcionalizar los hechos.

Se entrecruzan tres dinámicas marcadas por visiones diferentes.

El procesamiento sumario y prepotente del “paquete” de leyes *neoinstitucionalizadoras* evidenció la obsesión de Carondelet por completar a rajatabla el marco jurídico para la implantación de su regresivo modelo económico.

Semejante cruzada neoconservadora no podía menos que suscitar contestaciones de los más disímiles grupos sociales: indígenas, pobladores, mineros artesanales, campesinos sin tierra, ambientalistas, transportistas, jubilados, trabajadores de empresas estatales, empleados públicos, magisterio, universidades. Los tristes y sangrientos episodios del pasado 30 de septiembre, originados en una demanda de tipo salarial promovida por mandos medios y tropa de la Policía y las FF. AA., y que colocaron al país al filo de la guerra civil, se inscriben en el contexto histórico/antihistórico arriba reseñado²⁶.

La revuelta de la tropa policial se desata por el rechazo al veto presidencial que elimina lo que consideraba derechos adquiridos sobre bonificaciones por condecoraciones y ascensos, además de reclamos ante problemas de la homologación salarial para mandos medios, la desigualdad salarial respecto a los altos mandos y los maltratos por traslados. Este problema venía desde atrás, por lo menos desde hace dos años, sin que la institucionalidad policial y militar, así como el régimen, sean capaces de solucionarlo. Esta acción es secundada por algunos mandos medios y de tropa de las Fuerzas Armadas. La protesta se da en el marco de las movilizaciones de otros sectores –trabajadores públicos, universidades, municipios– en contra de las Leyes de Educación Superior, de Ordenamiento Territorial y de Servicio Público.

Aquí se presenta un primer nudo crítico: la ruptura de la cadena de mando, ante la incapacidad de los jefes policiales para procesar por órgano regular las demandas. Pero además se evidencia la estructura contradictoria creada por la nueva Constitución respecto al papel de las Fuerzas Armadas en el nuevo esquema jurídico.

Una segunda estrategia, impulsada desde algunos grupos de la oposición oligárquica, apunta a la desestabilización del régimen. Sin embargo en los hechos del 30S no tiene una participación orgánica; y las pruebas sobre la presencia de políticos conspiradores presentadas por el régimen son circunstanciales y débiles. El fantasma de Lucio es más bien funcional a la creación de un enemigo débil desde el poder del gobierno.

La estrategia desde abajo mostró un avance respecto a las actuaciones del periodo anterior, no entró en el juego de la desestabilización del régimen, desde una doble lectura de la situación actual: la comprensión del carácter del gobierno de Correa como un gobierno de periodo, con capacidad para un recambio de hegemonía arriba; y una lectura autocritica de luchas anteriores que fueron absorbidas por el polo oligárquico ante la ausencia de una alternativa de poder.

En las crisis políticas que desembocaron en el derrocamiento de tres gobiernos constitucionales, las Fuerzas Armadas jugaron el papel de “garantes”, es decir de decisores de un desenlace controlado, que permitió desplazar la resolución desde los escenarios de la movilización social hacia la actuación de la institucionalidad parlamentaria. En el 30S aunque no actúan directamente en este papel, pero sí muestran que el poder se

²⁶ BAEZ, *Tiempos de la nueva derecha*, Op. cit.

asienta en el monopolio legítimo de la fuerza bajo dos formas: el respaldo demorado y condicionado al régimen de Correa; y la participación en el operativo de toma del Hospital Militar. A media mañana la decisión se desplaza del Cuartel del Regimiento Quito, centro de la revuelta policial, a la sede del Ministerio de Defensa: el Ministro de Defensa juega un papel central y silencioso; logra una negociación con el Alto Mando de las Fuerzas Armadas mediante la aceptación de las demandas de militares y policías, a cambio del respaldo al régimen democrático. La declaración del Jefe del Comando Conjunto expresa el respaldo y la exigencia de la revisión o el archivo de la Ley.

La nueva Constitución refuerza el sometimiento de la institución armada a la autoridad civil, aunque al mismo tiempo le entrega un derecho parcial al voto; elimina la representación de la Fuerza Pública en los organismos de manejo de los recursos estratégicos y reduce la participación en empresas militares. El papel de las Fuerzas Armadas se desplaza de la frontera Sur en torno a un conflicto territorial, hacia el involucramiento en el Plan Colombia en la frontera Norte. Al mismo tiempo, dentro de la estrategia impulsada por el poder norteamericano para la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico se propende al fortalecimiento de las fuerzas policiales como responsables de la seguridad interna, mientras se asigna a las Fuerzas Armadas la defensa nacional.

La imposición de una democracia disciplinaria dificulta el procesamiento de los conflictos sociales y su desplazamiento a salidas de criminalización de la lucha social. La estrategia amigo-enemigo, como fundamento del poder hegemónico, anula la presencia de instancias mediadoras. La concentración de poderes en el Ejecutivo, bajo el modelo del neoconstitucionalismo, debilita las demás instituciones democráticas, que no tienen capacidad de actuar autónomamente del Ejecutivo. En el momento del conflicto ninguna instancia pudo mediar en el teatro de guerra.

El camino estaba abierto a la transformación del reclamo reivindicativo, primero a un problema político, y luego a un desenlace armado. El segundo nudo crítico está en la entrada del Presidente al foco del conflicto, por encima de las normas institucionales de solución democrática. La ausencia de una institucionalidad democrática que procese pacíficamente el conflicto es llenada con la irrupción del poder carismático: se restablece los antiguos dispositivos del velasquismo.

La tercera estrategia se articula al tercer nudo crítico: la visión oficial de un plan golpista crea el autocerco del Presidente en el Hospital Militar, en una situación ambigua de retención hasta la negociación del pliego de demandas; pero que luego desemboca en un desenlace bélico en el que aparece el peligro del magnicidio.

La historia cuando se repite lo hace como tragedia o como comedia: los discursos de la radio y la televisión oficial pretenden copiar la movilización social de Venezuela para liberar al Presidente Chávez; informan que hay decenas de miles que marchan hacia el hospital, el Presidente habla de cien mil personas. Pero la gran masa queda más bien como espectadora entre los dos bandos. Luego podrá regresar a ser un número en las opiniones para ratificar en las encuestas el sentido oficial; pero ahora se detiene en el borde para mostrar una revolución ciudadana sin ciudadanía, y también un proceso social sin conducción.

El final marca el sentido del proceso. El régimen puede justificar el discurso del golpe. Pero en realidad no es su propio discurso, sino el discurso abstracto, sin sujeto, de un sistema de poder mundial que ha colocado a la democracia representativa-liberal como el régimen de disciplinamiento social. Todos los representantes internacionales se alinean en la defensa de la democracia. En ese significativo vacío cada cual puede ver su propia imagen. Para los gobiernos posliberales se trata de enfrentar la conspiración de la CIA y del Imperio para desestabilizar los procesos “revolucionarios”. Para la OEA y el Gobierno de Obama está en juego la defensa de un orden instituido. La *policy* por encima de la política.

LAS BÚSQUEDAS

La disputa central sobre el sentido del cambio no está entre las fuerzas tradicionales y los gobiernos posliberales, sino entre estos y los movimientos sociales y políticos antisistémicos.

Desde los gobiernos, la vía *junker* del cambio, se pone el acento en dos procesos centrales: la institucionalización de los nuevos poderes y de la participación “ciudadana”, y la vinculación con el nuevo eje geopolítico Este-Oeste, liderado por los BRICs, en nuestro Continente, sobre todo por Brasil y China.

La institucionalización toma como base las nuevas Constituciones, dentro de una visión neoconstitucionalista y neoinstitucionalista, con un programa orientado a la implantación de un modelo de economía mixta y a la participación ciudadana disciplinada.

La segunda línea se trata de un antiimperialismo selectivo, dirigido en contra de algunos aspectos de la política de Estados Unidos y Europa, aunque no logra rebasar las fronteras del poder transnacional y termina por una ubicación funcional a la reproducción del capital y del poder. En el caso de Ecuador, tres ejes simbólicos: la funcionalización de la política en la frontera norte hacia la estrategia del Plan Colombia, más allá de los discursos de soberanía; el alineamiento de los grandes proyectos de electricidad e hidrocarburos con las empresas “estatales” chinas y brasileras; y el fortalecimiento del modelo extractivista articulado al proyecto del IIRSA.

Desde los actores sociales, la vía desde abajo, emergen débilmente intentos de recuperación de la autonomía y de los proyectos históricos de cambio, y una nueva presencia en puntos de resistencia antisistémica, sobre todo ante el modelo extractivista, la reducción de los derechos laborales y la criminalización de la lucha social. Todavía acciones parciales, sin capacidad de un proyecto contrahegemónico, como se evidenció en los acontecimientos del 30S.

No surgen canales de comunicación entre las dos vías y a menudo se agudizan contradicciones que terminan por debilitar el proceso. El peligro es el retorno al ciclo de oligarquización de las fuerzas reformadoras y modernizantes de las “burguesías” que predominan en las decisiones de los gobiernos “progresistas”.

Retorna la agonía de quien creía que había descubierto el camino hacia la Tierra prometida y encuentra que ha llegado al pantano.

La ambivalencia es por ello el signo del tránsito civilizatorio en el que estamos. Ella resulta de esta insuficiencia insalvable que afecta al dominio que es capaz de ejercer la forma capitalista de la civilización; viene del hecho de que, después de todo, la resistencia ante el doble destino, el de la aniquilación de la humano y la devastación de lo otro, no es erradicable de la sociedad²⁷.

²⁷ Bolívar ECHEVERRÍA, *Vuelta de siglo*, Editorial el Perro y la Rana, Editorial Era, Caracas, Venezuela, 2007, p. 18.

INSERÇÃO EXTERNA E VULNERABILIDADE DA ECONOMIA BRASILEIRA NO GOVERNO LULA

Marcelo Dias Carcanholo
Professor Adjunto da Faculdade de Economia
da Universidade Federal Fluminense

A HERANÇA MALDITA DOS ANOS 90 E A CAMPANHA PRESIDENCIAL DE 2002

Sabe-se que a estratégia neoliberal propugna, como metas de uma administração econômica dita responsável, dois objetivos. O primeiro é a estabilização macroeconômica da inflação e das contas públicas, enquanto o segundo é a obtenção de um ambiente econômico pró-mercado, que incentive a maior concorrência entre os capitais e a livre iniciativa para a retomada dos investimentos e do crescimento econômico.

O Consenso de Washington nada mais foi do que um receituário de políticas que procuravam atingir esses objetivos. Em relação ao primeiro, não importa muito se a política de estabilização implementada tivesse um cunho mais ortodoxo, com restrição da demanda agregada, ou heterodoxo, com contenção/administração de algum preço-chave¹, desde que a estabilização fosse conseguida. Quanto ao segundo, a construção de uma economia de mercado, baseada na livre iniciativa, seria garantida pelas reformas estruturais, isto é, pela desregulamentação e abertura dos mercados.

Esta estratégia neoliberal, no Brasil, começa a ser implementada de forma mais sustentada após a eleição de Fernando Collor, que assume em 1990, mas perpassa toda a década, durante os governos de Itamar Franco (1992-1994) e Fernando Henrique Cardoso (1995-1998 e 1999-2002)².

Do ponto de vista da estabilização, a estratégia neoliberal pareceu ser exitosa no país, ao menos no que se refere ao controle inflacionário. As taxas anuais de inflação,

¹ Durante os anos 90, foi muito comum, principalmente na América Latina, a adoção de regimes de câmbio (quase) fixos, dentro de políticas de estabilização com âncora cambial.

² Uma boa análise da implementação da estratégia neoliberal de desenvolvimento no Brasil, desde seus condicionantes político-ideológicos até a fundamentação teórica da mesma e as sucessivas conjunturas pode ser encontrada em Filgueiras (2000). Carneiro (2002) também é uma boa referência para o assunto, mas seu tratamento é menos abrangente, não deixando clara, por exemplo, a relação do Plano Real e a sua inserção em uma estratégia neoliberal de desenvolvimento.

que alcançaram quatro dígitos em 1994, passaram a apresentar dois dígitos já no ano seguinte, e apenas um em 1996³. As contas públicas, ainda que apenas no conceito primário, que não inclui o pagamento do serviço da dívida pública, também melhoraram⁴.

Pareceria que a experiência neoliberal no Brasil dos anos 90 fora um sucesso. Era assim, inclusive, que muitos defensores de suas idéias costumavam argumentar. Entretanto, se olharmos os resultados macroeconômicos mais gerais, a conclusão é oposta. A taxa média de crescimento da economia durante os anos 90 foi de 1,78%, inferior aos 2,2% dos anos 80. A taxa de investimento como proporção do PIB foi de 15,9% na última década, contra 17,7% na anterior. As taxas de desemprego subiram sistematicamente ao longo do período, saindo de 3,3% em 1989 para 7,6% em 1999, segundo as estimativas menos rigorosas. Em janeiro de 1999 ocorre a crise cambial que dá fim ao regime de câmbio quase-fixado, operante desde 1994.

Em termos distributivos o resultado tampouco foi muito animador. A distribuição da renda piorou no período, basicamente por três razões: (i) a desestruturação do mercado de trabalho levou a uma mudança na estrutura ocupacional caracterizada pelo aumento na participação dos desempregados, trabalhadores por conta própria, não-assalariados e trabalhadores sem registro; (ii) piora da distribuição funcional da renda⁵; e, (iii) concentração da riqueza, isto é, da propriedade dos ativos da economia⁶. Quais as razões desse pífio resultado?

A implementação da estratégia neoliberal implicou, além de uma política de estabilização restritiva, a promoção de reformas estruturais pró-mercado que, dentre outras coisas, incluíam um amplo e intenso processo de abertura externa, tanto do ponto de vista comercial (eliminação de barreiras não-tarifárias; redução da tarifa média sobre importações; diminuição da dispersão tarifária), quanto do ponto de vista financeiro. A liberalização e abertura financeiras significaram o aumento da facilidade com que os residentes do país podiam adquirir ativos e passivos expressos em moeda estrangeira e os não-residentes podiam operar nos mercados financeiros domésticos. Os impactos deste processo foram os aumentos da concentração e desnacionalização no mercado financeiro, a redução da participação das instituições financeiras públicas, a forte participação dos bancos universais, e o crescimento mais do que proporcional do mercado de títulos, se comparado ao de crédito bancário.

Do ponto de vista das contas externas, esse processo de abertura implicou uma elevação estrutural da necessidade de financiamento externo, aumentando a dependência dos fluxos externos para o fechamento do balanço de pagamentos, e da vulnerabilidade externa da economia.

³ O IGP-DI (índice geral de preços, segundo a disponibilidade interna) mostrou uma inflação de 2406,8% em 1994, 67,5% em 1995 e 9,34% em 1996. Em 1998 esse índice mostrou uma inflação anual de apenas 1,7%.

⁴ Excetuando os anos de 1996 e 1997, o período 1990-2000 se caracterizou pela obtenção de superávits primários substanciais.

⁵ Em 1994, 32% do PIB era composto pela massa de salários. No final da década, em 1999, essa proporção era de apenas 26,5%.

⁶ Em 1989 os 1% mais ricos da população possuíam 53,07% da riqueza brasileira, o que cresceu para 56,45% em 1999 (Carcanholo, 2005, cap. III).

Ao longo dos anos 90, a dívida externa brasileira cresceu 108%, o passivo externo líquido⁷ 195,7%, o serviço da dívida externa (pagamento de juros e amortizações) 160%, o serviço do passivo externo (serviço da dívida mais remessa de lucros e dividendos) 132%, o estoque da dívida pública⁸, entre 1994 e 1998, subiu 572%, e os juros pagos por essa dívida, no mesmo período, 415%.

O crescimento dos passivos externos chegou a um ponto tal que o fluxo de capitais não continuou financiando a rolagem dessas dívidas, o que levou à crise cambial de 1999, resultando em uma desvalorização acumulada, no mês de janeiro desse ano, de 64,08% e em uma perda de reservas internacionais, no primeiro trimestre desse ano, de US\$ 10,75 bilhões.

Após esse colapso, a política cambial é alterada, sendo regida por um regime flutuante com a atuação do Banco Central para estabilizar as flutuações da cotação, e a política monetária passa a seguir um regime de metas inflacionárias, de forma que a taxa de juros é administrada para conter possíveis pressões inflacionárias, principalmente por choques de demanda. Essas diretrizes de política econômica, aliadas a uma política fiscal de obtenção de mega-superávits primários, basicamente para pagar o serviço da dívida pública, são a característica da política econômica brasileira desde então.

Os defensores da estratégia neoliberal passaram a defender essa “correção de instrumentos” na política econômica, mantendo a estratégia de abertura e desregulamentação dos mercados, como a solução para os problemas do país. Entretanto, a dívida líquida do setor público continuou crescendo (chegando a US\$ 624 bilhões em 2001), o passivo externo líquido manteve sua trajetória (o serviço desse passivo atingiu US\$ 43,7 bilhões em 2000), e a balança comercial só obteve resultados positivos em 2001, um pouco por conta dos efeitos da desvalorização do câmbio pós-crise, mas muito mais em razão do crescimento da economia mundial que elevou a demanda pelas *commodities* exportadas pelo país.

Assim, a mudança do regime cambial e monetário, após a crise de 1999, não modificou a característica estrutural da economia brasileira. A piora da situação social, como decorrência desse quadro, e a crescente insatisfação popular deram o tom da campanha para as eleições presidenciais de 2002. O discurso das principais candidaturas postulantes dava ênfase à promoção do capital nacional produtivo, recuperando as taxas de crescimento da economia e os níveis de emprego, em detrimento da acumulação financeira que vinha sendo a característica do país. O curioso é que esse discurso era enfatizado tanto pelo principal candidato opositorista como pelo candidato da situação.

⁷ O passivo externo líquido se define pelo estoque da dívida externa bruta adicionado do estoque do investimento externo no país (direto e de portfólio) e descontado dos ativos externos que o país possui.

⁸ A relação do estoque da dívida pública com o setor externo se dá pelo fato de que as taxas de juros, que determinam o crescimento desse estoque, possuem um piso para o seu valor em função da necessidade de atração de capitais externos para o fechamento do balanço de pagamentos. Por outro lado, a obrigação de esterilização dos capitais entrantes, dada a política de estabilização com âncora cambial, levava diretamente a uma elevação do estoque da dívida pública. Nesse sentido, este último também compõe um indicador da vulnerabilidade externa da economia.

Isto significava, implicitamente, o reconhecimento do fracasso do governo anterior para oferecer as promessas da estratégia neoliberal de retomada do crescimento e do desenvolvimento do país, não porque não tivesse executado essa estratégia, ao contrário, justamente porque a aplicou rigorosamente.

A vitória do candidato Lula parecia trazer consigo as esperanças, não apenas no Brasil, mas no restante da América Latina, de que a hegemonia neoliberal começasse a declinar. O novo governo assume no início de 2003 tendo que equacionar duas coisas: a chamada *herança maldita* do governo anterior, definida pelas armadilhas construídas pelo processo de abertura e desregulamentação da economia, e que produziram os resultados pífios dos anos 90 e início do século XXI, e a expectativa popular de mudança na estratégia de desenvolvimento.

O “NOVO” GOVERNO LULA: MAIS DO MESMO

Muito se fala hoje sobre a suposta traição do governo Lula que, depois de eleito, não teria cumprido com as esperanças de rompimento com a estratégia neoliberal, e teria se resignado frente ao pensamento único.

Entretanto, a economia política do governo Lula podia ser antevista já durante a campanha eleitoral⁹. Em meados de 2002, durante a campanha presidencial, a candidatura de Lula lança a *Carta ao Povo Brasileiro* (Silva, 2002), na qual se compromete a manter todos os contratos estabelecidos na economia, e sinalizando para a manutenção da política econômica nos mesmos moldes. Em agosto de 2002, o ainda governo de Fernando Henrique Cardoso assina um acordo com o FMI, dando garantias de manutenção da política econômica. Esse acordo teve uma revisão em março de 2003, já no governo Lula, mantendo as garantias. A sinalização dada pela *Carta ao “Povo” Brasileiro* não poderia ser mais clara: o governo Lula acatou o acordo, e tudo o que está implícito nele, como a manutenção do regime de metas inflacionárias, a política de mega-superávits fiscais primários, para pagar o crescente serviço da dívida pública, a manutenção do grau e da profundidade das reformas neoliberais realizadas até então, assim como a implementação de novas reformas ainda inconclusas, como a da previdência, a trabalhista e a sindical.

Eleito o governo Lula, rompe-se com a estratégia neoliberal de desenvolvimento, indo na direção contrária da sinalização dada durante a campanha? Pelo contrário, ele cumpre o que prometeu. Mantem-se o discurso –e a prática– da estabilidade macroeconômica como pré-condição para qualquer política de mais longo prazo. As reformas estruturais pró-mercado, incluindo a liberalização comercial, financeira e produtiva, não apenas são mantidas como aprofundadas em seu governo¹⁰.

⁹ Uma boa apresentação crítica das possibilidades e limites da política econômica e da estratégia de desenvolvimento no início do governo Lula pode ser encontrada na coletânea organizada por Paula (2003). Em Paula (2005) essa análise já incorpora as primeiras sinalizações concretas de manutenção da estratégia neoliberal de desenvolvimento no governo Lula.

¹⁰ A melhor caracterização da economia política do governo Lula se encontra em Filgueiras e Gonçalves (2007).

No que se refere à liberalização financeira, por exemplo, em março de 2005 foram aprovadas a unificação do mercado cambial (flutuante e livre), a extinção da Conta de Não-residentes (CC-5), o que facilita a remessa de recursos para o exterior, e a dilatação dos prazos para a cobertura cambial das exportações. A unificação do mercado cambial é uma das etapas defendidas pelo argumento da sequência ótima de abertura, conforme proposto pelo Consenso de Washington. Segundo este, a unificação permitira a não-discriminação entre exportadores e importadores. A extinção das contas CC-5, por sua vez, eliminou os limites para que pessoas físicas e jurídicas (inclusive residentes) convertessem reais em dólares, facilitando a saída de recursos, aprofundando a liberalização cambial. Já a dilatação dos prazos para a cobertura cambial das exportações significou que os exportadores puderam manter suas receitas em dólares (30% do total) no exterior, apontando para o fim da obrigação de converter as receitas em dólares para moeda nacional, ao mesmo tempo em que lhes permite atuar no mercado especulativo de cambio, no ínterim entre o recebimento dos dólares e sua eventual transformação em reais.

Em fevereiro de 2006, o governo ainda sancionou uma medida provisória (MP 281) que concedia incentivos fiscais aos investidores estrangeiros para a aquisição de títulos da dívida pública interna. Sob o pretexto de melhorar a rolagem da dívida pública interna, essa medida acabou por aprofundar a conexão entre a dinâmica da entrada de recursos externos e a do crescimento da dívida pública.

Do ponto de vista comercial-produtivo, também se percebe a manutenção da lógica liberalizante. Em termos de reestruturação produtiva, mantém-se a mesma lógica do governo anterior. Mesmo quando feitos anúncios de programas de investimento pelo governo, grande parte deles estava na dependência do setor privado e/ou de empresas estatais com atuação e lógica não muito diferentes daquelas que embasam as decisões privadas. Para isso, os exemplos das Parcerias Público-Privadas (PPP's), o Programa de Aceleração do Crescimento 1 (PAC 1) e o Programa de Aceleração do Crescimento 2 (PAC 2) –este último anunciado quando grande parte do primeiro nem tinha sido concluída– são os mais notórios.

No que se refere à atuação do país nos foros de negociação internacional, é inegável que grande parte da argumentação do Brasil é a da promoção dos negócios, de aprofundamento das relações comerciais entre as distintas economias; até para os países subdesenvolvidos tem-se apresentado a famigerada “solução” convencional de “mais comércio”. A idéia é a de que grande parte dos problemas dos países periféricos se dá por conta do grau de proteção das economias avançadas. Este fato inegável dá um falso substrato para a promoção do livre comércio como se isso fosse garantia para o desenvolvimento das economias atrasadas.

A manutenção do grau de abertura comercial e, portanto, da reestruturação produtiva que lhe é conseqüente, promoveram, ao longo do governo Lula, a elevação da dependência do mercado externo como centro dinâmico da economia brasileira (exportações como forma de escoamento da produção, isto é, realização do valor produzido, e importações como a única maneira de garantir boa parte dos suprimentos e

bens de capital necessários para a produção interna). Isto em que pese toda a propaganda oficial sobre a promoção do mercado interno. Por outro lado, isso implicou na acentuação do processo de reprimarização das exportações, o que, como veremos, também leva à elevação da vulnerabilidade externa estrutural da economia brasileira.

Com tudo isso, são mantidos os dois pilares da estratégia neoliberal do Consenso de Washington, isto é, a estabilização macroeconômica como pré-condição e as reformas pró-mercado para a retomada dos investimentos privados. Mesmo assim, mantida a estratégia conservadora de desenvolvimento, existiria a possibilidade de que fosse alterada a instrumentalização da política econômica ortodoxa. Nesse campo, o que faz o governo? Nada. Ou melhor, assim como na estratégia de desenvolvimento, o mesmo que antes.

Portanto, em termos de instrumentalização da política econômica, o governo Lula defendeu a manutenção dos mega-superávits primários, explicitamente pelo controle dos gastos públicos e, de alguma maneira, na expansão da arrecadação como forma de manter sustentável a relação da dívida pública frente ao PIB. Do ponto de vista da política monetária, foi mantido o regime de metas inflacionárias, ou seja, a administração das taxas básicas de juros foi submetida ao gerenciamento das pressões inflacionárias, não importando o impacto que elas pudessem ter sobre a restrição da atividade econômica¹¹.

Do ponto de vista da política cambial, também mantém-se o regime herdado do governo anterior. A determinação da taxa de câmbio segue um esquema de flutuação suja, ou seja, o mercado cambial determina o valor da moeda nacional, em relação à moeda conversível, e o Banco Central atua no mercado, ora comprando, ora vendendo, de forma a tentar manter essa flutuação da taxa de câmbio segundo os parâmetros que lhe parecem conveniente.

Algumas interpretações oficialistas reconhecem essa manutenção da estratégia neoliberal de desenvolvimento e das políticas fiscal, monetária e cambial, mas sustentam que a política comercial foi modificada. De fato, a balança comercial volta a ser superavitária a partir de 2001, depois de sete anos deficitária. Entretanto, isso não se deve a uma mudança na política comercial do governo que, aliás, manteve o elevado grau de abertura comercial herdado dos anos 90.

Em primeiro lugar, note-se que essa reversão na balança comercial começa a ocorrer ainda no governo FHC e, portanto, não seria um “mérito” exclusivo do governo Lula. Em segundo lugar, a reversão dos saldos deficitários na balança comercial se deve a outros fatores: (i) consequência defasada da desvalorização da taxa de câmbio, que vem desde a crise cambial de 1999; (ii) nova desvalorização do câmbio em função de incertezas durante a campanha eleitoral de 2002; (iii) volta do crescimento da economia

¹¹ Aliás, a perspectiva teórica da análise ortodoxa que fundamenta a política econômica do governo Lula é a do novo-classicismo, segundo o qual a demanda agregada não interfere na determinação da atividade econômica, que é definida única e exclusivamente pela oferta agregada. O que a demanda faz, segundo esta teoria, no máximo, é definir o nível geral de preços. Daí que a única função do Banco Central, de preferência independente, seja o controle de preços (Barbosa, 1992).

mundial que permite a expansão do volume das exportações, assim como uma alta substancial do preço das *commodities*, principal conjunto de produtos de exportação do país; e (iv) momento de alta no ciclo de liquidez internacional, o que propicia uma baixa nas taxas de juros internacionais e, portanto, de elevação na demanda das nossas exportações.

Antes de ser consequência de uma política comercial mais ativa, o resultado da balança comercial reflete muito mais a sorte que o governo Lula experimentou de um ambiente externo favorável. Isto é, antes de mostrar uma ruptura com a estratégia neoliberal do governo anterior, a obtenção de saldos positivos na balança comercial, a partir de determinado momento, reflete, como veremos, justamente o grau de dependência da economia brasileira frente aos movimentos dos mercados internacionais, fruto da inserção internacional passiva das duas últimas décadas.

RAZÕES APONTADAS PARA A POLÍTICA DE “MAIS DO MESMO” E OS PROBLEMAS ESTRUTURAIS

Por que o governo Lula não rompeu nem com a estratégia neoliberal de desenvolvimento, e nem com a política econômica ortodoxa? As respostas dadas a essa pergunta por parte dos defensores do governo possuem diferentes matizes.

Os mais fundamentalistas aceitam o argumento de que nada foi modificado no novo governo simplesmente porque não poderia ser. Não há uma outra estratégia alternativa de desenvolvimento, nem tampouco outra forma de macroeconomia. Só existe uma política econômica correta (ajuste fiscal, com regime de metas inflacionárias, regime de câmbio flutuante e livre mobilidade de capitais). Trata-se da aceitação mais conservadora possível do lema thatcheriano do *TINA* (*there is no alternative*). Segundo este raciocínio, os únicos ajustes possíveis estão no campo da microeconomia, no sentido de fornecer regras mais claras e um ambiente propício para a retomada dos investimentos privados. Nada mais conservador do que isso.

Existem, entretanto, aqueles mais pragmáticos. Estes asseguram que a manutenção da política é apenas uma estratégia para assegurar a credibilidade dos mercados e, uma vez assegurada esta, poder-se-ia implementar as mudanças requeridas por um projeto mais alternativo¹². O que este argumento desconsidera é que não existe uma garantia de credibilidade; os mercados não fornecem algo como um certificado para isso. O compromisso com a credibilidade é um *moto perpetuo*, já que, no primeiro momento em que essa relação de compromisso for quebrada, a credibilidade é rompida, sendo exigida novamente a manutenção da política demandada pelo tal mercado. Embora mais

¹² Alguns dos que pensam assim utilizaram esta argumentação para a campanha de reeleição do governo Lula em 2006. O primeiro governo seria a fase de garantia dessa credibilidade. O segundo sim é que seria o das mudanças tão almejadas. Como o segundo governo Lula tampouco mostrou essa alteração de rumo, pode ser que esse mantra seja repetido novamente, agora para a campanha da candidata apoiada pelo presidente.

pragmático, esse tipo de argumento acaba caindo também, por uma imposição da lógica compromisso-credibilidade, na presumida inexistência de alternativas¹³.

Um outro tipo de argumento é aquele que defende a importância da herança maldita, isto é, dos problemas econômicos graves que foram herdados pelo governo Lula. Trata-se, em nossa opinião, do argumento mais sério, ainda que também equivocado. De fato, o governo de Fernando Henrique Cardoso deixou armadilhas econômicas e problemas estruturais gravíssimos. O argumento aqui é de que não haveria como mudar a política econômica por conta dessa herança deixada pelo governo anterior. As armadilhas ainda estariam armadas e com seus efeitos potencializados. Que armadilhas são essas, quais os seus efeitos e possíveis alternativas?

Antes de tratar disso, é inescapável fazer uma pergunta para os defensores deste tipo de argumento. Se esses problemas estruturais herdados do governo anterior são tão graves e as armadilhas estavam prontas para explodir, o que será que construiu e desenvolveu estas armadilhas? Nenhum defensor mais ardoroso do governo Lula contestaria a resposta de que a causa é a estratégia e a política econômicas implementadas pelos governos anteriores. Ora, mas se elas foram mantidas pelo novo governo, como se espera que os problemas sejam resolvidos e as armadilhas desmontadas? Mantidas a estratégia e a política, essas armadilhas só podem ser intensificadas, potencializando seus possíveis efeitos críticos, assim como elevando o custo de ruptura com essa lógica que foi mantida.

Essas armadilhas estão relacionadas ao processo de abertura externa (comercial e financeira) que caracteriza o projeto neoliberal. Esse processo leva, como se viu na América Latina nos anos 90, a uma enorme dependência dos fluxos de capitais externos para o fechamento das contas do balanço de pagamentos, dentro de um ambiente em que o sistema financeiro internacional é instável. A isto se chama fragilidade financeira das contas externas. Por outro lado, esse processo também promove o aumento da vulnerabilidade externa dessas economias, no sentido de que reduz a capacidade das mesmas para resistir/combater os choques externos que ocorram, dentro do contexto de fragilidade financeira.

A abertura comercial, de um lado, promove dois efeitos. O primeiro, em associação com uma conjuntural valorização cambial, é a construção de elevados déficits comerciais que precisam ser financiados. O segundo, de uma forma mais estrutural, promoveria uma espécie de processo de substituição de importações às avessas, isto é, o fato dos produtos importados ficarem mais baratos que os de produção nacional por um determinado tempo leva à quebra das empresas nacionais que produziam esses produtos. Quando a economia retomar, de alguma forma, o crescimento de sua atividade e demandar esses produtos, não há alternativa a não ser importa-los. Isso ocorreu e vem ocorrendo, na economia brasileira, dentro do setor de produtos intermediários e de bens de capital. Tanto um efeito, como o outro, mostram como a abertura comercial leva ao aumento

¹³ Para uma boa reflexão sobre a identidade neoliberal do governo Lula e seu caráter subserviente aos mercados (financeiros) ver Paulani (2008).

estrutural da necessidade de financiamento externo, em função do maior crescimento estrutural das importações.

Por outro lado, a abertura financeira promoveu o crescimento dos empréstimos diretos (para o setor privado e público) e entrada de capital externo. Se, do ponto de vista do curto prazo, isto pode ser positivo, pois financia as contas negativas das transações correntes, implica na elevação do passivo externo líquido e, portanto, no crescimento do serviço desse passivo, em momentos posteriores, o que significa também o aumento da necessidade do financiamento externo para o futuro.

A restrição externa estrutural para o crescimento é a primeira armadilha que essa inserção externa passiva produz. A vulnerabilidade externa, representada no caráter estrutural do crescimento da necessidade de financiamento externo, coloca a obrigatoriedade de uma taxa de juros interna muito maior do que as internacionais, como forma de garantir o fluxo de capitais que possibilitem o fechamento das contas. Este piso para a taxa de juros interna é um limite estrutural para o crescimento da economia.

A segunda armadilha é a armadilha financeira das contas externas e, de certa forma, já está clara. O crescimento do déficit em transações correntes, colocado estruturalmente pelo processo de abertura externa, leva ao aumento do passivo externo, em virtude da maior entrada de recursos para financiar aquele déficit. Entretanto, isso implica no maior pagamento do serviço deste passivo, o que volta a elevar o déficit da balança de serviços, gerando um círculo vicioso de endividamento externo.

Por outro lado, as altas taxas de juros, necessárias para o fechamento das contas externas, implicam o aumento do serviço da dívida pública, que necessita ser refinanciado. Esse refinanciamento foi –e continua sendo– realizado, em maiores proporções, via novo endividamento, ou seja, por intermédio de lançamento de novos papéis de dívida pública. A conclusão é que se produz uma armadilha fiscal, definida pelo aumento tanto do estoque da dívida pública como de seu serviço (Oliveira, 2009: 311-323)¹⁴.

A quarta, e última, armadilha diz respeito ao processo de *stop and go* que caracteriza a economia a partir dos anos 90, e definiu as oscilações conjunturais da atividade econômica. Se, por alguma eventualidade, esse nível de atividade crescesse, isso implicaria em aumento da renda que, por sua vez, levava à elevação da demanda por importações e, portanto, do déficit das transações correntes. A necessidade de financiar este déficit com capital externo obriga o aumento das taxas internas de juros, o que aborta aquele ensaio inicial de crescimento econômico.

Estas armadilhas, produzidas pela estratégia neoliberal de desenvolvimento, baseada no processo de abertura externa, explicariam o quadro medíocre do desempenho da economia brasileira até 2002. É a *herança maldita* dos governos anteriores para o governo Lula. Este último, como se viu, opta pela continuidade. O que se deve esperar? Que estas armadilhas não tenham sido resolvidas e, pior, tenham aumentado a

¹⁴ Diferentes perspectivas para a questão fiscal durante o governo Lula podem ser encontradas também em Sicsú (2007).

potencialidade de desestabilização que possuem. Entretanto, a vulnerabilidade externa, no governo Lula, parece ter melhorado. É o que mostra a tabela 1, com os indicadores de vulnerabilidade externa conjuntural¹⁵ para o período entre 1994-2009.

TABELA 1						
INDICADORES DE VULNERABILIDADE EXTERNA CONJUNTURAL (1994-2006)						
Ano	Serviço da dívida externa / exportações (%)	Dívida externa total / PIB (%)	Dívida externa total líquida / PIB (%)	Reservas internacionais / dívida total (%)	Dívida externa total / exportações	Dívida externa total líquida / exportações
1994	38,2	26,3	15,3	27,1	3,3	1,9
1995	44,5	21,7	12,2	33,9	3,3	1,9
1996	54,7	22,3	12,1	34,7	3,6	2,0
1997	72,6	23,7	15,2	27,2	3,6	2,3
1998	87,4	28,4	20,9	19,9	4,4	3,2
1999	126,5	42,0	32,5	16,1	4,7	3,6
2000	88,6	36,0	28,4	15,2	3,9	3,1
2001	84,9	37,9	29,4	17,1	3,6	2,8
2002	82,7	41,8	32,7	18,0	3,5	2,7
2003	72,5	38,8	27,3	22,9	2,9	2,1
2004	53,7	30,3	20,4	26,3	2,1	1,4
2005	55,8	19,2	11,5	31,7	1,4	0,9
2006	41,4	15,9	7,0	49,8	1,3	0,5
2007	32,4	14,1	- 0,9	93,3	1,2	- 0,1
2008	19,0	12,1	- 1,7	97,7	1,0	- 0,1
2009	28,6	12,6	- 3,9	120,3	1,3	- 0,4

FONTE: Banco Central do Brasil, Boletim do BC, Suplemento Estatístico (www.bcb.gov.br).

Percebe-se em todos esses indicadores a piora significativa da economia brasileira no período 1994-1999, o que explica todos os resultados pífios obtidos nesse período. Já para o período entre 1999-2002, o final do governo FHC, parece haver certa melhora nos indicadores. Todos esses indicadores também mostram melhora durante o governo Lula, o que, aliás, foi constantemente propagandeado não só pelos defensores do governo, mas por representantes do mesmo.

¹⁵ A chamada vulnerabilidade externa conjuntural é dada pelas opções de política econômica que se tem para enfrentar os choques externos e os custos que uma determinada economia incorre nesse enfrentamento. A vulnerabilidade externa estrutural, por sua vez, está relacionada justamente aos processos de desregulamentação e liberalização comercial, produtiva, tecnológica e financeira. Ainda que os indicadores conjunturais reflitam de alguma forma os problemas estruturais, eles também são afetados, como veremos, por movimentos mais conjunturais, em especial os movimentos positivos ou negativos do cenário externo (Filgueiras e Gonçalves, 2007).

Além disso, a economia teria voltado a crescer. Em 2004, esse crescimento atingiu 5,7%, em 2005 cerca de 3% e 3,7% em 2006, acima dos valores médios obtidos pelo governo anterior. Não bastasse isso, do ponto de vista das contas externas, os problemas pareciam resolvidos, como observado na tabela 2. Os déficits em transações correntes são revertidos a partir de 2003, mantendo o superávit até 2007. Ter-se-ia, assim, resolvido os problemas estruturais da economia. Ao menos esse era o discurso oficial.

TABELA 2					
TRANSAÇÕES CORRENTES 1995-2009 (US\$ BILHÕES)					
Ano	Balança Comercial	Serviços e Rendas	Transferências	Saldo	% do PIB
1995	-3,5	-18,5	3,6	-18,4	-
1996	-5,6	-20,3	2,4	-23,5	-3,0
1997	-6,7	-25,5	1,8	-30,4	-3,8
1998	-6,6	-28,3	1,5	-33,4	-4,3
1999	-1,2	-25,8	1,7	-25,3	-4,8
2000	-0,7	-25,0	1,5	-24,2	-4,0
2001	2,7	-27,5	1,6	-23,2	-4,6
2002	13,1	-23,1	2,4	-7,6	-1,7
2003	24,8	-23,5	2,9	4,2	0,8
2004	33,6	-25,2	3,3	11,7	1,9
2005	44,7	-34,1	3,6	14,2	1,8
2006	46,2	-36,8	4,3	13,7	1,4
2007	40,3	-42,5	4,0	1,5	0,1
2008	24,8	-57,2	4,2	-28,2	-1,7
2009	25,3	-53,0	3,2	-24,3	-1,5

FONTE: Banco Central do Brasil, Boletim do BC, Suplemento Estatístico (www.bcb.gov.br).

Isto, entretanto, é mera aparência. Em primeiro lugar, a armadilha fiscal continua presente. A dívida líquida do setor público que, em 1994, era de R\$ 153,2 bilhões, e em 2002, ao final do governo de Fernando Henrique Cardoso, chegou a R\$ 881,1 bilhões, atinge R\$ 1.067,4 bilhões em 2006, e R\$ 1.378,1 bilhões em 2009, e a sua parcela interna aumentou sua participação de 37,5% do PIB em 2002 para 47,6% do PIB em 2006, chegando a 59,4% no final de 2009. Para o primeiro mês de 2010, o próprio Banco Central estima que a dívida interna do setor público chegou a 60% do PIB¹⁶.

¹⁶ O governo não se furta a divulgar que sua dívida externa líquida (total menos o estoque de reservas internacionais) passou a ser negativa em 2006 (no total de R\$ 63,5 bilhões), mas não reconhece que, na verdade, sua dívida total apenas mudou de composição, passando a possuir um maior peso da parcela interna.

A armadilha fiscal permanece. Isto é um fato, mas não em razão dos gastos públicos primários que, aliás, sempre foram inferiores às receitas do governo. O problema da dívida pública permanece justamente pelas razões que conformam a armadilha fiscal. Altas taxas de juros, combinadas com o lançamento de títulos da dívida pública pelo governo, como forma de contrabalançar a forte entrada de capital externo, que tende a expandir a oferta monetária interna para além daquilo programado no regime de metas inflacionárias. Conseqüentemente, a dívida pública interna explode durante o governo Lula, chegando a R\$ 1.897,642 bilhões em janeiro de 2010.

Mas, dizem os defensores do *lulismo*, pelo menos as outras três armadilhas estariam resolvidas. O processo de *stop and go* não ocorreria mais justamente porque a armadilha da restrição externa estrutural ao crescimento foi, supostamente, desarmada. E esta última foi resolvida tendo em vista a quebra do círculo vicioso nas contas externas. De fato, como visto, as contas externas melhoraram muito no período 2002-2006. Por quê? Por alguma medida pró-ativa do novo governo? Não, pois este fez exatamente o que o anterior fazia. A melhora das contas externas só ocorreu por uma eventualidade conjuntural dos seguintes fatores: (i) alta no ciclo de liquidez internacional, o que reduz as taxas internacionais de juros, proporcionando um crescimento da economia mundial e uma redução no risco-país¹⁷ que embasa o fluxo de capitais externos; (ii) forte crescimento da economia chinesa que importa os produtos justamente que preponderam na pauta de exportações da economia brasileira; (iii) crescimento do preço das *commodities*, predominantes na estrutura exportadora do país. Qual destas razões se deve a alguma medida do governo brasileiro? Nenhuma. É tudo fruto de um cenário externo extremamente favorável, que propiciou o forte crescimento das exportações, a reversão no déficit da balança comercial e de transações correntes e o acúmulo de reservas internacionais que permitiram, dentre outras coisas, o pagamento antecipado de montante da dívida com organismos internacionais. É isso que explica a redução dos indicadores exibidos na tabela 1. Trata-se de uma conjuntura externa favorável; nada além disso.

Essa melhora dos indicadores de vulnerabilidade externa são meramente conjunturais. O que ocorreu com a estrutura e, portanto, com a razão última dessas armadilhas? Se o governo faz exatamente o que se fazia antes, essa estrutura não pode ter mudado. Ao contrário, intensificou-se. Três pontos ilustram isso. O primeiro é o aprofundamento da reestruturação industrial, fruto do processo de abertura comercial, que jogou a economia brasileira dentro de uma lógica muito próxima àquela das economias primário-exportadoras, que caracterizou nossa região antes dos processos de substituição de importações. Não há dúvida quanto a isso. A economia brasileira

¹⁷ A redução do risco-país é apresentada pelo governo como a maior prova de que este conseguiu a tal credibilidade dos mercados que tanto perseguiu com o seu compromisso de manutenção das políticas anteriores. O que o governo, deliberadamente, omite é que os indicadores de risco-país caíram para todas as economias do mundo, justamente em razão da alta do ciclo de liquidez internacional, de forma que o Brasil manteve sua posição relativa frente às outras economias. Não há nenhum mérito do governo nesse resultado, a não ser a sorte de governar o país em um momento conjuntural de alívio do cenário externo.

voltou a ser extremamente dependente das exportações para a sua dinâmica, e essas exportações são, em sua grande maioria, exportações de produtos primários e/ou baseados em recursos naturais.

TABELA 3 EXPORTAÇÕES POR CATEGORIA DE PRODUTO (% DO TOTAL) - ANOS SELECIONADOS			
Categoria	1990	1995	2000
Produtos primários	28,09	23,86	23,86
Manufaturas baseadas em recursos naturais	25,90	29,58	23,74
Manufaturas de baixa tecnologia	14,71	14,37	12,11
Manufaturas de média tecnologia	25,67	26,52	25,13
Manufaturas de alta tecnologia	4,31	3,49	12,45
Outras transações	1,33	2,18	2,70
Total	100,00	100,00	100,00

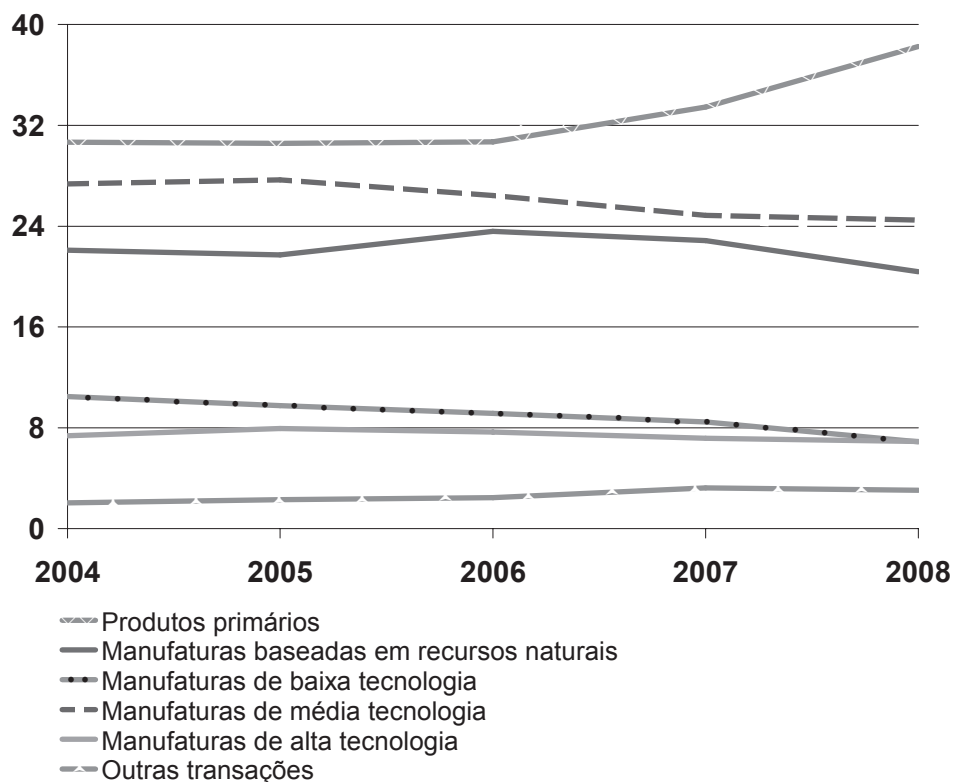
FONTE: Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comércio Internacional (SIGCI) - Cepal. (www.eclac.org).

A tabela 3 mostra as exportações por categoria de produto para 1990, 1995 e 2000. Percebe-se claramente que em 1995 as exportações brasileiras tinham como maior componente produtos baseados em recursos naturais e de média tecnologia. Em função do processo de reestruturação produtiva que leva à substituição de importações às avessas, vê-se já em 2000 a mudança desse perfil com as exportações de produtos primários superando as exportações de manufaturas baseadas em recursos naturais.

O gráfico 1 mostra esse processo de reprimarização das exportações brasileiras, fruto da estratégia neoliberal de desenvolvimento, mantido e aprofundado pelo governo Lula. Em 2004, os produtos primários já representavam 30,66% do total de nossas exportações, sendo que o segundo colocado nesse ranking eram as manufaturas de média tecnologia com 27,36%. O processo se aprofunda, com os produtos primários passando a 33,45% em 2007 e 38,26% do total de exportações em 2008.

Dessa forma, a manutenção do padrão de inserção comercial regressiva no governo Lula aprofundou o processo de reprimarização das exportações. Não só a economia brasileira passou a depender cada vez mais das oscilações dos mercados externos para a demanda de sua produção interna como o componente primário das exportações se acentuou. As oscilações de demanda e preço dos produtos primários - notoriamente mais bruscas - no mercado internacional contribuem também para a maior vulnerabilidade da economia brasileira.

GRÁFICO 1

EXPORTAÇÕES POR CATEGORIA DE PRODUTO (% DO TOTAL) - 2004/2008

FONTE: Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comércio Internacional (SIGCI) - Cepal. (www.eclac.org).

Um segundo ponto que deve ser destacado nessa aparente melhora dos indicadores no período 2002-2006 é o fato de que, em que pese a melhora conjuntural dos mercados externos, um componente estrutural foi acentuando seu desequilíbrio nesse período. A conta de serviços e renda teve o seu déficit aumentado em todo momento. Sai de um rombo de US\$ 23,1 bilhões em 2002 para US\$ 36,8 bilhões em 2006. Por que isso? Justamente porque durante a fase positiva do cenário externo, além do crescimento da demanda por nossas exportações, as reservas internacionais cresciam em razão da forte entrada de recursos externos, muito em consequência da alta no ciclo de liquidez internacional e das elevadas taxas domésticas de juros. Esses recursos entrantes acresciam o estoque do passivo externo, que redundava, em períodos posteriores, em elevação do serviço desse passivo (juros, amortizações, remessa de lucros e dividendos, pagamento de royalties, etc.). Trata-se de uma elevação estrutural de um desequilíbrio de fluxo, em razão de um desequilíbrio de estoque. Em suma, mais um elemento na elevação da vulnerabilidade externa estrutural da economia brasileira. E se é estrutural, isso significa que, quando da reversão do cenário externo amplamente favorável no período

2002-2006, isto é, quando a balança comercial reverter seus resultados positivos, estes déficits estruturalmente crescentes da conta serviços e rendas manifestarão novamente a armadilha das contas financeiras.

Por último, além do cenário externo favorável, é preciso considerar também que a retomada do crescimento da economia brasileira no período 2002-2006 foi aparente. De fato, do ponto de vista dos números absolutos, as taxas médias cresceram em relação a períodos anteriores. Mas, o que ocorreu com o mundo? Cresceu também. No período entre 2003 e 2006 a economia mundial cresceu em média 4,9%, enquanto a economia brasileira cresceu 3,3% em média. A conclusão é que o hiato entre o crescimento da economia mundial e a brasileira se elevou, isto é, a distância entre a economia brasileira e a média da economia mundial se elevou, no período, em 1,6%. Houve um retrocesso, do ponto de vista da economia mundial, e não um avanço. Trata-se, ao contrário do que pensam os defensores do *lulismo*, de um período recessivo, e não de crescimento¹⁸.

O período 2002-2006 - e de alguma maneira uma parte de 2007 também - significou, portanto, uma melhora dos indicadores de vulnerabilidade externa por uma única razão. O cenário externo foi o melhor visto em décadas na economia mundial. Em primeiro lugar, a alta no ciclo de liquidez internacional levou tanto a uma ampliação da entrada de recursos externos, em todas suas formas, como a uma baixa considerável das taxas de juros internacionais, o que deu margem para a redução dos juros domésticos, ainda que esse movimento tenha sido muito retardado na economia brasileira. Em segundo lugar, o crescimento da economia mundial levou a uma elevação da demanda por nossas exportações, favorecidas também pelo forte crescimento do preço das *commodities*, principal produto exportado. Por último, a forte entrada de capital externo permitiu que essa fase favorável fosse acompanhada de valorização cambial e, portanto, sem impactos inflacionários maiores para o crescimento da economia.

O governo Lula foi beneficiado no período 2002-2006 por uma conjuntura externa extremamente favorável e, dado o grau de dependência da economia brasileira –aprofundado com a manutenção/ampliação do processo de abertura externa– viu seus indicadores conjunturais de vulnerabilidade externa melhorarem. Mas esse cenário externo se alterou.

TRANSFORMAÇÃO DO CENÁRIO EXTERNO E MANIFESTAÇÃO DA VULNERABILIDADE EXTERNA ESTRUTURAL

Apesar da vociferação inicial do governo brasileiro, a crise atingiu diretamente o desempenho da economia, e não por acaso. Como visto, o governo Lula não modificou

¹⁸ A “sabedoria” econômica tradicional costuma associar recessão a taxas de crescimento negativas, desconhecendo completamente que os movimentos cíclicos de uma economia ocorrem em torno de uma tendência de crescimento. Assim, qualquer resultado positivo na taxa de crescimento do PIB é tido como algo benéfico, não importando a trajetória que esta taxa vinha apresentando no passado –de forma que mesmo uma taxa positiva de crescimento pode significar recessão, se esta taxa é menor do que as anteriormente apresentadas– nem muito menos o que ocorre com a média da economia mundial.

substancialmente nada do que se fazia em termos de estratégia de desenvolvimento e política econômica do governo anterior. As reformas estruturais de liberalização, abertura e desregulamentação não foram revertidas. Ao contrário, em alguns casos, foram aprofundadas, mantendo a estratégia neoliberal de desenvolvimento, em específico o alto grau de abertura externa da economia, o que majora a dependência e vulnerabilidade externa estrutural da economia.

Relacionado a isso, a instrumentalização da política econômica tampouco se alterou em sua essência. A política fiscal continuou tendo como objetivo a obtenção de elevadíssimos superávits primários. A política monetária continuou com sua meta inflacionária e operação conservadora. Quanto à taxa de câmbio, ainda que não estejamos mais em um sistema de bandas cambiais, o Banco Central atua de forma a não deixar a taxa de câmbio superar um determinado patamar-teto e nem descer abaixo de um nível-piso. Ou seja, ainda que não pré-anunciada, a atuação do Banco Central continua referendada em bandas que, pelo seu próprio comportamento, são de conhecimento do mercado.

Se nem a estratégia de desenvolvimento, nem a política econômica do governo Lula são distintas do período anterior, a reversão do cenário externo –até então favorável ao desempenho da economia sob tutela do novo governo– voltou a demonstrar a vulnerabilidade externa estrutural da economia, fruto da manutenção e aprofundamento da estratégia. Ou seja, em resumo, o período 2002-2006 representou um cenário externo extremamente favorável, justamente a partir do momento em que assumia o novo governo; e isso tudo sem que ele tenha feito nada para isso. Não há outra palavra para descrever o acontecimento que não sorte. A crise que se abateu sobre a economia mundial a partir de 2007/2008 veio justamente modificar essa maré de sorte.

A reversão do cenário internacional significou a volta dos problemas no balanço de pagamentos basicamente por duas razões: desaceleração do crescimento das exportações, em função da recessão mundial que diminui a demanda por nossos produtos; e, redução dos preços das *commodities*, tanto pela recessão mundial como, principalmente, pela desvalorização do capital fictício aplicado na especulação dentro do mercado futuro de *commodities*. Isso significa que a vulnerabilidade externa estrutural tende a se manifestar novamente na piora das contas externas.

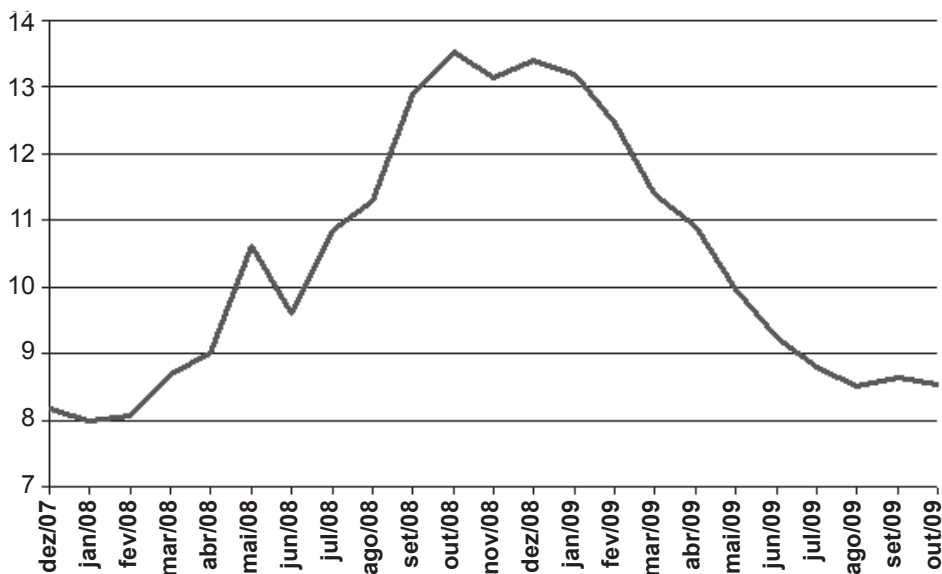
Já em 2007 os resultados positivos na balança comercial começam a ser revertidos, com a redução do superávit de US\$ 46,2 bilhões em 2006 para US\$ 40,3 bilhões no ano seguinte, como mostra a tabela 2. Esse resultado na balança comercial já é insuficiente para fazer frente ao déficit em serviços e rendas, que em 2007 atingiu US\$ 42,5 bilhões. O saldo em transações correntes só foi ligeiramente positivo nesse ano por conta das transferências. Mas já em 2008 a redução ainda maior do saldo na balança comercial (US\$ 25,3 bilhões), somado a um déficit de US\$ 57,2 bilhões em serviços e rendas, insuficientemente coberto pelas transferências (US\$ 4,2 bilhões), leva a um déficit em transações correntes, que chega a 1,7% do PIB. A necessidade estrutural de financiamento externo para o fechamento do balanço de pagamentos volta a se manifestar. Ao contrário do que se pode imaginar, a responsabilidade do problema

não pode ser atribuída à ocorrência de choques exógenos, como se nada pudesse ser feito a respeito; e isso por maior que tenham sido as consequências da crise econômica mundial a partir de 2007/2008.

Como visto, os problemas estruturais e as armadilhas produzidas/aceleradas pelo aprofundamento da inserção externa passiva da economia brasileira construíram uma situação que eleva a fragilidade das contas externas e, portanto, da vulnerabilidade da economia a esses choques. Quanto maior a dependência da economia frente às oscilações da conjuntura internacional maiores serão os impactos internos das reversões cíclicas na economia mundial.

O impacto da crise mundial nas contas externas é ainda agravado pela dinâmica de atração de investimentos externos de curto prazo e de natureza especulativa, que se fazem necessários para o fechamento do balanço de pagamentos. Ainda que as taxas de juros internacionais estivessem em queda –uma tentativa dos governos centrais de minorar os impactos da crise no mundo– nesse ambiente de aprofundamento da incerteza, desenvolveu-se uma maior aversão ao risco, fazendo com que os capitais exijam um maior diferencial de juros para aplicar nas economias periféricas. O que ocorreu na economia brasileira no novo cenário de crise na economia mundial é que as taxas de juros domésticas caem, mas em menor proporção em relação à queda nos países centrais.

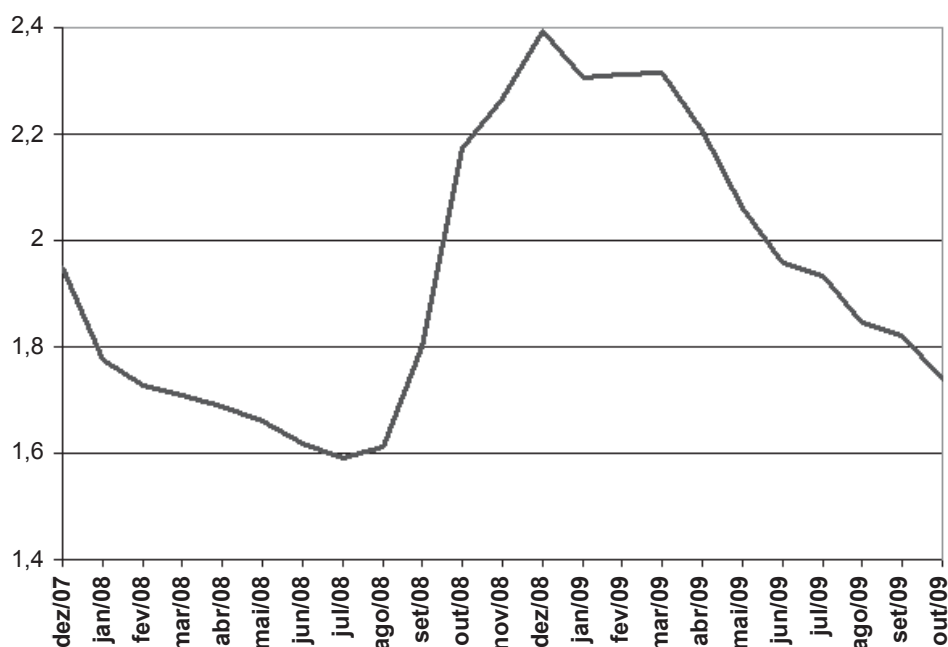
GRÁFICO 2
SPREAD ENTRE A TAXA DE JUROS SELIC E OS FED FUNDS
(PONTOS PERCENTUAIS AO ANO) - DEZ/07 A OUT/09



FONTE: Banco Central do Brasil, www.bcb.gov.br

O que o gráfico 2 mostra é a diferença entre a taxa de juros doméstica, representada pela Selic, e a taxa de juros internacional, representada pela taxa dos Federal Funds¹⁹. Os primeiros sinais da crise mundial aparecem ainda em 2006 no mercado *subprime* americano, mas é só a partir de 2007/2008 que ela expande os seus efeitos para o restante da economia. As taxas de juros americanas começam a cair no início de 2008, enquanto o Banco Central brasileiro mantém sua postura conservadora, elevando as taxas domésticas até o final de 2008. Só a partir de 2009 os juros internos começam a cair. Isso explica o forte movimento de elevação do spread entre os juros domésticos e os externos, no gráfico 2, até o início de 2009. Depois disso, essa diferença começa a cair em razão dos juros externos atingirem um piso na baixa, chegando a patamares inferiores a 0,5% ao ano em todo o período desde setembro de 2008. O atraso do Banco Central brasileiro em acompanhar os movimentos internacionais de redução nos juros como forma de aliviar os efeitos da crise só fez elevar a margem que incentiva uma maior entrada de capital externo de curto prazo.

GRÁFICO 3
TAXA DE CâMBIO REAL (R\$/US\$) - DEZ/07 A OUT/09



FONTE: Banco Central do Brasil, www.bcb.gov.br

¹⁹ Trata-se da taxa básica de juros da economia americana, servindo inclusive como taxa de juros meta para a política monetária do Banco Central americano, o Federal Reserve.

Uma das consequências disso pode ser vista no gráfico 3, que mostra a evolução da taxa de câmbio real para o período entre dezembro de 2007 e outubro de 2009. O que se vê, justamente, é um movimento de valorização cambial, só interrompido no final de 2008, justamente o momento mais agudo da crise mundial, quando tivemos uma forte reversão dos fluxos de capitais. Depois disso, a partir de março de 2009 a tendência à valorização cambial volta a se manifestar, justamente pela elevada diferença entre os juros domésticos e os externos que, apesar de se reduzir em 2009, chega a outubro desse ano em patamares similares ao momento pré-crise, quando a valorização do câmbio já se fazia presente.

Assim, depois da crise mundial, os juros internos caíram mais lentamente que os juros internacionais, elevando o spread de valorização para os ativos domésticos, incentivando a maior entrada de capital, e levando à nova valorização do câmbio, o que aprofunda os problemas estruturais nas contas externas. Isto por um lado. Por outro, percebe-se que a forte entrada dos capitais de curto prazo –necessários para o financiamento das contas externas novamente deficitárias– recoloca a dinâmica de instabilidade e crise cambial. Alguns analistas já chegam até a falar em bolha financeira sendo formada na economia brasileira. Isto significa que enquanto as expectativas de valorização cambial se mantiverem –e forem sancionadas– o fluxo de capital externo permanece, o que realimenta a valorização cambial. Qualquer novo refluxo no ciclo de liquidez internacional e assistiremos a uma nova crise cambial, o que, mais uma vez, demonstra a elevação da vulnerabilidade da economia brasileira no período.

O que o início de 2010, ano eleitoral, nos mostrou, só confirma essa tendência. Em fevereiro o Balanço de Pagamentos registrou um superávit de US\$ 741 milhões, sendo que as transações correntes foram deficitárias em US\$ 3,3 bilhões (acumulando um déficit de US\$ 28,1 bilhões em 12 meses), o equivalente a 1,66% do PIB. Esse resultado para as transações correntes é o pior para um mês de fevereiro desde 1947. O problema estrutural é agravado pela piora no déficit de serviços nesse mês (US\$ 2,1 bilhões), 131,6% superior ao mesmo mês de 2009, e pela remessa líquida de rendas em US\$ 1,8 bilhão. O superávit no Balanço de Pagamentos de fevereiro só foi possível pela entrada líquida na conta financeira de US\$ 4 bilhões. A dívida externa total estimada nesse mês de fevereiro de 2010 atingiu US\$ 203 bilhões, US\$ 4,8 bilhões a mais do que o contabilizado no final de 2009.

Para o mês de março, os dados divulgados no início de abril mostraram que a taxa de crescimento das importações superou a das exportações. A primeira chegou a 50%, comparando o mesmo mês do ano passado, sendo que o volume total de importações chegou a US\$ 15,059 bilhões. As exportações atingiram em março US\$ 15,727 bilhões, um valor 33% superior ao mesmo mês de um ano atrás. O saldo comercial de US\$ 668 milhões representou uma queda de 62% em relação ao ano passado, confirmando que o recrudescimento do cenário externo repõe os problemas estruturais nas contas externas da economia brasileira.

Em junho de 2010, os dados divulgados aprofundaram a tendência. O déficit em transações correntes nesse mês atingiu US\$ 5,2 bilhões. A previsão para o ano de 2010

é de um déficit de cerca de US\$ 50 bilhões, sendo que apenas 64,6% disso devemos ser cobertos com investimento direto estrangeiro, o pior resultado desde 1997.

Isso significa que o fechamento das contas externas em 2010 dependerá, novamente, do ingresso de capitais de curto prazo, extremamente voláteis e suscetíveis às oscilações da conjuntura internacional. Isso significa uma maior vulnerabilidade externa do país frente a essas oscilações. Esse resultado se deve basicamente à elevação estrutural do déficit em serviços e rendas e ao aumento das importações.

A conclusão é que os problemas estruturais e as armadilhas do processo de abertura e liberalização externa da economia brasileira se mantem durante o governo Lula. A fase de aparente melhoria entre 2002 e 2007 não se deveu a uma mudança/ruptura desse governo frente às estratégias do período anterior. Ao contrário, este governo não só manteve como aprofundou a estratégia neoliberal de desenvolvimento no que tange à sua inserção externa. Nada mais natural que a vulnerabilidade externa estrutural volte a se manifestar justamente no momento em que o cenário externo amplamente favorável se desfez.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBOSA, E. S. (1992). “Uma Exposição Introdutória na Macroeconomia Novo-clássica”. Em: SILVA, M.L.F. (Org.) *Moeda e Produção: teorias comparadas*. Brasília: Editora da UnB.
- CARCANHOLO, M. D. (2005). *A vulnerabilidade econômica do Brasil: abertura externa a partir dos anos 90*. Aparecida, São Paulo: Idéias & Letras.
- CARNEIRO, R. (2002). *Desenvolvimento em Crise: a economia brasileira no último quarto do século XX*. São Paulo: Unesp - Unicamp.
- FILGUEIRAS, L. A. M. (2000). *História do Plano Real: fundamentos, impactos e contradições*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- FILGUEIRAS, L. A. M. e Gonçalves, R. (2007). *A Economia Política do Governo Lula*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- OLIVEIRA, F. A. de (2009). *Economia e Política das Finanças Públicas no Brasil*. São Paulo: Editora Hucitec.
- PAULA, J. A. de (Org.) (2003). *A Economia Política da Mudança: os desafios e os equívocos do início do governo Lula*. Belo Horizonte: Ed. Autêntica.
- PAULA, J. A. de (Org.) (2005). *Adeus ao Desenvolvimento: a opção do governo Lula*. Belo Horizonte: Ed. Autêntica.
- PAULANI, L. M. (2008). *Brasil Delivery: servidão financeira e estado de emergência econômico*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- SICSÚ, J. (Org.) (2007). *Arrecadação (de onde vem?) e Gastos Públicos (para onde vão?)*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- SILVA, L. I. L. da (2002). Carta ao Povo Brasileiro. Em: http://www.iisg.nl/collections/carta_ao_povo_brasileiro.pdf

URUGUAY:

LA “IZQUIERDA” PROGRESISTA Y EL PROYECTO DEL CAPITAL

Antonio Elías

Profesor de la Universidad de la República, Uruguay.

Asesor sindical.

Miembro de la REDIU y Presidente de la SEPLA

INTRODUCCIÓN

Los intereses del trabajo y el capital convivieron y disputaron en temas cardinales en el primer gobierno del Frente Amplio, en particular en temas relacionados con la inserción internacional y la concentración y extranjerización de la tierra. El rasgo capitalista estructural, la explotación de la fuerza de trabajo, mantuvo invariadas las formas que en Uruguay han tenido carácter duradero: alta precariedad e informalidad del trabajo y escasa agregación de valor; en definitiva, un sistema productivo de mala calidad y baja competitividad. En dicha disputa desigual el dominio del capital fue creciendo a lo largo del tiempo y se consolida el modelo extractivista exportador con su consecuente proceso de primarización, la profundización de la apertura a la inversión transnacional en nuevas instalaciones y la extranjerización de la capacidad productiva existente, en particular de la tierra.

El peso que en esta disputa ha tenido la clase trabajadora se muestra en la ampliación de los derechos de los asalariados y en el consecuente fortalecimiento de los sindicatos. Esta situación fue calificada por nosotros como “los caminos que se bifurcan”, asumiendo que no se podía transitar ambas tendencias sin llegar a un punto de confrontación. El tiempo ha demostrado, al menos hasta ahora, nuestro error: en el corto plazo los beneficios salariales obtenidos y las mejoras en las condiciones laborales han logrado que importantes sectores de trabajadores apoyen al gobierno, independientemente de los profundos cambios estructurales que se están produciendo en la economía a favor del gran capital.

El acceso a la presidencia de José Mujica implica una profundización del modelo del capital a través de un proyecto político de “unidad nacional” y “capitalismo en serio”, para lo cual hizo acuerdos con el ministro de economía de Tabaré Vázquez y actual vicepresidente, Danilo Astori, a quién entregó la conducción económica para garantizar la continuidad del modelo; con los partidos de la derecha tradicional que son

incorporados a cargos de gobierno en las empresas públicas, los bancos y los organismos de enseñanza; con los grandes empresarios extranjeros, a los que garantizó la seguridad de sus inversiones, y con las fuerzas armadas a las que libera de responsabilidad respecto del pasado e integrara en actividades de apoyo social. En el interior del nuevo gobierno la disputa entre los intereses del trabajo y el capital es prácticamente inexistente.

ACERCA DE LA DEFINICIÓN DE “DERECHA”

Analizar la realidad política en términos de derecha o de izquierda es un tema evidentemente arduo si se considera el acelerado proceso de cambios ideológicos y políticos que desdibujan las fronteras entre derecha e izquierda.

En la realidad revolucionaria francesa del siglo XVIII se acuñó el concepto de izquierda y derecha, los cuales surgen de la posición física que tenían los diferentes sectores dentro de la Asamblea Nacional. A la derecha se sentaban los girondinos –empresarios y grandes comerciantes que integraban la gran burguesía– que consideraban prudente hallar un acuerdo con la monarquía y la nobleza, limitando el poder real, pero sin permitir el derecho a voto a las clases pobres, que no pagaban impuestos. A la izquierda, se ubicaban los jacobinos –integrado por profesionales y modestos propietarios– que querían abolir definitivamente la monarquía y proclamar una República democrática, con derecho a voto para todas las clases sociales.

En esa lógica de ubicaciones relativas es indudable que los gobiernos del Frente Amplio están a la izquierda de los partidos llamados tradicionales: el colorado y el blanco, colores se corresponden con las divisas que portaban en las guerras civiles desarrolladas a principios del siglo pasado.

El partido blanco o nacional ha representado los intereses de la burguesía ganadera y los sectores rurales en general; el colorado o batllista, en tanto, representa los intereses de la burguesía industrial y las capas medias urbanas. El Frente Amplio (FA), por su parte, es una coalición policlasista que incluye en su base social a sectores importantes de trabajadores, capas medias y sectores menores de la burguesía nacional.

Más aún, la creación del Frente Amplio (1971), es el tercer jalón de un proceso de unidad de la izquierda. El primero es la realización del Congreso del Pueblo (1965), el segundo, la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores (1966), la unidad sindical que aún perdura.

La unidad política en torno a una única herramienta, el FA, se plasmó en medio de intensas luchas populares contra los efectos de una reestructuración capitalista que suponía mayores niveles de explotación y el desmantelamiento del Estado de bienestar. El programa fundacional del Frente Amplio se basa, con pequeñas variantes, en el aprobado en el Congreso del Pueblo, que incluía entre sus principales medidas la ruptura con el FMI, la reforma agraria y la nacionalización del comercio exterior y la banca. Un programa esencialmente antiimperialista y antioligárquico. Lo cual no impidió ni ocultó la existencia de diferencias profundas acerca de cuáles eran los caminos para la acumulación de fuerza y el acceso al poder. En aquella época se diferenciaba

claramente el acceso al gobierno del acceso al poder. Queda claro entonces que por composición y por trayectoria histórica el FA está a la izquierda de los partidos blanco y colorado.

También se asocia el concepto de derecha a otros valores, como el pensamiento religioso ultramontano, el rechazo del aborto y del reconocimiento de los derechos de los homosexuales, la reducción de la edad de imputabilidad de los delincuentes juveniles y el encuadramiento colectivo en estructuras autoritarias rígidamente jerarquizadas y disciplinadas.

La izquierda se reduciría, como contrapartida, a quienes propician superar desigualdades y generar formas democráticas más incluyentes. En Uruguay ese límite se torna muy borroso... A título de ejemplo debe observarse que el Dr. Tabaré Vázquez, en su calidad de presidente de la República vetó una ley que legalizaba el aborto, la cual había sido impulsada y aprobada por su fuerza política.

Una posición mucha más precisa del concepto de derecha surge de las revoluciones de mediados del siglo XIX, del desarrollo del pensamiento marxista y del crecimiento de la clase obrera en los países avanzados, que situaron a la lucha de clases como núcleo central de la definición de izquierda. En ese sentido, el concepto de izquierda asume un carácter definidamente anticapitalista y el de derecha se asocia a la defensa y profundización del capitalismo.

En esa lógica, se asume que la derecha es el segmento del espectro político asociado a posiciones capitalistas, conservadoras, que consideran prioritario el mantenimiento del orden social establecido, enfatizan el libre mercado por encima de la intervención del Estado e impulsan valores individualistas y consumistas. Esto puede ir o no acompañado de un discurso nacionalista pero, más allá del mismo, en general se asocian a los países dominantes y al gran capital transnacional.

Los cinco primeros años de administración frenteamplista, una alianza de intereses socioeconómicos contrapuestos y políticamente heterogéneos, demostraron la existencia real y efectiva, aunque desigual, de una disputa por la hegemonía, el programa y la agenda de gobierno, que alcanzó su máxima expresión en la confrontación por el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

La ampliación, profundización y consolidación de los derechos de los asalariados, en particular los privados, marcaron el peso que en esta disputa tuvo la clase trabajadora. La profundización de la apertura a la inversión transnacional, la primarización de la producción y la extranjerización de la economía, en particular de la tierra, muestran el peso de la clase capitalista.

Ambas tendencias han tenido cabida y expresión en el gobierno del FA, convivieron y disputaron al interior de la fuerza política en temas cardinales, tales como la inserción internacional, la relación entre el capital y el trabajo, la concentración y extranjerización de la tierra, el patrimonio empresarial del estado y la explotación del subsuelo y de los puertos. Dicha disputa –por la dirección de los cambios y no por la velocidad de los mismos– concluyó con un predominio de los sectores ligados al capital, lo que se expresa en una profundización gradual del capitalismo.

EL PROYECTO DEL CAPITAL

El proceso de reproducción ampliada del capital exige ampliar permanentemente los mercados. Esto se intensificó entre 1970 y 1975. El desarrollo de las fuerzas productivas —mediante la revolución científica y tecnológica— generó economías de escala y capacidad de producción que requirieron, para su realización, de la ampliación sustancial de los mercados. Para facilitarla se implementó un proceso de cambios institucionales que eliminaron las fronteras económicas a las mercancías, capitales e inversiones directas. La desaparición del bloque socialista y la transición al capitalismo de China expandieron —como nunca antes— un mercado mundial profundamente interconectado, bajo hegemonía de los Estados Unidos.

En el Cono Sur se aplicó a sangre y fuego desde los 70, una concepción económica que luego adquiriría, en los 90, la denominación de “Consenso de Washington”¹, con sus preceptos de aperturas, desregulaciones, privatizaciones y reducción del tamaño y papel del Estado. Ante su obvio fracaso, la derecha ha desplegado una intensa ofensiva para neutralizar cualquier “alternativa al neoliberalismo” que no le convenga. En ese marco, las reformas de segunda generación que impulsa el Banco Mundial —desde fines de los noventa— se presentan como una alternativa “progresista” en la medida en que, aunque impulsan su despolitización a través de unidades “técnicas” autónomas, reconocen el papel del Estado y su política asistencial de atención a la extrema pobreza.

En América Latina, el bloque dominante logra que la “nueva izquierda” ejecute su “alternativa antineoliberal”: un progresismo que postula que es posible ir más allá del neoliberalismo sin tocar el capitalismo, una nueva “tercera vía” que es presentada como alternativa “progresista”. Algo así como sacar el mantel sin volcar los vasos: un pase de magia.

Las principales banderas discursivas de este nuevo consenso, impulsado desde el Banco Mundial², son que el Estado es imprescindible para el desarrollo, y el reconocimiento de que el mercado por sí mismo no resuelve la pobreza ni la inestabilidad económica. Para poder afirmar que ello supera el neoliberalismo, se asume la falacia de reducir el proyecto del capital en las tres últimas décadas a un Estado mínimo que aplica las recetas del Consenso de Washington, bajo la responsabilidad del FMI y el Banco Mundial.

Se oculta así que el Estado neoliberal intervino —y sigue interviniendo— intensamente en favor del capital financiero y las empresas transnacionales, en un

¹ John WILLIAMSON, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Ediciones Gernika, México, 1991.

² “El Estado en un mundo en transformación”, Banco Mundial, Washington DC, 1997.

“Más allá del Consenso de Washington. La era de la reforma institucional”, Banco Mundial, Washington DC, 1998.

“La larga marcha. Una agenda de reformas para la próxima década en el América Latina y El Caribe”, Banco Mundial, Washington DC, 1998.

proceso expropiatorio que reestructuró radicalmente todas las relaciones sociales entre capital y trabajo en beneficio del primero. Ese proceso contó y cuenta con el respaldo de empresarios locales y un conjunto de políticos e intelectuales que reproducen el discurso del bloque dominante.

La “tercera vía” –reiteradamente fracasada en Europa y en el resto del mundo– plantea “reformular las reformas”, corrigiéndolas y ampliándolas, reafirmando entre otras, la apertura total de nuestras economías y la eliminación del Estado productor. En esencia sostiene que las medidas en favor de la centralidad del mercado eran buenas, pero fueron mal implementadas debido a la ausencia de instituciones adecuadas. Cuestiona tanto las reglas formales (marco constitucional y legal) como las informales (cultura, hábitos e ideología).

Este proceso de reformas institucionales –que implica importantes modificaciones legislativas– tienen entre sus fines, por un lado, formular e implementar políticas públicas asistencialistas para asegurar la cohesión social y legitimar el sistema y por otro, estabilizar las reglas de juego y “transparentar” el Estado para hacerlo previsible para los inversores transnacionales. Se busca reducir el papel del gobierno a una administración despolitizada, supuestamente neutra frente al capital, aunque en la práctica se subordina el Estado y sus recursos a la inversión extranjera, que se supone es el único motor posible del crecimiento. Esta es la alternativa “progresista” en Brasil, Chile y Uruguay, que se presenta como la “única posible” porque cuenta con el apoyo de los empresarios y de los organismos multilaterales de crédito³.

La “tercera vía” profundiza la ofensiva de las empresas transnacionales sobre América Latina con un discurso que pretende resolver la contradicción capital productivo-capital financiero, fomentando inversiones extranjeras directas. La penetración transnacional es la ocupación física de nuestros territorios en infraestructura petrolera, energética e hídrica, minería, transporte multimodal y en todo tipo de recursos naturales. Es un proceso de neocolonización que profundiza la primarización de la economía y se apropia del excedente generado.

Este proyecto del capital incrementa la brecha entre los países del centro y de la periferia, el crecimiento de la pobreza, la desindustrialización, la pérdida del control de los recursos naturales y, sobre todo, un retroceso ideológico en la mayor parte de nuestros países, en donde se asume que no existen alternativas al capitalismo.

LA DERROTA IDEOLÓGICA

El proceso de crecimiento de las fuerzas populares a partir de la unidad sindical y política fue severamente golpeado cuando la dictadura cívico militar (1973-1985) arrasó a sangre y fuego los derechos fundamentales de los trabajadores y el pueblo. El modelo de acumulación del capital exigía una reestructuración profunda de las fronteras

³ Antonio ELÍAS (comp.), *Los gobiernos progresistas en debate*, Clacso libros - ICD, Buenos Aires, 2006.

económicas, el papel del Estado y las relaciones entre capital y trabajo que no era viable en un sistema democrático con una sociedad movilizad.

La izquierda asumió la mayor parte de los costos en la lucha contra la dictadura y en la salida democrática se vio fortalecida, aunque se ampliaron las diferencias en su interior respecto al proyecto común. Esto se reflejó en el apoyo o rechazo a los acuerdos realizados con los militares para que abandonaran el gobierno (Pacto del Club Naval).

Luego de la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real, sectores importantes de la izquierda abandonaron la concepción de la lucha de clases. El proyecto socialista fue sustituido por un discurso “izquierdista” que se declaraba huérano de proyecto, por lo que terminó privilegiando la conciliación de clases expresada en las políticas de Estado y en la alternancia de partidos en el gobierno.

La lucha por una “democracia social y económica” que resumía y sintetizaba esta perspectiva izquierdista respecto de una democracia política burguesa que se limitaba, en el mejor de los casos, a garantizar el derecho al voto, se transformó para muchos, en mejorar el nivel de vida de la población a través de una profundización del modelo del capital.

La lucha por el poder y una salida anticapitalista —que suponen una ruptura del *statu quo*— quedaron de lado, no sólo como práctica socio política limitada por una determinada correlación de fuerzas, sino como sustento ideológico fundamental de muchas organizaciones de la llamada izquierda. Todo esto, por supuesto, con diferentes énfasis y nivel de profundidad en las organizaciones que integran las principales herramientas comunes.

En los caminos de acceso al gobierno, en el Frente Amplio fueron cayendo y quedando muchas banderas bajo el supuesto, nunca demostrado, de que no eran convenientes para la acumulación de fuerzas electoral. La lucha contra el capitalismo se transformó en la lucha contra el neoliberalismo, y la lucha contra éste último se transformó, en un pase de magia, en la recuperación de un Estado que garantizara el buen funcionamiento del mercado.

La caída del bloque socialista, la ofensiva ideológica neoliberal y el acceso del FA al gobierno de Montevideo, en 1990, incidieron para que el programa fundacional comenzara a ocupar una importancia cada vez menor en las definiciones políticas del FA. Los procesos de alianzas y negociaciones indujeron a la centralización de las decisiones y al predominio del componente coalición sobre el del movimiento en la práctica política.

Las definiciones programáticas se fueron morigerando: primero, en forma ambigua, para acercar a sectores moderados; luego, frontalmente. Para obtener el aval de los señores del “mercado” se aceptaron cuatro principios: a) el mantenimiento y profundización de un orden constitucional y legal favorable al capital; b) la aceptación de que la “política” no interferirá con las decisiones libres del mercado; c) la primacía de la democracia representativa sobre la participativa, y d) el compromiso de garantizar la alternancia política, renunciando a los procesos de transición al socialismo.

Cuando la mayoría de la dirección frenteamplista asume en los hechos esos “principios” e impulsa la humanización gradual del capitalismo renuncia, en los hechos,

a los objetivos históricos de la izquierda. Así de claro, así de rotundo, para quienes entendemos que este modelo concentra y centraliza la riqueza a la vez que produce y reproduce la desigualdad, la pobreza y la exclusión⁴.

Un proyecto de izquierda no subordina el desarrollo autónomo a la inversión extranjera, no es neutral respecto al capital, ni pretende compensar los efectos de la explotación mediante políticas sociales focalizadas y asistencialistas. Por el contrario, debería abocarse al control nacional del proceso productivo y a la reestructuración sectorial de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza, núcleo fundamental de un modelo económico con objetivos socialistas.

Las resoluciones del último Congreso del FA (noviembre 2008), en lo que respecta a la definición del programa y a la elección del candidato oficial, mostraron una correlación de fuerzas más favorable a la lucha efectiva contra el neoliberalismo. Se aprueban por mayoría lineamientos para un cambio de rumbo económico y, consecuentemente, del papel del Estado y la inserción internacional. A su vez, se planteaba profundizar, entre otras, las políticas de atención a la emergencia social, la defensa de los derechos de los trabajadores y la concreción de medidas contra la violación de derechos humanos en la dictadura. Todas esas resoluciones, sin embargo, están fuertemente condicionadas, quedando por tanto, en manos del nuevo gobierno la definición del modelo.

El gobierno y buena parte de sus votantes olvidaron que el FA había nacido como una organización política para transformar el Uruguay y no sólo para ganar elecciones. Muy lejos quedaron los discursos del general Líber Seregni, cuando decía:

La razón de ser, el porqué y el para qué de nuestro Frente Amplio, está en realizar una tarea histórica fundamental... transformar las viejas estructuras económicas, políticas y sociales hoy caducas y crear las nuevas que corresponden a la instancia que nuestro pueblo debe vivir. Y es sí, un verdadero, un auténtico proceso revolucionario... la sustitución de las clases en el poder. Desplazar del poder a la oligarquía y llevar el pueblo a gobernar (18/07/1972).

LA IMPLOSIÓN PROGRAMÁTICA DEL PROGRESISMO

Luego de tres décadas de neoliberalismo, se abrió en 2005 la posibilidad de cambiar de trayectoria. El acceso al gobierno del Frente Amplio y sus aliados –fuerzas políticas tradicionalmente opositoras– creó expectativas que rápidamente fueron defraudadas, y la propia caracterización de la etapa como de “gobierno en disputa” hoy, en 2010, está cuestionada.

En el primer período de gobierno existió un proceso signado por la contradicción –a veces latente, otras tantas manifiesta– entre una tendencia predominante, que se expresa en la conducción económica, la cual tiene propuestas de política macroeconómicas que

⁴ Antonio ELÍAS, “Uruguay: un gobierno en disputa”, en: *Gobiernos de Izquierda en América Latina. Un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2008.

dan continuidad al proyecto del capital, y otras posiciones, minoritarias, con expresiones políticas y sindicales que apuestan a cambios importantes en la forma de organización del proceso económico, jerarquizando el papel del Estado, de los trabajadores y de la sociedad en la aplicación de una estrategia de desarrollo productivo, lo que exige cambios importantes en las reglas de juego y en la política económica: no puede haber una estrategia alternativa de desarrollo en el marco de las reglas de juego creadas por el neoliberalismo.

La búsqueda de cambios institucionales, tanto para crear “compuertas” a la globalización como para acotar los daños que provocan los actuales derechos de propiedad, no fueron ni son parte de la agenda económica. La disyuntiva del progresismo era aceptar, más allá de los “discursos y los gestos”, las premisas del modelo dominante o elegir un camino independiente, lo cual hubiera implicado necesariamente desarrollar un paradigma institucional alternativo. Se eligió lo primero, mantener la trayectoria de los gobiernos anteriores, asumiendo como propia –y único camino posible– la concepción predominante en el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial de Comercio y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones.

El progresismo quedó limitado a cambios, de indudable importancia, en las relaciones laborales. Entre los más destacados están la plena vigencia de la ley de fuero sindical, la reinstalación de los Consejos de Salarios y su ampliación al sector rural y doméstico y la posibilidad de ocupación de empresas. Algunos otros fueron votados y son incumplidos, como la Ley de Negociación Colectiva, en particular con los trabajadores del Gobierno Central. De allí en adelante, creatividad e innovación brillan por su ausencia: en economía, se limitaron a comprar “llave en mano” el modelo ortodoxo neoliberal, en política, reclaman una unidad nacional que mediatice todas las contradicciones, en lo social, apelan al voluntariado para paliar la marginación. Parecería que la dirección política del Frente Amplio agotó su capacidad de “cambio” en la lucha por la victoria electoral.

La reiteración de la apuesta a una inserción internacional basada en la apertura indiscriminada y la reafirmación del mercado como principal ente que asigna recursos, no avanzó en la dirección de reducir la vulnerabilidad del país y crea condiciones para un retroceso en los niveles de conciencia de la ciudadanía respecto al pensamiento “único” predominante en lo económico.

La agenda de cambios acordada con el FMI en junio de 2005 así lo demostró, incluido el exabrupto de afirmar en Washington, ante los organismos internacionales, que las reformas estructurales que fueron impulsadas por anteriores gobiernos y rechazadas por la ciudadanía ahora podrán realizarse porque las impulsará un gobierno progresista. (Semana “Búsqueda”, 2005, declaraciones del Viceministro de Economía)

El pago de la deuda pública, básicamente externa, tiene prioridad sobre la deuda social. El presupuesto quinquenal del gobierno progresista no priorizó las necesidades sociales: primero se asignan las partidas para los acreedores internacionales, lo que se expresó en elevados superávits fiscales primarios y un enorme monto de intereses que

se pagan anualmente. Sin que se haya logrado evitar un crecimiento acelerado, tanto de la deuda pública bruta como de la neta.

El gobierno se propuso mantener simultáneamente un proceso de profundización del modelo capitalista y su política económica ortodoxa (amigable para la inversión extranjera), a la vez que distanciarse de dicho modelo a través de cambios institucionales que fortalezcan el movimiento sindical en la disputa con el capital.

Debe reconocerse que hubo mejoras salariales importantes, favorecidas por un contexto internacional muy positivo para los exportadores de materias primas, pero dichos aumentos estuvieron por debajo del crecimiento del producto consolidando la regresiva distribución existente.

Las declaraciones del ministro de Economía –actual vicepresidente a cargo del área económica– marcaron el camino:

Para hacer algo en serio por los uruguayos que viven en la indigencia es que necesitamos hacer los acuerdos con el FMI, alimentar el clima de negocios, para que haya inversiones que generen empleo y, de ese modo, contribuyan a disminuir y erradicar la pobreza. Eso es de izquierda⁵.

Los resultados económicos y sociales del modelo económico implementado por el gobierno del Dr. Tabaré Vázquez pueden verse con claridad en los libros y trabajos de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU)⁶.

A modo de síntesis, puede decirse que transcurrida ya la primera década del siglo XXI, cinco años de gobierno freteamplista, y pese a una crisis capitalista de enorme magnitud, la hegemonía ideológica del neoliberalismo continúa, omnipresente, con sus contradicciones y debilidades. A pesar de los múltiples entierros organizados por tirios y troyanos –desde los enemigos verdaderos aunque apresurados que confunden sus deseos con la realidad, a los “enemigos gatopardistas” que quieren cambiar algo para que todo siga como está– el paquete ideológico neoliberal sigue teniendo una influencia determinante.

Las leyes en defensa de la competencia, la desmonopolización de mercados donde participaban empresas públicas estratégicas como ANTEL y ANCAP, el desmantelamiento del Banco Hipotecario, el fortalecimiento y ampliación de las zonas francas, el acuerdo de protección recíproca (sin comentarios) de inversiones con Estados Unidos, el impuesto a las retribuciones de las personas físicas dual (donde pagan los trabajadores y quedan exceptuados los capitalistas) y, la frutilla de la torta, el intento de firmar un TLC con Estados Unidos, se transformaron en políticas de “izquierda”. La lucha contra las clases dominantes quedó de lado y se aspira a un “capitalismo en serio” cuyo único resultado posible y real es la concentración y centralización del capital, con su contrapartida de exclusión y marginación social.

⁵ Danilo ASTORI, *Semanario Búsqueda*, 18 de agosto de 2005.

⁶ “El necesario golpe de Timón”, REDIU, Montevideo, 2008.

“Otro camino económico”, RLS y REDIU, Montevideo, 2006.

La profundización del modelo con la apertura indiscriminada logró los resultados buscados: la inversión extranjera directa se multiplicó por seis. El crecimiento de la IED en Uruguay en el período 2005-2009 es extraordinario y muestra la sintonía absoluta del gobierno del FA con los lineamientos y políticas del capital. Las siguientes cifras de CEPAL son elocuentes:

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN URUGUAY (En millones de dólares)	
1999	235
2000	273
2001	297
2002	194
2003	416
2004	332
2005	847
2006	1.493
2007	1.329
2008	1.841
2009	1.139

FUENTE: CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y El Caribe 2009”, Santiago de Chile, mayo/2010.

La creciente presencia de empresas transnacionales en la actividad económica tiene impactos considerables en la estructura productiva del país y en su inserción exportadora. Implica, además, que agentes externos controlan una parte significativa del ahorro generado localmente, por lo que cobra particular relevancia lo que hagan estas empresas con sus utilidades. Cualquiera sea la política que apliquen estas empresas con sus utilidades los resultados tendrá un impacto significativo en las futuras tasas de crecimiento de la economía nacional. Hasta ahora el gobierno no ha definido ninguna norma para controlar y regular el uso de los beneficios obtenidos por las ET.

La IED se concentra en los sectores industriales intensivos en el uso de recursos naturales, donde destacan la producción de madera y papel –proceso que ya había sido identificado en la década del 90 con importantes inversiones en cultivos, desarrollándose ahora las primeras etapas productivas de dichas cadenas, en particular la elaboración de pasta de celulosa– y la industria alimenticia, particularmente en el sector cárnico, con un importante ingreso por compra de frigoríficos, y el arrocerero.

Este proceso de extranjerización genera cambios estructurales de enorme significación y aumentan la dependencia y vulnerabilidad de nuestra economía.

Involucran, además, un incremento sin precedentes históricos en la capacidad del capital extranjero –protegido por los múltiples tratados de protección de inversiones– cuya magnitud e implicaciones deben ser analizadas en profundidad.

El aumento de la influencia de las grandes unidades económicas trasnacionales pone en jaque los espacios de autonomía de los Estados nacionales. Ese fenómeno opera con mayor fuerza en los pequeños países de la periferia capitalista como el nuestro, debido, entre otros aspectos, a su retraso relativo en rubros decisivos para una inserción dinámica y competitiva en el mercado mundial, tales como la incorporación del conocimiento científico tecnológico y el desarrollo industrial.

El modelo de acumulación se sostiene en una estructura institucional que asume los conceptos fundamentales de las propuestas del Banco Mundial presentadas en 1997 –“El Estado en un mundo en transformación”– que ordena el funcionamiento de la economía y orienta la distribución de costos y beneficios a nivel nacional e internacional. No puede obviarse que el proyecto del capital tienen dos grandes mojones conceptuales, el primero “El consenso de Washington”, el segundo las reformas de segunda generación.

El modelo dominante continúa impulsando cambios institucionales que apunten al debilitamiento de la capacidad de intervención del Estado en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado, a la vez que aprueba políticas de incentivos económicos a la inversión extranjera, tales como las generalizadas zonas francas y la declaración de proyecto de interés nacional; en ambos casos los impuestos se reducen a un mínimo absoluto.

Los resultados socioeconómicos del capitalismo en serio en la economía uruguaya se reflejan con total claridad en un estudio del Instituto Nacional de Estadísticas (INE)⁷ en el que se presentan indicadores de desigualdad para el período 1994-2008; allí se puede observar que la distribución del ingreso empeora sistemáticamente de 1994 a 2007. El índice Gini aumenta de 0,394 (1994) a 0,448 (2007) en Montevideo y de 0.373 (1994) a 0.414 (2007) en el interior. Estos valores mejoran en 2008, llegando a 0.434 en Montevideo y 0.395 en el interior.

Según el último documento publicado por el INE⁸ la desigualdad vuelve a crecer en 2009:

Se destaca un crecimiento para el primer y último decil entre 2008 y 2009, tanto a nivel país como para todas las áreas geográficas. El mayor incremento se registra para el décimo decil, con un aumento superior al 10 por ciento para el total del país, lo que permite deducir un aumento de desigualdad entre los hogares.

En 2009 el diez por ciento más rico de la población dispone del 31.9 por ciento del ingreso total y el diez por ciento más pobre solo accede al 2.2 por ciento. El ingreso

⁷ “Línea de pobreza e indigencia 2006 - Uruguay”, <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/informelineadepobreza2006.pdf>

⁸ “Estimaciones de pobreza por el método del ingreso. Año 2009”, <http://www.ine.gub.uy/comunicados/generales/generales0710.pdf>

sumado de los seis primeros deciles llega solo al 30.8 por ciento. Debe aclararse, además, que el ingreso dentro de cada decil no se distribuye de forma homogénea, lo que implica, seguramente, que el uno por ciento más rico reciba más del 12 por ciento del ingreso. Con estos datos parece muy difícil sostener que quienes reclaman cambios son “inmediatistas” y “oportunistas”.

La desigualdad en la redistribución del ingreso se refleja directamente en los indicadores de pobreza más dolorosos: la pobreza infantil. El 37,8 por ciento de los niños menores de seis años son pobres, la cifra sube fuertemente en Montevideo, 44.1 por ciento. De seis a doce años la situación es similar, 36.2 por ciento en el país y 43.7 en Montevideo. Cifras totalmente explicables sabiendo que el veinte por ciento más pobre de la población recibe solo el 5.7 por ciento de los ingresos totales.

Las conclusiones de un estudio elaborado por Joaquín Etchevers son muy elocuentes⁹.

Primera Conclusión: Con la crisis que se inicia en 1999 y que se profundiza con la debacle de 2002 hay una pérdida de participación de los salarios y de los ingresos en el PBI de amplísimos sectores de la población.

En los años que van desde 2005 a 2009 se ha verificado un pronunciado aumento de la riqueza generada en el país que cada vez más se concentra en pocas manos, consolidando el nuevo escalón descendente propiciado por la crisis y la forma en que se salió de la misma.

Pero la pérdida de importancia de los ingresos del trabajo y otros ingresos excluidos los del capital, viene de larga data. Ha crecido desde fines de la década de los 60 y se ha reforzado en los años posteriores a 2002.

En los años de la actual administración no sólo estaría igualando los peores valores de los años previos a la restauración democrática sino que también, de no haber cambios sustanciales en la política económica, no tendrá modificaciones relevantes.

Segunda Conclusión: Los altos niveles de pobreza, la pérdida de ingresos de los hogares más pobres y la profunda desigualdad que mantiene el Uruguay, abonan la hipótesis para un futuro cercano del círculo vicioso entre pobreza y bajo crecimiento del PBI. La convalidación de estos indicadores en un ciclo de alto crecimiento lleva consigo la semilla de futuras crisis y aún mayores injusticias.

Los escandalosos niveles de pobreza entre los niños, no sólo son un problema ético, también desmienten las promesas de mayor bienestar futuro para las mayorías. Con estos guarismos no hay futuro feliz.

Tercera Conclusión: La forma de insertarse de Uruguay en la región y el mundo son determinantes del escenario descrito. Está presente en el país con cada vez mayor incidencia la extranjerización en la toma de decisiones económicas al más alto

⁹ Joaquín ETCHEVERS. “Elementos a tener en cuenta para evaluar la distribución del Ingreso en el período 2005/2009”, versión digital, 2010.

nivel. Los privilegios otorgados a la inversión extranjera directa son determinantes. La pérdida de autonomía nacional en la formación de precios es cada vez mayor: la carne, el arroz, la soja, la forestación, los alimentos y su industrialización y el agro en general son algunos ejemplos.

La pérdida de instrumentos imprescindibles para la planificación económica es otra de las manifestaciones de esa falta de un mayor compromiso activo con el desarrollo de parte del equipo económico.

Hay una verdadera desarticulación de redes de proveedores locales. El ejemplo más claro y de fácil comprensión de ese sometimiento al capital extranjero lo vemos en la política seguida con la deuda pública.

El nivel de la deuda pública y su servicio, en un contexto de política económica de sometimiento a los mercados financieros globalizados, consolida, cimienta, con bases firmes, casi indestructibles, la concentración del ingreso y la pobreza”.

EL SEGUNDO GOBIERNO DEL FA PROFUNDIZA LOS CAMBIOS CAPITALISTAS

El nuevo presidente, José Mujica, representa en el imaginario colectivo un defensor de los intereses populares, en buena medida por su pasado guerrillero y en otro tanto por su actitud y capacidad de comunicación. Sin embargo, ha sostenido y sostiene posiciones afines a la concepción dominante, entre otros, en temas de derechos humanos –su posición contraria a la anulación de la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado– y aspectos económicos, tales como el Impuesto a las Retribuciones de las Personas Físicas (IRPF), reforma tributaria dual que castiga al trabajo a favor del capital y que de ninguna manera se puede considerar una reforma de izquierda.

El triunfo de Mujica produjo un desplazamiento en el interior del FA y generó múltiples expectativas que fueron frustradas. En su gobierno están presentes, al igual que en el gobierno anterior, la ortodoxia económica que, esquematizando, exige equilibrios fiscales, estabilidad macroeconómica y de las reglas de juego y apuesta a la inversión privada, fundamentalmente extranjera. Eso se complementa con asistencialismos diversos, un conjunto de propuestas de variado calibre y solidez que apuntan a solucionar los problemas de los sectores sociales más desprotegidos, en particular la vivienda. Esto último lo pretende realizar a través del voluntariado, los presos y los militares porque “el Estado no tiene recursos”.

La impronta del nuevo presidente se caracteriza por la búsqueda de acuerdos con los sectores de mayor poder en la sociedad: los empresarios extranjeros, los militares, los partidos de oposición.

Luego de ser electo presidente, el senador José Mujica entrega el control del área económica al que será su Vicepresidente, Danilo Astori, quién designa a los integrantes de su equipo en todos los puestos claves. De esta forma quedaba consolidada la continuidad de las políticas ortodoxas favorables al capital.

A pocas semanas de asumir el gobierno, el presidente electo convocó en el Hotel Conrad de Punta del Este a los empresarios extranjeros instalados en la región para comunicarles que el modelo de apertura se mantenía en todos sus términos y que en Uruguay tienen y tendrán todas las garantías para invertir donde crean conveniente.

Existen leyes claras que permiten un clima propicio para desarrollar negocios. La riqueza es hija del trabajo y el trabajo necesita inversión. Les estamos pidiendo que apuesten al Uruguay y jueguen con el Uruguay, y no lo decimos desinteresadamente. Lo decimos profundamente interesados, porque no somos Mandrake, no podemos generar riqueza (sólo) con decisiones legislativas (10/02/10).

Sus palabras fueron bienvenidas y el proceso de acumulación transnacional recibe un nuevo espaldarazo.

Se reúne con las cúpulas militares y propone la unidad nacional como panacea para superar las diferencias y la lucha contra la pobreza y por el conocimiento como el objetivo común. Respecto a la lucha por verdad y justicia, dice que hay múltiples posiciones y que él no es juez para laudar en ese tema¹⁰. Invita a los militares a participar en actividades sociales como forma de reinsertarse en la sociedad, lo cual va en línea directa con su propuesta de que los generales de la dictadura cumplan su condena en prisión domiciliaria. Su discurso es aplaudido por los mandos en ejercicio, los círculos de retirados militares y la más rancia derecha nacional.

El tercer acuerdo lo realiza con los partidos de la “derecha tradicional” que son incorporados a cargos de gobierno en las empresas públicas, los bancos, los organismos de enseñanza, etc.

Estos acuerdos y medidas se inscriben en una concepción de “izquierda” que sostiene que: a) las reglas del sistema mundial capitalista que se expresan en el marco institucional de nuestro país no son un freno al desarrollo de las fuerzas productivas; b) no existen actualmente condiciones para modificar en forma radical dicha situación de dominio; c) el socialismo sigue siendo un objetivo pero las tareas de la etapa son desarrollar un capitalismo en serio, paso previo imprescindible, d) como Uruguay carece del capital inicial necesario para un proyecto de capitalismo nacional, se propone llenar ese vacío con inversiones de empresas transnacionales; e) la unidad nacional, por encima de las diferencias de clase y de las partidarias, es un requisito fundamental para garantizar la estabilidad política y económica.

¹⁰ José MUJICA, “Desde el año 1985 sentimos gente que –con razón o sin ella– reclama que hay que dar vuelta la página y al mismo tiempo, gente de nuestro pueblo, tan válida como la otra, que grita por justicia –también con razón o sin ella–. Unos y otros son parte de nuestro pueblo. Yo no juzgo. No soy juez, soy Presidente. No me eligieron para juez”.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso de derrota ideológica y triunfos electorales tiene múltiples consecuencias. Se pueden destacar, entre otras, las siguientes: a) persisten los antiguos problemas de explotación, exclusión y desigualdad a los cuales se enfrentó el pensamiento y la acción de la izquierda uruguaya; b) siguen vigentes las condiciones objetivas para levantar las “antiguas” banderas de lucha por una sociedad sin explotados ni explotadores, pero cada vez existen menos condiciones subjetivas; c) la izquierda marxista retrocedió varios “casilleros” desde el punto de vista de la conciencia, organización y dirección de un proyecto anticapitalista; d) el gobierno progresista junto a la mayor parte de la expresiones organizadas del Frente Amplio han hecho suyo el proyecto del capital.

Si la llamada izquierda continúa sin responde a las necesidades de las mayorías y a las expectativas creadas en su base militante, el propio valor de la actual democracia —como vía para superar los consustanciales problemas del subdesarrollo, la segmentación social, la pobreza y la exclusión— quedará cuestionada por la desesperación y/o la desilusión sobre sus posibilidades de transformar la realidad.

Es fácil decir que para que haya un Uruguay productivo con justicia social hay que cambiar el modelo económico, modificar las reglas de juego y la estrategia de desarrollo. También es fácil decir que para ello se requiere una acumulación de fuerzas mucho mayor que para realizar pequeños cambios de grado dentro de la actual trayectoria capitalista. Lo difícil, sin embargo, es definir e implementar una estrategia de acumulación de fuerzas, cuyo eje fundamental es la lucha ideológica, para crear las condiciones del verdadero cambio revolucionario: la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

SECCIÓN II

CRISIS, DOMINACIÓN IMPERIALISTA Y ALTERNATIVA SOCIALISTA



CRISIS CAPITALISTA
Y PENSAMIENTO MARXISTA



LO UNO Y LO MÚLTIPLE

La dialéctica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto*

Ricardo Antunes

Profesor titular de Sociología en el
Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH)
de la Universidad de Campinas, Brasil (Unicamp)

I

Es muy conocido el párrafo decisivo de *El capital* en el que Marx presenta su concepción de trabajo. Distinguiendo al peor arquitecto o maestro mayor de obras de la mejor abeja, afirma que el constructor obtiene

un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya *en la mente del obrero*; es decir, un resultado que tenía ya existencia *ideal*. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad¹.

Dice también que:

Como creador de valores de uso, es decir como *trabajo útil*, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana².

* Artículo escrito y publicado en revista *Herramienta* n. 44, Ed. Herramienta, Buenos Aires. La traducción del portugués es de Aldo Casas.

¹ *El Capital* vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 130/131.

² *Ídem*, p. 10.

Por medio del trabajo se produce una doble transformación, dado que el ser social que trabaja “actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él”³. Y es a través de esa compleja procesualidad que el trabajo humano-social se convierte en elemento central del desarrollo de la sociabilidad humana.

Sin embargo, Marx agrega que cuando se estudia el trabajo humano y social, es imperioso comprenderlo en su dimensión dual, dada por el *trabajo concreto* y por el *trabajo abstracto*. Según sus palabras:

Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso⁴.

Pero a partir de la vigencia del sistema de metabolismo social del capital, el carácter útil del trabajo, su dimensión concreta, pasa a subordinarse a otra condición, la de ser *gasto de fuerza humana productiva, física o intelectual*, socialmente determinada para generar plusvalor.

Aquí aflora el *trabajo abstracto* que hace desaparecer las diferentes formas de trabajo *concreto* que, según Marx, son reducidas a una única especie de trabajo, el *trabajo humano abstracto*, gasto de energías físicas e intelectuales necesarias para la producción de mercancías y la valorización del capital.

Eso permite llegar a una primer conclusión: si podemos considerar al trabajo un momento fundacional de la sociabilidad humana, como *punto de partida de su proceso de humanización*, también es verdad que en la sociedad capitalista, el trabajo pasa a ser asalariado, asumiendo la forma de trabajo alienado, fetichizado y abstracto. O sea, al mismo tiempo en que es imprescindible para el capital, es también un elemento central de sujeción, subordinación, extrañamiento y reificación. El trabajo se convierte en un *mero medio de subsistencia*, convirtiéndose en una *mercancía especial*, la fuerza de trabajo, cuya finalidad principal es valorizar el capital.

Deformado y desfigurado su sentido original orientado a la creación de cosas útiles, “el trabajo, *la actividad vital*, la vida productiva misma, se le aparece al hombre como un *medio* para la satisfacción de una necesidad”⁵. El trabajador “se degrada al nivel de una mercancía”⁶, lo que hace que “convierta su actividad vital, su *ser*, en mero medio para su *existencia*”⁷. Y agrega Marx:

³ *Ibidem*, p. 130.

⁴ *Ibid.*, pp. 13/14.

⁵ *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 112.

⁶ *Ídem.*, p. 104.

⁷ *Ibid.*, p. 113.

La alienación del trabajador en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía política, de tal modo que, cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir; cuantos más valores crea, tanto más desprovisto de valor, tanto más indigno se torna; cuanto más formado se encuentra su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más poderoso el trabajo, tanto más impotente el trabajador; cuanto más ingenioso el trabajo, tanto más desprovisto de ingenio el trabajador, tanto más se convierte este en siervo de la naturaleza⁸.

El resultado del proceso de trabajo, el producto, aparece entonces como “*un ser ajeno*, como una *fuerza independiente del productor*”. Así pues, la realización efectiva del trabajo “aparece como *desrealización* del trabajador”⁹. Esta situación de *alienación* (que Marx también denomina *extrañamiento*, dado que el énfasis es la pura negatividad) no se concreta sólo en el resultado de la producción, en la pérdida del objeto producido, sino que abarca también el mismo acto de producción, que se realiza ya en el ámbito de una actividad productiva alienada. Según sus palabras: “En la alienación del objeto de trabajo se resume sólo la alienación, la enajenación en la actividad del trabajo mismo”¹⁰.

Lo que quiere decir que, bajo el capitalismo, el trabajador no se reconoce, sino se niega en el trabajo:

El trabajador sólo siente, por ello, que está junto a sí mismo [*bei sich*] fuera del trabajo, y que en el trabajo está fuera de sí. Está en casa cuando no trabaja, y cuando lo hace, no está en casa. Su trabajo no es, pues, uno voluntario, sino impuesto, es un trabajo forzado. Por ello, no es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio para satisfacer necesidades externas al trabajo¹¹.

Conviene recordar que, en sus “Extractos de lectura sobre J. Mill”, en los que por primera vez presenta su concepción de trabajo y alienación, Marx anticipaba ya su excepcionalmente rica y dialéctica formulación:

Mi trabajo sería libre proyección exterior de mi vida, por lo tanto disfrute de vida. Bajo el presupuesto de la propiedad privada (en cambio) es el extrañamiento de mi vida, dado que trabajo para vivir, para conseguir los medios de vida. Mi trabajo no es vida. (...) una vez presupuesta la propiedad privada, mi individualidad se torna extrañada a tal punto, que esta actividad se torna odiosa, un suplicio y, más que actividad, apariencia de ella; en consecuencia, es también una actividad puramente impuesta y lo único que me obliga a realizarla es una necesidad extrínseca y accidental, no la necesidad interna y necesaria¹².

⁸ *Ibid.*, p. 108.

⁹ *Ibid.*, p. 106.

¹⁰ *Ibid.*, p. 109.

¹¹ *Ibid.*, pp. 109/110.

¹² “Extractos de lectura”, en: *Obras de Marx y Engels OME*, “Manuscritos de París y Anuarios Franco-Alemanes - 1844”, Barcelona, Grijalbo, 1978, pp. 293 y 299.

De este modo la alienación, como expresión de una relación social basada en la propiedad privada, en el dinero y en el trabajo abstracto, se presenta como “la existencia *abstracta* del hombre” “en cuanto un ser deshumanizado”¹³.

Hemos repasado, aunque muy brevemente, el concepto del trabajo como *actividad vital* formulado por Marx en los *Manuscritos de 1844* y en *El capital*, para advertir inmediatamente que con el capitalismo, por el contrario, se tiene una forma de objetivación del trabajo en donde las relaciones sociales establecidas entre los productores asumen, como dice Marx, la forma de relación entre los productos del trabajo; la relación social establecida entre los seres sociales adquiere la forma de una relación entre cosas. Surge, entonces, el problema crucial del fetichismo:

La igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor de los productos del trabajo, el grado en que se gaste la fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de su duración, reviste la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo, y, finalmente, las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en que se traduce la función social de sus trabajo, cobra la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo¹⁴.

Con el predominio de la dimensión *abstracta* del trabajo respecto a su dimensión *concreta*, surge *el carácter misterioso o fetichizado de la mercancía*: esta oculta las dimensiones sociales del mismo trabajo, mostrándolas como inherentes a los productos del trabajo. Se enmascaran las relaciones sociales existentes entre los trabajos individuales y el trabajo total, presentándolas como relaciones entre objetos cosificados: “Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres”¹⁵.

Con la vigencia del valor de cambio, el vínculo social entre las personas se transforma en una relación social entre cosas: la capacidad personal *aparece* como capacidad de las cosas. Se trata, entonces, de una relación reificada entre los seres sociales.

Podemos decir por lo tanto que si, por un lado, el trabajo es una actividad vital, con el advenimiento del capitalismo se produjo una mutación esencial que adulteró profundamente el trabajo humano¹⁶.

¹³ *Manuscritos...*, *ibíd.*, p. 124.

¹⁴ *El Capital*, *ibíd.*, p. 37.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁶ Marx utilizó incluso dos términos distintos (en inglés) para caracterizar mejor esta amplia dimensión del trabajo: *work* y *labour*. El primer término (*work*), dotado de positividad, más próximo de la dimensión *concreta* del trabajo, que crea valores socialmente útiles y necesarios. El segundo término (*labour*) expresa la dimensión cotidiana del trabajo bajo la vigencia del capitalismo, más próxima a la dimensión *abstracta* del trabajo, al trabajo alienado y desprovisto de sentido humano y social. Ver Antunes, *¿Adiós al trabajo?* Buenos Aires, Herramienta, 1999.

La incomprensión y desatención hacia esta *doble y decisiva dimensión* presente en el trabajo, ha hecho posible que muchos autores entiendan equivocadamente la crisis de la sociedad del *trabajo abstracto* como crisis de la sociedad del *trabajo concreto*. Y defienden entonces, equivocadamente, el fin del trabajo. Contra todo tipo de reduccionismo o unilateralización, Marx aprehende la profunda procesualidad dialéctica presente en el trabajo.

II

Tras presentar esta sintética pero decisiva introducción, es posible tratar de mostrar algún esbozo de respuesta a las cuestiones suscitadas.

No sólo es posible, sino absolutamente necesario, concebir una forma de sociabilidad que rechace el trabajo abstracto y asalariado, rescatando el original sentido del trabajo como actividad vital. Por eso creemos que un imperioso desafío de nuestro tiempo es construir un nuevo sistema de metabolismo social, un nuevo *modo de producción y de vida* fundado en la actividad *libre, autónoma y auto-determinada*, basada en el *tiempo disponible para producir valores de uso socialmente necesarios*, contra la producción *hétero-determinada* (basada en el tiempo excedente para la producción exclusiva de valores de cambio para el mercado y para la reproducción del capital). El trabajo abstracto no nació con el trabajo en su forma primigenia, sino con la interferencia e interposición de la “segunda naturaleza” (para utilizar también una expresión de Marx) introducida por la mediación del dinero como capital en todas las actividades humanas y especialmente, en el trabajo. Por lo tanto, el primer desafío, a nuestro entender, es eliminar el *trabajo abstracto* –creación debida a las *mediaciones provenientes de la introducción de la “segunda naturaleza”*–.

Para ello, se imponen dos principios vitales:

- 1) *el sentido societario dominante estará orientado a la atención de las necesidades humanas y sociales efectivamente vitales, sean ellas materiales o inmateriales, sin ninguna interferencia del capital, que debe ser eliminado;*
- 2) *el ejercicio del trabajo, liberado de sus diversas formas de salario y alienación –en suma, de trabajo abstracto– solamente podrá concretarse a través de la recuperación / recreación, sobre nuevas bases, del trabajo como sinónimo de auto actividad, es decir, actividad libre basada en el tiempo disponible.*

Sabemos que con la dominación de la lógica del capital y su sistema de metabolismo social, la producción de *valores de uso socialmente necesarios* se subordinó a su *valor de cambio*. Para ello, tanto las funciones productivas y reproductivas vitales como el *control* y el *comando* del proceso fueron radicalmente separadas entre los que *producen* y los que *controlan*. Como dice Marx, “el obrero se hallaba indisolublemente

unido a los medios de producción, como el caracol a su concha”¹⁷ y cuando el capital rompe dicha unidad para establecer la separación entre trabajadores y medio de producción, entre *el caracol y su concha*, se profundizó la brecha entre la producción orientada a la atención de las necesidades humanas-sociales y las necesidades de auto reproducción del capital. Para seguir con la excelente metáfora marxiana, la reunificación del caracol y su concha, del trabajo con su pleno y autónomo control en el mundo de la producción social, es un imperativo central.

El segundo principio societario vital, imprescindible para instaurar otra forma de sociabilidad –lo que Marx llamó “asociación libre de trabajadores” o también “trabajadores libremente asociados”–, es la conversión del trabajo en *actividad vital, libre, auto-actividad, basada en el tiempo disponible*.

Esto significa rechazar la disyuntiva introducida por el capital, entre *tiempo de trabajo necesario* para la reproducción social de los trabajadores y *tiempo de trabajo excedente* para la reproducción del capital. Instaurar el principio libre y auto-determinado del *tiempo disponible* es el único antídoto real contra la vigencia del capital y de su trabajo abstracto. Por lo tanto, nuestra lucha central es y seguirá siendo contra todas las imposiciones presentes en el sistema de metabolismo socio-económico del capital, que debe ser radicalmente eliminado. La abstracción del trabajo realizada por el capitalismo debe ser demolida y superada por la concreción del trabajo dotado de sentido.

El ejercicio del trabajo autónomo, eliminado el gasto de tiempo excedente para la producción de mercancías y eliminado también el tiempo de producción *destructiva y superflua* (esferas éstas controladas por el capital), posibilitará verdaderamente rescatar el *sentido estructurante del trabajo vivo*, contra el *sentido (des)estructurante del trabajo abstracto para el capital*.

Es así que, bajo el sistema de metabolismo social del capital, el trabajo *estructura* el capital y simultáneamente, el trabajo asalariado, que da sentido al capital, genera una subjetividad inauténtica, alienada y extrañada en el acto mismo de trabajo, o sea, *desestructura el ser social*. En una nueva forma de sociabilidad, por el contrario, el florecimiento del *trabajo efectivamente humano y social ejercido atendiendo las auténticas necesidades humano-sociales*, *desestructurará el capital* y lo convertirá en algo sin sentido, eliminándolo, creando al mismo tiempo las condiciones sociales para el florecimiento de una subjetividad auténtica y emancipada, dando un nuevo *sentido* al trabajo y a la vida, tanto a la vida *dentro* del trabajo, como a la vida *fuera* del trabajo.

De este modo, demoliendo también las barreras existentes entre *tiempo de trabajo* y *tiempo de no trabajo*, de tal manera que a partir de una *actividad vital* plena de sentido y auto determinada, *más allá de la división jerárquica que subordina el trabajo al capital hoy vigente*, es decir, sobre bases completamente nuevas, podrá desplegarse una nueva sociabilidad, tejida por individuos que llegarán a ser entonces *sociales y libremente*

¹⁷ *El Capital, ibid.*, p. 292.

asociados, en la cual ética, arte, filosofía, tiempo verdaderamente libre y *otium*, de acuerdo con las aspiraciones más auténticas surgidas en el seno de la vida cotidiana, creen condiciones para concretar la identidad entre individuo y género humano, en la multilateralidad de sus dimensiones. Con formas enteramente nuevas de sociabilidad, donde libertad y necesidad se sostengan mutuamente.

El ejercicio del trabajo autónomo, eliminado el gasto de tiempo excedente para la producción de mercaderías, eliminado también el tiempo de producción *destrutivo* y *superfluo* (esferas éstas controladas por el capital), posibilitará el rescate verdadero del *sentido estructurante del trabajo vivo*, contra el *sentido (des) estructurante del trabajo abstracto para el capital*. Su auténtico sentido omnilateral y no unilateral.

Y esto porque el trabajo que *estructura* el capital, *desestructura* al ser social, esto es, el *trabajo asalariado* que da sentido al capital, genera una *subjetividad inauténtica*, alienada y extrañada en el propio acto de trabajo. En una forma de sociabilidad auténticamente socialista y auto-sustentada, el trabajo, al *reestructurar* el sentido humano y social de la producción, *desestructurará* el capital y su sistema de mercado. Y ese mismo *trabajo auto-determinado* que tornará *sin sentido* al capital, eliminándolo, generará las condiciones sociales para el florecimiento de una *subjetividad auténtica* y emancipada, dando un nuevo *sentido al trabajo* y a la vida, es decir, dotando a ambos de un verdadero sentido.

Dado que bajo el capitalismo las funciones productivas básicas y el *control* sobre las mismas fueron radicalmente separadas de los trabajadores, separando a quienes *producen* y a quienes *controlan* los medios capitalistas de producción, recuperar la unidad entre el trabajo y la propiedad efectiva de los medios de producción, o entre *el caracol* y *su concha*, para seguir con la bella metáfora de Marx, es hoy el principal desafío de nuestra sociedad. Constituirá un buen comienzo para el socialismo en el siglo XXI.

LA IMPORTANCIA DE MARX

PARA EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL ACTUAL

Orlando Caputo Leiva¹
Investigador del CETES, Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN

La obra de Marx es muy importante para estudiar la economía mundial actual. Sin embargo, sus aplicaciones han sido muy desafortunadas, lo que ha permitido que la burguesía a nivel global haya instalado en la conciencia social un rechazo al socialismo, en general, y a la obra de Marx en particular. En los países ex socialistas, las orientaciones económicas fueron opuestas a los planteamientos de Marx. No aplicaron las categorías monetario-mercantiles, suprimiendo el mercado, la competencia en el interior y en el mercado mundial. En diferente grado opusieron los incentivos morales a los incentivos materiales y confundieron la propiedad privada con la propiedad capitalista. Definieron el objeto de la economía política como la producción de bienes materiales². Marx señala en la primera página del capítulo I de *El Capital*, que la mercancía es un objeto útil que satisface las necesidades del estómago y del espíritu. Lenin afirmó que el triunfo sobre el capitalismo sólo se alcanzaría si el socialismo logra superarlo en la productividad social del trabajo. Los resultados, en vez de satisfacer en forma creciente las necesidades de la sociedad, resultaron ser una economía ineficiente y de escasez en varios niveles, en particular en el sector servicios, y el surgimiento en diferentes actividades y grados de un mercado negro. El mercado negro provoca deformaciones en el comportamiento moral de la sociedad. En Cuba, las últimas medidas tienen relación con el reconocimiento de que se ha llegado a situaciones extremadamente graves en los niveles de eficiencia en la producción y a un mercado negro muy extendido. En las “experiencias socialistas”, la situación de los individuos, de los diferentes niveles de la sociedad y de la naturaleza fue muy deficiente y opuesta a las formulaciones de Marx.

Por otro lado, en los países capitalistas, el estudio y la aplicación del marxismo a nivel de los partidos políticos y de muchos intelectuales que se declaran marxistas, han

¹ Agradezco la ayuda de la economista de CETES, Graciela Galarce, en la elaboración de este documento.

² Academia de Ciencias de la URSS. *Manual de Economía Política*, Editorial Grijalbo, México D.F., 1960, p. 15.

sido poco efectivos para captar los grandes cambios que se han dado y se están dando en el capitalismo mundial en las últimas décadas³.

En este documento a través de tres apartados presentamos la crítica a interpretaciones marxistas sobre el capitalismo contemporáneo. Rescatamos de Marx sus planteamientos sobre economía mundial; el importante papel asignado a la distribución y su relación con la producción, y mostramos el no cumplimiento en las últimas décadas de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia señalada por él.

Previo al desarrollo de estos apartados, creemos necesario destacar algunos de los aportes teórico-metodológicos de Marx que han estado presentes en nuestros estudios:

1. La teoría debe ser un reflejo del funcionamiento de la realidad, si la realidad cambia, y todo cambia, la teoría debe modificarse.
2. En toda ciencia social y en la ciencia económica, en particular, no sólo debe estudiarse la realidad concreta, sino también lo que se escriba sobre ella. Marx estudió en particular a Adam Smith y a David Ricardo. Es un desafío, ahora, además del estudio de los clásicos, estudiar las principales corrientes teóricas contemporáneas.
3. Marx analiza profundamente la escasa información y estadísticas de su época; la evolución de la información estadística de los ciclos y de la crisis; estadísticas de comercio exterior; el precio del oro y de la plata; los tipos de cambio; la cantidad de dinero –moneda e inflación–; el crédito; diferencias de salarios entre países, etc.
4. Marx pone en duda o actualiza sus apreciaciones. Retrasó la fecha de entrega del Tomo II porque días antes tuvo conocimiento de que se había publicado un libro dedicado a los avances científicos, y debía estudiarlo.
5. Son de gran utilidad para el estudio de las economías nacional, regional o mundial los diferentes momentos de la economía que Marx señala: producción, distribución, cambio –mercado– y consumo; en sí mismos, en sus relaciones recíprocas y como una totalidad.
6. En el mismo sentido anterior, es muy importante la aplicación del ciclo del capital y de los modelos de reproducción aplicados a diferentes niveles hasta la economía mundial
7. Marx demostró una gran preocupación por las matemáticas y aplicó el álgebra en sus modelos de reproducción. Estudió y escribió un documento sobre las derivadas, cuando el área del cálculo en las matemáticas estaba en su desarrollo inicial. En su época, como economista, aplicó las matemáticas más que Smith y Ricardo.

³ CAPUTO, O. “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la Recuperación y en las Crisis Cíclicas de la Economía Mundial?”, en *La Economía Mundial y América Latina*, Compilador Estay, Jaime, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2005. De este trabajo se han publicado varios temas en la serie titulada ‘La economía mundial a inicios del siglo XXI’, en www.rebellion.org

En este documento, como hemos señalado, profundizaremos tres aspectos.

- I. La economía mundial en Marx: limitaciones de otros análisis y corrientes económicas.
- II. Marx y la importancia de la distribución en la producción y en la dinámica económica.
- III. La tasa de ganancia crece en las últimas décadas: resultado opuesto a las formulaciones de Marx.

LA ECONOMÍA MUNDIAL EN MARX: LIMITACIONES DE OTROS ANÁLISIS Y CORRIENTES ECONÓMICAS

La mayoría de los economistas marxistas y las diferentes corrientes teóricas tienen como escenario de análisis la economía nacional en el desarrollo teórico de estas economías, así como de la economía internacional. Nosotros en varios trabajos de hace décadas interpretamos a Marx como un economista de economía mundial, y en base a algunos de esos trabajos basamos este apartado, incorporando nuevos desarrollos críticos⁴.

La economía mundial en Marx

La Economía Mundial en la Introducción a la Crítica de la Economía Política y en los Grundrisse

En el apartado sobre “El método de la economía política” de la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, Marx señala los diferentes niveles de su investigación⁵. Él proyectó culminar su investigación sobre el capitalismo y la sociedad burguesa con un último apartado o libro que sintetizó bajo el nombre “El mercado mundial y las crisis”. También este plan de investigación aparece en los *Grundrisse*, donde afirma:

Los economistas del siglo XVII, p. ej., comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir mediante el análisis un cierto número de relaciones abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron fijados y abstraídos, comenzaron ((a surgir)) los

⁴ CAPUTO, O. 1) “Sistema Mondiale del Capital e Limiti della Scienza Economica”, en *Invarianti* N° 2, Roma, Italia, 1987; 2) “La Economía Mundial Actual y la Ciencia Económica. Algunas Reflexiones para la Discusión”, publicado en el libro *La Globalización de la Economía Mundial*, compilado por Estay, Jaime, Girón, Alicia y Martínez, Osvaldo, Editado por Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y 3) “La economía Mundial y América Latina a inicios del siglo XXI” en *Revista de Economía Mundial*, N° 16-2007, Editado por la Universidad de Huelva, España.

⁵ MARX, K. *Contribución a la Crítica de la Economía Política; Introducción a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones de Cultura Popular, México, Sexta edición, 1976, pp. 268-269.

sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidades, valor de cambio– hasta el Estado, *el cambio entre las naciones y el mercado mundial*. Esto último es manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso⁶. (*Las cursivas son nuestras*).

Reproducimos el Plan de Investigación de Marx de los *Grundrisse*. Separamos para darle el énfasis los diferentes grandes momentos de su Plan de Investigación. Él señala:

Efectuar claramente la división (de nuestros estudios) de manera tal que (se traten):

1. Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto.
2. Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones reciprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado).
3. Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado considerada en relación consigo misma. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda Pública. Crédito Público. La población. Las colonias. Emigración.
4. Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportaciones e Importaciones. Curso del cambio.
5. El mercado mundial y las crisis⁷.

Como veremos, en la mayoría de las interpretaciones marxistas y en las otras corrientes teóricas de la ciencia económica desarrolla sólo hasta las relaciones económicas internacionales: comercio internacional –exportaciones e importaciones–, el crédito internacional, etc., es decir, entre naciones. Es importante destacar que el comercio internacional y otras relaciones económicas entre las naciones son un momento del análisis y otro muy diferente el referido a la economía mundial y las crisis.

Nos ha llamado la atención por qué no denominó el apartado final ‘Producción mundial, mercado mundial y las crisis’. En otros momentos se refiere a la producción puesta como totalidad:

La articulación interna de la producción, constituye por consiguiente la segunda sección; su síntesis en el Estado, la tercera; la relación internacional, la cuarta; *el mercado mundial, la sección final, en la cual la producción está puesta como totalidad* al igual que cada uno de sus momentos, pero que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto⁸. (*Las cursivas son nuestras*).

⁶ MARX, K. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, Borrador 1857-1858. Volumen I, Siglo XXI, Décima Edición, 1978, p. 21.

⁷ MARX, K. *Op. cit.*, pp. 29 y 30.

⁸ MARX, K. *Op. cit.*, p. 163.

La Economía Mundial en El Manifiesto Comunista (1848)

El enfoque de Economía Mundial en *El Manifiesto Comunista*⁹ es sorprendente. Allí se afirma lo siguiente:

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Inmediatamente a continuación señala:

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto, se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día a día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal. (Las cursivas son nuestras).

Y continúa:

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el

⁹ MARX, K. y ENGELS, F. 'El Manifiesto del Partido Comunista', en MARX y ENGELS. *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 112, 114 y 115.

modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, *es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza. (Las cursivas son nuestras).*

En nuestra opinión, las citas de Marx y Engels describen magistralmente, en una perspectiva global y desde un pasado lejano, mejor que cualquier síntesis actual, el proceso de globalización reciente de la economía mundial.

En sus formulaciones teóricas cabe perfectamente la incorporación de los grandes cambios en el capitalismo actual. Por ejemplo, el predominio en la producción mundial de las grandes empresas trasnacionales. En la historia de la economía mundial se encuentran periodos de alta integración de las economías nacionales, como el desarrollo previo a la crisis de los años 30 y como es la globalización actual.

En la obra de Marx la producción de mercancías, el dinero como equivalente general y el capital tienen una vocación universal. La producción y circulación del capital tienen como punto de partida y de llegada esta vocación universal del capital. Ahora, con la globalización de la economía mundial, es posible constatar la profundización de una estructura productiva y de circulación de mercancías por sobre las economías nacionales, comandada por las grandes empresas trasnacionales. A su vez, la estructura de las economías nacionales es transformada y se establecen nuevos entrelazamientos entre la producción, distribución, cambio –mercados–, y consumo. El carácter mundial de la estructura económica se confronta con una superestructura que tiene un carácter esencialmente nacional. Esta contradicción se está resolviendo a través de profundas modificaciones de los Estados nacionales, que junto a las instituciones internacionales, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, se asemejan a un Estado Mundial del Capital. El capital se forja un mundo a su imagen y semejanza.

A continuación, destacamos otros aspectos de Marx sobre su escenario de economía mundial:

1. Las mercancías, el dinero y el valor no surgen al interior de las comunidades, sino en las fronteras o en los puntos de contacto. Desde allí se irradia como elemento –disolviendo– al interior de la comunidad¹⁰.
2. En el apartado sobre ‘Dinero Mundial’, Marx señala:

En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor con carácter universal. Su forma independiente de valor se enfrenta con ellas, por tanto, bajo la forma de dinero mundial. Es en el mercado mundial donde el dinero funciona en toda su plenitud como la mercancía, cuya forma natural es al mismo tiempo forma directamente social de realización del trabajo humano en abstracto¹¹.

¹⁰ MARX, K. “La Contribución [...]”, *op. cit.*, pp. 51 y 52.

¹¹ MARX, K. *El Capital*, Tomo I, p. 91.

3. Marx señala que la ley del valor actúa a nivel nacional y a nivel internacional, con modificaciones significativas en esos niveles debido a las formas diferentes de actuación de la intensidad y de la productividad del trabajo, cuando ellas se expresan a nivel nacional y cuando lo hacen a nivel de la economía mundial.
4. En la economía mundial se forman valores únicos para mercancías similares producidas en diferentes países que tienen diferente grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción.
5. Marx entrega antecedentes muy significativos para explicar el desarrollo desigual de países al interior de la economía mundial. Los países que tienen un nivel más elevado de intensidad y productividad del trabajo que el nivel medio internacional, están en condiciones de reproducir y ampliar el desarrollo desigual en la economía mundial.
6. Marx señala que se crea una estructura jerárquica de países dentro de la estructura mundial que se modifica en el tiempo, en los diferentes niveles, incluido al nivel de la hegemonía.
7. Al interior de esa estructura jerárquica establece dos tipos fundamentales de países: los países capitalistas adelantados y los países capitalistas atrasados. En los primeros, generalmente, es mayor la intensidad y productividad del trabajo, el valor producido en igual jornada de trabajo, los salarios nominales y reales, la tasa de plusvalía y la tasa de plusvalía en relación al valor del producto.
8. En los países atrasados, generalmente, el valor relativo del dinero, el precio relativo del trabajo en relación con la plusvalía, el precio del trabajo en relación con el valor del producto y la tasa de ganancia son mayores que en los países adelantados.
9. A nivel de la economía mundial señala la existencia de un trabajo abstracto universal, una intensidad universal, una productividad media universal¹².
10. Marx desarrolla en varios apartados la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia que Engels desarrolla en una perspectiva histórica¹³.
11. Estudia las leyes de movimiento del capital, el movimiento cíclico y las crisis cíclicas señalando que las verdaderas crisis cíclicas son siempre crisis del mercado mundial.
12. “En las crisis del mercado mundial, estallan las contradicciones y el antagonismo de la producción burguesa”¹⁴.

¹² MARX, K. Los puntos 3 al 9 están presentes en el Capítulo XX, ‘Diferencias Nacionales en los Salarios’, en: *El Capital*, op. cit., p. 469.

¹³ ENGELS, F. Complemento al Prólogo del III Tomo de *El Capital*, Décimo novena reimpresión, México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 24.

¹⁴ MARX, K. y ENGELS, F. “Teoría de la Plusvalía”, Tomo II, *Obras Fundamentales*, 13, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 461.

Retomar y profundizar teórica y prácticamente el escenario de economía mundial de Marx, es una de las tareas fundamentales de la economía crítica en la actualidad.

La mayoría de las interpretaciones marxistas tienen como escenario la economía nacional

Otras ciencias sociales tienen como enfoque la economía-mundo o análisis de sistemas-mundo, diferente a economía mundial¹⁵. Estos son análisis fundamentalmente históricos, en tanto, la propuesta de Marx, y que presentamos, está orientada a desarrollar la economía política de la economía mundial sobre la base de las categorías fundamentales: valor, plusvalía, tasas de ganancia, etc. y reproducción de la economía mundial.

Otras interpretaciones sobre Marx toman a Marx como economista de economía nacional y, en ocasiones, desarrollan aspectos de las relaciones económicas entre los países, o relaciones económicas inter-nacionales y niegan la posibilidad de construir la economía política de la economía mundial, como lo afirma Samir Amin, que veremos brevemente a continuación.

El libro de Samir Amin, *La acumulación a escala mundial: Crítica de la teoría del subdesarrollo*¹⁶, podría llevar a pensar que se refiere a la economía mundial como la hemos caracterizado en este documento. Sin embargo, no es así. En la Introducción, nos señala:

No es necesario ser economista para saber que nuestro mundo se compone de países desarrollados y países subdesarrollados, [...] *que unos y otros están integrados, si bien en grados diferentes, en una red mundial de relaciones comerciales, financieras y de otro tipo*, que nos impiden concebir a cada una de estas naciones aisladamente¹⁷. (*Las cursivas son nuestras*).

El énfasis, como se observa, está puesto exclusivamente en las relaciones económicas inter-nacionales. E inmediatamente a continuación, Samir Amin afirma: “El tema de la acumulación en escala mundial tiene por objeto el análisis del conjunto de esas relaciones en su aspecto fundamental”¹⁸. En el punto 1 de la Introducción “El campo de análisis” señala: “El sistema capitalista mundial no puede ser reducido ni siquiera en abstracto, al modo de producción capitalista [...]”¹⁹.

Prosigue más adelante con la siguiente formulación:

¹⁵ BRAUDEL, Fernand. *La Dinámica del Capitalismo*, Breviario, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1986, pp. 86 y 87, y WALLERSTEIN, Emmanuel. *Análisis de sistemas-mundo Una introducción*, Madrid, Siglo XXI en España, 2006.

¹⁶ AMIN, Samir. *La acumulación a escala mundial: Crítica a la teoría del subdesarrollo*, Primera Edición en español, 1974. Editorial Siglo XXI, México D.F.

¹⁷ AMIN, Samir. *Op. cit.*, p. 9.

¹⁸ AMIN, Samir, *Op. cit.*, p. 9.

¹⁹ AMIN, Samir, *Op. cit.*, p. 11.

La teoría de la acumulación en escala mundial que, como ya se verá, es la teoría de las relaciones entre el centro y la periferia, solo puede ser una teoría general, es decir que no puede situarse en el marco estrecho del modo de producción capitalista, porque debe situarse en el marco más amplio de la teoría de las formaciones capitalistas. Por la misma razón, esta teoría no puede ser económica en el sentido estricto²⁰.

El índice del libro de Samir Amin analiza sólo las relaciones económicas internacionales entre el centro y la periferia, como se aprecia en los títulos de sus capítulos²¹:

Introducción

Capítulo 1. La Especialización Internacional Desigual y los Flujos Internacionales de Capitales

Capítulo 2. Las Formaciones del Capitalismo Periférico.

Capítulo 3. Los Mecanismos Monetarios en la Periferia y el Sistema Monetario Mundial.

Capítulo 4. El Rol de la Periferia en la Coyuntura Mundial.

Capítulo 5. El Ajuste de la Balanza de Pagos Exterior en la Periferia.

No hay nada sobre la formación de los valores internacionales, del dinero mundial, de las verdaderas crisis como crisis del mercado mundial, del trabajo abstracto universal y muy lejos de todos los planteamientos de Marx sobre mercado mundial y economía mundial, y muy lejos del Plan de Investigación de Marx.

Samir Amin en el punto “Una Contribución Fundamental: El Intercambio Desigual” señala:

Marx, que tiene una conciencia muy clara de su problemática, no analiza –por esta razón– la cuestión de los intercambios internacionales, que dentro de esta problemática no tiene sentido. El comercio internacional no es diferente del comercio interior, por ejemplo, del comercio interregional²².

Sorprendentemente, Samir Amin no considera el Plan de Investigación de Marx, el cual, como hemos señalado, era considerado por éste dentro de los grandes cinco temas de sus estudios: “4) las “relaciones internacionales de producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportaciones e importaciones. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y las crisis”²³. Y, también sorprendentemente, no tiene presente las formulaciones de Marx sobre la diferente actuación de la ley valor:

²⁰ AMIN, Samir. *Op. cit.*, pp. 33 y 34.

²¹ AMIN, Samir, *Op. cit.*, pp. 7 y 8.

²² AMIN, Samir. *Op. cit.*, p. 73.

²³ MARX, K. “Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política”, Volumen I, Siglo XXI, México D.F., pp. 29 y 30.

La intensidad media del trabajo cambia de un país a otro; en uno es más pequeña, en otros mayor. Estas medias nacionales forman, pues, una escala, cuya unidad de medida es la unidad media del trabajo universal. Por tanto, comparado con otro menos intensivo el trabajo *más intensivo* produce durante el mismo tiempo más valor, el cual se expresa en más dinero.

Pero hay un hecho que contribuye aun más a modificar la ley del valor en su aplicación internacional, y es que en el mercado mundial el trabajo nacional *más productivo* se considera al mismo tiempo como más intensivo, siempre y cuando que la nación más mas productiva no se vea obligada por la concurrencia por a rebajar el precio de venta de sus mercancías hasta el límite de su valor²⁴.

La economía mundial en Marx y las limitaciones de las otras corrientes teóricas en la actualidad

Los manuales de macro economía: economía cerrada y economía abierta

Los manuales de macroeconomía se han convertido en los textos fundamentales de enseñanza de la economía en las universidades. Estos manuales sintetizan el desarrollo de la teoría económica en dichos niveles y expresan con claridad, como veremos, el escenario de economía nacional en el desarrollo de la teoría económica y de las políticas económicas.

Los manuales de macroeconomía tienen una estructura interna en que presentan en primer lugar el funcionamiento de la economía en condiciones de economía cerrada. En la economía cerrada, desarrollan y analizan desde el punto de vista teórico y metodológico las principales categorías económicas y sus principales relaciones. Posteriormente abren la economía y analizan las relaciones internacionales de una economía nacional en condiciones de economía abierta.

Recién en el capítulo 6, “Las Relaciones Internacionales” del libro de Macroeconomía de Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer²⁵, se señala:

En este capítulo [6] presentamos las relaciones fundamentales existentes entre las economías abiertas –economías que comercian con otras– e introducimos algunas de las primeras piezas de análisis, y en el capítulo 20 se analizan con más detalle los aspectos de la macroeconomía²⁶.

Nótese que recién en el capítulo 6 de este famoso Manual, se analizan las relaciones comerciales entre economías abiertas.

²⁴ MARX, K., *El Capital*, Tomo I, Capítulo XX ‘Diferencias Nacionales en los Salarios’, pp. 469 y 470, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987, Vigésima reimpresión.

²⁵ DORNBUSCH, R. y FISCHER S. (1991). *Macroeconomía*, McGraw-Hill, España, 5ª Edición.

²⁶ *Op. cit.*, p. 201.

El capítulo 20 es final de este famoso manual. En manuales más recientes se hace una clara separación entre una primera parte sobre macroeconomía de economía cerrada y macroeconomía de una economía abierta. También hay manuales de macroeconomía de una economía abierta. El escenario fundamental de todos ellos es la economía nacional.

Los manuales sobre economía internacional o relaciones económicas entre naciones

El manual *Economía Internacional: Teoría y Política* de Paul R. Krugman y Maurice Obstfeld, en el capítulo I, Introducción, señala:

Este libro expone los conceptos y los métodos más importantes de la economía internacional y los ilustra con aplicaciones extraídas del mundo real. Está en gran parte dedicado a la gran tradición de la economía internacional, la teoría del comercio internacional del siglo XIX e incluso el análisis monetario internacional anterior a David Hume²⁷.

Como se afirma, la economía internacional analiza las relaciones comerciales y otras relaciones económicas entre países.

En el apartado 1.1 de la Introducción de este Manual, titulado “De qué trata la economía internacional”, se señala:

La economía internacional utiliza los mismos métodos de análisis que las otras ramas de la economía, porque la motivación y la conducta de los individuos y de las empresas son las mismas tanto en el comercio internacional como en las transacciones nacionales²⁸.

En este manual del Premio Nobel de Economía 2009, Paul Krugman, y de Maurice Obstfeld, hay un desarrollo muy breve de la exportación de capital y de las empresas multinacionales, así denominadas en este libro.

En términos más generales, lo anterior es un reflejo de que a pesar de que existe la economía mundial, la ciencia económica en sus principales escuelas teóricas tiene como escenario el estrecho espacio nacional, y en su especialización se analiza el comercio inter-nacional; finanzas inter-nacionales, etc., es decir, relaciones económicas entre naciones. Por esto, tiene serias limitaciones para predecir y explicar los principales problemas contemporáneos, como, por ejemplo, los cambios a nivel de la hegemonía económica mundial, los ciclos económicos, las crisis cíclicas de la economía mundial y también para entender el funcionamiento de las propias economías nacionales.

²⁷ KRUGMAN, P. y OBSTFELD, M. *Economía Internacional. Teoría y Política*, Segunda Edición, McGraw-Hill, España, 1993, p. 2.

²⁸ KRUGMAN, P. y OBSTFELD, M. *Op. cit.*, p. 3.

MARX Y LA IMPORTANCIA DE LA DISTRIBUCIÓN, EN LA PRODUCCIÓN Y EN LA DINÁMICA ECONÓMICA²⁹

La globalización de la economía mundial, el derrumbe del llamado campo socialista y la fuerte emergencia de China e India, han significado un gran incremento de la producción y una profundización de la mala distribución del ingreso a nivel mundial a favor del capital y en contra de los salarios y de la renta de los recursos naturales.

Esto es el resultado también de una redistribución previa de parte importante de las fuerzas productivas materiales y humanas, como han sido la privatización y desnacionalización de las empresas estatales y de los recursos naturales. Este proceso ha sido muy profundo en América Latina y en el derrumbe del llamado campo socialista.

La emergencia de China en la economía mundial ha profundizado cambios cuantitativos y cualitativos, entre otros, el cambio histórico hacia términos de intercambio favorables para las materias primas y energéticos; incremento del exceso de capital dinero, y sobreproducción de productos industriales, especialmente, de alta tecnología, etc.³⁰.

El Fondo Monetario Internacional señala: “Los cambios políticos y las reformas económicas han transformado China, India y los países que formaban el bloque del Este y han integrado su amplia fuerza laboral en las economías de mercado...”. Poco más adelante señala: “En este capítulo se observa, además que la *fuerza laboral real se ha cuadruplicado en el curso de las dos últimas décadas*³¹. (*Las cursivas son nuestras*).

En las notas previas de los *Grundrisse*, en el apartado “El Mar desconocido” se señala:

Marx escribió en el *Manifiesto*:

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la acumulación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de obreros entre sí.

De lo cual deduce Marx que si los obreros pudiesen, al formar asociaciones, eliminar la competencia entre ellos, entonces se liquidaría “la base misma sobre la cual la burguesía produce los productos y se apropia de ellos”³².

²⁹ CAPUTO, O. Este apartado está en: 1) “La crisis actual de la economía mundial. Una nueva interpretación teórica e histórica”, en libro “La crisis mundial y su impacto en América Latina”, coordinador, Estay, Jaime, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2009; 2) “Crisis de la economía mundial: aumento de las ganancias y disminución de los salarios”, en libro “Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación”, Coordinadores, Gandásegui (hijo), Marco y Castillo, Dídimo, CLACSO y Siglo XXI Editores, México, 2010.

³⁰ CAPUTO, O. “China: su relevancia creciente en la economía mundial actual”, en *Estados Unidos y China: ¿Locomotoras* [...]. *Op. cit.*, p. 66.

³¹ Fondo Monetario Internacional, FMI, “Perspectivas Económica Internacionales”, Capítulo 5: ‘La globalización de la mano de obra’, p. 179, abril 2007.

³² NICOLAUS, Martín. “Marx Desconocido”, en los *Grundrisse*, Tomo I, FCE, Décima Edición, 1978, *Op. cit.*, p. XVI.

Con la globalización de la economía mundial se ha logrado lo opuesto, esto es, la división de los trabajadores a nivel nacional y a nivel mundial. Junto con la flexibilidad laboral, que tiene múltiples expresiones, el cambio radical de una legislación protectora del trabajo y el fraccionamiento internacional y nacional de las actividades productivas de las empresas, el gran desarrollo de las empresas contratistas y subcontratistas ha provocado el fraccionamiento y debilitamiento del movimiento sindical a nivel nacional e internacional.

La competencia capitalista en las condiciones actuales promueve la libertad del movimiento del capital y de sus mercancías, basando dicha competencia no sólo en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, sino haciendo competir a los trabajadores al interior de las ramas, entre las ramas, al interior de los países y entre los países. Además, parte importante del movimiento sindical y de sus dirigentes promueven la competencia entre los trabajadores. Las *alianzas estratégicas* entre los trabajadores y las empresas tienen como componente esencial la defensa de las empresas.

A pesar de esto, en los estudios marxistas contemporáneos la distribución funcional del ingreso está ausente o tiene poco significado. Esto se debe a la mala interpretación sobre el carácter determinante de la producción. En las últimas décadas, esta distribución de la producción o del ingreso, en salarios, ganancias y renta, que es fundamental en el análisis de la economía clásica y en Marx, prácticamente desapareció de la ciencia económica y ha sido desplazada por la distribución individual o familiar del ingreso, que normalmente oculta el origen del ingreso: como salario, como ganancia o renta de recursos naturales. Esta forma de medición surge de la teoría neoclásica, cuyo punto de partida son los individuos, el consumo, y la '*soberanía del consumidor*' como determinantes de la economía. Lo anterior es un resultado del individualismo metodológico.

Nuestra crítica a la interpretación financiera de la crisis está basada en la redistribución regresiva del producto o del ingreso mundial, a favor del capital, ya que la crisis financiera o, más bien, crisis inmobiliaria –sector construcción y sistema financiero–, es sólo la manifestación del fenómeno. La interpretación financiera de la crisis concentra la atención entre fracciones del capital. La verdadera explicación es la dominación del capital en la economía mundial sobre el trabajo, los recursos naturales y sobre los Estados. Las ganancias de las grandes empresas transnacionales son tan elevadas, que les permiten financiar sus ampliaciones, nuevas inversiones y compras de empresas, fundamentalmente con sus propias ganancias. Han dejado de ser clientes significativos del sistema financiero. Más aún, colocan parte de sus ganancias en el sistema financiero. Se han transformado en prestamistas netas del sistema financiero. El sistema financiero que concentra el exceso de capital-dinero de múltiples fondos y orígenes, fomenta nuevas actividades, en los noventa, un gran apoyo a las empresas tecnológicas y la crisis de inicios de 2001, conocida como crisis de las empresas punto. com. En esta década, el crecimiento inusitado del sector inmobiliario, con financiamiento de empresas constructoras y créditos hipotecarios detonó como crisis inmobiliaria en Estados Unidos, luego se transformó en crisis de la economía mundial. Esta explicación de la crisis muestra que hay un gran crecimiento de la producción a nivel mundial, a

la vez que se limitan las capacidades de consumo. La forma de conciliar esta situación es el gran desarrollo del sistema de crédito cuyo resultado ha sido el endeudamiento generalizado de las familias y de los Estados³³.

El impacto de los grandes cambios a nivel de la distribución nos llevó a estudiar de nueva forma la distribución de la producción o del ingreso en Smith, Ricardo y Marx, que presentamos de forma muy sintética a continuación.

Adam Smith señala: “En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo”.

Inmediatamente a continuación agrega: “Si este estado de cosas hubiera continuado, las remuneraciones del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan en la división del trabajo”.

Más adelante agrega:

Pero este estado originario, en que el trabajador gozaba de todo el producto de su trabajo, sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación de capital. [...] Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.

Si la producción está a cargo de un granjero o dueño del capital, este obtiene un beneficio. “Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra”.

David Ricardo:

En la Presentación de su libro *Principios de Economía Política y Tributación*³⁴ –publicado en 1817–, David Ricardo señala que el Producto “Se reparte entre tres clases de la comunidad a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital [...] y los trabajadores [...]”. Y afirma: “La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la economía política”. Agrega que en distintas épocas históricas la distribución, “imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad, y salarios serán esencialmente diferentes”.

Karl Marx:

La mayoría de los economistas marxistas le asignan un papel determinante o casi exclusivo a la producción. La distribución estaría completamente determinada por las condiciones de producción. Estas interpretaciones son muy contradictorias con

³³ CAPUTO, O. “Crítica a la Interpretación Financiera de la Crisis y Nuestra Interpretación”, agosto 2010, publicado en varias páginas electrónicas en Chile, en *Argenpress*, en *Rebelión* y por publicarse en libro colectivo de CLACSO.

³⁴ RICARDO, David. Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión 1985, México, p. 5.

las formulaciones generales de Marx, sobre el significado de la lucha de clases en el capitalismo, el aspecto histórico y moral en la determinación del valor de la fuerza de trabajo y, con ello, su impacto en la distribución entre producto necesario y producto excedente o plusvalía, la importancia asignada por Marx a la lucha por la disminución de la jornada de trabajo, etc. La dominación del capital acrecentada por la globalización actual sobre el trabajo, la naturaleza y los Estados, es un resultado de la lucha de clases.

En este documento mostraremos sólo algunas de las relaciones entre la producción y la distribución en su obra *Introducción a la Crítica de la Economía Política*³⁵ (1857).

- Si se consideran sociedades enteras, la distribución parece también desde otro punto de vista, que determina y precede a la producción; en cierto modo, como un hecho pre-económico. Un pueblo vencedor reparte el país entre los conquistadores e impone así una repartición y una forma determinada de propiedad de la tierra; determina, por consiguiente, la producción; [...]
- O bien un pueblo, mediante una revolución parcela la gran propiedad de la tierra y da un carácter nuevo a la producción por medio de esta nueva distribución”.
- En todos estos casos, y todos son históricos, la distribución no parece que está determinada por la producción, sino que por el contrario, la producción parece estar organizada y determinada por la distribución.
- Imaginada de una manera mas superficial, la distribución se presenta como una distribución de los productos, y cómo si estuviera lo más alejada de la producción y casi independientes respecto de ella. Pero antes de ser distribución de producto es; primero la distribución de instrumentos de producción; [...]
- Considerar la producción dejando a un lado esta distribución que encierra es, evidentemente abstracción vacua, pues por el contrario, la distribución de los productos dimana por si misma de aquella distribución que en origen constituía un momento de la producción.

La globalización actual de la economía mundial en América Latina, con la acción de Estados Unidos y de las Dictaduras Latinoamericanas, que se apropiaron de las principales empresas del Estado y de los recursos naturales, no se diferencia sustancialmente de los planteamientos de Marx. En los ‘países ex socialistas’ se dio un fenómeno parecido: privatización y desnacionalización de las empresas estatales y de los recursos naturales. Esta nueva distribución de los medios de producción, determina las nuevas condiciones de producción y de distribución.

También Marx destaca que la producción y la distribución en una forma social determinada sufren modificaciones debido al desarrollo de las fuerzas productivas incorporadas a la producción.

³⁵ MARX, K. “Contribución [...] e Introducción [...]”. Ediciones de Cultura Popular, *op. cit.*, pp. 252 y 253.

En el interior de la producción son transformadas constantemente. La aplicación del maquinismo, por ejemplo, modificado la distribución tanto de los instrumentos de producción como de los productos [...]

Este planteamiento de Marx asume un significado inaudito en las últimas décadas. Se han producido grandes modificaciones en los medios de producción. Basta mencionar el uso generalizado de la computación, de la robótica, el uso de los *containers*, los avances científicos aplicados a la agricultura, etc., lo cual ha significado una profundización de la distribución regresiva de la producción-ingreso a favor del capital y en contra de los trabajadores.

Para finalizar esta breve presentación de Marx sobre la importancia de la distribución, señalamos que el Tercer Tomo de *El Capital*, en el capítulo XLVIII, que denominó ‘La Formula Trinitaria’, se inicia con la siguiente síntesis: “Capital-ganancia. (Beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajo-salario: he aquí la formula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción”³⁶, en el capitalismo.

De nuestro trabajo citado, reproducimos muy sintéticamente las siguientes informaciones: en el cuadro consolidado de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, el promedio simple de ellos muestra una disminución de la participación de las remuneraciones en el PIB de 42,3 % en 1970 a 34,2% en 2004. Una disminución de 8,1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución cercana al 20% de la participación de las remuneraciones en el PIB.

“La participación de las remuneraciones, como tendencia, en el Valor Agregado Bruto –VAB– de las empresas en Estados Unidos aumenta desde 1950 hasta 1980. Desde 1985, la participación de las remuneraciones como tendencia disminuye desde una cifra superior a 67% a 62,5% como promedio de los tres últimos años” (años 2005-2007, el VAB, equivale al PIB de las empresas).

En un documento del Banco Central Europeo sobre la participación de los salarios en la producción se demuestra que en la Unión Europea Monetaria –UEM–, como un todo, la participación de los salarios subió entre 1970 y 1980 de 94,2 a índice 100 en 1980. En 2006, este índice bajó a 87,4, es decir, una disminución porcentual cercana al 13%³⁷.

Las transferencias de masa de salarios a ganancias en Occidente son tan elevadas, que sólo las de un año, estimamos, equivalen al total de los rescates en el mundo para evitar la profundización de la crisis. Estas transferencias son superiores al total del Producto Interno Bruto de los principales países de América Latina: Brasil, México y Argentina en el año 2009.

³⁶ MARX, K. *El Capital*, Tercer Tomo, Fondo de Cultura Económica, México D.F. Décimo novena impresión, 1983, p. 754.

³⁷ CAPUTO, O. “La crítica a la interpretación financiera de la crisis”, *op. cit.*

LA TASA DE GANANCIA CRECE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS: RESULTADO OPUESTO A LAS FORMULACIONES DE MARX

Desde mediados de los ochenta, varios de nuestros estudios muestran que a nivel mundial ha existido un gran crecimiento de las ganancias y de la tasa de ganancia³⁸, en gran medida como resultado del incremento de la redistribución regresiva de la producción presentada en el punto anterior. Como se ha señalado, las elevadas ganancias y tasas de ganancia, son fundamentales en la explicación de las verdaderas causas de la crisis actual y del desarrollo de esa crisis. Previo a la crisis actual de la economía mundial, las ganancias y la tasa de ganancias disminuyen pero siguen siendo elevadas.

Nuestros análisis son completamente opuestos a la mayoría de los análisis marxistas y, en particular, a los de aquellos que desarrollan una interpretación financiera de la crisis actual: François Chesnais, Gérard Dumenil y Dominique Lévy, y Jorge Beinstein³⁹. Con diferencias de grado, sostienen que en las últimas décadas subsisten niveles bajos de inversión, producción y de tasas de ganancia.

En otra perspectiva teórica, Robert Brenner afirma que en las economías desarrolladas, y, particularmente, en Estados Unidos, continúa la larga fase descendente debido a la caída generalizada de la rentabilidad de las empresas⁴⁰. Para él también la causa principal de la crisis actual, se debe a la baja tendencial de la tasa de rentabilidad de las empresas productoras de bienes y servicios⁴¹. De la entrevista de febrero de 2009, destacamos las siguientes afirmaciones de Robert Brenner.

El principal origen de la crisis actual está en el declive del dinamismo de las economías avanzadas desde 1973 y, especialmente, desde 2000. El crecimiento económico en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón se ha deteriorado seriamente en cada ciclo en términos de indicadores macroeconómicos muy estándar: [...]

Frente a la pregunta de cómo explicaría el debilitamiento a largo plazo de la economía real desde 1973, lo que él llama la larga caída, Brenner responde:

Lo que lo explica es sobretudo un declive profundo y duradero de la tasa de rendimiento en inversión de capital desde finales de los sesenta. La incapacidad de recuperar la tasa de beneficio es lo más destacable a la vista de la enorme caída de los salarios reales durante el período. La causa principal, aunque no la única, del declive de la tasa de beneficio ha sido una tendencia persistente a la sobrecapacidad de las industrias manufactureras mundiales.

³⁸ CAPUTO, O. *Op. cit.* Allí se cita el documento “La tasa de ganancia de los principales países capitalistas desarrollados”, 1989. Programa de Estudios de Economía Internacional, Universidad de Puebla, México.

³⁹ CAPUTO, O. “La crítica a la interpretación financiera de la crisis”, *op. cit.*

⁴⁰ BRENNER, Robert. 1999, *Turbulencias en la Economía Mundial*. Santiago, LOM Ediciones.

⁴¹ BRENNER, Robert, 2009, Entrevista de Seogin Jeong, “Un análisis histórico económico clásico de la actual crisis”, www.rebellion.org

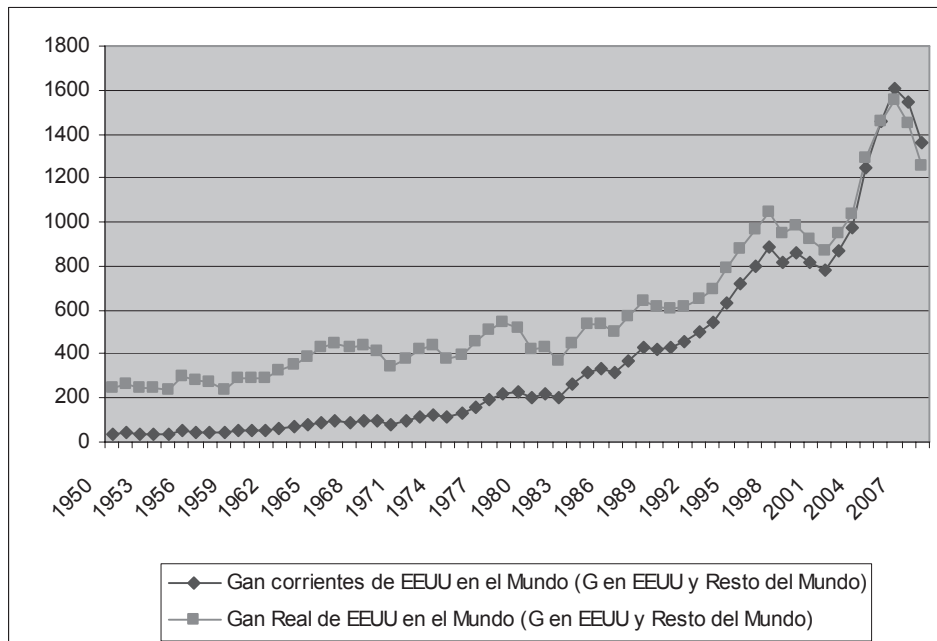
Las conclusiones de nuestros estudios son completamente diferentes a las de Robert Brenner. En vez de estancamiento de la producción, se constata un fuerte crecimiento tendencial en los países y a nivel mundial. En vez de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, hay un aumento de la tasa de ganancia a partir de mediados de los años ochenta, en las economías nacionales y a nivel mundial. A continuación, reproducimos para Estados Unidos las gráficas de un reciente documento nuestro ya citado⁴².

La Gráfica 1 muestra que entre 1965 y mediados de la década de los ochenta –veinte años–, las ganancias globales de Estados Unidos –en Estados Unidos y en el exterior– tuvieron un estancamiento. Desde mediados de la década de los ochenta y relacionado con la globalización, las ganancias tienen un incremento extraordinario, con disminuciones en la crisis de 2001 y en la reciente. Las ganancias han disminuido pero se mantienen en niveles elevados.

GANANCIAS Y TASAS DE GANANCIAS DE LAS EMPRESAS DE EEUU Y TASA DE GANANCIA

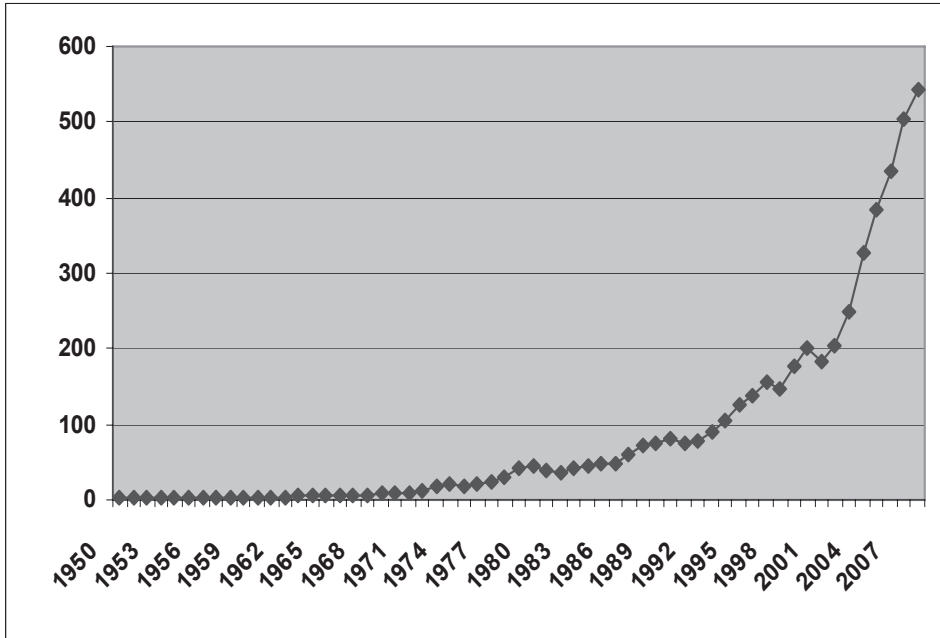
(En miles de millones de dólares y en porcentajes)

1. Ganancias de las Empresas de EEUU en EEUU en el exterior

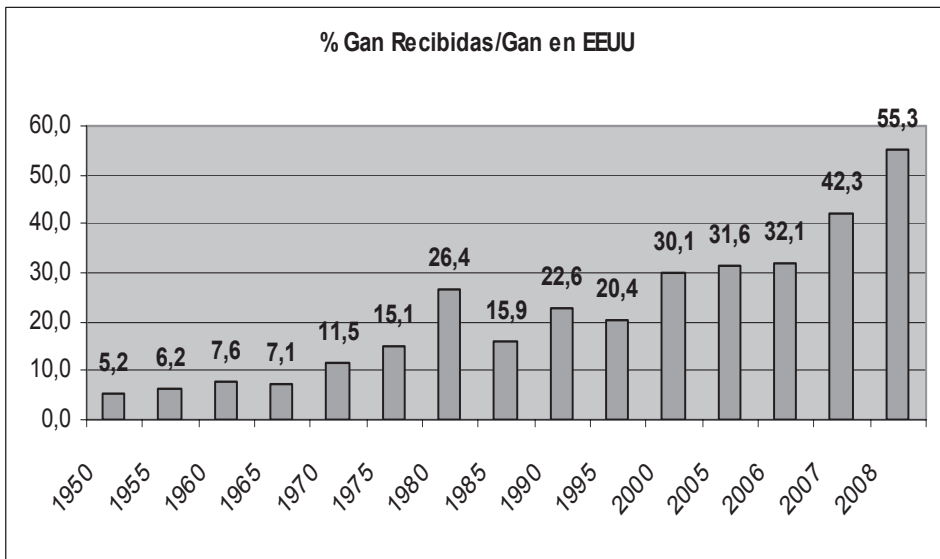


⁴² CAPUTO, O. “La crítica a la interpretación financiera de la crisis”, *op. cit.*

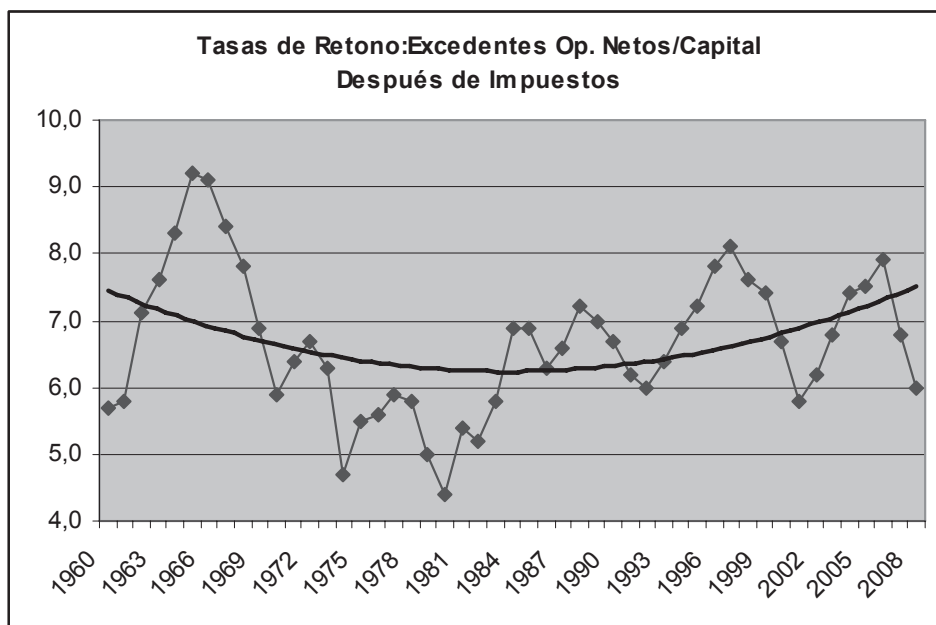
2. Ganancias de las empresas de EEUU en el exterior remesadas a EEUU 1950-2008



3. Ganancias en el exterior como % de ganancias en EEUU



4. Tasa de Retorno: Excedentes Operacionales/Capital Fijo (Después de Impuestos) 1960-2008



Fuente: Construido a partir de las cifras del Departamento de Comercio de Estados Unidos, con las revisiones al 17 de agosto de 2009. www.bea.gov y construido a partir de "Note on the Returns for Domestic Nonfinancial Corporations in 1960-2005", mayo de 2006; y "Returns for Domestic Nonfinancial Businesses", mayo de 2009.

Las ganancias de las empresas de Estados Unidos en otros países han crecido mucho más que las ganancias en Estados Unidos. En 2007 y 2008 superan los 500 mil millones de dólares (Gráfica 2). Estas ganancias en el exterior son muy significativas en los últimos años si se comparan con los planes iniciales de rescate de los Estados Unidos que fueron en torno a 700 mil millones de dólares. Hasta 1965 eran menores al 8% en relación con las ganancias obtenidas por las empresas en Estados Unidos. En la primera década de 2000, superan el 30%. En 2008 las ganancias en el exterior equivalen al 55% de las ganancias de las empresas en Estados Unidos.

Desde inicios de 2000, se da un cambio histórico, las ganancias globales en el exterior son mayores a las ganancias en el sector manufacturero (sector industrial) en Estados Unidos, que incluye todas las empresas de bienes durables y no durables, (en bienes durables, la industria espacial, maquinaria y equipo, electrónica, computación, automotriz, etcétera).

La tasa de ganancia como excedente operacional (Gráfica 4) es igual a las ventas menos el costo laboral y los productos intermedios, también es la suma de las ganancias corporativas, intereses netos y transferencias entre empresas. La tendencia muestra claramente una recuperación de las ganancias globales, a partir de mediados

de los ochenta, alcanzando niveles cercanos a los de fines de la década de los sesenta. La información muestra también que se producen fuertes disminuciones de las tasas de ganancia, previo a las crisis de las últimas décadas, pero a partir de niveles elevados.

Las empresas manufactureras –bienes durables y no durables– tienen tasas de ganancia bastante mayores, según las series del documento desde 1997 a 2007⁴³. A modo de ejemplo, en el año 2007, la Tasa de Ganancia de las Corporaciones No Financieras, fue de 9,4%, la de la Industria No Financiera fue de 13,4% y la del sector Manufacturero fue de 15,1 %.

Las tasas de ganancias de las empresas no financieras se han favorecido por una disminución significativa de los intereses netos pagados y de la disminución también significativa de los impuestos.

Esta información confirma las limitaciones y los errores a que puede conducir el enfoque teórico-metodológico en la ciencia económica, que tiene como escenario fundamental las economías nacionales. Las economías nacionales deben ser analizadas a partir de un escenario de economía mundial. La existencia objetiva de la economía mundial, como una totalidad superior a la existencia objetiva también de las economías nacionales, no sólo se manifiesta en la estructura productiva y su circulación mundial de las mercancías por sobre las economías nacionales, sino que se manifiesta también a nivel de la reproducción económica del capitalismo mundial y de las categorías fundamentales del capitalismo, producción, inversiones, masa de ganancia y tasa de ganancia.

Varios de los planteamientos actuales sobre la continuación de las bajas tasas de ganancia en el capitalismo, en las últimas décadas, se apoyan teóricamente en la formulación de Marx sobre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en el capitalismo, que se fundamenta en un crecimiento mayor del capital constante en relación al capital variable⁴⁴.

Sin embargo, una nueva lectura de los diversos capítulos sobre la tasa de ganancia nos permite establecer que en muchos apartados, y dependiendo de ciertas condiciones, Marx señala en varios momentos que la tasa de ganancia puede elevarse. Por ejemplo, cuando hay un gran aumento de la tasa de plusvalía; cuando se incrementa la rotación del capital; por efecto de la economía en el empleo del capital constante; por el abaratamiento de las maquinarias y equipo, y por los cambios en los precios de las materias primas⁴⁵.

En un documento anterior citábamos los textos de Marx que presentamos a continuación⁴⁶, y cuyas referencias señalamos nuevamente.

⁴³ Ver: "Return for Domestic Nonfinancial Business", en *Survey of Current Business*. Mayo 2009.

⁴⁴ MARX, K. *El Capital*, Tercer Tomo, Sección Tercera "Ley de la Tendencia Decreciente de la Cuota de Ganancia", p. 213.

⁴⁵ MARX, K. *El Capital*, Tercer Tomo, Sección Primera "La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia", p. 45.

⁴⁶ CAPUTO, O. "La economía de Estados Unidos y de América Latina en las últimas décadas. Borrador para la discusión", en *Investigación y Crítica* N° 5, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, 2001.

En el propio capítulo XIII, “La Ley Como Tal”, dedicado a fundamentar la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, al final del capítulo, Marx señala:

Considerada la cosa en abstracto, puede ocurrir que al bajar el precio de cada mercancía por efecto del aumento de la capacidad productiva y al aumentar, por tanto, simultáneamente el número de estas mercancías más baratas, la cuota de ganancia permanezca invariable, [...] *La cuota de ganancia podría incluso aumentar si al aumento de la cuota de plusvalía se uniese una considerable reducción de valor de los elementos del capital constante, y principalmente los del capital fijo.* Pero, en realidad, a la larga, la cuota de ganancia descenderá, como ya hemos visto⁴⁷.

Aún más, el capítulo siguiente, –XIV–, al que Marx denomina “Causas que Contrarrestan la Ley”, se inicia con la siguiente breve introducción.

Si nos fijamos en el enorme desarrollo adquirido por las fuerzas productivas del trabajo social aunque sólo sea en los últimos treinta años, comparado este período con los anteriores, y si tenemos en cuenta sobretodo la masa enorme de capital fijo que, aparte de la maquinaria en sentido estricto entra en el proceso social de producción en su conjunto, *vemos que en vez de la dificultad que hasta ahora han venido tropezando los economistas, o sea, el explicar la baja de la cuota de ganancia, surge la dificultad inversa, a saber: la de explicar por qué esta baja no es mayor o más rápida.* Ello se debe, indudablemente al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia, razón por la cual presentamos aquí la baja de la cuota general de ganancia como una tendencia a la baja simplemente. Entre las causas que contrarrestan la ley que estamos examinando, las más generalizadas son las siguientes⁴⁸. (*Las cursivas son nuestras*).

Por las dimensiones de este documento sólo señalamos los títulos de los apartados señalados por Marx:

- Aumento del grado de explotación del trabajo
- Reducción del salario por debajo de su valor
- Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante
- La superpoblación relativa
- El comercio exterior
- Aumento del capital-acciones.

⁴⁷ MARX, K., *El Capital*, Tercer Tomo, p. 230.

⁴⁸ MARX, K., *El Capital*, Tomo III, p. 232.

En la economía mundial actual, cada una de las contratendencias y sus especificaciones se manifiestan mucho más acentuadamente:

- Actualmente, el aumento de la tasa de plusvalía o tasa de explotación se produce por aumento de la plusvalía absoluta –aumento de la intensificación del trabajo y, en ocasiones, aumento de la jornada de trabajo–, y de la plusvalía relativa, debido a la incorporación generalizada de los avances científicos en todos los sectores, que han disminuido el valor de los bienes salario en un sentido muy amplio, no sólo alimentos y vestuario, sino toda una cantidad de nuevos bienes y servicios, incluyendo los de alta tecnología.
- La reducción del salario por debajo de su valor y la superpoblación relativa han tenido como resultado que parte importante de los trabajadores sean trabajadores pobres: sus remuneraciones no cubren sus necesidades básicas;
- El abaratamiento de los elementos que forman el capital constante y la disminución física de los productos y de las instalaciones de las empresas han sido muy significativos en las últimas décadas, disminuyendo particularmente los precios de las maquinarias y equipos de alta tecnología. Precios bastante menores que los de las maquinaria y equipos de alta tecnología y que posibilitan una productividad mucho mayor que los equipos que reemplazan. A diferencia de los planteamientos de Marx, hay una disminución y no un aumento de la composición orgánica del capital. La disminución de los precios del capital constante es uno de los principales elementos que explican el aumento de la tasa de ganancia en las últimas décadas.
- Con la globalización actual de la economía mundial y la libertad del capital, se establece –mediada por la sociedad– una nueva relación con los recursos naturales. Los cambios de legislación en los países atrasados está permitiendo que el capital y, especialmente, las empresas transnacionales, se apropien de sus recursos naturales, transformando la propiedad social sobre esos recursos en propiedad privada. La explotación masiva de los recursos naturales en las regiones atrasadas permite no sólo las ganancias normales sino ganancias extraordinarias, por la apropiación de las diferentes formas de renta de los recursos naturales. Este es un mecanismo que eleva directamente la tasa de ganancia. Es necesario rescatar los estudios teóricos e históricos sobre la renta de los recursos naturales y trasladarlos de la reflexión de economía nacional a economía mundial.

La revolución científica actual ha permitido revolucionar la gestión de la dirección de las empresas y en cada una de las funciones internas, en las ventas y en los servicios postventas. Los nuevos paradigmas administrativos están orientados a lograr máxima eficiencia, uno de cuyos indicadores es el mejoramiento de la tasa de ganancia.

Sobre la exportación de capital, en el apartado de comercio exterior, Marx se refiere también a las inversiones en países atrasados:

No es posible comprender por qué las elevadas cuotas de ganancias que obtienen así y retiran a sus metrópolis los capitales invertidos en ciertas ramas de inversión no entran [...] en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, contribuyendo, por tanto, a elevar proporcionalmente esta cuota⁴⁹.

En la actualidad, lo más relevante de la economía mundial es que ella está comandada por las inversiones de las empresas trasnacionales en varios países del mundo, y estas empresas controlan gran parte del comercio mundial.

Si Marx afirmó en su época que la tasa de ganancia disminuía muy poco e, incluso, que podía subir, como hemos citado, por él “el enorme desarrollo adquirido por las fuerzas productivas del trabajo social aunque sólo sea en los últimos treinta años, comparado este período con anteriores”, ahora, la amplia revolución científico-técnica, la globalización de la economía mundial y el gran dominio del capital –y, sobre todo, de las grandes empresas trasnacionales– sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados, explican el crecimiento de la tasa de ganancia en las últimas décadas.

⁴⁹ MARX, K., *El Capital*, Tomo III, p. 237.

LA CRISIS MUNDIAL.

MARX Y LOS PRINCIPALES DILEMAS

DE LOS ECONOMISTAS MARXISTAS OCCIDENTALES

Claudio Lara Cortés
Profesor de la Universidad de Arcis, Chile

Se repite a menudo que con las crisis periódicas el viejo Marx reaparece cada vez más rejuvenecido y que el marxismo encuentra nuevas oportunidades para revitalizar su crítica trascendental al capitalismo. Si bien esto pareciera haber ocurrido en ciertas ocasiones anteriores, hay dudas que sea así en los tiempos actuales. Precisamente, cuando hoy la crisis se niega a abandonar a los países capitalistas desarrollados en medio de grandes movilizaciones populares (principalmente en Europa), las ideas marxistas tienen dificultades para salir de la marginalidad a la que fueron relegadas por largo tiempo, a tal grado que algunos hablan de su dispersión o, peor aún, de su desintegración.

No cabe duda que Marx realizó grandes aportes teóricos para entender las crisis capitalistas, pero muchos de ellos fueron poco sistemáticos o simplemente incompletos. De allí que la ‘teoría marxista de las crisis’ esté formada por un vasto y complejo mundo de interpretaciones y corrientes que se contradicen y entrecruzan sin cesar, donde una tiende a predominar sobre las otras. Así, el siglo XX comenzó con el dominio de la ‘ortodoxia’ de la desproporcionalidad, que al poco tiempo fue sucedida por la teoría del subconsumo, y desde los inicios de los años setenta ese lugar pasó a ser ocupado por la ley de ‘la tendencia decreciente de la tasa de ganancia’.

Cada una de esas ortodoxias presenta de forma específica, y a veces unilateral, el pensamiento ‘económico’ de Marx sobre la base de fragmentos dispersos y no completamente consistentes. A lo largo del desarrollo de esas interpretaciones se ha producido un forcejeo entre Marx y el marxismo, entre quienes defienden a toda costa ‘su’ ortodoxia y aquellos que intentan enriquecer la teoría de las crisis con nuevas aportaciones a partir de la realidad. Este trabajo se propone reflexionar sobre este forcejeo en el campo del marxismo occidental, hoy agudizado por la crisis global.

APORTES FUNDAMENTALES DE MARX PARA ENTENDER LAS CRISIS

Es interesante evaluar, retrocediendo un siglo y medio, hasta qué punto el análisis de Marx sobre las crisis entrega pistas relativas a las cuestiones anteriores, pero

también sobre otras más básicas de igual o mayor importancia. En ese sentido, vale la pena comenzar recordando que las crisis son el punto de partida para los primeros estudios ‘críticos de la economía política’ de Marx y Engels. Habría que agregar que incluso la crisis de 1857 lleva a Marx a retomar este tipo de estudios después de varias interrupciones. En los años inmediatamente anteriores había escrito artículos periodísticos sobre las crisis monetarias y políticas para el *New York Daily Tribune*.

Los primeros elementos de una teorización de las crisis por parte de Marx y Engels pueden encontrarse en el período 1848-1853. Siguiendo a Simon Clarke (1994), estos elementos surgen del examen de la relación entre sobreproducción, circulación y crisis monetaria, cuya dinámica se despliega a escala mundial¹.

Este último punto expresa la idea que “cada crisis local tiene su propia dinámica y su propia particularidad, pero detrás de las causas contingentes de tales crisis yace la causa más fundamental relacionada al estado general del mercado mundial” (*Ibid.*, p. 112). Consecuentemente, gran parte de la investigación de Marx durante los años cincuenta estará vinculada con el comercio internacional y con los movimientos monetarios y financieros que hacen a la economía mundial.

Los análisis de la tan esperada crisis monetaria de 1857 constituyen un buen ejemplo de aquello, a pesar de la forma predominantemente periodística que asumen. Éstos tendrán como tema central “la relación entre crisis y forma monetaria”, proporcionando “una clave para una reinterpretación de las instituciones políticas francesas” (régimen bonapartista) y “del conjunto de la burguesía, del capital social total” (Sergio Bologna, 1993, p. 33). Conviene destacar que los últimos artículos de Marx para el *New York Daily Tribune* estuvieron enfocados sobre las múltiples implicancias que emanaban de París como centro de la especulación mundial, especialmente para Gran Bretaña. De este modo, Marx reafirmaba la idea antes expuesta que la crisis local no tiene significado en sí misma, sino solo en su vinculación con el mercado mundial (*Ibid.*, p. 50).

Asimismo, Marx busca develar en estos trabajos “las conexiones entre el mundo de las finanzas y el mundo de la producción”, recordando que “estos no se mueven dentro de dos sistemas diferentes de leyes, sino dentro del mismo sistema dominado por la ley del intercambio” (*Ibid.*, p. 51).

Previamente Bologna había subrayado la convergencia del trabajo teórico y práctico de Marx, para quien “la crisis se convierte en el terreno privilegiado de una nueva

¹ Para Clarke, estos se resumen en: i) la crisis es una fase del ciclo de acumulación capitalista; ii) las crisis casi siempre son entendidas como crisis de sobreproducción; iii) estas crisis son explicadas, en general, en términos de subconsumo (el crecimiento de la producción sobrepasa el crecimiento del mercado); iv) si bien considera teóricamente la relación entre el capital industrial, el capital comercial y el capital financiero; la fuente de las crisis yace en la tendencia a la sobreproducción; v) el examen de la relación entre sobreproducción, circulación y crisis monetaria lleva a Marx a considerar la tendencia a la sobreproducción en vínculo con la tendencia a la desproporcionalidad; vi) esto implica que una crisis de sobreproducción se manifestará primero en la esfera comercial y financiera; vii) ninguna medida de reforma monetaria puede eliminar la tendencia a la crisis del capitalismo; viii) la dinámica de la crisis y de la revolución se despliega a escala mundial, con su epicentro en Inglaterra (pp. 110-112).

base estratégica para la organización revolucionaria” (p. 39). Todas estas reflexiones son para Bologna de una gran importancia e incluso se atreve a sugerir que ellas no sólo tendrán una continuidad sino una centralidad política y teórica en sus escritos posteriores, como los *Grundrisse* y *El Capital*.

Con respecto a los *Grundrisse*, el “problema fundamental” que Marx abordó allí “fue la relación entre producción y circulación, como la base sobre la cual explorar la relación entre la tendencia fundamental a la sobreproducción y la aparición de las crisis comerciales y financieras” (Simon Clarke, p. 122). El punto de partida de estos Borradores son los problemas monetarios, donde Marx profundiza su análisis mediante un nuevo ataque al proudhonismo, tomando el libro *De la réforme des banques* de Darimon como el principal blanco. En términos generales, puede decirse que estos reformistas creían que los males del capitalismo podían ser superados mediante ciertos cambios en el sistema monetario (mayor emisión de dinero) sin transformar el sistema de producción, bajo la premisa de que los males del capital derivan de la explotación de los productores por los banqueros. Además sostenían que “los banqueros abusan de su control monopolístico del dinero para imponer altas tasas de interés mediante la restricción del crédito, mal apropiándose así de la ganancia legítima del productor”. Con ello precipitan crisis financieras y comerciales, que exacerban la restricción del crédito justo cuando es más escaso (Simon Clarke, p. 125). Por su parte, la crítica a Darimon apunta a su fracaso en comprender la diferencia entre la necesidad de dinero como una forma de capital y la necesidad de dinero como medio de circulación.

En análisis anteriores del dinero como medio de circulación, Marx había afirmado que la separación del dinero de la mercancía es solamente una expresión de la separación de la compra y venta, la cual es inherente a la forma más elemental del intercambio mercantil. Esta separación contiene el germen de la crisis o al menos su posibilidad, siendo la forma más abstracta de crisis o su ‘forma más simple’. Cabe subrayar que a este nivel de abstracción no se está aludiendo ni a su causalidad ni a su contenido, por esto mismo Marx distinguió claramente entre la ‘posibilidad’ (potencia abstracta) de la crisis y la ‘realidad’ de la misma (Karl Marx, 1982b, p. 439).

Teniendo presente este planteamiento básico, Marx distingue en el mismo contexto de lo mercantil –aunque más desarrollado– una segunda forma abstracta de la crisis en la función del dinero como medio de pago. Se compra antes de pagar, “el vendedor deviene acreedor; el comprador, deudor”². “La crisis pues, no puede existir sin manifestarse al mismo tiempo en su forma más simple: como contradicción entre las ventas y las compras y la contradicción del dinero como medio de pago” (Karl Marx, 1982b, pp. 438-439).

También Marx concibe otra forma abstracta de la crisis –suponiendo una circulación plenamente desarrollada– que está dada por la emergencia de una actividad

² En este caso el dinero funciona, primeramente, como medida de valor y después como medio ideal de compra; y solo al vencerse el plazo de la promesa de pago, el dinero como medio de pago entrará efectivamente en la circulación.

comercial especializada donde el propósito del comerciante no es adquirir mercancías para su uso, sino para hacer una ganancia. En este caso, el dinero pasa a convertirse en ‘un fin en sí mismo’ para el comerciante, adquiriendo una existencia relativamente independiente de la circulación, y en esta nueva condición puede ser retirado y provocar su interrupción.

Este análisis de la relación entre el dinero y la circulación llevará a Marx directamente al problema del capital y, particularmente, a la fuente de la plusvalía. Hasta ese entonces nunca había mostrado de manera precisa como la explotación del trabajador podía ser reconciliada con el discurso de la libertad y el intercambio de equivalentes, que proporcionaban el fundamento de las ilusiones de Bastiat y Proudhon. Para resolver esta paradoja, Marx introdujo el concepto de fuerza de trabajo como fuente creadora de valor y plusvalor.

A partir de aquí, Marx discutirá las tendencias a la crisis en el contexto de su propio análisis del proceso de acumulación. En su avance por apropiarse cada vez más de plusvalía, el capital impulsará la productividad del trabajo social a través del desarrollo de las fuerzas productivas. Esta tendencia secular, estudiada en profundidad en el primer volumen de *El Capital*, se traducirá a su vez en un aumento de la composición orgánica del capital, que expresa el crecimiento tanto de productividad como de escala de la producción capitalista. “La tendencia histórica de la acumulación capitalista es por tanto una tendencia a la concentración y centralización del capital, al desarrollo del mercado mundial, y a la creación de excedente relativo de población” (Simon Clarke, p. 125).

Pero el curso de la acumulación capitalista no es nunca expedito, pues el capital encontrará todo tipo de barreras para su auto-expansión, aparentemente sin límites. Este capital está obligado a intentar superarlas; ya sea las que existen en el propio proceso de producción, que fuerza al capital a maximizar la extracción de plusvalía relativa, como también las que surgen en la realización de la plusvalía, en un mercado limitado por la multiplicidad de capitales –consumo productivo– y la masa de consumidores finales. En el primer caso, su superación se debe sustentar en la disminución de su propia fuente, el trabajo necesario y, en el segundo, mediante el desarrollo del mercado mundial.

De allí que para Marx sea fundamental estudiar ambos lados de la contradicción que implica la unidad de producción y circulación, sin caer en posturas reduccionistas que privilegian una mirada sobre el carácter permanente del capitalismo a su expansión (a lo Ricardo), o sobre su limitación ‘externa’, el mercado (a lo Sismondi). El capital es una ‘contradicción viva’ que tiende a separar los polos que la integran, constituyendo así una posibilidad más desarrollada de la crisis. Sin embargo, ésta también es definida por Marx –a pesar de su mayor nivel de concreción– como una forma abstracta, ya que “la crisis real sólo puede representarse a partir del movimiento real de la producción capitalista, la competencia y el crédito” (Karl Marx, 1982b, p. 439).

No sólo importa investigar cómo la posibilidad de la crisis puede convertirse en realidad, sino además su regularidad aparentemente periódica. Esto nos lleva a dos cuestiones que fueron tratadas en detalle en los volúmenes dos y tres de *El Capital*, pero que no alcanzaron el nivel de sistematización deseado: el rol del crédito y del capital fijo

en el ciclo económico. La economía clásica explicaba la regularidad cíclica a partir de la periodicidad del ciclo crediticio, en el sentido que su fase de sobre-expansión era seguida por una de contracción. Marx reconocía que la expansión del crédito puede estimular la acumulación y prevenir la crisis, pero “al precio de internalizar las contradicciones dentro de sí mismo”. Esto es, “puede del mismo modo desestabilizar o estabilizar el capitalismo” (David Harvey, 1982, p. xvi). Buscando otro camino, Marx identificó tentativamente el ciclo de reemplazo del capital fijo como base de la periodicidad del ciclo económico. Sin embargo, en opinión de Simon Clarke (1994) “tal teoría está reñida con el espíritu del análisis de Marx, y es realmente una no-solución a un no-problema: en ningún caso el ciclo económico tiene una periodicidad cuasi-natural, de modo que no hay nada que explicar” (p. 261). Más tarde, el propio desarrollo del capitalismo se encargará de demostrar que las crisis pueden posponerse o desplazarse mediante varios mecanismos o medidas.

La Ley de la tendencia de la tasa de ganancia a caer, vinculada al incremento de la composición orgánica del capital, completa en *El Capital* la reflexión del proceso de acumulación del capital. El énfasis estará puesto ahora en la tendencia del capital a expandir constantemente las fuerzas de producción más allá de los límites de rentabilidad y en el papel de dicha ley en la aparición de las crisis, pero sin indicar de manera precisa como ella podría precipitarla. Esto tal vez porque la ley está formulada sólo al nivel más abstracto de las relaciones internas del ‘capital en general’, mientras que la tendencia a la crisis puede realizarse solamente a través de las vinculaciones concretas entre capitales particulares que tienen lugar en el campo de la competencia. Por lo demás, la relación entre esta ley y las crisis no es directa, sino que tiene una serie de mediaciones.

En definitiva, Marx intentó demostrar que “el ‘desarrollo’ del concepto de crisis comienza como mera posibilidad, abstracción, en general, en la esencia del capital, y se ‘desarrolla’ posteriormente hasta llegar a su ‘realidad’ de cosa existente como ‘fenómeno’” (Enrique Dussel, 1988, p. 201). Dado que esto último nos sitúa en el campo de los aspectos más concretos, reales y complejos; el desafío teórico para los ‘marxistas’ será presentar las crisis como parte de procesos reales de acumulación y reproducción capitalista. Para el alemán Michael Heinrich (2008), por ejemplo, “estos procesos dependen de las circunstancias concretas del momento” (p. 178)³.

Esta pareciera ser quizás una de las mayores dificultades que surgen en los estudios marxistas de la crisis, despertando grandes controversias a lo largo de toda su historia. Si bien casi todos los marxistas reconocen que Marx en varias oportunidades parece asociar las crisis con la ‘tendencia decreciente de la tasa de ganancia’; en otras, con tendencias a la sobreproducción, o al subconsumo, o a la desproporcionalidad o a la sobreacumulación con respecto al trabajo; pero se dividen al priorizar por alguna de ellas. Las posturas son múltiples; desde quienes opinan que Marx en ningún momento

³ Tales como la evolución técnica y organizativa, la estructura del sistema crediticio, la situación de un país en el mercado mundial (hacia donde se dirige el capital especialmente en tiempos de crisis), la organización y las luchas de la clase trabajadora, el modo en que intervenga el Estado en la evolución coyuntural, etc.

prioriza por una u otra teoría⁴, hasta quienes afirman que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia presupone e integra a las otras (Daniel Bensaïd, 2009).

LA PRESENTE CRISIS: LA EXPLICACIÓN DE LA ORTODOXIA MARXISTA Y SUS PROBLEMAS

A estas alturas nadie coloca en cuestión que la actual crisis global es la crisis más importante experimentada por el capitalismo mundial desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado y que su estallido se produjo en el sector financiero estadounidense, el epicentro de las finanzas mundiales. Habiéndose iniciado como una crisis de los créditos ‘basura’, se transformó rápidamente en una crisis financiera de gran envergadura y luego en una ‘Gran recesión’.

El eslabón más débil de la cadena financiera era el mercado de la vivienda, que estaba atrapado por una inmensa burbuja especulativa que explotó a mediados de 2007, provocando el colapso de la industria inmobiliaria. En los 18 meses siguientes, no sólo el sistema bancario estadounidense sino también el europeo, incurrieron en más y más pérdidas. Después del derrumbe de Lehman Brothers, la circulación global del crédito inter-bancario se paralizó, al igual que los créditos bancarios a comerciantes e industriales. La amenaza de quiebra de bancos en casi todos los mayores países occidentales se propagó con gran celeridad. Al mismo tiempo, los mercados bursátiles de las principales plazas del mundo se hundían de manera estrepitosa.

Este caos financiero conllevó rápidamente a una profunda recesión en las economías capitalistas desarrolladas, cuyas manifestaciones se hacen patentes a partir del último trimestre de 2008. Más tarde, gran parte de las economías del Sur serán arrastradas por la vorágine de la crisis, especialmente por la violenta contracción de la demanda externa. Así, en 2009 el producto interno bruto (PIB) mundial cayó en un 0,9% y el comercio global lo hizo en nada menos que un 11% (FMI, 2010).

Los Estados no pudieron evitar la caída, pero ayudaron a detenerla a través de grandes infusiones de dinero público, impidiendo que alcanzara los niveles de la Gran Depresión y que el sistema financiero colapsara. Este gigantesco gasto extra, agregado al impacto de la Gran Recesión sobre los ingresos públicos, terminó generando una deuda sideral y un galopante déficit en las cuentas fiscales, especialmente de las naciones capitalistas centrales⁵. A comienzo de 2010 la sombra de una insolvencia de pago generalizada apareció en varias naciones europeas, obligando a la Unión Europea a ir al rescate de Grecia y luego de Irlanda.

⁴ Esta conclusión es compartida no sólo por Simon Clark, sino también por James O'Connor (1987), quien sostiene que “ningún concepto dominante o particular o una teoría de las crisis puede ser encontrado en los propios trabajos de Marx” (p. 59).

⁵ Las proyecciones del FMI señalan que al 2014 la deuda pública excederá el 100% del PIB en los países desarrollados, un incremento cercano a los 35 puntos porcentuales desde los inicios de la crisis. Téngase en cuenta que Japón es la economía que presenta los mayores problemas fiscales, con un asombroso 219% en su ratio deuda/PIB. El déficit del presupuesto global equivale ahora al 6% del PIB mundial, desde apenas un 0,3% antes de la crisis.

Desde entonces la mayoría de los gobiernos están implementando drásticas reducciones en los déficit presupuestarios y, en consecuencia, severos cortes en los servicios públicos, afectando principalmente a subsidios, al empleo estatal, los salarios y las pensiones. Este programa de ‘ajuste’ también fue hecho suyo por los ministros de finanzas del G-20. Como consecuencia, el descontento popular creció y se han multiplicado las movilizaciones masivas y las huelgas generales. No hay duda que esto, junto a los recortes de gastos y aumento de impuestos que supone el ‘ajuste fiscal’, sumados al retiro progresivo de los estímulos económicos a bancos y empresas; hacen peligrar la anémica recuperación de las economías desarrolladas.

La aparición de numerosos escritos durante los últimos años tratando de dar cuenta de éstos y otros fenómenos, llevó a pensar dentro del marxismo que por fin podría aceptarse la idea “que una teoría de la crisis debe ser consciente de la especificidad histórica de las crisis capitalistas y de las dificultades de la acumulación” (Ben Fine, Costas Lapavistas, Dimitris Milonakis; 2001, pp. 131-132).

Sin embargo, no todos los economistas marxistas comparten este planteamiento, pues las construcciones ‘lógicas’ y abstractas construidas a priori parecieran ser mucho más importantes. Entre ellos se encuentran quienes defienden la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia (LTDTG), que durante el último tercio del siglo veinte pasaron a ocupar un lugar central dentro de la ‘economía marxista’.

Como es sabido, ya en los *Grundrisse* Marx da los primeros pasos en el tratamiento del problema de la caída de la tasa de ganancia. No conforme con la solución dada por los clásicos, particularmente por Ricardo, propone un razonamiento muy simple: esta tasa disminuye “por el descenso del capital variable en relación con el capital constante” (Roman Rosdolsky, 1978, p. 416)⁶. Dicho en otros términos, a medida que crece el volumen del capital en función, también lo hace la proporción de capital constante a su interior en desmedro del capital variable; por lo que el trabajo vivo generador de plusvalor disminuye en relación con la masa de trabajo objetivado (muerto), resultando en una tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Si bien el planteamiento de la LTDTG contiene una serie de variables (composición del capital, tasa de explotación, rotación del capital y costos de elementos materiales que forman parte del capital variable y constante), su postura más ortodoxa asume que la principal es la composición orgánica del capital. Esto es así, porque la ‘norma’ básica de la producción capitalista es la maximización del incremento en la producción por unidad de tiempo de trabajo (productividad), debido al permanente “revolucionamiento de la técnica de producción” (Roman Rosdolsky, 1978, p. 416).

En los grandes debates de los años setenta aparecieron duras críticas a esta corriente. Ben Fine y Laurence Harris (1979) hacían ver su fracaso “en comprender

⁶ Marx desecha la solución ricardiana al problema, por atribuir su causa a la naturaleza, esto es, a “la disminución de la fertilidad de la agricultura” que presiona al alza a los salarios, y como éstos están en relación inversamente proporcional a la ganancia, ésta última inevitablemente cae.

la compleja unidad entre producción, intercambio y distribución” (p. 60)⁷, cayendo curiosamente en el mismo énfasis unilateral que cometían las corrientes criticadas por ellos: sub-consumo o desproporcionalidad. La única diferencia está que para la teoría de la LTDTG lo determinante es la producción, mientras que para las otras son el intercambio y la distribución. Obviamente, la teoría de la LTDTG, concentrada casi exclusivamente en las condiciones de producción, tendrá grandes dificultades para explicar las crisis, puesto que por lo general éstas toman la forma de un quiebre en el proceso de circulación del capital y en particular en el sistema financiero, como ocurre en la actualidad. De aquí su ‘obsesión’ por aferrarse a las ‘causas’ de las crisis.

Uno de los principales defensores de la teoría de la LTDTG, Chris Harman, reconoce abiertamente la existencia de esta dificultad entre sus propios adherentes, por lo que no pueden dar “cuenta cabal de la trayectoria real del capitalismo”⁸. Este mismo autor (2009), consecuente con sus comentarios, hará un tremendo esfuerzo en su última obra por historizar el contexto de la teoría de la LTDTG sobre la base que “una explicación coherente de la crisis tiene que mirar al conjunto del sistema, y a la manera en que sus diferentes componentes reaccionan sobre los otros” (p. 298). Para ello, “esta visión necesita enriquecerse tomando en cuenta el extraordinario desarrollo de las finanzas, de las instituciones financieras y de las crisis financieras de finales del siglo XX y de comienzos del XXI” (*Ibid.*). Por lo mismo, Harman no tiene problemas en utilizar el concepto de ‘financiarización’, pero lo hace entendiendo que las finanzas son simplemente una ilusión, un parásito o un cheque que nunca podrá ser pagado por la economía real. Esta es la razón del porque Harman, al igual que muchos otros marxistas (Robert Brenner, por ejemplo), hablen de ‘burbujas’; por lo que el desafío teórico será entender su surgimiento y su estallido que nos hace volver al ‘momento de la verdad’ que está en la producción industrial (‘economía real’).

En rigor, el desafío no es tan grande, ya que la trayectoria que siguen las burbujas tiende a repetirse⁹. Sin embargo, Harman al menos reconoce que el reciente estallido de la burbuja inmobiliaria presenta una particularidad al tener dos ‘momentos de verdad’

⁷ La razón de este fracaso estaría en no tomar adecuadamente en cuenta la diferencia entre la composición orgánica (basada en valores previos) y la composición de valor (valores nuevos), lo que supone la unidad entre las esferas de producción e intercambio. “Los nuevos niveles de productividad son creados en la esfera de producción, pero solamente llegan a ser nuevos valores a través del intercambio de las mercancías implicadas” (p. 61).

⁸ Para este autor, la economía marxista está dominada en gran parte por dos grandes tendencias; una está conformada por los historicistas que abandonan algunos conceptos de Marx y la otra, por “aquellos que se especializan en la teoría del valor, defendiendo los conceptos básicos del marxismo y usualmente las conclusiones de Marx acerca de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Pero pocas veces buscan explicar el desarrollo concreto del capital durante el último siglo y sugerir tendencias para el siglo por venir”.

⁹ Por lo general, comienzan con las masivas ganancias obtenidas por los bancos, luego ocurre un declive en los precios de los activos poseídos, generando dificultades para pagar sus deudas, a no ser que consigan liquidez en otros lugares. Como esto implica vender activos adicionales, cuestión que hacen todos los bancos, el precio de éstos cae todavía más, resultando en un deterioro mayor en sus ‘Estados Financieros’. “La burbuja estalla y el boom se convierte en un *crash*” (Chris Harman, 2009, p. 289).

decisivos. El primero fue en agosto de 2007, cuando algunos Hedge Funds controlados por los bancos descubrieron que no podían seguir pagando sus deudas y los bancos dejaron de prestarse por temor a no recuperar el dinero. Su propagación no pudo evitar el segundo momento a mediados de septiembre de 2008, pues el derrumbe de Lehman Brothers fue seguido a los pocos días por una amenaza de colapso bancario en casi todas las mayores naciones occidentales (p. 290).

En una mirada de largo plazo, Harman argumenta que “la financiarización proporcionó por varias décadas un motor substitutivo, en la forma de deuda, para la economía mundial después que la economía de armamentos de Estados Unidos perdiera una buena parte de su efectividad” (p. 289). Pero también deja en claro que “la vasta expansión de las finanzas había creado la ilusión de un nuevo ‘largo ascenso’ en la acumulación productiva que la crisis financiera hizo que desapareciera con efectos traumáticos” (*Ibid.*, p. 290). Como la financiarización surgió de un largo período de estancamiento crónico con bajas tasas de ganancia y acumulación, “las finanzas son un parásito en la espalda de otro parásito” (*Ibid.*, p. 300).

Esta influyente explicación de la presente crisis, que hemos representado en Harman, ha reabierto el debate dentro del marxismo no sólo sobre las burbujas y las finanzas (tema que luego retomaremos), sino además sobre la propia LTDTG. En este caso, la discusión ha girado en torno a los métodos de medición así como a cuestiones de orden empírico y conceptual. No es nuestra intención ahondar sobre esto último, puesto que todas las cuestiones importantes de este tipo ya han sido largamente discutidas en los debates sobre Brenner y antes en las discusiones de los años setenta¹⁰. Baste decir, que han reaparecido en las controversias actuales temas como la poca importancia que le conceden los teóricos de la LTDTG a las tendencias contrarrestantes, que es precisamente la crítica que hace Jim Kincaid (2008) a Harman¹¹; o de la indeterminación de la composición orgánica del capital planteada por Michel Husson (2010), ya que las mismas causas (productividad) que provocan un descenso de la tasa de ganancia moderan la efectivización de esa tendencia en la realidad; por lo que “no hay ninguna razón a priori para pensar que la tendencia domine sistemáticamente sobre la contratendencia” (pp. 7-8). El mismo Husson (1999), en su crítica a Brenner, había colocado otro tema que es recurrente en la discusión de hoy, referido a la “teoría cuantitativa de la tasa de ganancia” que considera a ésta como un simple indicador de ‘umbral’. “Bajo cierto valor, la tasa de ganancia implica recesión, y solamente después de cruzar cierto umbral, la

¹⁰ Un recuento detallado sobre el debate de los setenta se encuentra en los libros de Simon Clarke, y de Ben Fine y Laurence Harris, ya citados. Un artículo reciente de Guglielmo Carchedi (2010) repasa estas mismas críticas. En tanto, la revista británica *Historical Materialism*, números 4 y 5, recopila numerosos trabajos acerca del debate Brenner. Tres argumentos críticos a la ley captaron una mayor atención en ambos debates: el ‘progreso tecnológico neutral’, la relación entre la creciente composición técnica y la estable composición orgánica, y la elección de la técnica (teorema de Okishio).

¹¹ En realidad, conviene recordar que este descenso de la tasa de ganancia tiene lugar sólo “tendencialmente, como todas las leyes económicas”, siendo inhibido por numerosas “causas de acción contraria (Roman Rosdolsky, 1978, p. 419). Marx sólo enumera estos factores en los *Grundrisse*, los que serán tratados en profundidad en el Tomo III de *El Capital*.

acumulación puede reiniciarse”. Pero esta correspondencia lineal tasa de ganancia-tasa de acumulación ha sido refutada incluso empíricamente, no sólo en los 15 años previos a 1999, sino además en los años siguientes anteriores a la crisis actual¹².

De todas formas, este debate tiende a concentrarse en cuestiones empíricas, especialmente si en el período previo a la crisis puede verificarse una baja/estancamiento de largo plazo de la tasa de ganancia, tal cual lo plantea la visión de la LTDTG. Como es de suponer, no todos los marxistas aceptan esta ortodoxia, muchos de ellos como Dumenil y Levy, Michel Husson, Jim Kincaid, Costas Lapavitzas, Greg Albo, Sam Lindin, Leo Panitch, David Mc Nally; además de conocidos defensores de la propia LTDTG como Fred Moseley, Anwar Shaikh y en cierta forma Andrew Kliman; constatan más bien un importante aumento en las tasas de ganancias de las principales economías nacionales en los años inmediatamente anteriores a la crisis.

En opinión de Moseley (2007),

ha tomado un largo tiempo, pero la tasa de ganancia está ahora aproximándose al tope máximo alcanzado en los 1960s... Los últimos años, especialmente desde la recesión de 2001, han visto una recuperación muy fuerte de las ganancias, dado que los salarios reales no han aumentado en nada y la productividad ha crecido rápidamente.

Además, precisa que estas estimaciones no incluyen las ganancias que obtienen las corporaciones estadounidenses de sus operaciones en el exterior, y de incorporarlas, “la recuperación de la tasa de ganancia sería mucho más acentuada” (p. 4).

Más tajante aún es Husson, quien asevera que las ganancias vienen ascendiendo desde mucho antes: “hoy día la evidencia es flagrante: la tasa de ganancia aumenta tendencialmente desde mediados de los años 1980. Todas las fuentes estadísticas conducen a una constatación idéntica” (Michel Husson, 2009, p. 2). Esta posición es compartida por otros autores, entre ellos Gerard Dumenil y Dominique Levy (2004) y Anwar Shaikh (1989). Este último precisa que si bien las tasas de ganancias de los años ochenta y noventa no fueron tan altas como las de los cincuenta y sesenta, han sido suficientes para sostener una larga onda expansiva.

Lamentablemente los defensores de la ortodoxia no han actualizado sus datos para los años dos mil, por lo que el debate ha caído en ataques y descalificaciones mutuas. Una clara ilustración de esta situación ha sido el reciente intercambio entre los ya citados Husson (2009) y Harman (2010). El primero acusa que las contribuciones de Harman y otros son muestra de “un dogmatismo contraproducente y bastante desalentador”;

¹² Ya en 1999, al calor del debate Brenner, Husson escribía que “el restablecimiento de la tasa de ganancia no ha puesto en movimiento la acumulación” (p. 90). En este debate, las críticas relativas a la tasa de ganancia están presente sobre todo en los trabajos de Anwar Shaikh, Michel Husson, John Leks y Fred Moseley. Más recientemente, la propia *New Left Review*, que antes publicó el trabajo de Brenner, ahora en su número 54 trae artículos de Michel Aglietta, Kozo Yamamura y Nicholas Crafts, que cuestionan la trayectoria estancacionista de la tasa de ganancia, así como su aseveración de que ésta sea el determinante fundamental de la economía.

y agrega que “para mantener el dogma de la caída tendencial hace falta corregir las estadísticas de manera que restituya la ‘verdadera’ tasa de ganancia, la que descende. Aunque esto sólo es posible al precio de errores conceptuales” (*Ibid.*, pp. 1 y 2)¹³. En tanto, Harman replica objetando los datos utilizados por Husson para Estados Unidos y Japón, así como para algunos países europeos.

Esa objeción apunta principalmente a problemas de medición de la tasa de ganancia, cuya discusión al interior del marxismo ha sido igualmente intensa. Más allá de las dificultades planteadas por Andrew Kliman para construir una ‘tasa marxista de ganancia’ (Marx habría empleado distintas tasas de ganancia en sus escritos); hay al menos tres cuestiones que dividen a los economistas marxistas: i) si el stock de capital fijo debe ser valorizado a su precio histórico (el precio al momento de la compra) o a su precio corriente (actual); ii) si la tasa de ganancia es medida solo contra el stock de capital fijo o contra el conjunto del capital, incluyendo salarios, capital constante circulante, depreciación y el stock de capital fijo; iii) si la tasa de ganancia está basada sobre la ganancia manufacturera no-financiera o sobre toda la ganancia, incluyendo renta, ingreso de los propietarios, ganancias del exterior, ganancias financieras y ganancias no-financieras.

Algunos marxistas solo incluyen las ganancias de corporaciones no-financieras en sus estimaciones de la masa de ganancia, dejando de lado las otras formas señaladas. Extrañamente, estas formas excluidas corresponden a los sectores que más han crecido durante esta etapa de globalización capitalista, en particular las ganancias financieras y las ganancias extranjeras¹⁴.

Robert Brenner es uno de los marxistas que construyó una serie para la tasa de ganancia basada solamente en los movimientos de las ganancias no-financieras (relativa al monto de inversión en activos fijos e inventarios) en ciertas economías nacionales. Después de excluir alrededor de la mitad de las ganancias de sus cálculos por las razones ya entregadas, este autor llega a la no sorprendente conclusión que las tasas de ganancias de las corporaciones no financieras de Estados Unidos, Alemania y Japón han permanecido estancadas y bajas desde los inicios de la década de los setenta. De este modo, para Brenner (2009), al igual que para la mayoría de los ortodoxos, la crisis actual es simplemente un síntoma del “fracaso en recuperar la tasa de retorno del capital, resultante en gran parte –aunque no solamente– de una persistente tendencia a la sobre-capacidad; esto es, sobre-oferta, de la industria global de la manufactura” (p. 2).

¹³ “Así, Alan Freeman exhibe una tasa de ganancia a la baja olvidando que el capital constante transmite su valor al producto. Robert Brenner liquida la teoría del valor a partir de un modelo en el que las ventajas de productividad hacen bajar los precios y recortan la ganancia en proporción. El propio Chris Harman, aún deseoso de restablecer el dogma, se ve obligado a admitir que “las tasas de ganancia se han recuperado desde alrededor de 1982 –aunque sólo en torno a la mitad del declive que había tenido lugar en el período precedente” (*Ibid.*, p. 2).

¹⁴ Por ejemplo, para el caso de Estados Unidos, las ganancias extranjeras registran un aumento de su participación en la masa total de ganancia corporativa, desde un 22% en 2002 a un 31% en 2008 (tercer trimestre), según el Bureau Economic Analysis.

Obviamente la polémica no termina aquí, pero los serios problemas de medición y las profundas diferencias en cuanto al signo de la evolución de la tasa de ganancia durante el período previo a la crisis, han sido suficientes para sembrar el desconcierto entre los economistas de la ortodoxia que los ha llevado a hablar incluso de la “desintegración de la escuela marxista” (Andrew Kliman, 2010).

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA FINANCIARIZACIÓN

Aparte de la ortodoxia, la mayoría de los economistas marxistas occidentales han optado por teorizar la historia del desarrollo reciente del capitalismo y la severa crisis que está sufriendo. Como sostiene Costas Lapavistas (2010), la crisis que golpea al mundo entre 2007 y 2009 pareciera no tener paralelo histórico, “está repleta de características peculiares debido al rol del sector financiero. Su explosión refleja la ascendencia de las finanzas en las economías contemporáneas o, más precisamente, de la financiarización”. Para este autor, “el análisis empírico de la crisis es vital para navegar en medio de los distintos enfoques teóricos de la financiarización” (p. 5). De allí la importancia de destacar ciertos ‘hechos estilizados’.

Primero, sobresale el espectacular aumento de los activos financieros mundiales. Entre 1980 y 2007, estos activos –incluyendo acciones, deuda pública y privada, y depósitos bancarios– casi se cuadruplicaron en relación al Producto Interno Bruto (PIB), alcanzando un monto de 186 trillones de dólares en 2007 (Mc Kinsey Global Institute, 2009, p. 7)¹⁵.

Segundo, en cuanto a la deuda propiamente tal, su proporción aumentó casi de un 200% del PIB en 1995 a 300% en 2008 en las principales economías desarrolladas o ‘maduras’. Gran Bretaña lidera el grupo con una proporción impresionante que alcanzó un 469% en 2008. Es conveniente tener presente que, en términos de variación anual (en moneda local), la deuda total creció entre 2000 y 2008 a tasas mucho más elevadas en los llamados países emergentes que conforman el grupo BRIC (Mc Kinsey Global Institute, 2010, p. 20).

Tercero, los flujos globales de capital también se expandieron de manera extraordinaria durante este mismo período, sobre todo los que tenían por destino a las llamadas ‘economías emergentes’¹⁶.

Finalmente, tenemos la sorprendente modificación que presentan las relaciones financieras entre los países. La expansión de los flujos mundiales de capital ha forzado a

¹⁵ De acuerdo a este mismo instituto, la explosión de la crisis financiera marcó un quiebre de esta tendencia, pues estos activos cayeron en 16 trillones de dólares en 2008, quedando en 170 trillones de dólares. Las caídas accionarias explican virtualmente toda esta pérdida, siendo el revés más grande del que se tenga registros (pp. 7 y 10).

¹⁶ Según el Fondo Monetario Internacional (2010b), los flujos de capitales privados netos hacia las ‘economías emergentes’ ascendieron desde 90 billones de dólares en 2002 a 600 billones de dólares en 2007 (p. 5). Por la crisis, estos flujos se contrajeron significativamente en 2008 (p. 15).

los países subdesarrollados a acumular vastas reservas internacionales en años recientes, incluyendo a varios países latinoamericanos, los que se han convertido en ‘exportadores netos’ de capital¹⁷.

Con estas evidencias, no es difícil comprender porque el término financiarización del capitalismo ha logrado tanta aceptación. Para Costas Lapavistas (2010), este concepto “conlleva una considerable promesa teórica. Es una de las pocas ideas innovativas que han emergido en la economía política radical en los últimos años” (p. 4). Por cierto, el concepto todavía “está en un estado primario y subdesarrollado” y es comprendido de manera muy distinta por los economistas heterodoxos y marxistas.

Así, para las visiones convencionales de la financiarización (más próximas al neo-keynesianismo), el sector financiero comenzó a dominar y determinar el funcionamiento del ámbito productivo a partir de las reformas estructurales y del fin de los acuerdos de Bretón Woods. Este predominio de las finanzas sobre lo productivo ha estado acompañado por mayores rentabilidades en el sistema financiero que en la esfera productiva. Entre los principales enfoques que defienden esta posición se encuentra la ‘escuela de la regulación’. Los autores de este grupo (M. Aglietta, R. Boyer, R. Guttman y E. Stockhammer, entre otros) postulan un “régimen de acumulación con dominación financiera” que representa lo antes dicho.

Una posición cercana a esa escuela es presentada por el marxista francés François Chesnais (2001), para quien el funcionamiento de este tipo de régimen de acumulación “está ampliamente organizado por las operaciones y las opciones de un capital financiero más concentrado y centralizado que en ningún otro período anterior del capitalismo” (p. 289). Afirma, además, que “las finanzas y los mercados financieros están en la cima del sistema; ocupan los ‘*commanding heights*’ o altos puestos de comando” (p. 290). Chesnais concluye, a modo de hipótesis, que por primera vez en la historia del capitalismo, en el centro del sistema, la acumulación del capital industrial ya no está orientada hacia la reproducción ampliada” (p. 293).

Énfasis similares en las finanzas teniendo intereses fuertemente opuestos a aquellos del capital productivo pueden encontrarse en otros autores, tales como Duménil y Lévy, James Crotty o Peter Gowan¹⁸. Todas estas versiones de la ‘financiarización’ varían considerablemente en sus detalles, pero comparten la opinión que la actual recesión tiene su origen en el sistema financiero. Expresando esta postura, Greg Albo, Sam Lindin y Leo Panitch (2009) aseveran que “los orígenes de la actual crisis financiera basada en los Estados Unidos no están enraizados en una crisis de rentabilidad en la esfera de la producción como fuera el caso con la crisis de 1970”; sino más bien en “la dinámica de las

¹⁷ Estas reservas, que en gran parte están en dólares, alcanzaron el 13% del PIB global en 2009, representando un aumento de tres veces en los últimos diez años. Sólo cinco países (China, Japón, Rusia, S. Arabia y Taiwán) concentran un poco más de la mitad de tales reservas (Fondo Monetario Internacional, 2010b, p. 4).

¹⁸ Téngase en cuenta que Duménil y Lévy (2005) caracterizaron al neoliberalismo como “la expresión ideológica de la reafirmación del poder de las finanzas” que “dicta sus formas y contenidos en la nueva etapa de internacionalización” (p. 17).

finanzas”. Por esto mismo, Gowan (2009) llama a efectuar una ‘ruptura epistemológica’, ya que “una comprensión de la contracción crediticia exige que trascendamos la idea predominante de que los cambios en la denominada economía real producen resultados en una supuesta superestructura financiera” (p. 5).

En cuanto al desarrollo de la crisis, Guttman (2009) sostiene que “ha seguido el patrón clásico de sobreextensión basada en la euforia, un momento de inestabilidad aguda que marca un punto de inflexión, y una retirada de posiciones especulativas de pánico” (p. 43). Por cierto, se reconocen ciertos ‘rasgos únicos’ en este desarrollo, como “su extraordinaria amplitud y su enorme intensidad”. Parte importante de la explicación de esto último se encuentra en la espectacular expansión de los derivados, cuya función original era proporcionar una suerte de seguro a las compañías (a cambios repentinos en las tasas de interés o tipos de cambio, por ejemplo), y que podían comprarse o venderse en el mercado, incluso con fines especulativos¹⁹.

Asimismo, en este período puede verificarse una creciente financiarización de las empresas ‘productivas’. Proceso caracterizado no sólo porque comenzaron a mirar a las finanzas como una vía para obtener ganancias (General Motors, Ford o General Electric), sino además por el surgimiento del llamado valor del accionista —‘shareholder value’ o ‘dictadura de los accionistas’ según Aglietta— que subraya la necesidad de las firmas de entregar retornos rápidos a los accionistas a través del pago de elevados dividendos, lo que a su vez supone una presión sobre los gobiernos y los bancos nacionales para que mantuvieran altas tasas de interés. Crotty, Pollin y Epstein se refieren a este proceso como un crecimiento de los ingresos de los rentistas y el ‘poder del rentista’ en perjuicio de las ganancias industriales. De esta manera, la financiarización ha provocado un pobre resultado no sólo de la inversión, sino también del producto y el crecimiento de los países desarrollados.

Por su parte, la versión marxista de la financiarización intenta superar la oposición entre producción real y finanzas, proponiendo el concepto de ‘financiarización de la acumulación’. Así, para el ya citado Husson,

uno de sus rasgos más significativos, que está en el origen de la financiarización, es que la tasa de ganancia crece, pero la tasa de acumulación no la sigue. Dicho rápidamente: el capitalismo prefiere no responder a las necesidades sociales si no le garantizan una hiper-rentabilidad.

En tanto, en una mirada algo diferente, Alfredo Saad-Filho plantea que este fenómeno no es resultado de una distorsión de un ‘capitalismo puro’, o de un ‘golpe del sector financiero’ contra el capital productivo. Tampoco las finanzas son una estructura parasitaria que captura primeramente una parte de las ganancias industriales o los ingresos de los trabajadores, trabando así la acumulación real.

¹⁹ El comercio de derivados alcanzó los US\$ 6,2 trillones por día en abril de 2007, comparado al US\$ 1,4 trillón de 1998.

La financiarización es un aspecto estructural de la reproducción social bajo el neoliberalismo. Comprende la reproducción del capital industrial, la reproducción del Estado, y la reproducción de la clase trabajadora. En consecuencia, juega un rol constitutivo (esto es, causalmente determinante) en la relación del capital en la fase actual (neoliberalismo) del capitalismo (p. 249).

Es debido a esta posición estratégica en el centro de la acumulación, y más en general en la reproducción social, que las instituciones financieras –incluyendo los bancos, compañías de seguro, fondos mutuos, *hedge funds*, *stock brokers*, y muchas otras firmas financieras, así como el brazo financiero del capital industrial, especialmente las industrias automotrices, supermercados, y otros conglomerados– se han apropiado de una parte creciente de la plusvalía. (Alfredo Saad-Filho, p. 249).

Como se ve, el sector financiero está ahora presente en todos los aspectos de la sociedad de los países desarrollados, aunque también ha crecido fuertemente en el mundo en desarrollo. Pero “el cambio más significativo ha sido, quizás, el aumento de la expropiación financiera de los trabajadores y otras capas de la población” (Costas Lapavitzas, 2009, p. 34), convirtiendo “las rentas personales [...] en una fuente significativa de beneficios bancarios” (*Ibid.*, p. 38). Téngase en cuenta que desde el año 2000 las familias en casi todas las economías desarrolladas elevaron sus préstamos de forma significativa en relación al PIB, especialmente los hipotecarios (subprime)²⁰. La crisis financiera detonó precisamente en este segmento crediticio.

Algo que sirvió de catalizador en este proceso fue la combinación entre la derogación de leyes regulatorias claves que favorecieron a la banca y la introducción de una serie de medidas que buscarán promover la ‘financiarización’ de las personas (fondos de pensiones, seguros, salud, etc.)²¹; por lo que las personas han terminado pagando a las administradoras financieras una proporción creciente de su renta por concepto de comisiones. El crecimiento de los mercados financieros ha ampliado así el ámbito para la expropiación financiera” (Costas Lapavitzas, 2009, p. 67), en base al cobro de elevadas comisiones a usuarios ‘cautivos’.

Pero también los bancos y otras instituciones financieras se han beneficiado con la comercialización de deudas y con la especulación, sobre todo cambiaria, más que mediante el interés cobrado por sus préstamos. De hecho, “los bancos invierten cada vez más masivamente en títulos” antes de la crisis, tras unirse a la tendencia acelerada de la titularización del crédito. “En caso de encontrar barreras reglamentarias, financian a

²⁰ Si bien la deuda de las familias norteamericanas alcanzó el 96% del PIB en 2008, para el caso de Gran Bretaña y Suiza los montos fueron mayores, de 102% y 121% del PIB, respectivamente. Por su parte, los préstamos bancarios para hipotecas residenciales equivalían en 2007 al 81% del PIB en Gran Bretaña y a 73% en Estados Unidos. Asimismo, los préstamos hipotecarios en la Europa occidental explicaron en gran parte el crecimiento de los préstamos totales (Mc Kinsey Global Institute, 2010, pp. 21-22).

²¹ En 1978 fue impuesta la regulación 401K en los EE.UU., que permitió invertir en Bolsa el dinero de los fondos de pensiones; mientras que en el Reino Unido se introdujeron en la década siguiente los Planes Personales de Pensiones (Personal Equity Plans, PEP) y las Cuentas de Ahorros Individuales (Individual Saving Accounts, ISA), que reciben un tratamiento fiscal favorable y permiten canalizar los ahorros hacia los mercados financieros.

inversores y a intermediarios financieros que operan en esos mercados” (Robert Guttman, 2001, p. 94). De esta forma contribuyeron a un cambio histórico en la forma del crédito desde los préstamos hacia los títulos.

Como contrapartida al auge de las finanzas personales en la circulación, los préstamos bancarios al comercio y empresas apenas alcanzó al 46% del PIB en Gran Bretaña y a 36% en Estados Unidos durante el año 2007. Estas proporciones relativamente bajas estarían expresando el hecho que en los años previos a la crisis las empresas no-financieras disfrutaban de ganancias crecientes (Mc Kinsey Global Institute, 2010, p. 25). De este modo, “las grandes corporaciones pasaron a ser menos dependientes del financiamiento bancario”, dado que ahora financian sus inversiones en capital fijo no sólo a través de las ganancias retenidas, sino además pidiendo prestado directamente en los mercados abiertos (Costas Lapavitzas, 2009b, p. 8).

De lo anterior, puede deducirse, siguiendo a Lapavitzas, que la financiarización “representa un cambio en la balanza entre producción y circulación” (Costas Lapavitzas, 2009b, p. 13). No sólo por el mayor peso que exhibe el capital financiero (hipertrofia financiera), sino también porque el capital industrial intenta por todos los medios maximizar sus ganancias en la esfera de la circulación. Esta mayor importancia de la circulación (no confundir con determinación) es precisamente una de las características estructurales de la financiarización.

Pero no se trata sólo de un cambio cuantitativo, también en el curso de la financiarización se ha modificado el interés. Junto con haber sido arrinconado por otras formas de ingresos financieros, ahora presenta una fuerte complejización. La gran mayoría de los bancos no sólo prestan dinero sino también piden prestado, puesto que están implicados en la intermediación entre prestamistas y prestatarios. A ellos no les preocupa la tasa de interés absoluta sino el diferencial existente entre diferentes tasas, particularmente entre tasas de largo y corto plazo. Igualmente, la industria está preocupada de prestar y pedir prestado. Típicamente acumulan excedentes durante el lapso de tiempo transcurrido entre una nueva inversión y otra (fondo de amortización), que pueden ser empleados como capital que devenga interés. También avanzan créditos a los mayoristas que adquieren sus productos. Por lo visto, los ingresos por interés en tiempos de financiarización no son patrimonio absoluto del ‘capitalista dinerario’, ya que “también tienden a acumularse por los capitalistas industriales y comerciales, y ya no pueden ser el fundamento exclusivo de un grupo social” (Makato Itoh y Costas Lapavitzas, 1999, p. 60).

Con el capital industrial asumiendo algunos de los atributos del capital financiero, hoy más que nunca resulta erróneo oponer a los mercados financieros (‘especulativos’) una positiva producción capitalista, o hacer una distinción radical entre producción verdadera (‘economía real’) y ‘sistema financiero’ falso y malo. Por lo demás, el mismo avance del capital ficticio y de los derivados en particular ha influido en la erosión de las fronteras entre el capital productivo y el sector financiero. De este modo, el principal problema teórico no se reduce a optar por cuál de los dos polos es predominante/determinante en la explicación causal de la crisis, sino en recuperar la noción de Marx

que el capital es un movimiento social de (re)producción, pero no anclado a espacios nacionales, sino con ‘vocación mundial’.

EL DILEMA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Llama la atención que los análisis ortodoxos de la LTDTG y de la financiarización intenten dar cuenta de la crisis mundial a partir de una concepción de la acumulación definida generalmente en referencia a unidades nacionales, que resultan ser en la mayoría de los casos los países capitalistas desarrollados. Esto implica que tanto el aparato conceptual como los métodos de medición utilizados por ambas visiones suponen la primacía de la dimensión nacional (economía nacional).

La opción por esta primacía no significa de ningún modo desconocer la existencia de una economía mundial o internacional, sino más bien entender que ésta está constituida sólo por las ‘vinculaciones externas’ de las naciones y sus regímenes de acumulación (Alan Lipietz, 1986, p. 22). Siendo esto así, el siguiente paso consistirá en aceptar su naturaleza jerárquica, pudiendo dar lugar a un modelo de hegemonía y, en ciertas visiones, a un esquema centro-periferia o a un sistema imperialista.

Sin embargo, las corrientes teóricas que defienden la primacía nacional parecieran encontrar su principal soporte no tanto en Marx o en las características del capitalismo contemporáneo, sino más bien en las teorías clásicas del imperialismo. En particular, dos de sus proposiciones han sido heredadas y convertidas en principios teóricos en el análisis reciente del desarrollo capitalista y la crisis mundial: la noción de sobreproducción y el concepto de capital financiero²².

El trabajo de Martijn Konings y Leo Panitch (2008) sobre la expansión de las finanzas muestra ser una buena aplicación de aquello. Para estos autores el punto de partida de su análisis es el “poder financiero norteamericano” en vez del “sistema global de mercados financieros”. “En muchos sentidos, la globalización financiera es mejor comprendida no como la re-emergencia de las finanzas internacionales, sino como un proceso a través del cual la dinámica expansiva de las finanzas americanas adquiere dimensiones globales” (p. 3).

Las reflexiones de Gowan (1999) y de Chesnais (2001) no son muy distintas. Mientras el primero afirma que el ‘Régimen Dólar-Wall Street’ ha tenido éxito al ‘exportar’ el modelo estadounidense a las zonas dominadas por esta potencia; el segundo sostiene que “la pretensión del capital financiero de dominar el movimiento de capitales en su totalidad es paralela a la reafirmación del lugar central que ocupan los Estados Unidos”; agregando que “el principal mecanismo de regulación del modo de acumulación financiarizado mundial es la política monetaria y, en primer lugar, la de ese país” (p. 290).

²² Para el desarrollo de este punto véase el libro de Dick Bryan (1995, pp. 50-52). De acuerdo a la tradición subconsumista, la noción de sobreproducción en los países capitalistas avanzados requiere una ‘salida’ hacia otros mercados nacionales.

Esta primacía manifiesta de la dimensión nacional en los teóricos de la financiarización también está presente en los análisis de quienes conforman la corriente de la LTDTG. Así, Harman (2009) afirma que “las décadas de la gran desilusión fueron las décadas en que el capital rompió violentamente los confines nacionales en el comercio, la inversión y la producción” (p. 255). Claro que este proceso de internacionalización no significó la desaparición de los estados nacionales ni de la jerarquización entre ellos; por el contrario, hoy, a diferencia del viejo imperialismo, “hay una gran desigualdad incluso entre los estados más grandes en cuanto a la capacidad que tienen para avanzar los intereses de sus capitales basados domésticamente. En la cima de la jerarquía está [...] Estados Unidos” (p. 270).

A la hora de analizar la crisis ‘internacional’, estas posiciones tienden a interpretarla como un mero ‘desorden’. Esta es precisamente la idea central del libro “Desórdenes en el capitalismo mundial” del economista francés Michel Aglietta (2007). Según Hugo Radice (1984), si las crisis son interpretadas como desórdenes –a la Aglietta– “el camino de salida de la crisis debe implicar primero y sobre todo la estabilización de los órdenes económicos nacionales (monedas nacionales, estrategias industriales, etc.), y sobre esa base se funda un nuevo orden internacional (hegemonía)” (p. 114).

Es en este sentido que debe entenderse el reciente cambio de postura de Chesnais (2008) con respecto a la jerarquización geo-económica, cuando señala que “la crisis en gestación debe ser pensada en un marco donde Asia ha pasado a ser un componente esencial” (p. 73). Pero para otros autores estos desórdenes no tienen porque traducirse en “una pérdida relativa directa del poder americano”, ya que por tratarse de una “crisis del imperio es una crisis de todos los Estados capitalistas en el imperio” (Greg Albo, Sam Lindin y Leo Panitch, 2009). Es decir, todo cambia para que todo dominio siga igual.

También Harman (2009) aborda dicha problemática, claro que lo hace en el contexto particular de los remedios anti-crisis aplicados por los gobiernos nacionales, aseverando que “los estados más grandes podrían posiblemente salvar a una buena parte de su sistema financiero nacional”, pero “los estados más pequeños tendrían muy pocas oportunidades de hacerlo” (p. 301).

Por otra parte, la primacía nacional que defiende la mayoría de los teóricos de la LTDTG y de la financiarización pareciera no verse alterada por el alto nivel de expansión y densidad mundial alcanzado por el capital después de la posguerra, principalmente en las dos últimas décadas. En efecto, aunque interrumpido por crisis sucesivas, el PIB global registra una trayectoria ascendente durante ese período, con tasas anuales reales que promediaron un 4,7% entre 2003-2007, junto a un comercio mundial que se triplicó como proporción del PIB mundial y una inversión extranjera que creció diez veces en los últimos veinte años (UNCTAD, 2008). Cabe resaltar que el incremento de la IED obedece en gran medida a mayores tasas de acumulación y a altas tasas de rentabilidad en muchas partes del mundo²³.

²³ La reinversión de utilidades representó alrededor del 30% de las entradas totales de IED de resultados “del incremento de los beneficios de las filiales extranjeras, sobre todo en los países en desarrollo” (UNCTAD, 2008, p. 1).

Los grandes protagonistas de esta extraordinaria expansión no son las ‘economías nacionales’, sino las empresas transnacionales (ETN)²⁴. Si bien el universo de las ETN está ampliándose, durante el último tiempo se han verificado importantes cambios en las mayores empresas según su orientación sectorial y localización de sus casas matrices²⁵.

Sin embargo, lo que más llama la atención es el hecho que tales flujos de IED están explicados mayormente por operaciones transfronterizas de fusiones y adquisiciones de empresas, reflejo de un impresionante proceso de concentración y centralización de capitales a nivel mundial (90% del total de IED global en 2007). Estas operaciones de fusiones y adquisiciones, además de tener rasgos de naturaleza transnacional, también han venido adquiriendo cada vez más una orientación multisectorial como resultado del avance de la financiarización²⁶. Según Claude Serfati (2009), ya no estamos frente a ETN ‘industriales’, sino cada vez más a verdaderos ‘holding’ financieros con actividades industriales que se inscriben en estrategias y gobernanzas de su cadena de valor globales (p. 111).

Este proceso de ‘globalización’ tiene como trasfondo no sólo la relocalización espacial del capital-productivo, sino igualmente el acelerado movimiento expansivo del capital-dinero y del capital-mercancía. A través de este movimiento, los propios capitales individuales se están internacionalizando, ya sea convirtiéndose en corporaciones transnacionales o siendo integrados a los mercados globales de mercancía y dinero. De esta forma están entrelazándose los unos con los otros y se presuponen mutuamente, conformando así a nivel mundial el circuito del capital social total y una nueva división internacional del trabajo.

Como es de suponer, este movimiento expansivo del capital presenta una serie de contradicciones y desigualdades. El papel del capital-dinero es central, puesto que ha logrado convertirse en un capital realmente mundial, sobre todo mediante la provisión de crédito y otras formas de inversión –que Marx denominó capital ficticio– en el mercado de capitales. Este capital ficticio, hoy predominante, adquiere un desarrollo infinitamente mayor en relación a todos los períodos anteriores del capitalismo, cuyos nuevos vehículos mundiales, como los derivados o los títulos respaldados por activos, son alejados por varios grados de cualquier actividad creadora de valor (capital productivo)²⁷.

El hecho que se trate de ‘derechos circulantes’ (títulos y acciones), no quiere decir que el capital ficticio sea una forma de fetichismo o una ‘falsa apariencia’, tal

²⁴ De acuerdo a la UNCTAD (2008), en 2007 existían 79.000 ETN con 790.000 filiales extranjeras y cuyo acervo de inversión equivalía al 36% del PIB global, muy superior al 4% de 1950.

²⁵ En 2007, 167 de las 500 compañías más grandes del mundo tenían su sede en América del Norte, 184 en la UE y 64 en Japón. Mientras la proporción estadounidense en el total ha disminuido durante los últimos años, la europea aumenta significativamente desde 146 en 1993 al 184 señalado.

²⁶ Esto ha implicado una mayor participación de capitales financieros (bancarios y no-bancarios) que ha hecho aumentar la importancia de dicha orientación desde fines de los años noventa (donde 3 de cada cinco operaciones eran multisectoriales comparada con una en 1994). Incluso al interior del propio sistema financiero se han venido derribando las fronteras entre segmentos del sector.

²⁷ Para un tratamiento profundo de este concepto, ver François Chesnais (2009).

cual sostiene la mayoría de los teóricos de la LTDTG. Estos derechos pueden hacerse efectivos y jugar un rol decisivo en la acumulación y centralización del capital dinero que es parte de la lógica reproductiva del capital. En este sentido, como esclarece Marx en Teorías de la Plusvalía, “el capital puramente ficticio no es más que una simple transferencia de riqueza de unas manos a otras” y, en conjunto, puede tener “resultados favorables en lo que se refiere a la producción”. También podría tenerlo para el consumo (efecto riqueza), generando una demanda que de lo contrario no existiría, denominada “keynesianismo privatizado” por el marxista italiano Ricardo Bellofiore.

La creciente movilidad del capital ficticio y del crédito bancario ha servido no sólo para someter a todas las actividades que implican dinero a un criterio internacional de rentabilidad, sino además para potenciar las posibilidades de una crisis realmente mundial como la que estamos viviendo²⁸. Esto significa, en otras palabras, que el capital estaría alcanzando su madurez en cuanto a su desarrollo, conformando un espacio mundial de manifestación de las contradicciones del proceso de acumulación y reproducción bajo la forma de crisis capitalista. El extraordinario auge del capital-dinero a escala planetaria no hace más que amplificar ese potencial.

Pero para analizar la crisis en el plano de la economía global, “habría que reconstruir la acumulación del capital también categorialmente en el contexto del mercado mundial” (Claudia von Braunmühl, 1983, p. 8). Si bien las categorías desarrolladas por Marx en el tercer tomo de *El Capital* (como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, la tasa media de ganancia, la composición orgánica del capital, etc.) son derivadas del concepto de capital en general en su concreción al marco nacional; ellas desde un punto de vista lógico conducían a la conformación del mercado mundial. En el capítulo VI del Tomo III de *El Capital*, Marx lo intenta dejar en claro: “Los fenómenos que investigamos en este capítulo presuponen, para su pleno desarrollo, el sistema crediticio y la competencia en el mercado mundial”.

De acuerdo a Tony Smith, “la categoría ‘mercado mundial’ está implícita en cada uno y en todos los mayores niveles teóricos de *El Capital*, así como en la forma Estado”. Se trata, por tanto, “de ‘empujar’ (*push*) la teoría hacia delante a una nueva etapa”, donde “lo inicialmente implícito pasa a ser lo plenamente explícito” o donde lo que aparece como “supuesto” inicial (mercado mundial) ahora “es resultado de la producción capitalista” (Karl Marx, 1982b, p. 226). Este debe ser precisamente el punto de arranque del análisis de los movimientos del capital y de las crisis.

Siendo esto así, la anterior etapa del capital “se revela como una particularidad histórica” ante su “manifestación nueva, concreta e histórica” (Claudia von Braunmühl, 1983, p. 8). Es decir, todas las consideraciones anteriores pasan a ser abstracciones de

²⁸ Respecto a esto último, Bryan (1995) propone considerar al menos tres cuestiones: i) el dinero se ha expandido crecientemente más allá de los regímenes nacionales y de los bancos centrales; ii) la rentabilidad de los mercados de capitales diversificados e internacionalmente integrados tiende a sobrepasar la rentabilidad de la producción industrial; iii) debido a la creación de nuevas fuentes de crédito asociadas a las recientes formas de intermediación financiera global, los flujos de dinero y la relocalización de la producción han seguido múltiples direcciones, tanto dentro como fuera de los países.

la nueva totalidad capitalista. Por esto mismo, la categorización elaborada por Marx no puede ‘verificarse’ o ‘refutarse’ simplemente mediante datos estadísticos compilados en escala nacional (la tasa de ganancia de un país dado, por ejemplo). Con un capital desplegado a nivel mundial, de forma altamente desigual, estos cálculos se convierten en ejercicios estériles con escaso poder explicativo. Si a ello adjuntamos la unilateralidad analítica, que es un atributo de varias corrientes marxistas (al fijarse en un solo momento del ciclo del capital o sólo en la primacía del proceso de acumulación nacional), ese poder se ve reducido todavía más.

Así ocurre con las tesis del ‘estancamiento’ o del ‘largo declive’ o de ‘bajas tasas de acumulación’, que aparecen como visiones eurocentristas incapaces de explicar porque la ‘pérdida de vitalidad’ del capitalismo en las economías desarrolladas no se tradujo en una caída general del ritmo de expansión del capitalismo a nivel mundial durante las dos últimas décadas, sino más bien en una diseminación en Asia (China) y en parte en América Latina de los centros de acumulación del capitalismo²⁹. Estas tesis que no han podido dimensionar los desplazamientos de las placas tectónicas –al decir de Harvey– de la economía mundial, tampoco logran captar la particularidad del desarrollo de la actual crisis que ha combinado una impresionante sincronización en sus inicios con una gran disparidad en la fase de recuperación del ciclo, marcando una clara diferencia a lo sucedido tras la crisis asiática. Según las últimas proyecciones del FMI, el 75% del crecimiento mundial en 2011 vendrá de las naciones en desarrollo³⁰.

Este problema teórico es de gran significación, ya que a la par de tal redistribución de los centros dinámicos de acumulación ocurren importantes modificaciones del papel del Estado y de la estructura de clases de esas sociedades, lo que puede incidir de manera decisiva en el curso de la lucha de clases a nivel mundial.

Por un lado, ante la recurrencia de las crisis, el Estado se ve en “la necesidad de administrarlas a nivel nacional e internacional” con el fin de “asegurar con éxito la rotación del capital”. Pero el Estado ya no representa de modo inequívoco los intereses del ‘capital nacional’” (Peter Burnham, 2001, p. 110). Ilustración concreta de ello son los llamados ‘desbalances globales’ que tienen como eje, desde el punto de vista de las finanzas, la relación entre el enorme déficit comercial estadounidense y el superávit de China y otros países exportadores. Estos últimos han estado dispuestos a reciclar a Estados Unidos sus gigantescos excedentes comerciales (con el fin de seguir obteniendo acceso a los mercados occidentales y a su capital, así como a su *know-how* y tecnologías), contribuyendo de este modo con liquidez a la expansión de nuevos

²⁹ Entre 2003 y 2007 los llamados países en desarrollo registraron un crecimiento muy superior al de los países industrializados (7,4% versus 2,7%) y mayor al promedio mundial (4,7%), destacando Asia (9,2%) y América Latina (5,0%). Como trasfondo se encuentran elevadas tasas de inversión y acumulación.

³⁰ De acuerdo al FMI (2010), aproximadamente el 32% del total provendrá de China y otro 18% de las demás naciones asiáticas; mientras que el aporte de las economías latinoamericanas superará el próximo año al de los que conforman la Zona Euro (0,35% contra 0,26%). A comienzos de la década de los 2000, las naciones industrializadas de todo el planeta explicaban alrededor del 60% del crecimiento mundial, cifra que se reducirá al 25% en 2011; en tanto China contribuía en ese año sólo con el 11%.

instrumentos de deuda en el país del Norte que posibilitaron la burbuja ‘sub-prime’ y el boom del consumo interno³¹.

Con la crisis mundial esta forma de interdependencia se ha visto alterada, siendo inviable su regreso al pasado. Un nuevo auge de consumo sostenido en deuda ya no puede ser el principal motor de una eventual expansión económica norteamericana y mundial. El precio de evitar un colapso de este desbalance ha sido la tendencia a la devaluación que sufre el dólar desde el estallido de la burbuja inmobiliaria, colocando seriamente en cuestión su rol como moneda mundial y resguardo de valor. Es tal la gravedad de la crisis, que cada vez más las materias primas devienen en objetos de especulación a la vez que refugios de valor. Todo esto evidencia que tras el telón de fondo del ciclo económico mundial continúa desenvolviéndose “no sólo una ‘crisis financiera’ vinculada con instituciones financieras y su solvencia, sino también una ‘crisis monetaria’ relacionada con lo que es usado como dinero en los mercados financieros” (Dick Bryan, 2009). Su última expresión es la llamada ‘guerra de divisas’.

Por otro lado, el surgimiento de nuevos centros de acumulación mundial, ha supuesto la incorporación de trabajadores asalariados adicionales a la producción capitalista. Entre 1990 y 2007, cerca de 300 millones de campesinos chinos fueron transformados en fuerza de trabajo asalariada que podría ser explotada por el capital. Este proceso de ‘acumulación primitiva’ es parte del “dramático colapso del comunismo en el ex bloque soviético y gradualmente en China, que desde entonces agregó algo de dos billones de personas a la fuerza de trabajo asalariada mundial” (David Harvey, 2010, p. 16). Gran parte de ésta se ubica en los países en desarrollo, sumando 2.400 millones de trabajadores en 2005, pudiendo aumentar a 3.600 millones en 2040 (OIM, 2010). “Incluso, alrededor del 60% de los trabajadores industriales del mundo están fuera de los países ‘avanzados de la OCDE’” (Chris Harman, 2009, p. 337). Junto a este crecimiento extraordinario del trabajo asalariado, principalmente de bajo costo y precarizado, las tasas de urbanización e inmigración aumentaron masivamente.

Con la expansión de las finanzas mundiales no sólo han cambiado las condiciones de trabajo y salariales para millones de trabajadores³², sino además las condiciones de su propia reproducción. El extraordinario auge del crédito de consumo e hipotecario ha llevado a que el capitalista prestador de dinero también se relacione con los trabajadores asalariados³³. Por lo cual, además de “una acumulación de deuda sobre la producción futura de plusvalía”, hay “una acumulación de deuda sobre el futuro ingreso salarial” (Werner Bonefeld, 1995, p. 6). No sólo eso, asistimos adicionalmente a una creciente privatización y financiarización de la protección social, en particular de la salud y las

³¹ Sobre este tema, ver libro de Andrew Glyn (2007), capítulo IV.

³² Según Máximo De Angelis (2008), “de los viejos ‘tratos de productividad’ que vinculaban los incrementos salariales al aumento absoluto de la productividad, se ha pasado a relacionar los aumentos salariales con el precio de las acciones, que significa atarlos a los diferenciales de productividad existentes entre los trabajadores de una empresa con aquellos de las empresas de la competencia” (p. 6).

³³ Para Marx, el capitalista que presta dinero se encuentra frente al capitalista activo que toma prestado su capital, pero no con respecto a los trabajadores.

jubilaciones, quedando sujeta en última instancia a las subidas y bajas de los mercados financieros.

En definitiva, el capitalismo mundial no es, ni puede ser interpretado como un mero agregado de economías nacionales, menos aún cuando la presente crisis ha develado que son entidades discretas. En las corrientes marxistas analizadas, hemos constatado en su tratamiento de la crisis una pérdida de visión de la realidad del proceso de acumulación y reproducción del capital como una totalidad mundial, y con ello la realidad de su propia génesis social: las mutaciones que ha sufrido el mundo del trabajo. Es urgente recuperar un horizonte de *visibilidad* donde importe no sólo la reproducción del capital global, sino también el mostrar aún en ella al trabajador objeto de explotación y precarización; pero un trabajador que también cuenta con algún poder para revertir y redefinir este capitalismo en crisis.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, Michel (2007). *Desórdenes en el capitalismo mundial*. Ediciones Odile Jacob, París, Francia.
- ALBO, Greg, Sam Gindin & Leo Panitch (2009). *In and Out of Crisis: The Global Financial Meltdown and Left Alternatives*. PM Press.
- BENSAÏD, Daniel (2009). *Las Crisis del Capitalismo. Karl Marx*. Ediciones Sequitur. Madrid, España.
- BOLOGNA, Sergio (1993). "Money and Crisis. Marx as a correspondent of the New York Daily Tribune, 1856-57". En: Revista *Common Sense*, No. 13. Edinburgo, Escocia.
- BONEFELD, Werner (1995). "The Politics of Debt: social discipline and control". In Werner Bonefeld, Peter Burham and Alice Brown. *A Major Crisis? The Politics of Economic Policy in Britain in the 1990s*. Dartford, Aldershot. Great Britain.
- BRENNER, Robert (2009). *What is Good for Goldman Sachs is Good for America: The Origins of the Present Crisis*. Center for Social Theory and Comparative History. UCLA, april. United States.
- BRYAN, Dick (1995). *The Chase Across the Globe. International Accumulation and the Contradictions for Nation States*. West View Press. Boulder, CO.
- BRYAN, Dick (2009). "The Underlying Contradictions of Capitalist Finance". Published on www.workersliberty.org
- BURNHAM, Peter (2001). "Marx, International Political Economy and Globalization". En: *Capital & Class*, No. 75, winter. Great Britain.
- CARCHEDI, Guglielmo (2010). "From Okishio to Marx through dialectics (report)". En: *Capital & Class*, No. 100, February. Great Britain.
- CHESNAIS, François (2009). "La preeminencia de las finanzas en el seno del 'capital en general', el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de la mundialización del capital". En: Autores varios. *Las Finanzas Capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Herramienta Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- CHESNAIS, François (2008). "El Fin de un Ciclo. Alcance y Rumbo de la Crisis Financiera". En: Revista *Laberinto* 26-27, 1er. y 2do. cuatrimestre. España.

- CHESNAIS, François (2001). “Mundialización Financiera y Vulnerabilidad Sistémica”. En: François Chesnais (Ed.). *La Mundialización Financiera. Génesis, costos y desafíos*. Losada. Buenos Aires, Argentina.
- CLARKE, Simon (1994). *Marx's Theory of Crisis*. St. Martin's Press. Great Britain.
- DE ANGELIS, Massimo (2008). “Next Lap in the Rat Race? From Sub-prime Crisis to the ‘Impasse’ of Global Capital”. Published in *UE News*, June-July. United States.
- DUMENIL, Gerard and Dominique Levy (2004). “The Real and Financial Components of Profitability. USA 1948-2000”. En: *Review of Radical Political Economy*, Volume 36.
- DUMÉNIL, Gerad and Dominique Lévy (2005). “Costs and Benefits of Neoliberalism: A Class Analysis”. In Gerald A. Epstein: *Financialisation and the World Economy*. Edwards Elgar.
- DUSSEL, Enrique (1988). *Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- FINE, Ben and Laurence Harris (1979). *Rereading Capital*. The MacMillan Press. Bristol, Great Britain.
- FINE, Ben; Costas Lapavistas y Dimitris Milonakis (2001). “Indagando la economía mundial: dos pasos atrás”. En: *Cuadernos del Sur*, No 31. Buenos Aires, Argentina.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010). *Perspectivas de la Economía Mundial*. Octubre.
- GLYN, Andrew (2007). *Capitalism Unleashed. Finance, Globalization and Welfare*. Oxford University Press. United States and Great Britain.
- GOWAN, Peter (1999). *The Global Gamble*. Verso. Great Britain.
- GOWAN, Peter (2009). “Crisis en el Corazón del Sistema”. *New Left Review*, No 55, marzo-abril.
- GUTTMAN, Robert (2001). “Las Mutaciones del Capital Financiero”. En: François Chesnais (Ed.). *La Mundialización Financiera. Génesis, costos y desafíos*. Losada. Buenos Aires, Argentina.
- GUTTMAN, Robert (2009). “Introducción al Capitalismo Conducido por las Finanzas”. *Ola Financiera*, enero-abril. México.
- HARMAN, Chris (2009). *Zombie Capitalism. Global crisis and the relevance of Marx*. Bookmarxs Publications. London. Great Britain.
- HARMAN, Chris (2010). “Not All Marxism Is Dogmatism. Reply to Michel Husson”. *International Socialism*, No 125. Great Britain.
- HARVEY, David (1982). *The Limits to Capital*. Oxford University Press. Great Britain.
- HARVEY, David (2010). *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. Oxford University Press. Great Britain.
- HEINRICH, Michael (2008). *Crítica de la Economía Política. Una introducción a El Capital de Marx*. Escolar y Mayo Editores. Madrid, España.
- HUSSON, Michel (2010). “El Debate sobre la Tasa de Beneficio”. *Imprecor*, No 562-563, junio-julio. Francia.
- HUSSON, Michel (2009). “El Dogmatismo no es un Marxismo”. En: *Viento Sur*, No. 107, diciembre.
- HUSSON, Michel (1999). “Riding the Long Waves”. *Historical Materialism*, No. 5. Winter. Great Britain.

- INTERNATIONAL MONETARY FUND (2010b). *Reserve Accumulation and International Monetary Stability*. April.
- ITOH, Makato and Costas Lapavitzas (1999). *Political Economy of Money and Finance*. Macmillan. London, England.
- KLIMAN, Andrew (2010). "The Disintegration of the Marxist School (Report)". En: *Capital & Class*, No 100, February. Great Britain.
- KINCAID, Jim (2008). "The World Economy – a critical comment". *International Socialism*, No 119. Great Britain.
- KONINGS, Martijn and Leo Panitch (2008). "US Financial Power in Crisis". *Historical Materialism* No 16. Great Britain.
- LAPAVITSAS, Costas (2009). *El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis*. Maia Ediciones. España.
- LAPAVITSAS, Costas (2009b). "Financialisation, or the Search for Profits in the Sphere of Circulation". *Discussion Paper* No 10. Research on Money and Finance. SOAS, University of London.
- LAPAVITSAS, Costas (2010). "Financialization and Capitalist Accumulation: Structural accounts of the crisis of 2007-9". *Discussion Paper* No 16. Research on Money and Finance. SOAS, University of London.
- LIPIETZ, Alain (1986). "New Tendencies in the International Division of Labor: regimes of accumulation and modes of regulation". In A. Scott and M. Storper (Eds). *Production, Work, Territory: The geographical anatomy of industrial capitalism*. Boston. Allen & Unwin.
- MARX, Karl (1980). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) - 1857-1858*. Siglo XXI Editores, 11a reimpresión. México.
- MARX, Karl (1982a). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI Editores. México.
- MARX, Karl (1982b). *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. Volumen II. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mc KINSEY GLOBAL INSTITUTE (2009). "Global Capital Markets: Entering a New Era".
- Mc KINSEY GLOBAL INSTITUTE (2010). "Debt and Deleveraging: The global credit bubble and its economic consequences". January, 2010.
- MOSELEY, Fred (2007). *Is the U.S. Economy Heading for a Hard Landing?*. Página web del autor.
- O'CONNOR, James (1987). *The Meaning of Crisis. A theoretical introduction*. Basil Blackwell. Great Britain and United States of America.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2010). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo*. Noviembre. Ginebra, Suiza.
- RADICE, Hugo (1984). "The National Economy - A Keynesian Myth?" En: *Capital & Class*, No 22, Spring. Great Britain.
- ROSDOLSKY, Roman (1978). *Génesis y Estructura de El Capital de Marx (Estudios sobre los Grundrisse)*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- SAAD-FILHO, Alfredo (2010). "Neoliberalism in Crisis: a Marxist Analysis". En: *Marxism 21*. Corea.

- SERFATI, Claude (2009). “Dimensiones Financieras de la Empresa Transnacional: Cadena Global de Valor e Innovación Tecnológica”. En: *Ola Financiera*, septiembre-diciembre. México.
- SHAIKH, Anwar (1989). “The Current Economic Crisis: Causes and Consequences”. *Against The Current* Pamphlet. United States.
- SMITH, Tony (2003). *The Place of the World Market in Marx's Systematic Theory*. En página web del autor.
- UNCTAD (2008). *World Investment Report*. Ginebra, Suiza.
- VON BRAUNMÜHL, Claudia (1983). “Mercado Mundial y Estado Nación”. En: *Cuadernos Políticos*, No 35. Ediciones ERA. México.

LA CRISIS Y EL SISTEMA FINANCIERO EN ESTADOS UNIDOS: REFORMA Y CONTINUIDAD

Stanley Simon Malinowitz
Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas
Director del Observatorio de Economía Internacional
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCIÓN

La crisis que estalló en el sector financiero de Estados Unidos no se limita solo a este sector ni a un país, sino que representa una crisis de la economía capitalista mundial. Sin embargo, dado la centralidad de los Estados Unidos en la economía mundial y en la crisis actual, y dado el enorme papel que su sector financiero ha adquirido en el país, en casi todas partes del mundo y en la crisis actual, vale la pena analizar en más detalle la evolución y la lógica del sector financiero estadounidense, desde el comienzo de su transformación a una lógica neoliberal en los años 1970, pasando por su evolución durante las siguientes décadas, hasta la crisis actual y las respuestas de las administraciones Bush y Obama.

El propósito de este ensayo es resaltar la dinámica del sector financiero en Estados Unidos en las últimas décadas, su papel en la crisis actual y los efectos de la reforma financiera y las demás políticas económicas de la administración del presidente Barack Obama sobre el sector y su papel en la economía. El argumento principal es que ha habido continuidad durante varias décadas de una cada vez mayor desregulación financiera y financiarización de la economía nacional y mundial, y que las medidas tomadas por la administración de Obama hasta el momento representan mayor continuidad en la lógica, el papel y las prácticas financieras en vez de cambios estructurales. A pesar del enfoque nacional y sectorial, se pretende mantener una visión mundial e integral con respecto a la relación de las finanzas con la economía y la sociedad en general.

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

Para ubicar las raíces históricas de la crisis, hay que mirar por lo menos desde principios de los años 1970, cuando aparece la crisis del régimen de acumulación de la época de la posguerra y empieza su ruptura y las semillas del nuevo régimen.

Los treinta años anteriores a los 70s (a veces llamados los “treinta gloriosos” o “la edad dorada del capitalismo”) fueron un período de relativa prosperidad y estabilidad en la economía estadounidense y en gran parte de la economía capitalista mundial. Se habían aplicado dos grandes ideas del economista John Maynard Keynes con respecto a las lecciones de la gran depresión de los años 1930: que la prosperidad y el crecimiento económico dependen de estímulos a la demanda agregada, y que la estabilidad depende no solo de la “afinación” de la economía con políticas fiscales y monetarias, sino también (y quizás más importante) de fuertes regulaciones y controles sobre el sector financiero, siempre una fuente de gran inestabilidad cuando se encuentre relativamente libre de regulación.

Pieza clave para mantener la estabilidad del sector financiero y su subordinación a una lógica de crecimiento industrial fue la Ley Glass-Steagall de 1935. Esta ley separó la banca comercial de la banca de inversión, obligando a los bancos comerciales a convertir los depósitos en préstamos para la inversión y el consumo en vez de actividades especulativas. La idea fue lograr a través de regulaciones, garantías e incentivos para que los bancos hicieran lo que harían en un libre mercado según los textos neoclásicos pero contrario a toda evidencia empírica, es decir, canalizar los ahorros a inversiones y otros gastos que estimularan la economía real sin sacar rentas excesivas de los sectores productivos. La lógica de la banca comercial fue denominada “originar y retener”, indicando que los préstamos de los bancos se quedaban en sus balances, incentivando buenos préstamos para proyectos rentables a clientes con alta probabilidad de poder pagar sus deudas. Mientras tanto, el sistema monetario internacional de Bretton Woods, con sus tasas de cambio fijas, grandes restricciones y regulaciones sobre los flujos financieros internacionales, ayudó a mantener la relativa estabilidad en el campo internacional.

El régimen de posguerra entró en crisis en la primera mitad de la década de los 70s, en Estados Unidos y en gran parte del sistema capitalista mundial. En los Estados Unidos, se entró en un período de recesión crónica con alta inflación, una combinación que no se podía resolver con las políticas keynesianas, y la tasa de ganancia (la variable que más define el dinamismo o la crisis de la economía capitalista) de las grandes empresas capitalistas bajó a niveles muy por debajo de los niveles posguerra¹. Entre los principales factores detrás del declive se encuentra la creciente competencia industrial desde los países de Europa occidental y Japón después de la larga recuperación de la guerra y desde los países asiáticos en proceso de industrialización. También influyeron las fuertes alzas en el precio del petróleo a principios de la década, los altos costos laborales y los efectos de los enormes gastos militares por la guerra en Vietnam.

Las empresas industriales del país perdieron su dominación sobre la producción mundial. Con altos costos e insuficiente demanda debido a la competencia externa,

¹ Según las cifras de Robert Brenner, en Estados Unidos el promedio anual de crecimiento del PIB bajó de 4,0% en el período 1950-1973 a 2,9% entre 1973-1996; entre los mismos períodos el crecimiento promedio del PIB per cápita bajó de 2,5% a 1,8%, la tasa de ganancia (neta) de 12,9% a 9,9% (de 24,4% a 14,5% en el sector clave de manufactura) y el promedio anual de crecimiento del salario real en el sector privado de 2,7% a 0,2%. Brenner, Robert (2006), *The Economics of Global Turbulence* (Londres: Verso).

entraron en una fase de inversiones defensivas con decreciente utilización de la capacidad productiva. Se rompió el ciclo de tres décadas de acumulación basada en plusvalía relativa con constante reinversión de las rentas oligopólicas de la gran industria en innovación tecnológica y desarrollo de las empresas, y con una parte de los beneficios compartida con los trabajadores en la forma de mayores salarios, prestaciones y tolerancia de las protecciones sindicales e impuestos para financiar los programas sociales (el llamado pacto capital-trabajo)².

Al mismo tiempo, creció la competencia internacional en el sector bancario. La decisión del presidente Richard Nixon de liberar el país de sus obligaciones de mantener tasas de cambio fijas y cambiar libremente dólares por oro acabó con el sistema Bretton Woods acordado entre los países capitalistas al final de la Segunda Guerra Mundial. Se perdió en gran parte el control sobre el dólar, el cual empezaba a circular entre un creciente número de bancos extranjeros, sobre todo europeos, alimentados por grandes depósitos de “petrodólares”. Se desató un período de gran especulación sobre las monedas (que no ha terminado) y una carrera entre los bancos internacionales por reciclar dólares en la forma de préstamos principalmente a los países del tercer mundo, lo cual terminaría solamente con la crisis de la deuda de los ochenta.

La creciente competencia bancaria desde países con menos regulaciones viene, entonces, en medio de una crisis de sobreacumulación en la que el capital estadounidense no encuentra salidas rentables en la inversión productiva. Los dos factores generan presiones sobre el gobierno, primero para no aplicar las regulaciones existentes en el sector financiero, y después para dismantelar las regulaciones en aras de mayor competitividad del sector y mayores oportunidades rentables para el capital en general.

El fenómeno de la búsqueda de ganancias cada vez más en las finanzas ha sido denominado la *financiarización* de la economía. Aunque a veces se explica como la dominancia o la hegemonía del capital financiero, es mejor entendido como una transformación estructural en la lógica del capital en general, representada no solamente por las crecientes ganancias del sector financiero relativo al resto del capital, sino por las crecientes inversiones y ganancias financieras por parte de las grandes empresas no-financieras y la migración de actores capitalistas a actividades financieras. Aunque muchos actores e instituciones financieros sin duda se han vuelto enormemente poderosos económica y políticamente, este poder es más resultado que causa de la financiarización de la economía norteamericana.

La desregulación de las finanzas resultó no solamente en el regreso a viejas prácticas de períodos anteriores de las regulaciones puestos durante la primera mitad del siglo veinte, sino en la llamada “innovación financiera” o creación de nuevos instrumentos, instituciones y prácticas. Desde los años setenta se empieza la práctica de la titularización, o emisión de títulos que representan paquetes de activos, generalmente

² CROTTY, James (2005), “The Neoliberal Paradox: The Impact of Destructive Product Market Competition and ‘Modern’ Financial Markets on Nonfinancial Corporation Performance in the Neoliberal Era”, en: G. Epstein (ed.), *Financialization and the World Economy* (Cheltenham, UK: Edward Elgar).

deudas. Los primeros, y los más importantes en las décadas siguientes, fueron títulos respaldados por deudas hipotecarias. Los bancos comerciales llegaron a encontrar mayores ganancias en la (ahora legal) venta de títulos, que en el cobro de las deudas. La lógica bancaria empezó entonces a cambiar, de “originar y retener” a “originar y distribuir”.

Los bancos gradualmente abandonaron la precaución a favor de préstamos más riesgosos, sabiendo que la titularización les permitiera pasar los riesgos a otros agentes. Los compradores, incluyendo bancos de inversión y posteriormente nuevas instituciones financieras como los fondos de cobertura y los fondos de patrimonio privado, también asumían grandes riesgos porque también podían pasar los riesgos a otras partes en los mercados financieros, los cuales se profundizaron y se extendieron dentro del país y a través del mundo, mientras como intermediarios podían cobrar enormes tarifas y comisiones por cada transacción.

En la década de los 1980, el presidente Ronald Reagan (1981-88) profundiza las reformas neoliberales en la economía que comenzaron de forma menos sistemática en los setenta. Las bien conocidas medidas incluyen ataques sobre los ingresos, la seguridad y las condiciones de los trabajadores (incluyendo medidas para debilitar los sindicatos), reducción drástica de los programas sociales, reforma tributaria regresiva y desmonte de las regulaciones sobre todas las formas del capital en casi todos los aspectos (laboral, ambiental, territorial, etc.).

Las reformas financieras, aunque menos visibles a la opinión pública que otras reformas, siguieron su marcha. Una ley de 1984 eximió las emisiones privadas de títulos respaldados por créditos hipotecarios de las obligaciones de registro y reporte. Estas emisiones por parte de los bancos y otras instituciones prestamistas (menos reguladas), y las transacciones con estos títulos y otros respaldados por ellos por parte de virtualmente todas las clases de instituciones financieras, aumentaron inmediatamente y siguieron aumentando aceleradamente en las dos décadas siguientes, y son considerados un factor importante como detonante de la crisis de 2007-2008.

Durante los años ochenta hay cada vez más instituciones financieras no-bancarias, incluyendo la creación y/o transformación de instituciones captadoras de los ingresos de la población como los fondos mutuos, los fondos de pensiones y otras instituciones especulativas como los fondos de cobertura. Se acelera y se profundiza así, la transformación de un sistema financiero basado principalmente en los bancos a un sistema basado en el mercado de capitales.

En la década de los noventa estas tendencias continúan bajo la custodia del presidente demócrata Bill Clinton (1993-2000). A pesar de su imagen más liberal o moderado, Clinton completa en muchos aspectos la “revolución Reagan”, al propiciar mayores políticas neoliberales como la liquidación de los subsidios a los pobres (“*welfare*”) y la profundización de la apertura a libres flujos de comercio, inversión y finanzas a través de los tratados de libre comercio, donde el más notablemente es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Estados Unidos, Canadá y México (TLCAN). Fueron años de crecimiento moderado pero constante, dando una impresión de

buen manejo de la economía, pero detrás de las favorables cifras macroeconómicas había mucho más desigualdad de ingresos y riqueza comparado con los años de la posguerra hasta principios de los setenta. También había gran precariedad laboral y social, y una vulnerabilidad a la crisis enmascarada detrás de la ilusión de riqueza basada en precios de activos (incluyendo las viviendas) en constante aumento, era en realidad una burbuja que parecía eterna pero que carecía de un sustento en la economía real.

En la esfera financiera, durante la administración Clinton se eliminan regulaciones sobre la titularización, transparencia, requerimientos de capitalización y concentración. Mientras tanto, la Reserva Federal (banco central) bajo el liderazgo de Alan Greenspan implementa una política de “dinero fácil” con bajos intereses a los bancos, estimulando una ola de especulación, bajo el argumento que en un contexto de libre mercado y política monetaria conservadora, hay una “nueva economía” que ha superado el ciclo económico y la inestabilidad. En 1999 se elimina por completo la ya debilitada Ley Glass-Steagall, permitiendo una explosión de nuevas instituciones y nuevos instrumentos financieros. Estos últimos incluyen los derivados, cuyo valor se deriva de los movimientos en los valores de otros activos, y los “seguros” sobre estos productos. Aunque en sus inicios estos instrumentos cumplen alguna función en cubrir los riesgos, muy rápidamente se convierten principalmente en puras apuestas desvinculadas de cualquier referente en la economía real. También en esta época hay una explosión en el tamaño de la deuda en todos los sectores de la economía: hogares, estado y empresas. Incluso las empresas financieras tienen altos niveles de deuda por el alto grado de apalancamiento; es decir, se endeudan con créditos de corto plazo a bajos intereses (facilitado por la política de la Reserva Federal) para especular en activos de alto riesgo y alto rendimiento, dentro o fuera del país. La década termina con una economía de burbujas especulativas, múltiples crisis locales (México, Asia Oriental, Turquía, Brasil, Argentina, etc.) y sectoriales (la bolsa de valores y los punto.com en Estados Unidos) y gran vulnerabilidad a una crisis de mayores proporciones, sin haber resuelto el estancamiento en la industria y en general en la economía real.

Estas tendencias siguen durante la primera década de los 2000. Bajo la presidencia de George W. Bush (2001-2008) hay aún más desregulación del sector financiero y expansión de los peligrosos mercados de derivados. Llegando a 2007, en vísperas del estallido de la gran crisis, la deuda total en el país se había disparado a 350% del PIB; el valor total de los activos financieros a más de 1.000% del PIB; el valor total de los contratos de derivados a 11 veces el PIB *global*; y el valor total de los seguros sobre los derivados (básicamente apuestas sobre sus movimientos más que seguros en el sentido usual) llegaron a US\$62 mil millones, más que el valor de todos los activos financieros del mundo. Las ganancias financieras representaban 40% del total de las ganancias corporativas, comparado con solo el 10% en 1980³.

³ Cifras tomadas de CROTTY, James (2009), “Structural Causes of the Global Financial Crisis: A Critical Assessment of the ‘New Financial Architecture’”, *Cambridge Journal of Economics*, Oxford University Press, Vol. 33(4), pp. 563-580.

LA NATURALEZA DE LA CRISIS

El detonante inmediato de la crisis actual fue el estallido de la burbuja hipotecaria en los Estados Unidos en 2007. Sin embargo, la naturaleza de la crisis solo se revela en el contexto de varias décadas de progresivas desregulaciones, nuevos y cada vez más complejos instrumentos y prácticas financieras y la financiarización de la economía.

El sector hipotecario ha sido importante durante toda la época que estamos considerando, como refugio para el capital y fuente de “innovación financiera” en las formas de titularización y productos derivados. Sin embargo, fue en los años 2000 que se infló la gran burbuja en este sector. El capital especulativo se había movido rápidamente de un sector o región a otro, generando grandes burbujas (entradas masivas de capitales presionando hacia arriba los precios de los activos del sector o país, atrayendo más entradas y más inflación de precios) y repentinas estallidos de las burbujas (salida masiva de capitales cuando los precios empiezan a bajar, generando mayores bajas de precios y más salidas). Después de la crisis al desinflarse la burbuja de los “punto. com” en 2000, el capital especulativo se fijó a gran escala en los sectores de vivienda y créditos hipotecarios.

La historia ya es bien conocida. Los bancos decidieron maximizar los préstamos hipotecarios sin importar la calidad de los préstamos, sabiendo que podían empaquetar los préstamos en títulos y venderlos bajo la lógica de “originar y distribuir”. Pasaban los riesgos a otros agentes del sistema mientras seguían cobrando las “primas de riesgo”, con la complicidad de grandes firmas calificadoras de riesgo y de contaduría quienes exageraron la calidad y los valores de los activos de sus bancos clientes. Abrieron nuevos mercados buscando clientes “sub-prime”, de bajos ingresos y de dudable capacidad de pago, ofreciendo tasas de interés muy bajas los primeros dos o tres años seguidas por tasas flexibles y muy altas en los años posteriores. Los clientes de bajos y medianos ingresos tomaban los créditos basados en la larga burbuja en los precios de las viviendas, bajo el supuesto que seguirían inflándose para siempre, generando más que suficiente riqueza y capacidad de pago para cubrir las deudas. Se endeudaban no solamente para comprar viviendas, sino para financiar otros gastos de consumo respaldados por el creciente valor de su principal activo, su vivienda. Las autoridades públicas, más notablemente la Reserva Federal, permitían estas prácticas como si la inflación de los precios de los activos fuera creación de valor real.

Hay que detenerse brevemente en la compleja relación entre la esfera financiera y la economía real. Se dice que las finanzas se desvincularon del sector real, y esto es cierto pero solo en cierto sentido. Los precios de los activos se desvincularon de los “fundamentos” reales de la producción, dependiendo más de movimientos especulativos y expectativas sin fundamento. Sin embargo, la esfera de las finanzas siempre tiene una relación importante con la producción real y sus condiciones.

Una relación se encuentra en el lado de la demanda agregada. La crisis de la tasa de ganancia de los años setenta fue resuelta en gran parte con medidas para bajar los costos a las grandes empresas, incluyendo los costos en salarios y prestaciones a los

trabajadores y los impuestos para financiar el gasto social. Tanto los salarios como el gasto gubernamental son fuentes importantes de demanda agregada. Para compensar por los bajos salarios, se mantenía la demanda para bienes y servicios de consumo (70% del gasto total en Estados Unidos) a través del crédito, una forma efectiva en el corto o mediano plazo pero claramente insostenible y desestabilizadora en el largo plazo, como se aprecia desde el comienzo de la crisis cuando el mercado crediticio se contrae y tanto los consumidores como las empresas reducen drásticamente sus gastos. El gasto público quedó en niveles muy altos a pesar del decreciente gasto social debido al enorme gasto militar, pero con los recortes de los impuestos a las empresas y los hogares con más capacidad de pago a partir de la administración de Reagan, se financió cada vez más con déficit presupuestario, alimentando el sector financiero pero dejando el país con una deuda pública y una deuda externa exagerada y dañina.

Pero la relación más importante entre los sectores puede ser el impacto de la lógica y las exigencias de las finanzas sobre la gran empresa no-financiera. Los agentes financieros han podido extraer cada vez mayores pagos del sector no-financiero mientras estas empresas dedican mayor parte de sus fondos de inversión a inversiones financieras. Por ambas razones, la inversión productiva dedicada al desarrollo de la capacidad productiva de la empresa y a la innovación tecnológica se ha reducido. Aunque en principio la excesiva inversión financiera es consecuencia de la falta de oportunidades rentables de inversión productiva, con el avance de la financiarización se vuelve causa de su persistencia en un círculo vicioso.

El impacto del creciente pago a agentes rentistas del sector financiero por parte de las empresas no-financieras, incluye pero va más allá de los altos costos, a las empresas en intereses y dividendos. Los nuevos inversionistas institucionales (incluyendo fondos de pensiones, bancos de inversión, fondos de cobertura y muchos más) concentraban tanto capital que podían ejercer poder directo sobre las decisiones y las estrategias de las empresas no-financieras a través de presiones e incentivos. Como grandes accionistas en economías donde la propiedad se mueve a través de las bolsas de valores, presionaban a las empresas a seguir estrategias para producir altas y constantes ganancias, y para valorizar las acciones en vez de inversión en el desarrollo de la empresa en el largo plazo. Imponían la presión con su capacidad de castigar a los altos gerentes con la pérdida de sus puestos o con la fuga de capital, hundiendo el valor y la viabilidad de las empresas. También daban incentivos positivos a los gerentes para convertirse a la lógica financiera/cortoplacista, con alta remuneración a partir de las ganancias, incluyendo una parte de la remuneración en *stock options*, opciones que pueden convertirse en acciones en el momento que consideren oportuno, así convirtiendo a los gerentes en propietarios con los mismos intereses que las instituciones financieras.

Las altas ganancias para pagos rentistas en un contexto de estancamiento de la inversión en la innovación y en el desarrollo de la empresa genera una contradicción: ¿de dónde vienen las ganancias altas y continuas si no es de la plusvalía de la producción y su reinversión para la reproducción ampliada de la economía real? Aquí se encuentra el vínculo más importante entre la financiarización y toda la gama de

políticas y prácticas neoliberales: lo que ha sido denominado la “acumulación mediante desposesión”⁴, incluyendo reducciones en los salarios y prestaciones a los trabajadores y la flexibilización del mercado laboral en general, la plusvalía absoluta (mayores horarios de la jornada de trabajo e intensificación del trabajo), las privatizaciones de la propiedad pública, la privatización, mercantilización y sobreexplotación de los recursos naturales y las transferencias de valor mediante el endeudamiento y otros mecanismos financieros. En el caso de los Estados Unidos, agregamos el uso de la fuerza militar y el poder económico en el exterior para conseguir la superexplotación de recursos y mano de obra extranjera, y el aprovechamiento de millones (las estimaciones van desde 10 millones a 20 millones) de inmigrantes indocumentados del tercer mundo para pagar mucho menos que el valor socialmente aceptado de la fuerza de trabajo en sectores importantes de la agricultura, la industria y los servicios.

Con una economía vuelta en gran parte cortoplacista y especulativa, dedicada cada vez más a la creación de valor monetario a través de la valorización de activos encima de la creación de valor real a través del desarrollo dinámico de la producción, una eventual crisis fue inevitable. Nadie podía predecir con exactitud el momento en que vendría la crisis, porque en varios momentos de amenaza las autoridades podían postergarla a través de grandes déficits presupuestales y grandes inyecciones de liquidez por parte de la Reserva Federal como prestamista de última instancia, manteniendo el valor del dólar solamente con las cada vez mayores compras de Bonos del Tesoro y otros activos por parte de China y otros países de Asia y el Medio Oriente. Las soluciones coyunturales solo aumentaron la fragilidad estructural y postergaron la crisis a costa de un gran aumento en su eventual severidad.

Hay un debate interesante entre economistas pos-keynesianos y marxistas sobre la naturaleza de la crisis⁵. Muchos pos-keynesianos tienen análisis agudos de las consecuencias de la desregulación financiera, la evolución del sistema financiero y los efectos del desmantelamiento del estado de bienestar y el abandono de las políticas keynesianas, incluyendo muchos puntos en común con análisis marxistas. Sin embargo, tienden a atribuir las distorsiones y la crisis a malas decisiones, específicamente errores de política por parte de las autoridades inspirados por teorías incorrectas. En contraste, los análisis marxistas generalmente ven las raíces de estas decisiones en la crisis estructural capitalista de sobreproducción de la década de los setenta. Desde esta perspectiva, la

⁴ HARVEY, David (2003), *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press).

⁵ Aquí no vamos a considerar los argumentos de la ortodoxia o las corrientes cercanas a ella que defienden el modelo vigente y explican la crisis por algunos excesos de los actores o matices de política que se pueden corregir dentro del modelo. Para la posición pos-keynesiana, véase NERSISYAN, Yeva y L. RANDALL Wray (2010), “The Global Financial Crisis and the Shift to Shadow Banking”, *Levy Economics Institute of Bard College*, Working Paper No. 587 (disponible en www.levyinstitute.org) y en general los aportes de los economistas del Levy Institute of Bard College (www.levyinstitute.org) inspirados por las teorías de Hyman Minsky, el gran analista pos-keynesiano de las crisis financieras. Para una perspectiva marxista sobre este debate basado en el enfoque de Paul Sweezy y Harry Magdoff, véase FOSTER, John Bellamy y MAGDOFF, Fred (2009), *The Great Financial Crisis: Causes and Consequences* (Nueva York: Monthly Review Press).

crisis no ha sido resuelta sino tapada y aplazada con estrategias insostenibles como la financiarización y la acumulación mediante desposesión.

Las implicaciones de esta controversia tienen que ver principalmente con las posibilidades de superación de la crisis y reestructuración de la economía. Los pos-keynesianos reclaman una nueva y fuerte regulación sobre las finanzas, con abandono de los rescates de los bancos y anulación de las deudas impagables, y el regreso al capitalismo con un papel grande para el Estado, no solamente en la regulación y las políticas fiscales y monetarias sino también como empleador de último recurso en grandes proyectos de infraestructura y servicios, así como con cierto nivel de redistribución de ingresos hacia abajo.

Aunque la solución pos-keynesiana indudablemente sería preferible a la actual política de rescate de los bancos y perpetuación del capitalismo rentista, al suavizar los extremos de la crisis y de la injusticia social del neoliberalismo y de la respuesta a la crisis, los análisis marxistas cuestionan las posibilidades de una recuperación plena y una nueva “edad dorada del capitalismo”. Se ha vuelto común en los análisis de economía política crítica escuchar que “esto no es una crisis financiera, sino una crisis del capitalismo”.

Como corolario, podemos decir que no es simplemente una crisis del neoliberalismo, sino una crisis del neoliberalismo insertado dentro de una crisis del capitalismo. Dado la persistencia de las condiciones que dieron origen a la crisis de los años setenta y las nuevas presiones después de varias décadas del neoliberalismo doméstico y mundial, es muy probable que un nuevo régimen de acumulación keynesiana tuviera resultados más superficiales y transitorios que los treinta años de la posguerra. Aún más cuando se toma en cuenta las crisis ecológicas y energéticas y la consecuente imposibilidad de una nueva recuperación basada en un largo período de expansión industrial. De todas formas, es muy dudoso que tal transformación sea políticamente viable ante el tremendo poder de intereses contrarios dentro y fuera del país, y la necesidad de transformar no solamente la economía doméstica sino el sistema mundial.

LA RESPUESTA A LA CRISIS: RESCATES, REFORMA Y CONTINUIDAD⁶

Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos a principios de 2009 en medio de una crisis que claramente no se había limitado al sector hipotecario o al sector financiero. El país se encontró en una situación de recesión con alto y creciente desempleo que se había extendido a los demás países del mundo, tanto por las extensas interconexiones financieras hechas posibles por el libre movimiento de capitales como por el papel de Estados Unidos como el más grande comprador de las exportaciones mundiales y recipiente de inversión extranjera.

⁶ En mi artículo del anterior libro de *Marx Vive* analizo en más detalle las medidas del primer año de la administración de Obama con respecto a los rescates y reformas en los sectores de finanzas, autos y salud y en la política fiscal. Véase MALINOWITZ, Stanley (2010), “Obamaísmo: La fase superior de la financiarización”, en: Jairo Estrada Álvarez (compilador), *El impacto de la crisis: Tendencias y perspectivas del capitalismo contemporáneo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia). La presente sección busca actualizar y profundizar este análisis en torno al sector financiero y la política económica (fiscal y monetaria).

Rescates

Durante el último año de la administración de George W. Bush, la respuesta principal—casi única— a la crisis fue rescatar a los bancos y otras instituciones financieras para volver a la “normalidad” de las finanzas pre-crisis. Se actuaba como si el sistema financiero fuera sólido en general, pero que entró en crisis por algunos excesos e incluso fraudes, pero por medio de cierta limpieza del sistema e inyecciones de liquidez se podría resolver y restablecer los flujos de crédito e inversión financiera. Además, se argumentaba que las grandes instituciones financieras —muchas de ellas conglomerados abarcando bancos comerciales, bancos de inversión, fondos de cobertura y otras clases de entidades financieras— son “demasiado grandes para fallar”, es decir, si no se hubieran rescatado hubieran puesto en peligro a todo el sistema financiero y a la economía en general. Así se justificó la injerencia estatal en clara violación de la ley del mercado (beneficios privados para los ganadores y costos privados para los perdedores) que supuestamente era la fundación teórica y práctica de la liberalización y de la extrema desregulación de las finanzas y demás políticas asociadas con el neoliberalismo. De forma muy contradictoria, se utilizaba la masiva intervención estatal ante el claro fracaso del libre mercado financiero con el explícito propósito de volver al libre mercado, bajo el argumento que este se autorregula de forma más estable y óptima en la asignación de recursos.

Como senador, Obama votó a favor de los rescates y no dio señales de que impulsaría respuestas más progresistas, a pesar de las ilusiones infundadas de sectores liberales y de centro-izquierda. No debe sorprender, entonces, que durante el primer año de su presidencia siguió y amplió los programas de rescate de la administración de Bush, en coordinación con el mismo presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke. Su Secretario del Tesoro, Timothy Geithner, vino de la Reserva Federal (había sido el presidente del influyente Banco de Nueva York de la Reserva Federal en el período antes de y durante el primer año de la crisis), y su principal asesor económico fue Lawrence Summers, principal arquitecto de las reformas financieras durante la administración de Clinton y posteriormente asesor de fondos de cobertura. Es decir, llamó a algunos de los diseñadores de las políticas que propiciaron la crisis financiera para resolverla.

Al asumir la presidencia, Obama en primer lugar mantuvo el programa de rescates de Bush que dedicaba US\$700 mil millones para la compra de activos “tóxicos” de las instituciones financieras con precios muy por encima de los precios de mercado. Este dinero llega a las instituciones sin especificar obligaciones específicas sobre su uso. Como resultado, en vez de cumplir el propósito de estabilizar el sector y restablecer los flujos de crédito a inversionistas y compradores del sector real, se han utilizado para pagar deudas, adquirir otras empresas financieras y volver a especular en mercados financieros, y también para mantener la excesiva remuneración a los ejecutivos. En contraste, ni Bush ni Obama han introducido grandes programas de rescates para los deudores de bajos y medianos ingresos ante la pérdida de sus viviendas.

La administración de Obama rápidamente introdujo nuevos programas de rescate a las grandes instituciones financieras. Los principales programas dedican sumas millonarias para financiar y garantizar la compra de activos “tóxicos” por parte de otras instituciones financieras, desde el Departamento del Tesoro (equivalente al Ministerio de Hacienda) de la rama ejecutiva y desde la Reserva Federal (banco central independiente pero en estrecha coordinación con el gobierno). Según un inspector federal del programa del Departamento del Tesoro, el programa tiene aspectos que “lo hace inherentemente vulnerable al fraude, el despilfarro y el abuso, incluyendo cuestiones significativas relacionadas a conflictos de interés enfrentando a los administradores de fondos, connivencia entre participantes y vulnerabilidades al lavado de dinero”⁷ (Neil Barofsky, citado en Judicial Watch, 2010; la traducción es mía). También se han encontrado evidencias de que los bancos han utilizado los fondos públicos en muchos casos simplemente para intercambiar activos en precios inflados y ocultar su insolvencia, ante la falta de transparencia y de reglas claras para fijar los precios de los activos⁸.

Pero aún si no hubiera fraudes y abusos, los programas de rescate no cumplirían su propósito expreso de estabilizar el sector y revivir los flujos de crédito necesarios para reactivar la economía real. En primer lugar, si la alta concentración del sector financiero implica empresas “demasiado grandes para fallar”, los rescates aumentan aún más la concentración con la adquisición, con la complicidad del gobierno, de instituciones fallidas o de sus activos por parte de las grandes instituciones rescatadas. Se refuerza, entonces, el incentivo perverso que han tenido de tomar excesivos riesgos en busca de excesivos retornos, sabiendo que el gobierno tiene que rescatarlas en caso de pérdidas y así pasar los riesgos y los costos al público, sin devolver las enormes ganancias realizadas antes y después de los rescates. Las grandes empresas del sector se vuelven aún más “demasiado grandes para fallar” y se refuerza en vez de eliminar un factor importante detrás de las malas prácticas que alimentaron la crisis.

En segundo lugar, las grandes inyecciones de liquidez están estimulando mayor especulación y remuneración de ejecutivos y operadores dentro del sector, en vez de estimular los gastos e inversiones en el sector real. Los consumidores están buscando cada vez menos préstamos y reduciendo sus gastos, dedicando sus ingresos al pago de sus deudas y al ahorro ante un futuro incierto en torno al empleo y los salarios y ante la pérdida de valor de sus activos (vivienda, pensiones, acciones y fondos mutuales)⁹. Las empresas tampoco quieren endeudarse más para invertir, aún con bajas tasas de interés, dado sus ya muy altos pagos de deuda, su capacidad productiva ociosa y su

⁷ Neil BAROFSKY, citado en Judicial Watch (2010), “The Public Private Investment Fund and Oversight”, disponible en <https://www.judicialwatch.org/foiablog/2010/mar/public-private-investment-fund-and-oversight>, la traducción es mía.

⁸ *Ibid.*

⁹ Hasta mediados de 2010, los hogares de Estados Unidos habían perdido aproximadamente US\$6 billones en el valor de sus viviendas y US\$4 billones en sus fondos de pensiones. Whitney, Mike (2010), “Back in the Soup: Party Like It’s 1929”, disponible en www.counterpunch.org, 12 agosto de 2010.

incertidumbre y pesimismo sobre futuras condiciones de los mercados. Y los bancos están más cautelosos para prestar a las empresas y a los hogares ante los aumentados riesgos de impago y la reducida posibilidad de seguir vendiendo las deudas titularizadas a precios inflados.

Aunque los rescates están fallando y seguirán fallando en sus propósitos expresos de estabilidad financiera y recuperación macroeconómica, desde otra perspectiva —la del análisis de clase— son un éxito rotundo. Han preservado las ganancias especulativas del pasado y mantienen —incluso aumentan— las formas de seguir realizándolas. Siguen pasando los costos de las rentas financieras y ahora de los rescates a los trabajadores (en la forma del desempleo y reducciones en la remuneración y las prestaciones) y a los sectores de bajos y medianos ingresos, con impuestos regresivos para subsidiar al capital en general y muy especialmente a los sectores relacionados con las finanzas¹⁰. Junto con la reforma financiera y las políticas económicas descritas más adelante, preservan la estructura financiarizada de la economía y los beneficios, privilegios y poder económico de la clase capitalista en general y de algunos sectores de la clase en especial. Aunque es claramente insostenible, permite seguir sacando al máximo las últimas rentas financieras posibles, rentas que seguramente no serán devueltas ante un eventual recrudecimiento de la crisis que puede hacer necesario un verdadero cambio estructural, un cambio que, como hemos visto, requeriría algún grado de redistribución y moderación de los beneficios y no necesariamente será capaz de resolver la crisis de sobreproducción y restablecer la estabilidad y la prosperidad de la “edad dorada” del capitalismo norteamericana.

Política fiscal y monetaria

Las políticas tradicionales para estimular la economía, la fiscal y la monetaria, han sido poco efectivas porque se aplican a medias o se aplican sin las condiciones necesarias para su funcionamiento.

El gobierno de Obama anunció en 2009 un estímulo fiscal enorme de US\$787 mil millones, de los cuales aproximadamente dos tercios toman la forma de gastos gubernamentales y un tercio de reducción de impuestos. Aunque los gastos en sí pueden ayudar en áreas de urgentes necesidades, el efecto estimulante fue, como era predecible, muy leve y muy transitorio. El efecto esperado fue el conocido efecto multiplicador keynesiano: la adición a la demanda agregada estimula mayor producción, generando empleo e ingresos que en su turno crean mayor demanda agregada y mayor producción, en un círculo virtuoso que, después del estímulo inicial, tiene lugar en el sector privado. Sin embargo, no hay efecto multiplicador bajo las condiciones que ya hemos señalado:

¹⁰ Los sectores relacionados con las finanzas incluyen también los seguros y la finca raíz, por su lógica rentista y especulativa. La administración de Obama también ha rescatado a gran escala las empresas automotrices con la misma lógica, utilizando fondos públicos adquiridos con impuestos regresivos o déficit fiscal que transfiere intereses al sector financiero y exigiendo despidos, menores salarios y pensiones y pérdida de seguros de salud para los pensionados. Ver Malinowitz (2010), *Op. cit.*

tanto los hogares como las empresas están reduciendo los gastos y cualquier aumento marginal a sus ingresos se dedican al ahorro o al pago de sus deudas. Hay solo el efecto directo, real para una recuperación leve de la recesión pero insuficiente para sostenerla. Los continuos estímulos fiscales necesarios para mantener los efectos son imposibles dado la enorme deuda nacional y la fuerte ideología anti-déficit de todos los republicanos y la mayor parte de los demócratas en el congreso, la cual exige recortes presupuestales en vez de estímulos.

Un segundo y más moderado estímulo fiscal de US\$50 mil millones, principalmente para gastos de infraestructura, fue anunciado en agosto de 2010. Es insuficiente para estimular significativamente la economía bajo las condiciones actuales, pero habrá grandes ganadores. Son los ganadores de siempre en la economía rentista: los bancos que financian los proyectos y los especuladores de finca raíz que están comprando con anticipación los terrenos donde habrán proyectos para aprovechar las rentas de ubicación¹¹ (Hudson, 2010).

La política monetaria, manejada por el muy conservador y pro-finanzas presidente de la Reserva Federal Ben Bernanke, ofrece bajísimas tasas de interés a los bancos e inunda la economía con liquidez. Sin embargo, por las mismas razones ya expuestas sobre los rescates y los estímulos fiscales, no está estimulando gastos e inversiones en la economía real, pero sí está alimentando y estimulando nuevas rondas de especulación, en gran parte en el exterior. Se extiende así el fenómeno de las burbujas en diferentes puntos y sectores de la economía mundial, mientras la devaluación del dólar estadounidense pone en peligro el futuro del dólar, aumentan los precios de productos básicos para los consumidores como los alimentos y los combustibles, a la vez que se obliga a medidas defensivas y conflictivas por parte de otros gobiernos contra la revaluación de sus monedas para proteger sus exportaciones.

La reforma financiera

La política bandera de Obama con respecto al sector financiero ha sido la reforma financiera propuesta por la administración en 2009 y aprobada por el congreso en 2010. Aunque la reforma pretende resolver los reconocidos problemas de transparencia, incentivos y la necesidad de rescates por la “importancia sistémica” de las instituciones “demasiado grandes para fallar”, la propuesta fue bastante tímida, *sin cambios estructurales al sistema*, y la versión final negociada en el congreso (con la participación de los bancos) es aún más tímida, eliminando muchas de las pequeñas partes fuertes y positivas de la propuesta. Aún así, los cambios no están claros porque la reforma incluye más sugerencias y objetivos que reglas concretas; estas serán concretadas durante los próximos diez años, delegando gran parte de la responsabilidad de fijar e implementar las reglas a las agencias regulatorias, especialmente la Reserva Federal. Dado que esta

¹¹ HUDSON, Michael (2010), “The \$50 Billion ‘Infrastructure’ Plan: Obama’s Thatcherite Gift to the Banks”, disponible en www.counterpunch.org, 13 septiembre de 2010.

institución está fuertemente implicada en la crisis precisamente por su falta de voluntad para regular las instituciones financieras y para hacerlas cumplir las regulaciones existentes, y dado el papel importante otorgado a los bancos en la negociación de las nuevas regulaciones, no se espera cambios profundos en el contenido o la aplicación de la regulación financiera.

La reforma se basa principalmente en ligeras regulaciones a algunos de los múltiples instrumentos e instituciones financieras. Entre las instituciones, se aplican principalmente a los bancos comerciales, a pesar de la creciente importancia de otras instituciones financieras durante las últimas décadas, y también se exime de muchas regulaciones a los llamados “vehículos estructurados de inversión”, subsidiarios de los bancos con estatus legal independiente y creados en gran parte para evadir las restricciones y regulaciones de las actividades de los bancos.

La reforma pone algunas regulaciones sobre los requisitos de reservas de capital para los productos derivados, pero deja todavía mucho espacio para el apalancamiento (es decir, el recurso a créditos para financiar préstamos o la compra de otros activos financieros). Es el apalancamiento que ha creado la gran matriz de deudas e interconexiones que amenaza en cualquier momento una crisis por el efecto dominó del desapalancamiento (es decir, algunos activos pierden valor, provocando su venta masiva y la de los activos colaterales que los respaldan, bajando el valor de estos activos, y así en una espiral hacia abajo; esta es más o menos la trayectoria de la crisis general a partir del estallido de la crisis en el sector hipotecario). Estas regulaciones no se aplican a todas las instituciones ni a todos los instrumentos, y aún siendo demasiado leves para tener grandes efectos, serán imposibles de aplicar en los casos cubiertos por la gran complejidad y la falta de requisitos de registro e informe a muchas instituciones y sobre los instrumentos derivados.

Mientras no se reduce la complejidad del sector, algo no contemplado en la reforma, la supervisión efectiva y la aplicación efectiva de regulaciones por parte de entes reguladores seguirán siendo imposibles. Hay algunos requisitos nuevos de registro e informe, pero de insuficiente alcance y con demasiadas formas de evasión para producir una relativa estabilidad. La reforma tampoco acudió a las propuestas de crear bolsas organizadas o entidades públicas intermediarias para los mercados de derivados y otros activos complejos, para garantizar acceso a la mayor información necesaria no solo para la regulación sino para las partes de las transacciones.

Si la reforma no incluye estas medidas que podrían modular un poco la extrema inestabilidad y propensión a las crisis dentro del mismo marco sistémico, sobra decir que no cuestiona los fundamentos estructurales del sistema como existe en la actualidad. En particular, no cuestiona el papel de los derivados y de la titularización, los cuales no han mostrado ninguna función de beneficio social salvo posiblemente en algunos casos muy limitados, y sí se ha mostrado como factor clave en los incentivos perversos (a los bancos para maximizar los préstamos sin importar su calidad, y a los intermediarios para maximizar las transacciones, el apalancamiento y los riesgos) y en la fragilidad financiera

y la propensión a las grandes crisis. Tampoco cuestiona los sistemas de remuneración en las instituciones financieras, que también están asociados con los incentivos perversos y los abusos del sistema.

La reforma tampoco toma medidas para resolver el problema de “demasiado grande para fallar” y la consecuente necesidad de rescates, aunque sea un propósito expresado en el mismo documento. Al contrario, como hemos visto, la crisis y los rescates han resultado en aún mayores niveles de concentración (dentro de cada sector de las finanzas) y centralización (en conglomerados con entidades de múltiples sectores). Es un problema de incentivos (de tomar grandes riesgos para grandes retornos, sabiendo que estarán rescatados si los riesgos no dan buenos resultados), un problema de coordinación económica (porque con más concentración y menos competencia se acerca menos a la asignación “óptima” de capital por parte del sistema financiero que según los textos neoclásicos se obtiene en mercados financieros competitivos) y un problema social, por transferencias de sectores productivos y sectores populares a través de las extremas rentas financieras y los costos de los rescates. La solución más sensata dentro del marco de una economía capitalista, la nacionalización de los bancos insolventes y su administración según criterios sociales¹², quizás no es tan radical tomando en cuenta que el gobierno ha pagado a los grandes bancos en rescates más que el valor de mercado para comprar los mismos bancos con todos sus activos¹³. Como esta solución no cabe todavía dentro de los términos del debate, la otra solución sería dividir las grandes instituciones en pequeñas y especializadas empresas. Esta solución dejaría el sector en manos privadas y bajo la coordinación del mercado, muy de acuerdo con la teoría neoclásica que supuestamente guía las decisiones, y sería más que generosa con las instituciones privadas dados los rescates de sus pérdidas y sus prácticas peligrosas, depredadoras e incluso criminales que pusieron tantos sectores inocentes del país y del mundo en crisis. Pero obviamente, la continuación y profundización de la concentración y la centralización, con su implícita garantía de rescates públicos, beneficia a los poderosos actores del sector, quienes tienen comprado a los políticos del congreso y de la Casa Blanca con sus millonarios gastos en aportes a las campañas (generalmente a los candidatos de ambos partidos). Al mismo tiempo, puede llegar a ser un punto de discordia dentro de la clase capitalista por favorecer a un sector específico, mientras el neoliberalismo en general ha beneficiado a la clase en su mayor parte. No está claro que los rescates y la débil reforma es la mejor solución para la clase capitalista en su conjunto; aunque se benefician de la perpetuación de la salida de la especulación financiera en tiempos de estancamiento productivo, se beneficiarían más de políticas que promueven en vez de obstaculizar una salida del estancamiento.

¹² Cuáles serían los criterios sociales no es obvio. Como mínimo, criterios de estabilidad y apoyo al desarrollo productivo. Hasta donde los criterios llegarían a consideraciones de relaciones laborales, pobreza, ecología, etc., es una cuestión política que dependería de la organización y el poder relativo de las diferentes clases y sectores.

¹³ No cuento aquí las “nacionalizaciones” temporales de bancos para sanear sus balances y después devolverlos sin condiciones al sector privado, lo cual ha sido parte de los programas de rescate.

CONCLUSIONES

La administración de Obama se distingue de la administración anterior de George W. Bush por un gran cambio de imagen y un pequeño cambio en el discurso oficial, pero en las áreas más importantes –la política exterior y la política económica y social– representa más continuidad que cambio. La reforma financiera y las políticas económicas siguen la misma lógica. Aunque las administraciones demócratas, incluyendo la de Obama, suelen administrar un poco mejor el modelo, con más matices y menos dogmatismo, es el mismo modelo. Con respecto a la economía en general y las finanzas en particular, no ha habido ningún cambio estructural a pesar de la magnitud de la crisis.

La reforma financiera busca volver a inflar las burbujas y restablecer los flujos de crédito para reactivar la economía. En este sentido, representa continuidad no solamente con la administración anterior sino con la lógica de la financiarización que ha crecido década tras década desde los setenta. Trata de mantener la demanda agregada a través del crédito en vez de salarios, los cuales deben quedar en niveles bajos para reducir los costos y no interferir en las infladas rentas financieras. Es un modelo insostenible, incapaz de resolver el estancamiento y la inestabilidad y destinado a terminar en una crisis de aún mayores proporciones. Sin embargo, se la va a extender en el tiempo hasta que se haya cobrado las últimas rentas financieras posibles.

Los rescates y la reforma financiera también son muy coherentes con las políticas de la administración de Obama en otras áreas, como la salud y la industria. La reforma del impopular sistema de salud en Estados Unidos también fue presentada con mucha fanfarria, como si fuera algo profundo, pero no introdujo cambios estructurales mientras mantiene la lógica financiera que beneficia principalmente a las aseguradoras. El rescate de las grandes empresas automotrices en 2009 siguió la misma lógica de los rescates de los bancos: abandonar las reglas del mercado cuando el gran capital pierde para volver a ellas cuando vuelven a ganar, y pasar los costos a los trabajadores y al público en general¹⁴.

Una fuerte transformación estructural según las líneas pos-keynesianas sería preferible en el mediano plazo para reactivar el empleo, subir salarios y derechos sociales y disminuir la pobreza y la desigualdad en términos relativos. Sin embargo, en el largo plazo no resuelve los grandes problemas estructurales de la crisis del modelo keynesiano de la posguerra, y no tiene respuesta seria a como generar crecimiento sin agravar las crisis ecológica y energética.

Las soluciones socialistas no entran en el debate ahora, y no serán un factor hasta que haya mucho más organización, conciencia y unidad entre los sectores populares, pero igual hay que desarrollarlas, porque lo impensable en algún momento se puede volver posible ante la persistencia y recrudecimiento de la crisis y el sufrimiento que

¹⁴ MALINOWITZ (2010), *op. cit.*

trae, y la creciente evidencia de la injusticia de las medidas tomadas. Hay cada vez más señales de descontento con el sistema económico en Estados Unidos, a pesar de los sofisticados y efectivos medios de manipulación de la opinión pública. Nuestras propuestas no pueden simplemente repetir las propuestas marxistas del pasado ni caer en la guerra de palabras entre el capitalismo y el socialismo como abstracciones. Hay que proponer socialismos concretos para el siglo XXI que cuestionan no solamente el modo de producción, distribución y acumulación sino el modelo industrial, las estructuras políticas y el modo de consumo. Si el socialismo tiene futuro, va a heredar del capitalismo condiciones mucho menos favorables que las que imaginaban Marx y Engels, y requiere un pensamiento radical pero también creativo y libre de dogmatismos.

BIBLIOGRAFÍA

- BRENNER, Robert (2006), *The Economics of Global Turbulence* (Londres: Verso).
- CROTTY, James (2005), "The Neoliberal Paradox: The Impact of Destructive Product Market Competition and 'Modern' Financial Markets on Nonfinancial Corporation Performance in the Neoliberal Era", en: G. Epstein (ed.), *Financialization and the World Economy* (Cheltenham, UK: Edward Elgar).
- CROTTY, James (2009), "Structural Causes of the Global Financial Crisis: A Critical Assessment of the 'New Financial Architecture'", *Cambridge Journal of Economics*, Oxford University Press, Vol. 33(4), pp. 563-580.
- D'ARISTA, Jane (2009), "Rebuilding the Framework for Financial Regulation", Economic Policy Institute, EPI Briefing Paper No. 231.
- EPSTEIN, Gerald (2005), "Introduction: Financialization and the World Economy", en: G. Epstein (ed.), *Financialization and the World Economy* (Cheltenham, UK: Edward Elgar).
- EPSTEIN, Gerald (2009), "Taming High Finance: Why the Obama-Geithner Plan Won't Work", *New Labor Forum*, 18(3):13-22.
- FOSTER, John Bellamy y Magdoff, Fred (2009), *The Great Financial Crisis: Causes and Consequences* (Nueva York: Monthly Review Press).
- HARVEY, David (2003), *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press).
- HUDSON, Michael (2010), "The \$50 Billion 'Infrastructure' Plan: Obama's Thatcherite Gift to the Banks", disponible en www.counterpunch.org, 13 septiembre de 2010.
- JUDICIAL WATCH (2010), "The Public Private Investment Fund and Oversight", disponible en <https://www.judicialwatch.org/foiablog/2010/mar/public-private-investment-fund-and-oversight>
- KRIPPNER, Greta (2005), "The financialization of the American economy", *Socio-Economic Review*, 3, 173-208.
- Levy Economics Institute of Bard College. Publications. www.levyinstitute.org/
- MALINOWITZ, Stanley (2009), "Financiarización y crisis financiera: Raíces y respuestas", en: A. Gallardo, R. Quevedo y M. Perilla, *Crisis del Modelo Neoliberal y Desigualdad en Colombia* (Bogotá: CESDE y Ediciones Desde Abajo, 2009).

- MALINOWITZ, Stanley (2010), “Obamaísmo: La fase superior de la financiarización”, en: Jairo Estrada Álvarez (compilador), *El impacto de la crisis: Tendencias y perspectivas del capitalismo contemporáneo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- NERSISYAN, Yeva y L. Randall Wray (2010), “The Global Financial Crisis and the Shift to Shadow Banking”, *Levy Economics Institute of Bard College*, Working Paper No. 587. Disponible en www.levyinstitute.org
- WHITNEY, Mike (2010), “Back in the Soup: Party Like It’s 1929”, disponible en www.counterpunch.org, 12 agosto de 2010.

**IMPERIALISMO, MILITARIZACIÓN
Y TRATADOS DE LIBRE COMERCIO**



AMÉRICA LATINA:

ENTRE EL MONROÍSMO Y EL BOLIVARISMO

Nelson Raúl Fajardo Marulanda
Profesor de la Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"

PRESENTACIÓN

Abordar el tema *América Latina: Entre el monroísmo y el bolivarismo* en el contexto mundial, pasa por tener presente la exacerbación de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo, esto es, entre el creciente carácter social de la actividad económica, por un lado, y la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales con apropiación privada de la riqueza, por otro. Se trata de una contradicción fundamental que se manifiesta de formas específicas, entre las que sobresalen el conflicto Norte-Sur y el impacto que tiene la geoestrategia estadounidense, compartida con sus respectivos aliados. Las señales de declive de Estados Unidos son evidentes y, con ellas, sus necesidades de ampliar y consolidar su expansión. Frente a estas situaciones, emerge la posibilidad de fortalecer un latinoamericanismo por medio de la más variada gama de resistencias, que incluyen los frenos a las oligarquías domésticas de la región, las luchas contra las divisiones y la fragmentación de los pueblos y las tendencias a la absorción, por parte de Estados Unidos, de la región. En esta última dirección, el bolivarismo juega un papel motriz de alto valor y significado.

Al respecto consideramos que

la confrontación histórica entre el monroísmo y el Bolivarismo tiene vigencia y actualidad, pero su desenlace a favor del latinoamericanismo, como propuesta autónoma e independiente, depende de la fuerza que tenga el Bolivarismo para articular y cohesionar el conjunto de propuestas intermedias, tales como las anti neoliberales, con el propósito de generar las condiciones para un proyecto emancipador de carácter democrático y popular, con perspectiva socialista.

Para poder abordar el desarrollo de la negación o afirmación de este planteamiento, corresponde ubicar algunos antecedentes que dan vida a estas dos posturas, para luego tratar sus formas y contenidos, en las condiciones actuales. Esto debe permitir derivar en

las perspectivas de un posible desenlace del conflicto entre el monroísmo y el bolivarismo, que proporcione algunas conclusiones significativas sobre el futuro de América Latina.

ANTECEDENTES GENERALES DE LAS DOS POSTURAS IDEOLÓGICAS

Si partimos de la afirmación de Simón Bolívar, según la cual, “*los Estados Unidos (...) parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad*”, encontramos un anticipo a una concepción antiimperialista, revolucionaria, democrática y de soberanía popular, anterior a la emergencia del monroísmo, con el que de manera bastante conflictiva se plaga el continente de miseria (realidad material), mientras las elites del gran capital de una potencia que en su trama interna ha practicado, de manera permanente, los métodos violentos de expansión, dominio, avasallamiento y subordinación, pregonan la libertad.

Es bueno recordar que, en el marco de la Ilustración y el avance del capitalismo de la libre competencia, las gestas de la Primera Independencia de América Latina constituyen un fenómeno que muestra la tendencia permanente a un desarrollo desigual del capitalismo como sistema hegemónico y dominante. Ello va exigir, desde Bolívar, la lucha por crear y proyectar una identidad latinoamericana a partir de la defensa a la autodeterminación de los pueblos, la unidad latinoamericana, el rechazo a las instituciones estatales estadounidenses y la implantación de formas estatales y gubernamentales estadounidenses para América Latina.

Si tomamos en cuenta *El Discurso de Angostura*, encontramos, según Jaime Urueña Cervera, que

hay buenas razones para pensar que Bolívar también le atribuye a la propiedad la función de motor de construcción de la república. Esta interpretación es congruente con la división de la ciudadanía en dos clases. Para Bolívar, el problema no se resumía en controlar la anarquía sino también en desarrollar la economía del país: los propietarios serán llamados a asumir una función dinámica, social y económica¹.

Es una posición que, sin negar el usufructo de la propiedad, invita a los propietarios a poner su poder al servicio de la construcción de la república y la nación para ganar en autonomía e independencia en la formación de una Gran Nación Latinoamericana, fuerte y soberana.

Así, desde principios del siglo XIX, Bolívar predijo el eminente peligro que representaban las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos con su política expansionista, que le permitía desde su formación temprana anexionar territorios y dominar otros más allá de sus límites fronterizos. Es por ello que Bolívar tuvo que enfrentarse no solo contra la oligarquía española y sus seguidores criollos, sino también contra la

¹ Jaime URUEÑA CERVERA: *Bolívar Republicano*, Ediciones Aurora, 2004, p. 107.

elite dirigente estadounidense. En este sentido incluía la protección y el impulso de la naciente industria y la producción artesanal como paso sustancial para elevar la escala productiva a nuevos niveles. Igualmente, sancionó la esclavitud y los privilegios de clase que promovía la constitución estadounidense a través del federalismo.

Con respecto a la libertad, Bolívar tenía claro que la pregonada por las elites de Estados Unidos, correspondía a la explotación de los esclavos negros, contra ello defendió la preservación de la autenticidad para configurar un tipo de democracia que rebasara el esquema autoritario y corporativo, de origen anglosajón. En esta dirección, Francisco Pívidal afirma que

en la actualidad, los pueblos de América Latina y El Caribe, como oprimidos, y el imperialismo yanqui, el fascismo, el racismo y las oligarquías y burguesías criollas, como opresores, resumen las fuerzas en pugna. El opresor simboliza la barbarie, el salvajismo y el atraso. El oprimido se identifica con la cultura, la educación popular y el progreso. Se agudiza el antagonismo de clases entre los explotadores y los explotados, entre el “poder tiránico” y el “poder popular”, como gustaba proclamar al Libertador².

Si sintetizamos los elementos expuestos, podríamos sugerir que el bolivarismo se define por su postura radicalmente antiimperialista en defensa de la democracia popular y mestiza, que abra las compuertas a la consolidación de la Nación Latinoamericana por medio de un fuerte impulso al desarrollo de las fuerzas productivas de la nación para, así, lograr el bienestar y el progreso de todos los ciudadanos.

Desgraciadamente, esta postura se ve temporalmente frustrada, por la persistencia de estructuras premodernas de poder político y socioeconómico, en manos de una oligarquía entre latifundio y burguesía comercial, heredadas de la colonización española. La confrontación por la superación de esas estructuras, en el contexto de la emergencia del imperialismo y los intentos por configurar un capitalismo dependiente bajo condiciones de un precario desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, ha sido un proceso permanente, que permite a muchos estudiosos pregonar la idea de la “modernidad inconclusa para América Latina”. Son estas condiciones las que dan legitimidad a la búsqueda de la Segunda Independencia, a partir de rescatar el legado progresista del Libertador Simón Bolívar.

Por su parte, el monroísmo tiene su origen en James Monroe, ideólogo del capitalismo del “libre comercio” y la “libertad de empresa”, quien a finales del siglo XIX proclamara el criterio de “América para los Americanos”; proclama cuyo significado apunta a dar cuenta del espíritu expansionista de los americanos, de procedencia anglosajona, y su intención de dominar el conjunto del continente para ponerlo a disposición de sus intereses.

² Francisco PÍVIDAL: *Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo*, Editorial Ateneo de Caracas, 1983, p. 99.

Esta doctrina se ha ido construyendo y adecuando a las necesidades expansionistas y de control de Estados Unidos de América. En esa dirección aparece en escena la doctrina del “Gran Garrote”, que no solo expresa las necesidades señaladas, sino que muestra los inicios de la transición del capitalismo de la libre competencia hacia el capitalismo, definido por Lenin, como la fase imperialista y última del capitalismo.

Esta doctrina recae principalmente sobre América Latina, y a principios del siglo XX se hizo explícita una ola de dominio político y económico a través de fuertes intervenciones militares, acompañadas de invasiones. Así, por ejemplo, entre 1903 y 1906 desembarcaron marines estadounidenses en sitios estratégicos, como Panamá, Colombia, Nicaragua, Venezuela, Cuba y República Dominicana. De hecho, a comienzos del siglo XX se sintió el ascenso de los Estados Unidos, y sus relaciones con América Latina adoptaron un doble sentido: por una parte, quienes abogaban por un intercambio justo; por otra, Estados Unidos se sentía cada vez más autorizado para intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos.

Este llamado *destino manifesto* contra la “santa alianza” europea liderada por Inglaterra busca debilitar la hegemonía europea sobre la región y consolidar la fase imperialista del capitalismo. Este hecho, que despertó el nacionalismo latinoamericano, obligó, tras la Primera Guerra Mundial (1914 a 1917), a los Estados Unidos a reducir el intervencionismo abierto en la región y proclamó en su lugar los principios de “puertas abiertas” y del “buen vecino”; que, a decir verdad, tan solo originaron cambios semánticos, puesto que se agudizó el deseo de Estados Unidos por alcanzar la hegemonía ideológica, política, militar y económica, sin tener que pagar el precio de la conquista permanente.

Esta situación se alteró profundamente durante las décadas siguientes y, en particular, después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En el marco de la llamada Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se realizan tres conferencias interamericanas –en Chapultepec (México, 21 de febrero a 8 de marzo de 1945), Río de Janeiro (agosto de 1947) y Bogotá (30 de marzo a 30 de abril de 1948)–. Dichas conferencias marcaron el final de la etapa del “buen vecino” y la articulación de América Latina al mundo bipolar, la confrontación entre los dos sistemas y la geoestrategia estadounidense de la seguridad nacional, que apunta a la búsqueda del enemigo dentro de las fronteras nacionales de los países: ese enemigo era y sigue siendo el comunismo.

Pese a que la agenda latinoamericana resultaba cada vez más importante y era necesario desarrollar políticas económicas y sociales apropiadas para fortalecer las industrias incipientes, la política exterior norteamericana se militarizó fuertemente en defensa de sus intereses estratégicos. De hecho, los países que intentaron estabilizar sus economías de forma autónoma y nacionalista fueron sacudidos por una devastadora política dictatorial, prevista, estructurada y agenciada por Estados Unidos durante la década de los setenta, cuyo principal objetivo era frenar la avanzada de los movimientos de liberación nacional, aliados con el campo socialista y el movimiento obrero mundial.

La doctrina de la seguridad nacional se impuso y ha consistido en una mezcla entre menos intervencionismo directo a través de invasiones –que estaban altamente desprestigiadas–, más puertas abiertas y la política del “buen vecino”. Desde luego que dicha mezcla tenía por objetivo la caza del enemigo interno principal, representado en los partidos comunistas del mundo, pero particularmente en los de América Latina, los cuales serían perseguidos por los aparatos coercitivos, defensa e inteligencia de los países en particular, pero bajo entrenamiento de los Estados Unidos. Se trata de una doctrina de seguridad enmarcada en la Guerra Fría y el auge revolucionario y antiimperialista; igualmente el capitalismo se ve obligado a implementar el modelo económico de acumulación keynesiano o, también llamado, Estado de Bienestar en su versión cepalina, modelo cuyo propósito central era frenar el mencionado auge revolucionario y antiimperialista a partir de una fuerte intervención estatal en la economía, con un proceso de industrialización que sustituyera la importación de bienes de consumo para la población por la importación de bienes de capital para la industrialización de la producción de bienes de consumo para la población. Este modelo era muy positivo para los países de América Latina, pero no alcanzo su objetivo pleno debido al papel nefasto de las oligarquías nativas y la profundización de la dependencia económica de Estados Unidos.

El fin del mundo bipolar y la Guerra Fría (1989 a 1991) y los cambios en la geoestrategia estadounidense hacen del monroísmo una propuesta de alto despliegue en el plano económico por medio de la propuesta de un tratado de libre comercio de las Américas (ALCA), que fracasó, para abrir paso a los tratados de libre comercio bilaterales y multilaterales; esto acompañado de un creciente proceso de militarización de la región debido a la emergencia de serias resistencias al modelo de acumulación neoliberal, transnacional y supraestatal, sellado por el Consenso de Washington.

En contraposición, irrumpen proyectos democráticos y revolucionarios con perspectiva socialista en versión bolivariana, que integran una franja importante de países de la zona continental y caribeña en la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América Latina (ALBA), irrupción que estimula la integración latinoamericana en propuestas económicas y sociales como MERCOSUR, en propuestas políticas como UNASUR y la Cumbre de Río de Janeiro.

MANIFESTACIONES ACTUALES DEL CONFLICTO ENTRE MONROÍSMO Y BOLIVARISMO

A finales del Siglo XX y principios del Siglo XXI se consolida un tipo de capitalismo, en el que las relaciones imperialistas cambian de forma, pero la naturaleza explotadora y depredadora de este sistema persiste y se manifiesta en la aceleración de la exportación de capital y mercancías, inversión acelerada y rápidamente rentable de capitales, mayor endeudamiento de los países periféricos del capitalismo mundial y reparto económico/territorial del globo terráqueo entre los grandes conglomerados económicos, con sus instituciones supraestatales.

Es un proceso que hace parte de los cambios que se gestan entre 1989 y 1991 e incluyen importantes transformaciones en las fuerzas productivas, tanto en la biociencia como en la informática y la robótica. Son transformaciones que siguen aferradas al predominio de unas relaciones socioeconómicas, que impiden el despliegue pleno de todo ese potencial a favor de la plena realización humana y social. Por el contrario, desde 1991 hasta nuestros días se reafirma el dominio, la hegemonía y el predominio de un capitalismo crecientemente parasitario, descompuesto y degradado, que vuelve a poner en evidencia sus ciclos de crisis entre 2008 y 2009, lo que rompe las ilusiones posmodernas, pone en duda el capitalismo con imperio del mercado y permite sugerir la posibilidad de otra forma de sociedad.

Efectivamente, las realidades más recientes reafirman la existencia de serios conflictos en las sociedades contemporáneas, que toman características de lucha de clases: primero fue América Latina, luego Europa Occidental (desde 2009) con los planes de ajuste neoliberales propuestos ante la crisis de los presupuestos de los Estados y, ahora, las confrontaciones en los países árabes del Medio Oriente (a partir de 2010), bien sea por el petróleo y la presencia imperialista o bien por superar regímenes funcionales a dicha presencia.

Bajo estas circunstancias, la confrontación en América Latina requiere una mirada desde 1982, cuando estalló la crisis de la deuda externa de los países de la región que trajo como consecuencia los ajustes estructurales de las economías para adaptarlas a los mandatos del Consenso de Washington; ello acompañado de aperturas económicas, privatizaciones, abandono del control de las tasas de cambio y de las de intereses, libre movimiento de los capitales y reducción de la inversión social estatal a su mínima expresión. Esto condujo a las primeras manifestaciones antineoliberales, como la revuelta popular de abril de 1984 en la República Dominicana, el “Caracazo” del 27 de febrero de 1987 en Venezuela y el “argentínazo” en diciembre de 2001. Fueron manifestaciones abiertas contra el neoliberalismo, de gran peso en la conciencia económica de los pueblos y algunos niveles de conciencia política anticapitalista.

Estas manifestaciones van ascender a niveles más políticos entre la década de los 90 del siglo XX y la primera del siglo XXI, cuando emergen movimientos sociales y políticos que ven la posibilidad de combinar las manifestaciones de protesta social con la estructuración de propuestas políticas que permitieran el acceso al gobierno por vía electoral; trabajo de masas y lucha electoral se articulan para construir gobiernos de carácter democrático popular con perspectiva socialista, gobiernos antineoliberales o de reforma al neoliberalismo y gobiernos que, administrando el neoliberalismo, pretenden hacerlo más social.

El bolivarismo corresponde a esa vertiente democrático popular con perspectiva socialista, que, además de atacar el neoliberalismo, confronta el sistema capitalista imperialista y reivindica los movimientos sociales, etnoculturales y alternativos contra el capitalismo salvaje, en una lucha de más de 25 años, con movimientos sociales de origen popular, gobiernos con tendencias antineoliberales, como Brasil, Argentina, Uruguay, y gobiernos con tendencias democráticas y populares, como en los casos de Cuba,

Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Salvador, Bolivia, Paraguay y algunas islas caribeñas. Son bloques que se complementan con instituciones supraestatales que enfrentan el monroísmo, como las mencionadas ALBA, UNASUR, MERCOSUR, la Cumbre de Río, el Encuentro de los ministros de defensa de Suramérica, entre otras. Esto es precisamente lo que permite afirmar la emergencia, de nuevo, de un latinoamericanismo relativamente consolidado, que irrumpe en el marco de la crisis tanto del sistema como del modelo de acumulación capitalista.

Esta breve panorámica está indicando que la izquierda en América Latina se reanima a partir de articular el trabajo político-electoral con los problemas más sentidos del pueblo; pero dicha reanimación está dada dentro de ciertos límites, de tal manera que

hoy la izquierda accede al gobierno de acuerdo a las reglas de la democracia burguesa, incluido el respeto a la alternabilidad, en este caso con la derecha neoliberal que, desde la oposición obstaculiza, y si regresa al gobierno revertirá, las políticas que ella ejecuta. Sin embargo, en ciertas circunstancias, el asunto no es solo de alternabilidad con la derecha neoliberal, sino que para llegar al gobierno –y para gobernar– la izquierda se siente obligada a establecer alianzas con fuerzas ubicadas a su derecha... Pero, de esta historia viva que, con sus virtudes y defectos, con aciertos y errores, escribe día a día la izquierda latinoamericana de carne y hueso, es que nacerá ese otro mundo posible que demandan nuestros pueblos³.

Este planteamiento es supremamente importante porque indica que la confrontación entre monroísmo y bolivarismo se está desatando en estos momentos en un contexto diferente a etapas y períodos anteriores, incluida la Guerra Fría y el mundo bipolar. La época que se viene configurando es de hegemonía y dominio relativos del gran capital mundial y de recomposición de las fuerzas políticas democráticas y revolucionarias en el marco de la mercantilización, el utilitarismo y el pragmatismo de la política. En estas condiciones, el movimiento dialéctico entre reforma y revolución se inclina a favor de las luchas por la democracia contra un capitalismo crecientemente salvaje, autoritario, descompuesto y degradado. El carácter de estas luchas debe fortalecer el acumulado de fuerzas necesarias para que la lucha revolucionaria por el socialismo se constituya en una necesidad objetiva por la más amplia democracia.

Así este latinoamericanismo, con centro en el bolivarismo, relativamente consolidado, se confronta con un monroísmo contemporáneo que, en el contexto mundial, tiene serios competidores en otros bloques imperialistas y en países emergentes, como China, India y Brasil.

A estos competidores se unen los fracasos del ALCA y los serios problemas de la economía doméstica, así como el debilitamiento del papel de la Organización de Estados Americanos (OEA). Desde luego que estas debilidades y fracasos no significan

³ Roberto REGALADO: *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ocean Sur: Colección Contexto latinoamericano, 2008, pp. 46 y 47.

la derrota definitiva del monroísmo, por cuanto éste no permanece estático, y reacciona, procurando consolidar un eje regional favorable a su geoestrategia; eje en el que se encuentran, en estos momentos, países como México, Honduras, Guatemala, Perú, Colombia, Chile y Panamá. Además de la consolidación del eje, se agrega la ejecución de acciones contrainsurgentes y desestabilizadoras contra gobiernos no funcionales a sus propósitos, tal como sucedió con el triunfo de Celaya en Honduras y el intento de golpe en Ecuador contra Rafael Correa.

Podríamos deducir, sintéticamente, que el monroísmo es una corriente del pensamiento estadounidense que alimenta la geoestrategia de los Estados Unidos de América, cuya finalidad consiste en el dominio total y el control absoluto del continente, lo que incluye toda América Latina y El Caribe. Para ello recurre, históricamente, a diversas tácticas y métodos que le permitan acercarse al objetivo estratégico. Por su parte, el bolivarismo constituye una corriente ideológica y política que contribuye activamente a la consolidación de un latinoamericanismo integrador, soberano, autónomo e independiente, que busque el progreso integral de la región y nos libere de los intereses particulares que sobre la región tiene el imperialismo, principalmente el de los Estados Unidos de América.

PERSPECTIVAS DE UN POSIBLE DESENLACE DEL CONFLICTO ENTRE MONROÍSMO Y BOLIVARISMO

Al volver sobre nuestra afirmación inicial, según la cual

la confrontación histórica entre el monroísmo y el Bolivarismo tiene vigencia y actualidad, pero su desenlace a favor del latinoamericanismo, como propuesta autónoma e independiente, depende de la fuerza que tenga el Bolivarismo para articular y cohesionar el conjunto de propuestas intermedias, tales como las anti neoliberales, con el propósito de generar las condiciones para un proyecto emancipador de carácter democrático y popular, con perspectiva socialista,

encontramos en los apartes expuestos anteriormente una serie de componentes que le dan alta validez.

En primer lugar, el proceso histórico muestra que esta confrontación ha vivido y sigue viviendo ciclos de flujos y reflujo a favor o en contra de cada uno de los polos en contienda, pero que en estos momentos ubica la balanza del lado del latinoamericanismo, con centro en un bolivarismo en ascenso, que sin copar todos los espacios de la región si fortalece crecientemente el latinoamericanismo, sin que ello signifique, en términos absolutos, un viraje contundente hacia el socialismo, aunque sí un viraje relativo hacia el antiimperialismo, la integración regional y el desarrollo social y económico, desde las demandas sociales y populares.

Desde luego que el objetivo estratégico del monroísmo, a pesar de los flujos y reflujo históricos de la confrontación, sigue presente. Este se puede definir como la

tendencia histórica y lógica del Estado y los grandes capitales agrupados en los sectores políticamente más retardatarios y expansionistas de los Estados Unidos de América a consolidar la absorción de América Latina por medios violentos y legales, que asegure anexión espacial y territorial de la región, así como el control de las estructuras políticas, sociales y económicas a partir de la subsunción, subordinación y dominio total, con el propósito de asegurar el funcionamiento del capital imperialista en todas sus formas y manifestaciones, en medio de la exacerbación de la contradicción fundamental del capitalismo entre el creciente carácter social de la actividad socioeconómica y el carácter privado de la propiedad sobre los medios de producción con apropiación y concentración privada de la riqueza.

En contra de esta tendencia a la absorción del monroísmo contemporáneo está la lucha por la autonomía e independencia, que derive en la necesidad de la segunda y verdadera emancipación de América Latina; lucha que se convierte en necesidad objetiva en la medida que busque el respeto de la soberanía de los pueblos, permita superar las asimetrías y desigualdades existentes entre las naciones y los países, cohesione y unifique las economías, en un tránsito favorable a la conformación de instituciones supraestatales que propendan por la articulación integral de la nación latinoamericana. Aquí, el bolivarismo, como fuerza impulsora del latinoamericanismo, se enfrenta a las acciones militaristas y contrarevolucionarias del imperialismo, así como a la debilidad en la consolidación de economías democráticas y populares atravesadas por la dependencia y la falta de profundización en su integración.

Por su parte, los fenómenos que van en contra del monroísmo contemporáneo encuentran en la crisis del capitalismo mundial y su modelo de acumulación neoliberal un fuerte abono, que acompaña las manifestaciones de declive de los Estados Unidos; igualmente tenemos las resistencias anticapitalistas/antiimperialistas de América Latina, que abren espacios a nuevas y viejas subjetividades comprometidas con transformaciones democráticas de fondo que superen las desigualdades crónicas y recurrentes, y, lo que no es menos importante, el fin del ciclo de globalización imperialista del capital y el retorno a la fragmentación.

Ahora bien, la integración real y definitiva de los pueblos de América sólo es posible con la superación de los rasgos y las características imperialistas de los Estados Unidos, el óptimo tránsito a la articulación integral de las naciones latinoamericanas y un contexto con perspectivas socialistas: contexto que aspira a impulsar un *socialismo humanista, democrático y científico*.

Entendemos por *socialismo humanista*, un tipo de socialismo que ubique en el centro de su atención el *ser humano*, como objetivo a liberar de los estados de alienación y enajenación social, que propenda por crear las condiciones para superar los mecanismos e instrumentos de dominación y coerción heredados de las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, construya seres humanos defensores del interés general, realmente fraternales, solidarios e iguales, en sociedades crecientemente integradas, autogestionarias y conscientes del buen vivir y en equilibrio con la naturaleza.

El *socialismo democrático* es un socialismo que profundiza permanentemente la democracia, permite el acceso continuo del pueblo trabajador, políticamente educado y autodisciplinado, a los órganos de poder y administración del bien común y va creando las premisas para la superación del Estado, teniendo en cuenta el contexto internacional. Es un socialismo que va diversificando los poderes y los mecanismos democráticos de participación para su control y crea las condiciones para un desarrollo de las fuerzas productivas, que acerque el socialismo a la realización del objetivo superior del comunismo. Desde luego que la lucha por la democracia no es una consigna política exclusivamente estratégica: es por excelencia una consigna de lucha permanente para el avance del socialismo con perspectiva comunista.

El socialismo debe ser igualmente científico en cuanto tenga en cuenta no sólo las leyes y normas que rigen los aspectos universalmente reconocidos de su construcción, al tiempo que tenga presente los contextos históricos, sociales y culturales de las sociedades específicas. Se trata, por lo tanto, de entender y comprender la ciencia como un juego dialéctico-materialista que combina acertadamente procesos, estructuras e imperativos axiológicos, liberados de la pretensión de convertirse en verdades absolutas y eternas, pero que den solidez y firmeza a la construcción de un socialismo que ponga la ciencia al servicio de la liberación de la humanidad de la opresión, la alienación y la enajenación. Al respecto, existen varios elementos científicos de la economía política del socialismo que merecen mucha atención, entre ellos, los niveles y desniveles en la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones socioeconómicas, las simetrías y asimetrías entre acumulación y consumo, así como las relaciones entre la productividad del trabajo, la eficiencia y la eficacia, entre economía de Estado y desarrollo del mercado.

CONCLUSIONES

1. La contradicción entre el monroísmo y el bolivarismo es histórica, y en estos momentos asume nuevas formas, en la medida que el *“América para los Americanos”* pretende imponerse sobre el llamado de atención, según el cual *“los Estados Unidos (...) parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”*, a través de medios violentos y persuasivos, que permitan sostener y expandir los intereses geopolíticos del Estado y los grandes capitales transnacionales de esta potencia imperialista sobre América Latina.
2. Bajo las actuales circunstancias, el bolivarismo constituye un núcleo fuerte que permite el fortalecimiento del latinoamericanismo desde una perspectiva antiimperialista, integradora, autónoma e independiente, que ubique en igualdad de condiciones y en todos los planos de la vida social a América Latina y El Caribe con Estados Unidos de América.
3. Desde el monroísmo actual existe la posibilidad y la perspectiva de absorción de América Latina por parte del Estado y los grandes capitales transnacionales de Estados Unidos que, aliados con las oligarquías criollas de la región,

procuraran desestabilizar y derrotar cualquier proyecto que atente contra los intereses estratégicos de la gran potencia imperialista.

4. La posibilidad de derrotar y superar el monroísmo contemporáneo a favor de una América Latina que alcance su verdadera Segunda Emancipación no es posible sino con la superación de los rasgos y las características imperialistas de los Estados Unidos, el óptimo tránsito a la articulación integral de las naciones latinoamericanas y un contexto con perspectivas socialistas, que ponga de relieve el *socialismo humanista, democrático y científico*.

BIBLIOGRAFÍA

- FARIA, Jesús: *La Economía Política de la transición al Socialismo*, Editorial Epa Parroquia, 2009.
- CAYCEDO, Jaime: *Paz democrática y Emancipación*, Ediciones Izquierda Viva, 2009.
- REGALADO, Roberto: *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ocean Sur: Colección Contexto latinoamericano, 2008.
- ARBOLEYA, Jesús: *La Revolución del futuro*, Ocean Sur: Colección Contexto latinoamericano, 2008.
- FALS BORDA, Orlando: *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana*, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Serie pensamiento social, Caracas Venezuela, 2008.
- CARRERA, Jerónimo: *Bolívar; visto por marxistas*, Fondo Editorial Carlos Aponte, Segunda Edición, Caracas, 2006.
- URUEÑA CERVERA, Jaime: *Bolívar Republicano*, Ediciones Aurora, 2004.
- PINZÓN SÁNCHEZ, Alberto: *Bolívar; Conductor político y militar de la Guerra Anticolonial*, Ediciones Paso de los Andes Ltda., 2003.
- PIVIDAL, Francisco: *Bolívar; pensamiento precursor del Antiimperialismo*, Ediciones Ateneo de Caracas, 1983.

ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI: ESTRATEGIA DE SEGURIDAD, APARATO MILITAR Y CRISIS ECONÓMICA GLOBAL *

Consuelo Ahumada
Profesora de la Pontificia Universidad Javeriana

A partir de la finalización de la Guerra Fría, Estados Unidos, convertido en única superpotencia mundial, consolidó su poderío global mediante la búsqueda del control de los recursos naturales estratégicos, de las mejores condiciones de inversión y de comercio a nivel mundial y del desarrollo del llamado Complejo Industrial Militar (en adelante CIM), componentes centrales de su estrategia de seguridad nacional. Las políticas neoliberales que se impusieron por doquier desde finales del decenio de los ochenta del siglo pasado, en el mundo entero, pero en especial en los países del Sur, le proporcionaron las condiciones más propicias para realizar sus objetivos imperiales.

Sin embargo, es después del 11 de septiembre de 2001, con la proclamación de la guerra global contra el terrorismo, cuando Estados Unidos logró avanzar más en la concreción de dichas estrategias. Las intervenciones en Afganistán (2001) e Irak (2003) le permitieron incentivar el gasto militar y activar el CIM en proporciones sin precedentes en la historia. Pero todo ello se hizo mediante un enorme endeudamiento externo, que generó un déficit fiscal también sin precedentes en la historia del país.

El presente trabajo analizará la relación entre la estrategia de seguridad de Estados Unidos, el fortalecimiento del aparato militar y la crisis económica global en el transcurso del siglo XXI.

Se parte del siguiente planteamiento:

Durante la primera década del presente siglo, Estados Unidos ha intentado afianzar su poderío político y militar, en medio de una fuerte competencia económica, que se desató abiertamente después de la Guerra Fría. En efecto, el fortalecimiento del CIM y el incremento sostenido del gasto militar, a partir de la llamada guerra contra el terrorismo, le permitieron a la única superpotencia incrementar su poderío global. Pero al mismo tiempo, el enorme gasto militar ha incidido de manera notoria y definitiva en la crisis económica que estalló en Estados Unidos y se proyectó a nivel global en el

* Este trabajo fue presentado por la autora para ingresar como miembro de número a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, el 31 de marzo de 2011.

2008. En este marco, las presiones para incrementar el gasto militar, reducir la inversión social y favorecer los intereses de los sectores financieros se han hecho más notorias, en la medida en que se fortalece también la extrema derecha neoconservadora que aboga por dichas medidas.

La presentación se estructura en las siguientes partes:

1. Reflexión teórica sobre los conceptos de imperialismo y hegemonía.
2. La Doctrina de Seguridad Nacional y su legitimación de la guerra contra el terrorismo.
3. El desarrollo del CIM.
4. El fortalecimiento de la nueva derecha.
5. El gasto militar y la crisis económica global.

REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LOS CONCEPTOS DE IMPERIALISMO Y HEGEMONÍA

En sus *Cuadernos desde la prisión*, el pensador italiano Antonio Gramsci señala que el ejercicio normal de la hegemonía se caracteriza por la combinación de fuerza y consenso, “en un equilibrio variable, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso”. Agrega que hay ocasiones en las que es más apropiado recurrir a una tercera variante de la hegemonía, porque “entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude, que es el debilitamiento y la parálisis del antagonista o de los antagonistas”¹. Algunos autores han insistido en que este concepto resulta de gran utilidad para explicar el sentimiento de rechazo generado por los ataques del 11 de septiembre y al inicio de la guerra contra el terrorismo, en la medida en que el gobierno de Bush logró en sus inicios el respaldo de amplios sectores de la opinión pública, tanto a nivel nacional como global.

Sin embargo, aunque el término parece útil para entender períodos determinados de la política imperial de Estados Unidos, resulta más pertinente y preciso volver al término “imperialismo”, tal como lo han manifestado algunos analistas de las relaciones económicas y políticas internacionales que comparten una perspectiva crítica de estos procesos. A manera de ejemplo, Giovanni Arrighi destaca que dicho concepto de nuevo se puso de moda, frente al término más “neutral” de globalización, que predominó durante la década anterior². El inglés Justin Rosenberg, por su parte, desarrolla una crítica muy bien fundamentada al uso extensivo e indiscriminado del concepto de globalización y a los intentos que se han hecho por ponerlo lejos del alcance de la teoría social, así como de aislarlo del proceso histórico del capitalismo³.

¹ GRAMSCI, *Cuadernos desde la prisión*, V, p. 81.

² Giovanni ARRIGHI (2007), *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Cuestiones de Antagonismo.

³ Justin ROSENBERG, *Contra la retórica de la globalización, Ensayos polémicos*, Traducción de Felipe Escobar, El Áncora Editores, Bogotá, 2004.

Para Alex Callinicos, se ha convertido casi que un clisé afirmar que el concepto de imperialismo ha experimentado un renacer durante el siglo XXI⁴. La razón principal de ello ha sido la supremacía global de Estados Unidos y la arrogancia con la que la administración Bush la puso en práctica, en especial en el ámbito militar. En ese sentido, señala, la teoría marxista del imperialismo, desarrollada por Lenin, no lo concibe solo como una forma histórica de dominación política, sino que lo sitúa en el contexto del desarrollo histórico del modo de producción capitalista.

Lenin planteó la teoría marxista del imperialismo en 1916, en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Desde el prólogo, señaló su intención de demostrar que la Primera Guerra Mundial fue por parte de ambos bandos beligerantes una guerra imperialista (es decir, de conquista, bandidaje y robo), una guerra por un nuevo reparto de colonias y de la “esfera de influencia” en el mundo. Señaló que la distribución de la red ferroviaria y la desigualdad de esa distribución y de su desarrollo, constituyen el balance del capitalismo moderno, monopólico, en la escala mundial. “Y este balance demuestra la absoluta inevitabilidad de las guerras imperialistas sobre esta base económica, en tanto que subsista la propiedad privada de los medios de producción”⁵. Así, Lenin formula una teoría compleja del imperialismo, en la que se pone en evidencia la estrecha interconexión entre su naturaleza económica y política.

Lenin caracterizó al imperialismo con cinco rasgos principales, que, pese a las diferencias del tiempo y de las circunstancias históricas, siguen vigentes: 1) la concentración de la producción y del capital hasta un grado tan elevado del desarrollo, que se generan los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial para constituir el capital financiero, y la creación de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales como rasgo fundamental, a diferencia de la exportación de mercancías, característica del capitalismo de libre competencia; 4) la formación de asociaciones internacionales monopólicas de capitalistas, que se reparten el mundo y, 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes⁶. Este último rasgo es quizás el que más concierne al presente análisis, pues permite explicar el fortalecimiento histórico del aparato militar por parte de Estados Unidos en las últimas tres décadas.

En los planos teórico y político han proliferado distintas interpretaciones sobre la naturaleza del imperialismo. Es conocido el debate que el mismo Lenin sostuvo con Karl Kautsky sobre este punto, en la II Internacional. Este autor alemán concebía el imperialismo como la política preferente del capitalismo industrial desarrollado. Así mismo, otras concepciones más recientes han reducido el imperialismo a un problema

⁴ Alex CALLINICOS, “Imperialism and global political economy”, *International Socialism*, Issue: 108, October 17, 2005.

⁵ V.I. LENIN, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, prólogo a las ediciones francesa y alemana, edición electrónica Buenos Aires, 2004, www.laeditorialvirtual.com.ar

⁶ *Ibid.*, p. 113.

de comercio exterior o de intercambio desigual entre centro y periferia. Para Lenin, por el contrario, el imperialismo es el capitalismo altamente desarrollado, cuya esencia económica es el monopolio, y cuyos rasgos principales tienen que ver con los cambios operados en el proceso productivo y no en el del comercio y el consumo.

Con base en la concepción leninista, Alex Callinicos destaca que el imperialismo contemporáneo resulta de la integración de dos formas claras de competencia: la primera, la competencia económica entre capitales y la segunda, la competencia geopolítica entre Estados. Un enfoque similar ha sido desarrollado por autores como David Harvey, Giovanni Arrighi y Walden Bello.

De otra parte, al cuestionar la idea de que los Estados imperialistas actúan exclusivamente por motivos económicos, Callinicos pone en entredicho la afirmación según la cual el móvil de la intervención de Estados Unidos en Afganistán, a fines de 2001, fue el deseo de la administración Bush y de las compañías petroleras de construir un oleoducto para transportar el petróleo y el gas hacia el Asia Central. Sostiene que las grandes potencias actúan por una compleja mezcla de razones económicas y geopolíticas⁷. En ese sentido, afirma que Estados Unidos atacó a Afganistán en 2001 sobretudo por razones políticas, centradas en la reafirmación de su hegemonía global después del 11 de septiembre. El mayor acceso a Asia central fue un subproducto importante del derrocamiento del régimen talibán, no el motivo principal de la acción⁸.

Frente a esta discusión y desde una perspectiva estrictamente económica, Joseph Stiglitz y Linda Bilmes, en su libro conjunto titulado: *La guerra de los tres billones de dólares*, recogen diversos argumentos que se plantearon en el país y en el mundo entero en torno a si el petróleo fue el móvil de la ocupación de Irak. En este punto, concluyen que, así este haya sido el caso, el gobierno de Bush fracasó notoriamente en su objetivo de hacer descender los precios del petróleo, en tanto que tuvo gran éxito en cuanto a la forma como enriqueció a los contratistas y a las compañías petroleras de su país⁹.

En lo que respecta al poderío global ejercida por Estados Unidos, Callinicos señala que su búsqueda de una dominación unilateral del mundo mediante una superioridad militar absoluta sobrevino como una sorpresa desagradable para quienes acogieron la idea, muy difundida en las postrimerías de la Guerra Fría, de que la globalización económica estaba siendo acompañada por la emergencia de “formas globales de gobierno” o de una supuesta “gobernanza” global, que pondrían fin a siglos de confrontación por la supremacía entre las grandes potencias. Por supuesto que tan optimista concepción fue demolida por la Doctrina Bush y sus promotores. Condoleezza Rice, entonces Consejera de Seguridad Nacional, afirmó después de los ataques terroristas que el gobierno de su

⁷ A. CALLINICOS, “The Grand Strategy of the American Empire”, *International Socialism* 2:97, Winter, 2002.

⁸ *Ibid.*, p. 2.

⁹ Joseph CALLINICOS y Linda J. BILMES (2008), *La guerra de los tres billones de dólares. El coste real del conflicto de Irak*, Taurus, Madrid. Traducción de Alejandro Pradera y Naomi Ruiz de la Prada, pp. 146-148, 256-259.

país actuaría “a partir del interés nacional de los Estados Unidos y no de los intereses de una ilusoria comunidad internacional”¹⁰.

En el mismo sentido crítico frente al predominio de supuestas formas globales de gobierno, se pronuncia el también inglés Justin Rosenberg, al destacar cómo durante la década del noventa del siglo pasado numerosos activistas políticos y académicos observaron

el auge del liberalismo económico, la extensión de las nuevas tecnologías informáticas, la creciente prominencia de las relaciones internacionales y el resurgimiento de una agenda cosmopolita en el tema de los derechos humanos, y no pocos de ellos creyeron que el planeta se abría a nuevas formas de interconexión y que un sistema multilateral y multinivelado de “gobierno global”, (...) estaba emergiendo dentro de nosotros¹¹.

LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL Y SU LEGITIMACIÓN DE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

En los comienzos del siglo XXI ocurrieron cambios significativos para Estados Unidos. En marzo de 2001, la recién iniciada administración de George W. Bush anunció que el país entraba en recesión. Seis meses después, la guerra contra el terrorismo, proclamada a raíz del 11 de Septiembre, le daría nuevos bríos a su poderío global, en especial en los terrenos político y militar.

De esta manera, el entorno internacional quedó signado por dos procesos simultáneos, complementarios y a la vez contradictorios. El primero, el afianzamiento de la hegemonía global de Estados Unidos, con base en su poderío militar. Esta hegemonía se resquebrajó cuando decidió intervenir unilateralmente en Irak. El segundo proceso es la profundización de la estrategia neoliberal, puesta en práctica en el mundo entero mediante la acción de organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Así, la imposición del credo y los postulados del mercado y la guerra global contra el terrorismo fueron muy bien utilizados por Estados Unidos para tratar de paliar sus dificultades económicas. No obstante, con menos de dos décadas de existencia, las rondas de la OMC han estado marcadas por una permanente disputa en lo que tiene que ver con la aplicación de las normas de comercio e inversión, no solo entre los países más desarrollados entre sí, sino también entre estos y las llamadas potencias emergentes.

La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, aprobada el 20 de septiembre de 2002 por el Congreso, fue catalogada por diversos analistas como una abierta declaración de hegemonía. Representó la concreción del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, anunciado en septiembre de 2000, pocos meses antes del inicio de

¹⁰ Condolezza RICE (2001), “La promoción del interés nacional”, en: *Foreign Affairs* en español, enero-febrero.

¹¹ Justin ROSENBERG, *op. cit.*

la administración Bush. Para Giovanni Arrighi, la concreción de este proyecto como respuesta a los ataques del 11 de septiembre del año anterior fue un intento de establecer el primer imperio auténticamente global de la historia del mundo.

En este documento, más conocido como Doctrina Bush, al tiempo que se invoca el Destino Manifiesto de Wilson, se afirma de manera categórica que “las grandes batallas del siglo XX terminaron con un modelo único sostenible para el éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa”. Señala también que la nueva doctrina se basará en un internacionalismo que reflejará “la unión de nuestros valores con nuestros intereses”¹².

Michael Klare recuerda que desde su campaña presidencial Bush se preocupó por defender el incremento del gasto militar. En un discurso pronunciado en septiembre de 1999 en The Citadel, prestigiosa academia militar de Charleston, Carolina del Sur, expuso su plan de “transformación” del aparato militar de su país y se comprometió a iniciar la “construcción del ejército del siglo XXI”. El objetivo era asegurar la invulnerabilidad del territorio mediante un eficaz escudo antimisiles, en lo que parecía ser una reedición de la Guerra de las Galaxias de Ronald Reagan, y aumentar la capacidad de los Estados Unidos para invadir a potencias regionales hostiles. Bush manifestó también su apoyo a la llamada “revolución del pensamiento militar”, que haría sistemático el uso del computador, de sensores muy sofisticados, materiales invisibles a los radares y otras tecnologías bélicas avanzadas¹³.

Señala Michael Klare que, además de la expansión del aparato militar, con la guerra contra el terrorismo, Bush le dedicó mucha atención a otra prioridad estratégica: la adquisición de nuevas fuentes de petróleo en el extranjero. Aunque eran inicialmente distintos, estos dos objetivos acabaron por fundirse, “dando vida a un único diseño estratégico que orienta hoy la política exterior norteamericana”. En su conocido libro *Las guerras de recursos*, afirma:

Las guerras adelantadas por recursos durante la posguerra fría no constituyen eventos aislados o aleatorios. Por el contrario, son un conjunto que se inscribe dentro de un cuadro geopolítico más amplio (...) Las guerras del futuro tendrán de manera masiva como objetivo la posesión y el control de bienes económicos esenciales y en particular de recursos necesarios para el funcionamiento de las sociedades industriales modernas¹⁴.

Volviendo al análisis del poderío militar, en el famoso documento del Pentágono titulado: “Rebuilding America’s Defenses”, dado a conocer en el año 2000, se expresó con claridad que el tipo de transformación militar que se planteaba allí requería de algún “evento catastrófico y catalizador”, como un nuevo Pearl Harbor, con el objetivo de

¹² US Department of State, *The National Security Strategy of the United States of America*, September 2002.

¹³ Michael KLARE, “Los verdaderos planes de George W. Bush”, en: Linda Bimbi (editora), *No en mi nombre. Guerra y derecho*, Editorial Trotta, Madrid, 2003, p. 66.

¹⁴ Michael KLARE, *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Henry Holt and Company, 2001, p. 64.

venderle este proyecto a la opinión pública estadounidense. Un año después vendría esta circunstancia propicia con los ataques a las torres de Nueva York.

Queda claro, entonces, que la guerra contra el terrorismo era la justificación para emprender una acción militar mucho más agresiva y de mayor envergadura. Irán, Irak y Corea del Norte fueron designados entonces como los ejes del mal. Posteriormente, el entonces subsecretario de Estado, John Bolton incluiría también a Libia, Siria y Cuba como “Estados patrocinadores del terrorismo que están construyendo o tienen medios para construir armas de destrucción masiva”. En el *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano* se plantea claramente: “No hay motivos para avergonzarse de la superioridad militar de Estados Unidos, que antes bien será un factor esencial para conservar la supremacía norteamericana en un mundo complejo y caótico”¹⁵.

En el plano de las relaciones internacionales, la Doctrina de Seguridad Nacional suscitó una amplia polémica desde su promulgación. A partir de una perspectiva conservadora que favorece dicha estrategia, los profesores de la Universidad de Georgetown, Keir A. Lieber y Robert J. Lieber, admitieron que en la Doctrina había cuatro temas controversiales: primero, la acción militar preventiva contra gobiernos hostiles y grupos terroristas que intentaran elaborar armas de destrucción masiva; segundo, la declaración de que Estados Unidos no permitiría que ninguna potencia extranjera le disputara su poderío militar en el mundo. Tercero, el hecho de que, aunque se estableciera un compromiso con la cooperación multilateral internacional, se señalara claramente que “no dudaremos en actuar solos en caso necesario” para defender los intereses y la seguridad nacionales. Cuarto, se proclama como objetivo la extensión de la democracia y los derechos humanos en todo el orbe, en particular en el mundo musulmán¹⁶.

Desde una perspectiva crítica, el analista italiano Raniero La Valle calificó dicha Doctrina como la Carta constituyente del imperio, por cuanto en ella se proclama la existencia un único modelo económico y político aceptable para las naciones, al tiempo que se afirma la singularidad y la supremacía de los Estados Unidos¹⁷. En el mismo sentido, Danilo Zolo recordaba que a partir de los noventas las guerras desarrolladas por la potencia hegemónica marcan una ruptura de plano con la legalidad internacional, por lo que la violación del orden mundial no ha tenido límites¹⁸.

En este marco de análisis, dos factores decisivos explicarían realmente la decisión de la administración Bush de emprender la guerra contra el terrorismo. El primero, la crisis de la economía estadounidense, que se manifestó con la recesión anunciada en marzo de 2001; el segundo, las presiones cada vez más fuertes ejercidas por el CIM. Claramente, el gobierno estadounidense utilizaría esta cruzada para justificar una estrategia geopolítica mucho más agresiva.

¹⁵ Departamento de Estado, *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, 2000, p. 8.

¹⁶ Keir A. LIEBER y Robert J. LIEBER, “Comentarios. La Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente Bush”, en: Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Vol. 7, número 4, diciembre de 2002, p. 27.

¹⁷ Raniero LA VALLE, “Los años noventa: una restauración de fin de siglo”, en Linda Bimbi, *op. cit.*, p. 183.

¹⁸ Danilo ZOLO, “De la Guerra moderna a la Guerra global”, en: Linda Bimbi (*op. cit.*).

En ese sentido, se ha planteado otro debate teórico, que apenas alcanzamos a enunciar aquí, entre los analistas críticos de la política exterior de Estados Unidos. Al examinar los alcances de la guerra contra el terrorismo, Immanuel Wallerstein se refiere a su principal promotor, George W. Bush, como a un geopolítico incompetente. Por su parte, Callinicos cuestiona esa visión y señala que la respuesta del mandatario correspondió a una lectura acertada de las amenazas económicas y políticas que enfrenta a largo plazo Estados Unidos, y por ello decidió aprovechar el 11 de Septiembre y la supremacía militar de su país para modificar el equilibrio global de poder económico y político aún más a su favor.

EL DESARROLLO DEL COMPLEJO INDUSTRIAL MILITAR (CIM)

El término CIM fue utilizado por primera vez por el Presidente Eisenhower, quien en su discurso No.34, pronunciado el 17 de enero de 1961, con el que concluyó su mandato, afirmó:

La conjunción de un enorme establecimiento militar y una gran industria de armas es nueva en la experiencia de Estados Unidos...En los consejos de gobierno debemos guardarnos de la adquisición de una influencia no deseada, ya sea buscada o no buscada, por parte del complejo industrial militar. El potencial del incremento desastroso de un poder mal colocado existe y persistirá.

Por su parte, el General Douglas MacArthur, en un discurso pronunciado el 15 de mayo de 1951, señaló lo siguiente una década antes:

Es parte del modelo general de política equivocada que nuestro país sea ahora conducido hacia una economía de armas, alimentada en una psicosis artificialmente inducida de histeria de guerra y alimentada a partir de la incesante propaganda de miedo¹⁹.

Por la misma época de mediados del siglo pasado, en su libro *La élite del poder* (1956), el reconocido sociólogo estadounidense Charles Wright Mills se refirió al estamento militar como a una de las tres élites más poderosas de su país. Con ello pretendía rebatir el concepto de “poliarquía”, un término acuñado por Robert Dahl, para caracterizar la democracia en Estados Unidos, marcada por el pluralismo y la existencia de muchos centros de poder. Esta idea prevalecía en su tiempo en el *mainstream* de la academia estadounidense, en el marco de la disputa ideológica del mundo bipolar. Wright Mills señaló que “el orden militar, en otro tiempo una institución débil, encuadrada en un contexto de celos alimentados por las milicias de los Estados, se ha convertido en la mayor y más costosa de las características del gobierno”²⁰.

¹⁹ Dwight D. EISENHOWER (1890-1969), 34th US President, Farewell Address, Jan. 17, 1961 o en Joseph Stiglitz y Linda J. Bilmes, *op. cit.*

²⁰ Mills WRIGHT, Charles (1997), *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 13.

Más recientemente, Rodrigue Tremblay, presidente de la Sociedad Canadiense de Economistas, consideró que los ataques del 11 de Septiembre representaron un verdadero paraíso para el CIM, en la medida en que le proporcionaron el pretexto que necesitaba para incrementar su crecimiento, que se esperaba se reduciría notoriamente después de la Guerra Fría. En su concepto, esta industria requiere de sucesivas guerras para poder prosperar. Pero también necesita incentivar el clima constante de miedo y de vulnerabilidad²¹. Para el economista canadiense, el CIM está construido sobre cinco pilares, que son los siguientes: el establecimiento militar de Estados Unidos, los contratistas privados de defensa, el establecimiento político, los “think tanks” y la propaganda del establecimiento²².

Anota Tremblay que en 1991, al finalizar la Guerra Fría, el presupuesto de defensa era de \$298.9 billones de dólares, y que en 2006 dicho presupuesto había crecido a 447.4 billones, sin incluir los 100 billones adicionales que hasta el momento se habían gastado en las dos guerras. Ello representa aproximadamente la mitad del gasto militar del mundo, un porcentaje exagerado si se tiene en cuenta que el país tiene el 5 por ciento de la población y el 25 por ciento del PIB mundial. Por su parte, Joseph Stiglitz y Linda Bilmes señalan que Estados Unidos gasta más en armas que los 42 países restantes juntos, es decir, responde por el 47 por ciento del gasto militar del mundo²³.

Otros datos adicionales que proporciona Tremblay sobre el poderío del CIM en el país son los siguientes: En 2006, el Departamento de Defensa empleaba 2.143.000 personas, además de 3.600.000 contratistas, lo que daba un gran total de 5.743.000 empleos ligados a la defensa. Adicionalmente, había más de 25 millones de veteranos, cuyos ingresos dependían del gasto militar. De ello deduce que, en términos electorales, hay casi el doble de personas interesadas en preservar el gasto militar y la guerra. El presupuesto militar es tan grande, que el CIM se convierte en un Estado dentro del Estado.

Efectivamente, la tendencia al incremento del gasto militar ha continuado aún en medio de la crisis global. De acuerdo con el informe anual del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 2008 el gasto mundial en armamento militar se incrementó en un 4 por ciento, hasta alcanzar 1,46 billones de dólares, con respecto al año anterior. De esa cifra, a Estados Unidos le correspondieron 600.000 millones de dólares, lo que representó el 58 por ciento del gasto total en la última década. China ocupó el segundo puesto, con 84.900 millones, seguido por Francia (65.700 millones de dólares), Gran Bretaña (65.300 millones) y Rusia (58.600 millones de dólares). Siguen en la lista Alemania, Japón, Italia, Arabia Saudita y la India²⁴.

²¹ Rodrigue TREMBLAY, “The five Pillars of the U.S. Military-Industrial Complex”, September 25, 2006, en: www.thenewamericanempire.com

²² Tomado de www.thenewamericanempire.com/blog. Copyright © 1998-2006 Online Journal, consultado en octubre 20 de 2010.

²³ Joseph Stiglitz y Linda J. Bilmes, *op. cit.*, p. 27.

²⁴ EE. UU. sigue a la cabeza en gasto militar, seguido de China, junio 8, 2009, <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/08/internacional/1244461495.html>

En el libro arriba mencionado, Joseph Stiglitz y Linda Bilmes analizan con bastante detalle lo que ha representado para Estados Unidos el auge de los contratistas en el sector militar, y señalan que esta tendencia representa, en esencia, la privatización parcial de las fuerzas armadas, con lo cual el potencial para el abuso y la corrupción es cada vez más elevado. Un caso emblemático es el de la Halliburton, empresa militar que dirigió Dick Cheney antes de ser vicepresidente del país, que ha sido una de las más favorecidas con los contratos de las guerras y de las que se han visto en mayores escándalos de corrupción. Otro es la Blackwater Security, comprometida en cuantiosos negocios y masacres de civiles en Irak.

En este respecto, destacan los autores que la corrupción se ha exacerbado, en la medida en que han proliferado las licitaciones con un solo contratista, ha habido aumento de costos para incrementar los beneficios, están sometidas a una supervisión inadecuada, por lo que abundan los informes sobre irregularidades en las ejecuciones de los contratos²⁵. En Estados Unidos, la corrupción es más sutil que en otros países, en la medida en que cuentan mucho las contribuciones económicas que se hacen a las campañas políticas de ambos partidos, señalan.

En ese sentido, insisten los autores en que los únicos ganadores de la guerra han sido los contratistas y las empresas petroleras. A manera de ejemplo, ha habido un incremento notorio en el precio de las acciones de Halliburton (229 por ciento) desde el inicio de la guerra, así como de otras empresas como la General Dynamics, Raytheon, Lockheed Martin y Northrop Grumman, que son algunas de las empresas militares más grandes de Estados Unidos.

Otro aspecto importante relacionado con el desarrollo del CIM es el papel de los llamados think tanks del establecimiento, a los cuales el canadiense Tremblay les confiere particular importancia. De hecho, su misma denominación tiene origen militar. Se trata de fundaciones privadas bastante influyentes, orientadas hacia la economía de guerra, los asuntos de seguridad y la política exterior, que investigan autónomamente o por encargo. Sus investigadores son por lo general ex funcionarios de alto nivel del gobierno o de la empresa privada. Se financian con base en donaciones de grandes empresas privadas. Sobre este mismo asunto de los think tanks, Valentina Saini destaca el hecho de que no se limitan al análisis de la situación política, sino van más allá, en la medida en que materializan nuevas amenazas y formulan políticas concretas, con el objeto de salvaguardar los intereses de Estados Unidos²⁶. Predominan los llamados “Advocacy tanks”, cuya intención clara es influir en el debate político y en la toma de decisiones.

En efecto, entre los think tanks más influyentes están la Heritage Foundation, el American Enterprise Institute y The Project of the New American Century (PNAC). El primero es uno de los más agresivos y que mejor expresa el pensamiento neoconservador. De acuerdo con Saini, este centro planteó su misión en consonancia con el gobierno de Reagan: “formular y promover políticas públicas conservadoras, basadas en los

²⁵ *Ibid.*, pp. 37-39.

²⁶ Valentina SAINI, “Think tanks y complejo industrial militar en Estados Unidos”, fecha no disponible.

principios del libre mercado, del gobierno limitado, de la libertad individual, de los valores tradicionales norteamericanos y de una fuerte defensa nacional”. Cuenta con 440,000 donantes entre particulares, fundaciones y las grandes corporaciones y con un enorme presupuesto anual. Entre otras actividades diversas que desarrolla, desde 1995 publica, junto con el *Wall Street Journal*, el Anuario de Libertad Económica, en el que mide el llamado “éxito económico” de 180 países. La Lockheed Martin Corporation, la Boeing y la Exxon están entre sus socios más importantes²⁷.

Pero el engranaje es todavía más grande. Estos think tanks tienen conexión directa con toda una industria de medios en manos de la extrema derecha, que fungen como propagandistas de una economía a favor de la guerra. Señala Tremblay que los medios que controla el ultraconservador Rupert Murdoch, entre los cuales están la cadena Fox, el ya mencionado *Wall Street Journal* y el *New York Post*, llevan la delantera. También se destaca el *Washington Times*, controlado por el otrora famoso reverendo Myong Moon’s y su Iglesia Unificada. Pero también tienen mucho poder publicaciones de corte más académico como *National Review*, y *The New Republic*.

En definitiva, el poder real de este sector militar resulta inconmensurable. Tanto es así que, a pesar de la magnitud de la crisis económica, los neoconservadores de Estados Unidos han seguido presionando al Legislativo para que eleve todavía más el presupuesto de las fuerzas armadas. Quienes representan esta corriente política derechista le exigen al presidente Barack Obama elevar el gasto militar incluso más allá de las proyecciones que había formulado el gobierno de su antecesor, George W. Bush. Igualmente presionaron para que se destinara al gasto en defensa decenas de miles de millones de dólares del paquete de estímulo económico impulsado por el Presidente para contrarrestar la crisis. Este sector ha insistido en que un aumento del gasto militar contribuiría a la generación de un mayor número de empleos²⁸. Por supuesto que el reciente resultado de las elecciones legislativas en Estados Unidos les conferirá a estos sectores un mayor margen de presión y poder de decisión.

EL FORTALECIMIENTO DE LOS NEOCONSERVADORES EN ESTADOS UNIDOS

En un folleto titulado *Cartas sobre táctica*, Lenin recuerda que el marxismo exige el análisis más exacto, objetivamente comprobable, de las clases y peculiaridades concretas de cada momento histórico²⁹.

Este planteamiento resulta absolutamente relevante para entender las implicaciones del ascenso de los neoconservadores en Estados Unidos y el proceso económico y político del país en el período analizado. En su artículo “El neoliberalismo, un balance provisorio”, el estadounidense Perry Anderson analiza el proceso histórico

²⁷ *Ibid.*, p. 8.

²⁸ Jim LOBE, “Estados Unidos: Halcones urgen a aumentar gasto militar”, Washington DC, IPS, febrero 6, 2010, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=91216>

²⁹ V.I. LENIN, *Sobre la táctica*.

mediante el cual los planteamientos neoliberales surgidos a mediados del siglo pasado, se concretan en los proyectos de los gobiernos neoconservadores de Ronald Reagan en 1981 y Margaret Thatcher en 1979. Destaca sin embargo, que aunque ambos aplican políticas internas de corte similar, a favor del sector privado y en contra del estado de bienestar y de los trabajadores, en el caso de Estados Unidos, la puesta en práctica de dichos planteamientos se concreta principalmente en una exacerbada competencia militar con la Unión Soviética³⁰.

En su libro titulado *Después de Bush. El fin de los “neocons” y la hora de los demócratas*, Paul Krugman analiza el proceso de desplazamiento de los partidos hacia la derecha, que se dio en la década del ochenta en Estados Unidos, precisamente bajo la administración Reagan. Señala cómo desde finales de la década anterior, los extremistas de derecha, decididos a acabar con los logros del *New Deal*, se apoderaron del Partido Republicano, al tiempo que los demócratas se convertían en los verdaderos conservadores. Ronald Reagan fue el primer presidente de esa nueva derecha. La administración de Bush hijo pretendió justamente utilizar la guerra contra el terrorismo para poner en práctica políticas tendientes a hacer más profunda la desigualdad social, que marcó el gobierno neoconservador de Reagan, agrega Krugman³¹.

Señala Giovanni Arrighi que Estados Unidos experimentó una profunda crisis de la hegemonía hacia finales de la década del 60 y principios de los 70, que él califica como “crisis señal”. El gobierno de Reagan respondió a esta crisis con una agresiva competencia en el sector financiero y una importante escalada en la carrera armamentista. En el mismo sentido, Jorge Bernstein destaca que entre las décadas del setenta y el ochenta se presentó una combinación de tendencias perversas, que crecieron de manera paralela, tales como los déficits comercial, fiscal y energético, el gasto militar, el incremento del número de presos, la deuda pública y privada. Con el gobierno de los halcones, esta tendencia se exacerbó³².

Por su parte, Callinicos afirma que con George W. Bush, la derecha republicana toma de nuevo el poder en el 2001. En ese sentido, a su gobierno no se le puede ver como una continuación del de su padre, como algunos han pretendido hacerlo, sino que hay que remontarse más bien al período de Ronald Reagan, quien en su momento se refiriera por primera vez a la Unión Soviética como “el imperio del mal”. Bush padre, por el contrario, pertenecía a la derecha intelectual más ligada a las instituciones internacionales. De hecho, cuando libró la primera guerra contra Irak en 1991, construyó una gran coalición basada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El sector que promovió la guerra contra el terrorismo estaba encabezado por personajes como Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Condolezza Rice y J. Bolton. Algunos

³⁰ Perry ANDERSON, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en: Emir SADEL y Pablo GENTILI (comps), *La trama del neoliberalismo*, Editorial Eudeba, 1999, pp. 13-28.

³¹ KRUGMAN, Crítica, Barcelona, Traducción castellana de Francesc Fernández, 2007.

³² Jorge BEINSTEIN (2009), “En la ruta de la decadencia. Hacia una crisis prolongada de la civilización burguesa”, 04, 2009.

de estas figuras ya habían participado en el gobierno de Bush padre, pero lo hicieron en una posición minoritaria, en tanto que con George W. Bush se convirtieron en mayoría.

El periodista Bob Woodward, en su tercer libro sobre la guerra de Irak, titulado *Estado de Negación*, documenta muy bien las contradicciones que se dieron en el establecimiento político estadounidense en torno a la guerra contra el terrorismo y a la forma como esta debía librarse. El autor reconstruye el complejo entramado que permite entender cómo el presidente George Bush y los miembros más caracterizados de su gobierno, en especial Rumsfeld, decidieron emprender la campaña contra Irak inmediatamente después de los sucesos del 11 de Septiembre. Se estableció que este país sería el blanco central de la estrategia antiterrorista, la forma más precisa de materializar su sueño de consolidación de su poderío global. Por fin la administración de los halcones, o más bien, de los vulcanos, como ellos se llaman a sí mismos³³, encontraba el escenario propicio para poner en marcha la transformación del aparato militar estadounidense. Pero también el gobierno de Bush encontró en el ataque a Irak un horizonte para su política exterior³⁴.

Brevemente, la secuencia descrita por Bob Woodward es como sigue: En julio del 2001 la CIA, a cargo de William Bennet, descubrió serios indicios de que Al Qaeda iba a atacar a Estados Unidos y así se lo hizo saber a Rice, entonces Consejera de Seguridad y quizás la persona más cercana al presidente Bush. No obstante, a pesar de las evidencias, ella ignoró olímpicamente las advertencias. Este desconocimiento se dio en el marco de las permanentes tensiones entre los organismos de seguridad de Washington, así como entre el Departamento de Estado, entonces liderado por Colin Powell, y el de Defensa, a la cabeza de Rumsfeld. En medio de tales contradicciones sobrevendrían los ataques terroristas. Es entonces cuando el sector de los vulcanos se obsesiona por atacar al segundo país más rico en petróleo del mundo y por derrocar su régimen dictatorial. No se trataba solamente del más preciado botín, sino también del país más vulnerable de la región después de la derrota de la guerra del Golfo de 1991.

Woodward documenta con bastante detalle la forma como el gobierno buscó y obtuvo el respaldo de un importante sector de la academia estadounidense para dicho propósito. Paul Wolfowitz, entonces subsecretario de Defensa, convocó a dos institutos de estirpe ultraconservadora, el American Enterprise Institute (AEI) y la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, conocida como SAIS por su sigla en inglés, para que produjeran un informe tan convincente que permitiese ablandar a algunos funcionarios dudosos, de manera que se pudiera sacar adelante el proyecto bélico y se le proporcionara legitimidad. Para tal efecto, un grupo de intelectuales de esas instituciones produjo un documento secreto denominado “Delta del terrorismo”, cuya conclusión central era que el 11-S no había sido un episodio aislado, por lo que Estados Unidos debía prepararse

³³ Condoleezza Rice y los miembros de su equipo se llaman a sí mismos *los vulcanos*. El nombre proviene de que la ciudad de Birmingham, Alabama, patria chica de Rice,

³⁴ Bob WOODWARD, 2006. *State of Denial. Bush at War, Part III*, Simon & Schuster, New York City.

para una guerra contra el Islam radical, que duraría dos generaciones. Se decía con claridad que el ataque debía empezar por Irak.

Por último, al analizar el fortalecimiento de la derecha neoconservadora en Estados Unidos no se puede pasar por alto el reciente avance del movimiento del Tea Party, dentro del Partido Republicano. Este movimiento surgió en los primeros meses de 2009, cuando se iniciara el gobierno de Barack Obama. Aunque no representa una tendencia unificada, sus integrantes en general defienden una política fiscal conservadora, atacan al Estado y abogan por la reducción de su presencia en la sociedad. Apoyan el fortalecimiento del sector militar. De acuerdo con el español Vicenç Navarro, este movimiento tiene mucho en común con los movimientos fascistas de Europa. Es supremamente reaccionario y está financiado por grandes empresas que se han visto afectadas por el gobierno actual. El patriotismo exacerbado que defienden es de carácter racista, antisindical e imperialista. Odian a Obama, por encarnar todos los rasgos que ellos aborrecen: negro, intelectual y liberal³⁵.

EL GASTO MILITAR Y LA CRISIS ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS

Siete años después de los acontecimientos del 11 de Septiembre, estalló la crisis financiera mundial, precedida por el desastre de las hipotecas en Estados Unidos, arrastró consigo los postulados del monetarismo y se convirtió en un factor decisivo para el triunfo electoral de Barack Obama. Al mismo tiempo, propició la derrota de la tendencia neoconservadora fascista, que impulsó la doctrina de la guerra preventiva, el unilateralismo y la violación abierta del orden legal en el mundo entero. De ahí que el nuevo mandatario estadounidense hubiera insistido desde su candidatura en la necesidad de restituir la legalidad internacional y de darle prioridad al multilateralismo y al diálogo sobre el uso de la fuerza, es decir, en la solución pacífica de los conflictos mundiales.

Sin embargo, en medio de enormes expectativas, sus avances en este campo han sido muy reducidos. Anunció el retiro de las tropas de Irak, al tiempo que incrementaba la presencia militar en Afganistán. En el plano interno, sus intentos de reforma en asuntos cruciales como la salud y el sector financiero afrontaron una fuerte oposición de los republicanos y terminaron siendo bastante tímidos. Pero su punto más débil ha sido no haber podido lograr la recuperación de la economía y del empleo, tal como quedó en evidencia con su estruendosa derrota en las elecciones legislativas que acaba de recibir.

El fracaso de Obama se explica fundamentalmente por dos razones: la primera, la magnitud de la crisis económica del país y de sus consecuencias sociales y la incapacidad del mandatario para imponer decisiones de fondo frente a la misma. La segunda, que permite entender en parte la anterior, es el fortalecimiento del CIM y de los sectores neoconservadores ligados al gobierno anterior, opuestos a cualquier medida de corte keynesiano en lo social.

³⁵ Vincens NAVARRO, Diario digital *El Plural*, 25 de octubre de 2010.

En lo que respecta a la relación entre gasto militar y situación económica, los académicos coinciden en que la incidencia del primero ha sido nefasta sobre la segunda. El estadounidense Chalmers Johnson, uno de los más acuciosos analistas de la este tema, afirma que efectivamente el país salió de la Gran Depresión de los años treinta mediante la gran producción militar de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, una vez finalizado el conflicto, surgió el temor de que la paz y la desmovilización llevarían de nuevo a la recesión. No obstante, pocos años después, el gasto militar se reactivó con la estrategia de la Guerra Fría. Así, en el Informe del Consejo de Seguridad Nacional 68 (NSC-68) de abril de 1950, Estados Unidos planteaba que debía construirse una fuerte industria militar para contener a la Unión Soviética y para mantener el pleno empleo. Johnson señala que entre los cincuenta y los sesenta, entre un tercio y dos tercios de la investigación científica se orientó al campo militar, lo que con el tiempo llevó a una gran debilidad económica al país. Por ello, afirma que “la devoción al keynesianismo militar es en realidad una forma de suicidio económico lento”³⁶.

En el mismo sentido, Giovanni Arrighi afirma que el keynesianismo militar, basado en enormes gastos en armamento por parte de Estados Unidos y de sus aliados, así como en el despliegue de una amplia red de bases militares en el mundo entero, fue sin duda un factor muy dinámico del crecimiento económico. Este se complementó con otro factor esencial, que fue el desarrollo de incentivos estatales hacia el pleno empleo, para garantizar el consumo de masas. Sin embargo, el proceso llegó a su límite hacia finales de los setenta y dio paso a la aplicación del monetarismo y al gasto militar sostenido, financiado mediante endeudamiento público, en la década del ochenta. Aunque en la segunda parte de los noventa hubo una breve recuperación económica bajo la administración de Clinton, la economía estadounidense entró en lo que él denomina crisis terminal a partir del 2001³⁷.

Por su parte, Joseph Stiglitz y Linda J. Bilmes formulan consideraciones críticas similares, al analizar los enormes costos humanos y económicos que ha tenido para su país la ocupación de Irak³⁸. A continuación, presentamos una síntesis de los principales puntos planteados por los autores al respecto.

1. La guerra ha resultado enormemente costosa, tanto en vidas humanas como en términos económicos. Para Estados Unidos su costo asciende a los tres billones de dólares, pero, según cálculos de los autores, para el resto del mundo esta cifra podría ser el doble. En el 2008 se calculaba que los costos operativos eran superiores a 12.500 millones de dólares al mes solo en Irak. Para Afganistán la cifra era de 16.000 millones de dólares al mes, una cifra equivalente al presupuesto anual de las Naciones Unidas. En estos datos no se incluyen los 500.000 millones de dólares anuales de

³⁶ Chalmers JOHNSON, “How to Sink America” Tomgram, www.tomdispatch.com, enero 22 de 2008.

³⁷ ARRIGHI, *op. cit.*

³⁸ Joseph STIGLITZ y Linda J. BILMES, *op. cit.*

gastos ordinarios del Departamento de Defensa, ni algunos gastos ocultos correspondientes a labores de espionaje y fondos que aparecen mezclados con otros departamentos³⁹.

2. Los costos humanos han sido enormes. Hasta el año 2008 1.6 millones de estadounidenses habían participado en una de las dos guerras. Los costos presupuestarios derivados de la asistencia sanitaria y de las compensaciones por discapacidad destinadas a los veteranos que regresan del conflicto son muy grandes. Señalan los autores que en la guerra de Irak se han incrementado mucho las llamadas Lesiones Cerebrales Traumáticas (LCT). Un 38 por ciento de los veteranos que son tratados padecen de algún problema de salud mental, en especial el llamado síndrome de estrés postraumático, depresión aguda y abuso de drogas. Este tipo de trastornos son particularmente costosos.
3. Un asunto que ha traído graves consecuencias para la economía del país es que la guerra se ha financiado a punta de deuda, tanto externa como interna. Al mismo tiempo, hubo una reducción de impuestos a los sectores más ricos, en consonancia con la ortodoxia del monetarismo. Todo este gasto se ha hecho a consta de un enorme déficit, que se ha diferido para que lo asuman las generaciones futuras. Los autores calculan que la deuda nacional asciende a 10 billones de dólares, lo que corresponde al 60 por ciento del PIB⁴⁰.
4. El encarecimiento del precio del petróleo, como consecuencia de la guerra, ha reducido el consumo y ha producido una desaceleración de la economía. El costo para el país ha sido muy alto, teniendo en cuenta que importa aproximadamente 5 mil millones de dólares al año. Los autores calculan entre 175.000 a 400.000 millones de dólares de pagos adicionales por este concepto.

Por su parte, Chalmers Johnson plantea tres consideraciones centrales sobre la enorme deuda de Estados Unidos. La primera es que en el momento en que estalla la crisis, el gobierno invertía enormes cantidades de dinero en proyectos de defensa que no guardaban relación alguna con su seguridad nacional, al tiempo que se mantenía las exenciones tributarias a los sectores más ricos de la población. La segunda, el gobierno seguía pensando que podía sostener la economía, compensar el deterioro acelerado de la infraestructura industrial y la pérdida de empleos recurriendo al gasto militar. La tercera consideración es que, precisamente debido al gasto militar excesivo, el país dejó de invertir en asuntos sociales claves. Por ello, ha habido un deterioro alarmante del sistema de educación y de la salud pública, al tiempo que la industria manufacturera civil ha perdido competitividad⁴¹.

³⁹ *Ibid.*, p. 133.

⁴⁰ La Oficina de Presupuestos del Congreso habla de una relación entre la deuda y el PIB del 87 por ciento en 2019.

⁴¹ Chalmers JOHNSON, *op. cit.*

Con el argumento anterior coinciden también Stiglitz y Bilmes cuando plantean que los recursos asignados a la guerra se hubieran podido invertir mucho mejor que en seguridad social, educación, tecnología, o energía alternativa para que el país dependiera menos del petróleo. En *Caída Libre*, su último libro, Stiglitz reafirma que en muchos de los sectores económicos cruciales, aparte del financiero, Estados Unidos presenta gravísimos problemas, incluida la salud pública, la energía y la industria manufacturera⁴². El dinero empleado en la guerra no estimula la economía, ni genera el llamado multiplicador del gasto, como sucedería si esa misma suma se gastara en el país.

Señala Johnson que un gasto bélico de la magnitud del de Estados Unidos es económicamente insostenible, al tiempo que proporciona algunas cifras comparativas de indicadores económicos de otros países desarrollados del mundo que invierten mucho menos en lo militar. En el 2006 el PIB de la Unión Europea fue por primera vez superior al de Estados Unidos y el de China fue apenas ligeramente menor. Pero si se mira el balance de cuenta corriente, los resultados son todavía más graves para la potencia del Norte. Mientras que China y Japón tenían los dos balances de cuenta corriente más altos del mundo, Estados Unidos ocupaba el puesto número 163. En el 2006 su déficit de cuenta corriente equivalía a 811.5 billones de dólares, una cifra insostenible⁴³.

Tanto Johnson como Stiglitz y Bilmes están también de acuerdo en que las cifras oficiales de defensa no son de ninguna manera confiables, en la medida en que hay notorias discrepancias en las que presentan las distintas agencias del gobierno. Señala Johnson que entre un 30 y un 40 por ciento del presupuesto militar se asigna a proyectos secretos. Stiglitz y Bilmes llaman la atención sobre la contabilidad defectuosa que maneja el gobierno de Estados Unidos, por cuanto registra los gastos diarios, pero ignora las obligaciones futuras (contabilidad de caja). Por el contrario, a la empresa privada se le exige registrar los costos futuros cuando se incurre en ellos y no cuando se pagan (principio de devengo). Más grave aún, el Pentágono recibe 500 mil millones de dólares y no cuenta con auditoría financiera.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después de los atentados del 11 de Septiembre, Estados Unidos trató de reactivar su economía en recesión, recurriendo fundamentalmente al incremento del gasto militar. La estrategia contra el terrorismo, anunciada y puesta en práctica por el Presidente Bush y los halcones que representaba, le permitió al país consolidar su hegemonía global, al tiempo que se afianzaba el orden neoliberal en todo el mundo. Las invasiones de Irak y Afganistán le apostaron decididamente a estos dos objetivos.

Sin embargo, la tendencia a incrementar el gasto militar, que venía desde la era de Reagan, se desarrolló sobre la base de un enorme endeudamiento público y de un

⁴² Joseph STIGLITZ (2010), *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Traducción de Alejandro Pradera y Núria Petit, Bogotá DC, Taurus.

⁴³ JOHNSON, *Ibid.*

déficit fiscal y de cuenta corriente insostenible. En ese proceso, Estados Unidos dejó de invertir en sectores claves como la salud y la educación, así como la búsqueda de energías alternativas, al tiempo que su infraestructura industrial se deterioraba y perdía competitividad frente a otros países y regiones.

De ahí que buena parte de los economistas y analistas más destacados concuerden en que la crisis económica que estalló con la debacle de las hipotecas en 2007 y adquirió proporciones globales un año después, es tan grave o incluso peor que la que se presentó ochenta años atrás durante la Gran Depresión. Para hacerle frente a la nueva crisis, los países recurrieron inicialmente a los paquetes de estímulo y a algunas otras medidas de corte keynesiano. No obstante, a pesar de la dura experiencia que han vivido los trabajadores y los diversos sectores de la población en estos últimos años, tanto en Estados Unidos como en Europa, las entidades financieras insisten en reducir el déficit recurriendo a políticas de austeridad y al recorte del gasto público. Es decir, se impone más monetarismo y menos keynesianismo.

Es claro que en Estados Unidos el llamado keynesianismo militar cumplió su función en la reactivación de la economía después de la crisis de los años treinta del siglo pasado. Sin embargo, también es evidente que el gasto militar dejó de ser positivo para el crecimiento de su economía. Muy por el contrario, el desvío de los recursos del sector productivo ha reducido el crecimiento económico y se ha incrementado el desempleo.

Por último, en medio de muchas dificultades y contradicciones, el presidente Barack Obama ha fracasado notoriamente en la realización de sus políticas, que generaron tantas expectativas en el país y en el mundo entero. Parece haber quedado atrapado entre el CIM y el poderío de los neoconservadores, por un lado, y el desencanto de la población, por el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry, “Neoliberalismo: balance provisorio”, en: Emir Sadel y Pablo Gentili (comps), *La trama del neoliberalismo*, Editorial Eudeba, 1999, pp. 13-28.
- ARRIGHI, Giovanni, 2007. *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Cuestiones de Antagonismo.
- BEINSTEIN, Jorge, 2009. “En la ruta de la decadencia. Hacia una crisis prolongada de la civilización burguesa”, 04, 2009.
- CALLINICOS, Alex. “Imperialism and global political economy”, *International Socialism*, Issue: 108, October 17, 2005.
- CALLINICOS, A. “The Grand Strategy of the American Empire”, *International Socialism* 2:97, Winter 2002.
- DEPARTAMENTO de Estado, *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, 2000.
- GRAMSCI, *Cuadernos desde la prisión*, Volumen V.
- JOHNSON, Chalmers, “How to Sink America” Tomgram, www.tomdispatch.com, enero 22 de 2008.
- KLARE, Michael, 2003. “Los verdaderos planes de George W. Bush”, en: Linda Bimbi (editora), *No en mi nombre. Guerra y derecho*, Editorial Trotta, Madrid.

- KLARE, Michael, 2001. *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Henry Holt and Company.
- KRUGMAN, Paul, 2007. *Después de Bush. El fin de los “neocons” y la hora de los demócratas*, Crítica, Barcelona, Traducción castellana de Francesc Fernández.
- LA VALLE, Raniero, “Los años noventa: una restauración de fin de siglo”, en: Linda Bimbi (editora), *No en mi nombre. Guerra y derecho*, Editorial Trotta, Madrid, 2003.
- LIEBER, Keir A. y Robert J. Lieber, “Comentarios. La Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente Bush”, en: Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Vol. 7, número 4, diciembre de 2002.
- LENIN, V.I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*, prólogo a las ediciones francesa y alemana, edición electrónica Buenos Aires 2004, www.laeditorialvirtual.com.ar
- LOBE, Jim, “Estados Unidos: Halcones urgen a aumentar gasto militar”, Washington DC, IPS, febrero 6, 2010, <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=91216>
- NAVARRO, Vincens, Diario digital EL PLURAL, 25 de octubre de 2010.
- RICE, Condolezza, 2001. “La promoción del interés nacional”, en: *Foreign Affairs* en español, enero-febrero.
- ROSENBERG, Justin, 2004. *Contra la retórica de la globalización, Ensayos polémicos*, Traducción de Felipe Escobar, El Áncora Editores, Bogotá D.C..
- SAINI, Valentina, “Think tanks y complejo industrial militar en Estados Unidos”, fecha no disponible.
- STIGLITZ, Joseph y Linda J. Bilmes, 2008. *La guerra de los tres billones de dólares. El coste real del conflicto de Irak*, Taurus, Madrid. Traducción de Alejandro Pradera y Naomi Ruiz de la Prada.
- STIGLITZ, Joseph, 2010. *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Traducción de Alejandro Pradera y Núria Petit, Bogotá D.C., Taurus.
- TREMBLAY, Rodrigue, 2006. “The five Pillars of the U.S. Military-Industrial Complex”, September 25, 2006, en: www.thenewamericanempire.com
- US Department of State, 2002. *The National Security Strategy of the United States of America*, September.
- WRIGHT Mills, Charles, 1997. Fondo de Cultura Económica, México.
- ZOLO, Danilo, 1993. “De la Guerra moderna a la Guerra global”, en: Linda Bimbi (*op. cit.*).

COLOMBIA Y LA ESTRATEGIA MILITAR DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE EN NUESTRA AMÉRICA

Renán Vega Cantor
Profesor Universidad Pedagógica Nacional

En este artículo se analiza el pacto militar firmado entre el régimen uribista con los Estados Unidos el 30 de octubre del 2009. Para poder entender su alcance, ese pacto se inscribe en el contexto más amplio de la estrategia militar del imperialismo estadounidense en nuestra América. Para ello, se parte de una descripción sintética de dicha estrategia como forma de entender el sentido de las bases militares en Colombia, tema central de este escrito, para reafirmar que el establecimiento de las bases militares en nuestro país hace parte de una estrategia global del imperialismo estadounidense, que busca destruir los proyectos nacionalistas en marcha, de manera primordial en Venezuela, y controlar las importantes reservas de recursos energéticos y materiales que se encuentran en nuestra América.

ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA IRREGULAR EN NUESTRA AMÉRICA

Estados Unidos como un imperialismo en crisis le apuesta a la guerra como una forma de mantener su debilitada hegemonía. Esa guerra combina las acciones bélicas convencionales, como se muestra en Irak y Afganistán, con el combate irregular, sobre todo en aquellos lugares donde su objetivo es derribar a los que concibe como enemigos a su seguridad nacional, porque impulsan proyectos independientes y porque poseen recursos estratégicos que necesita con urgencia para mantener su despilfarrador modo de vida. Por eso, en el Presupuesto del Pentágono para el 2010 se impulsa la guerra irregular, señalando que se deben seguir apoyando, lo que no es nuevo en el caso de Estados Unidos, el “contraterrorismo, las tácticas de guerra no convencional, la defensa interna en países extranjeros, la contrainsurgencia y las operaciones de estabilidad” y por lo mismo el Pentágono debe “institucionalizar las capacidades necesarias para conducir la Guerra Irregular... desarrollar nuevas capacidades para enfrentar el rango de desafíos irregulares”. En esa dirección, el Pentágono ha decidido aumentar su capacidad para entrenar los ejércitos de sus socios, como Colombia, algo que se hace con la misma lógica enunciada desde la década de 1980 por el General Curtis E. Lemay quien indicó que la

finalidad estriba en “destruir la eficacia y la efectividad de los esfuerzos del adversario y su capacidad de utilizar a la población para sus propios fines”¹.

Con relación a la estrategia militar de los Estados Unidos, en el preámbulo del nuevo Manual de Operaciones del Ejército se dice:

América está en guerra, y vivimos en un mundo en donde el terrorismo global y las ideologías extremistas son realidades. El Ejército ha mirado de manera analítica al futuro, y creemos que nuestra Nación continuará involucrada en una era de ‘conflicto persistente’ —un periodo de confrontación entre estados, no estados y actores individuales dispuestos cada vez más de utilizar violencia para lograr sus fines políticas e ideológicas [...] El ambiente operacional en que se ejerce este conflicto persistente será complejo, multidimensional y realizado ‘entre los pueblos.’ Anteriormente, intentamos separar al pueblo del campo de batalla para poder involucrar y destruir enemigos y ocupar terreno. Mientras que reconocemos nuestro requerimiento en duradero de luchar y ganar, también reconocemos que el pueblo forma parte del terreno y que su apoyo es un determinante principal para el éxito de futuros conflictos [...] Nosotros lograremos victoria en este cambiante ambiente de conflicto persistente solo a través de la conducción de operaciones militares conjuntamente con esfuerzos diplomáticos, informativos y económicos. Éxito en el campo de batalla ya no es suficiente; la victoria final requiere operaciones de estabilidad concurrentes para colocar la fundación de una paz duradera [...]

Aquí se anuncia la continuación de la guerra sin fin “contra el terrorismo” como un enfrentamiento más prolongado que el de la Guerra Fría, pues sus principales ideólogos han sostenido que la guerra actual se extenderá por lo menos durante un siglo². En estas circunstancias, el de ahora es un conflicto persistente de largo plazo y de carácter total, que involucra a las poblaciones de los diversos países que se incluyen en el enfrentamiento. El Manual sostiene que las operaciones en esta guerra son de “espectro completo”, en las que se incluyen acciones ofensivas, defensivas y de naturaleza militar y civil, todas de manera simultánea. Por ello, se recalca la importancia de las operaciones psicológicas, en las cuales sobresale la propaganda y la desinformación, al mismo tiempo que las tareas cívicas deben ser desempeñadas, junto con las acciones militares, por el ejército de los Estados Unidos. En concordancia, se plantea que en los conflictos está incluida de manera forzosa la población civil:

El combate de los futuros conflictos será más “entre la gente” en lugar de “alrededor de la gente”. Esto fundamentalmente altera la manera en que los Soldados pueden aplicar la fuerza para lograr el éxito en un conflicto. Los enemigos buscarán poblaciones dentro de las cuales pueden esconderse para protegerse contra las

¹ Eva GOLINGER, “Guerra irregular contra Venezuela”, en: www.embavenez-paris.fr/docs/guerra_irregular.pdf

² Heinz DIETERICH, *Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 127 y ss.

comprobadas maneras de ataque y detección de las fuerzas estadounidenses, en preparación para ataques contra comunidades, y como un refugio de los golpes estadounidenses contra sus bases, y también para buscar recursos. La Guerra sigue siendo una batalla de voluntades, un concurso para la dominación de los pueblos. La lucha esencial del futuro conflicto tomará lugar en áreas en que este concentrada la gente y requerirá que la dominación de la seguridad estadounidense extienda por toda la población.

En la práctica es el reconocimiento de que la doctrina militar imperante en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos es la de la cuarta generación, porque ya no existen campos de batalla claramente definidos, ni combatientes, ni armas convencionales, porque finalmente “todos somos guerreros y guerreras en una guerra sin fin y sin fronteras”, como dice Eva Golinger.

En el Manual se destaca la trascendencia del uso de la información en las guerras contemporáneas:

La Información es una herramienta poderosa en el ambiente operacional. En el conflicto moderno, la información es tan importante como la acción letal en cuanto a la determinación del resultado de las operaciones. Cualquier batalla u operación importante necesita operaciones informacionales complementarias para informar la audiencia global e influir sobre las audiencias dentro del área operativa; es un arma contra el comando y control del enemigo y es una manera de afectar la moral del enemigo. Es tanto destructiva como constructiva. Los comandantes utilizan a la información para entender, visualizar, describir y dirigir las funciones de combate. Los soldados utilizan constantemente la información para persuadir e informar las audiencias que son blancos... Como la información forma las percepciones de la población cívica, también forma gran parte del ambiente operativo [...]

La información se transforma, en consecuencia, en otra arma de guerra, en razón de lo cual el Pentágono ha creado una tupida red de publicistas, periodistas y medios de comunicación a su servicio en casi todos los países del mundo. Así mismo, crea órganos de información y difusión desde los cuales desinforma, entre ellos páginas Web en diferentes idiomas, lo cual se justifica en el Manual diciendo que se deben organizar

operaciones planificadas para transmitir información e indicadores selectivos a audiencias para influir sobre sus emociones, motivos, razonamiento objetivo, y últimamente el comportamiento de gobiernos, organizaciones, grupos e individuos. El propósito de las operaciones psicológicas es inducir o reforzar actitudes y comportamientos favorables a los objetivos estadounidenses³.

³ Eva GOLINGER, “Ejército de EE.UU. anuncia ‘Era de conflictos persistentes’ en su nuevo Manual de Operaciones”, en: www.aporrea.org/tiburon/a56377.html

LAS BASES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS: LOS ESLABONES DE UNA RED DE TERROR QUE APRISIONA A LA HUMANIDAD

Estados Unidos tiene regadas bases militares por los cinco continentes. Con exactitud no se conoce la cantidad de bases que posee, aunque según un inventario oficial elaborado por el Pentágono, en el 2008 Estados Unidos tenía 865 bases en 46 países, en los cuales desplegaba unos 200 mil soldados. Sin embargo, algunos de los que han estudiado con detalle el asunto sostienen que el número total de bases es de unas 1.250, distribuidas en más de 100 países del mundo. La dificultad para precisar su número estriba en que en las cifras oficiales no se consideran las bases que se han instalado en Afganistán e Irak, territorios actualmente invadidos por los Estados Unidos.

En América Latina, Estados Unidos cuenta en estos momentos con un total de 27 bases oficialmente reconocidas, incluyendo las colombianas, y a las cuales deben agregarse otras que nunca se mencionan, pero que en la práctica operan, como tres que hay en el Perú. Esas bases son las siguientes: en América Central se encuentran la base de Comalapa en el Salvador, la de Soto-Cano (o Palmerola) en Honduras, desde donde se planeó el golpe contra el presidente Zelalla, en Costa Rica está la base de Liberia, que dejó de funcionar un tiempo pero que volvió a operar recientemente. En América del Sur operan en Perú tres bases de las que poco se habla; en Paraguay está la base militar Mariscal Estigarribia, localizada en el Chaco, con capacidad para alojar a 20 mil soldados y se encuentra situada en un lugar estratégico, cerca de la triple frontera y al acuífero Guaraní, la reserva de agua dulce más grande del mundo; en El Caribe, existen bases en Cuba, la de Guantánamo, usada como centro de tortura; en Aruba, la base militar Reina Beatriz y en Curazao la de Hatos. A este listado deben agregarse las 7 bases reconocidas en Colombia, cifra que es mayor, y las que se instalaran en Panamá⁴.

¿Cómo podría definirse una base militar? De manera simple podría decirse que es un lugar en donde un ejército entrena, prepara y almacena sus maquinarias de guerra. Se puede hablar según sus funciones específicas de cuatro tipos de bases militares: aéreas, terrestres, navales y de comunicación y vigilancia. Como el imperialismo estadounidense ve a la superficie terrestre como un inmenso campo de batalla,

las bases o instalaciones militares de diversa naturaleza están repartidas en una rejilla de mando dividida en cinco unidades espaciales y cuatro unidades especiales (Comandos Combatientes Unificados) (mapa No. 1). Cada unidad está situada bajo el mando de un general. La superficie terrestre está entonces considerada como un vasto campo de batalla que puede ser patrullado o vigilado constantemente a partir de estas bases⁵.

⁴ Frida MODAK, “¿Para qué 20 bases militares de EE. UU.?”, en: www.nodo50.org

⁵ Jules DUFOUR, “La Red Mundial de Bases Militares de los EE. UU. Los fundamentos del terror de los pueblos o los eslabones de una red que aprisiona la humanidad”.

MAPA No. 1



Fuente: <http://www.google.com.co/imgres?um=1&hl=es&sa=N&tbo=d&biw=1280&bih=679&tbm=isch&tbnid=aUB8N1OQt7fwUM:&imgrefurl=http://science.howstuffworks.com/army1.htm&docid=sM-dDPksmQtM5M&imgurl>

Como indica el mapa, Estados Unidos ha dividido militarmente el mundo en 8 comandos, a saber: Comando Norte (base de Paterson de la Fuerza Aérea, con sede en Colorado), Comando del Pacífico (Honolulu, Hawaii), Comando Sur (Miami, La Florida), Comando Europeo (Stuttgart-Vaihingen, Alemania), Joint Forces Command (Norfolk, Virginia), Comando de Operaciones Especiales (MacDill Air Force Base, Florida), Comando de Transporte (Scott Air Force Base, Illinois) y Comando Estratégico (Offutt Air Force Base, Nebraska)⁶.

Chalmers Johnson, que desde hace varios años viene estudiando el tema de las bases militares, señaló que durante el gobierno de Bush se diseñó la estrategia de actuar contra los “Estados Canalla”, que forman un arco de inestabilidad mundial que va desde la zona andina (Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia), atraviesa el norte de África, pasando por el Oriente Próximo hasta llegar a Filipinas e Indonesia. Este arco de inestabilidad coincide con lo que se denomina el “anillo del petróleo”, que se encuentra en gran medida en lo que antes se conocía como Tercer Mundo. Según Johnson,

el militarismo y el imperialismo son hermanos siameses unidos por la cadera... Cada uno se desarrolla con el otro. En otro tiempo, se podía trazar la extensión del imperio contando las colonias. La versión estadounidense de las colonias son las bases militares [...] ⁷.

⁶ *Ibid.*

⁷ Chalmers JHONSON, “El imperio estadounidense de las bases”, en: www.nodo50.org/.../imperio_bases.htm -

El establecimiento de bases militares en todo el mundo, en zonas vitales desde el punto de vista económico y político, demuestra que se han ampliado las estrategias, porque ya no se trata solamente de las clásicas intervenciones que operan desde afuera para derrocar a un régimen considerado enemigo por parte de los Estados Unidos, que se siguen presentando en Irak y Afganistán. Ahora se trata de tomar posesión del territorio de un país de manera directa para contar con una fuerza militar activa que funciona en forma autónoma y con una gran capacidad operativa y en el ramo de la inteligencia. Para hacerlo posible, Estados Unidos usa sofisticada tecnología y despliega una impresionante capacidad de hacer daño a países y a territorios localizados en cualquier lugar del planeta⁸.

Como parte de la expansión global del imperialismo estadounidense es fundamental un poderío militar que cubre también a todo el planeta. Ya lo ha dicho el plumífero imperialista Thomas Friedman, editorialista del *New York Times*:

La mano invisible del mercado no funcionará nunca sin puño invisible. McDonald's no puede hacer fortuna sin McDonnell Douglas, el fabricante de los F-15. Y el puño invisible que asegura el mundo para las tecnologías del Silicon Valley tiene varios nombres: United States Army, Fuerza aérea, Navy y Cuerpo de Marines.

La difusión de los intereses económicos y financieros del imperialismo hasta el último rincón del planeta requiere de un respaldo militar, que se expresa en poder de fuego y en movilidad. Poder de fuego para doblegar brutalmente a sus oponentes, como Estados Unidos lo viene haciendo desde la invasión a Panamá en diciembre de 1989, y a la que han seguido las apocalípticas guerras en el Golfo Pérsico, en la antigua Yugoslavia, en Afganistán. No es casual el mismo nombre que se le ha dado a algunas de esas campañas (Conmoción y Pavor, Tormenta del Desierto) y que los voceros más cínicos de los Estados Unidos hayan dicho que cada una de esas guerras tenía la finalidad de hacer regresar a los países agredidos a la edad de piedra.

Movilidad para poderse desplazar de manera rápida de las bases militares hacia los teatros de guerra, o en otros términos, desplegar la potencia militar sin restricciones en cualquier lugar de la tierra. En este sentido, Estados Unidos dispone en la actualidad del más sofisticado y terrorífico poderío militar que se ha erigido en la historia de la humanidad, que se despliega por mar, aire y tierra. Tiene barcos de guerra, portaaviones y submarinos en todos los océanos del mundo, desde donde despegan cientos de aviones para bombardear objetivos situados a cientos e incluso miles de kilómetros de distancia. Para que todo esto sea posible es indispensable contar con una red mundial de bases militares, distribuida en todos los continentes. Esas bases se encuentran desplegadas en zonas en las que hay ejes de transporte rápido, en donde se recoge información mundial, para espiar y vigilar a sus adversarios. Esto permite disponer de una red comunicacional interconectada con aviones, ferrocarriles, carros de combate, barcos, submarinos, que

⁸ Wladimir RUIZ TIRADO, "La tendencia militarista del imperio: uribismo y pentagonismo se dan la mano", *Rebelión*, septiembre 18 del 2009, en: www.rebelion.org/noticia.php?id=91666

cuentan con una infraestructura física vital para su funcionamiento, mediante el control de aeropuertos, puertos fluviales y marítimos, carreteras, autopistas y centrales de telecomunicaciones.

De una importancia similar a las bases militares son los portaaviones, desde donde se realizan intervenciones rápidas. Estados Unidos cuenta en la actualidad con 12 portaaviones desplegados por todos los mares del mundo. En torno a cada portaviones se constituye un grupo, esto es, una flota en la que van buques y submarinos, que lo protegen de eventuales ataques aéreos y submarinos:

Los portaviones forman la base de una enorme capacidad ofensiva aérea sin equivalente. Cada portaviones transporta 50 aviones capaces de llevar a cabo entre 90 y 170 ataques al día en función de la misión. Cada grupo contiene también 2 cruceros lanzamisiles. Para tener capacidad de ataque terrestre, estos grupos son completados con tropas y vehículos anfibios.

Adicionalmente, las intervenciones que se apoyan en los portaaviones se complementan con otras formas de transporte marítimo y aéreo:

Ocho “Fast Sealift Ships” rápidos que pueden conectar la costa de los Estados Unidos y el Golfo Pérsico en 18 días y 20 buques “Roll on/Roll off” forman la base de la capacidad militar de despliegue rápido de tropas. Son reforzados por 58 otros buques a distintos niveles de disponibilidad que forman una flota de reserva así como por buques privados utilizados en alquiler. La capacidad aérea se basa entre otras cosas en la utilización de 134 enormes aviones de transporte C-17 Globemaster⁹.

En estas condiciones, la importancia militar de las bases instaladas en Colombia, de hecho todo nuestro territorio, está relacionada con la estrategia de movilidad de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el centro, el sur de América y en El Caribe. De manera un poco más precisa, el imperialismo estadounidense ha propuesto cuatro modelos de posicionamiento militar en nuestro continente: *bases de gran tamaño*, tipo Guantánamo, en donde hay instalaciones militares completas, ocupadas en forma permanente por efectivos militares y sus familias; *bases de tamaño medio*, como la de Palmerola, que cuenta con amplias instalaciones que están ocupadas por un personal que se renueva cada semestre; *bases pequeñas*, bautizadas con el eufemismo de Cooperative Security Locations (CSL), “localidades de seguridad cooperativa”, como las de Curaçao o Comalapa, en donde hay poco personal, pero tienen una importante capacidad operativa en materia de telecomunicaciones y de información, la cual es transmitida a territorio de los Estados Unidos; las *bases micro*, son sitios de tránsito que se usan para permitir

⁹ McEjércitos: “¿Qué es la globalización de la guerra?”, en: www.nodo50.org/antimilitaristas/spip.php?article3121 -

el avituallamiento de los aviones, los que luego despegan hacia sus objetivos, como ejemplo de lo cual puede mencionarse la base de Iquitos, en el Perú¹⁰.

COLOMBIA, UN PORTAAVIONES TERRESTRE DE LOS ESTADOS UNIDOS

El 30 de octubre de 2009 el régimen uribista firmó un ignominioso “acuerdo” con los Estados Unidos, por medio del cual se le conceden a ese país siete bases, distribuidas a lo largo y ancho de la geografía de Colombia, junto con otras prerrogativas que convierten a este país en un protectorado yanqui. La magnitud de la entrega alcanza tales ribetes de indignidad que es similar a lo sucedido en Cuba con la Enmienda Platt en 1903, o a lo acontecido en los países directamente ocupados por los Estados Unidos (Haití, 1915-1934, República Dominicana, 1916-1924, o Nicaragua, 1910-1925 y 1926-1934) o a Puerto Rico, denominado con el eufemismo de Estado Libre Asociado, un típico caso de colonialismo permanente en el continente. En la práctica, hemos regresado a formas de sujeción cuasi coloniales, propias de un distante pasado, tan lejano como el que se quiso superar con las guerras de la independencia hace dos siglos.

El mismo nombre de “Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América”, como de manera eufemística se denomina al pacto que sella la indigna entrega de nuestro país, es una gran mentira. No es ningún acuerdo sino una imposición imperialista aceptada por sus peones del gobierno colombiano y la pretendida asistencia técnica en defensa y seguridad no es bilateral sino unilateral, ya que los Estados Unidos imponen sus reglas y sus condiciones, como no podía ser de otra forma cuando un país dependiente firma “convenios” militares con ese país.

A partir del texto del “acuerdo”, a continuación se muestra su funesto alcance para Colombia y nuestra América.

En las primeras líneas se define al personal civil y militar que participa en actividades militares en este país, y se incluyen a los *contratistas*, un nombre con el que se camufla el carácter de mercenarios adscritos al Departamento de Defensa de los Estados Unidos o a cualquier otro organismo de ese gobierno y que se encuentran en Colombia, junto con sus familiares. Incluso, se introduce la noción de “observadores aéreos”, por lo cual se entiende a “los representantes de Colombia o de *terceros Estados* que, previa autorización de Colombia y por invitación de los Estados Unidos, participen en misiones aéreas que se lleven a cabo en el marco del presente Acuerdo” (art. I)¹¹.

En el artículo III se detalla el alcance real de la ignominiosa entrega cuando se señala que las partes

acuerdan profundizar su cooperación en áreas tales como interoperabilidad, procedimientos conjuntos, logística y equipo, entrenamiento e instrucción,

¹⁰ Gustavo HERREN, “Colombia y la ‘movilidad’ militar de Estados Unidos en América del Sur y África”, en: jbc.s.blogspot.com/.../colombia-y-la-movilidad-militar-de.html

¹¹ Texto completo del acuerdo se encuentra en: www.colectivodeabogados.org/, de donde provienen todas las citas textuales que se presentan en este ensayo.

intercambio de inteligencia, capacidades de vigilancia y reconocimiento, ejercicios combinados, y *otras actividades acordadas mutuamente, y para enfrentar amenazas comunes a la paz, la estabilidad, la libertad y la democracia.*

Así mismo, “se comprometen a *fortalecer y apoyar iniciativas de cooperación regionales y globales para el cumplimiento de los fines del presente Acuerdo*”. Es necesario subrayar que está incluido prácticamente todo con esa afirmación tan etérea de “*otras actividades acordadas mutuamente*”, entre las cuales podían incluirse acciones como las de bombardear otro país, como le sucedió a Ecuador el primero de marzo de 2008, lo cual se reafirma con aquello de “fortalecer y apoyar iniciativas de cooperación regionales”, entre las que pueden involucrarse todos los hechos ilegales que se libran en estos momentos desde Colombia contra Venezuela.

En cuanto al acceso a instalaciones militares el Artículo IV precisa que el gobierno colombiano *continuará permitiendo el acceso y uso a las instalaciones* de la Base Aérea Germán Olano Moreno, Palanquero; la Base Aérea Alberto Pawells Rodríguez, Malambo; el Fuerte Militar de Tolemaida, Nilo; el Fuerte Militar Larandia, Florencia; la Base Aérea Capitán Luis Fernando Gómez Niño, Apíay; la Base Naval ARC Bolívar en Cartagena; y la Base Naval ARC Málaga en Bahía Málaga; y *permitiendo el acceso y uso de las demás instalaciones y ubicaciones* en que convengan las Partes.

Esto implica reconocer que, en la práctica, desde hace tiempo vienen operando las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Colombia, al decir sin mucho rubor que se *continúa permitiendo el acceso*” a este país y, además, se les concede ingreso no sólo a las siete bases mencionadas sino al resto del territorio, al permitirles la entrada a las “*demás instalaciones y ubicaciones*”. Desde hace ya varios años, mucho antes del acuerdo formal de 2009, venían operando bases militares de los Estados Unidos en diversos lugares de la geografía colombiana, entre las que cabe recordar las de Tres Esquinas y Larandia en el sur del país. Y eso sin contar con que militares y mercenarios de los Estados Unidos hacían presencia en gran parte de las instalaciones militares del Ejército colombiano, como en las de Tolemaida y Palanquero.

A cambio de esta cesión total de nuestra soberanía, Estados Unidos no tiene que pagar erogación alguna puesto que en el mismo artículo IV se agrega que

las autoridades de Colombia, *sin cobro de alquiler ni costos parecidos*, permitirán a los Estados Unidos el acceso y uso de las instalaciones y ubicaciones convenidas y a las servidumbres y derechos de paso sobre bienes de propiedad de Colombia que sean necesarios para llevar a cabo las actividades dentro del marco del presente Acuerdo incluida la construcción convenida.

Pero hay más, ya que “el personal de los Estados Unidos, los contratistas de los Estados Unidos y los empleados de los contratistas de los Estados Unidos tendrán acceso y la capacidad de moverse libremente dentro y entre las instalaciones y ubicaciones mutuamente convenidas” Y, por si hubiesen dudas, se precisa que “los edificios, las estructuras inamovibles y los montajes contruidos por los Estados Unidos *serán para su uso* [...] hasta la entrega de los mismos a Colombia”.

Pero no sólo se convierte el territorio colombiano en portaviones de los Estados Unidos, sino que, como es apenas obvio, el espacio aéreo se le deja completamente libre a las aeronaves de ese país (artículo V), a las cuales se les permite que ingresen, sobrevuelen y aterricen, además “se designarán los aeropuertos internacionales para el ingreso y salida del país; y se establecerá un mecanismo para determinar el número estimado de vuelos que harán uso” de esos aeropuertos. Cuando esas naves vuelen en el espacio aéreo colombiano sin ninguna restricción, como mera formalidad se indica que cada una de ellas llevará un “observador aéreo de Colombia”. Ni las aeronaves ni tampoco los buques de guerra de los Estados Unidos pagarán un solo centavo cuando estén en territorio colombiano y “no estarán sujetas al pago de derechos, incluidos los de navegación aérea, sobrevuelo, aterrizaje y parqueo en rampa”. Se enfatiza, en el mismo sentido, que “de conformidad con el derecho consuetudinario internacional y la práctica, las aeronaves y buques de Estado de los Estados Unidos no se someterán a abordaje e inspección” (art. VI).

Dada la inmunidad que se le concede al personal militar y civil de los Estados Unidos, éste puede cometer cualquier tipo de crimen y delito sin que tenga porque preocuparse ya que goza de una completa impunidad, como se indica en el artículo VIII: “Colombia otorgará al personal de los Estados Unidos y a las personas a cargo *los privilegios, exenciones e inmunidades otorgadas al personal administrativo y técnico de una misión diplomática*, bajo la Convención de Viena”. Y, como si esta cesión de soberanía no fuera suficiente, se agrega unas líneas más adelante:

Colombia garantizará que sus autoridades verificarán, en el menor tiempo posible, el estatus de inmunidad del personal de los Estados Unidos y sus personas a cargo, que sean sospechosos de una actividad criminal en Colombia y los entregarán a las autoridades diplomáticas o militares apropiadas de los Estados Unidos en el menor tiempo posible.

En pocas palabras, de manera acelerada se garantiza la impunidad de los militares y mercenarios de los Estados Unidos y se les despeja el camino para que continúen delinquiendo en otros lugares del mundo, porque recordemos que Estados Unidos libra guerras y adelanta agresiones, espionaje y sabotaje en muchos países del mundo, en los cuales necesita soldados y mercenarios.

Por supuesto, como en los tiempos de la dominación colonial española, el personal de los Estados Unidos se puede mover libremente por nuestro cielo y tierra porque “Colombia les *otorga una visa preferencial de servicio, estarán exonerados de obtener permisos laborales y de residencia* por concepto de las actividades que se lleven a cabo en el marco del presente Acuerdo”. Para rubricar, aparte de concederles visas no se les va a cobrar ni un peso por entrar y salir de Colombia, como se dice en el artículo IX:

El personal de los Estados Unidos, sus personas a cargo, los contratistas de los Estados Unidos, los empleados de los contratistas de los Estados Unidos y los observadores aéreos que ingresen y salgan de Colombia, para llevar a cabo actividades en el marco del presente Acuerdo, estarán exentos de pagos por entrada y salida del país u otros impuestos de salida, a menos que utilicen aeropuertos comerciales.

¡Sobraría decir que en similares condiciones de reciprocidad son recibidos en los Estados Unidos todos los colombianos y colombianas que quieran viajar a ese país, ya que les conceden en forma automática la visa, se la entregan gratis y cuando llegan a cualquier sitio de la Unión Americana los tratan como reyes! De otro lado, como el personal estadounidense necesita toda la libertad para hacer lo que se le venga en gana, las autoridades colombianas aceptarán la validez, sin exámenes ni cobros, de las licencias o permisos de conducción de vehículos, buques o aeronaves expedidos por las autoridades competentes de los Estados Unidos al personal de los Estados Unidos, los contratistas de los Estados Unidos y los empleados de los contratistas de los Estados Unidos, que se encuentren temporalmente presentes en Colombia. Los vehículos tácticos de propiedad de los Estados Unidos y operados por éstos, que se encuentren temporalmente presentes en Colombia para llevar a cabo actividades en el marco del presente Acuerdo, estarán exentos de inspecciones técnicas, de licencias y matriculación por las autoridades de Colombia pero llevarán las debidas identificaciones (art. XVII).

Como quien dice, el Estado colombiano le reconoce extraterritorialidad a las leyes de Estados Unidos, que son propias de ese país en particular, para que operen en Colombia al concederles a los sujetos estadounidenses cobijados en el Acuerdo la libertad de que hagan lo que les venga en gana, sin averiguar si están cumpliendo con las más elementales normas, por ejemplo en materia de tránsito terrestre, y sin importar las consecuencias que de ello se deriven, como accidentes ocasionados por la irresponsabilidad en el manejo de autos, para citar un caso muy probable que ocurra. En este sentido no sorprende que representantes del uribismo y santismo hayan exhibido en numerosas ocasiones como un gran hallazgo la teoría estadounidense de la soberanía limitada para justificar las agresiones a países vecinos.

Adicionalmente, los estadounidenses tienen un trato fiscal especial, ya que, según el artículo XVIII,

los ingresos que perciba el personal de los Estados Unidos por los servicios prestados para el desarrollo de las actividades relacionadas con el presente Acuerdo no estarán sometidos a los gravámenes de Colombia. Los ingresos provenientes de fuera de Colombia del personal de los Estados Unidos y sus personas a cargo que gocen de la condición de no residentes en Colombia no estarán sometidos a gravámenes de Colombia.

En el artículo XIX se indica que

teniendo en cuenta que uno de los objetivos del presente Acuerdo es la profundización de la cooperación para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, *entre otros*, cada Parte se compromete a asumir los costos por daños, pérdida o destrucción de su respectiva propiedad o por la muerte o lesión del personal militar de sus respectivas fuerzas u otro personal de sus Gobiernos que ocurran en el cumplimiento de tareas oficiales relacionadas con actividades que se desarrollen en el marco del presente Acuerdo.

Aunque este artículo pudiera considerarse como secundario, apunta al meollo de la cuestión del verdadero alcance del “acuerdo”, pues se sostiene sin tapujos que la cooperación no sólo abarca la lucha contra “el narcotráfico y el terrorismo” sino que se introducen los reveladores términos de “entre otros”, en los que cabe todo lo que pueda concebirse: ¿entre otros objetivos no pueden estar los de espiar, sabotear, agredir, bombardear o ocupar territorios vecinos, o colocar bombas, asesinar dirigentes políticos o sociales en aquellos países considerados como “enemigos de los Estados Unidos” y de su peón de brega, Colombia?

Para rubricar todo lo planteado, Estados Unidos se cuida de no dejar documentación escrita sobre sus actividades en territorio colombiano, puesto que en la práctica su personal puede hacer lo que le plazca en lo relacionado con la información documental, como lo indica el artículo XX:

Las autoridades de Colombia reconocen que los Estados Unidos pueden recolectar, transportar y distribuir documentos y correspondencia, para el personal de los Estados Unidos, sus personas a cargo, los contratistas de los Estados Unidos y los empleados de los contratistas de los Estados Unidos, fuera de la red postal colombiana, [...] Los documentos y la correspondencia oficial tendrán el tratamiento equivalente [...] en cuanto a inviolabilidad, inspección y detención.

Para completar, en ese mismo artículo XX se indica que “los Estados Unidos podrán establecer estaciones receptoras por satélite para la difusión de radio y televisión, sin trámite o concesión de licencias y sin costo alguno para los Estados Unidos” y Colombia “permitirá a los Estados Unidos el uso de la infraestructura de red de telecomunicaciones requerida [...] y sin trámite o concesión de licencias y sin costo alguno, para los Estados Unidos”. Interesante que entre aquellos que tanto presumen de la libertad de prensa e información se desarrollen acuerdos tendientes a que un país poderoso, con impresionantes desarrollos tecnológicos en materia de telecomunicaciones, se apropien, sin pago alguno y sin someterse a los trámites legales, de la infraestructura de comunicaciones de otro país, para desde allí hacer lo que se le venga en gana, incluyendo, como es apenas obvio, los procesos de espionaje a países vecinos, en nuestro caso concreto Venezuela y Ecuador.

La intromisión no es sólo de los Estados Unidos, sino de sus socios y aliados, puesto que el artículo XXII estipula que contando con la

previa autorización de las autoridades colombianas, las autoridades de los Estados Unidos facilitarán la estadía de los observadores aéreos de terceros países en las instalaciones y ubicaciones convenidas, e, *inter alia*, informarán a los observadores aéreos de terceros países acerca de las leyes y costumbres nacionales, con el fin de asegurar su comportamiento disciplinado mientras se encuentren en Colombia.

¡Este último punto adquiere relieve si se recuerda que el 20 de julio de 2009, día de celebración de la primera independencia de España (la de 1810), en la ciudad de Cartagena mientras se llevaba a cabo una exhibición aérea se salió de la pista un avión

militar de matrícula colombiana que era piloteado por un individuo de nacionalidad israelí! Como quien dice, existen antecedentes confirmados de la presencia de algo más que meros observadores de “terceros países”, no muy santos por lo demás, en los aviones de las Fuerzas Armadas del Estado colombiano.

Para darse cuenta de la importancia estratégica de las bases militares de los Estados Unidos en territorio colombiano, es necesario describirlas y ubicar su emplazamiento. Como se observa en el Mapa No. 2, en el acuerdo se establecen 7 bases militares de los Estados Unidos, a saber:

1. La base Aérea de Apiay, localizada en el Departamento del Meta.
2. La base Aérea de Malambo, ubicada en el área metropolitana de Barranquilla.
3. La base Aérea Germán Olano de Palanquero, en Puerto Salgar, Cundinamarca.
4. La base Aérea de Tolemaida, en Melgar, Tolima.
5. La base Naval de Bahía Málaga, en el pacifico, cerca de Buenaventura
6. La base Naval de Cartagena, en el mar Caribe.
7. Fuerte Militar Larandia, en Caquetá.

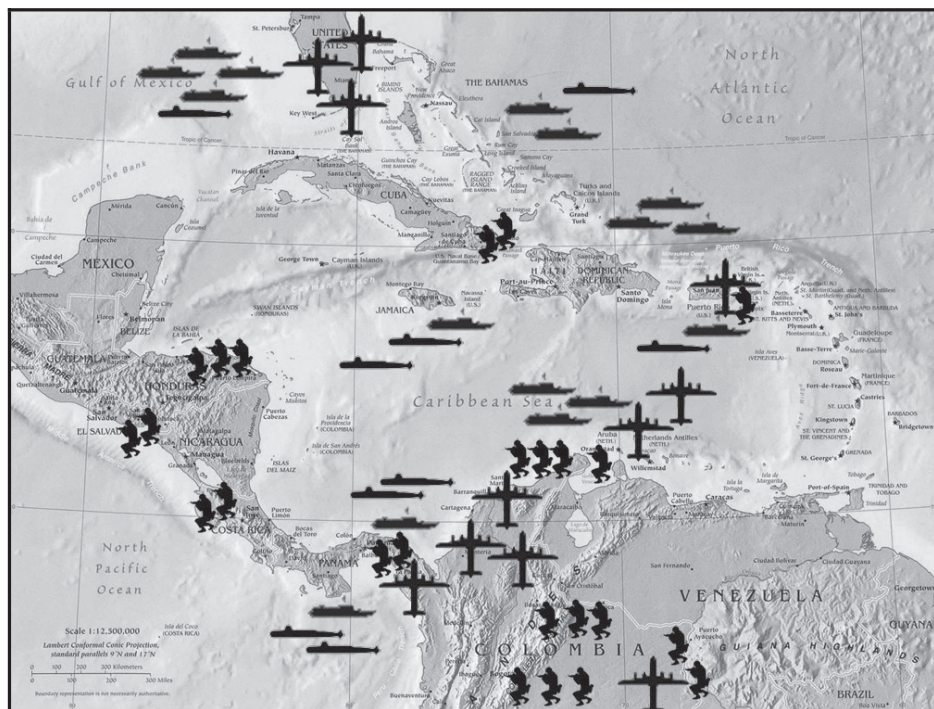
MAPA No. 2



Puede notarse a primera vista al observar el mapa que estas bases se encuentran distribuidas en puntos estratégicos del territorio colombiano, tanto en nuestras dos costas como en zonas selváticas y en pleno centro del país. Dada la velocidad de los aviones militares de los Estados Unidos como el radio de acción de la tecnología satelital empleada para espiar a miles de kilómetros de distancia puede concluirse, sin mucho esfuerzo, porque se dice que Colombia se ha convertido en el portaaviones terrestre del imperialismo estadounidense. Esto, por desgracia, no es una figura retórica, sino que es una terrible realidad, máxime si se añade que existen otras instalaciones militares que desde hace tiempo son manejadas por los Estados Unidos, como acontece con la base de Marandua, cerca de la frontera venezolana. Algo similar ocurre con las bases de Tres Esquinas y Larandia, ubicadas en el Departamento de Caquetá, que han sido utilizadas para operaciones aéreas y de inteligencia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y desde donde salen los aviones que fumigan con glifosato.

Es obvio que un dispositivo militar como el que ha implantado Estados Unidos con las bases en Colombia no se limita a los asuntos internos del país, sino que tiene implicaciones directas sobre un territorio amplio que abarca a gran parte del continente (Ver Mapa No. 3), e incluso afecta a África, por la capacidad de los aviones que usan estas bases, los cuales requieren de pocos puntos de reabastecimiento para golpear un objetivo situado a miles de kilómetros de distancia.

MAPA No. 3



ALGUNAS RAZONES QUE EXPLICAN LA FIRMA DEL "ACUERDO MILITAR"

Luego de haber descrito con detalle el texto del "acuerdo" para mostrar la magnitud de la entrega de nuestra soberanía, que nos ha hecho retroceder al estatus colonial de otros tiempos, vale la pena indagar sobre las razones que explican porque se estableció tan tenebrosa alianza entre los Estados Unidos y el régimen colombiano. Hay por lo menos tres hechos básicos: el interés de Estados Unidos en apoderarse del petróleo de Venezuela y de los recursos naturales de la región andina-amazónica; la pretensión de sabotear los intentos de unidad de América Latina, en especial el ALBA; e impedir la consolidación de procesos nacionalistas y revolucionarios en ciertos países de la región. Por supuesto, estos hechos no operan en forma aislada, sino que se encuentran entrelazados porque uno no se entiende sin el otro. En pocas palabras, no pueden verse de manera separada, puesto que para conseguir uno de ellos se precisa, en el caso de la estrategia de los Estados Unidos, de la consecución de los otros dos. Así, por ejemplo, volver a controlar de manera plena el petróleo de Venezuela requiere revertir la revolución bolivariana, encabezada por Hugo Chávez, y de eso se desprende liquidar los proyectos de integración, como el ALBA.

El petróleo de Venezuela y otros recursos naturales de la región: La imposición de las bases en una zona estratégica como Colombia apunta al control por parte de los Estados Unidos de importantes recursos naturales que se encuentran en la zona andina-amazónica, empezando por el petróleo. Al respecto sobresale Venezuela que cuenta con importantes reservas de crudo, que lo ubican entre los primeros productores a nivel mundial. Aunque Venezuela no ha suspendido la venta de petróleo a Estados Unidos, el gobierno de Hugo Chávez ha desempeñado un importante papel en diversos planos, tanto a nivel local como mundial, en el manejo del recurso petrolero a favor de la población venezolana. En ese sentido, se destaca su activo papel en revivir a la OPEP, lo que ha incido en el mejoramiento del precio del barril de petróleo en el mercado mundial, su exigencia a las empresas multinacionales para que paguen mejores regalías y respeten las leyes nacionales de Venezuela y la venta de petróleo a precios subsidiados a Cuba, Haití y otros países de la región, su postura crítica ante los crímenes del Estado de Israel (como aconteció con la criminal acción de "plomo fundido", a fines del 2008 y comienzos del 2009), su impulso al ALBA, su protagonismo en la configuración de UNASUR. Estas determinaciones han chocado a Estados Unidos, por el nivel de independencia y soberanía que representan si se les compara con la política de sumisión petrolera de gobiernos como los de México o Colombia.

Además, debe tenerse en cuenta que en estos momentos de agotamiento del petróleo a nivel mundial, Estados Unidos, el principal consumidor de hidrocarburos, depende en gran medida de los recursos materiales y energéticos que se encuentran fuera de su territorio. Como, al mismo tiempo, no está dispuesto a modificar su nivel de vida, basado en el consumo intensivo de energía fósil, libra en la práctica una guerra mundial por el control de los recursos del mundo. Y en esa guerra no declarada ni reconocida, Venezuela juega un papel de primer orden, por la magnitud de sus reservas.

Al respecto, en un estudio reciente del Servicio Geológico de los Estados Unidos se calcula que la franja del Orinoco tiene unos 513.000 millones de barriles, casi el doble de reservas de petróleo que Arabia Saudita, el primer productor mundial de crudo en la actualidad y hasta ahora poseedor de las que se consideraban las reservas más grandes del mundo, con 266.000 millones de barriles. Resulta significativo que la evaluación de un organismo de los Estados Unidos concluya que en Venezuela se encuentran las reservas más grandes de petróleo del mundo y que, además, sea la mayor estimación que hasta la fecha se ha hecho sobre cualquier lugar del mundo¹².

Esto pone de relieve la importancia estratégica de Venezuela para los Estados Unidos, como lo vienen manifestando desde hace algún tiempo diversos ideólogos y portavoces del complejo militar-industrial-petrolero de la primera potencia mundial. Las afirmaciones más enfáticas las hizo el senador republicano Paul Coverdale, primer ponente del Plan Colombia, quien aseguró en 1998 que “para controlar a Venezuela es necesario ocupar militarmente a Colombia”. En el 2000 este mismo personaje reafirmó con más detalles:

Aunque muchos ciudadanos temen otro Vietnam, resulta necesario, porque Venezuela tiene petróleo. Venezuela tiene animadversión por Estados Unidos, *éste debe intervenir en Colombia para dominar a Venezuela. Y puesto, que Ecuador también resulta vital, y los indios de allí son peligrosos, los Estados Unidos, también tienen que intervenir ese país.* (...) Si mi país está librando una guerra civilizadora en el remoto Iraq, seguro estoy que también puede hacerlo en Colombia, y dominarla a ella y a sus vecinos: Venezuela y Ecuador¹³.

Por supuesto, no sólo está en la mira el petróleo de Venezuela sino que Estados Unidos también desea controlar y apoderarse de otros recursos naturales que se encuentran en los países de la región andino-amazónica, entre los que pueden mencionarse el gas de Bolivia, el petróleo de Ecuador, el agua, la biodiversidad y los recursos forestales de Colombia y Brasil y todo aquello que sea susceptible de extraerse y mercantilizarse para provecho del imperialismo y sus empresas, como los saberes indígenas de los milenarios habitantes de selvas y bosques de América Central y Sudamérica.

Destruir los proyectos de unidad regional en nuestra América: La construcción de una nación que integrará los antiguos territorios del imperio español, como forma de asegurar su prosperidad y enfrentar y resistir las ambiciones expansionistas de diversos imperios, de Europa y de los nacientes Estados Unidos, se constituyó en uno de los sueños más anhelados de los más preclaros líderes de la independencia en nuestro continente. Desde un primer momento esos intentos de unidad naufragaron por diversas razones, entre ellas la constitución de poderes locales de tipo caudillista

¹² “Venezuela doblaría en reservas a A. Saudi”, El Tiempo, www.eltiempo.com/

¹³ Citado en Gentileza Mario Pereyra, “Senador de EEUU planteó hace 9 años la ocupación militar de Colombia para controlar a Venezuela”, en: lists.econ.utah.edu/pipermail/marxism/2009.../054027.html

y la acción soterrada o abierta de grandes potencias que siempre se han basado en la lógica de “dividir para reinar”. En tiempos recientes, y con un gran empuje del gobierno bolivariano de Venezuela, se ha hecho revivir un proyecto de integración que se ha plasmado en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que representa el proyecto de unidad económica, política y cultural más importante de todos los que se han realizado en nuestra América desde los tiempos de la Gran Colombia. Así mismo, en estos momentos también existen otras propuestas de unidad, como la de El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Como es de suponer estos procesos de integración, surcados por múltiples dificultades y contradicciones internas, no son muy bien recibidos por Washington y sus socios más arrodillados, como lo demuestra el reciente caso de Honduras, donde se perpetró un golpe contra su presidente constitucional, que tenía entre sus objetivos principales impedir la vinculación efectiva de ese país al ALBA, como lo lograron porque el régimen golpista, formado por servidores incondicionales de Estados Unidos, retiró a Honduras de ese acuerdo meses después. Esto demuestra, a través del caso de un país cuyos gobernantes siempre han sido incondicionales a los Estados Unidos, que para el imperialismo y sus multinacionales la existencia del ALBA es un trago amargo difícil de digerir y están dispuestos a realizar todo tipo de maniobras para sabotear este proyecto de integración.

En ese propósito de torpedear dicha integración, en la que participan países de la zona andina como Venezuela, Ecuador y Bolivia, el régimen colombiano juega un papel de primer orden, como ya lo ha demostrado fehacientemente. Esto se evidencia con algunos hechos que vale la pena recordar: la atomización de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que obligó a Venezuela a retirarse de este acuerdo, cuando Colombia, junto con Perú, decidieron impulsar Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos en el 2006, negociando de manera bilateral, sin consultar a los otros miembros, y violando en la práctica los compromisos contraídos con antelación de no entablar acuerdos en forma separada; el bombardeo a territorio ecuatoriano el primer día de marzo de 2008 y la campaña de calumnias e infundios que desde entonces se ha propagado desde las altas esferas del gobierno, del Ejército y de la “gran prensa” de Colombia no sólo para justificar ese hecho ilegal y criminal, sino para enlodar a los gobiernos de Ecuador y de Venezuela, además del anuncio reiterado que se volverían a realizar agresiones similares cuando lo consideren necesario, como lo han dicho funcionarios del actual régimen; las reiteradas incursiones de grupos paramilitares, procedentes de Colombia, en los territorios de otros países con el fin de causar pánico y aterrorizar a los ciudadanos colombianos que huyeron de nuestro país o de advertir sobre lo que están dispuestos a hacer con los vecinos; el racismo contra la población humilde de Ecuador y Venezuela (indígenas, afrodescendientes y mulatos) que destilan representantes de las clases dominantes de Colombia y que reproducen sus medios de comunicación.

Tanto Estados Unidos como las burguesías lacayas del continente no les interesa ningún proyecto de integración real, porque eso pondría en cuestión los Tratado de

Libre Comercio, estrategia impulsada por el imperialismo en las últimas dos décadas y asumida plenamente por las clases dominantes del continente. El libre comercio no tiene nada que ver con la integración, en la que existen acuerdos reales entre economías y sociedades complementarias que quieren actuar con un relativo margen de igualdad. Para el libre comercio lo que importa es lo que ganan y logran los países imperialistas y sus empresas, puesto que la libertad mercantil se entiende en una sola dirección, de los centros a los países dependientes en forma de inversiones, encaminadas a apoderarse de los recursos materiales y energéticos y de hacer inversiones, por lo general improductivas, que benefician al capital golondrina. Así mismo, el libre comercio ha significado el renacimiento de la división internacional del trabajo de los tiempos coloniales, y ha hecho que los países periféricos regresen plenamente a la producción primaria, incluso de tipo minero.

En estas condiciones, ni Estados Unidos ni la Unión Europea están empeñados en que los países latinoamericanos consoliden algún verdadero proyecto de integración, dado que esto significaría mejorar las posibilidades de negociación en el comercio mundial, exigir mejores precios para las materias primas, apuntar a la satisfacción de las necesidades de la población, oponerse a la inversión de capital especulativo, controlar a las multinacionales y negarse a regalar los recursos naturales. Todo esto suena herético a los Estados Unidos, que considera al ALBA como un proyecto de integración casi terrorista y por eso se ha dado a la tarea de desprestigiarlo y sabotearlo, como lo puso de presente con el golpe de Honduras en junio de 2009.

Saboteo a los procesos nacionalistas en marcha: La implantación de las bases militares en Colombia también está relacionada de manera directa con la decisión del gobierno de los Estados Unidos, y de sus lacayos de América del Sur, de oponerse a los gobiernos nacionalistas que han surgido en varios países de la región en los últimos años. Sobre el particular, un documento de mayo de 2009 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos enfatiza la importancia de la base de Palanquero, en el centro de Colombia, al recalcar que

nos da una oportunidad única para las operaciones de espectro completo en una subregión crítica en nuestro hemisferio, donde la seguridad y estabilidad están bajo amenaza constante por las insurgencias terroristas financiadas con el narcotráfico, los *gobiernos antiestadounidenses*, la pobreza endémica y los frecuentes desastres naturales¹⁴.

Se agrega en este mismo documento que la base de Palanquero, por su capacidad, excelente ubicación y buena pista, significa ahorrar costos, y su aislamiento relativo “minimizará el perfil de la presencia militar estadounidense”. Con ello, se mejorará

¹⁴ Documento del Departamento de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que comprueba la intención de Estados Unidos de utilizar la base militar en Palanquero, Colombia contra los países vecinos, Traducción no oficial de Eva Golinger, en: www.chavezcode.com/.../documento-oficial-de-la-fuerza-aerea-de.html

la capacidad de EE. UU. para responder rápidamente a una crisis, y asegurar el acceso regional y la presencia estadounidense con un costo mínimo. *Palanquero ayuda con la misión de movilidad porque garantiza el acceso a todo el continente de Suramérica con la excepción de Cabo de Hornos, si el combustible está disponible, y más de la mitad del continente sin tener que reabastecer*¹⁵.

En cuanto a las cuatro razones mencionadas por las cuales se justifica el establecimiento de la base de Palanquero (lucha contra lo que Estados Unidos denomina “terrorismo” y narcotráfico, gobiernos antiestadounidenses, pobreza y desastres naturales) en muy poco tiempo la ocupación armada de Haití por los Estados Unidos ha saldado cualquier discusión, pues los hechos han venido a mostrar el verdadero alcance del intervencionismo de los Estados Unidos, aunque éste no haya sido hecho desde Palanquero, pero si indica lo que les espera a los países de la región en un futuro inmediato.

Por otro lado, en documentos oficiales de diversas instancias del gobierno de los Estados Unidos, que son reproducidos de forma inmediata por las clases dominantes de Colombia y por la prensa del país y del continente, se acusa a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia de múltiples delitos: entorpecer la lucha contra las drogas, que supuestamente llevaría a cabo Estados Unidos; haberse convertido en refugio de “terroristas” de toda laya, llegando incluso a fabricar mentiras sobre la supuesta presencia de grupos terroristas procedentes del Medio Oriente en la Guajira venezolana o asegurar que en Venezuela se estarían preparando armas nucleares y mil embustes por el estilo; en esos países no se respetaría la libertad de prensa y se habrían convertido en regímenes dictatoriales, que se oponen a la libre empresa y a la propiedad privada. Para citar sólo un ejemplo reciente, recordemos que en febrero de 2010 Denis Blair, Director Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, señaló en forma irresponsable que el presidente venezolano y sus aliados, y menciona en forma concreta a Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, “se opondrá a toda iniciativa estadounidense en la región, entre ellas, la expansión del libre comercio, el entrenamiento militar, la cooperación antidrogas y antinarcóticos, iniciativas de seguridad e incluso programas de asistencia”. Dicha oposición, según el vocero de los Estados Unidos, se explica porque el presidente Hugo Chávez ha impuesto “un modelo político populista y autoritario en Venezuela que mina las instituciones democráticas”¹⁶.

Todas estas mentiras están inscritas en la llamada *guerra de cuarta generación* que en estos momentos Estados Unidos, vía el gobierno colombiano, libra de manera directa contra Venezuela y Ecuador. En este tipo de guerra, el gobierno de Estados Unidos pretende mantenerse al margen para dar la impresión que no está involucrado,

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Dennis BLAIR: “Latinoamérica, amenazada por crimen y populismo”, en: noticias.latino.msn.com/latinoamerica/articulos.aspx?cp

recurriendo a gobiernos títeres, como el de Colombia, para adelantar todas las acciones criminales de sabotaje y desestabilización interna en los países que han adoptado proyectos revolucionarios o nacionalistas. Por eso, no resulta extraño que desde el mismo momento de implantación de esos gobiernos, Estados Unidos esté operando desde Colombia, y con la directa participación de la oligarquía de este país para impedir la consolidación de los procesos revolucionarios en marcha. Desde luego, que esa oligarquía tiene sus propios intereses porque considera como un muy mal ejemplo que se llegaran a fortalecer gobiernos nacionalistas, que pudieran convertirse en un incentivo para los sectores populares de Colombia, y para ello han librado con toda la premeditación y mentira del caso una campaña mediática de infundíos y mentiras entre la población pobre, en la que se recurre a las calumnias racistas contra los presidentes Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales.

En este tipo de guerra irregular, no reconocida ni nunca declarada pero tan mortífera como las guerras convencionales, la oligarquía colombiana se ha valido de todas las armas, que van desde la calumnia y la amenaza pública contra los gobiernos de la región, pasando por su intento, por lo demás risible, de acusar a Hugo Chávez y Rafael Correa como terroristas ante la ONU u otras instancias internacionales, hasta llegar a la organización y financiación de grupos de paramilitares que han incursionado en territorio venezolano y que incluso han participado en acciones criminales en ese país, incluyendo un intento de atentar contra el presidente venezolano en el 2005.

Que Estados Unidos sigue pensando en términos de guerra irregular ha quedado demostrado con la publicación de un Manual de Contrainsurgencia en el 2009. El título podría verse a primera vista como desfasado, puesto que este tipo de manuales eran propios de la época de la guerra fría. Pero no hay tal desfase. Ese manual apunta a reforzar la idea que Estados Unidos se tiene que seguir enfrentando a enemigos irregulares, y lo más preocupante para Colombia y América Latina estriba en que a todos los mete en un mismo saco. En efecto, en el texto se sostiene que no hay diferencias entre narcotráfico, terrorismo y movimientos guerrilleros, afirmación que se sustenta en el hecho de que todas las organizaciones irregulares comparten las mismas tácticas y estrategias y mecanismos de financiación. Este nuevo rostro que la contrainsurgencia tiene un terrible impacto, porque en esa lógica predomina una visión exclusivamente militar y se renuncia a reformas sociales, económicas y políticas, todo lo cual está inscrito en la lógica de guerra permanente y preventiva. Pero, además, al identificar como similares a grupos guerrilleros con terroristas y narcotraficantes lo que Estados Unidos justifica es su involucramiento directo en las luchas internas, que responden a condiciones política, que libran grupos que tienen sus propios presupuestos ideológicos. Eso, sencillamente, es echarle leña al fuego, porque una cosa es financiar, preparar y armar al ejército de un Estado, lo que Estados Unidos viene haciendo desde hace 60 años, a intervenir militarmente en forma abierta en un territorio extranjero, en un país al cual no se le ha declarado la guerra. Desde luego, que Estados Unidos ha intervenido de esta forma, pero eso se hacía en forma soterrada y clandestina, pero ahora lo que se plantea

es hacerlo de manera directa, lo que supone ampliar la noción de campo de batalla a todo el mundo¹⁷. Esto quiere decir que Estados Unidos ha decidido considerar que la guerra irregular adquiera tanta importancia como la guerra convencional, y por ello deberá identificar sus potenciales enemigos no estatales y estatales que se conviertan en peligros para la seguridad de los Estados Unidos y atacarlos en sus propios territorios. Con esto tenemos que a un país como Colombia ya no sólo van a venir mercenarios y asesores que formalmente no intervienen en las batallas sino que van a desembarcar marines.

Para concluir, se puede señalar que Colombia se ha constituido en un eslabón importante en la estrategia imperialista de Estados Unidos en América Latina. El decadente imperialismo estadounidense ha dado algunos pasos estratégicos en los últimos años, que apuntan a rodear a Venezuela, mantener el bloqueo contra Cuba, fortalecer gobiernos títeres locales (México, Perú, Chile, junto a Colombia), desestabilizar cualquier proyecto independiente o nacionalista. En esa perspectiva se ubican algunas de las más recientes acciones de los Estados Unidos, entre las que cabe señalar la reactivación de la IV Flota, el golpe de Estado en Honduras, la ocupación de Haití en enero de 2010, luego del terremoto que asoló a este pequeño país, la implantación de bases militares en Panamá, la presencia de tropas estadounidenses en Costa Rica y la radicalización de la guerra de cuarta generación contra Venezuela.

¹⁷ Nydia EGREMY: "Manual del Pentágono: Contrainsurgencia para el siglo XXI", en: www.elciudadano.cl/.../manual-del-pentagono-contrainsurgencia-para-el-siglo-xxi/ -

ACUERDOS BILATERALES Y MUNDIALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Orlando Gutiérrez Rozo
Profesor Asociado Facultad de Economía
Observatorio de Economía Internacional
Universidad Nacional de Colombia - Bogotá

INTRODUCCIÓN

A partir de reafirmar que en la base de la acumulación de capital está la competencia y, por tanto, la concentración y centralización como una de las formas más relevantes de dicha acumulación –circunstancias que posibilitan el funcionamiento de la ley del valor a escala mundial– se auscultan las condiciones de la actual fase de mundialización económica y aun social o política. En dicha fase mundializada del capitalismo, la competencia también conduce a resultados tales como la precarización del trabajo que conjuntamente con la intensificación espasmódica y desigual pero acelerada de la tecnología y con la dinámica transnacionalizadora, no logra depurar la mundialización clara de la fuerza de trabajo en sentido político, aunque en cierta manera sí en sentido económico. Este último aspecto explica en parte la persistencia de los Estados nacionales que entran a regular, controlar y gestionar la fuerza de trabajo; eso sí, bajo los parámetros transnacionales establecidos desde las políticas inherentes a los requerimientos que se intentan para la recuperación de la tasa de ganancia.

Lo anterior contrasta con la articulación de la mundialización a través de la transnacionalización de los procesos productivos agenciados por las empresas transnacionales (ET), así como de las operaciones de los mercados de productos en la continua y disputada construcción de un mercado único mundial, la sobreexplotación de la naturaleza que genera crisis ambiental y la universalización ya no tan reciente de los mercados monetarios, financieros o de capitales. En estos terrenos es donde la mundialización se hace más evidente y constituye el primer eje temático de la ponencia.

En este marco y sobre el debate explicativo del carácter del capitalismo reciente desde el punto de vista teórico, emerge enseguida el también debate sobre el imperialismo y sus formas de expresión actuales. Entre tales formas de expresión están las contradicciones o rivalidades interimperialista que se muestran en los tratados de libre

comercio (TLC) y en otros acuerdos de entidad jurídico-político (propiedad intelectual, por ejemplo) e institucionales (la Organización Mundial del Comercio, por ejemplo). Es evidente que las rivalidades interimperialistas se encarnan en las pugnas de las ET, en sus políticas, en sus aparatos “defensivos y ofensivos” y en los “acuerdos” o “tratados” que en el lenguaje convencional se llaman “bilaterales”.

En este sentido, los TLC que proliferan en América Latina impulsados por Estados Unidos, Europa y otros países de diferente nivel de desarrollo capitalista, se inscriben en la pugna mundial imperial, en la competencia capitalista, en la crisis de sobreacumulación y en la necesidad del abaratamiento o precarización de la fuerza de trabajo para hacer frente a la irresuelta declinación mundial de la tasa de ganancia. Pero no solamente se trata de un asunto meramente comercial, cuestión ésta que es quizá la menos relevante, sino particularmente en lo que tiene que ver con amplias condiciones favorables para las inversiones, para los derechos de propiedad intelectual, para la mercantilización de los derechos que en muchos casos llaman allí servicios y para otro conjunto más de negocios del capital mundializado.

LA DINÁMICA MUNDIALIZADORA

Las continuas luchas del capitalismo por la búsqueda de nuevos espacios de acumulación y valorización en el contexto de su reproducción ampliada han supuesto un proceso de mundialización tanto de las relaciones de producción como de las fuerzas productivas. Ello ha implicado trascender los ámbitos nacionales, sin por ello superar o anular las contradicciones propias de la acumulación y más bien llevando al extremo la competencia en el espacio global, con lo cual pone de manifiesto también ciertas características excluyentes de dicha mundialización. Actuando de manera selectiva, incorpora ciertos espacios a la reproducción mundial del capital y simultáneamente descompone, desarticula y desintegra otros, guiado por el instinto recuperador de la tasa de ganancia a través de estrategias y tendencias cada vez más agudas de centralización del capital.

Se trata de la dinámica del capital que se niega a existir solamente en restringidos espacios geográfico o económicos y la realización de la producción, en cuanto componente de la acumulación, es llevada al mundo construyendo vínculos y asentándose en muchos rincones del mundo, de modo que:

mediante la explotación del mercado mundial [...] ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países [...] (y) ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas [...] por industrias que ya no emplean materias primas indígenas [...] y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo (MARX, C. T. I, 1975:142).

Esta continua búsqueda de valorización a escala mundial, se materializa en las empresas transnacionales (ET) y en otras formas de inversión. Tal fase de mundialización

encarnada en las ET que indujo a incrementar los procesos de concentración y centralización del capital y que ocurre acentuadamente desde la segunda mitad del siglo XX, “comenzó a desarrollarse como centralización internacional [...] (donde) la compañía transnacional viene a ser la forma organizativa determinante del gran capital” (MANDEL, E. 1979:310).

En este marco, las fusiones y adquisiciones agenciadas por las ET potencian la capacidad de extracción de excedentes, a la vez que impulsan al capital a la ocupación de diversos espacios nuevos. En tanto expresión resultante de la centralización de los capitales,

cada capitalista desplaza a otros muchos, (lo cual) se desarrolla en una escala cada vez mayor (generando) la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista: (MARX C. T. I, 1973:648).

Tal mundialización convierte al capital en capital transnacional, el cual garantiza su existencia a través de la ampliación de su base de acumulación.

Las contradicciones que encierra la realización de las mercancías producidas y las relacionadas con el propio proceso de acumulación y centralización (expropiación del capital por el propio capital) presionan al capital a trascender el espacio nacional desplazándolo hacia lugares donde se construye la acumulación y realización mundiales; es decir, a un espacio que garantice la reproducción ampliada y que genera desarrollo capitalista desigual. De modo que las contradicciones se replican a escala mundial, surgen nuevas contradicciones, emerge una mundialización asimétrica y el capital se abre camino pregonando e imponiendo por doquier las doctrinas y las políticas de liberalización económica con las cuales accede a mayor autonomía.

Desde la conformación de los Estados nacionales el capital no se concibe sin fronteras y es considerado así en cuanto consustancial a las formaciones sociales nacionales. Sin embargo, la propia dinámica de acumulación impele al capital a superar Estados y fronteras en un proceso de destrucción de esos espacios, pero reconstruyendo otros de modo jerarquizado y recomponiendo también nuevas formas hegemónicas. En este sentido la expansión del capital no incluye necesariamente y por igual a todas las regiones o países del planeta, pues solo incluye en este proceso a aquellas donde inicialmente encuentra mercados o recursos a explotar, lo cual le imprime un carácter excluyente. Esta expansión mundializada no solamente replica las desigualdades y heterogeneidades espaciales, sino que también profundiza en el debilitamiento de algunos Estados que obstaculizan dicha expansión.

No se trata de la desaparición absoluta de los Estados nacionales, sino más bien de redefinir su papel en la fase reciente del capitalismo. En este sentido, el rol de clase del Estado enfatiza en su carácter más parecido a un “Comité de Negocios” donde las privatizaciones, los recortes al gasto social, la “reorganización” del sistema de salud y de la estructura fiscal –que son transferencias del excedente generado por el trabajo hacia

las rentas financieras y a las utilidades del capital–, corresponden a la función de los Estados. La mundialización reciente es un proceso que involucra tanto lo internacional, como lo nacional y es

desde los Estados-nación (donde) se negocian las integraciones económicas regionales y los acuerdos de inversión y comercio; se coordinan políticas macroeconómicas que posibilitan la transnacionalización de la producción; y se establecen las condiciones jurídico-políticas en que opera la acumulación [...] (e igualmente) el Estado también garantiza las condiciones materiales y sociales de la reproducción de los capitales, tales como abaratamiento de los costos en capital variable, infraestructura, investigación y desarrollo (ASTARITA, R. 2006: 316).

La competencia globalizada de hoy se ha exacerbado y requiere de la función estratégica del Estado en cuanto a coadyuvar en el sostenimiento económico y político de la expansión mundializada del capitalismo. Las políticas comerciales y de sustento a la liberalización del capital, inversiones incluidas, vienen siendo patrocinadas por Estados nacionales, mediante tratados de libre comercio (TLC) y a través de otros tratados transnacionales, tareas estas en las cuales los Estados cumplen un papel de gestores, propulsores y garantes. Con esto, se ilustra también la dinámica contradictoria del proceso mundializado del capital que trasciende y destruye espacios de acumulación nacionales, pero se apoya en ellos para la construcción de nuevas hegemonías y, aún más, tiende –también contradictoriamente– a fortalecer Estados a partir de los cuales centraliza poder económico, político y militar. En términos de tendencia histórica, una de las cuestiones que afrontará el siglo XXI tendrá que ver con la “interacción entre el mundo donde el Estado existe y el mundo donde no existirá” (HOBSBAWM, E. 2000).

Aún así, ni el papel de los Estados nacionales ni los propios TLC logran restringir las estrategias del capital mundial en cuanto al desarrollo y actuación de la deslocalización y relocalización empresarial y de las inversiones, motivada fundamentalmente por la competencia que remite aquí a la lógica de la rentabilidad que se resuelve –entre otros aspectos– en los costos laborales y en los diferenciales que presentan los distintos espacios de la economía mundial en materia de productividad.

La transnacionalización del proceso productivo que tiene ocurrencia en la economía mundial y que por lo tanto es mucho más que flujos de capitales para inversiones meramente especulativas, toma cuerpo tanto en la deslocalización de los procesos productivos a escala mundial, como en la intensificación de las dinámicas de fusiones y adquisiciones empresariales, apostándole a la valorización de la producción en un contexto complejo y amplio. La consolidación de la Empresa Transnacional y la conformación de un mercado mundial no solamente para las finanzas, sino también para las mercancías reales y las inversiones productivas, supone también reconocer el funcionamiento a escala mundial de la ley del valor. La renovada fase de competencia mundial protagonizada por el capital transnacional ha conducido a un crecimiento importante de las inversiones mundiales y a la recomposición de las tareas productivas de cara a la endémica caída de la tasa de ganancia que se perfiló desde la primera década de

los años setenta del siglo pasado y que terminó por ser profundizada más recientemente con la globalización neoliberal.

La mencionada recomposición de tareas en la producción mundial indujo a más competencia y presionó a las regiones de menor nivel de desarrollo capitalista a desempeñar el papel de exportadores. La producción para los mercados mundiales de algunas materias primas con relativamente poca manufacturación, de mercancías de origen agrícola y de productos energéticos, son el grueso de buena parte de las exportaciones latinoamericanas. Las inversiones extranjeras directas en estos y otros campos de la región continúan siendo escenario de pugnas para obtener sus “favores”, a través de las anuencias se los gobiernos tanto en el ámbito multilateral (OMC, por ejemplo), como en los bilaterales (TLC).

El cada vez más avanzado sistema económico mundial que, en cuanto sistema es mucho más que la suma de todos los estados nacionales, supone particularidades específicas de regiones y subregiones en este entramado económico transnacional. Así, la articulación incondicional de gran parte de América Latina a la mundialización potenciada por las políticas aperturistas y de ajuste, la adición a los postulados del Consenso de Washington y la aceptación –pasiva en algunos casos y para la supervivencia de los capitalistas regionales en otros– de una división internacional del trabajo que asigna a estos países las tareas con mayor contenido de trabajo poco tecnificado, ponen hoy en crisis el modelo acumulativo fundamentado en la actividad exportadora. De este modo, el funcionamiento de las economías de América Latina termina en gran parte sujeto al comportamiento tanto de la producción transnacional, como de los mercados mundiales. Estas economías resultan entonces caracterizables, no solamente como parte integrante de tal sistema mundial, sino también como sub-economías con una estructura económica capitalista de diversa y escasa solidez, lo cual las hace altamente vulnerables a las turbulencias productivas y financieras de otros polos del sistema, particularmente las de economías de capitalismo más desarrollado.

Tampoco puede hacerse frente a las redes empresariales que crean las ET en el ámbito supranacional y aún suprarregional que incluyen filiales, subsidiarias y empresas que operan bajo la forma de subcontratación. La adhesión de las élites políticas y empresariales de los Estados nacionales –particularmente de los países de bajo desarrollo capitalista– a la mundialización capitalista no necesariamente tiene por qué ser entendida como una abdicación incondicional o una suerte de nuevo colonialismo. A pesar de las diferencias de poder económico y política entre el capital transnacional y los intereses de las élites nacionales en nuestros países, aparece algunas veces como una necesidad de una suerte de “alianzas” de dichas élites con el capitalismo mundial y otras veces como otra suerte de resistencias competitivas” de capitales que pugnan por la apropiación de la plusvalía y de los mercados transnacionales (GUTIÉRREZ, O. 2009).

Por otra parte, la deslocalización y relocalización termina por jerarquizar la mundialización, en el sentido de definir desde fuera de los Estados nacionales la inserción tanto en al mercado mundial único que se pretende constituir, como a la participación en las inversiones transnacionalizadas. Esto es una clara expresión del carácter selectivo que

resulta de dicha mundialización y es parte de su anárquica organización la de invertir y producir en aquellas regiones que registran bajos costos laborales, mientras que realiza la producción en lugares distintos al de su origen.

La ampliación del espacio mundial para la acumulación lleva en sus entrañas la proliferación de desigualdades, la profundización de heterogeneidades y la polarización social, marco en el cual y de manera aparentemente contradictoria, se propugna por el establecimiento de normas laborales y salariales muy semejantes a nivel mundial. Esto se materializa en los estatutos laborales neoliberales que devienen de los TLC, de donde resulta una fuerte presión “hacia abajo los salarios y hacia arriba las tasas de ganancia, (lo cual) conduce a fenómenos de expulsión de los asalariados demasiado caros y de los capitales insuficientemente rentables” (HUSSON, M. 2009: 56). A esto se agrega un conjunto de otras políticas que permitan y conduzcan a una mayor “disciplina” en el campo de las remuneraciones, así como también en el terreno político de la fuerza laboral. El carácter excluyente de la mundialización no solamente discrimina espacios y sectores económicos nacionales, sino también a trabajadores y a ciertos capitales.

TESIS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO

No cabe duda que para la interpretación del capitalismo actual –e incluso de sus etapas anteriores– el imperialismo como teoría y como proceso que muta en sus características en la etapa transnacionalizada de hoy, ha jugado un papel determinante. También lo es específicamente para los asuntos relacionados con el carácter dependiente en el sentido tradicional y clásico que se atribuye a las zonas de menor desarrollo capitalista del mundo y al significado que en la profundización de tal condición tienen los acuerdos que en el lenguaje corriente usa llamarse bilaterales, plurilaterales o multilaterales¹.

La sustitución de la anterior fase de concurrencia capitalista comercial por una nueva donde se restringía extremadamente la libre competencia para dar paso a los monopolios y, adicionalmente, a la exportación de capitales en desmedro de la exportación de mercancías en medio de un gran auge del capital financiero y la apropiación de las sociedades anónimas modernas, sirvió de base fundamental para caracterizar el imperialismo como una nueva fase del capitalismo. Se trata específicamente de lo que Lenin llamó “la fase superior del capitalismo”, en el sentido de que tal fase expresa un alto grado de su desarrollo, donde tiene ocurrencia la transformación de la competencia capitalista en monopolio, en el sentido de la concentración de la producción; lo cual conduce a una nueva forma de competencia: la competencia monopolista. Además, las grandes empresas industriales y comerciales avanzan en una estrategia de fusiones con

¹ No hay duda que en estas acepciones hay una cierta carga ideológica, en tanto que las relaciones económicas y políticas son entendidas literalmente como inter-nacionales; o sea entre naciones plenamente soberanas en todos los campos. Además, el ámbito de su uso no supone la existencia de la mundialización capitalista, al menos como la que se viene exponiendo aquí.

los bancos, los cuales igualmente han desarrollado un proceso de alta concentración, configurándose la dominación del capital financiero. Las empresas monopolísticas ahora gerenciadas por accionistas del sector de las finanzas y la necesidad del monopolio de exportar capitales que no encuentran espacios ni condiciones en sus propias economías para colocarlos lucrativamente, implican no solamente la dominación de una oligarquía financiera, sino también el mantenimiento de relaciones coloniales y la constitución de carteles internacionales. Esto lleva a la repartición del mundo en un contexto de luchas y pugnas por este reparto, por la apropiación de materias primas y por la posesión de las colonias; y con ello, a la subordinación de Estados políticamente independientes (LENIN, V.I. 1975).

Sin desmedro del carácter de totalidad que implica el análisis de Lenin sobre el imperialismo, se destaca la idea de la progresiva sustitución de la libre competencia formulada por la teoría económica hegemónica de entonces por los monopolios. En efecto, la importancia de esta característica del capitalismo es destacada por este autor al sintetizar dicho proceso señalando que la historia del monopolio discurrió desde un momento culminante de la libre competencia entre 1860 y 1870, cuando apenas se vislumbraba el monopolio; pasando por un desarrollo bastante débil de los “cartels” luego de la gran depresión de 1873, hasta que el auge de finales del siglo diez y nueve se diluye en la nueva crisis de 1900 a 1903, cuando los “cartels” o monopolios pasan a ser las bases de la vida económica. Se trata de que los monopolios conducen a la transformación del capitalismo en imperialismo (LENIN, 1975: 706)

Al margen del debate sobre si anteriormente al capitalismo existió o no alguna otra forma de imperialismo y si Lenin lo reconoció o no, parece cierto que a lo que si se refiere explícitamente es al imperialismo capitalista de la fase monopolística. Es así, como en medio de lo que al promediar la segunda década del siglo XX se denominó un conflicto interimperialista, en la medida en que la situación del momento era la expresión bélica de las contradicciones, pugnas y competencias que enfrentaban los intereses de los capitales tanto industriales como financieros de diferentes países en la perspectiva de la repartición del mundo; surgió este planteamiento leninista del imperialismo.

Contemporáneamente a esta tesis, BUJARIN, N. (1971) interpretó que el monopolio se forja inicialmente en el ámbito nacional y seguidamente se produce un movimiento de las contradicciones y de la competencia hacia el ámbito mundial. Particularmente esto se expresa en el hecho de que, a diferencia de lo considerado por Lenin, la exportación de capitales tiene ocurrencia, no por imposibilidad de ser invertido rentablemente en la economía nacional, sino más bien orientada por la búsqueda una tasa de ganancia más elevada y contribuyendo a la sobreproducción de capitales que trae también la sobreproducción de mercancías.. Es en la economía mundial donde tienen lugar las contradicciones entre el límite nacional de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, en una fase en la cual el capital financiero y el monopolio perfilan la existencia del imperialismo.

Uno de los aspectos señalados por LUXEMBURGO, R. (1967) en torno al proceso de acumulación de capital apunta a destacar que tiene ocurrencia –entre otros–

en las relaciones que a escala mundial se constatan entre las formas de producción no capitalistas como los regímenes coloniales y el capital, en orden a intentar hacer frente a la crisis de subconsumo. De este modo, se explica la expansión mundial de carácter imperialista, la cual responde a la búsqueda de mercados nuevos en el espacio mundial frente a la insuficiencia crónica de una demanda rentable para el capital y para la producción generada. A partir de esta reflexión se ha inferido que de dicha argumentación, más allá del debate entre subconsumo y sobreproducción, ha sido posible establecer un carácter de la estructura económica mundial, donde la expansión capitalista impulsada desde los núcleos fuertes del capital hacia las regiones no capitalistas (colonias), permite la expropiación de excedentes (plusvalía) y rentas que garanticen la continuidad del proceso de acumulación. Así, los países capitalistas desarrollados explotan a los países atrasados, lo cual coloca a estos últimos en una situación de sometimiento y de dependencia. A conclusiones e implicaciones semejantes, aunque con matices muy particulares, arriban otros análisis inscritos en la teoría clásica del imperialismo y de la Escuela de la Dependencia de los años sesenta.

Desde el mismo campo de la economía crítica se han aportado otros análisis que controvierten las tesis expuestas hasta aquí, dentro de las cuales destacan aquellas que plantean que la exportación de capital señaladas entre otros por Lenin, Bujarín y Luxemburgo, no se orientaron a los países subdesarrollados (colonias o semicolonias, según tales autores), sino justamente a los países llamados desarrollados, tal como ocurre hoy. Igualmente ha sido sumamente discutible el hecho de que esa exportación de capital haya sido el resultado del subconsumo en los países de mayor nivel de desarrollo como lo plantearía R. Luxemburgo o a la sobreacumulación según las tesis de Lenin, pues ello parece encontrar una explicación en las presiones competitivas desarrolladas en la economía internacional.

Además, el colonialismo, las rivalidades entre los países capitalistas desarrollados llevados al extremo de la guerra y una apenas naciente globalización son algunos de los rasgos más relevantes de los inicios del siglo veinte, período en el cual y para el cual se formularon las teorías de los autores hasta aquí mencionados. Pero es claro que ese contexto ha variado, se ha modificado de manera fundamental, al punto que se requieren unas consideraciones, análisis y teorías que respondan y conduzcan a una teorización del nuevo panorama mundial. Tales teorías vindicarían lo que permanece desde entonces pero incorporando la nueva realidad de cuanto ocurre un siglo después de las teorías clásicas del imperialismo, en un marco de “transnacionalización de la producción, acompañada ahora por la internacionalización de las finanzas y la apertura del comercio” MARTÍNEZ G., A. (2007:66).

Por otra parte, también surgió otro aspecto sobre el cual las teorías clásicas del imperialismo mostraron importantes divergencias relacionadas con el devenir del capitalismo en cuanto sistema mundial y es el relacionado con las posibles características de una etapa posterior al imperialismo. Este debate atraviesa tanto las tesis de ultraimperialismo como aquellas relacionadas con la perspectiva de la creación de condiciones que el mismo capitalismo crea para su propia superación.

Sobre la base de reconocer que la concurrencia entre trusts nacionales expresan en muchos sentidos al imperialismo, las guerras imperialistas podrían afectar tanto la exportación de capitales como el mismo desarrollo de la acumulación mundial. Las vías de solución a este entramamiento del capitalismo, vendrían de la conformación de un trust universal (el utraimperialismo), el cual arreglaría tanto las guerras interimperialistas como otras de sus rivalidades, facilitándose así la explotación de zonas dentro y fuera de los Estados.

En el conjunto de las ideas reseñadas hasta aquí se mueven las teorías y debates más recientes sobre el imperialismo y que han contribuido al estudio del capitalismo actual. Se reconoce desde ya que la presentación siguiente de estos aspectos es bastante limitada y obedece a una selección de líneas de pensamiento un tanto aleatorias pero consideradas como relevantes, aunque se es consciente de importantes omisiones.

ALGUNOS ENFOQUES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL CONTEMPORÁNEA Y EL IMPERIALISMO

Un punto de partida que es en cierto modo común para varias argumentaciones sobre el problema del imperialismo y de la economía mundial actual, es el de tomar definitivamente como unidad de análisis dicha economía como un sistema mundial, cuya existencia solo puede comprenderse en la lógica del capitalismo. En el caso de SAMIR AMIN (1975) los países conforman y se integran a una red mundial de múltiples relaciones donde dichas naciones dejan de ser estados nacionales con aislamiento relativo. Pero tal red no es el resultado de la sumatoria simple o de la yuxtaposición de naciones, puesto que más bien habría que hablar de un sistema capitalista mundial como un todo, aunque dicha totalidad no suprime las diferencias y desigualdades pero si las profundiza. Tales desigualdades entre naciones, histórica, política y económicamente, no presentan una fundamentación común en cada una de las fases del capitalismo y, además, la polarización centro-periferia es también cambiante según cada fase acumulativa.

Por lo que tiene que ver específicamente con la mundialización, Amín la entiende como un proceso expansivo del capital siempre presente en su historia y totalmente identificable con un comportamiento imperialista. En este sentido, el imperialismo no es un estadio ni el estadio supremo del capitalismo sino que es de carácter permanente, al menos mientras el capitalismo siga existiendo. La fase del imperialismo actual está determinada por el neoliberalismo y la hegemonía de Estados Unidos condiciona a la tríada imperialista conformada por el propio Estados Unidos además de Europa y Japón. Reconociendo que recientemente se han manifestado conflictos en dicha tríada, el extremo proceso de centralización del capital a escala mundial, ha llevado a la conformación de los capitales transnacionales que también perfila la conformación de una clase social igualmente de carácter transnacional. La expresión de los intereses de esta clase y la competencia que se presenta bajo las nuevas condiciones de la mundialización, hacen del mercado mundial el escenario de la batalla empresarial competitiva.

Desde una perspectiva metodológica que reconoce la división del trabajo organizada según los intereses del capitalismo mundializado y que supera la división social

nacional del trabajo, WALLERSTEIN, (1979) propone y desarrolla su tesis del sistema mundo como cuestión fundamental para conocer el comportamiento y características del mundo actual. Este sistema-mundo está constituido, de una parte, por los *imperios-mundo* que suponen el predominio de un sistema de gobierno único con vinculación a las élites de los centros mediante los cuales se determina la división mundial del trabajo y la apropiación de la plusvalía. Por otra parte, unas *economías-mundo* donde la división del trabajo no la determina ese solo o único gobierno del caso anterior, sino que es el mercado el que conforma tal división del trabajo y la interdependencia económica se da entre espacios política y culturalmente distintos. Un sistema interestatal lo constituye una *economía-mundo* que se combina con una variada gama de Estados nacionales, donde se genera como resultado el *moderno sistema mundo* que implica conflictividad generada por la competencia de los poderes políticos allí involucrados.

Además, la división del trabajo que ocurre entre las diferentes regiones es controlada por los Estados más poderosos, con lo cual se logra también el control de los procesos productivos y aún comerciales que generan mayores excedentes, configurándose así unas particulares relaciones entre las periferias y los centros del sistema mundial. Mediatizados por el grado de alianzas entre el Estado y el capital en los centros y en las periferias se expropian los excedentes a través de procedimientos tanto económicos como extraeconómicos. Las formaciones Estatales con más poder económico, político y militar dominan a la periferia del sistema con Estados débiles y en las relaciones interestatales garantizan la transferencia de plusvalía y otros excedentes hacia los centros, entendiéndose de esta manera la dominación imperialista.

Por lo que se refiere a la tesis de Mandel hay que subrayar su temprana adhesión a los análisis de la dependencia, aunque con su particular interpretación histórica y de proyección a la contemporaneidad. En efecto, al no invertirse el sobreproducto generado en los países subdesarrollados para su industria sino que es transferida a los centros, se bloquea la industrialización en las colonias y dicha transferencia atenúa la caída de la tasa de ganancia en los países imperialistas. Sin embargo, Mandel reconoce una forma de neoimperialismo cuando constata que con posterioridad a la II Guerra “la revolución colonial quebrantó las bases del sistema imperialista. Para prolongar su explotación de los países coloniales, los capitalistas metropolitanos han tenido que pasar cada vez más de la dominación directa a la dominación indirecta” (MANDEL, E. 1975, T. II: 98). Este último tipo de dominación es el neocolonialismo o neoimperialismo.

Con posterioridad a este análisis, el autor publica una de sus obras más destacadas, para, según su enfoque, la interpretación del imperialismo contemporáneo (MANDEL, E. 1979), donde plantea que la concentración del capital internacional asume ahora el carácter de centralización internacional y la ET asume de manera determinante la forma organizativa del gran capital. Además, son los Estados centrales de la economía mundial entre sí los que entran a liderar las exportaciones de capital. En este contexto, Mandel sugiere una tipología de esta mundialización en la cual contempla, en primer lugar, el ultraimperialismo que denota un nivel tal de fusión internacional de capital que conduce a la desaparición de los conflictos que podría acarrear los intereses económicos del capital

de diferentes nacionalidades. También otro tipo de expresión del imperialismo alude a la existencia de una sola superpotencia que posee tal capacidad hegemónica para hacer perder independencia a las demás potencias, configurándose el superimperialismo. En la economía mundial reciente, se trataría del papel dominante de Estados Unidos frente al resto de los países. Un tercer tipo característico de la economía mundial se refiere a la puesta en evidencia de un comportamiento profundamente inherente al capitalismo: la competencia, que en este caso sería sustancialmente la competencia interimperialista. Se trata de una tesis que expresaría los desarrollos actuales del conflicto entre Estados Unidos y Europa, el cual si bien no ha llevado por ahora a la confrontación bélica, deja claro que tales contradicciones están latentes, poniendo en duda hoy la conformación de una comunidad de intereses con características globales funcional al capitalismo mundial.

Por otra parte, dejando sentado que el imperialismo es una característica general y permanente del capitalismo, y que el imperialismo no es el resultado de la acción de un país, sino de un conjunto de países, DÜMENIL y LÉVY (2005:13) consideran que el sistema del imperialismo lo define la búsqueda de beneficios en el exterior de las metrópolis. En las actuales condiciones generadas por el neoliberalismo, la propiedad y la gestión de las grandes transnacionales están ligadas a un país específico y los flujos de ingresos mundiales se establecen en función de los beneficios de aquel grupo de países. Esto último es llevado al extremo de alcanzar beneficios a través de procedimientos opresivos, de dominación e imposición de políticas o de reformas. Además, se postula y analiza que una característica fundamental del imperialismo neoliberal lo constituye la importancia de las inversiones en el campo de las finanzas.

Quizá a partir del hecho de que para estudiar y caracterizar el capitalismo en general y particularmente su desarrollo reciente, hay que partir o tomar como elemento definitorio a la crisis económica. Aunque HARVEY (2007) ha reflexionado sobre varias de las crisis del capitalismo a través de su historia, la de los años setenta le permitió colegir asuntos centrales para su planteamiento fundamental. El bloqueo del proceso de reproducción del capital en aquellos años le planteó al capitalismo –según este autor– la salida de la acumulación por desposesión que es básicamente una contemporánea forma de la acumulación originaria definida por Marx de la siguiente manera:

el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción
MARX, C., T. I (1973: 608).

Se trata entonces de un mecanismo que busca mantener o desbloquear y permitir la continuidad del proceso de acumulación, en lo cual el nuevo imperialismo lleva a cabo prácticas de acumulación por desposesión, conjuntamente con la creación de una suerte de ultraimperialismo cultivado justamente en la era neoliberal. Ambas prácticas del capitalismo reciente garantizan la supervivencia del sistema particularmente al

hacerle frente a las crisis actuales, pero no se le escapa a Harvey advertir sobre las limitaciones que finalmente podrían llevar a la destrucción de este capitalismo. Lo que el autor en mención denomina la expansión geográfica y la reorganización espacial, son las maneras lucrativas de absolver excedentes en un contexto de subutilización de capital. Esos dos aspectos cobran expresión en la exportación de capital y en inversiones de larga duración, que conducen a la expropiación de plusvalía en varios espacios del mundo (HARVEY, D. 2007: 97 y ss.).

Además, fue desde las crisis financieras de la década de los noventa del siglo anterior que, según Harvey, las actividades especulativas llevadas a cabo por las grandes instituciones financieras se constituyeron claramente en los agentes de la acumulación por desposesión. “El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito respaldadas, como siempre, por poderes estatales” (HARVEY, D. 2007: 121).

El capital financiero se apropia de los activos de los países periféricos, proceso que se cumple mediante mecanismos tales como la fraudulenta valorización de acciones en los mercados bursátiles, la relocalización de fondos de capital especulativo y la desvalorización de activos haciéndola aparecer como resultante de la inflación. Igualmente, esta acumulación por desposesión se llevaría a cabo a través justamente de mecanismos que son abordados hoy en los TLC y en otro tipo de acuerdos, tales como: derechos de propiedad intelectual, privatización y desnacionalización de servicios y bienes públicos, mercantilización de derechos ciudadanos (salud, educación, recreación, etc.), conversión también en mercancía a la naturaleza y a lo que le ha sido históricamente propio, todo ello para darle un uso lucrativo.

La compra de activos desvalorizados ha estado seguida por posteriores ventas lucrativas, en la medida en que su reventa se hace a un precio superior y esta desvalorización incluye a la fuerza de trabajo. De la misma manera, ciertos acontecimientos histórico-políticos tales como la incorporación de China o la Unión Soviética al mercado y a la producción capitalista, han dejado libre muchos activos que son objetivo de la acumulación por desposesión. Todo esto expresa al nuevo imperialismo de Harvey.

Por otra parte, desde una perspectiva radical y en un marco holístico muy particular, HARDT y NEGRI (2002) ven el capitalismo contemporáneo con franca y acelerada desaparición de los Estados nacionales, así como también del imperialismo y el surgimiento del Imperio como signo de la época actual. Este Imperio no establece un centro territorial de poder ni tampoco fronteras; se construye con un mercado mundial que destruye barreras y ordenamientos jerárquicos anteriores, así como también con un proceso de descentralización de los circuitos de producción que incluye las operaciones de las empresas transnacionales. El mercado mundial es el eje regulador de las redes globales de circulación y desde la guerra de Vietnam se forja una confluencia de luchas que han terminado por quebrantar los fundamentos de los “años gloriosos” del capitalismo. Esto último generó la bancarrota tanto del proyecto que los autores en mención llaman “seudo-imperialismo del Bretton Woods”, como de las políticas Keynesianas.

Los desarrollos de esto no son el resultado de un devenir natural del capitalismo, pues también el Imperio resulta históricamente como respuesta a las luchas del internacionalismo proletario. El Imperio surge de la alianza de organismos internacionales y nacionales que actúan conjuntamente bajo la lógica de la dominación, sin contar con una jerarquía internacional claramente definida. En este marco, las fuerzas productivas no tienen un lugar específico pues ocupan todos los lugares, por lo que son explotadas igualmente en todos los espacios y otro tanto ocurre con la producción mundial. Al desaparecer el imperialismo tal como se ha dado cuenta de él en las diferentes teorías que se han presentado hasta aquí, no desaparece la explotación y más bien estos autores plantean que la mayor parte de la humanidad está siendo sometida cada vez más a la explotación capitalista en la era actual del Imperio.

En relación a sus tesis que postulan el fin del imperialismo, los autores en mención toman distancia respecto a las teorías clásicas del imperialismo, pues consideran que la situación a la cual se refieren tales argumentos clásicos ha mutado sustancialmente. Desde el punto de vista teórico, Hardt y Negri se refieren explícitamente a que la teoría clásica del imperialismo considera que hay una relación entre el capitalismo y la expansión de éste, de lo cual resulta inevitablemente el imperialismo. Para estos autores, el capital no funciona dentro de los límites de un territorio, sino que es de alcance global y en su lógica de funcionamiento, cualquier límite adquiere la forma de una barrera la cual hay que derrumbar. De este modo, el capital al acabar con el imperialismo, también destruye los límites entre el interior y el exterior, especialmente cuando la corriente clásica formulaba “la contradicción entre la mundialización y el carácter nacional en la base económica; en la actualidad dicha contradicción es entre la base económica mundializada y una superestructura todavía internacional”². MARTÍNEZ J. (2002).

Este último autor citado, introduce en su análisis la noción de *formación social mundial* en la cual se inscriben mecanismos de regulación de carácter superimperialista, en el caso de que solo una potencia regule la base económica mundializada y no parece que ello lo hiciesen los E.U. en la medida en que su poderío reside fundamentalmente en lo militar, mientras que la hegemonía económica no parece suficientemente clara. El otro proyecto en la formación social mundial es el del ultraimperialismo, el cual supone una regulación económica por parte de grandes corporaciones globales supranacionales actuando como empresas, organismos transnacionales o tratados³. Debido a que Martínez no considera ni armónico ni totalmente finalizado uno u otro proyecto, visualiza un enfrentamiento superimperialismo/ultraimperialismo, el cual podría incluir conflictos tanto de carácter militar como político en la configuración de la nueva formación social mundial.

² Nótese aquí la diferencia entre lo mundializado y lo internacional

³ Podrían incluirse en estos últimos los TLC impulsados por E.U. o por la U.E., también los transatlánticos y otros que se adelantan entre varios países.

UNA SÍNTESIS PRELIMINAR DEL DEBATE

Estos diversos análisis sobre el capitalismo contemporáneo comparten el hecho de que a partir de la crisis de los setenta, se ha configurado una nueva fase de la economía mundial y en ella entran a jugar un papel preponderante las finanzas. Sin embargo, ningún banco subordina a ninguna Empresa Transnacional, pues más bien dichas ET concentran actividades financieras que van desde flujos de capital entre filiales y matrices, hasta la emisión de acciones y la incorporación de negocios financieros en un mismo conglomerado.

En lo que respecta al mercado mundial y la expansión del capitalismo, para varios de los autores señalados aquí, la tesis subconsumista formulada por R. Luxemburgo, ha jugado un papel determinante. Se ha planteado que la realización de la plusvalía ha estado limitada en los Estados nacionales, por lo cual se requiere del exterior para desarrollar la acumulación, ahora en un espacio mundial, de donde emerge entonces el imperialismo. Desde este punto de vista, según Hardt y Negri, ocurre históricamente un proceso de “internalización” de lo mundial, hasta convertir el imperialismo en Imperio. Sin embargo, las tesis subconsumista y su posterior emparentamiento con la teoría de Keynes han sido objeto de críticas tanto para la interpretación de la crisis como para la explicación de la mundialización, en el sentido de que en términos de la reproducción ampliada la expansión mundial se fundamenta no tanto en el consumo, como si en la demanda productiva de los capitalistas; es decir, de los medios de producción o bienes de capital.

Por lo que se refiere a la teoría de Harvey sobre la acumulación por desposesión que se mueve también en la interpretación de la expansión capitalista mundial, hay que destacar su actualización del análisis de Marx en relación a la acumulación primitiva. Se trata de la aceptación histórica de dicha expansión, pero Harvey subraya que tal expansión está llegando prácticamente a su límite, en la medida en que el mundo de hoy es ya totalmente capitalista. La estrategia de acumulación de las burguesías mundiales consiste entonces en llevar a cabo una desposesión que incluye muy variados sectores y actividades de la economía contemporánea; cuestión que es posible con los espacios que abre el neoliberalismo y que, en buena parte, ocurre también a través de las crisis financieras.

En relación a otro aspecto fundamental para la interpretación del capitalismo contemporáneo y que se refiere a la “recomposición” de las clases sociales en este ámbito de mundialización, el debate sobre los Estados nacionales versus un régimen mundial de acumulación, lleva también a postular la estructuración de una clase obrera o proletariado transnacional e igualmente, por supuesto, a una clase capitalista igualmente transnacional. En tanto algunas corrientes afirman que la reproducción del capitalismo como modo de producción ocurre fundamentalmente en el interior de las formaciones sociales nacionales y que corresponde en ello al Estado garantizar la explotación económica y la dominación política de la burguesía sobre el proletariado, el debate sobre las clases transnacionales es poco relevante.

Desde luego, esto último no significa ni que este debate no persista ni que haya perdido importancia para la interpretación de la contemporaneidad. En algunos casos este asunto está explícito en algunas teorías y en otros habría que colegirlas o derivarlas del análisis. Por una parte para la alternativa del ultraimperialismo o para los que plantean un efectivo orden capitalista global como el del Imperio parece lógico colegir que ello implica la existencia de una burguesía global y, consecuentemente, también de una especie de clase trabajadora globalizada, esta última no necesariamente constituida solamente por proletarios tradicionalmente considerados, sino que además se incluyen otro tipo de trabajadores y trabajos del capitalismo actual. Por otra parte, hay quienes como ROBINSON (2007) postulan no solamente la conformación de clases transnacionales, sino que en su análisis plantean que las clases sociales globales se van organizando a nivel mundial y se imponen a lo que quedaría de las clases sociales nacionales.

TLC Y ACUMULACIÓN

Según el contexto teórico en el cual se analicen los tratados de libre comercio e incluso los procesos de integración regional o subregional, dichos TLC pueden ser vistos como parte de las disputas interimperialistas o bien como estrategias de expansión y dominación imperialista. En otro marco teórico, tales tratados son vistos como instrumentos de regulación global, donde la acumulación ha integrado mercancías, capital y dinero en el proceso transnacional o de tendencia hacia la consolidación de una Formación Social Capitalista Mundial. En esta última perspectiva, se plantean

dos niveles de regulación: los del capital global en su conjunto (que se definen por el proceso de acumulación en general y sus contradicciones) y los de los diversos capitales (que se definen por la competencia intersectorial, intrasectorial y nacional). En ningún caso los segundos deberían prevalecer sobre los primeros hasta el punto de ponerlos en peligro. MARTÍNEZ, J. (2010).

Esta doble regulación ha puesto en juego los ejes de la acumulación, tales como las privatizaciones y desregulaciones tanto de sectores fundamentales para la consolidación del capitalismo mundial, como los relacionados con materias primas (especialmente agua y petróleo), la tecnología, los servicios y las actividades básicas para el mantenimiento de la fuerza laboral (salud y educación). En este sentido, los TLC apuntan a la regulación de estos pilares, para lo cual se requiere que estos tratados sean, como ciertamente lo son, totalmente funcionales a la acumulación transnacionalizada. Son “acuerdos” o instrumentos que podrían entenderse como lo plantea Harvey; es decir, como estrategias de acumulación por desposesión tanto de rentas como de recursos económicos y de la naturaleza, en una lógica de expropiación y apropiación capitalista transnacional. Sin embargo, categóricamente habría que plantear aquí que la incorporación e estos ejes de acumulación al circuito mundializado de producción, termina por acoplarlos a los procesos de generación de excedentes, y, por lo tanto, a constituir riqueza bajo la forma de plusvalía acumulada. De aquí resulta que los recursos naturales, los servicios

venidos de los derechos y los capitales a invertir según lo estipulado en los TLC, entran a formar parte de los procesos productivos capitalistas mundiales, con lo cual no generan excedentes desposeibles por la vía de la acumulación originaria, sino por la vía de la generación de plusvalía.

En concordancia con esto, se van construyendo o perfeccionando unas instituciones supranacionales “negociadas” con clases sociales capitalistas nacionales en transe de transnacionalización que optan por ser o no ser socios de las ET al precio de su destrucción o integración. Ello siempre con el apoyo de un debilitado Estado Nacional que se extingue progresivamente, que pierde competencias en la maraña del capitalismo mundial y que también reduce su funcionalidad política, jurídica y económica. En desarrollo de la conformación de una superestructura institucional, las empresas transnacionales se erigen como sujetos de derecho internacional amparadas en normativas, mecanismos y órganos de solución de controversias que reconocen la supranacionalidad y la capacidad de establecer litigios de intereses privados contra los Estados. Las explotaciones de facto llevadas a cabo a través de los TRIP (o derechos de propiedad intelectual), de las inversiones, de la mercantilización de servicios y derechos, y de las políticas de competencia, son consagradas en los articulados y capítulos de dichos tratados y se convierten en normas vinculantes que se regulan según la lógica del capital mundial.

Desde antes de la proliferación de los tratados bilaterales ya se habían establecido los fundamentos para la normatización global de las garantías para las inversiones mundiales y mundializadas. Los criterios formulados en el AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones) en cuanto eje de la acumulación transnacional, forman parte fundamental de todos los tratados multilaterales o bilaterales recientes. Se trata de ocupar todos los espacios susceptibles de inversiones y que incluyen desde las tradicionales inversiones extranjeras directas (IED), hasta los créditos, las acciones, los derechos de propiedad intelectual, los arrendamientos e hipotecas, las concesiones sobre tierras y recursos naturales, así como cualquier otro tipo de activo que sea propiedad de un inversionista o que está bajo su control directo o indirecto.

Definidas de este modo las inversiones, se establecen los derechos de tales inversionistas, los cuales incluyen el llamado “trato nacional”, que supone el otorgamiento de derechos iguales en todos los aspectos al capital, a las inversiones y a los inversionistas extranjeros respecto a los inversores locales o nacionales. Igualmente, quedan instituidos los derechos a la total libertad para la circulación de capitales dentro y fuera de los países, así como las garantías de protección que habrá de darse a los capitales extranjeros y a sus utilidades ante cualquier circunstancia que pudiese afectar sus intereses, incluyendo en esto último la expropiación o nacionalización directa o indirecta. De la misma manera se legisla a escala supranacional sobre la prohibición de aplicar requisitos de desempeño para inversionistas extranjeros, tales como la no utilización de ningún porcentaje de mano de obra local, ninguna obligatoriedad de reinversión de utilidades, ninguna obligación de transferir tecnología, así como tampoco el cumplimiento de porcentaje alguno en materia de utilización de productos o insumos

nacionales (GUTIÉRREZ, O. 2004). En la medida en que estos y otros aspectos análogos están contenidos tanto en todos los tratados bilaterales (TLC) como en los multilaterales (OMC, por ejemplo), se va estructurando una superestructura jurídica completamente funcional a los requerimientos de la acumulación de capital mundial y se explicita la incorporación de todos los espacios “nacionales” a la mundialización capitalista.

Como otra expresión de dicha mundialización, los TLC vienen siendo básicamente unos formatos semejantes aplicados a las “negociaciones” de E.U., Europa y otros países con zonas y “países”, cuyos contenidos no cambian sustancialmente o solamente difieren en los procesos y formas de aplicación, en la medida en que todos los tratados han de sujetarse a los requerimientos de la acumulación. En este sentido, parecen instrumentos cada vez más acorde a los perfiles que se tallan en el tránsito de una economía organizada bajo criterios de lo inter-nacional e inter-estatal hacia lo global o transnacional.

El protagonismo de la acumulación mundial en manos de las transnacionales productivas y bancarias que han extendido sus negocios en toda Latinoamérica, han hecho de esta región tanto una fuente que les suministra insumos y recursos naturales –con la excepción de algunos países que se han decididos a tomar el control de tales recursos–, como un espacio para la realización de partes importantes de sus producciones y área financiera apta para las actividades del capital ficticio. Sobre esta base y animados por la intensificación de la competencia empresarial transnacional que aprovecha bajos salarios y genera a la larga sobreproducción, se produjo en la región un impulso importante en la generación de los llamados *commodities* (materias primas de poquísima transformación), los cuales a la vez que nutren procesos fabriles en otros puntos del sistema mundial, como India o China por ejemplo, también son empleados en los escenarios especulativos como protección temporal ante las inestabilidades cambiarias y bursátiles del mundo. Todo esto condujo a un importante crecimiento de los precios de tales productos básicos (petróleo, aluminio, hierro, cobre y otros minerales, trigo, maíz, soya y otros agrocombustibles, etc.), lo cual ilustra el carácter transnacional de la acumulación de capital en la cual está inscrita Latinoamérica, por lo que los TLC operarán como mecanismo o procedimiento facilitador de dicha acumulación.

En efecto, el boom de estos precios es atribuible fundamentalmente tanto a la creciente demanda mundial por parte de países consumidores y transformadores de esos *commodities*, como a la ola especulativa desencadenada por la debilidad del dólar y el consecuente refugio de capitales en las cotizaciones bursátiles de estos productos primarios, hasta el punto que en los últimos siete años algunos de tales productos han multiplicado por cuatro sus cotizaciones en los mercados transnacionales. Esto se constituyó en uno de los fundamentos esenciales del ciclo de crecimiento económico antiambientalista vivido en los últimos años en Latinoamérica. Dicho crecimiento dependía más de factores externos a la región, tales como los precios internacionales altos de las materias primas, la exacerbada demanda internacional y las inversiones extranjeras en actividades extractivas y de agro business.

Con la quiebra de la intencionalidad norteamericana de constituir el ALCA y con la derrota política en algunos países latinoamericanos de los sectores vinculados

a los intereses estadounidenses, se insinúa un debilitamiento relativo del poderío de E.U. en la región. La situación de crisis económica en ese país conjuntamente con la derrota militar en Irak y las dificultades que afronta en la guerra de Afganistan, así como en otros escenarios de sus relaciones internacionales, coadyuvan en la declinación y crisis de la preeminencia histórica de los Estados Unidos en buena parte del mundo.

La configuración del capitalismo mundial no anula las contradicciones entre las grandes potencias y más bien las agudiza, tanto en la perspectiva de búsqueda a la salida de la crisis como en la necesidad de transferir lo más negativo de ella a otras regiones. Y es aquí donde aparece la intención de sacar tajada de las debilidades norteamericanas en el ámbito de la competencia capitalista por parte de Europa, Japón, Rusia o China. Los intereses empresariales transnacionales europeos ya presentes en varios países del sur latinoamericano, vienen buscando legitimación jurídica en las afanosas “negociaciones” para llegar a auténticos TLC entre la Unión Europea (U.E.) y la fracturada Comunidad Andina de Naciones (Colombia y Perú, luego del retiro Boliviano y Ecuador). Igualmente, las rivalidades de las transnacionales de Estados Unidos y las de otras regiones tienen también sus escenarios propios en las “negociaciones” de la U.E. con el Mercosur.

Por otra parte, la estrategia de financiar los déficit comercial y fiscal de Estados Unidos con el ahorro de otros países se ha hecho posible debido a la fortaleza de sus empresas transnacionales, de su estructura militar y la supremacía del dólar como divisa clave para las transacciones mundiales y para la constitución de reservas monetarias. Sin embargo, los acontecimientos resientes, incluso anteriores a la explosión de la crisis actual, muestran una progresiva pérdida de confianza mundial en la moneda líder, en medio de su inestabilidad frente a otras monedas y de la indiscriminada emisión de dólares por parte de las autoridades monetarias de E.U.

En el campo latinoamericano, países como Venezuela reconvierten Reservas a otras divisas y tanto Argentina como Brasil han alcanzado acuerdos con China para utilizar gradualmente sistemas de créditos nominados en yuanes o en canjes entre esta moneda y las nacionales (reales brasileiros, por ejemplo). Lo propio se ha hecho entre Brasil y Argentina en la perspectiva de ir desplazando al dólar en su comercio, mientras que los países del ALBA (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Cuba) continúan en el proceso de construir el SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional), con lo cual también se avanza en la misma dirección. Todo esto insinúa un cuadro nada armónico para un supuesto transcurrir tranquilo de los TLC.

En este contexto de tensiones mundiales se hace necesaria para E.U. una recomposición de sus estrategias conducentes a intentar recuperar el terreno perdido en lo monetario, en lo económico y en lo político. El imperio no puede permitirse que ni en plena crisis ni en circunstancias “normales” avancen en Latinoamérica las fuerzas que puedan poner en cuestión los privilegios económicos y jurídicos transnacionales de sus inversiones y para ello ha de renovar las alianzas con los sectores del capital más conservador del continente, los cuales solo tienen y han tenido garantía de supervivencia en América Latina bajo la égida de los E.U.

En el camino de esta lógica imperialista y por tanto de acumulación, también hay que incluir las necesidades y requerimientos de petróleo, agua, biodiversidad y conocimientos autóctonos, donde estos son objeto de transacciones y negocios entre capitalistas locales y capitalistas transnacionalizados, cuando las zonas objetivo de los TLC son manifiestamente ricas en estos estratégicos recursos. El agotamiento de muchos de tales recursos derivados de la sobreexplotación en las regiones industrializadas del mundo, materializan la mercantilización extrema de los recursos naturales que son estratégicos para la puesta en marcha de agresivos procesos de acumulación mundializada. Son consecuencia de la extracción de plusvalía extraordinaria que se multiplica y en muchos casos no implica la transferencia formal de los derechos de propiedad, sino que bien puede referirse a los resultados económicos, garantizados por el patentamiento no solo de activos tangibles, sino también de los procesos para llegar a la generación de mercancías y servicios. La intensificación del uso de patentes y de otros instrumentos ajustados a los llamados derechos de propiedad intelectual vienen siendo procedimientos cada vez más utilizados como garantías para nutrir la acumulación y las tasas de ganancia, por cuanto son generadoras de dichas plusvalías extraordinarias.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, Samir (1975). *La Acumulación a Escala Mundial*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- ASTARITA Rolando (2006). *Valor, Mercado Mundial y Globalización*. Ed. Kairus, Buenos Aires.
- BUJARIN, Nicola I. (1971). *El Imperialismo y la Economía Mundial*. Ed. Pasado y Presente. Buenos Aires.
- DUMENIL, Gerard y LEVY Dominique (2005): “El Imperialismo en la Era Neoliberal”. En: *Vista de Economía Crítica*, n. 3, Valladolid.
- GUTIÉRREZ, Orlando (2010). “La Crisis y el Capital Transnacional en América Latina”. En: Jairo Estrada (Compilador). *El impacto de la crisis. Tendencias y Perspectivas de la Economía Contemporánea*, Ed. Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Nacional, Bogotá.
- GUTIÉRREZ, Orlando (2004). *Inversiones Extranjeras: Más Garantías, más Inversiones*. Ed. Antropos, Bogotá.
- HARDT, M y TONI NEGRI (2002). *Imperio*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- HARVEY, David (2007). *El Nuevo Imperialismo*. Ed. Akal, Madrid.
- HOBSBAWN, E. 2000. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Ed. Crítica, Barcelona.
- HUSSON, Michel (200). *Capitalismo Puro*. Ed. Maia, Madrid.
- LENIN. V.I. (1975). “El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo”. *Obras Escogidas*, Vol. I. Ed. Progreso, Moscú.
- LUXEMBURGO, Rosa (1967). *La Acumulación del Capital*, Ed. Grijalbo, México.
- MANDEL, Ernest (1975). *Tratado de Economía Marxista*. Tomo II, Ed. ERA, México.
- MANDEL, Ernest (1979). *El Capitalismo Tardío*. Ed. ERA. México.

- MARX, Carlos (1975). “Manifiesto del Partido Comunista”. En: *Obras Escogidas de Marx y Engels*. Ed. Tupac-Amaru, Bogotá.
- MARX, Carlos (1973). *El Capital*. Tomo I, Ed. Fondo de Cultura Económico, México.
- MARTÍNEZ P., Javier y VIDAL, José María. “Superimperialismo versus Ultraimperialismo: Actualidad de un Debate”. Seminario *REDEN* (2002), La Habana, 5-7 de junio.
- MARTÍNEZ J. PEINADO Javier (2010). “Conflictos en el Capitalismo Global y Ciclo del Capital: una Aproximación Metodológica”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, Ángel (2007). “Una Mirada de la Economía Mundial desde las Teorías del Imperialismo”. En: *El Futuro Imposible del Capitalismo*. Ed. Icaria, Barcelona.
- ROBINSON, William (2007). *Una Teoría sobre el Capitalismo Global. Producción clases y Estado en un mundo transnacional*. Ed. Desde Abajo, Bogotá.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979). *El Moderno Sistema Mundial*, Vol. I. Ed. Siglo XXI, México.

LA BIODIVERSIDAD EN LAS NEGOCIACIONES ANDINAS DE LIBRE COMERCIO: CONCENTRACIÓN MONOPÓLICA Y CAPTURA DE LA CIENCIA POR EL MERCADO

Catalina Toro Pérez

Profesora, adscrita a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
PHD en Ciencias Políticas del Instituto de Altos Estudios Políticos de París, Francia.
Coordinadora de la Maestría de Biociencias y Derecho y del Grupo de investigación
Derecho y Política Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCIÓN

La expresión del Imperialismo tecnológico en la globalización neoliberal

Uno de los primeros efectos del periodo de globalización neoliberal es el rediseño de la geografía del comercio mundial entre 1980 y 1990 en la cual la dependencia de materias primas de los países industrializados hacia los denominados países tropicales crece.

Mientras los créditos y políticas bajo supervisión de la Banca Multilateral apoyan el acceso a los recursos minero-energéticos como carbón, petróleo y gas de nuestros países, también asistimos desde los noventa, a una nueva forma de inserción de materias primas a escala micro (genes, átomos, mundo virtual, inmaterial) en la esfera global. Con la Biodiversidad (variedad de especies, organismos, o estructuras moleculares de distinto nivel y complejidad desde el nivel de los ecosistemas hasta el nivel genético CDB/UNEP, 1992) asistimos a un nuevo universo discursivo de maneras de mirar el mundo bajo nuevas formas doctrinales (Toro Pérez C., 2009) que inciden no solo en las formas de abordar el mundo en las Ciencias Sociales sino que modificarán además el mundo de la biología y también el de la geografía política (Porto-Goncalvez, 2006).

Con un nuevo enfoque unificador de ramas de la investigación para fabricar materiales con propiedades determinadas, (biotecnologías, nanotecnologías), surgen nuevas transformaciones, manipulaciones y reinversiones de propiedades de los organismos vivos que van transformar las relaciones de poder a través de las nuevas tecnologías.

Una de las especificidades de esta revolución tecnológica tiene que ver con la concentración del poder de corporaciones transnacionales que financian laboratorios de investigación en Estados Unidos en un 69%, en el Reino Unido 21% y en Japón 10% (Porto-Goncalvez, 2006:96). Mientras la participación en investigación baja en los países

en desarrollo en la última década del siglo XX, el 84% del gasto mundial en Investigación se concentra en 10 países que controlan el 80% de patentes sobre materiales innovados (Informe de Desarrollo Humano, 2000).

Otra de las especificidades de esta revolución tecnológica en sectores estratégicos, cuyos principales centros de investigación en tecnologías de la electroinformática están situados en estos países, tiene que ver con la desmaterialización de la materia prima como ocurre con los organismos genéticamente modificados. Ello significa la capacidad de fabricar o modificar materiales con propiedades determinadas, (semillas con herbicidas, semillas con hormonas de crecimiento), organismos vivos a través de una biología más molecular y más genética hasta alcanzar niveles más “nanoscópicos”, de tal manera que las disciplinas específicas se constituyen en ciencias biofísicas, físico-químicas, bioquímicas y hasta socio-biológicas (Wilson, E. O, 1975).

LA CAPTURA DE LA CIENCIA POR EL MERCADO

En nombre del desarrollo científico se justifica la captura de la ciencia por el mercado. Desde los años 70, durante la denominada revolución verde se habían creado los centros de investigación agrícola en los países en desarrollo, para asegurar acceso a todas las especies e investigaciones de la agricultura tropical. Bajo las reglas de la FAO (la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) este acceso libre significaba también que nadie podía apropiarse de las semillas consideradas herencia de la humanidad. Después de más de tres décadas de acceso libre, finalmente las reglas de juego cambian, bajos los acuerdos ambientales de Río 1992, y la naciente Organización Mundial del Comercio en 1995. Con las nuevas reglas globales sobre derechos de propiedad intelectual, todo material vivo extraído y almacenado en los bancos de germoplasma desde los países tropicales no podrá ser repatriado ni reconocido su lugar de origen. En adelante los derechos de propiedad intelectual sobre estos recursos, y la información contenida sobre el conocimiento asociado a usos y prácticas tradicionales, se trasladaría a centros e institutos de investigación farmacéutica y agroalimentaria de los países que habían obtenido estos recursos libremente. Con la revolución biotecnológica, los dueños de la información genética contenida en un recurso biológico, van a ser las compañías trasnacionales farmacéuticas y agroalimentarias, empresas que empiezan a ganar lo equivalente al PIB de todos países en desarrollo, que habrían accedido, libremente, a diversidad de semillas tales como la de maíz, una de las bases originarias de la alimentación centroamericana y andina. En los setenta, un porcentaje mínimo de empresas controlaba el mercado mundial de granos; hace 20 años ninguna alcanzaba el 1% del mercado; antes 10 empresas farmacéuticas controlaban el 29% del mercado, hoy controlan el 60%. Se estima que las seis mejores invierten cada año un total de 4 billones anuales en investigación y desarrollo de productos.

Pero no solo concentran poder económico a través del mercado: ellas manejan las agendas de investigación nacional, intervienen en el diseño de políticas y tienen un rol fundamental en las negociaciones bilaterales (Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos) y multilaterales (Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea) favorables

para la inversión extranjera, en desarrollo de nuevas aplicaciones biotecnológicas con base en recursos de la biodiversidad a través, por ejemplo, de los Derechos de Propiedad Intelectual. Este proceso reciente de negociación de los TLC en especial el Andino con Estados Unidos y Europa, revierte uno de los acuerdos regionales más consolidados que tuvieron lugar a finales de los años 70 por parte de los países del entonces Pacto Andino, en términos del rechazo en bloque del Régimen de protección de derechos de propiedad intelectual que pretendían imponer los países del Norte y de la demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional.

LA PROPUESTA DE REVISIÓN DEL CONVENIO DE PARÍS SOBRE PROPIEDAD INDUSTRIAL POR LOS PAÍSES ANDINOS EN 1969

Desde finales de los años 60, en el siglo XX, países como Argentina, China, Brasil, México, India y Colombia liderando los países del Pacto Andino, comienzan a pensar en la posibilidad de revisar la Convención de París¹, para reclamar como un gran bloque unificado su derecho al desarrollo industrial, a mecanismos de transferencia de tecnología y a la repartición de beneficios por parte de países del Norte. Demandando un Nuevo Orden Económico Internacional², denunciaban las inequidades entre países del Norte y el Sur y apelaban a un nuevo orden tecnológico y científico que permitiera instaurar nuevas relaciones económicas y científicas más equitativas. A partir de la denuncia de prácticas injustas que afectaban los procesos de transferencia de tecnología hacia el Sur y que aseguraban la apropiación del conocimiento de los países capitalistas centrales a través de prácticas monopólicas, estos países (denominados del Sur) van a buscar reforzar los controles nacionales, reduciendo el margen de dependencia de nuevas tecnologías, avanzando en su desarrollo industrial y científico y produciendo códigos de conducta en un nuevo marco internacional de regulación de procesos de transferencia de nuevas tecnologías³. Este marco de principios, pensado en los años setenta, expresaba una época en la cual la percepción del lugar de los países del Sur en el marco de la decisión global iba estar ligada a su capacidad de organización como bloque y de defensa de sus posiciones frente a los países del Norte. Estos últimos, más interesados en limitar la interferencia de aquellos Estados considerados sumisos hasta este entonces, buscaban utilizar al máximo los mecanismos del mercado para acceder a sus recursos estratégicos, sin restricciones o interferencias.

¹ Firmada en París el 20 marzo de 1883, fue revisada en Lisboa el 31 de octubre de 1958. Entra en vigor el 4 de enero de 1962. La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) es depositaria de versiones más recientes de esta convención. «<http://www.eda.admin.ch/eda/fr/home/topics/intla/intrea/chdep/intprp/cvpali.html>» (Consulta 20-10-2008).

² COX, Robert, "Multilateralism and World Order" et "Ideologies and the New International Economic Order: reflections on some recent literature", en: *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

³ SELL Susan K., *Power and Ideas: North - South Politics of Intellectual Property and Antitrust*, State University of New York Press, New York, 2004, p. 14.

El sentido de una nueva solidaridad de los países del Sur, por un nuevo orden económico más equitativo, surgió a partir del reconocimiento, por parte de estos países, de su rol de poseedores de recursos estratégicos, léase recursos naturales, recursos minero-energéticos y demás recursos claves para su desarrollo industrial. Esta percepción asociada a un intercambio desigual entre países del Norte y el Sur, va a lograr, gracias a esta coalición de bloques de países del Sur, que el mismo Henry Kissinger en 1975 en la sección especial numero 7 de las Naciones Unidas⁴, reconociera que los Estados Unidos debían renunciar a una confrontación con los países del Sur y considerar sus necesidades y demandas. Estas demandas, en un momento de grandes transformaciones de la diplomacia multilateral, consistían en nuevas reglas de intercambio frente a la idea de una organización de Comercio Internacional, propuesta por el presidente Truman desde 1944, que buscaba nuevas concesiones de los países del sur, presionando para que abandonaran los proteccionismos que defendían desde 1930.

Frente a la resistencia demócrata, Truman va abandonar tal pretensión, que continuará apareciendo implícitamente, sin embargo, en la agenda de los Estados Unidos en los procesos de revisión del tratado en 1958 y en 1967. Sumándose a la propuesta de los países andinos, los países del Grupo 77⁵ y la China en el marco de las reuniones de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas de los años 60, van a demandar la revisión de la Convención de París sobre la protección de la Propiedad Intelectual después de haber expresado su insatisfacción frente al sistema internacional existente que amenazaba su propio desarrollo industrial. Para ellos, un régimen internacional de protección de la propiedad intelectual significaba una amenaza para la protección de su propia capacidad de desarrollo industrial, puesto que éste garantizaba la protección de la mayor capacidad de innovación de los países del norte detentores además del monopolio de sus patentes, lo que significaba garantizar los beneficios económicos de las empresas de las naciones tecnológicas más fuertes y más industrializadas, impidiendo el desarrollo tecnológico de países menos desarrollados. En 1969, los países del Pacto Andino: Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile y Bolivia⁶ van a firmar el Tratado de Cartagena para minimizar los efectos negativos de la inversión internacional y la desigual transferencia de tecnologías. Un año más tarde, el secretario del Pacto Andino, Constantin Vaitos, va a demandar en nombre de los investigadores de su países, la revisión de la Convención de París, en virtud de las amenazas de monopolio de patentes por parte de los países desarrollados, la búsqueda de maximización de ganancias económicas derivadas de su explotación, así como la captura de los mercados interiores de los países en desarrollo.

⁴ SELL, p. 31.

⁵ El Grupo de los 77, es concebido en la declaración Común de 77 países en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCED) en junio 1964, como una coalición de pises en desarrollo buscando promover los intereses colectivos de sus miembros y a crear una capacidad de negociación más amplia en el seno de Naciones Unidas.

⁶ Chile fue originalmente fue miembro del Pacto Andino entre 1969 y 1976, pero se retira durante el régimen de Pinochet debido a incompatibilidades entre la política económica de ese país y las políticas de integración de la CAN.

Los países Andinos van a exigir entonces, la revisión de los sistemas de protección internacional, buscando consolidar sus mercados internos, mejorar las capacidades nacionales en materia de desarrollo tecnológico y regular la inversión en función de los intereses de los países de la región andina. Estas resoluciones del grupo andino contra el sistema de patentes existente, van a orientar nuevos principios y prioridades comunes de otros países como la India que propone en ese momento, la creación de un bloque de países del Sur pidiendo la revisión de la Convención de París. India, como país emergente en cuanto a su desarrollo industrial, va a comenzar a regular la inversión extranjera, y más tarde en la reunión de Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo (de 1967) va a apoyar las demandas de los países andinos, denunciando el sistema monopólico de los países industrializados de la OCDE y los Estados Unidos, quienes se pronuncian contra esta posición.

Desde ese momento los países de la CAN van a plantear unos mecanismos de protección en materia de propiedad industrial como la Decisión 486 (Régimen Común Sobre Propiedad Industrial), que va a ser modificada a solicitud de Colombia unos cuarenta años más tarde, como condición impuesta por Europa y los Estados Unidos para la firma del TLC con Colombia y Perú, violando todos los acuerdos que se habían establecido entre los países de la región y afectando los desarrollos legales en esta materia. En este ensayo mostraremos como se agudiza la ruptura de la CAN durante los procesos de negociación de los TLC en materia de Propiedad Intelectual y Biodiversidad.

BIODIVERSIDAD Y PROPIEDAD INTELECTUAL EN LOS TLC CON ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

El Tratado de Libre Comercio con los países andinos supone una importancia enorme tanto para los Gobiernos de los Estados Unidos como para Europa, en todos los planos: económico, geopolítico y militar, sobre todo en un momento en que América Latina aparece orientada por gobiernos en su mayoría contrarios a las políticas hegemónicas de sus vecinos del Norte. La región andina es fundamental para el acceso a materias primas y manufacturas de baja tecnología, una de las grandes características del rol de América Latina en la división internacional del trabajo. El desarrollo de la agricultura y la industria de los países industrializados han estado condicionado a la adquisición de este material en los países periféricos, ricos en recursos naturales o minerales.

La competencia por las materias primas (agua, petróleo, gas y otros recursos) entre empresas de estos países se nos presenta hoy con toda su virulencia en América Latina, especialmente en los países andino-amazónicos en donde se encuentran dos de los ejes de desarrollo estratégicos para las potencias industriales: El Eje Andino y el Eje Amazonas. Constituyen dos de las áreas estratégicas fundamentales para las extracciones masivas de recursos genéticos y recursos minero-energéticos. (Barreda: 2004: 5-36).

El *eje Andino* corresponde a los centros urbanos de Venezuela, Colombia, Ecuador Perú y Bolivia, cuyas riquezas en hidrocarburos (gas natural y petróleo), en minería

(carbón, oro plata mármol, granito y platino, entre otros) y en Biodiversidad (alberga el 25% de la diversidad biológica mundial), representan importantes opciones para los inversionistas de la industria farmacéutica y alimentaria (Barreda, 2004:33).

El *eje Amazonas*, que comprende los centros urbanos de Brasil, Colombia, Perú y Ecuador, contiene grandes reservas de recursos naturales no renovables como petróleo, oro, uranio y hierro.

Sus aguas representan del 15 al 20% de toda la reserva de agua dulce del planeta. (...) Asimismo sus ríos contienen una gran riqueza biológica en especies de peces única en el mundo. El río Amazonas contiene 2.000 especies de peces, 10 veces más que las contenidas en todos los ríos europeos y la verdadera riqueza amazónica, que ahora se empieza a reconocer, es la “Amazonía en pie”, la biodiversidad (...) Su flora y fauna constituyen por sí solas más de la mitad de la biota mundial” (Barreda, 2004:34).

La Biodiversidad se incluye por primera vez en el marco de un TLC en los inicios de la negociación entre Los Estados Unidos y los países andinos a solicitud de Colombia, asociando las disposiciones sobre propiedad intelectual, acceso a recursos genéticos y protección de los conocimientos tradicionales contenidos en la Convención de la Biodiversidad (1992). Violando lo dispuesto hasta el momento por la CAN, por la misma Organización mundial del comercio (OMC) y la propia Organización Mundial de Propiedad intelectual (OMPI) ante el retiro de Venezuela, el veto a Bolivia y el rechazo de los ecuatorianos, los delegados colombianos continúan negociando lo innegociable: la soberanía sobre sus propios recursos y conocimientos. Los TLC constituyen un instrumento jurídico formidable para garantizar el libre acceso a estos recursos, no solo de Colombia sino, a través de ella, de toda la región andina, de las empresas y firmas farmacéuticas y agroalimentarias de los Estados Unidos y Europa; la posibilidad de patentar no solo microorganismos plantas y animales sino también los conocimientos tradicionales asociados a las propiedades de estos recursos, sus tecnologías propias, en desiguales procesos de comercialización orientados por la agenda monopolista de los Estados tecnológicamente más fuertes.

Cabe anotar al respecto que la participación de los Estados Unidos, a nivel mundial, en bienes vendidos por derechos de propiedad intelectual pasó en 1987 de 27% a un 50% en 1999 y en 2008 superó el 80%. De quince empresas farmacéuticas existentes en 1999, 8 estaban situadas en Estados Unidos, 3 en Inglaterra, 3 en Suiza, y dos pertenecían a consorcios Franco-alemanes. Se calcula además, que cinco de la “empresas de biodiversidad” que invierten en la identificación de genes y sus propiedades, solicitan de inmediato patentes, de manera tal que pueden llegar a poseer más del 50% de todas las patentes sobre biotecnologías agrícolas (Suárez, 2005: 204).

Empresas como Pfizer, quien controla el 54.4% del mercado mundial de los productos farmacéuticos con ventas hasta de 42,281 millones de dólares en 2002 (ETC: 2005)⁷, Wal Mart, el principal comercializador de flores colombianas en los Estados

⁷ Grupo ETC en 2005 y *La Jornada*, México, 2003, y, citadas por Porto Gonçalves Carlos Walter: 2006, Tabela 7 e Tabela 8, 106, 107.

Unidos y Caterpillar, representante de los sectores de maquinaria pesada, han financiado el lobby ante el Congreso de Estados Unidos en pro de la ratificación del TLC con Colombia (*El Tiempo*, Portafolio, 2008).

Cada día que pasa sin una votación, nuestra relación con uno de nuestros aliados más cercanos de América Latina se vuelve tensa y obliga a los trabajadores, agricultores, consumidores y negocios, a renunciar a beneficios económicos considerables. Ya es hora de que el Congreso estadounidense programe una votación sobre el acuerdo (*El Tiempo*, Portafolio, 2008)⁸.

En particular Pfizer el fabricante número uno en productos farmacéuticos en el mundo, gastó solamente en actividades de cabildeo ante el gobierno de los Estados Unidos más de 2,8 millones de dólares, buscando la extensión de la protección de patentes y los cambios en la normatividad andina sobre propiedad intelectual en relación con los recursos genéticos y el conocimiento tradicional indígena.

De allí que el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio con los países Andinos signifique un “avance” para estas empresas, en tanto consigna, a diferencia de los TLC firmados hasta el momento, la posibilidad de extender los periodos de patentes en materia de Biodiversidad y por otra parte la posibilidad de apropiarse de lo que hasta ahora había sido prohibido en los diversos tratados de propiedad intelectual sobre organismos vivos: las plantas y los animales.

Como hemos señalado, la inclusión de la Biodiversidad en los TLC andinos, significa la puesta en marcha de los procedimientos jurídicos definidos para facilitar y garantizar el acceso a los recursos genéticos de la región, así como la privatización de los conocimientos tradicionales a través de los sistemas de propiedad intelectual. Ello significa también la legalización de la biopiratería, entendida como la utilización de la propiedad intelectual para legitimar el control, la explotación y el uso de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales asociados a la biodiversidad. Ello, además de constituir una violación a los derechos colectivos de las comunidades locales de la región andina puesto que constituye una forma de privatizar la vida, los conocimientos tradicionales compartidos y sus recursos, afecta también a sus comunidades científicas. La norma que define el término de acceso a los recursos genéticos, no promueve bajo criterios de transparencia y equidad el desarrollo tecnológico de los pueblos. Por el contrario, el control y la apropiación de la biodiversidad limita el libre flujo e intercambio de conocimientos y prácticas sobre semillas y plantas medicinales entre los diversos pueblos de la región, introduciendo derechos monopólicos en el sistema alimentario y de salud, asignando formas de consumo, explotación y comercio de los recursos biológicos y agudizando la erosión genética y cultural.

Por su importancia estratégica para la región andina, las negociaciones sobre propiedad intelectual en relación con la Biodiversidad, en los TLC con Estados Unidos y

⁸ Declaración de Craig Herkert el director para América Latina de Wal-Mart (*El Tiempo*: 2004).

la Unión Europea, revelan una de las facetas de la profunda crisis que atraviesa el proceso de integración en el área andina. Dos posiciones dividen a los países andinos en esta materia: para Bolivia y Venezuela no es posible considerar “...la agricultura, los servicios ambientales, la biodiversidad o los conocimientos como simple mercancía”. Ecuador por su parte, prohíbe en su reciente constitución la privatización de la biodiversidad y los conocimientos tradicionales. En cambio, Colombia y Perú defienden a toda costa “la facilitación de su acceso y la protección de los derechos de propiedad intelectual de las centros de investigación y empresas extranjeras asociadas”. Si para los primeros se hace esencial la recuperación de parte de los gobiernos de “la propiedad y el control sobre sus recursos, reduciendo las enormes brechas de desigualdad e injusticia”... “reforzando las capacidades comunitarias de la población antes asfixiada por la lógica del lucro y la competencia”, para los segundos de lo que se trata es hacer todo lo posible para lograr al máximo su aprovechamiento y comercialización, eliminando cualquier posible aumento de “costos de transacción” (formas de control estatal o bien posibles signos de resistencia de parte de las comunidades locales) en la negociación entre empresas europeas y Estados. Si bien la diversidad de posiciones en los procesos de integración fue considerada al inicio como un problema “de dos velocidades”, que permitiría poco a poco la profundización de la integración regional en el ámbito de la defensa de los derechos de propiedad intelectual de la inversión extranjera, hemos visto que se trata es de un enfrentamiento entre proyectos políticos de integración diferentes.

Estas diferencias se han evidenciado a lo largo de la negociación de los TLC con Estados Unidos y Europa al interior de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y se agudizan especialmente en el momento de revisar y adecuar la normatividad andina en materia de propiedad intelectual y acceso a los recursos genéticos (decisión 486 y decisión 391) a los intereses de las grandes bloques hegemónicos en 2008.

LA BIODIVERSIDAD EN LA AGENDA COMÚN ANDINA: EL RÉGIMEN COMÚN ANDINO SOBRE ACCESO A LOS RECURSOS GENÉTICOS

La biodiversidad constituye, como lo hemos señalado, uno de los componentes más estratégicos del patrimonio natural de la región. Dicho patrimonio comprende el conjunto de organismos vivos de cualquier fuente, presentes en los ecosistemas terrestres, marinos y otros ecosistemas acuáticos. Se incluye la diversidad dentro de una especie (recursos genéticos), entre especies y entre diversos ecosistemas con un valor económico potencial.

Siendo América Latina una de las regiones más ricas en biodiversidad, los beneficios que recibe de parte de quienes la procesan y la desarrollan a través de las nuevas tecnologías son mínimos. Se estima que un 25% de las prescripciones de medicamentos provienen de fuentes naturales y cerca de un 75% depende de medicinas tradicionales. Su relevancia económica radica en el valor de estos componentes para

⁹ Ver declaraciones de Evo Morales en Recalca, 2009.

nuevas aplicaciones industriales. El valor de las exportaciones andinas de plantas utilizadas en perfumería y medicina creció a una tasa promedio anual de 1.6% durante el periodo 1992-2001 (GeoAndino 2003: 73).

Al mismo tiempo, el creciente poder oligopólico sobre la producción de alimentos y medicinas, gracias a los sistemas de patentamiento y a los regímenes de propiedad intelectual, convierte a unos pocos conglomerados en dueños de los organismos vivos por más de veinte años. Lo que está en juego en el marco del TLC andino en materia de biodiversidad es justamente la propiedad intelectual, no solo de plantas y animales por parte de las industrias farmacéutica y alimentarias, lo que no está contemplado ni siquiera en las normas de la OMC o el Convenio de Biodiversidad, sino también el conocimiento tradicional de las comunidades indígenas de la región, asociado a la utilización de estos recursos. La normatividad de la CAN a través de la Decisión 391 sobre acceso a recursos Genéticos había abierto la puerta al patentamiento de microorganismos y, como lo veremos, había rechazado el derecho de veto de las comunidades tradicionales frente a las iniciativas de acceso por parte de empresas transnacionales de la industria farmacéutica y alimentaria. Lo que busca el TLC es reducir aún más el espectro de la protección sobre los recursos genéticos.

Esta es la novedad de la propuesta del TLC andino con respecto a otros acuerdos bilaterales adelantados por los Estados Unidos: el posible patentamiento de plantas y animales, contemplado en el compromiso de los países firmantes del tratado de hacer los “mejores esfuerzos” (Min Comercio Perú: 2006) para la obtención de dichas patentes, no contemplado por normatividad alguna en materia de comercio o ambiente en el mundo, llámese OMC, CDB, CAN u OMPI (ADPIC: 1994)¹⁰. ¿Cuál sería, entonces, la razón jurídica para tal rechazo en las máximas instancias comerciales globales de negociación en materia de biodiversidad y propiedad intelectual? El razonamiento responde a la consideración de equiparar los organismos vivos, en este caso específico las plantas y los animales, a una invención industrial. Por lo tanto, desde la legislación comercial vigente mundial, éstos no podrían pertenecer a ningún “inventor”, empresa o centro de investigación.

Sin embargo, la legislación norteamericana sí lo permite y ello lo refuerza la misión comercial del Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en su visita a Colombia, Perú y Ecuador en 2005. En dicha visita la misión recuerda que el Tratado de Libre Comercio con los países andinos “deberá tener un capítulo fuerte de propiedad intelectual”, ya que los tres países “poseen una gran parte de especies en el mundo (biodiversidad)” y por tanto no son deseables “las protecciones que estos han adelantado a través de la CAN...” ya que ello afectaría “el sistema de propiedad intelectual de Estados Unidos”. Y reitera, que el apoyo “sólo se dará a aquellas naciones que estén listas y hayan hecho las concesiones necesarias”.

¹⁰ En lo que atañe a la relación entre acceso a los recursos genéticos y la protección del conocimiento tradicional. En su ART. 27.3 los ADPIC exigen a los países miembros de la OMC que otorguen patentes sobre materia viva con excepción de plantas y animales. (Pendiente una protección *sui generis* sobre conocimientos colectivos, etc.).

Ya en Diciembre de 2005, un país se declara listo para hacer las concesiones necesarias: Perú se adelanta a sus colegas andinos firmando un tratado en condiciones todavía más desventajosas aún que el CAFTA, creando un escenario más difícil para los dos únicos países del área andina, (Colombia y Ecuador) que continuaban aún con la pretensión de firmar. Ecuador decide finalmente retirarse del proceso y Colombia firma, sobre la base del texto de Perú. El congreso colombiano, sin ningún debate lo ratifica el año siguiente, antes de conocer las modificaciones que el congreso de Estados Unidos le hace posteriormente al texto en materia laboral y ambiental a principios de 2006.

De tal manera que de cinco países que componen la desfalleciente Comunidad Andina de Naciones solo dos continúan el vasallaje impuesto por Estados Unidos estos son Perú y Colombia. Por su parte, Ecuador, Bolivia y Venezuela dignamente se retiran de dicho proceso y esta última informa el 22 de Abril 2006 su retiro de la CAN y su decisión de denunciar el Acuerdo de Cartagena que la conforma.

La CAN ante el dilema de la apropiación de la diversidad biológica andina

Si bien es cierto que la CAN (Comunidad Andina de Naciones) se debilita, entre otras muchas razones, con la firma del TLC con Estados Unidos por parte de Perú y Colombia, es prudente reconocer que la marcha por la apropiación y comercialización de la diversidad biológica y cultural en los países tropicales había iniciado su curso con la puesta en vigor del Convenio de Biodiversidad firmado en Río y su complementariedad con las Decisiones Andinas 391 y 486 sobre acceso a recursos genéticos y propiedad industrial que, aunque estrechos, expresaban un acuerdo común de protección. El TLC con Colombia y Perú revela solo una fase de profundización de este proceso de subordinación ante el saqueo de recursos estratégicos, debilitando sus posiciones en el ámbito regional y aislándose además del proceso de integración emergente en la región.

Aun cuando las decisiones andinas habían logrado avanzar en una posición común a mediados de los noventa, ello no significó su desadaptación de los grandes acuerdos ambientales y comerciales como la Convención de Biodiversidad y la Organización Mundial del Comercio respecto a la creación de medidas, actividades y directrices relativas a facilitar el acceso a los recursos genéticos, defender los derechos de propiedad intelectual de las empresas extranjeras, definir las responsabilidades de los “usuarios” y “proveedores” así como consolidar la puesta en marcha de programas de creación de “capacidades”, legislativas, administrativas y de política, para garantizar este acceso a los países de la región (CDB: 2001).

Aunque la construcción del régimen común andino sobre acceso a los recursos genéticos en 1997, emerge en el discurso político de ese entonces como un baluarte frente a la avanzada de la empresas biotecnológicas y farmacéuticas, en realidad constituye una de los primeros pasos para la definición de reglamentaciones comerciales, pioneras en las garantías de la defensa de los derechos de propiedad intelectual de estas a través de los denominados contratos de acceso (CAN: 1996).

Es indudable que la Decisión Andina 391 comparte algunos de los preámbulos del CDB (Convención de la Biodiversidad) en el cual se reconoce que los “países miembros son soberanos en el uso y aprovechamiento de sus recursos, principio que ha sido ratificado por el Convenio sobre Diversidad Biológica suscrito en Río” (CDB, 1994: 5).

Y por lo tanto deben, según esta decisión:

- [...] Sentar las bases para el reconocimiento y valoración de los recursos genéticos [...]
- [...] Promover la conservación de la diversidad biológica y el uso sostenible de sus recursos [...]
- [...] Promover y desarrollar la consolidación y desarrollo de las capacidades científicas [...]
- [...] Proteger el conocimiento tradicional indígena [...]

Y pensar en:

- [...] Prever condiciones para una justa y equitativa distribución de beneficios” derivados del “patentamiento y comercialización de estos recursos” [...] (CAN, 1996).

Ello no significa que en su desarrollo jurídico a lo largo de veinte años de negociación bajo los Convenios de Río, no surjan contradicciones entre las diferentes posturas e interpretaciones que los gobiernos defienden en términos de sus verdaderos alcances e impactos.

Si bien el régimen comunitario parece rechazar la naturaleza de la invención asociada a los seres vivos y sus partes tal como se encuentran en la naturaleza, así como los procesos biológicos naturales o el material biológico existente, prohíbe expresamente patentar lo que Colombia defiende en su TLC con Estados Unidos y Europa: “las plantas y los animales y los procedimientos esencialmente biológicos que no sean procedimientos biológicos o microbiológicos” (CAN: 2000).

Ello significa al mismo tiempo aceptar que las patentes de los microorganismos en la CAN: “Serán patentables hasta tanto se adopten medidas distintas resultantes del examen previsto en el apartado b) del artículo 27, numeral 3 del ADPIC (Acuerdo de la OMC sobre derechos de propiedad intelectual)” (CAN: 2000)¹¹, lo que no necesariamente conlleva la posibilidad efectiva del patentamiento de los organismos vivos que simplemente se extendería a plantas y animales con el TLC.

Exclusión de comunidades indígenas del proceso de legislación que atañe a la protección, privatización y comercialización de su conocimiento tradicional

La decisión andina en materia de recursos genéticos excluye a las comunidades indígenas de los procesos de decisión, respecto del proceso de comercialización de su

¹¹ Segunda disposición transitoria, Decisión 486 de 2000.

conocimiento tradicional sobre propiedades medicinales y alimenticias y prácticas de conservación de la biodiversidad.

Aunque se realizó durante el 1996 una convocatoria de “participación” para construir un borrador de decisión regional andina que considerara la protección de los derechos de los pueblos y comunidades tradicionales sobre sus conocimientos colectivos, el respeto por la soberanía y los derechos del “país de origen” —ejercicio favorito de los burócratas de la ecología de los países andinos para enredar a las comunidades indígenas, conseguir recursos para sus consultorías y ejercer un control de acceso a estos recursos—, el resultado de la legislación final desconoció los argumentos que se plantearon en torno a:

- La división entre componentes tangibles (recursos biológicos) e intangibles (conocimiento tradicional) de la biodiversidad para su regulación.
- La naturaleza del conocimiento tradicional como colectivo.
- La posición mayoritaria indígena respecto de la negativa de privatizar dicho conocimiento (Pombo, 1998:76).

De hecho, la propuesta de derecho al veto por parte de entidades contratantes respecto del ejercicio entre acceso y protección intelectual, defendida por las comunidades, fue ampliamente rechazada. Igualmente lo fue la propuesta de impedir el otorgamiento de patentes o cualquier otro tipo de propiedad intelectual sobre el patrimonio colectivo de una innovación. La decisión plantea más bien la posibilidad de “establecer contratos conexos en los que podía haber conocimiento tradicional asociado”. En la práctica, esta determinación condujo a la separación del conocimiento “tangible” del “intangible”, así como el rol de usuarios y proveedores, lo que terminó profundizando la contradicción entre *control o facilitación del acceso* como objetivo central de la decisión andina.

Acceso a los recursos genéticos, sí... Transferencia de tecnologías, no

Otra de las contradicciones presentes en la legislación común andina sobre acceso a los recursos genéticos tiene relación con el problema de la transferencia de tecnología. Dado que la investigación científica es una de las prioridades de cada Estado, el establecimiento de la normatividad general no considera el impacto que puedan tener en cada país las restricciones sobre el derecho a la generación de conocimiento de los recursos y el uso de técnicas de investigación. La norma que define el término de acceso a los recursos genéticos no promueve, bajo criterios de transparencia y equidad, el desarrollo tecnológico de los pueblos.

Se quiere dar el acceso... pero se desconocen los mecanismos para lograrlo

Los funcionarios más proclives a la entrega de la biodiversidad, los ministros del medio ambiente colombiano y directores de institutos de investigación de recursos

biológicos como el Von Humboldt, han sostenido desde Río en 1992, todos sin excepción, que “se quiere dar acceso” a las empresas biotecnológicas y farmacéuticas. Pero la presión de parte de los movimientos sociales (indígenas, oenegés, campesinos, académicos) de todos los países de la región, ha impedido el desarrollo de mecanismos para su mercantilización. Si bien para algunos (consulta radicada No. 977 del 8 de agosto de 1997, del Consejo de Estado sobre el régimen jurídico de propiedad colombiano): *“los recursos genéticos son bienes de dominio público. Por lo tanto, no pueden ser objeto de negocios jurídicos que impliquen la transferencia de dominio, por tanto inalienables”*, para otros (Casas: 1999), esta respuesta se trata de un mero concepto y por tanto no implica obligatorio cumplimiento. La posición colombiana ha sido la de “subsancionar esos problemas para poder implementar la Decisión 391” y establecer mecanismos de acceso a los recursos genéticos que traigan beneficios económicos para el país. Ello lo confirma el actual plan de desarrollo del gobierno Santos para quien “el sistema de acceso a los recursos genéticos y la distribución justa y equitativa de beneficios derivados de su utilización tiene altos costos de transacción que dificultan su uso por parte de los solicitantes” (PND 2011: 71),

El acuerdo respecto a biodiversidad y conocimientos tradicionales celebrado entre Estados Unidos, Perú y Colombia, entonces va más allá de lo negociado en el TLC con Chile y el CAFTA en materia ambiental. En efecto, lo novedoso consiste en la *posibilidad* de patentar plantas y animales. Para ello se incluye un nuevo párrafo en el cual las partes reconocen “la promoción de la calidad del examen de las patentes para asegurar que se satisfagan las condiciones de patentabilidad” (Gómez Lee: 2006) (CAN, 2006), confirmando así que en cada nuevo acuerdo se cede cada vez más, constituyéndose cada nuevo TLC en la base del siguiente.

Ello significa que tanto la materia viva, llámese microorganismos, genes, hasta organismos biológicos como plantas y animales, incluyendo tejidos humanos, podría, si se ratifica el TLC bajo estas condiciones por parte de los respectivos congresos, ser objeto de patente, si se establece que no se conocía su existencia, si son aislados de su ambiente natural y si se determina su utilidad industrial. Estados Unidos, que protegía bajo el sistema de patentes solo los primeros, así como los recursos sintetizados o derivados de los recursos genéticos, va extendiendo así nuevas posibilidades de patentes. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que regulaban el acceso y apropiación sobre los microorganismos y abrían la posibilidad de negociar los recursos genéticos y el conocimiento tradicional a través del consentimiento de los países “soberanos” mediante un contrato de acceso, tendrían que ampliar sus decisiones en materia de propiedad intelectual para plantas, animales y nuevos procedimientos.

Ello significa también, que las comunidades tradicionales que han usado los componentes activos de las plantas durante años serán excluidas del derecho de utilizarlas sin pagar regalías a las empresas que detentarían las patentes sobre sus principios activos y sobre sus posibles segundos usos. De igual manera sucedería con las semillas. El intercambio de semillas y su reutilización sería prohibido para los agricultores debido

a las cláusulas de propiedad intelectual que impiden reutilizar las semillas y desarrollar nuevas variedades.

Por otra parte, las cláusulas de solución de controversias en tribunales internacionales permitirían a empresas farmacéuticas y biotecnológicas interponer demandas millonarias si consideran que no obtuvieron los privilegios esperados. En otras palabras, los Estados se convierten en garantes de las empresas multinacionales.

¿EL FIN DE LA INTEGRACIÓN ANDINA? ENCUENTROS Y DESENCUENTOS ENTRE DECISIONES DE LOS PAÍSES ANDINOS DURANTE LA NEGOCIACIÓN DEL TLC (2002-2006)

Uno de los temas que llevaron a la división de los países andinos fue el de la propiedad intelectual. Después de casi dos años de negociaciones iniciales, el desarrollo de esta mesa llevo a momentos de tensión, tanto al interior de los gobiernos como en sus relaciones con Estados Unidos.

Las negociaciones del TLC fueron el escenario de múltiples concesiones que se iban extendiendo con el tiempo. El documento base de negociación de enero de 2004 fue expandiéndose y convirtiéndose en objeto de múltiples adiciones a las que ya existían en los anteriores tratados. En un primer momento Ecuador, Perú y Colombia trabajaron unidos y fueron estos tres países quienes propusieron incluir el artículo sobre Biodiversidad en el TLC, asumiendo que con ello lograrían proteger la endeble legislación andina.

Los países andinos buscan establecer salvaguardias de acceso a los recursos genéticos y asegurar respeto al régimen andino existente y cooperación en esa materia. (Min Comercio: 2005)

Frente a la movilización que empezó a gestarse contra la inclusión de estos capítulos por parte de movimientos sociales en Colombia y Ecuador, los negociadores convocan varios encuentros con “la sociedad civil” para intentar explicar su rol de defensores de la soberanía andina. La imposibilidad de encontrar argumentos válidos para defender lo indefendible conlleva a un fortalecimiento del movimiento anti-TLC en ambos países. Sectores campesinos, indígenas, de la salud, de la cultura, sindicatos de trabajadores de las pocas empresas no privatizadas, como las de telecomunicaciones, salen a la calle llenando las calles y las plazas públicas tanto en las pequeñas como en las grandes ciudades. Esta movilización sin antecedentes en Colombia logra por primera vez llevar al partido de izquierda, el Polo Democrático Alternativo, al segundo renglón más votado en la historia colombiana en las elecciones presidenciales del 2006. En Ecuador, se logra efectivamente llevar al poder un nuevo gobernante progresista.

Frente al retiro definitivo del Ecuador y la firma del TLC entre Perú y Estados Unidos, Colombia inicia una campaña infructuosa de *lobby* ante el Congreso norteamericano, en su mayoría demócrata, mientras los TLC precedentes se convierten en

objeto de debate en el marco de la campaña presidencial en los Estados Unidos. Nuevos temas de campaña, como los derechos laborales afectados por los anteriores TLC y los problemas de cambio climático, empiezan a afectar las áreas temáticas de los TLC. Bajo el gobierno Obama estos obstáculos se superaran y, en 2011, se abrirá una nueva oportunidad para firmar un TLC esta vez, con un Congreso de mayoría republicana.

Lo prometido y lo firmado, lo que US efectivamente negoció y lo que Colombia creyó que ganó

Los capítulos relativos a la propiedad intelectual y biodiversidad durante el año 2005 se habían convertido en unos de los más debatidos al interior de la negociación y también en la plaza pública. Se suceden los desacuerdos entre países respecto al lugar donde debe estar ubicado el artículo sobre las patentes de plantas y animales. Mientras los países andinos defienden su pertinencia en el articulado sobre Derechos de Propiedad Intelectual, “para que quede muy claro allí el respeto a las normas andinas”, los norteamericanos defendían su ubicación en el ambiguo e (aparentemente) inocuo capítulo sobre medio ambiente para evitar las lecturas transversales del tratado. Los andinos al principio intentan acogerse a la declaración de DOHA para defender la salud pública (no extendiendo periodo a patentes ni datos de prueba) y poner condiciones a los derechos de patentes por parte de la industria farmacéutica. Estados Unidos no lo acepta, y tampoco acepta “la promoción de innovación tecnológica y beneficio recíproco de los productores y de los usuarios de los conocimientos tecnológicos y culturales” (Min Comercio, 2005); más tarde la Unión Europea no va aceptar la posibilidad de una “justa y equitativa distribución de beneficios entre los países del Norte y el Sur”. La mayoría de los artículos sobre biodiversidad incluidos por los andinos aparecen cuestionados por los negociadores de los Estados Unidos.

Todas las propuestas andinas aparecerán en corchetes y posteriormente serán eliminadas en los textos de 2006:

[...] La protección de los DPI debe contribuir a la promoción de la innovación tecnológica, la transparencia y la difusión de la tecnología y el progreso cultural en beneficio de productores y usuarios de conocimiento, favoreciendo el bienestar social [...]

[L]as partes podrán adoptar medidas para proteger la salud pública, y la nutrición de la población o para promover el interés público en los sectores de vital importancia para su desarrollo socioeconómico y tecnológico [...]

[L]os Andinos reconocen los tratados multilaterales y el ADPIC en el marco de la OMC [...]” (Min Comercio: 2005).

Estados Unidos propone ir más allá de la legislación de los ADPIC, que no permiten patentamientos de plantas y animales, lo que será denominado como los “ADPIC plus”, omitiendo las reclamaciones de los países andinos, condicionando lo referente a la transferencia de tecnología e imponiendo nuevas obligaciones con respecto a cualquier materia existente a la fecha de entrada de vigencia del tratado.

Los andinos ante los procesos de movilización social y cuestionamientos al interior de los países intentan nuevas proposiciones que quedaran al principio en corchetes, y luego serán eliminadas progresivamente del texto final:

[...] Lograr el reconocimiento y la contribución de pueblos, indígenas y afro americanos y locales al desarrollo y conservación de los recursos bióticos y genéticos [...]

[...] Soberanía sobre sus recursos biológicos y genéticos y determinar las condiciones de acceso de acuerdo a normas multilaterales [...]

[...] Acceso a Recursos Genéticos condicionado al Consentimiento Informado Previo de las comunidades indígenas [...]

[...] Compensación por dicho acceso y una distribución justa y “*equitativa*” distribución de los recursos biológicos y genéticos y los “productos derivados de los conocimientos tradicionales [...] (Min Comercio: 2005).

De esta manera, los negociadores buscan infructuosamente legitimarse ante la opinión pública, intentando explicar sus “buenas intenciones” a sabiendas de las posiciones y condiciones de los Estados Unidos, en textos que no serán del dominio público, como los que referimos en este apartado. Buscando contener la presión de los movimientos sociales, plantean en los medios su defensa de la Decisión Andina 391 como el último bastión a defender antes de la entrega total. Sin embargo, Estados Unidos rechaza estas mínimas protecciones existentes por considerarlo incoherente con su régimen de propiedad intelectual, y proponen nuevos articulados:

[...] Cada parte otorgara patentes para las siguientes intervenciones: plantas, animales [...]

[L]as patentes estarán disponibles para cualquier uso o método nuevo de utilización o producto conocido [...] (Patentes de segundos usos, Min Comercio: 2005).

Los países andinos intentarán en vano defender sus proposiciones relativas a la posibilidad de cada país de excluir los derechos de una patente.

En este momento la retórica asociada a la defensa de la biodiversidad por parte de los mismos negociadores que en el caso colombiano participan desde Río 92 hasta las negociaciones del TLC, –en su mayoría consultores privados asociados al Instituto Alexander Von Humboldt– y representantes gubernamentales, quienes pretenden confundir los vanos intentos de negociación con sus ambiguos discursos de soberanía, procuran disimular las protestas y la movilización social creciente contra los TLC en Ecuador, Colombia y Perú.

Después de un año de retórica, finalmente, estalla la crisis del equipo negociador colombiano en la decimosegunda ronda en 2005, cuando Estados Unidos insiste en su propuesta inicial de patentar no solo seres vivos, sino también la protección de los llamados datos de prueba y el alargamiento del período de las patentes.

Después de 16 meses de permanentes tensiones y roces con los miembros del equipo provenientes del Ministerio de comercio los tres representantes de la

cartera de Protección social consideran que el acuerdo que busca la delegación estadounidense es altamente inconveniente para Colombia [...] (*El Tiempo*, 2005).

Sin embargo, el presidente Uribe decide firmar desatendiendo las críticas. Buscando su posible reelección para el 2006, y cambiando su estrategia, promete compensaciones a los sectores que serán más desfavorecidos y empieza a hablar de los “ganadores” y “perdedores” del TLC.

El reto en diciembre de 2005 parecía descansar ahora en convencer a los países andinos que quedaban de que firmaran “rapidito” y sin condiciones; Uribe, sin embargo, fuertemente cuestionado en Colombia y ante el debilitamiento de la ayuda de Estados Unidos para su ya controvertida política de seguridad democrática, decide esperar el siguiente año para asegurar el apoyo de los sectores económicos nacionales “perdedores” a través de compensaciones y alianzas políticas. Sorpresivamente, Perú, aislado completamente del agitado mapa geopolítico, decide firmar solo.

Comienza la fase de claudicación. Perú firma, solo. Colombia en peores condiciones para defender posiciones

El texto de la negociación en 2006, aprobado por Perú, expresa la claudicación total. El cuestionado artículo de biodiversidad es incorporado en el Capítulo 18 sobre Medio Ambiente en donde se repite la retórica de buenas intenciones de preservar la biodiversidad, respetar el conocimiento tradicional y reconocer la importancia de la participación y la consulta pública en la celebración de contratos de acceso a los recursos genéticos, pero sin obstáculos para la inversión de las grandes CTN.

Ello se ve ratificado por un acuerdo especial sobre biodiversidad y conocimiento tradicional, en el que las partes deben asegurar las condiciones de patentabilidad y “encontrar medios para compartir información que pueda tener relevancia en la patentabilidad de las invenciones basadas en Conocimiento Tradicional y Recursos Genéticos”. Y, además, “harán todo lo posible” (realizar todos los esfuerzos razonables) para lograr el patentamiento de plantas y animales.

Finalmente, en febrero de 2006, Colombia decide firmar el tratado y el texto “en el logro del desarrollo sostenible” (todo es posible en el marco del discurso ambiguo del desarrollo sostenible), partiendo del texto de Perú, todos los corchetes objetados por Colombia desaparecen y en su lugar aparecen frases como:

[...] Nada en este capítulo se entenderá como que impide a una parte excluir de la patentabilidad invenciones de acuerdo con el ADPIC. Entonces una parte que no otorgue protección mediante patentes a plantas a la fecha de entrada en vigor de este acuerdo, “realizara todos los esfuerzo razonables para otorgar dicha protección [...]” (Min Comercio: 2006)¹².

¹² Art. 16.9, Capítulo de DPI, versión preliminar del TLC con Colombia, de febrero del 2006, que será luego ratificada por el Congreso colombiano. Esta versión será ajustada nuevamente durante el primer semestre del año 2007 por el Congreso norteamericano (a la fecha aun sin ratificar por éste).

[...] Cualquier Parte que otorgue protección mediante patentes a plantas o animales en o después de la fecha de entrada en vigor de este Acuerdo deberá mantener dicha protección [...] (Min Comercio: 2006).

Adiós a la legislación andina en materia de acceso a los recursos genéticos

[...] Cada parte puede prever excepciones limitadas a los derechos exclusivos conferidos por una patente, a condición que tales excepciones no confluyan de manera irrazonable con la explotación normal de la patente y que no perjudiquen de manera irrazonable los intereses legítimos del titular de la patente [...] (Min Comercio: 2006).

Y como si fuera poco, más garantías, plazos de protección y asuntos relativos a procedimientos civiles y judiciales:

[...] Cada parte dispondrá los medios para y, a solicitud del titular de la patente deberá compensar con retrasos irrazonables en la expedición de la patente [...] así como prever una restauración y una compensación al titular de la patente por cualquier reducción del proceso de aprobación de la comercialización [...] [...] Que la parte perdedora le pague a la parte ganadora los costos procesales y los honorarios razonables de los abogados [...] (Min Comercio: 2006).

La transformación de la CAN como instrumento de comercio global. El chantaje a Bolivia, el veto a Venezuela, la presión a Ecuador

Podríamos señalar que con el debilitamiento de la CAN, Colombia y Perú, signatarios de los TLC se convierten en los paraísos para los inversionistas norteamericanos. Son tan grandes las garantías que el TLC le ofrece a sus empresas, que los funcionarios negociadores de esos países se comienzan a retirar de sus cargos, como, por ejemplo, Regina Vargo, para asesorar a las empresas en sus demandas a los pequeños países. La consejera del presidente Uribe para la gestión de acuerdos internacionales, ex ministra del Medio Ambiente, ingresa a la planta laboral de la empresa farmacéutica de origen norteamericano, Laboratorios Wyeth (*El Espectador*: 2007)¹³. Ello implica, sobre todo, profundización de la fractura de las relaciones políticas y comerciales de los países y una transformación profunda de la relación de fuerzas sociales.

El contexto geopolítico de los países andinos se modifica durante este periodo de negociación del TLC. Si bien la política colombiana en la región andina, bajo las órdenes de Estados Unidos, había sido orientada en torno a “manejar al presidente Chávez”, “asegurar el Plan Colombia” y “firmar el TLC” (*El Tiempo*: 2005) su rol del guardián encargado por los Estados Unidos de la seguridad regional de la región se

¹³ Entrevista a Sandra Suárez ante su renuncia como consejera para la Gestión de Acuerdos Internacionales y su incorporación a los laboratorios Wyeth.

modifica radicalmente cuando el Congreso republicano es vencido ante la avalancha demócrata en 2006.

En una política creciente de desintegración, los vecinos, los gobiernos de Colombia y Perú, se convierten en rivales por la obtención de dádivas de los Estados Unidos, y el resto de los países andinos, Venezuela, Ecuador y Bolivia, sus vecinos más próximos, empiezan a convertirse, desde la opinión de la prensa conservadora colombiana y estadounidense, en la amenaza para la seguridad de la región.

En ese sentido, no sorprende que en una de las reuniones de la CAN (abril 2006) Colombia liderara con el gobierno de Palacios de Ecuador y Toledo de Perú el veto a Bolivia (argumentando un atraso de cuotas) para evitar que esta objetara la modificación de la formativa en materia de propiedad intelectual y a Venezuela, que insistía en la posibilidad de aplazar la reunión. El resultado de esta “cumbre andina” fue la propuesta de reforma de las normas andinas de parte de Colombia y Perú para acondicionarlas al texto del TLC con Estados Unidos: este procedimiento reveló la grave crisis de la CAN. (*Recalca*, 2007, 2008)

La obstinación de Toledo de firmar el TLC con Washington sin la más mínima legitimidad social es apenas comparable con la del presidente Uribe. Posición que va a ser defendida por su sucesor, el presidente Alan García. Palacios en Ecuador se ve confrontado, por una parte, por los Estados Unidos que lo presionan a acatar las exigencias norteamericanas y, por otra, por la movilización popular que le insta a adoptar medidas contrarias al TLC, como la revisión de la legislación petrolera. Finalmente, en enero de 2007, Correa, su antiguo ministro de economía –crítico del TLC– y quien había renunciado a participar en las negociaciones, es elegido presidente.

La Unión Europea, tras la biodiversidad de los países andinos

La UE se acerca a la región andina en 2006 bajo el lema “Una Europa más global. Competir en el mundo”¹⁴, considerando lo negociado en el TLC con los Estados Unidos con Colombia y Perú como la base de negociación con los países andinos. Su estrategia consiste en solicitar para ellos todo lo concedido a Estados Unidos. Por otra parte, con respecto a la protección de la propiedad intelectual, toda ventaja, favor, privilegio o inmunidad que conceda una parte a los nacionales de cualquier otro país, se otorgará inmediatamente y sin condiciones a los nacionales de la otra parte. Es decir, lo que se le conceda a la UE adicionalmente, se le concederá automáticamente a los Estados Unidos.

Como ocurre con el TLC con Estados Unidos, la delegación colombiana propone la inclusión de las disposiciones sobre biodiversidad, conocimiento tradicional y propiedad intelectual en el Acuerdo de Asociación con Europa. Si bien los países andinos sustentan al comienzo de la negociación un equilibrio entre los derechos de los titulares de derechos de propiedad intelectual y los intereses de los países andinos, en particular

¹⁴ Ver, *Recalca*, “Vuelven las carabelas, la verdad sobre el Acuerdo de Asociación entre la Comunidad Andina de Naciones y la Unión Europea”. Bogotá, 2009.

en la educación, la cultura, la investigación, el acceso a medicamentos, la salud pública, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, el acceso a la información y la transferencia de tecnología, Europa presiona a la CAN para adoptar nuevas medidas para profundizar la integración regional en el ámbito de respeto a los sistemas de propiedad intelectual de sus empresas.

Ello significa ajustar la legislación interna y la comunitaria andina al marco de los TLC. Durante el primer semestre de 2008, el obediente gobierno peruano no solo promulga 99 decretos legislativos gracias a la delegación de facultades que le otorga el Congreso para implementar el TLC con Estados Unidos¹⁵, también presenta a la CAN –con apoyo de Colombia– su propuesta de revisión de la decisión andina 486, en lo que se refiere a la propiedad intelectual y la propuesta base de negociación en el marco del ADA con Europa en materia de biodiversidad y conocimientos tradicionales. Su propuesta corresponde a uno de los compromisos más complejos asumidos en el TLC con USA: la compensación por demoras irrazonables en las oficinas de patentes y la protección de la denominación de origen condicionada al principio “marcario” de “primero en el tiempo, primero en el derecho”, es decir, la designación del origen para las empresas que hayan declarado haber descubierto “primero” los recursos, y no el país de origen. Europa también defiende nuevas disposiciones para asegurar una efectiva observancia de los derechos y obligaciones sobre propiedad intelectual para evitar procesos “innecesariamente complicados o gravosos, plazos injustificables o retrasos innecesarios” en la obtención de las patentes.

La delegación de la Unión Europea también condiciona la firma del TLC a la adhesión de los países andinos la UPOV 91, el Tratado de Cooperación en materia de Patentes (PCT), el Tratado sobre el Derecho de Patentes (PLT) y el Tratado de Budapest sobre el Reconocimiento Internacional del Depósito de Microorganismos a los fines del procedimientos en materia de patentes y su extensión en el tiempo.

Las obedientes delegaciones de Colombia y Perú terminan aceptando y defendiendo la propuesta de modificación de la ya endeble legislación andina, demostrando con ello que el saqueo de la biodiversidad en los países andinos solo resulta posible con el aval de una elite nacional, que responde a intereses propios correspondientes a los Estados capitalistas, de donde provienen las corporaciones biotecnológicas y sus socios. Si bien estas propuestas se presentan a nombre de la soberanía sobre los recursos genéticos de los países, presente en sus constituciones, en la práctica se convierten en la defensa de la soberanía de los Estados y sus elites nacionales para facilitar y otorgar el acceso a los recursos genéticos y aplicar los derechos de propiedad intelectual a empresas extranjeras sobre especies, plantas y animales. Reiteradamente continúan reconociendo la importancia de los componentes de la Biodiversidad, genes, especies y ecosistemas y su valor estratégico (entendido como valor monetario) para satisfacer las necesidades alimentarias, de salud y de otra naturaleza de la población mundial, omitiendo, sin

¹⁵ Ver, BARANDIARÁN, Alberto, *Análisis de la Institucionalidad Ambiental en los Decretos Legislativos de la implementación del TLC Perú-EE.UU.*, Oxfam, Lima, 2008, p. 47.

embargo, la soberanía alimentaria de los países andinos. En ese sentido, su articulación con los acuerdos comerciales avanza, incluso más allá de la discusión en la OMPI en el marco de la OMC.

Al reconocer que la Comunidad Andina no dispone de una norma comunitaria que regule, de manera general, el acceso a los conocimientos tradicionales, Perú y Colombia proponen la creación de un régimen especial para el acceso de los conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y el desarrollo del mecanismo que lo legitimaría: el consentimiento fundamentado previo, el cual aclaran sería potestativo y no mandatorio, por lo que su ausencia no implicaría la revisión de una patente. Ello significa “avanzar” en términos de permitir que el conocimiento tradicional sea objeto de una patente de inversión por parte de un tercero, europeo o estadounidense. Por último, la propuesta andina defendida por Perú y Colombia, también propone una distribución justa y equitativa de los beneficios provenientes de su acceso y utilización por parte de empresas extranjeras, lo cual es rechazado claramente por los países europeos. Para estos últimos la compensación consiste en capacitar a los examinadores de patentes en el país en el estudio de solicitudes relacionadas con recursos biológicos, genéticos, sus derivados y sus conocimientos tradicionales asociados para evitar cualquier tipo de controversia relacionada con infracciones o violaciones de las condiciones y los términos en que se concede dicho acceso.

Lo que queda claro es que bajo las normas de DPI vigentes en el mundo y en los países andinos no es posible proteger y defender la biodiversidad ni el CT de la biopiratería. Eso sólo es posible mediante la no aplicación de forma alguna de propiedad intelectual sobre cualquier forma de vida y sobre el conocimiento¹⁶. La posición por parte de Colombia y Perú, a instancias de Estados Unidos y Europa, busca convertir la CAN en un mero organismo asesor (una vez modificada su normativa en materia de propiedad intelectual y acceso) para la promoción de los TLC olvidando la disposición constitucional de dar prioridad en las relaciones internacionales a la integración andina y latinoamericana. En tal sentido, los gobiernos boliviano y venezolano se pronuncian sobre el incumplimiento de la Decisión 598 de la CAN respecto a la obligación de considerar las sensibilidades de todos los socios andinos cuando se suscriban tratados con terceros países.

INTERDEPENDENCIA O MÁS SUBORDINACIÓN EN EL GOBIERNO DE SANTOS

Con la crisis del proceso de integración durante el gobierno Uribe se debilita no solo el proceso de integración regional, también en Colombia se disminuye el control democrático sobre las decisiones políticas y económicas relacionadas con el futuro de nuestras sociedades.

Para las comunidades indígenas, este tratado profundiza los impactos de otros tratados como los de Estados Unidos y Canadá y constituye la prolongación de 500

¹⁶ Ver Revista *Semillas*, Toro Pérez, C., 2009.

años de conquista y explotación. (*Recalca*, 2009). El carácter de asociación que se pretende darle al TLC de la CAN con la Unión Europea corresponde desde la lectura y experiencia de los pueblos indígenas a la intención de competir con EE. UU. por el control de los territorios a través de Colombia, enmascarando esa reciprocidad para ocultar el propósito de despojo. La amenaza para la supervivencia de los indígenas resulta de la acción de la coalición de empresas, centros de investigación, organismos multilaterales y corporaciones transnacionales cuya razón de ser es la acumulación y explotación de recursos naturales, mientras que para el indígena la vida, la soberanía y la protección del territorio constituye su “razón” de ser. Transformada la tierra, sus recursos y sus conocimientos en mercancías y los pueblos en trabajadores, se acentúa el camino de la explotación y de nuevos desplazamiento forzados producto de una lógica extractiva, la misma que inició Europa con la conquista de las Américas en 1492¹⁷.

Finalmente, en esta crisis también queda claro que a pesar de la orientación de los gobernantes, los países andinos habían sido completamente interdependientes en varios aspectos: Colombia va ser por ello el país más afectado con su rompimiento comercial con Bolivia, Venezuela y Ecuador. En las relaciones comerciales con los países andinos, Colombia había sido un neto ganador especialmente en bienes industriales y agrícolas, convirtiéndose éstos en el principal destino de sus exportaciones con un importante contenido de valor agregado y progreso técnico y con importaciones complementarias de sus producciones industriales y agrícolas (Umaña, 2006). Sin embargo, en la crisis con Venezuela y Ecuador fue el gran perdedor, afectando severamente su economía al aislarse de los procesos de integración latinoamericana.

Con el gobierno Santos pareciera inaugurarse una nueva fase de acercamiento a los procesos de integración regional, sin abandonar sus pretensiones de “mejor aliado de los Estados Unidos”. Sin embargo, a pesar de sus acercamientos a la región, incluso a través de sus discursos como nuevo líder latinoamericano –“pasamos de ser los parias en América Latina a ser sus líderes”–, las contradicciones con sus vecinos que deja el rompimiento de la antigua CAN continuarán agravando sus diferencias ideológicas y políticas, y una vía para profundizar ese rompimiento tiene que ver con los cambios en la normatividad de la CAN en materia de propiedad intelectual por exigencia del gobierno estadounidense y de los europeos, como Francia y Alemania.

A pesar de las serias diferencias políticas e ideológicas, el proceso de aprendizaje conjunto de problemáticas compartidas ha permitido un estrechamiento de los lazos de los pueblos a pesar de los conflictos entre sus gobernantes. Se requiere de acuerdos de cooperación entre Estados que superen las coyunturas electorales de sus gobernantes. Sin embargo, la injerencia norteamericana en Colombia, y desde allí sus intentos por expandir su fuerza militar, ideológica y comercial, hace que permanentemente esta región continúe sujeta a rupturas entre los gobiernos vecinos. La crisis de la CAN durante las negociaciones de los TLC con Europa y Estados Unidos exige repensar seriamente el significado de un nuevo espacio común de integración alternativa a imagen de sus pueblos.

¹⁷ Ver *Recalca*, “El regreso de las tres Carabelas”, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- AGM “Ecuador: Palacio pesimista con negociación del TLC con Estados Unidos”. Fijado el 02/04/2005 < http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=1722>. Consultado: 01-07-08.
- BARREDA, Andrés (2004). “Análisis Geopolítico del Contexto Regional” (pp. 5-36), en: *Geopolítica de los Recursos Naturales y Acuerdos Comerciales en América Latina*. Foro Boliviano de Desarrollo y Medio Ambiente. <<http://www.fobomade.org.bo/publicaciones/docs/1.pdf>> Visto el 01,07, 2008.
- CASAS, Adriana (1999). *Recursos Genéticos Biodiversidad y Derecho*, Instituto Colombiano de Derecho Ambiental (Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez).
- Comunidad Andina de Naciones (1973). “Informe Geoandino: perspectivas del medio ambiente”, <<http://www.pnuma.org/dewalac/PDFs/GEO%20ANDINO.pdf>> Visto el 01,07 de 2008.
- Comunidad Andina de Naciones, CAN (1996). “Decisión 391 de 1996: Régimen Común sobre Acceso a Los Recursos Genéticos”. <http://www.comunidadandina.org/normativa/dec/D391.htm>. Visto el 01,07, 2008.
- Comunidad Andina de Naciones, CAN (2000). “Decisión 486, Régimen Común sobre Propiedad Industrial”, Art. 20, <www.emercatoria.edu.co/PAGINAS/volumen3/Documentos01/DECISION%20486.doc> Visto el 01,07, 2008.
- Comunidad Andina de Naciones, CAN (2006). “Elementos para una evaluación del Tratado de Libre Comercio de Colombia y Perú con los Estados Unidos de América, frente al Ordenamiento Jurídico de la Comunidad Andina”. Fijado 22 Abril de 2006. <<http://www.comunidadandina.org/documentos/docSG/SGdt337.pdf>> Visto el 01,07, 2008.
- COX, Robert, “Multilateralism and World Order” et “Ideologies and the New International Economic Order: reflections on some recent literature”, dans *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- UNEP, (1992). *Convenio de Diversidad Biológica*, <<http://www.prodiversitas.bioetica.org/doc1.htm>> Consultado el 02,07 de 2008.
- DE LA TORRE, Cristina, (2008). “La Madrastra Patria”, *El Espectador*, 29 de junio.
- *El Espectador* (2007). Bogotá “Lo más desagradable fue tener que responder infamias”. Semana del 11 al 17 de noviembre.
- *El Tiempo* (2004). Bogotá, “Texto de la propuesta de la Estado Unidos para el TLC con los países andinos”, 1 de junio.
- *El Tiempo* (2005). Bogotá, “Papel de la cancillería en el segundo mandato de Uribe Vélez”, 7 de agosto.
- *El Tiempo*, Revista, Portafolio (2008). “Aprobación del Tratado de Libre Comercio entre E.U. y Colombia piden Wal Mart, Caterpillar y Pfizer”, 18 de junio.
- *La Jornada*, México (2003). 1 de marzo, y Grupo ETC (2005), citadas por Porto Goncalves Carlos Walter (2006), en: *A Globalizacao da Natureza e A Natureza da Globalizacao*, Civilizacao Brasileira Río de Janeiro, Tabela 7 e Tabela 8, pp. 106, 107.
- GAMBINA, Julio C. (2005). “El MERCOSUR en los avatares de la lucha entre la liberalización y la liberación”, en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp08.pdf>> Visto el 02,08, 2005.

- GÓMEZ LEE, Martha (2006). “El TLC y el acceso a los recursos genéticos”, Ponencia, febrero 14, Anexo 1, *Acuerdo sobre Biodiversidad y conocimientos tradicionales entre los gobiernos de Perú y los Estados Unidos*, Washington D. C., 7 de diciembre de 2005, www.larepublica.com.co/tlc/docs/peru/entendimiento.pdf
- < <http://www.uexternado.edu.co/derechoyvida/antiores/pdf/49.pdf>> Visto el 01,07, 2008.
- GUDYNAS, Eduardo (2005). “El Regionalismo Abierto de la Cepal, Insuficiente y Confuso”. 28 de septiembre. Observatorio Hemisférico, <http://www.integracionsur.com/americalatina/GudynasRegionalismoAbiertoIrc.pdf> Visto 17, 06, 2008.
- LUCIER, James P. (2004). Director de Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos (ed.), *Santa Fe IV: “Latinoamérica Hoy”*, en: <http://www.geocities.com/proyectoemancipacion/documentossantafe/documentos_santa_fe.ht> Última visita, 11 de mayo de 2007.
- Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú (2008). Capítulo de Propiedad Intelectual, Numeral L) Propiedad Intelectual y Biodiversidad, TLC entre Perú y EE.UU, <http://www.tlcperu-eeuu.gob.pe/downloads/documento/Propiedad%20Intelectual.pdf> Consultado 02,07, 2008.
- *New York Times*. Editorial, octubre 8 de 2007. Título original: “Democrats talks sens to Democrats”.
- Organización Mundial de Comercio, OMC (2000). Tratado de Cooperación en materia de Patentes, suscrito por más de 90 países en 2000, bajo la OMC el cual apoya la protección de la propiedad intelectual. Entre los países de América Latina que han suscrito el tratado se encuentran Costa Rica, Brasil, Cuba y México. < http://www.wipo.int/edocs/prdocs/es/2000/wipo_upd_2000_87.html> fijado 25 Febrero de 2000 Consultado, 02-07-08.
- Organización Mundial de Comercio, Derechos de propiedad intelectual y el Acuerdo sobre los ADPIC, < http://www.wto.org/spanish/tratop_s/trips_s/trips_s.htm>
- POMBO, Diana (1998). “La cruda realidad vista a través del acceso a recursos genéticos”, en: *Diversidad Biológica y Cultural* (Bogotá: ILSA).
- Plan Nacional de Desarrollo, 2010-2014. “Propiedad Intelectual, Instrumento de Negociación”, Cap. III. *Crecimiento Sostenible y Competitividad*. Bogotá, 2010. Departamento Nacional de Planeación.
- PORTO-GONCALVES, Carlos Walter (2006). *La Globalización de La Naturaleza y La Naturaleza de La Globalización*. Brasil. Civilizacao Brasileira.
- RAMÍREZ Socorro, Vieira Edgar (coord.) (2006). “La relación colombo-venezolana tras el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina”. Grupo de Trabajo Integración. *Policy Paper* 22. Universidad Nacional, Fescol y otros. Bogotá.
- RECALCA (2008). Boletín, junio 17 Red colombiana de acción sobre el Libre comercio <www.recalca.org.co>
- RECALCA (2007). Boletín, abril 18, Red colombiana de acción sobre el Libre comercio <www.recalca.org.co>
- RUIZ-CARO, Ariela (2005). *Los recursos naturales en los tratados de libre comercio con Estados Unidos* (Santiago de Chile, Ed. CEPAL-Naciones Unidas).
- Secretaria del Convenio de Biodiversidad (2000). “Directrices de Bonn sobre Acceso a los Recursos Genéticos y participación justa u equitativa de beneficios provenientes de su utilización”, <http://www.conabio.gob.mx/institucion/cooperacion_internacional/doctos/DocsCBD/Directrices%20de%20Bonn.pdf> Consultado 01,07 de 2008.

- SELL Susan K, *Power and Ideas: North-South Politics of Intellectual Property and Antitrust*, State University of New York Press, New York, 2004, p. 14.
- SUÁREZ MONTOYA, Aurelio (2003). “Propiedad Intelectual una renta monopolística”, en: *Crítica al ALCA, la recolonización* (Bogotá: Ediciones Aurora).
- TORO PÉREZ, Catalina (2008). “Nuevas Agendas de Estados Unidos para la América Andina”, en: Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos (CLACSO, 2011).
- TORO PÉREZ, Catalina (2010). “La propuesta de Revisión del Convenio de París desde los países andinos en 1969. Del multilateralismo a los Regímenes Globales de Comercio”. Cátedra Manuel Ancizar 2010-01, Universidad Nacional de Colombia.
- TORO PÉREZ, Catalina (2009). “La Biodiversidad tropical: ¿el retorno a los fundamentos del evolucionismo social? Herencia colonial, Ciencia y teorías racialistas en los albores del siglo XXI”, Revista *Pensamiento Jurídico*, No. 25, 2009.
- TORO PÉREZ, Catalina (2009). “La crisis de los procesos de integración andina en las negociaciones de Biodiversidad y Propiedad Intelectual en el marco de los TLC Andinos con Estados Unidos y la Unión Europea”. Revista *Ciencia Política*, 2009.
- Ministerio de Comercio Exterior (2005). Texto del TLC entre EE.UU. y los países andinos, Inédito, Bogotá, octubre 2005.
- UMAÑA, Eduardo (2006). “El Tratado de Libre Comercio o la Comunidad Andina”. Febrero 27, en: Revista *Portafolio* <Portafolio.com>, visto el 17, 06 de 2008.
- UMAÑA Germán (2006b). “Lo que se encuentra en riesgo: la CAN”, profesor de Universidad Nacional de Colombia, Revista *Portafolio*, 17,02,2006, ver en: <<http://www.aporrea.org/tecno/n73340.html>> consultado el 02,07,08.
- WAGNER TIZON, Allan (2004). “35 años de Integración andina: Logros y desafíos en la perspectiva de un nuevo diseño estratégico”, en: *El Futuro de la Integración Andina* (Bogotá: CEREC, Fescol).
- WILSON, E. O, WILSON, (E.). *Sociobiology, The new synthesis*. Cambridge, Massachusetts and London, The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.

**ACUMULACIÓN, VIOLENCIA
Y NUEVAS ESPACIALIDADES**



EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y SU NUEVA FORMA ESPACIAL. UNA LECTURA APROXIMATIVA AL CASO LATINOAMERICANO

Carolina Jiménez M.

Docente del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional
e investigadora del grupo THESEUS adscrito al mismo Departamento
y del grupo de trabajo en economía mundial, economías nacionales y crisis capitalistas de CLACSO

PRESENTACIÓN

El capitalismo, a través de sus diversas fases, ha demostrado su profunda capacidad reorganizativa, no solo para superar los obstáculos al proceso de valorización, sino también para mantener su concepción del mundo como hegemónica. En efecto, no se ha tratado simplemente del mantenimiento del interés económico-corporativo de la clase en el poder sino de hacer hegemónico su proyecto cultural y político. Las transformaciones operadas en las últimas décadas del siglo XX recrean claramente esta tendencia, pues al lado de las modificaciones en las modalidades técnicas y sociales de la producción de la riqueza se han generado cambios en la dinámica societal (Ceceña y Barreda, 1995). Así éste nuevo rostro de la hegemonía capitalista “post-fordista” se define en la complejidad y multiplicidad de las transformaciones operadas en los diversos planos del ordenamiento social.

Y es precisamente el estudio de los cambios ocurridos en uno de estos planos, a saber el del plano espacial, el que nos interesa abordar en este escrito. Lo que se persigue es una caracterización de las transformaciones –tanto materiales como simbólicas– operadas en el espacio en las últimas décadas y que expresan las dinámicas de esta nueva fase histórica en el modo de dominación y acumulación del capital. Y es que como claramente lo señalaba el destacado geógrafo brasileiro Milton Santos (2003), el estudio del espacio es indispensable para la comprensión de las transformaciones históricas en el modo de producción capitalista, pues la economía se realiza en el espacio y no puede ser entendida por fuera de este cuadro de referencia. En efecto, el espacio actúa como condición del proceso de producción y su reorganización permite resolver –así sea de manera parcial– los obstáculos al proceso de valorización económica y reproducción social. En este sentido podemos decir que el estudio de la dinámica espacial no es otra cosa que el estudio de uno de los códigos ordenadores bajo el cual opera el sistema social capitalista.

Ahora bien, el estudio de las redefiniciones de la espacialidad capitalista no parte de una lectura homogénea y abstracta frente a la totalidad de lo espacial; por el contrario, parte de un reconocimiento jerárquico y una valorización diferencial que en el sistema mundo se hace de los territorios. En efecto, cuando nos aproximamos al estudio de la espacialidad del capital lo hacemos teniendo como horizonte de sentido una diferenciación entre los territorios del centro y la periferia. Una diferenciación que se explica y tiene sustento en la división internacional y territorial del trabajo y que reproduce históricamente para América Latina lo que los teóricos dependencistas han caracterizado como la dialéctica de la dependencia (Marini, 1991: 17-18).

Así las cosas, el estudio de la nueva espacialidad capitalista debe ser leído en la compleja –y algunas veces contradictoria– combinación entre la escala global, regional, nacional y local, en la multi e interestructuralidad que caracteriza la dimensión de lo espacial. Es decir, tanto desde las transformaciones operadas en la división internacional del trabajo y las tareas designadas a la periferia en esta reorganización productiva a escala global, como desde el despliegue de las específicas dinámicas locales. Las nuevas jerarquizaciones del espacio, en el seno mismo de la periferia, expresan los contenidos dominantes, conflictivos y contradictorios de las relaciones sociales que definen el nuevo des-orden mundial. De hecho, la forma-espacio particular del capitalismo dependiente varía y se modifica de acuerdo al lugar que ocupa tanto dentro del sistema de producción económica y reproducción social, como en el proceso de acumulación a escala global.

En este orden de ideas, una caracterización de la nueva espacialidad del capital debe partir del reconocimiento de la historicidad misma del proceso y, en consecuencia, de la imposibilidad de explicar las nuevas caras de la espacialidad sin atender a las rugosidades que dejan en los territorios los esquemas anteriores. En efecto, y como lo problematiza Santos, las rugosidades actúan sobre los procesos sociales posteriores. Así, la redefinición de la espacialidad del capital no implica un desmantelamiento de las instituciones, procesos, relaciones e infraestructuras que hasta ahora han definido los procesos de espacialización; es ante todo redefinir sobre algo que ya está construido, sugiere nuevos modos de territorialización e incorporación de los territorios a la lógica del valor a partir de las necesidades estratégicas de la acumulación en el escenario contemporáneo.

Es un hecho que las transformaciones en la economía mundo exigen adecuaciones territoriales, reorganizaciones espaciales en función de una nueva división territorial del trabajo. Por tal razón, aparecen en escena territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización del capital hegemónico, pero que hoy, producto de las transformaciones operadas al interior del sistema, cobran una importancia estratégica. Es decir, territorios que aunque articulados de diversas maneras al modo de producción capitalista y asociados a fracciones de capital muy específicas, no se habían configurado como centrales en el proceso de desarrollo. Para el caso específico de las economías latinoamericanas podemos hablar de vastas áreas rurales que por sus características geográficas, infraestructurales y poblacionales, no ocupan, bajo el patrón industrializador anterior, un lugar destacado en la jerarquización espacial, pero que en

la actualidad modificados esos referentes centrales de la valorización entran a ocupar un lugar privilegiado en esa nueva compartimentación del espacio.

Hablar de estos “nuevos territorios” de la valorización supone, entonces, el reconocimiento del carácter estratégico que ellos cobran en el escenario contemporáneo bajo las nuevas modalidades de reproducción del sistema. Sugiere transformaciones en la división territorial del trabajo y supone necesariamente la emergencia de una nueva geografía productiva para la periferia con la cual, podríamos decir, el capitalismo alcanza su nivel planetario¹.

Teniendo como marco de referencia los elementos propuestos, este artículo persigue dos propósitos centrales. Por una parte, busca proporcionar algunas herramientas contextuales y conceptuales útiles para el análisis de las transformaciones operadas en el sistema social capitalista en el escenario contemporáneo, haciendo especial énfasis en la dimensión espacial y territorial. Y por la otra, pretende contribuir a la reflexión sobre los elementos que explican el carácter estratégico que asume el territorio latinoamericano bajo esta actual fase sistémica.

Tres momentos organizan y estructuran metodológicamente la exposición de las ideas. Un primer momento, “*Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital*”, presenta una caracterización general de los rasgos de la nueva fase histórica del capitalismo. Privilegiamos aquí las transformaciones operadas en el desarrollo tecnológico, la organización del proceso productivo, los ejes de la valorización y el mundo de trabajo. Un segundo momento, “*El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción*”, introduce una reflexión sobre el espacio y el territorio como fuerza productiva estratégica y las implicaciones que los desarrollos del sistema tienen en la preservación de la naturaleza. Y un tercer momento, “*Recursos naturales estratégicos y reordenamiento de la espacialidad latinoamericana*”, en donde se presentan las modalidades en las que han apoyado la clase capitalista para impulsar y legitimar el reordenamiento territorial en el subcontinente.

CAMBIOS EN EL PROCESO PRODUCTIVO Y NUEVOS RESORTES DE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL

Las interpretaciones que han emergido a la hora de caracterizar la actual fase histórica del capitalismo han sido múltiples y de diversos órdenes. Mientras algunas corrientes privilegian el estudio del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente los impactos de la Revolución Tecnológica, de la electroinformática, para explicar el nuevo rostro del capital, otros enfoques se han concentrado en analizar la reestructuración del mundo del trabajo para explicar la nueva dinámica de la relación de explotación. Otros análisis han considerado que el estudio de la financiarización de la economía revela en toda su magnitud cuáles son las nuevas lógicas del capitalismo,

¹ Para este análisis se recomienda ver el trabajo de Jorge Veraza (1988) sobre la medida geopolítica del capital.

en tanto también existen estudios que profundizan en el fenómeno de la hegemonía para caracterizar la actual fase de acumulación.

Ciertamente, cada uno de estos enfoques utiliza diferentes metodologías de trabajo, sustentadas en diferentes categorías específicas: el desarrollo tecnológico, el mundo del trabajo, la globalización financiera, el sujeto hegemónico. Todas ellas se constituyen en los ejes articuladores y explicativos de cada análisis.

La pluralidad de enfoques y miradas no responde únicamente a las condiciones que implica actualmente la construcción del conocimiento sobre la realidad social. Tampoco a las diferencias ideológicas y de pensamiento detrás de las diversas teorías. Por el contrario, se debe a la dificultad para explicar el fenómeno –tan amplio como complejo– que constituye el del capitalismo histórico y contemporáneo en tanto modo de acumulación y dominación social. En este sentido, consideramos que hoy no es posible hablar unívocamente de un “nuevo rostro del capitalismo”, sino que habría que intentar descifrar las múltiples formas en que se expresan estos “nuevos rostros del capital”. Más que analizar el capitalismo como un sistema social que funciona armónica o mecánicamente como las máquinas/herramientas que lo sustentan mejor concebamos un sistema complejo y fundamentalmente contradictorio que se fundamenta, al mismo tiempo, en relaciones de poder y de resistencias, que no tiene un único rostro sino que se crea y recrea constantemente, exhibiendo facetas novedosas.

Este reconocimiento de la pluralidad, la complejidad y las contradicciones que han acompañado el desarrollo histórico del capitalismo nos permite intentar la caracterización de las realidades que expresa su actual fase. Precisamente el momento histórico actual muestra que, en la multiplicidad de fenómenos, situaciones o acontecimientos, en el fondo subsisten dos elementos estructurales, dos ejes explicativos que acompañan y definen la historia del Capital: el problema de la acumulación-dominación y su correlato, la explotación-resistencia.

Para Marx, el sistema capitalista es *una relación social de producción* cuyo principio rector es la ininterrumpida acumulación del Capital. Esta acumulación se sustenta, principalmente, en la explotación de los hombres a través del proceso de trabajo. Por ello, cualquier modificación en los referentes de la acumulación o en la relación capital/trabajo supone transformaciones en la ordenación del sistema histórico de la producción capitalista.

Estas transformaciones no sólo permiten situaciones y desarrollos hasta ahora desconocidos sino que, a su vez, contienen y reproducen los factores determinantes del capital: “*el de ser una estructura social que es producida por el trabajo pero que somete a éste a la lógica de su reproducción*” (Aglietta, 1999:19). En efecto, la explotación de la fuerza de trabajo a nivel mundial es la condición que garantiza la reproducción del sistema en tiempos históricos y lugares geo-espaciales determinados (Osorio 2005).

En este sentido y siguiendo el análisis que realizan Arrigui, Wallerstein, Gunder Frank y Amin, sobre la dinámica de la crisis global, concordamos en que

[...] existe un todo social que puede denominarse economía-mundo capitalista y que esta economía-mundo capitalista existe desde hace largo tiempo, probablemente desde el siglo XVI, y se expandió históricamente desde sus orígenes europeos hasta cubrir el globo hacia fines del siglo XIX. Creemos que se puede describir como capitalista porque su fuerza motora es la incesante acumulación. Creemos que la apropiación por la burguesía mundial del excedente creado por los productores directos, ha implicado no solo la apropiación directa en el lugar de trabajo sino también el intercambio desigual, provocando la transferencia del excedente de las áreas periféricas a los países centrales (Wallerstein *et. al.*, 1983:11-12).

Partiendo de estas premisas, y del reconocimiento de una modalidad muy específica y particular del desarrollo del capitalismo en la América Latina, es posible entrar a caracterizar lo novedoso y lo permanente de la fase actual del capital. Para caracterizar la economía-mundo capitalista en la actualidad proponemos observar cuatro dimensiones: el desarrollo tecnológico, los ejes y resortes de la valorización capitalista, la internacionalización y las condiciones de la organización del proceso productivo y del mundo del trabajo. Cada uno de estos ejes es transversal y acompaña el transcurrir histórico del sistema. Por tal razón, los cambios que operan en su interior son fundamentales a la hora de definir el tránsito hacia otra fase sistémica. Las configuraciones que ellos asumen en el escenario contemporáneo revelan elementos inexistentes o pocos relevantes para el anterior patrón de acumulación. Sin embargo, ahora tienden a constituirse en protagonistas del nuevo escenario.

Las revoluciones científico-técnicas y las transformaciones sistémicas

La comprensión del fenómeno técnico y tecnológico resulta fundamental a la hora de analizar las transformaciones operadas al interior de los sistemas sociales. Pues como lo exponía Milton Santos (2000:145), “el conocimiento de los sistemas técnicos sucesivos es esencial para la comprensión de las diversas formas históricas de estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios, desde los albores de la historia hasta la época actual”.

En efecto, las revoluciones científico-técnicas se constituyen en mecanismos importantes para impulsar cambios y transformaciones en el orden de lo social. De ahí que los cambios operados en el sistema siempre han estado acompañados por profundas reorganizaciones en los paradigmas tecnológicos y en la organización misma del proceso productivo y del mundo del trabajo (Harvey 1900). Precisamente, Marx al respecto señalaba,

Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja (Marx, 2001).

De modo que los avances científico-técnicos no tienen implicaciones exclusivas en el campo objetivo de la producción. También las tienen –y en este sentido parecerían ser las más importantes– en las modalidades de la reproducción social. El cambio del paradigma técnico-científico no solo tiene consecuencias económicas en la manera de “hacer y producir”; también impulsa cambios en los órdenes políticos, sociales, culturales, ambientales y geográficos. Por ello, los referentes hegemónicos del sistema dependen de la capacidad de imposición y universalización de un sistema técnico en específico.

Por esta razón, el conjunto de las técnicas y las revoluciones científico-técnicas que se presentan a través de la historia no son otra cosa que una expresión de los modos y las maneras como se organiza, estructura y relaciona la sociedad. Por tanto, las transformaciones tecnológicas no pueden ser entendidas como agenciadas de manera plana y mecánica por un sector o clase social específica, ellas deben ser comprendidas como la expresión del conflicto y la lucha que se da al interior de la sociedad. Así, al reconocer el carácter social de los paradigmas tecnológicos, podemos reconocer la importancia que tienen en la transformación sistémica, mas no caer en el equívoco de asumirlos como los responsables o como la única causa explicativa de la transformación en los órdenes sociales.

Proponemos entonces, entender la revolución tecnológica de la década de los setenta como una de las múltiples respuestas a la crisis sistémica del capitalismo como modo de acumulación y dominación. Al decir de Ceceña (1998: 30-31), el nuevo paradigma técnico-científico opera en cuatro niveles para encontrar salidas a la crisis:

- En la superación de las barreras técnicas enfrentadas por el proceso general de producción articulado en torno a la modalidad fordista.
- En el replanteamiento de las condiciones de la relación de clases mediante la desarticulación de las estrategias de resistencia.
- En la modificación de los espacios y modos de la competencia y en el desarrollo de nuevos campos de valorización.
- En la reorganización territorial de los procesos productivos y el correspondiente cambio de la división internacional del trabajo.

De esta manera, la tercera revolución industrial (la de la electro-informática, la microelectrónica, robótica, nano y biotecnología) transforma significativamente los procesos productivos y recrea novedosas posibilidades de exploración, apropiación y explotación de materiales y territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización capitalista. La multiplicidad de facetas en que opera esta nueva revolución es posible, entre otras cosas, por su carácter flexible, autoregulado, de máquinas polifuncionales, descentralizado e interactivo, bajo el cual se fusionan la tecnología digital, la política neoliberal y los mercados globales.

El tránsito hacia un modelo de producción basado en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, así como el despliegue de

tecnologías de la información ubicuas que pueden aplicarse a cualquier sector de la producción ha posibilitado la emergencia de una nueva división internacional del trabajo, nuevas dinámicas de la interconexión y el desciframiento e incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor.

En la dimensión espacial, la emergencia de este paradigma tecnológico ha implicado cambios en el funcionamiento y la forma de articulación de los territorios. Bajo los actuales referentes, el capital ha logrado no solo transformar los polos de la producción, sino que ha podido desplegarse hacia zonas que hasta el momento habían estado escasamente articuladas al ciclo mundial de la producción. Sin embargo, pese al carácter universalizador del actual sistema técnico, así como a la tendencia al redondeamiento mundial de la medida geopolítica del capital, es claro que la distribución de las técnicas no ha sido uniforme ni homogénea globalmente hablando. Por el contrario, en el marco de la nueva división internacional del trabajo, la concentración tecnológica en las economías centrales sigue apareciendo como el dispositivo de dominación y explotación hacia la periferia del sistema.

Recordemos que el atraso tecnológico no solo funge como un mecanismo de dominación, sino que, en tanto dispositivo, obliga a las economías periféricas a especializarse en la producción de materias primas y objetos con escaso valor agregado y mercados para reciclar las tecnologías obsoletas del centro. De esta manera, el actual paradigma tecnológico contribuye a reproducir el intercambio desigual entre el centro y la periferia que históricamente ha caracterizado al capitalismo y que los teóricos de la dependencia han identificado como uno de los elementos centrales que aseguran la reproducción ampliada de la dependencia.

Planetización capitalista

La internacionalización de los procesos de producción y consumo que han caracterizado al capitalismo a través de su historia, son explicados por Marx como la respuesta del sistema para contrarrestar la tendencia estructural decreciente de la tasa de ganancia. En efecto, a través de su constante expansión, en la búsqueda de nuevos escenarios y espacios para la producción y la acumulación, el capitalismo busca restablecer la tasa de ganancia global. Así y tal y como lo sugiere Wallerstein,

Existe, sin embargo, un segundo mecanismo que puede funcionar para restablecer la tasa global de ganancia y éste es el de la incorporación de zonas nuevas, que antes eran externas dentro de la economía mundo. Históricamente, éstas eran zonas adyacentes a los límites de la economía mundo. Sin embargo, algunas de estas zonas representaban “fronteras internas” en áreas remotas desde el punto de vista ecológico o áreas difíciles. La transformación de dichas zonas en áreas de producción periférica nuevas, por lo general de materias primas, implica la creación de una fuerza de trabajo apropiada, que puede ocuparse no sólo en las nuevas empresas productoras “orientadas hacia la exportación”, sino también en las empresas productoras de alimentos [...] Desde el punto de vista del capitalismo

mundial, la incorporación de nuevas zonas tiene sentido en el corto plazo no como lugar de nueva demanda, sino –al contrario– como lugar de oferta más barata, con la cual se crea una nueva fuente de incremento de la tasa global de ganancia (Wallerstein, 1983:24).

De esta manera, la incorporación de nuevos espacios –con las condiciones materiales e inmateriales que éstos soportan– se constituye en el mecanismo privilegiado por el capital para solucionar sus crisis. Sólo en la constitución y ampliación de nuevos mercados para el consumo, la producción y la explotación –del hombre y la naturaleza–, es que el capital puede resolver parcial y temporalmente sus contradicciones. Por tanto, la movilidad de los límites geográficos se constituye en un eje dinamizador de la valorización capitalista.

La discusión en torno a la internacionalización del capital cobró un auge particular iniciada la década de los noventa. El fenómeno de la globalización se posicionó como uno de los ejes explicativos del nuevo estadio del desarrollo social, caracterizado por la internacionalización de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales.

La globalización² asociada al proceso de planetarización económica de finales del siglo XX, expresa entonces el carácter “internacional” del modo de producción capitalista y las redefiniciones que éste permanentemente hace de la división territorial del trabajo. Su novedad radica en el carácter realmente planetario que alcanzan todos los procesos sistémicos en el escenario contemporáneo.

En efecto, es posible afirmar que el sistema social capitalista ha logrado colonizar todos los lugares, penetrar los intersticios más íntimos de la vida social, eliminar los territorios de fuga, la exterioridad, configurándose como un sistema que ya no sugiere un “afuera”, que es autorreferente y actúa a escala planetaria (Bartra 2008)³.

La escala planetaria que caracteriza el escenario contemporáneo⁴ se expresa, entre otras cosas, en la articulación mundial –pero claramente diferenciada– de todos los territorios que componen el globo. La definición de unas nuevas geografías de la producción y la acumulación soportadas en la inserción de zonas nuevas a los ciclos del capital mundial, no sugieren una homogenización en la espacialidad del capital; por el contrario, éstas reproducen y sostienen la clásica estructura de centros-periferias, que caracteriza la geografía histórica de la acumulación. De hecho, la nueva división

² La globalización –en su acepción anglosajona y latinoamericana–, o bien la de mundialización –utilizada por los franceses y belgas–.

³ Resulta muy interesante su reflexión sobre el carácter diferencial de esa totalidad sistémica “*esta totalidad no sugiere una homogeneidad, uniformidad, por el contrario nos visibiliza con mayor precisión la heterogeneidad social, el sujeto de la resistencia, porque pese a que estamos en y con el capitalismo esto no sugiere que todos vivamos por y para él*”.

⁴ Aquí es importante señalar que no se desconoce que exista históricamente una tendencia a la internacionalización del capital, ya Lenin y Rosa Luxemburgo exponían muy bien la tendencia imperialista que acompaña su desarrollo; lo que aquí se trata de señalar es que la dimensión de la internacionalización que se presenta en el escenario contemporáneo es de una magnitud nunca antes vista, que nos permite hablar sin temor a equivocarnos de una universalización, con las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que esto representa.

territorial del trabajo a nivel internacional ha profundizado las relaciones diferenciales y asimétricas entre las zonas del centro y la periferia⁵.

[...] esta internacionalización no se establece en relación directa con un desarrollo positivo de las periferias, éstas son vistas como meras zonas de extracción de ganancias donde compran productos a muy bajos precios y venden sus productos a precios muy altos; esto da cuenta del carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista, todo en beneficio de las multinacionales. Una nueva división internacional del trabajo (industrias de materias primas y producción tecnológica (Dos Santos, 1978).

Asistimos, entonces, a un proceso de globalización que se apoya en prácticas coloniales e imperiales, que lo único que persiguen es dinamizar y sostener los procesos de acumulación en el centro, sustentado en las prácticas de expropiación y explotación de las naciones periféricas —lo que recientemente Harvey ha querido caracterizar como acumulación a través de la desposesión—, reproduciendo de esta manera los fenómenos de intercambio desigual y transferencia de excedentes que han caracterizado la inserción del tercer mundo a la economía mundial a través de la historia.

Reorganización del proceso productivo y del mundo del trabajo

Las reorganizaciones del proceso productivo y del mundo trabajo que se empezaron a gestar en el transcurso de los años setenta, marcan una ruptura con las modalidades de la organización de las fuerzas productivas en que se habían apoyado, por décadas, el régimen taylorista y fordista. En efecto, la entrada de un nuevo complejo de fuerzas productivas, de unas nuevas modalidades, conocimientos y medios técnicos, condujo a una modificación lenta pero inexorable del orden general de la producción (Coriat, 1992).

Dos mecanismos fueron desplegados por el capital para impulsar dicha reorganización. Por una parte y de manera inicial, tal como lo afirma Coriat, se presentan innovaciones en la organización de la producción. Por la otra, se desarrollan una serie de innovaciones tecnológicas que a través de la electrónica y la robótica, dotan de flexibilidad el proceso de la producción. Así, apoyados en estos dos dispositivos, la clase capitalista logra romper de manera parcial la amenaza del control obrero y revitalizar las ganancias de la productividad. Al decir de Coriat, este nuevo concepto general de la organización descansa sobre tres principios interdependientes,

⁵ Los desarrollos de la teoría de la dependencia han proporcionado una lectura-explicativa muy significativa al respecto (relaciones de apropiación-expropiación y transferencia de valor). Marini ya desde la década de los setenta lo problematizaba de la siguiente manera: “Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional (Marini, 1973:14).

Distribuir el trabajo, ya no en puestos individuales y tareas fragmentadas, sino en islotes de trabajadores, en pequeños grupos de trabajadores que administran un conjunto homogéneo de tareas; *romper el carácter unidimensional de las líneas de montaje y de fabricación, para concebir el taller como una red de minilíneas entre las cuales circula el producto siguiendo trayectorias que se han vuelto complejas; y pasar de líneas unidimensionales de ritmo rígido a organizaciones multidimensionales, en red y a ritmos flexibles (Coriat, 1992:22).

En el plano tecnológico, con la incorporación de unas nuevas tecnologías como son la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y la robótica, se implantó el principio de la automatización en la fábrica, lo cual posibilitó unos mayores niveles de integración y flexibilidad al interior del proceso productivo. De suerte que el paso de la cadena semiautomática a la automática representó una transformación del ciclo de la producción que se expresó, entre otras cosas, en el control automático del proceso que permitió la sustitución parcial del trabajo vivo por maquinaria techno-científica, el surgimiento de sistemas de producción *just-in-time* y *kanban* y en la fragmentación y deslocalización de la fábrica fordista.

Tenemos entonces que la definición de un nuevo orden general de la producción implicó profundas transformaciones no solo en la manera científico-técnica de producir, sino también en la organización social del mundo del trabajo. En efecto, bajo el nuevo paradigma asistimos a la transformación en las modalidades del consumo productivo del trabajo vivo. Con las nuevas tecnologías la cantidad e importancia estratégica del trabajo vivo disminuye y en contrapartida se impulsa la extensión del trabajo indirecto. En la misma dirección y al decir de Aglietta implica,

[...] una profunda transformación del proceso de trabajo, en el sentido en que tiende a sustituir el principio mecánico del trabajo parcelizado y disciplinado en base a directrices jerárquicas por el *principio de información* del trabajo organizado en grupos semiautónomos, disciplinados según los imperativos directos de la producción. Sabemos que ese principio se basa en un conjunto complejo de fuerzas productivas que gira en torno del autocontrol de los medios de producción mediante un sistema integrado de medición y tratamiento de la información, de análisis de datos y de elaboración de los programas que formalizan el proceso productivo, así como de transmisión de las instrucciones inherentes a tales programas (Aglietta, 1999:144).

Estamos hablando entonces de una reformulación de la categoría de trabajo. Un trabajo polivalente y multifuncional, que se debe ajustar a las nuevas condiciones de la producción y el consumo. El Capital bajo este esquema profundiza el principio de la automatización y la racionalización del trabajo, entre tanto cada vez más el “sujeto obrero” es sometido por el “objeto máquina” que desvanece el control humano del proceso productivo que instala la ilusión del trabajador ya no como sujeto central en el proceso de la producción sino como un mero “colaborador” del mismo. Y es precisamente

en este carácter aparentemente secundario que el capital otorga al trabajo, que éste se apoya para profundizar las prácticas de sobreexplotación del mismo.

REFORMULACIONES EN LOS CAMPOS DE LA VALORIZACIÓN Y LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Algunas veces en el afán de caracterizar los nuevos ejes que soportan la acumulación, perdemos de vista que más que una novedad a lo que se asiste es al despliegue de modalidades distintas de la explotación y la apropiación sobre los recursos existentes. Es decir, más que el descubrimiento de nuevos materiales y recursos –que aunque evidentemente existe–, lo que tenemos es la emergencia de unas nuevas maneras de utilizarlos productivamente. En este sentido, es necesario interrogarse sobre qué es lo que ha cambiado en el escenario contemporáneo que permite que estos recursos –humanos y naturales– seas apropiables de manera diferente.

Dos elementos entonces nos permiten aproximarnos a las mencionadas reformulaciones. Por una parte, aquel que explora las nuevas maneras de apropiarse y usar recursos que ya desde el patrón anterior han sido identificados como estratégicos para el proceso de la producción; mención especial merece los hidrocarburos y algunos minerales. Y por la otra, aquel proceso creativo que está buscando recrear permanentemente nuevos espacios de valorización. Y aunque cada una de estas dinámicas se apoya en una multiplicad de dispositivos de acceso y control, juntas encuentran en el desarrollo tecnológico uno de sus principales mecanismos de acción.

Los avances científico-técnicos se constituyen entonces en uno de los principales motores del proceso de expansión y universalización del sistema capitalista. En este sentido, hablar en el escenario contemporáneo de los nuevos campos para la valorización y la acumulación, implica necesariamente aproximarse a los sofisticados desarrollos de la microelectrónica, la biotecnología y la nanotecnología, entre otros. Hoy los avances en la microelectrónica, las telecomunicaciones, industria aeroespacial y la militar –industrias de tecnología de punta–, han revalorizado aún más la importancia de minerales como el coltán, cromo, níquel, cobalto, manganeso, titanio, platino, grafito, cobre, germanio, diamante, entre otros⁶.

Los avances en la nanotecnología explicitados en la posibilidad de penetrar la estructura molecular de la materia –como una especie de manufactura molecular– también ubican a los óxidos metálicos, nanoarcillas y nanotubos de carbono como elementos estratégicos para usos electrónicos, magnéticos y optoelectrónicos, biomédicos, farmacéuticos, cosméticos, energéticos y catalíticos. De igual manera los avances en la biotecnología, posibilitan un nuevo tipo de apropiación de los recursos naturales que

⁶ Hasta ahora algunos de estos minerales habían sido considerados como simples curiosidades mineralógicas, esto ocurre con el caso específico del coltán que ahora cobra una importancia inusitada. Para el análisis del caso específico del coltán se recomienda consultar a Lunar, R. y Martínez Frías, 2007.

componen la biodiversidad. Estos, entre otros muchos desarrollos técnicos y científicos permiten explorar e incorporar unos nuevos territorios a la lógica de la acumulación.

De esta forma, los actuales campos para la valorización no se refieren únicamente al descubrimiento de nuevas materias y recursos naturales sino que suponen también la posibilidad de trabajar con recursos, materias, espacios y territorios ya identificados pero que gracias al avance tecnológico y las nuevas formas de conocimiento hoy son posibles articular estratégicamente a los circuitos de la producción.

Para el caso específico de América Latina y El Caribe, los ejes y resortes de la valorización que harían del subcontinente un territorio estratégico para sostener el proyecto hegemónico de los Estados Unidos, se ubicarían en tres espacios: Un primer plano que recoge los recursos energéticos, específicamente los hidrocarburos que son fundamentales para el mantenimiento de un sistema de producción y consumo sustentado en la quema indiscriminada de combustibles fósiles. Un segundo plano, asociado al reconocimiento del carácter estratégico de ciertos recursos naturales bajo las actuales condiciones de valorización del capital: la biodiversidad⁷, las fuentes hídricas y los agro-combustibles; finalmente, un tercer plano que se sustenta en la posición geo-estratégica del territorio latinoamericano. Aquí cobra especial importancia la definición de grandes mega-proyectos infraestructurales para la región como la IIRSA y el Plan Puebla-Panamá. Estos ejes visibilizan que la estrategia de despliegue capitalista en América Latina y El Caribe, hoy por hoy, estarían volcados hacia sus recursos naturales, por definición escasos, no renovables y de naturaleza diferenciada.

El carácter estratégico del petróleo y el gas para el proceso de acumulación deviene de su centralidad como fuente energética y como materia prima que teje la base material de nuestra civilización (León y Rosas, 2006). Por tal razón, el control de los yacimientos del subcontinente latinoamericano se constituye en un asunto de la geopolítica mundial para sustentar el proyecto hegemónico-energético norteamericano.

El segundo plano de la valorización está asociado con los desarrollos en la biotecnología y las nuevas tecnologías agrícolas. La centralidad que hoy cobra la biodiversidad⁸ como “la gran fuente” proveedora de recursos estratégicos para diversos sectores industriales, solo puede ser entendida en el marco de la capacidad que ofrece la tecnología para penetrar en la estructura molecular de la vida misma.

La emergencia de nuevas tecnologías agrícolas también explica la renovada importancia de las fuentes energéticas renovables. Los agro-combustibles se posicionan como ejes estratégicos para suplir, así sea de manera parcial, las demandas energéticas de ciertos sectores económicos como es el automotriz. En este escenario se explica el

7 Según las estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo “Tomando como base las cifras mundiales, América Latina representa el 23% de las tierras agrícolas, el 31% de las fuentes hídricas, el 23% de los bosques y el 46% de los bosques tropicales del mundo”. <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00417.pdf>

8 Se entiende por “diversidad biológica” la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. Organización de las Naciones Unidas (1992), Declaración Cumbre de Río 1992.

auge cobrado por la especialización del mercado de tierras rurales en América Latina, sobre todo, para cultivos comerciales de caña de azúcar, soya y palma africana. Otro eje significativo para la actual fase de acumulación está asociado con el agua⁹, pues los recursos hídricos son centrales para el proceso de producción industrial, como fuente energética y ahora ha cobrado un espectacular auge como negocio comercial –la efervescente industria del agua embotellada ejemplifica claramente esta situación–.

El tercer plano rescata la importancia que cobra la posición geo-estratégica del territorio en dos frentes. Por un lado, para el despliegue de los mega-proyectos infraestructurales como los de la IIRSA que buscan conectar el continente a través de una estrategia de transporte multimodal; y por la otra en el control de territorios que pueden constituirse en una amenaza para la estabilidad del hegemon. Tenemos entonces, que bajo las nuevas modalidades del proceso de organización de la valorización, el territorio latinoamericano asume hoy un carácter estratégico.

Esta situación ha generado por lo menos dos impactos significativos: por una parte, al ser revalorizados sus territorios como fuentes estratégicas de recursos naturales se hace cada día más notoria una tendencia a una sobre especialización de los regímenes económicos en los esquemas agro-exportadores, lo que ha impulsado un proceso de desmonte del aparato productivo industrial que se había fortalecido bajo el esquema anterior de la industrialización por sustitución de importaciones. Un segundo impacto, articulado desde luego orgánicamente al primero, se refiere a la dimensión rentística que adquiere dichos regímenes, la renta de la tierra, petrolera y lo que es peor la renta de la vida se erigen como ejes centrales del proceso de valorización.

EL ESPACIO COMO FUERZA PRODUCTIVA Y LA NATURALEZA COMO MEDIO SOCIAL DE PRODUCCIÓN

Partimos aquí del reconocimiento que hacía Marx sobre el hecho de que los procesos de acumulación de capital se producen en contextos geográficos y que de acuerdo con las modalidades de acumulación se recrean unas estructuras espaciales específicas. Estos planteamientos son retomados por Harvey para explicar las configuraciones espaciales que se gestan en el marco de la actual fase sistémica. Al decir de este geógrafo,

Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, a la reorganización espacial y al desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema económico y político. Este recurso permanente a una solución espacial para las contradicciones internas del capitalismo (más notablemente registradas como sobre-acumulación de capital dentro de un área geográfica determinada) junto con la inserción desigual de diferentes territorios y formaciones sociales en el mercado mundial capitalista han

⁹ “El agua y sus infraestructuras son la última frontera que a los inversionistas privados que les queda por invadir”, afirma Johan Bastin del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

creado una geografía histórica mundial de acumulación de capital cuyo carácter debe entenderse bien (Harvey, 2001:391).

Entendemos que el espacio no es simplemente el lugar material donde se desarrollan las relaciones sociales. El espacio adquiere una materialidad y una subjetividad propia que lo hace histórico y dinámico; un lugar que se construye, se de-construye y se re-construye desde la dominación pero también desde las resistencias. Así, y siguiendo a Milton Santos, podemos decir que el espacio es un conjunto de fijos y flujos, de acciones y objetos.

De ahí que el espacio no puede concebirse como una materialidad dada sino como el lugar y el resultado de las prácticas sociales y, en tanto resultado es condicionante, actúa como mediación de la acción. En este sentido, una dimensión que lejos de ser neutral ni mucho menos “pura” habría que comprenderlo en su propia historicidad,

la estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales y, como estas son luchas de clases, la estructuración del espacio es la lucha de clases, no sólo en el sentido de que producto de ella sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio (Lojkine, 1977:120. Citado por Moncayo, 1990:71).

El espacio se erige entonces en escenario de la confrontación: de la dominación y, al mismo tiempo, de la posibilidad para la emancipación. Marx ya dejaba ver claramente esta provocación:

[...] la consideración que hace Marx de la totalidad mundial del espacio social: 1) como sitio donde acontecen múltiples desplazamientos de contradicciones, cuyo sentido “neutralizante” mitiga, pero a la vez extiende las principales contradicciones de la acumulación; 2) como espacio en referencia al cual se mide finalmente la madurez histórica del sistema capitalista y, por ende, el grado de desarrollo de la totalidad de las fuerzas productivas (técnicas y pro-creativas); y 3) como lugar material, donde necesariamente se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuarse desarrollando tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones (Barreda, 1995:129)

Precisamente, en este carácter de posibilidad y límite para el desarrollo sistémico se advierte la naturaleza diferenciada de la producción espacial.

Viejas y nuevas facetas en la espacialidad capitalista

Las renovadas caras del proceso de producción del espacio, y específicamente del espacio económico, no responden única y unívocamente a la entrada en escena de unas nuevas zonas territoriales a las modalidades de organización del proceso de valorización y de producción. Esto es algo mucho más complejo, obedecen a las

readecuaciones en los usos, funciones, articulaciones y organizaciones en la división técnico económica del espacio que incluye viejas y nuevas zonas para la producción y la valorización.

En este sentido, no solo involucra los rasgos específicos que acompañan el ingreso de zonas que habían estado alejadas o parcialmente articuladas al proceso económico y social capitalista, sino que, y de manera especial, refiere los ajustes acontecidos en las zonas ya incorporadas a la división capitalista del trabajo. De suerte que las novedosas configuraciones de la espacialidad capitalista resultan de la compleja y conflictiva articulación entre las antiguas y las nuevas modalidades de organización sistémica del espacio.

Esta complejidad que acompaña la mutabilidad de la forma espacial, expresa el carácter social y en consecuencia conflictivo del proceso de producción del espacio. Éste no es un constructo neutral y ajeno, una materialidad abstracta que se transforma y empieza “desde cero” según las específicas necesidades del capital. Por el contrario, la geografía que hoy observamos, es la expresión de las contradicciones inscritas en el seno de la sociedad.

El territorio como fuerza productiva estratégica

Si pensamos el espacio y por ende el territorio, simplemente como el lugar para el emplazamiento y materialización del conjunto de las fuerzas productivas, dejamos de lado un componente del análisis mucho más amplio como es el que tiene que ver con su caracterización como fuerza productiva en sí. Es decir, más que un simple escenario para la territorialización de los procesos productivos, el territorio se erige como un sujeto mismo de la producción. Así, y siguiendo las lecturas que Barreda desarrolla de Marx se puede decir que,

[...] todo espacio (y por ende todo territorio), además de albergar objetos técnicos es, en cuanto tal, una fuerza productiva técnica en sí misma. Ello es así por cuanto el espacio, además de ser un objeto específico con cualidades propias es, en virtud de éstas, el peculiar objeto global donde acontece la síntesis de todos los demás objetos (recursos naturales, redes tecnológicas y fuerzas productivas pro-creativas). Por ello la abundancia o escasez de la medida territorial, la buena o mala posición espacial, la homogeneidad o heterogeneidad de los territorios, etc., son realidades que interfieren decisivamente en el uso de todos los objetos (Barreda, 1995:152-153).

Esta situación, deja entrever el carácter multidimensionalmente estratégico que poseen los territorios para el proceso de producción y valorización del capital. Pues no solamente nos refiere al lugar donde acontece materialmente el proceso, sino también a los recursos que posee y al escenario de síntesis de los objetos, relaciones y procesos. Y es precisamente este carácter el que los constituye en una fuerza productiva estratégica,

Esto significa que la forma espacial ha de pertenecer al conjunto complejo de lo que se denominan las fuerzas productivas o las condiciones técnicas de la producción, pero no en el sentido simplista de lugar de ubicación de las actividades productivas, sino en el más complejo y rico de participante activo en las condiciones materiales del proceso productivo, obviamente cambiante según las exigencias del proceso de valorización (Moncayo, 1990:25).

La forma espacial “en sí” hace parte entonces de la misma relación de producción. El Capital, según su forma histórica particular, y atendiendo a las específicas necesidades de acumulación y reproducción de la época, logra producir permanentemente un nuevo paisaje social, en donde, el saber del espacio asume de esta manera un valor de uso estratégico para los grupos dominantes ya que las estrategias espaciales y las opciones de política territorial les permiten construir salidas a sus crisis.

Y es precisamente esta centralidad, que cobra los cambios en la forma social del espacio, la que explica el carácter heterogéneo, jerárquico y diferencial en el orden territorial a través de la historia. En efecto, no es posible caracterizar y aproximarse bajo los mismos parámetros y lineamientos a todos los territorios. De acuerdo a las modalidades específicas de organización del proceso de valorización y en consecuencia a los ejes que definen la división territorial del trabajo en el nivel internacional, algunos territorios cobran más importancia que otros. Los que otrora fueran los territorios centrales para dinamizar la reproducción sistémica, hoy o bien comparten con nuevas zonas esa centralidad, o han sido desplazados por otros que por sus renovadas cualidades resultan más valiosos, o simplemente asumen unas funciones muy específicas en el ciclo de la producción-valorización.

Para el caso específico que nos ocupa, podemos decir que el reordenamiento espacial que se viene agenciando en las últimas décadas en América Latina, se constituye en una de las múltiples salidas que encuentra el régimen a la crisis de acumulación que acompañó al modo fordista de la producción y el consumo en la década de los setenta. Es un hecho que el modo como se encontraba ordenada la territorialidad bajo este esquema, se constituía en un obstáculo a luz de las renovadas modalidades de la valorización. Éstas requerían otros moldeamientos espaciales que se ajustaran a la reorganización productiva y de consumo impulsada entre otras cosas, por la revolución científico-técnica de la electrónica y la informática¹⁰.

Un elemento a destacar de esta redefinición espacial es el espectacular ingreso que se hace a los grandes ciclos del capital mundial de vastas áreas rurales de la periferia que hasta ahora habían estado escasa o parcialmente articulados al mismo. Zonas que por sus características geográficas y poblaciones no resultaban fundamentales y atractivas, pero que hoy transformados algunos referentes sistémicos, en especial los referidos a

¹⁰ Es preciso anotar que la articulación que se establece entre nuevos sistemas técnicos y transformaciones espaciales, no obedecen simplemente a los cambios en los modos de hacer sino y quizá más importantes en el modo del ser.

la centralidad y vitalidad que cobran ciertos recursos naturales para el sostenimiento del proyecto hegemónico imperial, cobran una centralidad inusitada. Ciertamente, la integración de esos territorios que históricamente habían permanecido en las orillas del esquema de desarrollo, se presenta hoy como una necesidad inaplazable.

A este respecto debemos decir que estos territorios requieren ser hoy articulados bajo el esquema del desarrollo del capital porque, por una parte, impulsan y sostienen la tendencia expansionista y el carácter universalizador del capital, y por la otra, ayudan a resolver la principal contradicción del capitalismo, a saber la caída tendencial de la tasas de ganancia, mediante la creación de nuevos mercados y la provisión de nuevos materiales estratégicos para el ciclo productivo.

[...] el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve la crisis de sobre-acumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo (Harvey, 2005:103).

La incorporación de territorios al ciclo mundial de la producción se ha apoyado, según Harvey, en un proceso de acumulación por desposesión –retomando la categoría marxiana de acumulación originaria–, que se explica por la incapacidad del sistema de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable. El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos¹¹; poblaciones que gracias a sus cuidados y tipos de relacionamiento con la tierra han permitido que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo hemos venido advirtiendo con los territorios ricos en biodiversidad.

Estos territorios que, al decir de la clase capitalista en el poder, son habitados por “salvajes”, por campesinos incapaces de impulsar una sostenibilidad económica y ambiental de los mismos; estas tierras agrestes, rudas, que presentan apenas algunos trazos del pincel del capital, requieren ser incorporadas y esculpidas bajo la nueva óptica de la acumulación. Una incorporación que regularmente arrasa y aniquila las especificidades históricas y los proyectos de vida de las comunidades que los soportan. Pues no estamos hablando simplemente de desplazamientos espaciales de población y reorganizaciones productivas. Aquí de lo que se trata es de profundas transformaciones en las relaciones sociales.

¹¹ El geopolítico sueco Rudolph Kjellen dijo que los estados vigorosos y vitales con espacio limitado obedecen al categórico imperativo político de expandir su espacio por medio de la colonización, la amalgama o la conquista. (...) Pero el uso del espacio a causa de sus recursos, ya se trate de tierra para la agricultura o de yacimientos para extraer minerales, es más importante que nunca. Y aún prevalece la noción de que las unidades políticas históricas son prisioneras de la geografía. Si no poseen recursos naturales deben encontrar medios para quitárselos a sus vecinos más afortunados. Robert Barnett, *Op. cit.* 1981.

En efecto, esta geografía que permanentemente se esculpe, expresa la heterogeneidad, violencia, superposición, tensiones, encuentros y desencuentros entre proyectos territoriales que se construyen a partir de matrices de racionalidad distintas. Territorialidades que como dice Porto Gonçalves están instituidas por procesos y sujetos que algunas veces convergen, pero la mayoría de las veces divergen en sus proyectos culturales y de vida.

Se pone en evidencia, de esta manera, que las transformaciones espaciales no sugieren simples cambios en el paisaje geográfico, sino que por el contrario involucran en esencia la dinámica de la explotación capitalista. Estas geografías que se van diseñando, reproducen las disparidades y desigualdades que soporta el esquema centro-periferia que sostiene la división internacional del trabajo. La configuración de una nueva espacialidad capitalista durante las tres últimas décadas del siglo XX, para el caso específicamente latinoamericano, recrean muy bien estas tendencias.

RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS Y REORDENAMIENTO DE LA ESPACIALIDAD LATINOAMERICANA

Durante las últimas décadas del siglo XX se vivió un proceso de transformaciones globales del capitalismo mundial y de las democracias occidentales que marcaban el inicio de un nuevo momento histórico: el triunfo económico, político, social y cultural del neoliberalismo. El neoliberalismo lograba erigirse en un nuevo orden y una nueva organización de las prácticas sociales y como la doctrina capaz de formular las recetas económicas y morales para salir de la crisis sistémica que había hecho eclosión finalizando la década de los sesenta.

Entre las múltiples respuestas que bajo el esquema neoliberal de desarrollo se dieron a la crisis, la reestructuración espacial cobró una importancia manifiesta. En efecto, la geografía jugó un papel central en el proceso de resolución de la crisis sistémica, desvelando de esta manera la existencia de un arreglo espacial a los problemas del capital.

La centralidad que adquiere el espacio y el territorio en los procesos de resolución –pero de igual manera formación– de la crisis, obedece como lo hemos venido afirmando al carácter estratégico que éstos asumen. Esto debido a que contienen los elementos básicos que garantizan la reproducción material de la estructura fundamental del aparato productivo y la reproducción de la fuerza de trabajo (Ceceña y Barreda, 1995: 27-28). Y es esta centralidad para el sostenimiento del proceso de la producción, la que explica las modalidades bajo las cuales el territorio se articula orgánica e históricamente a las dinámicas de valorización del capital.

Y es, precisamente en el marco de estas transformaciones en la geografía del desarrollo capitalista, que el territorio latinoamericano cobra una importancia estratégica. En efecto, la renovada importancia de ciertos recursos naturales para el proceso de valorización, así como de las posiciones geográficas para garantizar el control geopolítico no solo del continente sino del mundo, re-significa la importancia que tiene el territorio latinoamericano para sostener el proyecto hegemónico imperial. Esto se expresa y

manifiesta en la orientación de la política exterior norteamericana hacia el subcontinente. No es extraño y mucho menos casual, el impulso que desde el imperio se le ha otorgado al desarrollo de los mega-proyectos infraestructurales, a los tratados de libre comercio, a la implantación de bases militares norteamericanas a lo largo del territorio, al impulso de políticas de protección de la biodiversidad y los recursos hídricos. Todas y cada una de estas políticas tienen un sentido: garantizar el acceso de los Estados Unidos a los recursos de las naciones del Sur. Hoy, el control de los escasos recursos se erige como la nueva base del poder político.

Esta apropiación territorial por parte de los Estados Unidos, a través de la triada que sustenta al hegemon: ejecutivo, empresas trasnacionales y Departamento de Defensa, ha generado en los últimos años una profunda tensión de territorialidades entre proyectos sociales; son matrices racionales a todas luces divergentes. Por una parte, la territorialidad de la explotación que orienta el capital y se expresa a través de las empresas trasnacionales, el capital financiero, entre otros y por la otra, la territorialidad de los explotados, que se materializa en los campesinos, los indígenas, los labriegos, los “sin tierra”.

PLANOS DE LA APROPIACIÓN TERRITORIAL

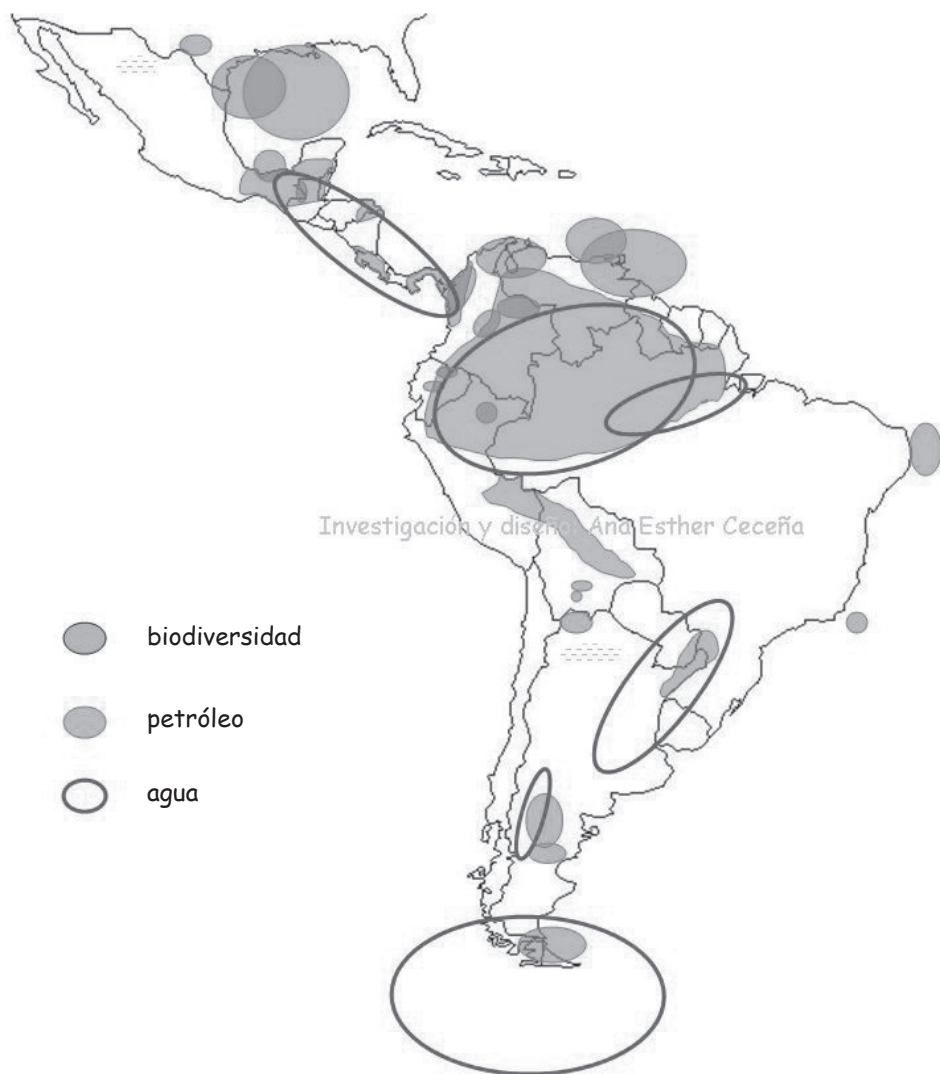
En las dos últimas décadas, el hegemon imperante ha impulsado una reorganización espacial en la América Latina con el propósito de asegurar el acceso y el control de recursos naturales, que bajo los actuales referentes de la valorización son estratégicos para el proceso de producción y reproducción global del capital. Este proceso de reorganización del espacio y el territorio se ha apoyado en dispositivos de lo más diversos órdenes, que van desde la militarización de regiones ricas en fuentes energéticas e hídricas, hasta el despliegue de campañas humanitarias y ambientales en las zonas más biodiversas del continente. El siguiente mapa visibiliza la extensa área de riqueza natural estratégica que hoy los Estados Unidos disputa a las naciones latinoamericanas,

Y es que, precisamente como lo señala Ceceña (2003) siguiendo a Cohen, la ocupación del territorio, el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos se ubica como uno de los elementos centrales de definición de la capacidad hegemónica de Estados Unidos. Por tal razón, es que hoy el control de los recursos del subcontinente se convierte en un asunto vital de la geopolítica mundial.

En efecto, la importancia que tiene la riqueza humana y natural de nuestra América Latina para la reproducción y sobrevivencia del sistema, ha impulsado el despliegue de una serie de políticas económicas que se expresan en los programas de reforma estructural y tratados de libre comercio entre otros, propios del ideario neoliberal, y medidas de intervención u ocupación militar que están diseñadas para asegurar el acceso a las riquezas del sur. Redefiniendo de esta manera los esquemas coloniales e imperiales que han acompañado la historia de la región de los últimos siglos, así como reproduciendo las dinámicas del desarrollo desigual y la dependencia.

MAPA No. 1
RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS

Áreas de riqueza natural estratégica



Fuente: Ana Esther Ceceña (2003), *América Latina en la geopolítica del poder*.

Pese a la multiplicidad de mecanismos y modalidades a través de los cuales la clase en el poder busca asegurar su control sobre los recursos estratégicos de la periferia, en el discurso formal se logran identificar dos planos que han operado como ejes rectores en la definición contemporánea del proceso de ordenamiento territorial, a saber el económico y el ambiental. En efecto, amparados en las narrativas del desarrollo sostenible que vinculan y articulan orgánicamente el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental, los organismos supranacionales como la ONU, el BM, el BID y la CEPAL, han impulsado agendas y medidas de política en el territorio latinoamericano que definen los derroteros que habrán de seguir los gobiernos a la hora de definir sus rutas y proyecciones territoriales. Así, al decir de estas entidades, una adecuada planeación del territorio permitirá tanto disfrutar de los beneficios económicos que los recursos contenidos en él generan, como garantizar su sostenibilidad ambiental. Entremos pues al estudio de estos planos.

El primer plano de la estrategia, *el económico*, define la manera como la mercantilización de la naturaleza se constituye en un eje fundamental para la generación de ingresos en las economías latinoamericanas. Es más, al decir de estos organismos, atendiendo a las actuales condiciones de la división territorial del trabajo a nivel mundial, y amparados en las numerosas ventajas naturales que posee el territorio latinoamericano, las economías nacionales del subcontinente deben orientarse a la especialización productiva sustentada en las materias primas, es decir a la consolidación de regímenes agro-exportadores que sustenten de manera central su proceso económico en la explotación de los recursos naturales, relegando a un segundo plano estrategias económicas sustentadas en el desarrollo y la diversificación industrial. La siguiente tabla recoge las principales dimensiones en que pueden incorporarse los recursos naturales al ciclo económico mundial.

Las múltiples dimensiones que pueden operar a través de la comercialización de los recursos naturales, devela la importancia estratégica que estos tienen para el proceso económico bajo los actuales referentes de la valorización. Por tal razón, no es gratuito que desde hace varios años se esté adelantando en la región, a manos de los organismos supranacionales, un amplio inventario de los recursos naturales con los que contamos.

Esto no sugiere que bajo las condiciones de la valorización de la fase anterior del sistema estos recursos naturales no fueran centrales, lo que desvela es que en el escenario contemporáneo emergen unas modalidades diferentes de explotación y apropiación que posibilitan un uso más extensivo e intensivo de ciertos recursos naturales. Lo cual también define de paso, la entrada de nuevos sectores económicos al proceso de explotación de la riqueza natural. El caso de la biodiversidad ejemplifica muy bien esta cuestión.

TABLA No. 1
USOS ECONÓMICOS DEL TERRITORIO

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector económico	Requerimientos jurídico-políticos de ordenamiento territorial
Usos económicos del territorio	Infraestructura	Proyectos infraestructurales IIRSA, Plan Puebla Panamá	Comercial, transporte. Todos los beneficiados con el transporte de las mercancías	*Programas de ampliación de corredores viales
		Biodiversidad	Empresas químicas y farmacéuticas; negocios agrícolas	*Acceso a recursos genéticos *Obtendores vegetales
	Productiva	Recursos energéticos	Industria automotriz, parque industrial en general	*Fauna silvestre *Leyes energéticas
		Agro-combustibles	Industria automotriz, otros sectores industriales	*Acceso a recursos hídricos e hidrobiológicos
		Recursos hídricos	Negocios agrícolas, transporte, comercial	*Usos flora medicinal, entre otros
	Tecnológica	Biotechnología	Sector tecnológico, ciencia e investigación	*Regulación biotecnología
		Tecnologías limpias	Sector tecnológico, ciencia e investigación	*Procesos innovación tecnológica, entre otros
	Servicios ambientales	Ecoturismo	Sector turístico	*Protección del paisaje
		Reservas ambientales	Empresas papel, diversos grupos sector industrial	*Régimen de aprovechamiento forestal
		Secuestro y almacenamiento de carbono	Empresas energéticas y parque industrial en general	*Desarrollo territorial *Licencias ambientales y áreas protegidas
		Protección de la biodiversidad y cuencas hidrográficas	Empresas químicas, laboratorios y centros de investigación	*Sistema parques naturales *Régimen turismo, entre otros
	Financiera	Liberalización comercial	Todos sectores productivos, expresado empresas transnacionales	*Tratados libre comercio *Fondos financieros forestales
		Préstamos proyectos amb.	Banca internacional privada e instituciones financieras	*Bonos intercambio de deuda externa, entre otros

El otro componente en esta estrategia territorial, es el que tiene que ver con los usos *ambientales* del territorio, el cual aunque tiene ciertas bondades en términos de restauración, preservación y conservación no logra avanzar en la consolidación de una sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural; por el contrario termina posibilitando el despliegue de algunos programas de comercialización de los recursos naturales.

La forma más clara como las agencias internacionales se han involucrado en la dimensión ambiental para abordar la planeación del territorio ha sido a través de los créditos para el sector de los recursos naturales, biodiversidad, manejo de cuencas hídricas. Desde mediados de la década de los noventa se ha asistido a un crecimiento en los recursos destinados a estos fines, para el año 2002 ya tan solo el Banco Interamericano de desarrollo destinaba alrededor de 400 millones de dólares que se distribuían en seis categorías: desarrollo sostenible y conservación de recursos naturales (44% del total), gestión del medio ambiente urbano (37%), gestión de recursos costeros (8%), mitigación de desastres naturales (7%), turismo sostenible (3%) e instituciones y políticas de medio ambiente e instrumentos de gestión (1%).

Tenemos entonces que la estrategia de ordenamiento territorial impulsada por los organismos supranacionales, más que propender por el desarrollo de unas prácticas que persigan la sostenibilidad ambiental en el territorio latinoamericano, lo que buscan es generar unas nuevas formas de intervención y apropiación sobre los recursos naturales que hoy se constituyen en asunto de seguridad nacional para el proyecto imperialista norteamericano.

Esquemas de apropiación del agua pueden ser identificados en el cono sur, vinculados a programas como el IIRSA, con múltiples proyectos hídricos afluentes de ríos Prata, Paraná, Paraguay, Guaporé, Amazonas, Putumayo, con cerca 25% de reserva de agua dulce del mundo. Prácticas de apropiación por despojo, a manos de elites regionales articuladas con empresas trasnacionales de alimentos e insumos químicos para el desarrollo de mega-proyectos de agro-combustibles se muestran como una realidad dramática en vastas regiones de Colombia y Brasil, por ejemplo. La apropiación de bosques y recursos biodiversos a través de prácticas de intercambio científico o en el peor de los casos de biopiratería, también reflejan el saqueo del que está siendo objeto nuestra América. De igual manera, la instalación de bases militares a lo largo del territorio continental, en especial en aquellas zonas ricas en hidrocarburos, ejemplifican claramente los esquemas de reorganización-reapropiación del que está siendo objeto el territorio.

TABLA No. 2
USOS AMBIENTALES DEL TERRITORIO

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector Productivo o social beneficiado	Requerimientos jurídico-políticos de ordenamiento territorial
Usos ambientales del territorio	Restauración, protección y conservación	Cambio climático	Empresas forestación, Negocios agrícolas, Industria papelera, caucho, sector productivo en general así como pobladores zonas específicas	*Aire y emisiones atmosféricas *Regulación capa de ozono *Zonas forestales protectoras y bosques interés *Humedales *Uso eficiente del agua *Licencias ambientales, entre otros
		Calentamiento global		
		Descertificación		
		Pérdida de material genético y otros recursos biológicos		
		Problemas de aire		
		Contaminación de recursos hídricos		
		Deforestación		
	Ordenamiento ecológico del territorio	Áreas protegidas	Sector turístico y hotelero, laboratorios farmacéuticos, poblaciones indígenas	*Lineamientos sistema ambiental *Reglamentos de ordenación del territorio *Consultas a comunidades étnicas *Tasas usos del agua, entre otros
		Protección biodiversidad		
		Protección recursos hídricos, marítimos y costeros		
	Desarrollo humano	Agua potable	Empresas servicios agua, población en general	*Gestión integral de residuos sólidos * Códigos sanitarios de salud *Desechos peligrosos *Control alimentos
		Manejo y generación de residuos	Empresas servicios aseo	
		Seguridad alimentaria	Sector alimentos, población en general	

Fuente: Elaboración propia para esta investigación.

Además de las profundas implicaciones ambientales que tiene la propuesta de ordenamiento territorial diseñada para la América Latina, los efectos negativos son múltiples para el desarrollo social, la conservación cultural, la estabilidad política y el crecimiento económico. En efecto, una estrategia sustentada en el saqueo de recursos naturales, en la especialización agro-mono-productiva, necesariamente va en contra de procesos sociales y culturales que sustentan su relación con la naturaleza y el territorio bajo matrices racionales distintas a la capitalista.

El saqueo de los recursos materiales y energéticos que se encuentran en los países dominados del Sur y del Este se ha institucionalizado a través del impulso a las exportaciones por la vía de los Planes de Ajuste Estructural, lo cual ha producido un regreso a las economías primarias tradicionales en muchos países del mundo. Eso explica que el culto a las exportaciones y al comercio exterior haya adquirido tanta legitimidad política y justificación teórica (reviviendo el mito de las “ventajas comparativas”) y se haya convertido en parte del imaginario político y económico de las clases dominantes de los países periféricos, deseosas de regalar en forma rápida todos los recursos naturales con que cuente el territorio de un país, en aras de ser competitivos en el mercado mundial. Esta ideología exportadora –que cuenta como sus principales exponentes al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial de Comercio– es justificatoria del saqueo de materias primas y recursos naturales y oculta conscientemente los impactos ambientales que eso produce o, lo que es todavía peor, pretendiendo que eso beneficia los ecosistemas al dejarlos bajo la regulación del capital privado para capitalizar la naturaleza a su antojo, lo que finalmente nos beneficiará a todos. Este cinismo se encuentra detrás del discurso “verde” de todos aquellos interesados en llevarse hasta el último pedazo de selva virgen que pueda quedar en algún lugar del mundo, dejando a su paso miseria y desolación (Vega, 2008:476).

Esta realidad ha generado una profunda tensión de territorialidades en el subcontinente Latinoamericano; la territorialización de los explotados se levanta y se resiste al paisaje diseñado desde la dominación. Los nuevos movimientos sociales emergen con más fuerza reclamando el derecho al territorio, es una lucha por la reapropiación de su naturaleza, por la afirmación de su cultura y por la construcción de un proyecto propio de sustentabilidad. Así, desde la otredad del capital, se promueve una forma diferente de ver, percibir, usar y apropiar el espacio, es un espacio-temporalidad distinta a la del capital, es la del indígena, la del campesino, la del labriego, la del seringueiro. Es un territorio que se levanta contra la racionalidad del Capital, es la tierra hecha vida en un equilibrio constante con las necesidades del hombre, son unas nuevas prácticas, es un vivir el territorio desde la naturaleza pero también desde la cultura.

ALGUNAS NOTAS CONCLUYENTES

Hemos analizado las transformaciones en la geografía histórica de la acumulación, a la luz de las estrategias desplegadas por la clase capitalista en el poder para resolver la crisis que agobia al sistema desde la década de los setenta del siglo XX. De estas

primeras aproximaciones se desprende que, efectivamente, existe un arreglo espacial a los problemas del capital. Es decir, que los procesos de espacialización y territorialización que se vienen desarrollando en las últimas décadas, han permitido encontrar salidas, aunque parciales, a los problemas de acumulación y dominación por los que atravesaba el sistema.

Sin embargo, pese a la posibilidad que ofrece la dimensión espacial para ayudar a resolver las crisis, al mismo tiempo se evidencia que ésta se constituye en límite al desarrollo sistémico. Esto es, el espacio actúa simultáneamente como límite y posibilidad para la explotación y acumulación capitalistas, pues aunque genera y permite la incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor, a su vez va perfilando el límite objetivo para que el capitalismo se desarrolle tecnológicamente y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus contradicciones (Barreda, 1995). La escala planetaria que ha alcanzado el capitalismo en el escenario contemporáneo desvela no sólo el nivel de madurez histórica que ha alcanzado el sistema, sino que también exhibe las condiciones de caducidad del mismo.

Siguiendo este razonamiento, podemos decir que el proceso de espacialización que se viene desarrollando en buena parte del territorio latinoamericano en las dos últimas décadas del siglo XX y en la primera del presente siglo recrea un poco esta situación.

En efecto, del estudio que hemos realizado se desprende que las nuevas lógicas bajo las cuales se define el papel de la región en la división internacional del trabajo debe leerse necesariamente en respuesta a las necesidades acumulativas del régimen de incorporar nuevos territorios a la lógica del valor, bien sea para generar escenarios de acumulación que ayuden a contener la caída de la tasa de ganancia o para garantizar la provisión de recursos naturales estratégicos para el ciclo de la producción.

En este contexto es posible afirmar que las condiciones presentes en el territorio latinoamericano lo configuran como una fuerza productiva estratégica para las necesidades acumulativas y reproductivas del régimen en la actualidad. En efecto, sus riquezas hídricas, energéticas, eco-sistémicas, así como su posición geográfica, resultan sumamente importantes para ayudar al sostenimiento del proyecto hegemónico imperial liderado por los Estados Unidos.

Como resultado de esta incorporación y definición de unas nuevas dinámicas de la espacialización capitalista en la región, se han generado unos impactos bastante significativos en la configuración del sistema económico regional. Aquí nos interesa destacar dos en particular. Uno inicial, referido a la profundización de los rasgos rentísticos y especulativos, que encuentran su explicación en la centralidad que cobra la explotación primaria de la tierra para el proceso económico. Recordemos que los ejes que hemos destacado para la incorporación de ciertos territorios de la región a los grandes ciclos del capital mundial son el petróleo, los agro-combustibles, el desarrollo de mega-proyectos infraestructurales y la coca. Y un segundo impacto, relacionado orgánicamente con el primero, es el que tiene que ver con la configuración de un capitalismo mafioso y criminal en la zona, producto de la articulación que se presenta entre las formas legales e ilegales de la acumulación.

También, llama la atención de manera especial el carácter de despojo y violencia que ha asumido este proceso. La definición de la esta nueva espacialidad capitalista en la región se ha apoyado en el uso de dispositivos de militarización y para-militarización que buscan garantizar a sangre y fuego el control de un territorio que hoy se define como geopolítica y geo-económicamente estratégico desde el propio corazón del imperio.

Sin embargo, pese al carácter dramático y violento que ha acompañado este proceso de definición de una nueva geografía productiva en el territorio latinoamericano, es necesario señalar que en este adverso escenario se levantan las voces de las poblaciones que viven, sienten y sufren los impactos de estas reorganizaciones espacio-territoriales. Asistimos a procesos de organización y movilización en defensa de proyectos de territorialidad que transitan por caminos distintos a los recorridos por este violento sistema. Por más esfuerzos que desarrolla la clase en el poder por establecer un único orden de lo espacial, al final siempre el territorio se nos presenta en su complejidad y en su esquizofrenia.

Es decir, aunque por la fuerza con que la dominación ocupa el territorio, éste debe expresar, acoger y beneficiar los vectores de la racionalidad dominante, al mismo tiempo que, y desde los espacios de la subalternidad, posibilita e impulsa la emergencia de otras formas de vida. Esto es el territorio, no es solo la expresión del interés del capital, también es el espacio de disputa de la resistencia. El territorio no es solo recurso. El territorio es abrigo, es espacio de vida, de posibilidad, de asentamiento de solidaridades contra hegemónicas.

Y es precisamente por ese carácter de disputa de lo territorial, que hoy resulta una necesidad inaplazable la movilización de un pensamiento crítico, capaz de generar el despliegue de un proceso de reorganización de lo espacial que realmente logre incluir las diversas trayectorias y propuestas territoriales. Es decir, la construcción de un espacio social realmente incluyente, igualitario y emancipador.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1999.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Informe anual sobre el medio ambiente y los recursos naturales*. Divisiones de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Washington, D.C., 2002.
- BARREDA, Andrés. “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en *El Capital de Marx*”, en: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. El Caballito, México, 1995.
- BARTRA, Armando. *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Editorial Itaca, México, 2008.
- CECEÑA Ana Esther y Andrés Barreda. “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica”, en: Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coordinadores), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI Ed., México, 1995.

- CECEÑA, Ana Esther. “América Latina en la geopolítica del poder”, en: *Alternatives Sud: Les dessous de l'ALCA*, vol. x, nº 1 (París: CETRI-L'Harmattan), 2003, pp. 35-54, en: http://www.geopolitica.ws/media_files/download/geopolitica11.pdf
- ————. “Proceso de Automatización y Creación de los Equivalentes Generales Tecnológicos”, en: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La tecnología como instrumento de poder*, IIEC, Gapa, Caballito, México, 1998.
- CORIAT, Benjamin. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978.
- FRÖBEL, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- HARVEY, David. “¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes”, en: Estrada Jairo (compilador), *Crisis Capitalista. Economía, política y movimiento*, Ediciones Espacio Crítico, Bogotá, 2009.
- HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid, 2007.
- León EFRAÍN y Octavio ROSAS LANDA. “Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina”, en: *Sostenible No. 8. Cátedra UNESCO de Sostenibilidad y Desarrollo*. UPC. Barcelona, 2006.
- LUNAR, R. y MARTÍNEZ FRÍAS, J. “Minerales de nuestro siglo. El Coltán, un mineral estratégico”. *El País, Futuro*, 26 de septiembre de 2007, en: <http://tierra.rediris.es/coltan/>
- MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.
- MARX, Karl. *El Capital: crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- MONCAYO, Víctor. *Estado y Espacialidad. Formas y reformas*, Universidad Nacional de Colombia, Ed. UNAL, Bogotá, 1990.
- OSORIO, Jaime. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- PORTO GONCALVEZ, Walter. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México, 2001.
- SANTOS, Milton. *A natureza do espaço*, USP, São Paulo, 2008, p. 63.
- SANTOS, Milton. *Economía Espacial*, Ed. USP, Sao Paulo, 2003.
- VEGA, Renán. *Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica*.
- WALLERSTEIN, Immanuel. “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, en: *Conferencia magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, México, 2 al 6 de octubre de 1995. Consultado en: www.uruguaypiensa.org.uy
- WALLERSTEIN, Immanuel (et. al). *Dinámica de la crisis global*, S. XXI, México, 1983.

CONFIGURACIONES DEL CAPITALISMO COLOMBIANO EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI¹

Jairo Estrada Álvarez

Profesor del Departamento de Ciencia Política,
Director académico de la Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos,
Director del Grupo interdisciplinario de Estudios políticos y sociales,
Universidad Nacional de Colombia
Coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO
Economía mundial, economías nacionales y crisis capitalista

Durante las últimas tres décadas el país ha vivido un incesante proceso de cambio y reconfiguración de su formación socioeconómica, en el que se ha interrelacionado la *intensificación* con la *expansión geográfica* de la relación social capitalista². Tal proceso se encuentra inmerso y es parte a la vez de nuevas dinámicas de la acumulación que trascienden (y hacen estallar) la frontera nacional para adquirir dimensiones regionales y transnacionales.

La conjunción entre la *lógica capitalista* y la *lógica territorial* transcurre a través de una doble vía, interrelacionada, y en diferente escala, en la que se encuentran las dinámicas externas con las dinámicas internas de la acumulación. No se trata simplemente de la imposición de una exterioridad (aunque también lo es). En sentido estricto, es un mismo proceso –complejo, contradictorio, conflictivo, desigual y diferenciado– que da cuenta, por una parte, de nuevas formas de constitución y de reproducción de la relación social capitalista, de una especie de *racionalización forzada*, arbitraria, del modo de producción. Por la otra, de la renovada estructuración del proyecto hegemónico, de la (re)conformación específica del poder clase.

¹ Este texto se apoyó en gran medida en ideas expuestas en mi libro *Derechos del capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*, Departamento de Ciencia Política, Instituto Unijus, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., 2010.

² Reconozco en buena parte de las reflexiones aquí expuestas un intento de lectura de la teoría marxista de la acumulación capitalista y de las contribuciones de David Harvey a la geografía del capital (materialismo histórico geográfico), adaptándolas a las condiciones de la realidad colombiana. En especial me refiero, entre otros, a Carlos MARX, *El Capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, caps. XXIII y XXIV, y a David HARVEY, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, 2007.

FORMACIÓN SOCIOECONÓMICA Y PROCESOS DE ACUMULACIÓN

Si se pretendiesen presentar y sintetizar en forma un tanto esquemática las principales transformaciones de la formación socioeconómica en el caso colombiano, se podría afirmar:

Primero, se presenció la crisis terminal del régimen de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado, se inició la transición y, posteriormente, se asistió a la consolidación del régimen de acumulación flexible y de *financiarización*. En la instauración de dicho régimen, las políticas de reforma estructural del llamado Consenso de Washington, inspiradas en la teoría e ideología económicas del neoliberalismo, han ocupado un lugar central. El nuevo régimen ha venido produciendo una nueva espacialidad capitalista y una transformación del paisaje social; se ha sustentado en el despliegue de nuevas y múltiples formas de acumulación y en la activación inusitada de la violencia capitalista. Su rasgo esencial ha sido la *acumulación por despojo*³.

Segundo, se han acentuado las formas depredadoras de la reproducción capitalista, afectando en forma creciente las condiciones generales socioambientales de la reproducción de la formación socioeconómica. El capitalismo neoliberal ha impuesto su desenfrenado afán de lucro y sus demandas por una mayor rentabilidad capitalista a través de una relación destructiva con la naturaleza y con el conjunto de relaciones sociales constituidas en torno a ella. Estas configuraciones depredadoras se han acentuado durante el último período si se consideran las tendencias recientes de la acumulación capitalista en minería, hidrocarburos, agrocombustibles, megaproyectos infraestructurales y, en general, el alistamiento del territorio nacional para ese propósito.

Tercero, se concurrió a la crisis del régimen político de *democracia restringida* del Frente Nacional y a una reconducción del proyecto hegemónico con base en el diseño institucional —a través del proceso constituyente de 1991— de un régimen de *democracia participativa*, sellado sobre los acuerdos de paz y la desmovilización de sectores derrotados de la guerrilla, el exterminio de la oposición política y social, y el tratamiento pendular —entre el diálogo y la confrontación abierta— del conflicto social y armado. Durante la última década se ha asistido a la consolidación de un régimen autoritario en la forma de un Estado policivo, expresivo de una militarización generalizada e incremental del proyecto hegemónico. Todo ello se ha acompañado de la entronización de configuraciones criminales y mafiosas en la estructuración del régimen político.

Cuarto, se ha asistido al desarrollo de nuevas formas de inserción de la formación socioeconómica en el capitalismo transnacional, que acentúan la relación de dependencia económica, política, militar y sociocultural frente al imperialismo. Tales formas se sustentan en la imposición, por parte del bloque dominante de poder, de una

³ Con este concepto, David Harvey pretende acertadamente mostrar la vigencia del concepto marxista de acumulación *primitiva* u *originaria* (acumulación basada en la depredación, el fraude y la violencia), pero actualizándolo. “No parece muy adecuado llamar “primitivo” u “original” a un proceso de que haya vigente y se está desarrollando en la actualidad”. David HARVEY, *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2003, p. 116.

política de abandono total del principio de soberanía, que propicia y estimula procesos de transnacionalización y desnacionalización por diversas vías y mediante variados mecanismos. La expresión extrema de tal política se encuentra, por un lado, en la producción gradual (no concluida) de un régimen jurídico económico, que bien puede definirse como el *orden de los derechos del capital transnacional*⁴. Por el otro, en la disposición del territorio nacional para la estrategia de control, injerencia y eventual intervención militar directa del imperialismo estadounidense en América Latina mediante la instalación de bases militares estadounidenses.

Quinto, se ha acudido a la imposición de una lógica sociocultural basada en valores *genuinamente* capitalistas, que se han incorporado en las prácticas cotidianas y en las subjetividades. Egoísmo, competencia, productivismo, meritocracia han devenido en principios *éticos* de la nueva fase capitalista, que se unen a las prácticas históricas de clientelismo y corrupción, y a las nuevas generadas por la *cultura del narcotráfico*; todas éstas reproducidas ahora socialmente. El proyecto hegemónico descansa sobre la pretensión de quebrar toda expresión de cooperación y solidaridad. También, sobre el ensanchamiento de una suerte de *fascismo social*, expresivo precisamente de la militarización generalizada de la estrategia político-económica y sociocultural en curso y del desarrollo de nuevas formas de control social.

Sexto, se ha producido un cambio en el balance de poder de clase. El bloque dominante, que también ha sufrido modificaciones en su conformación y en la correlación interna de fuerzas⁵, ha logrado consolidar y afianzar su proyecto político, económico y sociocultural, conjugando el ejercicio de la democracia procedimental y de la legalidad burguesa con el consentimiento y la promoción del *paraestado*, de la *parainstitucionalidad* y de la *violencia paramilitar*. El producto histórico de esa conjunción ha sido la desestructuración de la clase obrera, del movimiento social y popular, así como de sus diversas expresiones organizativas, políticas y sociales; asimismo, la fragmentación de la resistencia, y la desarticulación en la difícil construcción de alternativas políticas. Pese a que se ha logrado una relativa cohesión en el bloque de poder, la posibilidad de un proyecto hegemónico y de dominación de largo plazo no parece suficientemente estable. Sus flancos débiles se encuentran en la persistencia del conflicto social y armado, en los reiterados y valientes esfuerzos de reconstrucción de la resistencia y la alternativa, y en la fragilidad implícita de un proyecto que combina el discurso democrático con la ilegalidad y el crimen.

Séptimo, las transformaciones capitalistas de las últimas décadas han traído como consecuencia un cambio en la naturaleza del conflicto social y armado. Contrario

⁴ Ese orden está conformado, entre otros, por el régimen de inversión extranjera, los acuerdos de protección y estímulo a las inversiones, los tratados de libre comercio, el régimen de zonas francas y los contratos de estabilidad jurídica.

⁵ De un bloque de poder expresivo del compromiso de clase entre la burguesía cafetera, sectores de la burguesía industrial, el latifundio, y el capital imperialista, propio de la fase capitalista anterior, se transitó hacia una nueva conformación ahora en cabeza del capital financiero, aliado con el capital imperialista y transnacional, y la gran burguesía agroindustrial y de los agronegocios, incluidos sectores del latifundio narcotraficante y paramilitar.

a estudios especializados u opiniones de analistas que concentran sus miradas en una perspectiva meramente militar o en expresiones del deseo, y que son concluyentes en la no historicidad y obsolescencia de ese conflicto, puede afirmarse que las dinámicas de la acumulación capitalista, especialmente su lógica territorial, así como las preocupaciones por un proyecto de hegemonía imperialista en América Latina de largo plazo, han terminado modificando y resignificando los alcances de esa expresión de lucha. De una cierta marginalidad en la fase capitalista anterior, la cuestión armada se encuentra en la actualidad en el corazón de las nuevas conflictividades, trasciende el espacio local y adquiere dimensiones transnacionales.

Todas estas transformaciones, vistas de conjunto, se han acompañado con la puesta en escena de lo que bien pudiera considerarse como la gran transformación de las últimas: una profunda reorganización de las relaciones de propiedad. Durante este período se desató un nuevo ciclo de concentración y centralización de la riqueza y de la propiedad, se acentuó su naturaleza capitalista privada y transnacional, al tiempo que se produjo la más grande expropiación de nuestra historia. A los trabajadores se les despojó de parte de su ingreso individual y social; a los campesinos, a los indígenas y a los negros de la tierra y del territorio, a la sociedad en su conjunto de bienes públicos y comunes. El capitalismo se ha exhibido en forma descarnada y violenta, tal y como es, chorreando sangre, depredador, y profundamente inhumano.

En suma, en una incesante tendencia a la *acumulación por despojo* se sintetiza el rasgo esencial del *proceso de neoliberalización* de la totalidad capitalista en nuestro país durante las últimas décadas. El despliegue de múltiples y variadas formas de la acumulación se ha fundamentado en la producción de una *nueva espacialidad capitalista*, en la que se interrelacionan la intensificación con la extensión de la relación social capitalista. Allí donde esta relación ya existía, se ha reconfigurado y ha adquirido nuevas formas, acentuando las condiciones de valorización y del domino de clase; la lógica capitalista ha logrado profundizarse. Al mismo tiempo, la relación capitalista se ha extendido a campos de la vida social que antes no estaban organizados como tales, y ha adquirido una dinámica geográfica que la ha llevado a la conquista e incorporación de nuevos territorios a los procesos de valorización y a su sometimiento al poder de clase. En ello ha consistido el proyecto político-económico del neoliberalismo.

La historia reciente del país se condensa en una santísima trinidad, expresiva de un único proceso: *acumulación por desposesión, nueva espacialidad capitalista y neoliberalización*.

En este ensayo se hará énfasis en la forma como el capitalismo colombiano, en consonancia con la tendencia del capitalismo transnacional, ha enfrentado los problemas de acumulación que se registraron durante las décadas de 1970 y 1980, y que llevaron precisamente a la crisis y la necesaria superación del régimen de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado y a las transformaciones de la formación socioeconómica aquí esbozadas. La consideración más precisa de los cambios en el régimen político y la nueva conformación del campo sociocultural escapan de los propósitos y alcances de este trabajo.

FORMAS DE ACUMULACIÓN Y NUEVA ESPACIALIDAD CAPITALISTA

El proceso de acumulación en el marco del proceso de neoliberalización se ha desarrollado durante los últimos decenios a través de diversas vías y de variadas formas:

1. La expropiación de parte del ingreso de los trabajadores en detrimento de la capacidad de consumo de la sociedad y a favor de los fondos de acumulación, mediante la flexibilización laboral y la precarización del trabajo.
2. El sometimiento de toda relación social y del Estado mismo a un proceso de *financiarización* incremental, en el que la lógica especulativa atada a la incesante búsqueda de mayores rentabilidades, activa nuevos dispositivos de riesgo e incertidumbre para la reproducción.
3. El surgimiento y desarrollo de formas ilegales de la acumulación, particularmente a través de la economía de la cocaína, produciendo un nuevo tipo de excedentes, que demandan ser incorporados en los circuitos legales de la acumulación y generan de esa forma lo que podría definirse como *zonas grises* de la acumulación.
4. El despliegue de una nueva geografía regional de la acumulación, tendiente a la explotación de recursos naturales y energéticos y a la creación de plataformas para la exportación, basada principalmente en el ejercicio de la violencia y el exterminio, y articulada con la tendencia de la acumulación a escala transnacional.
5. La movilización política del capital transnacional y de sus instituciones, con miras a la consolidación de un proyecto político económico neoliberal que debe erigirse en referente a seguir por los países de la región, a través de crecientes flujos de capital, en la forma de inversión extranjera, de recursos de crédito y de ayuda militar.

Todas estas expresiones y caminos, que describen la trayectoria de la acumulación capitalista de las últimas décadas en nuestro país, se presentan por separado sólo con propósitos expositivos. En realidad se ha tratado de un único proceso, en el que las diferentes formas de la acumulación se han imbricado, condensando esa interrelación entre la lógica capitalista y la lógica territorial, produciendo una nueva espacialidad.

ACUMULACIÓN POR EXPROPIACIÓN Y REDISTRIBUCIÓN REGRESIVA DEL INGRESO

La tendencia de la acumulación se ha caracterizado por una profunda redefinición de la relación entre el capital y el trabajo. En la base de tal redefinición se encuentra lo que ha dado en caracterizarse como el proceso de *flexibilización laboral* y de *precarización generalizada del trabajo*, entendido como la contracara de la actualización tecnológica del modo de producción y la imposición de un régimen de producción flexible. Se trata de un proceso en el que el conflicto por la distribución, expresado en la contradicción

entre salarios y productividad (ganancias), que en la fase capitalista anterior era resuelto, en gran medida, políticamente, merced al poder obrero y sindical, ha entrado a ser definido económicamente, por la vía del mercado, con fundamento en la creciente desestructuración de la clase obrera.

Tal desestructuración ha transcurrido y continúa su curso en el caso colombiano, conjugando el principio de legalidad, es decir, a través de procesos de reforma, de deslaborización y desprotección del trabajo, con el recurso de la violencia, mediante la persecución, la desaparición forzada, el desplazamiento o el exterminio físico. La consecuencia fáctica de ello ha sido, por una parte, el debilitamiento del poder de clase de los desposeídos y explotados, el deterioro sensible, cuando no la liquidación de su capacidad política, organizativa y de resistencia, al tiempo que se ha fortalecido y recompuesto, adquiriendo nuevas dimensiones, el poder de las clases dominantes. Ese cambio en el balance histórico de poder, ocurrido durante las últimas décadas, ha tenido como consecuencia, desde el punto de vista económico, una redistribución regresiva del ingreso, en detrimento de los fondos de consumo, a favor de los fondos de acumulación. Ello se expresa en la tendencia a la creciente concentración de la riqueza y la propiedad, al tiempo que se acentúa la desigualdad. Aceptando un indicador tan problemático –por lo que él alcanza a esconder– como el coeficiente Gini, nuestro país ha registrado un incremento sistemático del índice de desigualdad durante las últimas décadas. El nivel actual (0.58) se sitúa dentro de los más altos de América Latina y del mundo.

La ofensiva del capital, alentada por las políticas de (re)regulación neoliberal, se ha sustentado en un proceso de doble expropiación. Por una parte, el ingreso individual –considerado socialmente– se ha visto castigado por las condiciones de contratación, el debilitamiento de los sindicatos, el aumento del riesgo y la incertidumbre en el mercado de trabajo, la presión hacia la informalización y la falacia del *autoempleo*, el creciente desempleo y el subempleo; en suma, por el deterioro de las condiciones generales de financiación de la reproducción de la fuerza de trabajo y su familia. A ello, se le agrega la imposición de un concepto de tributación, que incentiva a los ricos y presiona por ingresos compensatorios extraídos de los sectores medios y pobres de la población, a través de crecientes impuestos indirectos.

Por otra parte, el ingreso social, entendido en términos de los bienes y servicios provistos por el Estado para garantizar la reproducción de la fuerza laboral, también ha sido objeto de expropiación. La tendencia incremental a la organización de la educación, de la salud, de las pensiones, de la provisión de vivienda, del acceso a la cultura y al deporte, entre otros, de acuerdo con lógicas de mercado es un incontrovertible indicador en ese sentido. Ello no debe conducir al equívoco de la nostalgia por un Estado de bienestar que, en sentido estricto, nunca ha existido en nuestro país; tampoco, no obstante, al desconocimiento de instituciones que cumplieron una función de bienestar de acuerdo con la lógica del compromiso de clase que representó el Estado de bienestar.

La organización mercantil de lo que ha sido el ingreso social –una especie de ingreso no monetario o una forma de no gasto–, representa otra forma de acumulación por desposesión, en este caso de bienes comunes, históricamente constituidos merced a la

movilización y la lucha popular. Tal desposesión pretende ser compensada parcialmente con la atención selectiva y condicionada de las víctimas del mercado a través de políticas de asistencia en la forma de una variada gama de subsidios a la demanda. En el caso colombiano, la principal de esas políticas se encuentra en el programa de *Familias en acción*, que se ha constituido, además, en un importante recurso para la adquisición de lealtades tendientes a garantizar una reproducción relativamente estable del régimen político.

A estas formas de expropiación se le adicionan otras, creadas por las reformas neoliberales del Consenso de Washington, particularmente con las políticas de liberalización y privatización, así como de estabilización macroeconómica. La nueva acumulación se fundamentó en la expropiación y la reapropiación privada capitalista de distintas modalidades de propiedad pública (empresas industriales, instituciones financieras, empresas de servicios públicos domiciliarios, de telecomunicaciones y de televisión, puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, hospitales, función pública, entre otros), y en la creación de nuevos mercados (fondos de cesantías, fondos de pensiones, intermediación financiera en salud, unidos a otros que resultan de procesos de privatización).

Durante las últimas décadas se ha asistido a la venta del Estado, a la enajenación de sus activos y a la proliferación de lo que se puede considerar como unas de las formas jurídicas más generalizadas de la acumulación por desposesión, los contratos de concesión. Por esta vía, el capital sobreacumulado se ha apoderado de tales activos o de los representados en la adquisición de la función pública estatal a un costo muy bajo, para llevarlos inmediatamente a un uso rentable⁶. El itinerario de los procesos de privatización y de las licitaciones para las concesiones ha sido suficientemente ilustrativo al respecto.

TENDENCIAS DE ACUMULACIÓN Y PROCESOS DE FINANCIARIZACIÓN

El surgimiento y despliegue del proceso de *financiarización* es otro de los rasgos de la acumulación capitalista de las últimas décadas en nuestro país. Tal proceso no debe ser leído exclusivamente en términos de una tendencia creciente a la *autonomización* del capital dinero y a la ampliación del potencial especulativo del capitalismo, aunque sea evidente que la fase capitalista actual se fundamenta en el crecimiento espectacular de los mercados de capitales, y que en éstos han surgido las más variadas formas de la especulación financiera a través de los llamados derivados financieros; asimismo, que merced a las políticas neoliberales de ablandamiento o eliminación de los controles estatales, los capitales especulativos circulan con altísimos márgenes de libertad.

La *financiarización* parece ser significativa de un proceso más complejo que, por una parte, da cuenta del sometimiento creciente del conjunto de la actividad económica y social, así como del Estado mismo a la lógica del capital financiero y, por la otra, al mismo tiempo, es expresiva de la tendencia a la superación de la separación entre la

⁶ Véase, David HARVEY, *El nuevo imperialismo*, op. cit., p. 119.

forma de la propiedad privada capitalista y la función del capital. La forma del capital que está emergiendo de la *financiarización* supera un entendimiento del capital financiero en términos de la fusión del capital industrial con el capital bancario y propone una nueva forma del capital que condensa en ella sola la función productiva, la función comercial y la función crediticia, eliminando márgenes de intermediación y de distribución de la ganancia entre los capitalistas⁷, y poniendo a tributar a la sociedad en su conjunto, a través del interés que pagan los créditos de consumo o de vivienda, pero también la deuda pública.

El proceso de reestructuración capitalista que se ha vivido en Colombia no hubiera sido posible sin el gigantesco poder que tiene y ha desplegado el capital con la el capital financiero. Desde luego, como lo señala Harvey,

dicho capital no es un mero producto de la imaginación. En la medida en que acarrea transformaciones del aparato productivo, este capital entra en el ciclo *dinero-mercancía-dinero*, dejando de ser ficticio para convertirse en algo real. No obstante, para conseguirlo siempre depende invariablemente de una base de expectativas que debe construirse socialmente⁸.

Veamos algunas de las trayectorias del proceso de *financiarización* en nuestro país. Ellas se sintetizan en las aspiraciones de *bancarización* creciente del conjunto de la población, en la imposición de una especie de ciudadanía financiera. A través de la bancarización masiva se garantiza una extensión importante del consumo por la vía de los créditos a la población. Desde luego que de esa forma se acumulan potenciales de crisis. El *sistema* funciona mientras la población tenga posibilidad de pago; en muchas ocasiones, las condiciones de endeudamiento se reproducen en forma piramidal para sostener las dinámicas desatadas.

La apuesta de la *financiarización* se desenvuelve con base en la contradicción entre el cálculo económico que exige el negocio capitalista y el riesgo y la incertidumbre, basados en los fundamentos frágiles del creciente endeudamiento. Su gran rendimiento, además de económico, esto es, la renta proveniente del pago de intereses, es de este carácter: se trata de la prolongación indefinida de la dominación por la vía del crédito. De esa forma, quedan definidas y amarradas las trayectorias de vida de los trabajadores, organizadas en función de la pretensión de la extensión perenne del consumo a través del crédito.

Dada las configuraciones del mercado de trabajo, los escenarios de *bancarización* no sólo comprometen el trabajo asalariado. La flexibilización laboral y el llamado trabajo

⁷ Cada vez es más frecuente el caso de empresas de la producción que cumplen funciones de comercio y de crédito; o de empresas de comercio que cumplen funciones de producción y de crédito, o de empresas de crédito que cumplen funciones de producción y de comercio. La pretensión de la anulación de las etapas del proceso de producción-reproducción, con miras a incrementar la velocidad de rotación del capital y así incrementar la tasa de ganancia, es evidente en las formas actuales de la organización empresarial. Hasta las empresas de servicios públicos domiciliarios cumplen hoy funciones de producción, comercialización y crédito de bienes de consumo.

⁸ David HARVEY, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, 2007, p. 36.

propio, así como la informalización, han obligados a desplegar otras modalidades del crédito. El programa *Familias en acción* está igualmente sujeto a una estrategia de *bancarización*. El capital necesita que todo el dinero circulante esté organizado y se encuentre inmerso en lógicas de *financiarización*.

Dentro de los mayores logros de la estrategia financiarizadora se encuentran los fondos de cesantías y los fondos privados de pensiones. A través de ellos se logró convertir el salario (ahorro histórico) de los trabajadores en fuente fundamental de la acumulación capitalista hoy. Pero también, en factor para la distribución del riesgo que trae consigo la inversión. Los inversionistas institucionales, como se les conoce a estas empresas, son el actualidad uno de los agentes económicos de gran significado en los mercados de capitales, especulan con títulos valores en el mercado accionario, se han convertido en acreedores importantes del Estado, proveen recursos para proyectos de inversión. La estabilidad de tales negocios, que es la estabilidad del ingreso de los trabajadores, se encuentra sujeta a la volatilidad de los mercados financieros. En este caso, no obstante, el capital ha logrado extrapolar sus condiciones de rentabilidad pero a riesgo cero, y de paso ha convertido a los trabajadores en capitalistas, en empresarios de su propio ingreso, sin que necesariamente se advierta así.

Las posibilidades de expropiación del ingreso proveniente del trabajo, de *acumulación por desposesión* por otras vías, alcanza niveles impensables. La lógica de una presunta democratización del capital a través de la sociedad accionaria, que a finales del siglo XIX posibilitó los discursos acerca del *capitalismo popular*, ha adquirido con la *financiarización* de las cesantías y las pensiones dimensiones inesperadas y, sobre todo, alcances políticos aún no comprensibles en toda su magnitud. En la misma dirección debe considerarse la *financiarización* a través de la intermediación financiera en salud y en riesgos profesionales.

La estrategia de *financiarización* tiene, por otra parte, una de sus mayores expresiones en el sometimiento de las finanzas del Estado. Tanto de sus ingresos, como del gasto público. Los recaudos, el presupuesto público en su conjunto, rubros específicos del gasto responden en forma creciente a las demandas de tal estrategia. De todos los dispositivos activados, no obstante, el de mayor alcance tiene que ver sin duda con la *deuda pública*. En este caso, no se trata sólo de su significado en términos de riqueza social y de trabajo social transferido al capital financiero merced a la servicio de la deuda que se debe cubrir (amortizaciones e intereses). Se trata de la función misma y de los alcances de tal función, considerando el circuito que ella genera. En efecto, para financiarse el Estado recurre a la emisión de bonos de deuda pública. Pese a que se trata de bonos de menor riesgo, en comparación con otros que se ofrecen en el mercado de capitales, los rendimientos ofrecidos por los bonos estatales son significativamente mayores. De esa forma se compromete el gasto público a futuro con una tendencia incremental. Esos bonos son adquiridos por inversionistas en los mercados de capitales, entre ellos, los inversionistas institucionales, llamados fondos de pensiones. De ese *mercado primario* de bonos de deuda se derivan hipotéticamente ene mercados más, en la medida en que tales títulos son usados por los inversionistas institucionales para cubrir sus transacciones o realizar nuevas.

Se produce una tendencia a la *autonomización* del valor inicial de los bonos respecto del valor que éstos van adquiriendo realmente en el mercado. El problema aparente es para el tenedor de los bonos, que queda atrapado en su propia ley, en su juego, en este capitalismo de casino. En términos reales, no obstante, los principales tributarios son la sociedad y el Estado. No sólo por las acreencias y el pago a que ellas obligan, lo cual impone formas de expropiación del ingreso individual y social a través de cargas tributarias crecientes hacia los sectores medidos y pobres de la población, sino, sobre todo, porque el Estado mismo con su política de endeudamiento se termina constituyendo en una de las fuentes principales de la *financiarización* y de condiciones sistémicas de reproducción basadas en el riesgo creciente; erigiéndose por tanto en amenaza para las condiciones sociales de existencia en su conjunto. Durante las últimas décadas, el capitalismo colombiano se ha sostenido también a través del creciente endeudamiento. Los niveles actuales, aunque alcanzan montos espectaculares (176.7 billones de pesos), no tienen impactos y proporciones macroeconómicas que sobrepasen los límites *técnicamente* aceptados. El país está sentado, no obstante, sobre un barril de pólvora que, en presencia de otras condiciones y contingencias, pues producir un estallido económico, político y social⁹.

El proceso de *financiarización* es esencialmente un proceso de alcance transnacional. En ese sentido, la nueva espacialidad que ha generado ese proceso en Colombia debe ser comprendida como parte de dinámicas transnacionales de acumulación. Y es probablemente en este campo, en donde el capital, merced a las posibilidades dadas por el desarrollo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, ha podido desplegar con inusitada fuerza nuevos y antes no imaginados potenciales de acumulación.

La *financiarización* ha producido un cambio en el balance político y de poder. El sector financiero y con él la burguesía financiera, se han erigido en la principal facción del bloque dominante. En nuestro país, se ha producido una profunda reorganización de la propiedad privada capitalista, concentrada y centralizada en buena medida, en manos de conglomerados financieros. Ello ha sido posible, entre otros, gracias a las políticas de *neoliberalización* y particularmente a las privatizaciones de la década de 1990. También a los desarrollos legales que estimularon el mercado de capitales. Con la *financiarización* se está en presencia de una de las principales fuentes de transnacionalización y la desnacionalización de la economía.

FORMAS ILEGALES Y ZONAS GRISES DE LA ACUMULACIÓN¹⁰

La tendencia de la acumulación capitalista se caracteriza igualmente por una articulación creciente entre formas legales e ilegales de acumulación. La economía

⁹ Ello depende en buena medida de la tendencia de la tasa de cambio. Esta medida de valor se ha convertido en un verdadero *señoreaje transnacional* que merece ser estudiado con más detenimiento.

¹⁰ En esta parte del texto me apoyo en mi trabajo “Capitalismo criminal: Tendencias de acumulación y estructuración del régimen político”, publicado en ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (coordinador), *Capitalismo criminal. Ensayos críticos*, Departamento de Ciencia Política, Instituto Unijus, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., 2008.

capitalista actual tiene una fuerte presencia criminal. Si bien este no es un fenómeno nuevo en la historia del capitalismo, pues en principio acumulación y crimen van de la mano, es evidente que en el marco de la mundialización capitalista éste ha adquirido nuevas dimensiones. Ideólogos del establecimiento transnacional, como Moisés Naím, señalan incluso que “las actividades delictivas globales están *transformando el sistema internacional*, invirtiendo las reglas, creando nuevos agentes y reconfigurando el poder en la política y la economía internacionales”¹¹. Desde luego que el interés de Naím no se encuentra en develar el carácter consustancial al capitalismo de esas actividades. Su preocupación se encuentra más bien en los impactos sobre la estabilidad de la institucionalidad transnacional. No obstante, la sola constatación del fenómeno resulta importante.

Los problemas de la acumulación capitalista, notorios en la década de 1970, fueron resueltos históricamente con el despliegue de nuevas formas de rentabilidad del capital merced a la producción de una nueva espacialidad, como se ha venido afirmando en este trabajo. Se trató: a) de los procesos de reestructuración económica y productiva para actualizar tecnológicamente el modo de producción; b) de la extrapolación del potencial especulativo del capital-dinero, o incluso de la anulación de la diferencia, en términos de propiedad y de función, entre el capital productivo y el capital ficticio en dirección a lo que ha dado en caracterizarse como la *financiarización*; c) de la promoción de economías ilegales con altísimas tasas de ganancia (armas, drogas, seres humanos, propiedad intelectual y dinero); y d), como un rasgo específico de la tendencia actual, de la fuerte y creciente imbricación entre a) y b) con c), para dar lugar a la irrupción de un nuevo tipo de acumulación, que se muestra como legal, pero se origina en actividades ilegales. Esa *zona gris* de la acumulación capitalista actual, constituida sobre operaciones transnacionales de lavado de dinero es muy difícil de cuantificar; a lo sumo, se encuentran estimaciones sobre el conjunto de la economía ilegal, que registran una equivalencia con más del 10% del comercio mundial. La nueva tendencia de la acumulación capitalista se caracterizará por la importancia creciente de una nueva modalidad de empresas transnacionales: las transnacionales del capitalismo criminal (ETCC).

Por otra parte, no cabe la menor duda de que las políticas de liberalización de la economía y de desregulación estatal, propiciadas por el proyecto político-económico neoliberal, se constituyeron en el terreno abonado para el florecimiento sin precedentes de esas transnacionales del capitalismo criminal. (No hay nada que se le parezca más a la especulación financiera que la llamada economía ilegal). Asimismo, las dimensiones culturales del proyecto neoliberal (individualismo, competencia, meritocracia, enriquecimiento extremo, consumo suntuario) alentarían la aparición de nuevas subjetividades en esa misma dirección¹².

¹¹ Moisés NAÍM, *Ilícito. Cómo narcotraficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Barcelona, Debate, 2006, p. 20.

¹² “Para manejar grandes masas de capital son necesarios expertos en economía, agentes de bolsa, gerentes de banco, directores y empresarios” (...). “Construir una cultura de empresa mafiosa, necesita de la disponibilidad de sectores del mundo académico y universitario”, Francesco Forgione, “Organizaciones criminales y capitalismo

Las ETCC se acompañaron del surgimiento de un verdadero sistema de poder transnacional. Naím lo caracteriza así:

Las redes ilícitas no solo se hallan estrechamente interrelacionadas con las actividades lícitas del sector privado, sino que se hallan también profundamente implicadas en el sector público y en el sistema político. Y una vez se han extendido a las empresas privadas legales, los partidos políticos, los parlamentos, las administraciones locales, los grupos mediáticos, los tribunales, el ejército y las entidades sin ánimo de lucro, las redes de tráfico llegan a adquirir una poderosa influencia –en algunos países sin parangón– en los asuntos de Estado¹³.

Ese sistema de poder asume los rasgos propios de una estructura mafiosa cuando se persigue el doble objetivo de

asumir el control total de un territorio y sustituir la autoridad legal del Estado con la propia autoridad y la propia mediación social. Esto ocurre con la penetración en la política y en las instituciones y, sobre todo, con el ejercicio (...) de la violencia¹⁴.

Lo que debe quedar claro es que esa estructura mafiosa cumple siempre una función de acumulación. “La mafia, señala Forgione, es siempre una empresa capitalista, con un fuerte factor adicional: la fuerza intimidatoria de la violencia. Pero su esencia es y será la de ser una empresa criminal encaminada a la acumulación de capital”¹⁵.

Este marco de análisis me permite un acercamiento a la problemática colombiana teniendo como referente que el abordaje de las transformaciones del capitalismo colombiano debe hacerse como parte de las transformaciones mundiales del capitalismo; en aquel se expresan la tendencia general, y también las especificidades propias.

En el caso colombiano, la articulación de las formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista se remonta, a más tardar, a la segunda mitad de la década del setenta y se inscribe dentro de la transición del régimen de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado hacia el régimen actual de acumulación flexible, de *financiarización* del capital. Sin temor a la exageración, se podría aseverar que esa transición no hubiera sido exitosa sin el surgimiento de un nuevo empresariado vinculado a los circuitos transnacionales de la acumulación: el empresariado de la cocaína¹⁶.

globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana”, en Jairo ESTRADA ÁLVAREZ (compilador), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Bogotá, 2003, p. 100.

¹³ Moisés NAÍM, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴ Francesco Forgione, *op. cit.*, p. 98.

¹⁵ *Ibid.*, p. 102.

¹⁶ Aquí compartimos la distinción de Palacio y Rojas entre el negocio asociado al tráfico de cocaína y el narcotráfico propiamente dicho. “Mientras el tráfico de cocaína es un mecanismo de acumulación capitalista, ilegal e internacionalizado, el narcotráfico es una especie de dispositivo político utilizado por los gobiernos y,

No es actualmente medible —y probablemente nunca lo será—, la potencia desplegada para la acumulación de capital por la articulación de las formas legales con las formas ilegales. Si bien hay cuantificaciones sobre el tráfico de cocaína, no las hay —con la objetividad requerida— sobre el impacto de sus capitales en el conjunto de la economía. La tecnocracia neoliberal y los voceros oficiales siempre se han empeñado en minimizarla. Pero lo cierto es que la pregonada estabilidad macroeconómica colombiana y la relativa excepcionalidad frente a las profundas crisis económicas latinoamericanas han descansado también sobre el colchón de los capitales ilegales; asimismo, la persistente prosperidad de buena parte de los grandes negocios capitalistas privados en el sector financiero y el mercado de capitales, la industria, la construcción, la hotelería, el turismo, el comercio (incluido el de importación y de exportación), la agricultura capitalista y la ganadería, los servicios, el entretenimiento, la salud, la educación; también, ciertos *milagros económicos* (transitorios) regionales. En ese sentido, la producción de una nueva espacialidad capitalista en Colombia no sería comprensible sin la incorporación en el análisis del papel desempeñado por estas *nuevas formas* de acumulación.

La articulación entre las formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista contribuyó hacia finales de la década de 1980 a la formación de un nuevo consenso a favor de las (contra) reformas estructurales y de la reestructuración neoliberal del Estado, y produjo una reconfiguración en el bloque dominante de poder, la cual se anunciaba ya desde la década de los setenta con el surgimiento de nuevos *grupos económicos* y la influencia creciente del capital financiero. Sólo que ahora se agregaba una alianza *no santa* —construida a lo largo de la década de los ochenta— entre sectores capitalistas legales con los empresarios de la cocaína. Se fortalecían así los rasgos criminales de la economía. Las estructuras mafiosas habían permeado igualmente las instituciones del Estado (todos los poderes públicos), incluidas las fuerza armadas, los partidos políticos tradicionales y los políticos profesionales, y sectores de la iglesia. Se consolidaba así la estructura mafiosa de la formación socioeconómica.

No es casual que sectores de la intelectualidad anunciaran la irrupción del *paraestado*¹⁷. Al respecto señalaban Palacio y Rojas en 1989:

[...] el paraestado no sólo tenía una fracción del capital que empezaba a ser predominante, sino que los empresarios de la cocaína, aliados con otras fracciones del capital, empezaron a tener control territorial y bases sociales populares en algunas regiones del país¹⁸.

particularmente, el gobierno de Estados Unidos (aunque no solamente por éste) para realizar operaciones de represión, disciplinamiento y control social”. Germán Palacio y Fernando Rojas, “Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: Narcotráfico y contrainsurgencia en Colombia”, publicado en el libro compilado por Germán PALACIO, *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*, ILSA, CEREC, Bogotá, 1989, p. 81.

¹⁷ La noción de *paraestado* no se refiere a Estado paramilitar; esa es una simplificación inconveniente que sólo pone de relieve la dimensión militar de la estrategia de poder de la fracción capitalista vinculada a los negocios de (y en torno) a la cocaína.

¹⁸ Estos autores explican el surgimiento y desarrollo del *paraestado* “en el contexto de las dificultades del Estado y las fuerzas militares para combatir a los grupos guerrilleros y las luchas con potencialidades autónomas populares”. Ob. cit., p. 96.

Y agregaban:

[...] estamos frente a una especie de “paraestado”. Incluye una poderosa fracción capitalista; un aparato represivo militar; gastos en bienestar social; control territorial regional y un restringido pero eficaz apoyo popular¹⁹.

Empresarios de la cocaína, estructuras mafiosas y paramilitarismo se constituyeron en las formas criminales, en piezas del nuevo rompecabezas de la acumulación de capital en Colombia, basada ahora en la creciente articulación entre sus formas legales y sus formas ilegales. Ahí se encuentra uno de los principales rasgos de la producción de una nueva espacialidad capitalista en Colombia. En ese sentido, una explicación esencial del paramilitarismo consiste en su entendimiento como el *otro brazo armado*, junto con las Fuerzas Militares del Estado, de las tendencias recientes de la acumulación capitalista; contrario a la idea de sectores de la intelectualidad del establecimiento que desean explicarlo simplemente como una reacción contra la violencia guerrillera.

La función de acumulación no se ha limitado a la expansión del negocio de la cocaína o a la articulación con negocios legales existentes. A mi juicio, el *paraestado* ha desempeñado dos funciones adicionales del mayor significado, que muestran claramente como se conjuga la lógica territorial con la lógica capitalista en la producción de una nueva espacialidad. El *paraestado* ha propiciado una profunda transformación (violenta) de las relaciones de propiedad, y ha incidido sobre la redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo, también recurriendo al ejercicio de la violencia.

En el primer caso no se trata solo de las transformaciones intercapitalistas; se trata igualmente de los nuevos ciclos de acumulación originaria o de acumulación por desposesión que ha desatado regionalmente, de la expropiación violenta de tierras, del acceso a los dineros públicos, entre otros. El *paraestado* se ha mostrado igualmente como parte de una estrategia transnacional de resignificación de la tierra como fuente de valorización capitalista (biodiversidad, recursos hídricos, recursos minerales), de promoción de megaproyectos infraestructurales y energéticos; y de un nuevo tipo de agricultura de plantación, orientada principalmente a la producción de agrocombustibles. En el segundo caso se trata de la flexibilización y desregulación violenta del mundo del trabajo, del exterminio de dirigentes políticos y sindicales, del desplazamiento forzado de más de cuatro millones de colombianos, que engrosan las filas de la informalidad y contribuyen a la depresión de los salarios urbanos.

NUEVA GEOGRAFÍA REGIONAL Y ACUMULACIÓN TRANSNACIONAL

La tendencia de la acumulación se ha caracterizado igualmente por una reorganización geográfica del proceso de producción-reproducción. La imposición de una nueva lógica territorial de la acumulación ha traído consigo el surgimiento y el

¹⁹ *Ibid.*, p. 97.

despliegue, no concluido, de una nueva espacialidad capitalista. Tal espacialidad se fundamenta, por una parte, en la extensión de la relación social capitalista a territorios anteriormente no sometidos en forma directa o abierta a las dinámicas de la acumulación; por la otra, en la redefinición del papel de territorios ya vinculados a ellas. Ambos procesos se encuentran interrelacionados contradictoriamente, y articulados, en forma desigual y diferenciada, a los circuitos transnacionales de la acumulación capitalista. La producción de nuevas dinámicas regionales, no sólo ha transformado el proceso de acumulación en su conjunto, sino la forma como éste se inserta en el proceso general de transnacionalización y desnacionalización.

Dado que la tendencia de la acumulación se encuentra vinculada con el abandono del proyecto político económico de la industrialización dirigida por el Estado y que la propia dinámica de este proyecto entró en crisis y no pudo responder a las demandas por nuevas formas de acumulación, la producción de una nueva espacialidad se encuentra asociada con la reorganización geográfica de los circuitos de la acumulación. En efecto, mientras que en la fase capitalista anterior el eje de la reproducción se encontraba en la región andina, en el triángulo Bogotá, Cali y Medellín, con salidas a los mercados internacionales por Barranquilla y Buenaventura, en la fase actual se observa un desplazamiento hacia nuevos lugares del territorio nacional, hacia la Amazonia, la Orinoquia, el Pacífico y el Atlántico, así como un ensanchamiento de la región andina a esa nueva dinámica de la acumulación. Esa transformación del paisaje ha producido (y continúa) produciendo una *nueva economía*²⁰, que ha socavado y prácticamente liquidado el viejo aparato productivo y de prestación de servicios, para provocar la emergencia de algo distinto que ya no se fundamenta en la *producción nacional* y mucho menos en la organización nacional estatal de la actividad económica. Se ha tratado de la muerte del proyecto político-económico del capitalismo productivo y del mercado interno.

Las bases de esa *nueva economía* descansan sobre la inserción plena y sin condiciones en las dinámicas transnacionales actuales de la acumulación capitalista. Esas dinámicas vienen produciendo, entre otros, una demanda creciente por energía y por materias primas de origen natural, presiones para el acceso a fuentes de agua y recursos de biodiversidad, exigencias para la generación de oxígeno, nuevos requerimientos a la disposición de la producción agrícola dado el cambio climático, y nuevas articulaciones con las empresas transnacionales criminales. Asimismo, exigen una organización distinta de los procesos de producción (industriales) y de prestación de servicios.

En consideración a lo anterior, lo que se ha venido observando durante las últimas décadas es un alistamiento del territorio, organizado, en gran medida, en función de esas dinámicas transnacionales. Para tal alistamiento se ha conjugado el diseño de las políticas de neoliberalización, con la preparación del marco jurídico-institucional correspondiente, y el ejercicio de la violencia. *Nueva economía*, alistamiento del territorio y acumulación violenta han ido de la mano.

²⁰ La expresión *nueva economía* no se usa en consideración a que se estuviese asistiendo a un tipo de organización de la producción-reproducción basada en el cambio científico-técnico. Simplemente, lo que se busca es registrar una ruptura frente al tipo de economía de la fase capitalista anterior.

Todo indica que la nueva economía, la que está emergiendo de las dinámicas territoriales de la acumulación, posee en lo esencial los rasgos de una *economía de enclave*, es decir, de una economía cuya disposición responde más a la nueva organización del capitalismo transnacional que a su articulación de acuerdo con una lógica de reproducción nacional.

Seis son los pilares de esa *nueva economía* en el caso colombiano: a) Hidrocarburos; b) recursos minerales; c) agrocombustibles; d) fuentes de agua y recursos de biodiversidad; e) producción de cocaína; y f) plataformas para la exportación de bienes y servicios. En el caso de las fuentes de agua y de los recursos de diversidad, aún están por desatarse con toda fuerza las dinámicas de acumulación. En el caso de los otros pilares, pese a sus trayectorias históricas distintas, es evidente que ya se han erigido como tales y que se encuentran en procesos expansivos.

La constitución específica de los pilares de la *nueva economía* se ha venido llevando a cabo a partir de múltiples dinámicas de la acumulación. Si tales dinámicas se examinasen por separado, pareciera ser que responden a un principio de desenvolvimiento autónomo y conducen a una nueva organización social local de la reproducción capitalista. Aunque esa perspectiva resulta útil para comprender algunos de los rasgos de la historicidad reciente de la acumulación capitalista, es insuficiente para una comprensión más compleja del proceso que se encuentra en curso. En realidad las dinámicas regionales son las piezas del nuevo rompecabezas del proceso de acumulación transnacional que se viene llevando a cabo durante las últimas décadas en nuestro país. Es cierto, eso sí, que al tratar de dilucidar el lugar de esas piezas dentro de la tendencia general de la acumulación, resulta más fácil develar su articulación con procesos específicos de alcance transnacional, que la interrelación entre ellas mismas.

En el corazón de la acumulación regional se ha encontrado la lucha por la tierra. Su fundamento ha sido una redefinición sustancial de las relaciones de propiedad en el campo basada en la expropiación (y el desplazamiento forzado) de millones de campesinos, de comunidades negras y de pueblos y comunidades indígenas²¹. Tal expropiación ha desnudado cuando menos la candidez de posturas intelectuales y políticas que de tiempo atrás, aduciendo mayores niveles alcanzados del desarrollo capitalista, desdecían de la cuestión agraria y de la existencia de movimientos asociados con ella. Evidentemente las dinámicas de la acumulación transnacional, al tiempo que han redefinido la cuestión agraria, han puesto la tierra y en el territorio en un lugar central²². En los territorios en disputa y objeto de expropiación se encuentran justamente las fuentes de la nueva economía que se está constituyendo. Ello explica en gran medida el papel del paramilitarismo en la historia reciente colombiana y, en general, la tendencia del conflicto social y armado.

²¹ De esa forma se ha incrementado dramáticamente el *ejército industrial de reserva* en las ciudades receptoras de los continuos flujos de desplazamiento forzado, generando una presión adicional sobre las ya precarias condiciones del mercado de trabajo.

²² Al respecto véase el trabajo de Darío Fajardo, “Reflexiones sobre la contribución del “modelo” de desarrollo agrario a la perspectiva de una crisis alimentaria en Colombia”, Bogotá, 2011.

La nueva geografía del capital, la que ha emergido de la mano de las nuevas dinámicas regionales de la acumulación, ha demandado la ocupación de nuevos territorios, así como la desocupación o la reocupación de otros. La conformación de esa geografía, la necesidad de transformar radicalmente el paisaje social a fin de dar respuesta a la dinámica expansiva del capital, de dar cuenta de su lógica territorial, explica, en buena medida, el *núcleo duro* de la fase actual de la violencia capitalista. Desde allí, se explican también la imbricación del ejército estatal con grupos narcotraficantes y fuerzas paramilitares, de éstas con empresas transnacionales, la intervención imperialista a través del Plan Colombia y, más recientemente, la instalación de bases militares en el territorio nacional; asimismo, algunos desarrollos legislativos, para darle un cauce *institucional* al proceso. El ciclo de violencia de los últimos treinta años, además de producir una mayor concentración de la propiedad sobre la tierra, ha provocado más de cuatro millones de desplazados forzosamente y decenas de miles de víctimas. En general, se ha tratado, sin duda, de genuinos procesos de *acumulación por despojo*.

Aún faltan elementos para una reconstrucción de la verdad histórica sobre las dinámicas regionales de la acumulación y el ejercicio de la violencia que las ha acompañado. No obstante, la evidencia existente permite afirmar que ésta se fundamentó en acuerdos políticos y alianzas entre el Estado, el *paraestado*, el capital transnacional, y el paraguas de la ayuda estadounidense. Tales acuerdos y alianzas se llevaron a cabo a través de diversos mecanismos, con sus especificidades propias, de acuerdo con las particularidades económicas, políticas, sociales y culturales de las respectivas regiones.

En la producción y activación de una maquinaria del terror, de la muerte y del exterminio físico y moral, es decir, en el disciplinamiento y el control social basado en la violencia, se encuentra una de las claves del cambio en el balance de poder clase y de la tendencia de la acumulación capitalista en Colombia.

El alistamiento y la nueva disposición del territorio han demandado igualmente una nueva geografía de la infraestructura. La reducción del tiempo de circulación, es decir, la tendencia a la anulación del espacio por el tiempo, se ha convertido en la actualidad en una de las claves de las nuevas posibilidades de la valorización capitalista. La infraestructura producida históricamente por el capitalismo colombiano estuvo concebida, en lo fundamental, en función de una organización del proceso de producción-reproducción basada en el mercado interno, aunque con salidas a los mercados internacionales. Tal disposición cumplió una función histórica; pero se agotó. Uno de los principales límites de la actual valorización capitalista se ha encontrado precisamente en la insuficiencia de la infraestructura existente.

La dinámica actual de la acumulación que, como se ha visto, articula la escala regional con el nivel transnacional, demanda corredores infraestructurales que garanticen circulación de las mercancías y, sobre todo, que aceleren la velocidad de rotación del capital. Pese a que hay un retraso evidente en el desarrollo de tal infraestructura y ello genera malestar en algunas facciones capitalistas, lo cierto es que en materia de infraestructura se encuentra en curso una transformación sin precedentes. Ese sector se ha convertido en uno de los espacios de salida a la sobreacumulación de capital.

Si se juzga por los planes gubernamentales y los diseños preparados por diferentes instituciones, en ellos se aprecia un despliegue infraestructural encaminado a darle salida a la producción al exterior, más que a la búsqueda del mejoramiento de la comunicación interna. Las nuevas carreteras, los ejes multimodales, las líneas de ferrocarril, los oleoductos, los gasoductos, los puertos (secos, fluviales y marítimos), los nuevos aeropuertos, están concebidos en gran medida en ese sentido. La expansión y modernización de la infraestructura se ha convertido en otro de los escenarios de los procesos de privatización, dado que la modalidad contractual predominante para la financiación de los proyectos son los contratos de concesión.

Por otra parte, es importante resaltar que algunos de los megaproyectos infraestructurales se encuentran incorporados dentro de una estrategia más compleja, de alcance suramericano, con la que el capital transnacional busca un mejoramiento de las comunicaciones entre los mercados de la región y la conexión del Atlántico con el Pacífico. Desde esa perspectiva, la estrategia de desarrollo infraestructural de la actual fase capitalista en nuestro país también debe ser comprendida como parte de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Suramericana, IIRSA.

Durante los últimos lustros se ha asistido igualmente al ensanchamiento de la infraestructura energética, con miras a evitar situaciones como la presentada al inicio de la década de 1990, que condujo a la racionalización de energía y afectó en forma sensible las condiciones de la reproducción capitalista. De acuerdo con los proyectos de inversión en curso, el capital también se ha dispuesto para cubrir la creciente demanda de energía. La actividad energética se encuentra conectada con los circuitos regionales de transmisión de energía. Estos circuitos, como la generación misma de energía, tienden a ser controlados por empresas transnacionales con presencia en la región.

Las demandas por la modernización de la infraestructura también se han extendido al sector de las telecomunicaciones. En este caso, las transformaciones ocurridas durante las últimas décadas en país son igualmente significativas. Del monopolio estatal se transitó a un negocio mayoritariamente en poder del capital transnacional. En el mismo sentido deben interpretarse, los impactos que las dinámicas regionales de acumulación han generado sobre el negocio financiero. Las demandas por una creciente *financiarización* en el nivel regional son evidentes.

En suma, como se ha visto, la tendencia de la acumulación capitalista ha tenido en los escenarios regionales unas expresiones inusitadas. Ello se explica en buena medida porque es en una nueva geografía en donde se encuentran las fuentes de la acumulación transnacional y las nuevas posibilidades de la valorización capitalista. Esa nueva geografía, unida a los desarrollos infraestructurales y de abastecimiento de energía, al ensanchamiento de las telecomunicaciones y el negocio financiero, ha producido una profunda transformación del espacio social. Se trata de procesos en pleno desenvolvimiento, no concluidos.

En este punto es conveniente señalar que la producción de una nueva espacialidad no se ha circunscrito a los espacios rurales. También las ciudades vienen siendo sometidas a una nueva hechura. Para eso se concibieron justamente los planes de ordenamiento

territorial. Las redefiniciones del espacio urbano vienen operando con la lógica que aquí se ha expuesto. Un buen número de nuestras ciudades ha estado o está actualmente en obra negra. El capital ha desplegado y continúa desplegando su potencial de inversión. Los espacios urbanos también contribuyen a resolver problemas de sobreacumulación.

En igual sentido deben considerarse las zonas especiales de comercio exterior, especialmente las zonas francas. Ellas son una expresión radical de cómo el capital viene reorganizando el espacio rural y urbano. En este caso, resulta novedosa la imposición de un concepto de espacios deslocalizados, pero crecientemente transnacionalizados.

Después de la *normalización* impuesta por la violencia capitalista a las dinámicas de la acumulación regional, está por verse cómo se configurarán y desatarán los nuevos conflictos sociales y de clase. En muchos de esos territorios que hoy conforman la nueva espacialidad del capital apenas se está en el alba de las nuevas conflictividades.

Finalmente, debe afirmarse que las dinámicas aquí expuestas me llevan a aseverar que resulta insuficiente la caracterización de la tendencia de la acumulación capitalista en términos de un proceso de *reprimarización* de la economía²³. Aunque a primera vista pareciera ser así, dado precisamente al carácter histórico de la acumulación, no hay retorno a formas de la organización capitalista de la producción y del trabajo existentes en otra época. A lo que hoy se asiste es al surgimiento y consolidación de una nueva división capitalista del trabajo, basada en una también nueva organización *transnacional* del proceso capitalista de producción-reproducción. Tal organización le imprime su propia especificidad a la dinámica de la acumulación de capital.

ACUMULACIÓN Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA DEL CAPITAL TRANSNACIONAL

Pese a que es incontrovertible el hecho de que la tendencia de la acumulación capitalista se ha acompañado del surgimiento, como ya se dijo, de un orden de los derechos de capital, que ha favorecido sin duda a los inversionistas extranjeros, el hecho de una movilización del capital transnacional para consolidar la estrategia de la acumulación capitalista no puede pasar desapercibido. Lo que propongo en este sentido es una lectura política de los flujos de capital que han llegado al país durante las últimas décadas, pero particularmente durante el último decenio. Desde mi punto de vista, además de las razones de rentabilidad, debe considerarse el propósito político de producir un país emblemático, que se pueda mostrar y se convierta en referente a seguir en el contexto internacional.

En desarrollo de ese propósito tres son los *agentes externos* que se han constituido en verdaderos pivotes del proyecto político económico del neoliberalismo en Colombia: a) los crecientes flujos de inversión extranjera y el apoyo irrestricto de las empresas transnacionales establecidas en el país; b) el acompañamiento político continuo de los

²³ Para un análisis de las tendencias generales de la acumulación capitalista, véanse los trabajos de Daniel Libreros y Libardo Sarmiento “El régimen terrateniente financiero transnacional” y “Guerra y estrategia de acumulación capitalista en Colombia”, publicados en los números 3 y 4 de la *Revista Cepa*, Bogotá, 2007, respectivamente.

organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID) y el abastecimiento permanente con recursos de crédito por parte de esos organismos, y c) la llamada ayuda militar estadounidense, a través de la cual no solo han fluido recursos importantes para el financiamiento de la guerra, sino que se ha codiseñado la estrategia de guerra y se le ha dado un espaldarazo a su ejecución.

Las razones geopolíticas, económicas y militares son claras. El lugar de Colombia en la actual geografía del capital es estratégico. Por ello, es necesario *producir* un país estable, que demuestre la suficiente capacidad para regular sus conflictos y su macroeconomía y, sobre todo, que sirva de contención frente a los cambios en el balance político y de poder de la región. En suma, en el marco de una estrategia imperial, se trata de una reserva estratégica.

CONTINUIDAD Y CAMBIOS DE ACENTO EN LA DOMINACIÓN DE CLASE. EL GOBIERNO DE SANTOS

La estrategia de dominación de clase, adelantada durante los dos mandatos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), y convertida en referente de los proyectos de la derecha latinoamericana, vive un remozamiento con el nuevo presidente colombiano Juan Manuel Santos. Algunas movidas políticas en el ámbito local, pragmáticas redefiniciones de la política exterior, así como nuevos acentos en la retórica gubernamental, parecieran guardar distancia respecto del estilo pendenciero y cavernario del ex presidente Uribe. Santos pretende proyectar la imagen de la muy trasnochada y desgastada *tercera vía* y distinguirse por un manejo gerencial y de *buen gobierno* de los asuntos públicos.

Todo ello ha conducido a que se haya abierto un abanico de opiniones acerca de la relación de continuidad o no respecto del gobierno anterior, así como de los propósitos y los alcances de la política para el nuevo cuatrienio presidencial en curso. En la filas del uribismo ramplón que se le había impuesto al país, sus más incondicionales exponentes han llegado a sugerir una traición en curso; otros, fieles a su talante oportunista, guardan hoy distancia crítica frente a su anterior patrón. Consuetudinarios contradictores, sorprendidos, se han declarado a la expectativa. Huidizos ex izquierdistas, denominados ahora *progresistas*, siguen en la búsqueda infructuosa de un *gran acuerdo nacional*; en algunos sectores de la izquierda no se reconoce cambio alguno y se afirma que se trata simplemente de un gobierno en cuerpo ajeno, de mero continuismo. Y no faltan aquellos que para justificar sus nuevas posturas señalan contradicciones en el seno del gobierno y destacan la existencia de un *ala democrática*, encabezada por el vicepresidente Angelino Garzón, a la que habría que apoyar.

En fin, la discusión para caracterizar el gobierno de Santos se encuentra en pleno desarrollo. Lo primero a constatar es que buena parte de lo que está ocurriendo en términos de opinión pública es una fabricación mediática. No cabe duda de que el llamado cuarto poder ha puesto en acción toda su maquinaria. Los mismos medios masivos de comunicación que hace poco más de un año abundaban en loas sobre la excepcionalidad del gobierno que llegaba a su fin, lo han venido cuestionando en forma creciente, y

se encuentran desplegando todo su poder para prefigurar una gran transformación en curso. Como van las cosas, el soberbio Uribe empezará a hacer parte de los inútiles trastos viejos para dar paso a un presunto nuevo gran reformador, el presidente Santos. La emergencia invernal (y la tragedia social) que está viviendo Colombia durante los últimos meses ha llevado a algunos analistas a señalar que Santos se podría convertir en el Roosevelt colombiano, gracias el plan de reconstrucción a poner en marcha. El vicepresidente estadounidense Al Gore —en una declaración cuasi-macondiana— afirmó que Santos tenía las posibilidades de ser el presidente del cambio climático. En fin... Desde luego que sería equivocado pensar que lo que se está viviendo no es más que una simulación organizada, u otro producto de esa pretensión de institucionalizar la política como espectáculo.

Para comprender el gobierno de Santos, y sobre todo los diseños de política que se han venido formulando, más allá de las conjeturas y de los ejercicios de futurología, la pregunta central a responder consiste en indagar sobre lo que éste representa para un proyecto estable de dominación de clase y, sobre todo, para la estrategia de acumulación capitalista en curso. En ese sentido, es evidente que las configuraciones criminales y mafiosas del régimen político, así como las formas de acumulación por desposesión fundadas en la violencia paramilitar, se venían convirtiendo en forma creciente en limitantes para el despliegue pleno del actual proyecto capitalista. En tiempos en los que en el capitalismo transnacional campea el discurso de la democracia liberal, y los derechos humanos son referentes y propósitos de lucha de amplios sectores sociales, millones de desplazados, usurpación violenta de propiedades, persecución a opositores, asesinatos y desapariciones por razones políticas, entre otros, generan repudio y cuestionan los sustentos de una estrategia económica. Las cifras al respecto son dramáticas. Según la Fiscalía General, desde 2005 hasta diciembre de 2010, se documentaron 173.183 casos de homicidio y 34.467 de desaparición forzada cometidos por paramilitares. Asimismo se establecieron 1.597 matanzas y fueron desplazadas forzosamente 74.990 comunidades.

Las mismas clases dominantes que hoy construyen un nuevo consenso en torno al gobierno de Santos, para marcar al parecer otros acentos, son aquellas que en su momento rodearon el proyecto uribista de la *seguridad democrática* y están comprometidas a fondo con el ciclo de violencia capitalista y la tragedia humanitaria que ha vivido Colombia durante las últimas décadas. Otro tanto ocurre con el capital transnacional, los organismos multilaterales y los Estados del capitalismo central: al tiempo que contribuyeron al sostenimiento del gobierno anterior, hoy pasan la página sin recato alguno para saludar y acompañar las medidas del nuevo gobierno.

Todo parece indicar, aunque probablemente sea aún prematuro afirmarlo, que asistimos al *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia. El discurso santista de la *unidad nacional* posee algunas similitudes con el que diera inicio en su momento al régimen de coalición bipartidista, de democracia restringida, y de estado de sitio permanente, conocido como el *Frente Nacional* (1958-1972). De la misma forma que entonces, también ahora se ha producido un alistamiento violento del territorio para alentar una nueva dinámica de la acumulación capitalista. Las modalidades específicas de

desposesión guardan incluso mucho parecido. Tal vez lo nuevo ha sido la estructuración mafiosa del proyecto actual, así como su fuerte imbricación con el Estado y los negocios capitalistas *legales*.

Si la geografía del capital que arrojó la Violencia (1948-1958) fue aquella de la urbanización forzada, de la *vía prusiana* del desarrollo capitalista en el agro, del mayor despliegue de la industrialización, así como del sentamiento de las bases para el desarrollo del sector financiero y para una organización de la propiedad capitalista en la forma de *grupos económicos*, el más reciente ciclo de violencia –con su paz mafiosa– ha dispuesto el territorio nacional para un estrategia de acumulación capitalista basada en los hidrocarburos, la hidroenergía, la minería, los megaproyectos infraestructurales y los *agronegocios* (especialmente de agrocombustibles), y las plataformas para la exportación, que da paso igualmente a una creciente transnacionalización y desnacionalización de la economía, en el contexto de un régimen de acumulación flexible y de *financiarización* del capital a escala planetaria. El *cierre oficial* del más reciente ciclo de violencia que parece representar el gobierno de Santos no significa el fin de la violencia capitalista. De la misma forma que durante el Frente Nacional, se asiste ahora a otra normalización de la anormalidad. Se trata, en todo caso, de la continuidad, con otras formas, del régimen de excepcionalidad permanente, que ha caracterizado un buen trecho de la historia colombiana en el siglo XX.

Es muy significativo que así como en los años sesenta y setenta la cuestión de la propiedad sobre la tierra estuvo en el centro de los debates y de las luchas campesinas y produjo políticas de contención con la llamada reforma agraria, ahora el gobierno de Santos anuncie su interés de contribuir a la restitución de las propiedades despojadas²⁴ y exalte incluso el papel de la economía campesina frente al modelo predominante, de estímulo exclusivo a la gran propiedad latifundista agraria y ganadera. Ese renovado interés guarda relación con la necesidad de aclarar la situación de los *derechos de propiedad* sobre la tierra, en un contexto en el que las tendencias de la acumulación capitalista le han dado a ésta otro significado y priorizan la apropiación del territorio para la explotación minera y energética. En materia de tierras parece haberse puesto en marcha el mayor esfuerzo de lavado de fachada. Esa fachada ensangrentada va ser recubierta con el barniz que saldrá del capítulo correspondiente en el proyecto de ley de restitución de tierras y de reparación de víctimas que se está tramitando en el Congreso.

La aclaración sobre los derechos de propiedad (incluida la muy probable legalización de muchas expropiaciones violentas) les dará tranquilidad a los inversionistas que se encuentran detrás de los proyectos mineros, de hidrocarburos, infraestructurales y de agrocombustibles. Sus negocios no tendrán la duda de propiedad espuria. Desde luego, que no es despreciable que el gobierno haya decidido abrir la discusión sobre

²⁴ La Comisión de Seguimiento a un fallo de la Corte Constitucional (T-025 de 2004) que impuso la obligación de políticas para la población desplazada estimó que en Colombia les fueron expropiadas violentamente a los campesinos 6.6 millones de hectáreas, y que el número de desterrados durante las últimas tres décadas se acerca a 5 millones de colombianos.

la política en esa materia. Para el movimiento social y popular y para las víctimas de violencia estatal y paramilitar representa una oportunidad de la mayor importancia para darle nuevos contenidos a sus luchas.

El *cierre oficial* del ciclo de violencia pareciera estar asociado con un intento de reacomodo en el bloque dominante de poder que se encuentra en desarrollo. Dicho bloque está conformado por el capital transnacional (con presencia especialmente en el negocio financiero, la minería, los hidrocarburos y las telecomunicaciones), el gran capital industrial y financiero (unos pocos grupos económicos locales), y sectores terratenientes y ganaderos. Aparentemente existe el interés de producir un deslinde de la facción mafiosa, narcotraficante y paramilitar, aupada en el régimen colombiano durante las últimas décadas, y consentida durante los mandatos de Uribe. Todavía está por verse, no obstante, cómo se concreta este reacomodo. Incluso, si realmente se produce. En parte dependerá de la voluntad política del gobierno, de la gestión de los llamados organismos de control y de la capacidad de juzgamiento de la administración de justicia; así como de la presión social y popular, e internacional. El legado que Santos podría dejar –e insisto, está por verse– es una depuración del régimen político en términos de su organización más civilizada, acorde con las reglas de la democracia liberal. Eso lo requiere el proyecto político económico de las clases dominantes, en momentos en que éstas sueñan con que el actual gobierno se encuentre con la posibilidad de iniciar una nueva fase expansiva del ciclo económico, que anticipe la prosperidad que se ha venido anunciando con la llamada bonanza minero-energética.

En lo demás, se aprecia una profundización del proceso de *neoliberalización* que se ha venido adelantando en el país. A dos décadas del *Bienvenidos al futuro* que anunciara César Gaviria (1990-1994) con las políticas neoliberales de la *apertura económica* y de la *modernización del Estado*, el país se encuentra *ad portas* de la imposición de reformas pendientes y de la corrección de algunos de los más protuberantes fracasos del neoliberalismo para darle a éste un nuevo aire y remozar su legitimidad. De nuevo se ha puesto en marcha la maquinaria de la producción de normatividad. El gobierno de Santos ha presentado un paquete de reformas con el que se avanzará en la *constitucionalización* del modelo neoliberal, dadas las mayorías con que cuenta en el Congreso. Colombia representa hoy una de las avanzadas del capitalismo transnacional en cuanto se refiere a los diseños institucionales para el establecimiento de un régimen de derechos del capital.

Dentro de los diseños en proceso de trámite, se encuentra un proyecto de reforma constitucional mediante el cual se establecerá el derecho a la estabilidad macroeconómica. Se trata de la concreción de una vieja aspiración de la tecnocracia consistente en resolver jurídicamente a favor de la primera la contradicción entre la macroeconomía neoliberal y las demandas por la materialización de los derechos fundamentales. En estrecha relación con ello está la imposición de la *regla fiscal*, cuyo propósito principal consiste en blindar el pago de la deuda pública imponiendo superávit primarios (dando continuidad a lo ya señalado en la vigente ley de responsabilidad fiscal). En la misma dirección se encuentra el proyecto de ordenamiento territorial y la distribución de las regalías. Aunque se anuncia

el loable propósito de crear un fondo de compensación regional, en consideración a los requerimientos actuales del proyecto de acumulación es altamente probable que los recursos tiendan a concentrarse en la generación de la infraestructura. De lo anterior se infiere que una de las principales preocupaciones del gobierno de Santos consiste en evitar que buena parte los excedentes que se puedan generar en los próximos años deban ser destinados para la reparación de las víctimas de la guerra.

Por otra parte, se ha aprobado el Plan Nacional de Desarrollo, con el cual se refuerza el modelo de reprimarización transnacionalizada que se ha impuesto durante la última década.

Las políticas del plan están concebidas para estimular la explotación intensiva por parte de las transnacionales de los recursos mineros (carbón, ferroníquel y oro) y energéticos (hidrocarburos e hídricos), el crecimiento de los agronegocios (especialmente agrocombustibles), así como la ejecución de megaproyectos infraestructurales y de vivienda. La emergencia social provocada por los severos impactos de la ola invernal reforzará estos últimos y se ha constituido en la práctica en un promisorio campo para los negocios capitalistas de la reconstrucción. De ello dan cuenta algunos de los decretos gubernamentales expedidos para enfrentarla.

También se encuentra en trámite de aprobación, como ya se dijo, la ley de víctimas y de restitución de tierras que, en materia económica, tiene como propósito principal incentivar el desarrollo del mercado de tierras en Colombia y promover incluso su financiarización. Asimismo se le han concedido al presidente facultades extraordinarias para reformar el Estado. Con ellas se espera corregir algunos errores en los diseños institucionales y continuar con las políticas de privatización, aún pendientes, y de imposición de una “nueva gerencia pública”.

Entretanto fue aprobada la ley de formalización y de primer empleo con la que se pretende estimular el empleo, sobre todo el llamado autoempleo, la formalización empresarial y la reducción de la informalidad –que actualmente representa el 64% del total de la población económicamente activa–, particularmente en el ámbito de las micro y famiempresas, merced a exenciones tributarias y de pagos en los aportes parafiscales, así como la generación de incentivos para la afiliación a los sistemas de aseguramiento en salud y pensiones. También se aprobó, la reforma al régimen de seguridad social en salud, que refuerza su organización mercantil y busca hacer rentable el negocio de los intermediarios financieros y de las compañías de aseguramiento en este campo.

Finalmente, están anunciadas tres reformas que resultan de la mayor importancia. En primer lugar, se trata de una reforma pensional con la que se elevaría la edad de jubilación; segundo, de una reforma a la educación superior que busca propiciar la inversión privada y la institucionalización del negocio educativo, así como alianzas de la universidad pública con el sector privado. Y tercero, de una ley de desarrollo rural, con la que se esperan sentar las bases para una modernización capitalista de la agricultura que, al tiempo que favorece los agronegocios transnacionales, promueve la economía campesina como productora de alimentos y de servicios ambientales.

En suma, como se aprecia, el gobierno de Santos es poseedor de un ambicioso paquete de reformas que reforzarán la estrategia neoliberal en Colombia. Estos diseños normativos se fundamentan en un discurso tecnocrático más refinado, incluso sofisticado, y sobre todo profundamente articulado a la arquitectura concebida por los organismos multilaterales para un sistema capitalista en crisis, que intenta rehacerse y reconfigurarse espacialmente a fin de consolidar y potenciar nuevas fuentes de valorización. Asimismo, se trata de diseños que abrirán un amplio espectro de conflictividades en diversos campos de la vida política, económica y social. De ellos no se puede esperar que representen una mejoría en la situación de la población colombiana. Más allá de las alusiones a la trasnochada (y fracasada) *tercera vía*, el marco jurídico-institucional de protección de los *derechos del capital* que se ha impuesto en el país permanecerá incólume, lo que augura la reproducción de las actuales condiciones sociales de escandalosa concentración de la riqueza y del ingreso, acompañada de una profunda desigualdad social y de unos altos niveles de pobreza.

En materia de política de seguridad, el gobierno de Santos se ha declarado continuador de la política contrainsurgente de la *seguridad democrática* impulsada durante los últimos ocho años. En efecto, los lineamientos de la política gubernamental apuntan por lo pronto a darle continuidad a la pretensión de una solución militar al conflicto social y armado colombiano. Tales lineamientos se encuentran estimulados por algunos golpes significativos perpetrados contra la comandancia guerrillera durante los últimos años. Buena parte de las apuestas gubernamentales se encuentran en la posibilidad de provocar una desmovilización y una rendición de la guerrilla de las FARC en la medida en que, mediante el despliegue de inteligencia humana y tecnológica, se logre dar nuevos golpes a integrantes del secretariado de esa organización.

Más allá de un análisis detallado de la dinámica militar del conflicto colombiano y de los cambios en las tácticas de guerra de los bandos en contienda, lo cierto es que no hay nada que indique que se producirá una pronta derrota militar de la guerrilla; tampoco que se abrirá un nuevo ciclo de diálogos. La confrontación armada proseguirá con una mayor intensidad, tal y como se ha venido registrando durante los últimos años, sin la posibilidad clara y cercana de un triunfo de las fuerzas del Estado. La opción de una paz romana no pareciera tener salida. Los diseños de política del gobierno de Santos mantienen la tendencia al aumento del gasto militar, el más alto de América Latina, como proporción del producto interno bruto (cerca de 6.2%).

Los eventuales desarrollos en este campo estarán asociados a la dinámica militar. Lo cierto es que se trata de un asunto central en el debate colombiano. La indiscutible internacionalización del conflicto colombiano demanda además un tratamiento especial por parte de la comunidad internacional, especialmente de los países vecinos. En ese aspecto, no cabe duda de que el gobierno de Santos ha logrado importantes concesiones a su favor.

Los cambios de acento en el manejo de la política exterior han sido especialmente hábiles. De una posición de relativo aislamiento en América Latina, especialmente en

Suramérica, y de confrontación con los vecinos de Ecuador y Venezuela, se ha pasado a un punto de normalización de las relaciones con estos dos países (al punto de declararse mutuamente con el presidente Chávez como “el nuevo mejor amigo”) y de relativo liderazgo en la región, al obtener la presidencia de Unasur. Aunque Santos estuvo comprometido con la militarización de la política exterior, en su calidad de ministro de defensa, y acompañó el lenguaje belicoso y la retórica antiterrorista de Uribe, el giro táctico que ha producido hacia “la diplomacia”, responde por una parte, al pragmatismo que exigen los negocios capitalistas, afectados por la sensible reducción del comercio exterior con Venezuela (segundo socio comercial de Colombia y país con el que se tenía una balanza comercial superavitaria de 6.000 millones de dólares). La presión del empresariado fue indiscutible. Y por la otra, a una estrategia de contención de los gobiernos progresistas, que busca contrarrestar su influencia exterior, aprovechando sus debilidades y vacilaciones, y los cambios que se han venido presentando en el mapa político, especialmente suramericano.

La elección en Brasil de una presidenta menos distante de los intereses estadounidenses, como es el caso de Dilma Rouseff, que mantiene en todo caso la agenda expansionista de las élites brasileiras en la región; la reafirmación de una política de centro en Uruguay tras la elección de Mujica, que favorece con creces el capital extranjero; el agotamiento del “progresismo” exterior argentino; la rápida desilusión del Paraguay de Lugo; el triunfo de la derecha en Chile, y los crecientes problemas internos –incluso con sus propias bases sociales–, de los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, acompañados en algunos casos de inexplicables concesiones a las agendas del capital y de la derecha, todo ello, ha modificado, sin duda, la geopolítica de la región para moverla de un estado de excesivo optimismo, como el registrado no hace más de cinco años, al de una tozuda realidad que muestra que los cambios políticos no se pueden validar exclusivamente desde las retóricas gubernamentales, sino que se tienen que considerar las transformaciones en la correlación y la dominación de clase. En la América Latina actual está en curso una recomposición del balance político, en el que los intereses de la derecha y del imperialismo norteamericano han tomado un nuevo aire. La política exterior del gobierno de Santos está llamada a jugar un papel importante a favor de esa recomposición. De la misma forma que la política de confrontación de Uribe pudo haber sido útil para una estrategia de contención, la de Santos pareciera serlo para una de consolidación de los intereses capitalistas, privilegiando los negocios transnacionales y la imposición de compromisos comunes en la lucha contra el terrorismo y en la política de seguridad en la región.

Una clara muestra de ello, es el reciente anuncio de los gobiernos de Chile, Perú, México y Colombia de impulsar el llamado del Bloque del Pacífico para oponerlo en la práctica a los debilitados intentos integracionistas de Mercosur y, sobre todo, para proyectar una agenda regional abiertamente pro norteamericana, que revitalice la estrategia neoliberal de libre comercio (la insistencia en los TLC es una muestra de ello) y la perspectiva geopolítica de la derecha. El gobierno de Santos ha comprendido muy bien que América Latina sigue en disputa y que en una modificación de la balanza

a favor de la derecha y de los intereses estadounidenses en la región puede jugar un papel significativo.

Por otra parte, el hecho de que la Corte Constitucional haya declarado inconstitucional el acuerdo para el establecimiento de bases militares de Estados Unidos en territorio colombiano, no modifica en la práctica la presencia militar del imperialismo en el país. La cesión plena de soberanía en este campo está consolidada con una década de implantación del Plan Colombia. La presencia de asesores militares estadounidenses, así como la realización de operaciones conjuntas, especialmente en la lucha contrainsurgente, hacen parte de la cotidianidad. Por ello es posible afirmar que la geopolítica norteamericana sigue contando con un soporte fundamental para el control militar sobre la Amazonia, Suramérica en general y la región del Caribe: el territorio colombiano. El gobierno colombiano es un aliado incondicional para ese propósito.

Aunque todavía pareciera prematuro proponer una caracterización definitiva de lo que representa el gobierno colombiano actual, es posible afirmar en todo caso que en lo esencial, se está en presencia de un proyecto político económico que no solo le da continuidad al proceso de *neoliberalización*, sino que lo profundiza, al tiempo que intenta un deslinde de los rasgos criminales y mafiosos del régimen político a partir de una recomposición en curso del bloque dominante de poder. En materia internacional busca reforzar, por una vía pragmática, las posiciones de la derecha y los intereses pro imperialistas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (coordinador), *Capitalismo criminal. Ensayos críticos*, Departamento de Ciencia Política, Instituto Unijus, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., 2008.
- ———— *Derechos del capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*, Departamento de Ciencia Política, Instituto Unijus, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., 2010.
- FAJARDO, Darío, “Reflexiones sobre la contribución del ‘modelo’ de desarrollo agrario a la perspectiva de una crisis alimentaria en Colombia”, Bogotá, 2011.
- FORGIONE, Francesco, “Organizaciones criminales y capitalismo globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana”, en: Jairo Estrada Álvarez (compilador), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Bogotá, 2003.
- HARVEY, David, *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2003.
- ———— *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, 2007.
- Libreros CAICEDO, Daniel y SARMIENTO ANZOLA, Libardo, “El régimen terrateniente financiero transnacional”, en *Revista Cepa*, no. 3, Bogotá, 2007.
- ———— “Guerra y estrategia de acumulación capitalista en Colombia”, en: *Revista Cepa*, no. 4, Bogotá, 2007.

- MARX, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Moisés NAÍM, *Ilícito. Cómo narcotraficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, Barcelona, 2006.
- PALACIO, Germán, *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*, ILSA, CEREC, Bogotá, 1989.

ESPACIO Y ESPACIALIDAD CAPITALISTA: EL CASO DE LA MACARENA (META)

Santos Alonso Beltrán Beltrán
Profesor ocasional, Departamento de Ciencia Política,
Universidad Nacional de Colombia

ESPACIO Y ESPACIALIDAD: DEL ESPACIO FÍSICO AL ESPACIO SOCIALMENTE CONSTRUIDO

El espacio como elemento constitutivo de la realidad vivida por los hombres ha sido objeto de reflexión casi exclusivo por parte de las disciplinas y ciencias exactas. La descripción del espacio y su estudio se han concentrado fundamentalmente en una visión cuantitativa, objetiva e independiente de otras realidades por fuera del mundo físico¹.

Así la matemática, la geometría y la física, principalmente, han orientado su explicación del espacio en una perspectiva fuertemente influenciada por la corriente positivista, separándolo del tiempo y rompiendo la relación estrecha que existe entre las dos variables². Es decir el espacio-tiempo como realidad compleja no ha sido lo suficientemente estudiado; en su lugar se ha optado por una división radical entre la realidad física que desarrollan los cuerpos en el espacio y su medición en el intervalo de tiempo en que ocurren los fenómenos o las interacciones entre los cuerpos. De allí que al espacio se le haya reducido a una magnitud constante, isomórfica, homogénea y dada, mientras el tiempo haya sido objeto de miradas más complejas y dinámicas³.

El desarrollo de las ciencias sociales, o de las disciplinas encargadas del estudio de los fenómenos sociales, ha sido fuertemente influenciado por el éxito y desarrollo de las disciplinas orientadas al estudio de los fenómenos naturales y, con ello, la visión sobre el espacio ha sido tributaria del positivismo de las ciencias exactas; la noción de

¹ Jesús MARTÍN BARBERO: "Pensar juntos espacio y tiempo". En: *(Des) territorialidades y (No) lugares*, Herrera Gómez, Diego y Piazzini Suárez, Carlos Emilio (Ed.), Editorial La Carreta Social, Medellín, 2006.

² *Ibid.*

³ En este sentido también apunta Piazzini Suárez: "El espacio resulta ser en última instancia una entidad estática que funciona como recurso práctico para que el tiempo, siempre más esencial y dinámico pueda materializarse". PIAZZINI SUÁREZ, Carlos Emilio: "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial". En: *“(Des) territorialidades y (No) lugares*, p. 56.

espacio, mediada por la conceptualización objetivista, ha dejado a las ciencias sociales el papel de descriptoras del espacio físico sin ocuparse de las relaciones, de las interacciones sociales de los individuos y colectivos humanos en la construcción de un mismo espacio más allá de sus connotaciones fisicalistas⁴.

La geografía, disciplina social encargada del estudio del espacio geográfico, ha visto marcado su desarrollo por esa influencia positivista y en buena medida ha reducido su visión sobre el espacio a la interpretación, descripción, localización o extensión y no a dar cuenta de las relaciones complejas que construyen el espacio como referente y contenedor de la acción social, que desborda el carácter físico de su existencia⁵.

La irrupción de una corriente crítica en el mundo de la geografía abre las puertas para que una visión mucho más compleja del espacio se afirme en el objeto de estudio de la disciplina. La corriente crítica conocida como *geografía radical*, revolucionó la visión sobre el espacio destruyendo el simplismo fisicalista e instaurando en el centro del debate la construcción social del espacio como un proceso social complejo y dialéctico. Ante ello, la percepción del espacio se ha enriquecido y se ha nutrido de lo cultural, lo político y lo económico, con lo que el espacio se ha vuelto político, se ha vuelto territorio y se ha convertido en teatro de la lucha por el poder, que es influenciado e influencia la acción social⁶. El espacio es ahora una realidad social co-constitutiva, estructurada y estructurante de y por la acción social.

La visión cuantitativa y el espacio objetivo

Es claro que nuestra primera percepción sobre el espacio descansa fundamentalmente en nuestra experiencia física. El espacio se nos presenta como la percepción objetiva de la ubicación de los objetos. El espacio está allí, no es ni siquiera necesario problematizarlo, no cambia, no se transforma, parece inerte. La percepción del espacio es física: sobre él ocurren los fenómenos, sobre él se ubican los cuerpos, sobre él se despliega la realidad social, pero él no participa, no actúa, no interviene en la construcción del fenómeno. Mientras el tiempo pasa, y con ello los fenómenos y los cuerpos cambian su posición y acción en el espacio, el propio espacio permanece intacto⁷.

⁴ Para desarrollar la diferencia entre la percepción física del espacio, su estudio en las denominadas ciencias espaciales y la práctica social que éste connota, ver: SEGATO, Rita Laura: "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". En: "(Des) territorialidades y (No) lugares".

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ De allí que la crítica se encamine a la tendencia moderna de separar la experiencia espacial de la dinámica temporal, nuevamente Piazzini: "Como consecuencia del examen crítico de las relaciones entre espacio y tiempo de la modernidad, del consiguiente desvelamiento de geopolíticas por cronopolíticas que alimentan las filosofías de la historia, y de la emergencia de ejercicios expresamente dirigidos a comprender el espacio y las espacialidades, pensar el tiempo es, de ahí en adelante, pensar el tiempo situado, esto es, historias, memorias y proyectos de futuro articulados con las realidades espaciales que las circunscriben y que podrían ellas mismas transformar, a condición de no negar su relación irremisible con el espacio", *Ibid.*, p. 71.

Salvo algunos cambios en su apariencia, ya sea porque se lo ha intervenido físicamente o porque se ha operado una acción natural en él, el espacio continua exactamente igual.

Por todo lo anterior, el espacio parece una realidad inerte y homogénea; la percepción física sobre su existencia nos obliga a observarlo desde la dinámica cuantitativa. Separado del tiempo, el espacio debe ser medido: esta es una de sus cualidades esenciales y constitutivas. Medir el espacio es una acción objetiva, es la comparación de un patrón de medida con una realidad física que parece intacta y, por ello, puede ser descrita a través de su extensión. El espacio se cuantifica y, con ello, se describe una de sus cualidades, la extensión. No es posible que varíe; el espacio físico no se achica, no se condensa, está allí invariablemente quieto en su extensión.

Los cuerpos permanecen en el espacio físico y en tanto este es inerte se les puede ubicar, se puede describir su posición a través de simples coordenadas. En caso de moverse basta con revisar su nueva ubicación para ver si se han trasladado o si han permanecido en su lugar. La ubicación de los cuerpos físicos en el espacio no admite discusión; nuevamente el espacio inerte, homogéneo e isomórfico se ha convertido en un teatro donde ocurren los fenómenos, él mismo no participa, nuevamente lo dinámico es el tiempo. Las dos posibilidades de estudio del espacio, medición y ubicación, lo ubican en un universo positivista en el que la descripción objetiva es primordial para acceder a la imagen de lo espacial, y donde este aparece en una independencia absoluta de los otros fenómenos⁸.

Así las cosas, la matemática y la geometría serían las disciplinas encargadas del estudio del espacio. La reflexión matemática se nos aparece como la visión natural y autorizada sobre el espacio. El plano cartesiano, con sus ejes y puntos en cada cuadrante, con sus coordenadas, permite medir las distancias, trazar rectas, encerrar áreas. Las áreas, a su vez, pueden ser cuantificadas a través de la ubicación de sus puntos, de las rectas que las contienen. Hacer girar las áreas sobre los ejes cartesianos, describe volúmenes, otra vez medibles, otra vez cuantificables; de allí, el mundo se despliega en una rigurosidad cuantitativa y el espacio puede casi que cuadrícularse para insertar la ubicación de los cuerpos, la longitud de sus desplazamientos, la extensión de sus áreas, la medida de sus volúmenes y, en fin, todas las interacciones en el espacio, en ese espacio cuadrículado. La geometría será una mirada aun más sofisticada de la percepción objetivista sobre el espacio. Los axiomas y los teoremas, la infalibilidad de sus corolarios y el desarrollo lógico de sus conclusiones no dan el menor pie de duda sobre la objetividad, inmutabilidad, isomorfismo y homogeneidad del espacio. En el caso de la física no será muy diferente. La física convierte la matemática y la geometría

⁸ A ésta, que sería la escuela tradicional en el abordaje del espacio, se oponen, o por lo menos la complejizan, los autores estudiados, por ejemplo Blair Trujillo: “En esta perspectiva, hasta donde conozco solo algunos autores –que retomaré más adelante– empiezan a interrogar en el análisis de las guerras el manejo tradicional que se ha hecho de sus dimensiones espaciales. Y al decir manejo tradicional me refiero al tratamiento de la mayoría de los autores que, como hemos visto, solo remiten a este espacio para hacer alusión a su dimensión geofísica en donde los fenómenos se producen”: “¿Nuevas guerras? ¿Nuevos espacios para la guerra? O ¿Nuevas espacialidades?”. En: *(Des) territorialidades y (No) lugares*, p. 145.

en lenguaje de descripción de fenómenos, la ocurrencia de interacciones entre los cuerpos debe ser reducida a su expresión cuantitativa, el discurso explicativo es solo válido en cuanto se acompañe de una fundamentación matemática que permita arribar a conclusiones infalibles —o por lo menos demostrables— con la experimentación, y en ello la matemática y la geometría no harán otra cosa que convertirse en el lenguaje obligado de expresión⁹.

La aparición de nuevos paradigmas en las dos disciplinas ayudó a la problematización de la visión sobre el espacio, pero sin desanclarla de su consideración meramente fisicalista. En el caso de la matemática, la teoría del caos plantea serios cuestionamientos a las percepciones totalmente organizadas e infalibles frente a las cantidades, las medidas o los razonamientos matemáticos. A su vez, la geometría no euclidiana revoluciona las concepciones bidimensionales del mundo, obligando a una construcción más compleja del espacio y de la ubicación de los cuerpos en él. Finalmente, en el caso de la física, el paradigma einsteniano y la teoría de la relatividad revolucionan la visión sobre los fenómenos físicos, planteando —inclusive en la homogeneidad del espacio— una serie de fisuras conceptuales que aseguran que aun la percepción sobre el espacio pasa por una percepción relativa del observador y que el mismo espacio podía no ser homogéneo e isomórfico, sino curvado, relativo, dinámico¹⁰. No obstante la impronta positivista del espacio, desarrollada por las disciplinas descritas, influye de manera preponderante en la construcción conceptual de la disciplina geográfica, al punto que ésta se creó bajo la tutela de una escuela cuantitativista, abocada a la simple descripción, medición y ubicación del espacio.

Espacio y subjetividad: la mirada desde el individuo

Por supuesto, el espacio es primeramente físico, pero con toda seguridad también se despliega en una complejidad de acciones sociales que rebasan su mera representación física. La visión positivista del mundo espacial puede aparecer en este sentido recortada, demasiado simple, y es ahora necesario nutrirla de las percepciones individuales que pueden construir lo espacial desde la subjetividad de las vivencias de cada uno de los participantes. Nace de esta manera una percepción subjetivista del espacio como norte argumentativo que se orienta a romper la frialdad de la visión objetiva y, en buena medida, a superarla¹¹.

⁹ Apunta Segato al referirse a este tipo de representaciones del espacio y descartarlas como abordaje posible al concepto de territorio: “No por ejemplo una representación científica del espacio como los enunciados en el lenguaje formalizado de la física, la geometría o la trigonometría, o las fórmulas topológicas de los matemáticos y físicos para atribuir una “forma” al espacio”: SEGATO: *op. cit.*, p. 76.

¹⁰ En este caso no referimos a los desarrollos que se han dado en las matemáticas, fundamentalmente a través del cuestionamiento de la total previsibilidad de los fenómenos naturales y la falibilidad de los desarrollos matemáticos en la explicación de los fenómenos sociales, lo cual ha abierto la puerta a nuevos aportes científicos que desde una visión más abierta han ayudado a construir nuevas perspectivas de análisis, en las que la matemática es una herramienta y no la garantía de la veracidad absoluta de los soluciones generadas.

¹¹ Esta visión es sugestivamente explicada por CASTRO NOGUEIRA, Luis: “Flujos espaciales y hechizos digitales: des-territorios del hombre”. En: *(Des) territorialidades y (No) lugares*, *op. cit.*

El espacio es, pues, vivencia, es experiencia cotidiana, es resignificación a partir de la propia interacción del individuo. Los individuos particularmente considerados fabulan sobre el espacio, llenan de sentido los lugares y, al nombrarlos, imprimen una naturaleza ulterior, más rica, más compleja. La vivencia sobre el espacio constituye contenidos simbólicos para los lugares. En la medida en que cada vivencia imprime un cariz simbólico diferente, el espacio es un teatro de la lucha y en él las consideraciones simbólicas de los individuos pugnan por imprimir su sello personal a los lugares, por comandar la construcción de sentido y a partir de allí jerarquizar la ubicación, marcar los límites, señalar las fronteras, en fin, construir espacio como subjetividad¹².

El espacio como vivencia será diferente para un preso condenado al encerramiento en un área pequeña que para un miembro de una etnia cuya forma de vida es casi nómada; la percepción sobre el espacio anclada a las vivencias cotidianas de los individuos será también diferente para un habitante urbano que discurre entre avenidas, edificios y cafés, que para un campesino cuya vida cotidiana está más anclada en la inmensidad del paisaje rural; más aún, el espacio como vivencia es diferente para un obrero en una cadena de producción, cuyo puesto de trabajo está milimétricamente medido, que para un jornalero, un artesano, un recolector de las economías de diáspora. Finalmente, piénsese en las connotaciones de espacio que arrastra la vida cuasi nómada para un indígena en comparación con la misma noción para un labriego. La subjetividad anclada al espacio construye una arista adicional al ámbito físico y es tan importante como la propia posibilidad de su percepción objetiva¹³.

Nombrar los lugares hace parte de nuestra construcción subjetiva sobre el espacio. Si bien los lugares tienen características físicas distintivas —es más, aunque estas características físicas den una personalidad concreta—, son las formas en que son nombrados las que hacen que puedan sustraerse de la homogeneidad del espacio físico. Las experiencias de los individuos sobre los lugares construyen el entramado simbólico que remata o se cristaliza en la asignación de un nombre para el lugar. Este nombre vivifica la relación del individuo con el espacio, la remite a sus construcciones y contenido simbólicos para erigir sobre ellos una red de nuevos significados y para que los demás individuos pongan en juego sus construcciones simbólicas con el fin de orientar o plegarse a la construcción cultural sobre el lugar. El nombre del edificio, el

¹² “El verdadero espacio donde siempre han habitado y siguen habitando los hombres, nada tiene que ver con el fetichismo de las idealidades geométricas euclidianas, del mismo modo que el verdadero tiempo humano tampoco se reduce al tiempo matemático del reloj o la de los ciclos naturales del día y la noche. Por el contrario, sobre esas idealidades se superpone un mundo que como el de Heráclito siempre ha estado y está lleno de dioses, trasgos, duendes, animas y prodigios”. *Ibid.*, p. 44.

¹³ Este filón de la discusión sobre el espacio puede ser abordado desde la perspectiva de la etnicidad como elemento ligado a una acción espacio-temporal, es decir la experiencia sobre el espacio pasa por la experiencia de vida de los individuos en el marco de su acción sobre el territorio, perspectiva oculta para las “ciencias espaciales” pero de profundo tratamiento y análisis para las disciplinas sociales, así lo apunta GNECCO, Cristóbal: “Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía”. En: *(Des) territorialidades y (No) lugares, op. cit.*, al respecto apunta: “El sentido de pertenencia territorial es una de las bases de la vida cultural de las sociedades indígenas, para quienes el territorio es más que un fenómeno espacial...”, p. 239.

mote que se le asigna a una región, o la designación de un espacio por una característica relevante de su morfología, son acciones de poder. El lenguaje que se articula al espacio es una acción de poder sobre él, y de allí es lógico que venga la intervención física del espacio para transformarlo y homogeneizar la percepción que sobre él se tiene.

Con todo lo anterior, es claro que reducir el espacio a su construcción meramente física es tan recortado como anclarlo en su percepción subjetiva, cultural o simbólica. Las dos visiones parten de la misma realidad concreta y no son simplemente complementarias, su relación es más amplia, en algún momento llegan a ser contradictorias, opuestas, dialécticas. En este orden de ideas hablar de espacio debe llevar a una concepción integral que vea esta relación contradictoria en un intento de captura holística¹⁴. La necesidad de medir, cuantificar, ubicar y simplemente describir debe articularse a la demanda por ver las interacciones, en este caso individuales, que resignifican el mismo espacio.

La acción social y la construcción espacial

¿Será posible que una percepción individual sobre el espacio, como su principal elemento descriptivo, nos pueda precipitar a un relativismo absoluto sobre la relación con él? La pregunta plantea una arista de crítica muy fuerte al individualismo de la relación con el espacio y nos ubica en otro plano de la discusión: la necesidad de pensar el espacio desde una acción colectiva signada por la acción de grupos o clases o sectores de clases para garantizar su permanencia física, su reproducción cultural y en fin su existencia como colectivo humano.

En este planteamiento es necesario partir de la consideración eminentemente social de los hombres. No existe la posibilidad de una total separación del individuo en sus lazos sociales con sus semejantes y aun su experiencia individual está signada por sus interacciones sociales en el marco de una socialidad innata a su condición como hombre. Las fábulas que narran la vida de hombres aislados construyendo sus condiciones de existencia en la total independencia y en enfrentamiento directo con la naturaleza no son ciertas, son sólo construcciones imaginarias para cimentar una visión determinada sobre el hombre, para resaltar o condenar ciertos valores de su comportamiento¹⁵.

En tanto esto es cierto, la vida sobre el espacio es una vida colectiva, es una acción común y continua, que se realiza en el marco de una acción humana de transformación

¹⁴ Esta visión anclada en lo individual podría complementarse con el abordaje del cuerpo humano como subjetividad espacializada. Ver: MARTÍN BARBERO, Jesús: "Pensar juntos espacios y territorios". En: *(Des) territorialidades y (No) lugares*, p. 24.

¹⁵ La pretensión de un modelo individualista que se estructura sobre la base de un hombre aislado y enfrentado a la naturaleza y a sus congéneres se puede rastrear en el nacimiento de la teoría política moderna con Hobbes. Este autor en sus escritos clásicos, "El leviatán" y "El ciudadano", parte de una concepción que se ha dado en llamar individualismo posesivo, esta visión de antropología negativa se repetirá con algunos matices en las teorías contractualistas. Marx critica de manera radical esta visión llamándola de manera peyorativa "robinsonadas", meras fábulas para dar cuerpo a la construcción hegemónica de la clase burguesa en el marco del capitalismo naciente (Ver Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, especialmente el capítulo IV y el capítulo XXIV).

de la naturaleza y de construcción de las condiciones sociales de existencia de los hombres. El espacio se transforma y transforma a los hombres en esta acción social, en esta acción colectiva que todos emprenden para garantizar su existencia. Tanto la transformación natural del espacio físico, como la construcción simbólica sobre él, son pues, un asunto social; de la misma manera que la transformación que el espacio opera sobre los hombres es tanto una cuestión de modelación individual de los rasgos corporales como una acción de transformación de las relaciones sociales que todos ellos desarrollan entre sí con el espacio¹⁶.

En este sentido el concepto de lugar estaría más allá tanto de la simple percepción física sobre el espacio como de la acción individual que lo construye de manera simbólica, y se proyectaría a la dimensión socio-cultural de su conformación. Hablar de lugar es considerar que en su “estar” en el espacio los hombres dotan de sentido su relación social, y que ella es perceptible de manera concreta en la articulación de sentidos en torno al territorio habitado. Así las cosas el territorio es vivido colectivamente en múltiples escalas: local, regional, nacional y, últimamente, de manera global¹⁷. En la construcción social del espacio, el concepto de lugar se contrapone al espacio homogéneo, ilimitado, absoluto, universal y subdivido en contenedores geográficos inertes, a la usanza positivista desarrollada durante la modernidad. El lugar es la construcción dinámica de la acción social en el territorio, que desarrolla estructuras sociales sedimentadas y se relaciona con múltiples expresiones de la vida humana, desde el ámbito biológico, pasando por las prácticas económicas y culturales, hasta las más complejas acciones de simbolización y lucha por la hegemonía política.

Por todo lo anterior, la construcción del espacio como una experiencia de vida supera el carácter individual y conecta directamente con la acción colectiva. Múltiples relaciones sociales construyen esas experiencias sobre el espacio. Para algunos la compleja dinámica económica entendida en su sentido más amplio, como relación social de producción, moldea construcciones espaciales que rompen la pretendida inmutabilidad del espacio y, al contrario, plantean su maleabilidad a través de las dinámicas de concentración o disgregación de las actividades económicas¹⁸.

¹⁶ Joan-Eugeni SÁNCHEZ: *Geografía Política*, Editorial Síntesis, España, sin fecha.

¹⁷ Arturo Escobar: “Una minga para el posdesarrollo” En: <http://www.unc.edu/~aescobar/UnaMinga.PDF>. Escobar insiste en la importancia del lugar para el entendimiento de las resistencias sociales desarrolladas contra la globalización neoliberal, y reivindica en este sentido el papel jugado por los movimientos identitarios que hacen un uso potenciado de su carácter local para proyectar su lucha a lo global, sin caer ni en el localismo que se limita a reivindicar la diferencia, rayando en el chauvinismo, ni en la perspectiva neoliberal de la globalización que destruye las identidades en pos de garantizar el dominio de los centros globalizadores del capital. Estas dinámicas serán tratadas más específicamente en el capítulo final del presente texto.

¹⁸ En el caso de Sánchez, el tratamiento de este aspecto se da desde el desarrollo conceptual aportado por el materialismo histórico, es más, liga de manera específica la construcción espacial con la formación social capitalista desde el momento específico del desarrollo de las fuerzas productivas como expresión del adelanto de la técnica en la transformación de la naturaleza, acción ésta específicamente espacial. Ver especialmente el Capítulo II. “Fundamentos para la geografía política”, Sánchez, *op. cit.*

En este sentido se podría decir que los distintos modos de desarrollo de la producción en el modo denominado capitalista espacializan las relaciones sociales¹⁹. La espacialización económica daría, por ejemplo, la posibilidad de separación de diversos ámbitos de la vida humana: las divisiones campo-ciudad, las divisiones fábrica- mundo doméstico, centro-periferia, producción-mercado, responderían a esta espacialización capitalista, y la misma globalización no sería más que el fenómeno de construcción espacial particular del mundo capitalista²⁰.

En un análisis que parte del proceso económico como productor de formas de actividad social espacializada se podría pensar a su vez en divisiones y construcciones territoriales ligadas a la concentración del capital. En este sentido la dinámica de consolidación del Estado-nación es fundamentalmente un proceso de concentración y centralización territorial del proceso de acumulación de capital²¹, aparejado con una también creciente concentración de la coerción física en manos de una agencia institucionalizada de organización social²². La dinámica posterior de división al interior del territorio del Estado seguiría la misma ruta de negociación con poderes locales, imposición de las dinámicas centralizadoras y, en general, de un orden territorial particular²³.

Como se ve, la construcción territorial no es en lo absoluto la apropiación individual y simbolizada del espacio físico, sino una relación social contradictoria donde las luchas por el poder, y la propia formación económica, juegan un papel primordial.

En ese orden de ideas, el espacio pasa de su conceptualización simplemente objetiva, como un elemento homogéneo, isomórfico, independiente y cuantificable de la realidad social, a un espacio percibido como realidad social que se afina en su manifestación física, pero que la supera gracias al estudio del nexo inescindible entre el mundo físico y el mundo social de los hombres que lo habitan, mundo social complejo, conflictivo y, por qué no, dialéctico. El espacio así concebido fue abordado por las ciencias sociales aunque fue necesario un proceso de construcción conceptual para que la geografía, la disciplina social más cercana al análisis espacial, adoptara una visión social-compleja sobre el espacio.

¹⁹ Cuando hablamos de modo de desarrollo dentro del modo de producción capitalista nos referimos a momentos específicos de la relación capitalista donde la producción de plusvalor pareciera desplazarse hacia sectores diversos. Así habría un modo de desarrollo agrario, comercial, industrial y financiarizado.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, Capítulo IV “El Estado y su papel beligerante en la producción y apropiación del excedente”. “Toda organización socio-territorial –especialmente el Estado– se estructura sobre unas relaciones de poder asimétricas en donde existe un poder dominante que ejerce el poder encaminado a la consecución de sus objetivos e intereses y que si quiere mantenerse como tal poder debe adoptar una actitud creativa [...] que pasa por la gestión de la sociedad y del territorio”, p. 114.

²² Ver: Ingrid BOLÍVAR: “Espacio, violencia y política: la auto-comprensión de la sociedad burguesa”, En: *(Des) territorialidades y (No) lugares, op. cit.*

²³ “La administración pública del poder político estará formada por el conjunto de órganos de gestión –empezando por el gobierno del Estado– a quienes corresponde la formulación de las políticas, así como por los órganos de administración ejecutores de las políticas. Entre ellos estarán presentes, de forma destacada, aquellos órganos de establecer la política del territorio y su administración”. *Ibid.*, p. 72.

De la ciencia espacial a la geografía radical: un intento de síntesis

Las ciencias sociales se desarrollaron con celeridad durante el siglo XIX. En buena medida se podría decir que con el impulso ocurrido en el estudio de los fenómenos naturales —que hizo que las disciplinas naturales como la química, la física, la matemática, etc., definieran tanto su método como su objeto de estudio, y, que bajo el tutelaje del positivismo se convirtieran en exitosos intentos de organización del conocimiento humano— se desarrolló también el estudio de los fenómenos sociales.

La extrapolación de métodos y objetivos de las disciplinas científicas a las disciplinas sociales generó un achatamiento y disminución de la riqueza y capacidad explicativa del conocimiento humano sobre los fenómenos sociales. El positivismo invadió la esfera de las disciplinas y estas, en su afán de presentarse como ciencias, encerraron su objeto de estudio en la concepción fría de “objeto” y adoptaron el método científico de experimentación y formulación de “leyes” como forma de ordenar el proceso de investigación del mundo social²⁴.

Nada diferente ocurrió con la geografía como disciplina encargada del estudio del espacio que habitan los hombres.

La geografía en un principio se plantea la tarea de estudiar el espacio desde una lógica cuantitativista, objetiva y neutral. La geografía se ancló así en la visión de un mundo espacial signado por el objetivismo positivista donde su función era describir, medir o ubicar las características del espacio geográfico²⁵. La descripción del espacio, su medición, la posibilidad de ubicar en él al hombre, hacia juego con la visión de la matemática, la física o la geometría de un espacio isomórfico, constante, neutral e independiente. La geografía fue sólo una ciencia del espacio. Una aproximación objetivizante al complejo mundo espacial²⁶.

En un segundo momento, la geografía debió ocuparse de las interacciones de los hombres sobre el espacio, pero aún siguió presa de su función de describir que no de integrar la dinámica espacial social al mundo físico del espacio. En este caso, una geografía regional se desarrolló en un intento de abarcar la complejidad del espacio, pero separando las relaciones sociales que lo modificaban. La geografía optó así por el

²⁴ De esta manera la economía abandonó su carácter explicativo de las dinámicas sociales del modo de producción capitalista para concentrarse en la formulación de modelos y esquemas de explicación de las variables del proceso económico, todo bajo la luz de una matematización profunda de sus presupuestos y conclusiones. En el caso de la sociología, naciente apenas, de la mano de Durkheim se le insufló el positivismo al pretender que estudiara los fenómenos sociales como cosas, como objetos inertes, abordados desde una visión neutral y avalorativa. En el mismo sentido se operaría con el derecho bajo la lógica kelseniana o con la administración bajo la égida taylorista.

²⁵ Esta impronta positivista se impregno en la geografía reduciéndola a una variante funcionalista orientada a construir modelos espaciales que permitieran la optimización de las ubicaciones de centros urbanos o de producción mediante la reducción de transportes, accesibilidad a las materias primas o contigüidad de los centros productivos con las zonas de residencia obrera.

²⁶ En adelante seguimos a David HARVEY: *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*, Editorial Akal, Madrid, 2007.

espacio como una construcción de objetos naturales y objetos artificiales, contruidos por el hombre, pero no desarrolló cómo la dinámica subjetiva de los hombres, y la propia acción colectiva, modificaban y eran modificadas en el espacio físico que habitaban²⁷.

Finalmente la irrupción del marxismo a la explicación sobre los procesos de reproducción y acumulación capitalista ligados a su carácter espacial influyó en la geografía, al punto que una corriente denominada *geografía radical* inició una verdadera revolución en la percepción que sobre el espacio tenía la geografía clásica, llamando la atención sobre el carácter conflictivo, contradictorio y dialéctico de la relación espacial, que incluía tanto la necesidad de ver su adscripción física como su transformación alrededor de las complejas relaciones que los hombres entablan en el marco geográfico, que constituyen relaciones espaciales que deben ser descritas desde la arista dialéctica del espacio físico y del espacio socialmente construido. En adelante la percepción sobre el espacio se nutrirá de su carácter sociohistórico y, con ello, dará pie a una noción de territorio como una relación de poder sobre el espacio físico²⁸.

ESPACIO Y CAPITAL: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA

Es claro que la teoría marxista de la acumulación de capital desarrolló el problema de la reproducción del sistema a través de la pregunta por la reposición del capital fijo y el capital variable, pero que en alguna medida descuidó un horizonte de explicación ligado a la necesidad de ver la participación del espacio en las dinámicas capitalistas²⁹.

En principio la reproducción simple de capital —ese ejercicio que el propio Marx consideraba sólo un intento explicativo, toda vez que el capital como relación no podía conservarse sino a condición de aumentar la cantidad de capital fijo y capital variable involucrados— implicaba un primer acercamiento a través de la simple consideración de una reposición vegetativa de los factores de producción. Sin embargo, la reproducción del capital sólo era posible en tanto que la espiral capitalista incorporara cada vez mayores cantidades de insumos, máquinas, herramientas, en general medios de producción,

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Si bien en esta parte del texto nos basaremos en Harvey, es notoria la semejanza con la visión desarrollada por Joan Eugeni Sánchez, especialmente en el texto de este autor que tratamos más arriba. Para Harvey: “El conocimiento geográfico, recoge, analiza y almacena información sobre la distribución y organización espacial de aquellas condiciones (tanto de ocurrencia natural como provocadas por lo humanos) que proporcionan la base material para la reproducción de la vida social. Al mismo tiempo, promueve la conciencia de que dichas condiciones están sometidas a una continua transformación a través de la acción humana”, p. 124, comparar con Sánchez: “La apropiación de espacio-territorio y del excedente”, *op. cit.*, pp. 63 y ss.

²⁹ Aquí es esencial considerar los aportes pioneros de Lefbvre en su concepción del espacio como una forma social derivada de la dialéctica entre, por un lado, el “espacio vacío” —la percepción física del espacio como contenedor de objetos— y el “espacio social” —producido por la transformación del espacio físico a través de la relación social de producción—, y por el otro, por la relación, también dialéctica y consecuencia de la primera contradicción, entre el “espacio político” —producto de las acciones de poder de la contradicción de clase por hegemonizar la apropiación espacial— y el “espacio reproducido” —lugar de reproducción de la ideología dominante en torno a la división de los espacios de ocio, de reproducción de la fuerza de trabajo y de fabulación de la vida urbana—. Ver: Henry LEFBVRE: *La producción del espacio*, Anthropos, París, 1974.

y, por supuesto, en tanto que también incluyera mayor cantidad de fuerza de trabajo en condiciones de trabajo asalariado. Así, la reproducción ampliada implicaba que la plusvalía generada en el ejercicio capitalista inicial, se destinara a aumentar la cantidad de capital fijo y variable utilizado en el principio, para que en el segundo movimiento la cantidad de plusvalía producida, mayor que la anterior, permitiera una etapa más amplia de expansión capitalista. En tanto que esta espiral se mantuviera, no habría posibilidad que el capitalismo retrocediera en su capacidad de hacer del capital y el trabajo elementos destinados a la producción capitalista³⁰.

No obstante la reproducción del capital no era indefinida y podía experimentar periodos críticos que podrían morigerar el ritmo, estancar el crecimiento o causar fenómenos de franca involución en su desarrollo. La teoría de la crisis del capital se convirtió así en un interesante objeto de estudio para la teoría marxista. En su análisis, las teorías posteriores intentaron seguir los desarrollos que el propio Marx habría dejado señalados en el capital, y agregaron algunas variables que el filósofo de Tréveris no podría haber vislumbrado de manera tan clara en el contexto social en que vivió³¹.

Los análisis se dirigieron a tres posibles escenarios de la crisis. Algunos apuntaron a la posibilidad de una crisis de oferta ocasionada por un problema de producción de las mercancías, es decir, una crisis que podría explicarse como resultado de la incapacidad del sistema para desarrollar las fuerzas productivas. Esto era, por supuesto, un caso extremo y sólo se podría considerar de manera meramente hipotética. El capitalismo sobrevive a condición de renovar y revolucionar las fuerzas productivas, de tal manera que sólo de forma muy remota se podría presentar el caso de que todo el aparato de producción fuera arrasado, y aun cuando buena parte del aparato de producción capitalista asentado en algún país fuera destruido –por una guerra, una catástrofe natural o cualquier otro fenómeno trágico de grandes proporciones– el capital podría seguir funcionando toda vez que en su configuración mundializada presentaba una estructura interconectada que le permitía simplemente hacer frente a esta crisis acelerando los procesos de producción en lugares donde el aparato productivo no se hubiera visto afectado. Así las cosas, una crisis de demanda era una posibilidad remota y, tal vez, de imposible ocurrencia.

En otro sentido, algunos apuntaron a ver el origen de las crisis en el lado de la demanda: la no realización de las mercancías en el mercado podría causar una ruptura del ciclo de acumulación capitalista. La crisis de demanda fue el fenómeno más estudiado, la explicación buscaba mostrar como el capital estaba condenado a la paradoja de la exacción de plusvalía, pero, a su vez, a la necesidad de garantizar que los bienes producidos fueran adquiridos con el fin de reiniciar el ejercicio de producción con la compra de medios de producción y fuerza de trabajo excedentaria.

El tercer eje en el que podría desenvolverse la crisis se daba en los límites del medio ambiente que soporta la producción de capital. La amenaza que causaría la

³⁰ Ver: “La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana”. En: HARVEY, *op. cit.*

³¹ *Ibid.*, p. 256.

explotación capitalista del entorno vital, de la naturaleza, podría llevar al capital a un fin acelerado toda vez que la producción en sí misma se basa en la transformación de la naturaleza para construir mercancías mediante el concurso del trabajo humano, reemplazar totalmente la utilización de materias primas o amenazar de manera importante la subsistencia en la biosfera, eran riesgos que el capital en su expansión acelerada podía convertir en realidades concretas y, con ello, en su destrucción real como sistema de producción y crónicamente en un elemento de sus crisis estructural³².

Así las cosas, tanto la reproducción como la crisis capitalista se explicaban por fenómenos que involucraban el tiempo, aunque el espacio sólo de manera muy tangencial. Sin embargo, el capital en sí no podía ser separado de su connotación espacial, y la propia dinámica capitalista era –sigue siendo– un fenómeno espacializado.

La producción capitalista y el entorno geográfico

El capitalismo sólo puede ser explicado a través de la relación material concreta que lo hombres entablan entre sí y con el mundo que los rodea. Esta relación es tanto una acción específica sobre el medio natural como un plexo de acciones sociales entre los hombres. La primera reflexión en este orden de ideas indicaría que el hombre se enfrenta a la naturaleza desde su condición de ser social para resolver los problemas específicos de su existencia como ser viviente. La contradicción que se plantea entre el hombre y la naturaleza se presenta en tanto que el hombre es en sí mismo parte integrante de la naturaleza –la naturaleza no puede ser más que extensión orgánica del propio hombre–, pero la existencia humana sólo es posible en tanto que la naturaleza sea transformada a través del trabajo humano. El hombre debe modificar el medio natural; para ello pone entre él y el medio natural un instrumento, una herramienta, que modifica la naturaleza: este proceso inicial no es otro que el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, el adelanto técnico y tecnológico que dota a los hombres de las capacidades para transformar la naturaleza.

Por supuesto, el anterior proceso no es en lo absoluto un ejercicio individual, solitario e independiente; al contrario, sólo es posible en tanto que se realiza en el marco de una acción social amplia, en tanto es una dinámica emprendida por hombres concretos en situaciones concretas de existencia. Estas relaciones –que no son otras que las relaciones sociales de producción– incluye tanto las condiciones físicas, y técnicas, en las que se realiza la producción, es decir, las fuerzas productivas anteriormente descritas, como las formas de división del trabajo, las formas de propiedad sobre los medios de

³² No pasamos por alto el carácter crónicamente crítico del capital reflejado en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, producto de la sustitución del capital variable –la fuerza de trabajo, la verdadera productora del plusvalor– por capital constante –representado en los artefactos de producción, condenados a transmitir su valor al producto o depreciarse–, lo que se ha denominado la reducción de la composición orgánica del capital, sino que sabemos que esta cronificación de la crisis no es una dinámica sobrevenida por lo que la lucha entre el capital y el trabajo, enmarcada en el aumento de la tasa de ganancia y el alza de salarios, es connatural al propio carácter de la explotación capitalista.

producción y sobre los productos, así como la forma de apropiación del excedente creado en el ejercicio productivo.

A cada etapa específica del desarrollo de las fuerzas productivas corresponde a su vez una forma concreta de las relaciones sociales de producción que se cristalizan temporalmente a través de la creación de todo el ropaje jurídico, político e ideológico que les es funcional. Este proceso que sólo puede ser visto como una dinámica dialéctica, donde lo que determina en última instancia son las relaciones sociales de producción, implica un desarrollo expansivo y generalizador de la producción capitalista.

En el razonamiento anterior es claro que el arranque material concreto de la producción es en primera instancia espacial, es una relación concreta con el medio físico, y que el capitalismo como relación social de producción es una acción espacializada de creación de plusvalor que integra el trabajo vivo y el trabajo muerto para crear dinámicas de valorización. En tanto relación espacial, el propio capitalismo segmenta o divide el ámbito físico donde se desarrolla³³.

La división campo-ciudad es una relación espacializada creada por el capitalismo, es una construcción espacial que sólo es posible pensarla como segmentación del espacio para garantizar la acumulación de capital. A su vez, la separación del proceso de producción de la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, la división entre el mundo de lo doméstico y el mundo de la fábrica capitalista es otro ejemplo de cómo el capitalismo, como relación social de producción, es una espacialización específica³⁴.

En la propia nave industrial, el proceso de producción se segmenta, se descompone en múltiples espacios de acción del trabajo humano y la producción. El espacio nacional y su lógica de mercado interno es otra forma de división capitalista que señala el lugar geográfico donde la dinámica productiva encuentra su lugar de reproducción específica. Este mercado interno presupone también un más allá geográfico que no es otro que el ámbito de lo internacional como mercado mundial, otra forma de acción capitalista sobre el espacio. Pero, por supuesto, en el marco de ese mercado mundializado, la competencia capitalista crea las regiones económicas, los espacios del mercado común interestatal, el mundo globalizado, la integración de zonas, la exclusión de otras, la dinámica de división entre centro y periferia; en fin, el capital como relación social de producción implica una acción concreta sobre el espacio, implica una espacialidad de orden capitalista que reconstruye las formas de acción sobre el territorio, que influye y es influenciada por las relaciones sociales de producción, que es co-constitutiva: el espacio es espacio de producción y reproducción capitalista; es tanto productor como producto del ejercicio

³³ Ver: "Revertir el mito marxiano al estilo Chicago". En: *Ibid.*

³⁴ "Los modos de producción pretenden reflejar la existencia de unas pocas formas estructurales de sociedad, en base a unas formas de organización social del proceso de producción. Cada sociedad adopta una estructura acorde con un modo de producción o con una combinación de varios de los que pueden coexistir en un mismo espacio bajo la dominancia de uno. A la concreción espacial de combinaciones jerarquizadas de modos de producción en un territorio delimitado se le denominará formación social". SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 53.

de acumulación capitalista, así que tanto la dinámica de acumulación como la misma posibilidad del solución de las crisis se juegan en el espacio capitalista que no es otro que el espacio físico de la acción productiva en todos sus niveles, local, nacional, regional, internacional o mundial.

EL ORIENTE COLOMBIANO: POBLACIÓN, TERRITORIO Y CONFLICTO ARMADO

En la producción espacial la población, las lógicas capitalistas, los intereses de las agencias estatales, la presión de los agencias internacionales, la relación de las escalas espaciales, en fin todos los actores y sus apuestas, y, por supuesto sus acciones, juegan en la construcción del territorio como lógica espacializada de poder. La producción del espacio es un proceso dialéctico, que en ocasiones entraña acciones altamente conflictivas: los actores enfrascados en la lucha por el dominio espacial se enfrentan, haciendo uso incluso de acciones violentas para desplazar a sus contradictores. El conflicto armado colombiano es un ejemplo claro de cómo las lógicas de dominio espacial entre los actores armados y el Estado se pelean en el marco de la lucha por la hegemonía política en lo territorial, y donde todos los elementos que constituyen la relación espacial juegan papeles específicos en la instauración de un determinado orden territorial; los intereses de esos múltiples jugadores ayudan a leer las dinámicas de la confrontación.

Nuestra tesis apunta a resaltar el papel jugado por la dinámica económica —entendida mas allá de la simple producción técnica de las mercancías y más bien vista como la relación social que entraña múltiples instancias y que descansa sobre la producción material de las condiciones de vida— como determinadora *en última instancia* de la construcción espacial, y que ella, en el caso de la guerra interna en Colombia, se puede convertir en la explicación más poderosa de los desarrollos de la guerra que sufre el país desde hace más de cincuenta años.

La Macarena: un ejemplo de la construcción espacial del conflicto armado³⁵

La dinámica de expansión de los actores armados insurgentes en Colombia tiene en la zona oriental del país uno de sus lugares de ocurrencia más conflictivos y

³⁵ En esta parte del escrito seguimos el trabajo desarrollado por el *Colectivo Socio-Jurídico Orlando Fals Borda* en su tarea de denuncia de la fosa común de La Macarena. El colectivo, del que hace parte el autor de este escrito, ha desplegado una actividad de denuncia nacional e internacional con el fin de restablecer los derechos de los familiares de las víctimas encontradas en el área contigua al cementerio municipal, y donde, entre los cuerpos depositados y reportados como guerrilleros, han aparecido campesinos de la región que a todas luces no estaban incursos en actividades insurgentes. La disposición de los cuerpos, los mínimos controles de los organismos públicos en la zona, la virulencia del conflicto y la alta presencia de actores paraestatales, configuran un caldo de cultivo propicio para la comisión de violaciones de los derechos humanos, en especial para la realización de ejecuciones extraoficiales, desapariciones forzadas o “falsos positivos”, como hasta ahora se han venido encontrando y denunciando en la investigación. Existe en la red una voluminosa información sobre las acciones emprendidas por el colectivo y la solidaridad obtenida por diversas agencias nacionales e internacionales en el proceso de esclarecer los hechos ocurridos en la población.

dramáticos. El oriente colombiano, la zona llanera, desde los momentos iniciales de la colonización ha experimentado fuertes procesos de violencia.

En el desarrollo de la gran violencia, esa conflagración bipartidista de mediados del Siglo XX, la región del oriente experimentó la conformación de uno de los reductos guerrilleros más belicosos y que más construcción política logró desarrollar en el marco de la confrontación bipartidista. La acción organizativa, política y militar que se gestó para esa época en la parte nororiental de la región fue conocida como “Guerrillas del Llano”. El grupo comandado por un campesino de la región –Guadalupe Salcedo– no sólo puso en entredicho la eficacia de las tropas oficiales, derrotadas en varias ocasiones por los “Centauros de Guadalupe Salcedo”, sino que además desarrolló la organización social y política más adelantada para su tiempo, con verdaderos manifiestos políticos que se conocieron como la “primera y segunda ley del Llano”. En estos manifiestos la organización guerrillera promulgaba la organización diferente del poder político en un modelo más participativo, pero fundamentalmente construía una reforma agraria alternativa por fuera de los derroteros liberal-conservadores que habían acaparado el espectro político nacional. La acción reivindicativa de los hombres de “Guadalupe Salcedo” llegó incluso a generar una dinámica refundacional de la vida social con una fuerte personalidad comunista, sin tener una clara influencia de esta ideología política.

Las guerrillas del Llano, así como otros núcleos guerrilleros liberales, fueron tomando tal autonomía de la diada liberal-conservadora y de sus élites dominantes, que en momentos llegaron a dar cabida a orientaciones políticas totalmente separadas de la división tradicional, tal fue el caso de los núcleos guerrilleros que se desarrollaron en el departamento de Cundinamarca, región central del territorio colombiano. En el caso de las “guerrillas del Llano”, con fuertes adscripciones liberales, éstas fueron cooptadas de manera engañosa por la propuesta de amnistía lanzada bajo el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, un dictador instaurado en el poder mediante un pacto entre liberales-conservadores, que, posteriormente, daría origen al Frente Nacional. Los guerrilleros de “Guadalupe Salcedo” aceptaron la desmovilización y depusieron sus armas para que luego, en una de las páginas de traición del movimiento popular, el propio “Guadalupe” y decenas de los dirigentes guerrilleros fueran asesinados por hordas de bandoleros conectados con operaciones militares oficiales.

En el período del Frente Nacional, especialmente en su implementación, que inicia hacia 1960, las dinámicas de confrontación se agudizaron y los núcleos guerrilleros que no aceptaron la desmovilización fueron influenciados por la acción política del partido comunista, y se convirtieron en guerrillas revolucionarias que se expandieron por el territorio nacional. El oriente colombiano se convirtió en la región de expansión de los grupos que no se desmovilizaron y que confluyeron con la organización comunista, especialmente en los territorios de colonización campesina ubicados en el pie de monte llanero del departamento del Meta.

La zona de Uribe-Macarena-Sumapaz fue un territorio receptor de población campesina desplazada de sus territorios en el marco de esa violencia bipartidista. Lentamente los campesinos emigrados hacia esta zona se fueron constituyendo en un

núcleo social cohesionado alrededor de las dinámicas campesinas de colonización con el objetivo de resistir la arremetida, en principio conservadora y luego estatal, en el contexto del Frente Nacional. La insurgencia comunista fue desplazándose hacia esta zona y en la ausencia de Estado organizó a la población, y la población a su vez percibió en el actor armado un constructor de orden social y un gestor de los asuntos públicos. La zona fue convirtiéndose en una región donde el campesinado construyó procesos organizativos autónomos, por fuera de la influencia del Estado colombiano, y donde la insurgencia se fue constituyendo en un factor de orden y generador de procesos sociales afincados en la acción comunitaria sobre el territorio.

En el proceso de colonización la zona se fue constituyendo además en un territorio receptor de economías de diáspora. Especialmente hacia la década de los 80, la oleada de emigrantes campesinos empezó a desarrollar formas de explotación económica ligadas a los cultivos ilícitos. La bonanza cocalera en el país integró diversos territorios al cultivo de hoja de coca y en especial las regiones aisladas, con baja presencia estatal y sin actividades económicas rentables, optaron por el desarrollo de esta economía fundamentalmente agrícola y sustituta de las exangües formas de obtener ingresos para regiones alejadas, atrasadas y sin posibilidad de explotar ventajas económicas en el país.

Los cultivos de coca se expandieron por la región no como empresa centralizada y organizada por el capital, sino como opción campesina descentralizada y popular de los habitantes de la zona. El territorio y la población se convirtieron rápidamente en un polo de desarrollo de la economía regional anclada a las dinámicas ilegales de los cultivos ilícitos. Ante esta situación, la población empezó a experimentar los males propios de una actividad económica desregulada, ilegal y con ganancias explosivas y crecientes: delincuencia, inseguridad, asesinatos, etc.

La situación por supuesto no sería controlada por el Estado, ausente durante todo el proceso de población de la región, sino que sería la guerrilla, esencialmente las FARC-EP, la que entrarían a desarrollar un proceso de organización de la producción agraria y de las fuerzas sociales que la acompañaban. Las FARC-EP se constituyeron en una fuente de organización social en ausencia del Estado, y el campesinado cocalero de la región desarrolló con el movimiento insurgente una confluencia política y organizativa cifrada tanto en una relación pragmática, frente al actor armado dominante que imponía el orden, como una relación política derivada de una dinámica de organización social en total ausencia del Estado.

Paralelo a todo lo anterior, el departamento del Meta se convertiría en una despensa cerealera, donde los cultivos, principalmente de arroz, se extenderían con rapidez, y la ganadería, otra actividad económica primaria, poco regulada y con alguna tendencia a la ilegalidad —o por lo menos al desarrollo de procesos violentos derivados de la explotación ineficiente de la tierra frente a la desigual posibilidad de tenencia por parte del campesinado pobre—, se proyectarían como actividades de obtención de rentas, por momentos fuertemente concentradas en sectores sociales privilegiados.

Pero sería hacia finales de los años 90 cuando la irrupción de la explotación petrolera convertiría al Meta en una zona de riqueza aún más estratégica y codiciada

por múltiples actores. El petróleo sumó un componente más a la ya convulsionada situación del departamento, que presentaba, como se dijo antes, una economía cifrada en actividades primarias propensas a la ilegalidad, la concentración de la tierra y la producción de ganancias cuantiosas frente a un campesinado marginado y un movimiento insurgente que se enraizaba en las dinámicas económico-sociales de la región.

El departamento se convirtió en el teatro de la guerra de múltiples actores con intereses diversos. La guerrilla de las FARC-EP construyó su más importante enclave militar y político en la zona del Meta. El desarrollo de la agrupación insurgente en la región fue acelerado especialmente hacia los años 90, y ocupó principalmente la zona de La Macarena, donde instalaron la comandancia y las unidades militares más grandes y estratégicas del grupo. Los paramilitares también se desarrollaron en la región como respuesta a la presencia insurgente y como actor ligado a la defensa de intereses delincuenciales en la zona. A su vez, la creciente importancia de la economía petrolera atrajo a las multinacionales que empezaron a invertir en la región y que demandaron protección estatal, por lo que el Estado empezó a gestar una estrategia de recuperación del territorio.

La guerra que ha sufrido el departamento se recrudeció con la puesta en marcha de las acciones militares estatales (Plan Colombia, Plan Patriota, Plan Consolidación, y en el área de La Macarena, especialmente, el PCIM – Plan Integral de Consolidación de La Macarena). A su vez, la expansión de los paramilitares fue más agresiva y se tomó buena parte de las zonas del departamento donde se proyectaban los desarrollos petroleros. En el desarrollo mismo de la guerra, la acción estatal ha despegado una serie de operaciones que si bien han resultado exitosas, toda vez que ha desplazado las unidades guerrilleras y ha dado de baja a varios de los comandantes del grupo insurgente, no obstante han tenido un altísimo costo social pagado por la población civil, que ha sido desplazada o que, según investigaciones de algunas oenegés, ha sido víctima de una macabra estrategia castrense para mostrar resultados positivos mediante el asesinato de civiles, acción denominada por la prensa como “falsos positivos”.

El caso del cementerio de La Macarena se ha mostrado como la punta del iceberg del problema de violación de los derechos humanos en la zona. Allí según las primeras investigaciones independientes han ido parar los cuerpos de civiles asesinados y presentados como bajas de guerrilleros en combate. La cifra no se precisa, pero lo claro es que un lugar contiguo al cementerio municipal ha sido tomado por los militares como zona de disposición de centenares de cuerpos traídos de las zonas de combate y que, según los reportes de organismos de control e incluso de organizaciones internacionales, presentan serias irregularidades en la demostración de la situación en la que fueron muertos esos individuos. La denuncia sobre esta situación ha hecho eco y se han desarrollado investigaciones en otros territorios donde los militares han desarrollado operaciones contra la insurgencia y donde existen dudas sobre la procedencia de los individuos muertos y depositados por los militares en cementerios, bajo escasas vigilancia de las autoridades y los organismos de control nacionales.

En general podría decirse que lo que está ocurriendo en la zona puede verse bajo la óptica de la espacialidad capitalista. La región se proyecta como una zona de interés estratégico para el desarrollo de actividades económicas altamente rentables: la explotación petrolera se va consolidando en la región y el capital multinacional está haciendo su entrada demandando condiciones idóneas para su desarrollo; el sector agrícola está percibiendo en los grandes proyectos agroindustriales una de las vertientes más atractivas para competir en el mercado nacional e internacional: por ejemplo, es clara la expansión en la zona de megaproyectos de palma africana; el Estado quiere garantizar la expansión del capital en la zona con el fin de consolidar su presencia y jalonar un tipo específico de desarrollo capitalista que le permita reinsertar estos territorios en la lógica político-administrativa, principalmente en las dinámicas económicas que le reporten recursos para su financiamiento. Todo ello en un contexto en el que una parte de la población campesina, desplazados y violentados por los actores en conflicto, se resisten a abandonar el territorio o esperan que la restitución de tierras, que viene anunciando el gobierno nacional, les permita retornar o vender sus propiedades a los nuevos postores que las quieren adquirir. Súmese a todo ello la presión insurgente para que la economía ilícita de la coca no sea desplazada y, con ello, los actores insurgentes y sus bases poblacionales no se vean desterrados de las zonas donde históricamente han hecho presencia, pero también sus intereses por consolidarse en el territorio ante la perspectiva de la instauración de las compañías petroleras y de explotación agrícola que pueden ser un blanco fácil y jugoso de la extorsión insurgente.

En el contexto actual queda a la población desarrollar acciones de resistencia que logren reivindicar su carácter de habitantes del territorio, y de sus relaciones con él, como los verdaderos elementos que configuren su organización frente a las lógicas expropiadoras de los actores capitalistas, sus agentes violentos y el aparato de Estado. En esta tarea rodear a las asociaciones campesinas, proyectar su trabajo a todas las instancias de solidaridad nacional e internacional y coadyuvar en la construcción de proyectos económicos viables, democráticos, sostenibles y amigables con el entorno natural en que viven, es el compromiso de todos los que pensamos que el capitalismo no es el destino inexorable de los pueblos y que los intereses de los agentes capitalistas, anclados en la globalización imperialista, deben ceder ante la resistencia social emplazada territorialmente.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BADIE, Bertrand: *Le fin des territoires*, Editorial Fayard, París, 1995.
- BECK, Ulrich: *Poder y Contrapoder en la Era Global: la Nueva Política Mundial*, Paidós, Madrid, 2004.
- ESCOBAR, Arturo: *Una Minga para el Posdesarrollo*, Editorial Universidad de San Marcos, Lima, 2010.
- FISHER, Frank: *Reframing Public Policy*, University Press, Oxford, 2003.

- HARVEY, David: *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica*, Madrid, Akal, 2007.
- HERRERA GÓMEZ, Diego (editor): *(Des)territorialidades y (No) lugares*, La Carreta Editores, Medellín, 2008.
- LEFBVRE, Henry: *La producción del Espacio*, Anthropos, París, 1974.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael: *Imperio*, Paidós, Madrid, 2005.
- SÁNCHEZ, Joan Eugene: *Geografía política*, Editorial Síntesis, Madrid, 2009.
- SANTOS, Boaventura De Sousa: *Conocer desde el sur*, Clacso, Bolivia, 2007.

**ANTICAPITALISMO, SOCIALISMO
Y HUMANISMO**

**MARX
VIVE**

SOLO EL SOCIALISMO LIBERADO PUEDE SER LIBERADOR

Ricardo Sánchez Ángel

Abogado, Magíster en Filosofía, Doctor en Historia

Profesor Universidad Nacional de Colombia

Miembro del grupo de investigación THESEUS,

clasificado en la categoría A1 (Excelencia Académica) de Colciencias

LA REVOLUCIÓN DESFIGURADA

Una posibilidad de acercarnos a lo que hoy debemos entender por socialismo, consiste en establecer qué no es. Yo digo que esta perspectiva es paradójicamente adecuada, porque descansa en experiencias históricas contemporáneas ricas, complicadas y, sobre todo, desgraciadas.

La revolución rusa de 1917 constituyó la fundación del socialismo a escala europea y asiática, de dimensiones internacionales. Se trató de un nuevo curso de la historia mundial, un cambio cualitativo. La experiencia soviética influyó en Alemania y otros países, y en la arena del capitalismo internacional los nuevos partidos revolucionarios intentaron realizar la revolución socialista. Dichas organizaciones recibieron su principal influencia del exitoso partido bolchevique conducido por personalidades de primer orden, entre los cuales, Lenin, Trotsky y Bujarin son las más connotadas. Los grandes antecedentes fueron la Comuna de París (1871) y la Revolución Mexicana (1910).

El bolchevismo no era la única corriente marxista revolucionaria, pues hay que destacar la espartaquista de Rosa Luxemburg y sus camaradas, cuya importancia está al orden del día, dado su creciente recuperación e interés para las luchas y definiciones sobre el socialismo en la actualidad. El abanico de tendencias es más amplio: Gramsci, Mariátegui, Bordiga, Gorter, Pannekoek... De las otras tradiciones recuerdo aquí la obra de Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, que se niega a ser olvidada, y cuya vida propia ha resistido hasta el “crimen delicioso” de su autor en el prólogo a la edición en español de sus obras completas.

En el diálogo-debate de Rosa con los bolcheviques hay claves decisivas para nuestra teoría y praxis. En algunas, Rosa tuvo razón, en otras no, pero están en debate el carácter de la acumulación capitalista y la dimensión del imperialismo; el papel del nacionalismo en las reivindicaciones socialistas, las relaciones entre reforma y revolución, y, particularmente, la naturaleza de la democracia y el peso específico de ésta en la ecuación revolucionaria. Vale recordar su concepto, que ha resistido todos los

embates: *No hay democracia sin socialismo, no hay socialismo sin democracia*. Reflexión articulada a su primera y luminosa crítica al aparato partidario y a la burocracia.

Sabemos bien que el marxismo se desarrolló en crítica y lucha con la economía política inglesa, los socialismos utópicos franceses y la filosofía alemana. También con el anarquismo de Proudhon y Bakunin. Destaco que en su formación intelectual, Marx y Engels fueron aplicados lectores de las artes y las letras y la revolución en las ciencias naturales. Sus maestros queridos: Demócrito y Epicuro, Spinoza y Hegel, al igual que Sófocles, Shakespeare, Dante, Goethe y Cervantes, para sólo nombrar unos cuantos.

La Segunda Internacional fue la formalización de la herencia del marxismo de la Primera Internacional, la experiencia de la Comuna de París y la organización de una praxis acorde con el período de la segunda revolución industrial, la expansión capitalista y el moderno imperialismo. También en el terreno de la modernidad, es la *belle époque*, que hace que la Internacional de Kautsky, Otto Bauer y demás jefes de la socialdemocracia evolucionara hacia un partido de conveniencias realistas, de mejoramiento del capitalismo histórico. No son pocas las acciones de la socialdemocracia en el logro del Estado de Bienestar y el Estado Social de Derecho. Su evolución se concretará en el abandono del marxismo, su propuesta de un capitalismo mejor y la adaptación al neoliberalismo. Su “obra de arte” será el apoyo a la guerra imperialista de 1914-1917.

La revolución rusa fue desfigurada desde finales de los años veinte, como consecuencia de la derrota de la revolución europea, china y mexicana. Había sido concebida como la apertura hacia un socialismo que solo se podía realizar en el mismo espacio de hegemonía del capital. El socialismo puede comenzar en un país, pero no hace tránsito en el aislamiento.

El efecto doméstico fue el triunfo de las fuerzas sociopolíticas de la burocracia del Estado y del partido. La lucha de clases se decidió hacia la colectivización despótica, el estrangulamiento de la democracia, la dictadura del partido y del secretario general, José Stalin, sobre la clase trabajadora y la sociedad rusa. El partido comunista y la Tercera Internacional fueron vaciados de contenido revolucionario y convertidos en instrumentos de la burocracia. Así se sintetiza ese régimen político que se denomina estalinismo.

La burocracia, la nomenclatura como fuerza social y política conservadora, torturó, asesinó y encarceló a la oposición de izquierda y a millones de trabajadores y comunistas en Rusia y en el mundo. Todas estas víctimas deben ser rehabilitadas como genuinos revolucionarios.

Nada de esto es el socialismo, de suyo debe ser liberado para ser liberador.

Apliquemos el aserto de Walter Benjamin: el pasado de las y los trabajadores, especialmente el de los perseguidos y excluidos física y espiritualmente, debe ser recuperado porque nada de lo histórico es asunto cancelado, ni obra sólo como recuerdo o testimonio. Los muertos tampoco están seguros ante el enemigo vencedor, y este no ha cesado de vencer.

La historia es implacable, y la experiencia soviética con su derrumbe en 1989, y el de su sistema de países satelizados, del denominado socialismo realmente existente, es el espejo en que debe mirarse la evolución de la revolución china y su incursión en el capitalismo mundial. Al igual que Vietnam.

Me parece pertinente saludar y tomar distancia de lo afirmado por el compañero Néstor Kohan en su comentario, *Vitalidad del pensamiento radical latinoamericano*, al referirse al libro del dirigente cubano Armando Hart, *Marx-Engels. La condición humana una visión desde Latinoamérica*. Resalto este aserto de Hart: “No basta con denunciar los crímenes en nombre del socialismo, es necesario estudiar las raíces históricas, culturales y psicológicas de los mismos”¹.

Es equivocado, como lo hace Kohan, eludir una precisión sobre el sistema estalinista y la responsabilidad de Stalin en ese proceso (nadie entre sus críticos marxistas ha utilizado “el engañoso atajo de atribuir absolutamente toda la culpa a un individuo singular: José Stalin.”) como “totalmente comprensible porque, como enseña Fidel, la tarea es sumar y unir, no dividir. No obstante, con nombre o sin nombre, se advierte claramente de qué se está hablando”².

La historia de la oposición de izquierda en la URSS y otros países es una historia cargada de apuntes luminosos sobre la sociedad establecida por el estalinismo como sistema y su cortejo de crímenes. Desde la *Revolución traicionada* de Trotsky, pero igual en otros aportes, con otros acentos y valoraciones. Boris Souvarine en 1929 publicó *Rusia desnuda*, conocida luego como *La URSS*, en 1930. Souvarine insistió con su *Stalin, Visión histórica del bolchevismo*, en 1935, que fue traducida al inglés por C.L.R. James, el autor del estudio sobre *Los Jacobinos Negros* en la revolución de Haití³.

Son numerosos los libros y artículos que van a esclarecer la naturaleza de la URSS y el PCUS durante el siglo XX. Pero es conveniente recordar a Raya Dunayevskaya, la traductora y organizadora de los *Manuscritos económicos y filosóficos* de Carlos Marx, al igual que de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin. Ella, junto a C.L.R. James, concluyó que Rusia no era un Estado de los trabajadores, sino la concreción más lograda del capitalismo de Estado. La obra de Raya, *Marxismo y libertad*, es una de las más heterodoxas del marxismo, escrita por una compañera de empresas teóricas de León Trotsky, de quien luego se distanciaria por el asunto de la caracterización de la URSS⁴. La obra de Rudolph Bahro, *La alternativa*, volvió a situar la pertinencia del análisis de la URSS en la tradición de la reflexión de Trotsky.

El capítulo final que redefinió la suerte de la revolución lo constituyó la épica de la clase trabajadora en España, entre 1936 y 1939, en la cual se constituyeron órganos de poder dual, con reforma agraria, toma de empresas, control obrero, democracia directa, milicias armadas, programa de transición hacia el socialismo, que fue derrotada por la reacción con el concurso de los partidos reformistas y de la política estalinista en España. Las lecciones de la experiencia española están incorporadas en la tradición genuina de la historia del movimiento obrero y la revolución socialista.

¹ KOHAN, Néstor. *Vitalidad del pensamiento radical latinoamericano*. Ed. Ocean Press, 2005.

² *Ibid.*, pp. 9-10.

³ Ver: James, C.L.R. *Los Jacobinos Negros. ToussaintL'Ouverture y la revolución de Haití*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁴ Para una reseña de autores y obras sobre la URSS ver: MIRANDA HEVIA, Alicia. *El Segundo Movimiento*. Buenos Aires: Santa Fe APS, 2005.

Después del siglo XX, con dos guerras mundiales, el nazismo, el estalinismo, el *apartheid*, el exterminio de miles de luchadores por el militarismo de América Latina, el triunfo del neoliberalismo con su capitalismo salvaje, la humanidad vuelve a enfrentar el dilema de Marx, renovado por Luxemburg: socialismo o barbarie.

NUESTRA AMÉRICA

Así como hay un marxismo occidental, lo hay también en Oriente y entre nosotros⁵. José Carlos Mariátegui y sus camaradas de *Amauta* perduran en nuestra tradición, y nos enseñaron que el socialismo no es calco ni copia, sino creación heroica. Es el marxismo que resistió la embestida del estalinismo, y que hoy renace con frescor y propone la tarea por el socialismo indoamericano. Mariátegui es la antípoda de Víctor Codovilla, el dirigente del partido comunista argentino y líder del estalinismo en América Latina. El del peruano es un pensamiento internacional, una gran cultura para reflexionar, pero situados en nuestra realidad, con una apropiación creativa y una consistente investigación y las consecuentes alternativas.

El marxismo de Mariátegui escruta los orígenes, lo raizal del pasado para darle sentido a la historia y consistencia al socialismo como proyecto emancipador, por ende, liberado y liberador. Nos habla del comunismo agrario incaico y la importancia de su prolongación como idea fuerza, como subconsciente presente en la cultura y en la praxis social del mundo indoamericano, cuya dimensión es el Tahuantinsuyo, que cubría no sólo lo que hoy es Perú, sino buena parte de los Andes y la Amazonia. Hay allí una clave para nuestro tiempo, para reivindicar e incorporar.

Hay que asumir el legado de indígenas y afrodescendientes con su libertarismo, con el que la revolución haitiana preside la oleada de la emancipación americana, lo cual debemos relieves en el bicentenario. La tradición democrática de los pueblos comuneros con José Antonio Galán, Túpac Amaru y Túpac Katari, como grandes precursores de las luchas por fundar soberanía popular, las juntas patrióticas, populares y artesanales. Así como hay que revalorar el romanticismo liberal-anarquista laico en sus aportes al imaginario anticolonial-nacional⁶.

Conviene ilustrar de los 7 *Ensayos* del Amauta, su concepción del comunismo incaico y su proyección como origen, raíz y presencia en el período colonial y republicano a través de la comunidad, su realidad socioeconómica debilitada e invisibilizada –pero existente– y su constelación de valores culturales con propósito revitalizador:

Si la evidencia histórica del comunismo incaico no apareciese incontestable, la comunidad, órgano específico de comunismo, bastaría para despejar cualquier duda. El “despotismo” de los inkas ha herido, sin embargo, los escrúpulos liberales

⁵ ANDERSON, Perry. *El marxismo occidental*. Bogotá: Editorial Siglo XXI, 1979.

⁶ Ver: ANDERSON, Benedict. *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Barcelona: Akal, 2008.

de algunos espíritus de nuestro tiempo. Quiero reafirmar aquí la defensa que hice del comunismo inkaico objetando la tesis de su más reciente impugnador, Augusto Aguirre Morales, autor de la novela *El Pueblo del Sol*.

El comunismo moderno es una cosa distinta al comunismo inkaico. Esto es lo que necesita aprender y entender, el hombre de estudio que explora el Tahuantinsuyo. Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquélla el hombre se sometía a la naturaleza. En ésta la naturaleza, se somete a veces al hombre. Es absurdo, por ende, confrontar las formas y las instituciones de uno y otro comunismo. Lo único que puede confrontarse es su incorpórea semejanza esencial, dentro de la diferencia esencial y material de tiempo y de espacio. Y para esta confrontación hace falta un poco de relativismo histórico. De otra suerte se corre el riesgo cierto de caer en los clamorosos errores en que ha caído Víctor Andrés Belaúnde en una tentativa de ese género.

Los cronistas de la conquista y de la colonia miraron el panorama indígena con ojos medioevales. Su testimonio indudablemente no puede ser aceptado, sin beneficio de inventario [...] No es posible hablar de tiranía abstractamente. Una tiranía es un hecho concreto. Y es real sólo en la medida en que oprime la voluntad de un pueblo o en que contraría y sofoca su impulso vital. Muchas veces, en la antigüedad, un régimen absolutista y teocrático ha encarnado y representado, por el contrario, esa voluntad y ese impulso. Este parece haber sido el caso del imperio inkaico. No creo en la obra taumatúrgica de los Inkas. Juzgo evidente su capacidad política; pero juzgo no menos evidente que su obra consistió en construir el Imperio con los materiales humanos y los elementos morales allegados por los siglos. El ayllu la -comunidad-, fue la célula del Imperio. Los Inkas hicieron la unidad, inventaron el Imperio; pero no crearon la célula. El Estado jurídico organizado por los Inkas reprodujo, sin duda, el Estado natural pre-existente. Los Inkas no violentaron nada. Está bien que se exalte su obra; no que se desprecie y disminuya la gesta milenaria y multitudinaria de la cual esa obra no es sino una expresión y una consecuencia⁷.

En esta perspectiva, las guerras de independencia contra España, cuyo bicentenario estamos celebrando, son un momento nacional de las luchas de clases y de conformación de sociedades y Estados con ímpetus de libertad, república y de confederación como la República de Colombia, fundada por Bolívar y sus compañeros en el Congreso de Angostura de 1819. Su mensaje es inspirador de las tareas por la unidad del continente latinoamericano, en la perspectiva de la Federación de Estados Socialistas. En este escenario, la revolución haitiana ocupa lugar destacado.

Existen otros canales históricos culturales, memorias y tradiciones que le dan la personalidad a nuestro socialismo, que habla brasilero-portugués, quechua, maya, azteca,

⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos. *La comunidad bajo la república*. En: *El problema de la tierra. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Amauta, 1968, pp. 64-66, nota al pie. Para una exposición actual del aporte de los pueblos originarios al socialismo de nuestro tiempo ver: FALS BORDA, Orlando. *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Desde Abajo, 2007.

palenquero, creole, uitoto, u'wa, páez, embera-katio, aimara, guaraní, mapuche, español americano y la multitud de idiomas diversos en las amplias regiones de Nuestra América.

El socialismo es creación e invención científica a condición de realizar la historia aboliendo el pasado de ignominia y el presente de explotación del capitalismo histórico, liberando las energías populares. El siglo XX se inauguró con la revolución mexicana de 1910-1917, se desarrolló con múltiples luchas proletarias, nacionales, agrarias, antidictatoriales y democráticas⁸. Son luchas por la libertad, los derechos humanos, por las autonomías de los pueblos y, al mismo tiempo, por la unidad como programa pluralista de Indoamérica o América Latina. Es el imaginario de nos unimos o perecemos de Simón Bolívar y Simón Rodríguez.

Nicaragua y Centro América marcaron puntos altos contra el moderno imperialismo de enclaves, marines y dólares. La epopeya de Sandino y la revolución de 1932 en El Salvador son centrales. La revolución boliviana de 1952 es un momento que hace época y se proyecta en múltiples formas en la región, y está presente en la historia reciente del proceso revolucionario en curso en ese país. El 8 de noviembre de 1946 en Pulacayo, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, con la orientación de Guillermo Lora y del Partido Obrero Revolucionario, aprobó la “Tesis central de la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia”, que se convertiría, al decir de Michael Löwy, “*en un documento de referencia central en el movimiento obrero boliviano que sigue siendo vigente en nuestros días*”⁹.

Raya Dunayevskaya, a nombre de su tendencia marxista-humanista, es quien ha propuesto una valoración de la revolución boliviana en forma más radical-positiva:

Volvamos atrás, a 1952, a la Revolución Boliviana y a su singularidad. Aquí están sus éxitos: 1) Ella no fue solamente la primera revolución nacional de la posguerra en América Latina, lo cual por sí solo le concedía una suficiente importancia histórica; 2) Tampoco fue solamente una revolución agraria, lo cual también le podía haber granjeado un lugar destacado, desde su punto de vista histórico-concreto; 3) Realmente, su más sobresaliente e inigualable rasgo fue que los mineros en huelga y los campesinos en sus revueltas – *en conjunto* desafiando al gran monstruo imperialista de los Estados Unidos tanto como a sus propios gobernantes- hicieron una revolución de tal importancia *mundial* que junto con todas las nuevas pasiones y fuerzas existentes en 1950 y con la ruptura final con el trotskismo (en la tendencia que ella co-dirigía) en 1951, la dimensión latinoamericana nos impulsó hacia esa nueva y segunda gran vertiente en el marxismo pos-Marx, el humanismo-marxista¹⁰.

⁸ Ver de Adolfo GILLY. *La revolución Interrumpida*. México: Caballito, varias ediciones, 2002. Una valiosa interpretación marxista desde nosotros sobre este suceso epocal.

⁹ LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina (De 1901 a nuestros días)*. Antología. México: Era, 1982, pp. 170-185. Se publican con el título de *Tesis de Pulacayo*.

¹⁰ DUNAYEVSKAYA, Raya. *Not by Practice Alone: The Movement from Theory*. En: *Power of Negativity*, 275. Tomado de: GOGOL, Eugene. *Raya Dunayevskaya. Filósofa del humanismo marxista*. México, Casa Juan Pablos, 2006, p. 358.

Muchas otras luchas, como la de la Unidad Popular y Salvador Allende en Chile, muestran una riqueza inmensa, un potosí de experiencias de las gestas proletarias, campesinas juveniles, de las mujeres y los indígenas, y de las causas de esta derrota histórica. La clase trabajadora, multicolor, femenina-masculina, está para ser visualizada, recuperada como legado y presente vivo que sea parte del programa de nuestro tiempo.

El punto decisivo de la revolución latinoamericana lo marca el triunfo en Cuba de los trabajadores y la constitución del gobierno presidido por Fidel Castro. Pone sobre el tapete la actualidad de la revolución, sus posibilidades y sus límites, los del socialismo en un solo país: partido único, burocracia, diferenciación social, mercado paralelo. La permanencia del proceso frente al bloqueo económico, el derrumbe de la Unión Soviética y el llamado campo socialista muestra y demuestra una autenticidad y fortaleza de este proceso, pese a sus limitaciones. El heroísmo de los cubanos es una dimensión que forma parte de las tradiciones y fuerzas éticas de nuestro socialismo. El Che Guevara es el paradigma del heroísmo, tal como lo formó la revolución cubana al lado de miles de luchadores populares y de revolucionarios de distinta procedencia política.

Hay que evitar el silencio frente a los fracasos. La política de los dirigentes cubanos, de impulso a la guerrillas en Nuestra América, adoptada por vanguardias heroicas, condujo a una serie de derrotas y muertos por doquier. La superación de tales concepciones debe mantenerse, más en Colombia, donde superviven el ELN y las FARC. En distintas oportunidades Fidel Castro ha rectificado su apoyo a la vía armada en referencia al caso colombiano.

El sacerdote católico Camilo Torres Restrepo sintetiza la herencia revolucionaria del cristianismo. Las luchas de los teóricos y ejecutores de la Teología de la liberación se han integrado a la política y el programa emancipador. Viene desde lejos, de la tradición que inauguró Bartolomé de las Casas a favor de los indígenas¹¹. Y han sido decisivos los cristianos (as) en las gestas democráticas-revolucionarias en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y en la lucha clasista en Brasil y otros países.

En los resultados y perspectivas hay que mostrar el papel de las organizaciones del trotskismo, que pueden exhibir logros como las tesis de Pulacayo y la experiencia de Hugo Blanco en la amplia movilización indígena-campesina de los valles de la Convención y Lares en 1963-64. Asimismo, los trotskismos han realizado una sostenida praxis sectaria y dogmática; lo propio ocurre con las tendencias maoístas en el continente.

Conviene establecer las interrelaciones discontinuas y las curvas de auges y retrocesos de las luchas de los de abajo, de las revueltas y rebeliones, con las revoluciones, sus élites y clases dirigentes, al igual que descifrar las complejidades entre quiénes son las fuerzas decisivas: los de abajo –la clase trabajadora en femenino y masculino–, y quiénes dirigen como clase y élite.

El programa, la política y las direcciones constituyen las claves que ensamblan la espontaneidad, las resistencias, las experiencias, las memorias y costumbres en común

¹¹ Ver el balance de Michael LÖWY: *Guerra de Dioses, Religión y Política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1999.

con los propósitos de ruptura y emancipación debidamente formulados, teorizados como praxis histórica, con sus componentes de estabilidad, crisis, rupturas y transición histórica.

MOVIMIENTO, PROGRAMA

El socialismo como movimiento, programa y partido, como cultura de la clase trabajadora, debe liberarse radicalmente del sectarismo y el dogmatismo, por ser estos al mismo tiempo, parodiando a Lenin, enfermedad infantil e irresponsabilidad senil.

La necesidad no puede erigirse en virtud. El socialismo afro-indoamericano deberá –porque así lo exige la realidad y lo desean los trabajadores y pueblos–, ser multicolor, plural, construido de abajo a arriba, sin ilusiones en el estatismo, pero consciente de la centralidad inevitable del Estado frente al colosal protagonismo del imperio. Estado que debe descansar en formas democráticas del poder, ejerciéndolo con una vocación de regionalización, democracia local, autonomías con poderes e instituciones socioculturales desde abajo. Nuestro socialismo debe ser antidogmático, abierto, con un marxismo creativo que incorpore a la libertad como revolucionaria en el quehacer de la vida, pues quien ejerce la libertad individual y colectivamente está fundando liberación. Tendrá que darse los imperativos de superar la desigualdad y la explotación, la humillación y la ofensa.

La libertad, según Spinoza, es el verdadero fin de la República¹², razonamiento completado por Marx así:

En efecto, el reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo este un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo solo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo¹³.

¹² MARX, Karl. *Cuaderno Spinoza*. Traducción, estudio preliminar y notas de Nicolás Gonzales Varela. Ediciones Montesinos Ensayos. España. (s.f.), p. 147.

¹³ MARX, Karl. *El Capital*. Vol. III. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 759.

La vida humana –y la vida en general– es el hilo holístico entre sociedad y naturaleza y nuestro entronque con el universo en que gravitamos en una dimensión de múltiples universos, todos en procesos expansivos. La historia del universo al igual que la del planeta Tierra está regida por leyes cuyo descubrimiento enriquece las explicaciones sobre el curso de la vida y la destrucción, donde rige el realismo relativo, las interrelaciones, lo probable y no lo seguro, en fin, un conjunto de causalidades y procesos interrelacionados.

La escisión entre sociedad y naturaleza, al ser convertida en ruptura no solo de dominio sino de destrucción, llevó a la alienación de la vida humana. La sociedad y la cultura no solo se construyeron en un dilatado proceso histórico como distintas a la naturaleza, sino como contrarios a la misma. El capitalismo se constituyó en el momento culminante de este proceso y desde entonces no ha cesado su incursión destructiva sobre la naturaleza.

Las crisis ambientales destructivas no solo tienen causas en la historia material del planeta y el universo. Están determinadas por el proceso destructivo del capitalismo, sus crisis, guerras y tecnologías, arrojando en su barbarie la suerte de la vida planetaria. Las actuales calamidades de sismos, terremotos, sequías, calentamientos, extinción de especies animales, deforestación, enfriamientos, descongelamientos, en fin, todo tipo de trastornos se deben a esta dinámica. El actual ciclo recesivo del capitalismo agudiza aún más esta tendencia histórica, al igual que la nueva fase de neocolonización y guerras (Libia, Palestina, Siria, Irak...) ¹⁴.

La historia natural del clima existe y es posible ubicar que sus oscilaciones de calentamiento y enfriamiento con sus distintas gamas obedece a leyes naturales. Pero, a partir del periodo de 1850 (plena revolución industrial, que había comenzado hacia finales del siglo XVIII) se desata el “efecto invernadero” y, desde entonces, su línea ascendente no ha cesado de incrementarse hasta hoy, cuando aparece clara la incidencia en el calentamiento global del capitalismo histórico con sus tecnologías, colonialismos, sobreexplotaciones, formas de apropiación violenta destructiva con base en el exitismo y el consumismo. Toda una lógica de destrucción del propio capital y de los bienes para mantener la dinámica de la acumulación.

De nuevo se debe refutar lo que los positivismos dentro y fuera del marxismo separaron, y que es la base del materialismo socialista:

Sólo conocemos una ciencia: la ciencia de la Historia. La historia puede contemplarse desde dos perspectivas: puede dividirse en historia de la naturaleza y en historia del hombre. Pero estos dos aspectos no deben verse como entidades independientes. Desde que existe el hombre, éste y la naturaleza se han afectado mutuamente ¹⁵.

¹⁴ Ver: SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo. *Las crisis en la historia del capitalismo*. En: “El impacto de la crisis”. Ed. Jairo Estrada. Seminario Marx Vive. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Ciencia Política, 2010.

¹⁵ MARX, Carlos; Engels, Federico. *La Ideología Alemana*. En: Bellamy Foster, John. *La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*. Madrid, El Viejo Topo, 2004, p. 342.

El programa por el socialismo del siglo XXI es un programa por la vida, no sólo la humana sino del planeta. El derecho a la vida reordena todos los derechos y encuadra las políticas económicas, los planes estatales, las programaciones macroeconómicas. Es la mirada de la ecosofía, por ello, el ecosocialismo.

El socialismo del siglo XXI será ecofeminista o será caricatura. Recuperar toda la tradición de las Mujeres por su emancipación social, sexual, de género, de *Las locas mujeres* de Gabriela Mistral: las abandonadas, ansiosas, desasidas, dichosas, fugitivas. Las condenadas de Nuestra América, negras, indias, mestizas. La historia demuestra que ellas son protagonistas principales en las rebeliones y revoluciones, generadoras de resistencias y creadoras de nuevas sensibilidades liberadoras.

El socialismo tiene que hablar en femenino sin rubores, exaltando la voz de ellas, de sus propias historias y vidas, que nos emanciparán a todas y todos, como en el pedido de Virginia Wolf en *Una Habitación Propia*¹⁶.

La clase trabajadora a escala internacional ofrece una presencia combativa y reflexiva, activa y organizada de las mujeres por miles y millones. Rosa Luxemburgo es paladín de la causa socialista, teórica marxista, internacionalista y feminista. Con ella apenas comienza un curso, un inventario nutrido y multicolor de país a país y de continente a continente. Antes de ella, existieron ya importantes líderes y nutridas multitudes de luchadoras¹⁷.

Las mujeres están diciendo en Bolivia y Colombia, en Palestina y Haití, en Irán y los Estados Unidos, aquí y allá: ¡Abran Paso! Nuestro socialismo tiene rostros femeninos y debe ser liberado del camaleonismo de los patriarcados y del autoritarismo del capital y del Estado.

En Colombia y América Latina, María Cano es una figura emblemática de la causa de los trabajadores, cuyo periplo de lucha política a la cabeza del socialismo revolucionario en la segunda década del siglo XX constituye una herencia común, una “herencia perdida”¹⁸, que hay que recuperar y visibilizar. Personaje y movimiento destruidos por la injerencia del estalinismo, con sus calumnias y persecuciones.

El socialismo se define por la apropiación de los productores de los medios de producción, la conversión de la propiedad privada en propiedad social, en forma colectiva, y el manejo democrático de las ciudades y sociedades. El ejercicio de la planeación de abajo hacia arriba y de la región al centro, e integrada a la federación y bloques de países y continentes. En la planeación socialista, los técnicos y funcionarios deben estar al servicio de los trabajadores y sus órganos de decisión y ejecución, y no

¹⁶ WOLF, Virginia. *Una Habitación Propia*. Bogotá, Seix Barral, 2005.

¹⁷ Ver: DUNAYEVSKAYA, Raya. *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

¹⁸ Ver: MESCHKAT, Klaus. *La herencia Perdida. Movimientos Sociales y Organización Revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia*. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y CORRAL, Hernando. *El Marxismo en Colombia. Memorias del Simposio con motivo del centenario de la muerte de Carlos Marx*. Bogotá, 1983, pp. 145-169.

al revés, evitando la burocratización y la corrupción. Los objetivos inmediatos son: mantener las energías creadoras en toda la sociedad, dinamizar la cultura, las ciencias y las artes en un despliegue de internacionalismo y libertad completa.

La economía debe subordinarse a la sociedad y no continuar bajo la dictadura del mercado y las finanzas. Este es un principio rector de nuestro programa, lo que involucra la dignidad como esencial en el quehacer proletario, en la praxis socialista. Conviene recuperar para nuestras reflexiones el concepto de programa de transición como correlato de las leyes históricas del desarrollo desigual y combinado. La actualidad del capitalismo no elimina sino que reproduce todas las formas de la historia del trabajo y las engloba en los patrones de explotación y dominación neocapitalista y neocolonial. Exacerba el sexismo, el tráfico y la esclavitud de mujeres y niños, el racismo camaleónico, la servidumbre inducida-voluntaria, la explotación. El moderno capitalismo tardío reinstala la barbarie con las guerras, masacres, éxodos, hambrunas, despotismos... El concepto de programa de transición puede darle sentido vivo a la teoría de la revolución permanente, tal como Marx la formuló en 1848-1850, en el *Manifiesto* y otros textos; Trotsky en *Resultados y perspectivas* en 1905; Luxemburgo en *Huelga de masas* en 1906, y Lenin en *Las tesis de abril* en 1917, la cual se enriqueció con la experiencia de la revolución China en 1949, Cubana en 1959, junto con el marxismo de Mariátegui y en las grandes luchas de clases en todo el planeta durante el siglo XX y lo que va del nuevo siglo.

El socialismo es un movimiento de la sociedad y la cultura, que asume la clase trabajadora en femenino y masculino. La revolución y la reforma son un movimiento en curso por mejorar o transformar las condiciones de sociedad y vida. La lucha por el socialismo y la revolución como movimientos debe buscarse articulando ambas dinámicas. Es el papel del programa, la política, las organizaciones y partidos a escala internacional, donde el socialismo en Nuestra América formará parte de los socialismos del planeta.

Lenin formuló que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, pero agregó que sin el segundo la teoría es limitada y se marchita. Antonio Gramsci construyó su concepto de praxis, buscando la relación del mundo intelectual y científico con las gentes sencillas y le dio significado a la teoría marxista en un campo sociocultural histórico sostenido.

La transición al socialismo, es el comienzo de la superación radical del capitalismo y sus formas de sociedad y Estado del espectáculo. Es un proyecto no solo anticapitalista sino poscapitalista y posliberal.

El socialismo sintetiza las experiencias y herencias en común de la clase trabajadora, ya que este legado es parte integral de los saberes populares, de la teoría materialista de la historia. Lo hace al mismo tiempo que se corrige, se autocritica, se recupera y por ende se libera. Las tradiciones de las luchas del pasado libradas por los explotados, oprimidos y humillados que se mantienen ocultas, desconocidas, borradas por la historia de los dominadores, hay que recuperarlas para la memoria, la historia y

la política del presente, dotándolas de sentido, enlazados en el porvenir para superar su dispersión y discontinuidad.

Radicalmente todas las luchas del pasado forman parte de las nuevas luchas del presente y el porvenir. Al mismo tiempo el socialismo descansa, elabora y proyecta los aportes de las ciencias sociales y naturales, realiza las críticas a la economía de los capitalistas, a la tecnoburocracia y a la idea religiosa según la cual el capitalismo es lo naturalmente existente, inevitable y necesario. Y por ende las desigualdades y la explotación son los motores de la justicia y el mundo feliz.

Precisamente es el pensamiento social complejo el que permite refutar que lo existente es lo mejor y, si acaso, mejorable sin alterar su orden lógico esencial. Es posible erradicar en breve tiempo la miseria, el hambre, el abandono, las enfermedades sociales, reorientando el uso de los recursos utilizados en la industria armamentista, las guerras, los consumos suntuarios.

La explotación de la fuerza de trabajo global se puede y debe eliminar, acudiendo a la colectivización de la economía productiva y la superación de la economía ficticia especulativa, introduciendo la planeación de abajo-arriba y de manera horizontal con decisiones democráticas. Estas medidas y otras más se ubican en la integración de las distintas sociedades con métodos de cooperación y federación internacional. El socialismo se apoya en las conquistas científicas, culturales y lo que resulte provechoso de la era de la modernidad capitalista, su protagonista principal es la clase trabajadora internacional. La técnica y los logros de la revolución científico-tecnológica deben reorientarse en su sentido y relación ambiental en provecho de las nuevas relaciones sociales. Para América Latina, la planeación, los modos de producción, los modelos y estilos económicos, deben recrearse de acuerdo a las realidades geohistóricas y socioambientales, de lo holístico y telúrico de que está dotado el continente.

No es ilusorio visualizar una Europa socialista al igual que una Norteamérica socialista y con las transiciones necesarias en bloques regionales, una América afro-indoamericana socialista, igual que en África y Oriente Medio, en China y los países asiáticos, como Japón, las Coreas, Vietnam e Indochina. Todos pueden marchar hacia la integración de sus economías y sociedades con criterios pluralistas.

El derrumbe de la Unión Soviética es el del burocratismo de gran potencia y de su inserción en las dinámicas del capitalismo internacional que mantenía en la subalternidad a las naciones que formaban parte de la Federación. Al igual que los países del socialismo realmente existente en la Europa Oriental que fueron satélites –a través del Pacto de Varsovia– de la URRSS se atomizaron y retornaron al capitalismo en condiciones de sumisión.

Alemania Oriental fue anexada bajo el eufemismo de la unidad a la República Federal en el retorno al gran Estado capitalista en Europa. La Federación Yugoslava se balcanizó, en una especie de eterno retorno de esta zona histórica, convertida en un espacio de disputa bélica, de intereses económicos, de poder con las envolturas religiosas y racistas y la manipulación de las grandes potencias.

El capítulo del colapso del socialismo burocrático con su enorme tragedia a cuentas clarifica que el socialismo en su dimensión internacional debe ser horizontalmente democrático en las relaciones entre distintos países, naciones, culturas, pueblos, religiones y tradiciones. Y sobre la fuerza de la diversidad encontrar las complementariedades y cooperación necesaria.

José Carlos Mariátegui concibió el internacionalismo como expresión de la revolución de nuestro tiempo y abogó desde Indoamérica por la unidad con el socialismo europeo y la revolución rusa. Con el horizonte de ser creación nuestra, ni calco, ni copia.

Signe siendo válido el diagnóstico de Benjamin sobre la sociedad capitalista:

Cada época no solo sueña la siguiente, sino que se encamina soñando hacia el despertar. Lleva su final consigo y lo despliega –como ya supo ver Hegel– con astucia. Con la conmoción de la economía de mercado empezamos a reconocer los movimientos de la burguesía como ruinas, antes incluso de que se hayan derrumbado¹⁹.

El 21 de noviembre de 1980, Estanislao Zuleta pronunció su conferencia más celebrada: *Elogio de la dificultad*. Allí concluye con esta perspectiva, que me parece de actualidad en este renacer del socialismo:

Pero en medio del pesimismo de nuestra época se sigue desarrollando el pensamiento histórico, el psicoanálisis, la antropología, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra época surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles, ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado.

Nada parece llevarnos en forma directa al socialismo, ni nadie nos llevará. No debe haber espacio para el sustitucionismo de los partidos sobre la magna tarea: la liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Los partidos y demás organizaciones están al servicio de esta tarea.

Decir *¡Bienvenido compañero socialismo!*, es reconocer que la transición agraria, democrática, nacional, femenina, ambiental, reivindicativa, integradora de países y bloques regionales es el comienzo, el principio de esperanza, que debe descansar, realizarse en las propias trabajadoras y trabajadores como protagonistas de la revolución. Lo que viene hay que desearlo, es la esencia de nuestro propósito. ¡De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades!

¹⁹ Ver: París Capital del Siglo XIX (primera versión). En: Rolf Tiedemman, *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Barcelona: Akal, 2008.
- ANDERSON, Perry. *El marxismo occidental*. Bogotá: Editorial Siglo XXI, 1979.
- BELLAMY FOSTER, John. *La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*. Madrid, El Viejo Topo, 2004.
- DUNAYEVSKAYA, Raya. *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- FALS BORDA, Orlando. *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Desde Abajo, 2007.
- GOGOL, Eugene. *Raya Dunayevskaya. Filósofa del humanismo marxista*. México, Casa Juan Pablos, 2006.
- GILLY, Adolfo. *La revolución Interrumpida*. México: Caballito, varias ediciones, 2002.
- ————. *En Los Cien Años de la Revolución Mexicana. El Águila y el Sol (Genealogía de la Rebelión, política de la Revolución)*. En: La Jornada, noviembre 20, 2010. Tomado de: <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/20>
- ————. *El siglo del Relámpago*. México, La Jornada Ediciones, 2002.
- James, C.L.R. *Los Jacobinos Negros. ToussaintL'Ouverture y la revolución de Haití*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- KOHAN, Néstor. *Vitalidad del pensamiento radical latinoamericano*. Ed. Ocean Press, 2005.
- LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina (De 1901 a nuestros días)*. Antología. México: Era, 1982.
- ————. *Guerra de Dioses, Religión y Política en América Latina*. México: Siglo XXI, 1999.
- ————y GONZÁLEZ, Samuel. *Crisis Ecológica y Lucha Política: La Alternativa Socialista*. México, Revista Memoria, s.f. Descargado de internet.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *La comunidad bajo la república*. En: *El problema de la tierra. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Amauta, 1968.
- MESCHKAT, Klaus. *La Herencia Perdida. Movimientos Sociales y Organización Revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia*. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y CORRAL, Fernando. *El Marxismo en Colombia. Memorias del Simposio con motivo del centenario de la muerte de Carlos Marx*. Bogotá, 1983.
- MIRANDA HEVIA, Alicia. *El Segundo Movimiento*. Buenos Aires: Santa Fe APS, 2005.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo. *Revolución y Contrarrevolución en Venezuela, 1989-2007*. En: Revista Espacio Crítico, No. 10, 2009.
- ————. *Crítica y Alternativa. Las Izquierdas en Colombia*. Bogotá, Editorial La Rosa Roja, 2001.
- ————. *El Desafío Ambiental*. Bogotá, Transversales Magisterio, 2004.
- WALLACH SCOTT, Joan. *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press, 1988.
- WOLF, Virginia. *Una Habitación Propia*. Bogotá, Seix Barral, 2005.
- ZULETA, Estanislao. *Elogio de la dificultad*. En: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura, 1985.

HUMANISMO REAL, POSITIVO Y CONCRETO, JUSTICIA SOCIAL, DERECHOS HUMANOS Y/O EFICIENCIA ECONÓMICA: RETOS PARA EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI

Pablo Guadarrama González

Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba

Profesor Titular Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas

Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

INTRODUCCIÓN

Las ideas sobre la posibilidad de lograr una sociedad más justa y equitativa, desde que se tiene conocimiento en la antigüedad –algunas de ellas vinculadas a religiones ancestrales–, han estado por lo regular articuladas a diversas expresiones filantrópicas y de humanismo abstracto.

La mayoría de tales concepciones ha prestado mayor atención a la forma más adecuada en que debe distribuirse el producto de la riqueza social que a su proceso de obtención. Por lo general han reivindicado con mucha mayor fuerza los derechos que han merecido los sectores sociales marginados que los deberes de estos para aportar al mayor incremento de eficiencia económica y riqueza.

Tal limitación se mantuvo –y lamentablemente se ha mantenido hasta la actualidad– no solo en las concepciones, sino también, lo que es peor, en algunos experimentos de construcción de sociedades de orientación socialista, dando lugar a que hayan reverdecido al respecto posturas marcadamente idealistas y utópicas.

Uno de los mayores méritos de Marx y Engels, junto a la elaboración de la concepción materialista de la historia y el análisis de la especificidad alienante de la sociedad capitalista, fue, sin dudas, concebir que cualquier ensayo de una futura sociedad comunista solo sería posible, en caso de que no fuese un “comunismo local”, sino por el contrario un fenómeno universal que sobre la base de un enorme desarrollo de las fuerzas productivas pudiese superar al capitalismo¹ y así posibilitar un considerable crecimiento de la riqueza social para hacer posible su más equitativa distribución.

¹ “El comunismo, empíricamente, solo puede darse como la acción ‘coincidente’ o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal que lleva aparejado”. K. MARX y F. ENGELS, *La ideología alemana*. pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/.../la-ideologia-alemana1.pdf, p. 6.

La historia, como siempre, ha sido algo testaruda y les ha concedido a ambos pensadores la razón en esta crucial cuestión de la necesidad de una eficiente base económica para poder asegurar una más equilibrada distribución de la riqueza.

Pero esto no significa que pueda considerarse que siempre sucedió así y la historia confirmara cada uno de sus vaticinios en todos y cada uno de los aspectos que abordaron en sus colosales análisis, como algunas interpretaciones apologéticas y dogmáticas de su obra se encargarían de hiperbolizar.

A raíz del derrumbe de la Unión Soviética y de los países de Europa oriental no era difícil llegar a la conclusión de que el capitalismo había sido mucho más eficiente que los ensayos de socialismo desarrollados en el siglo XX, pero a la vez había evidenciado ser una sociedad más injusta e inhumana². Por el contrario los ensayos socialistas se habían destacado por su mayor gestión a favor del humanismo concreto, la justicia social y una mejor distribución de la riqueza social, pero al descuidar el impulso necesario a la eficiencia económica esto se revirtió a la larga en detrimento del aseguramiento de las conquistas sociales alcanzadas.

Tal vez este ha sido el gran dilema de las sociedades contemporáneas: lograr una sociedad que supere tanto al *socialismo real* como al *capitalismo real*. Y esa labor le concierne no sólo a líderes políticos, partidos, movimientos sociales, etc., sino también a la intelectualidad.

Es deber de historiadores, politólogos, economistas, filósofos, etc., contribuir desde sus respectivas trincheras de ideas a analizar los experimentos sociales desarrollados o actualmente en ejecución y fundamentar teóricamente las propuestas de construcción de nuevas alternativas de superación de ambas *utopías abstractas* (Bloch) –según las cuales todos los problemas sociales se resuelven por el autoritarismo del Estado o del mercado–, y demostrar que existen también *utopías concretas* que pueden realizar sociedades más eficientes económicamente y por tanto con mejores condiciones para poner en práctica formas superiores de humanismo *real, positivo y concreto*, justicia social y derechos humanos. Concedámosle algunas razones a Einstein y a Lenin cuando consideraron que no existe nada más práctico que una buena teoría.

MARX ENTRE ALGUNOS “MARXISMOS” ANTE EL CONFLICTO ENTRE HUMANISMO REAL, CONCRETO, JUSTICIA SOCIAL, DERECHOS HUMANOS Y EFICIENCIA ECONÓMICA

Marx y Engels, desde muy jóvenes, aspiraron a lograr un nuevo tipo de sociedad que superara las formas de enajenación generadas por el capitalismo y a conquistar algún tipo del *humanismo real*³, es decir, posible, a favor del proletariado, ya que el logro de

² Véase: P. GUADARRAMA, *Antinomias de la crisis del socialismo*. Universidad Autónoma de Nuevo León. México. 1992; Editorial Ciencias políticas, La Habana, 1993; Boletín del Seminario Internacional “*Socialismo. Utopía, realidad y vigencia*”. Bogotá, 1991; *Presencia Universitaria*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tegucigalpa, n. 129, 1992, pp. 6-16; *Gaceta Universitaria*. UAEM, Toluca, México, n. 5-6, dic.-enero 1993, pp. XX-XXX; *Islas. Universidad Central de las Villas Santa Clara*, no. 101, enero-abril 1992, pp. 5-19.

³ K. MARX y F. ENGELS. *La sagrada familia*. Editora Política, La Habana, 1965, p. 92.

un humanismo total o pleno, del mismo modo que una sociedad totalmente desalienada –como auguraban algunos manuales soviéticos de “comunismo científico”– solo podría ser producto de una mente enfermiza.

Aunque algunos exponentes de las utopías socialistas de la modernidad prestaron cierta atención a la importancia de la producción de la riqueza social, sin embargo este tema no se convertiría en el centro de la preocupación principal de la construcción de alternativas socialistas y comunistas –como condición indispensable para la conquista de la mejor justicia social y concreción de un humanismo real– hasta la aparición de las propuestas de Marx y Engels y su posterior reelaboración por algunos de sus continuadores.

Para Marx, la naturaleza del capitalismo expresaba su hostilidad a la naturaleza y al hombre mismo –producto del automatismo del mercado analizado por Hinkelammert⁴, tal como los desastres ecológicos y las crisis socioeconómicas han demostrado cada vez más. El Prometeo de Tréveris aspiraba a que en el comunismo se produjese un verdadero “intercambio orgánico” entre la sociedad y la naturaleza, como plantea Alfred Schmid⁵, una superación de tal antagonismo, por lo que Marx sostenía: “De este modo la sociedad es la unidad consumada en sustancia de hombre y naturaleza –la verdadera resurrección de la naturaleza– el naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza llevados a su plenitud”⁶.

Esta afirmación evidencia que Marx no rechazaba cualquier tipo de humanismo, sino sólo aquel abstracto, como el de Feuerbach o el preconizado por las consignas universalistas sobre los derechos humanos de los ideólogos burgueses, que se avenían como anillo al dedo a sus intereses al pretender sacralizar el derecho a la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción.

Marx en su lugar preconizaría un tipo de *humanismo real, positivo, concreto*⁷ y, lo que es más importante, consagró su vida a propiciar su advenimiento. Para lograrlo partía del presupuesto de que esto sólo sería posible cuando corriese el manantial de la riqueza productiva. Por eso consideraba que necesariamente el inicio de ese proceso de verdadera realización humana, a través de revoluciones de carácter socialista, debía propiciarse ante todo en países de alto nivel de desarrollo económico, donde pudiese facilitarse de mejor forma la creación y mejor distribución de la riqueza social.

Desafortunadamente la historia le jugó una pasada a los vaticinios de Marx sobre estas revoluciones. Ellas se producirían fundamentalmente en países o regiones donde el capitalismo no había desplegado aún sus potencialidades, como Rusia, China, Corea,

⁴ “El automatismo del mercado, según Marx es, una gran máquina autodestructora a largo plazo. Cuanto más riqueza crea más destruye las fuentes de la riqueza: el hombre y la naturaleza”. F. HINKELAMMERT, *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. El Perro y la Rana, Caracas, 2006, p. 242.

⁵ A. SCHMIDT, *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI Editores México, 1976, p. 84.

⁶ C. MARX, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Editora Política, La Habana, 1965, p. 109.

⁷ Véase: P. Guadarrama, “Humanismo y marxismo”, en: *Marx Vive. IV*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, pp. 209-226.

Vietnam y Cuba. Incluso los países de Europa oriental donde se impuso el socialismo tras la ofensiva del Ejército Rojo –tal vez con la excepción de Checoslovaquia–, tampoco habían llegado a altos niveles de desarrollo económico.

Sin embargo, este hecho no limitó a la dirigencia de tales procesos de orientación socialista en sus empeños de lograr formas concretas de humanismo en cuanto a conquistas sociales referidas al nivel de vida de sus respectivos pueblos, en cuanto a alimentación, vivienda, servicios de salud, educación, deportes y cultura, concebidos como derechos fundamentales, si bien algunos de sus derechos políticos y civiles no se correspondiesen siempre con los exigidos por el consenso del orden jurídico burgués y las prerrogativas establecidas por el orden económico capitalista.

A partir del nacimiento del Estado soviético se puso a prueba, en mejores condiciones que durante la Comuna de París, el ensayo emprendido por Lenin de consolidar una revolución socialista en un país atrasado como Rusia. El triunfo de la Revolución de octubre estuvo condicionado por el nivel de contradicciones a nivel internacional propiciado por la crisis que produjo el desastre de la I Guerra Mundial, así como por la insoportable situación de los sectores populares durante la dictadura zarista y otros factores del desarrollo endógeno de tan vasto y multinacional como desigual país.

Con el profundo convencimiento de que eran nuevos los tiempos en relación con los vividos por Marx en cuanto al desarrollo del capitalismo, la aceleración de su desarrollo desigual y el advenimiento del imperialismo, la dirección bolchevique consideró que sería posible la emancipación de la clase obrera en alianza con los campesinos y el triunfo del *humanismo socialista*⁸. Se puso a prueba nuevamente el papel que podían desempeñar los factores subjetivos propiciadores de la acción revolucionaria sobre las condiciones objetivas.

En modo alguno desatendió el líder ruso la conflictiva situación del bajo nivel de desarrollo económico de Rusia, que podía poner el peligro la posibilidad de realizar efectivamente ese nuevo tipo de humanismo, y por eso intentó con la Nueva Política Económica (NEP) dar pasos agigantados para saltar etapas y acelerar el desarrollo de la eficiencia necesaria para consolidar al joven Estado soviético, agredido y bloqueado por las potencias occidentales.

Esa fue la intención inicial también de Stalin. Hoy se podrán criticar los despiadados métodos que utilizó para lograrlo, –incluyendo el asesinato de quienes, como Trotsky, podían poner en entredicho su aspiración de construir el socialismo en un solo país, en contraposición con lo sostenido por Marx⁹–, pero no hay dudas de que en pocos años convirtió al atrasado país en una potencia económica y militar capaz de derrotar a la expansionista Alemania nazi.

⁸ V.I. LENIN, “Proyecto de Programa del partido Obrero Socialdemócrata de Rusia”. Enero marzo 1902, Lenin, *Obras Completas*, Editorial Progreso Moscú, 1981, T. VI, p. 217.

⁹ Véase: P. GUADARRAMA, “Trotsky y el Manifiesto Comunista”. *Marx ahora*. Revista Internacional, La Habana, No. 14, 2002, pp. 101-118.

Tal pareciera que Stalin al inclinar la balanza a favor de la potencialidad económica, y especialmente militar, con el imprescindible impulso al desarrollo científico y tecnológico lo hiciese en detrimento del humanismo socialista y de la defensa de los derechos humanos, aun cuando se lograran formas superiores de justicia social y distribución de la riqueza en el Estado soviético.

De manera que el primer experimento socialista no pudo resolver favorablemente el conflicto siempre latente entre eficiencia económica y humanismo, justicia social y derechos humanos como el reto fundamental del socialismo, tarea que aún parece pospuesta para el siglo XXI.

Afortunadamente otros “marxismos” algo distantes –tal vez por su condición de *occidentales*, como Merleau Ponty y Marcuse los calificarían para diferenciarlo del *soviético*– y por eso cuestionados por el *marxismo-leninismo-estalinismo*, que se oficializó en la URSS y en los países bajo su influencia, trataron de rescatar algunos aportes epistemológicos, axiológicos y esencialmente humanistas que subyacía en el discurso crítico de Marx para salvarlo del baño de ácido sulfúrico que, según Sartre, había vertido el *materialismo dialéctico* sobre el individuo y, por tanto, sobre el humanismo.

Por su parte, Gramsci concebía el marxismo como una *filosofía de la praxis* que podría constituirse en un *humanismo absoluto* en el que el hombre es apreciado como toda la realidad y la realidad única, la cual no es ni naturaleza ni espíritu sino conciencia que se actualiza a través de su actividad y se realiza en la organización de las relaciones sociales del proceso histórico, superador de todos los humanismos abstractos anteriores¹⁰, en su aspiración de conformar y realizar un *humanismo moderno*¹¹.

Similar intención se observa en la primera etapa de la Escuela de Frankfurt, que aspiró a rescatar el espíritu crítico de Marx, en especial ante las diversas formas de enajenación propiciadas por la racionalidad instrumental del capitalismo renovado y fortalecido por su aprovechamiento de los recursos tecnológicos, comunicativos y culturales que fueron transformando significativamente la sociedad contemporánea.

La mayoría de sus miembros fueron víctimas de persecuciones racistas y de las prácticas misantrópicas del nazismo, por lo cual considerarían que, como sostuvo Adorno, no se puede concebir la historia del mundo de la misma forma antes y después de Auschwitz, donde se puso a prueba la presunta validez del humanismo.

También desde otro tipo de “marxismo”, Lukács trataría de encontrar en el irracionalismo y el voluntarismo algunos de los factores que produjeron tal desastroso asalto a la razón y al humanismo con el régimen nazi.

El rescate del humanismo concreto de Marx sería tarea de Marcuse en su cuestionamiento del hombre unidimensional y las nuevas formas de enajenación que producen la sociedad del consumo.

¹⁰ A. GRAMSCI, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce. Opere di Antonio Gramsci*. T. XXII, Einaudi, Torino, 1955, p. 4.

¹¹ A. GRAMSCI, *Letteratura e Vita Nazionale. Opere di Antonio Gramsci*. T. XX, Einaudi, Torino, 1955, p. 107.

Por tal motivo resultó contraproducente que Althusser considerase al marxismo como un “antihumanismo teórico”, independientemente de sus buenas intenciones al tratar de diferenciarlo del humanismo abstracto¹².

Por paradójico que pueda parecer, se hace necesario colaborarle a Marx para que no sea considerado un *marxista*, tomando en consideración las tergiversaciones que ya en vida de él sufrieron sus ideas –aunque se enarbolara tal identificación– a partir de las innumerables posiciones que pueden asumirse presuponiendo que se hace en su espíritu y como continuación de su obra.

Cuando Marx se opuso a ser calificado como tal no podía imaginar cuantos posteriormente han tergiversado, hiperbolizado y desfigurado muchos de sus valiosos aportes al estudio de la sociedad humana invocando tal condición y colocándose ostentosamente el distintivo de “marxista” en la solapa.

En ocasiones hasta han resultado mucho más loables las posturas de algunos de los más connotados críticos de las posiciones ideológicas de Marx que se han visto obligados a reconocerle sus méritos científicos, aunque no compartan sus ideas políticas.

La labor de la intelectualidad contemporánea que se identifica con las aspiraciones de Marx y de muchos tantos hombre y mujeres que en el mundo han pensado y actuado a favor de un proyecto socialista será más aportativa a la humanidad no porque le sea reconocida o no la exclusiva condición de “marxista”, sino por los aportes reales que el plano teórico y práctico que puedan ofrecer para tratar de encontrar adecuada solución al conflicto entre humanismo, justicia social, derechos humanos y eficiencia económica, y si esos nuevos experimentos logran éxito, entonces la condición de ser considerados como *socialistas* tendrá que dársele necesariamente por añadidura y no tendrán que esperar por el veredicto de los que presumen poseer el *socialistómetro* de última tecnología.

LA REVOLUCIÓN CUBANA ANTE EL CONFLICTO ENTRE HUMANISMO CONCRETO Y EFICIENCIA ECONÓMICA

El proceso revolucionario cubano emprendido contra la dictadura batistiana –expresión de la oligarquía nacional y del dominio imperialista norteamericano– dio muestras de su profunda aspiración de lograr un mayor grado de justicia social y humanismo concreto, incluso antes del triunfo de enero de 1959, dictando una ley de reforma agraria, ofreciendo atención médica y comenzando una labor de alfabetización en los territorios que se iban liberando en la Sierra Maestra.

Ese proceso se aceleró con la ley de reforma urbana que posibilitó que la población obtuviera la propiedad de su vivienda y eliminó a los grandes propietarios de bienes inmobiliarios; la ley de reforma agraria que terminó con el latifundio y distribuyó

¹² Véase: P. GUADARRAMA, “El marxismo estructuralista de Louis Althusser”. *Marx Ahora. Revista Internacional*. La Habana, No. 23, 2007, pp. 61-77.

gran parte de la tierra entre los campesinos –algunos de los cuales se organizaron en cooperativas, en tanto que grandes extensiones quedaron en manos del Estado para ser laboradas por obreros agrícolas–; la campaña nacional de alfabetización, la eliminación de los colegios privados, el incremento de los centros escolares y universitarios que posibilitaron el ingreso gratuito de todos los niños y jóvenes a los centros educativos; los centros de salud y deportes para toda la población costeados integralmente por el Estado; la nacionalización de empresas extranjeras y estatalización de las grandes empresas cubanas, especialmente de la industria azucarera, con la debida indemnización, así como la creación numerosas empresas en el sector pesquero, minero-metalúrgico, la industria ligera, etc., medidas todas ellas que incrementaron considerablemente las fuentes de empleo para la mayoría de la población.

Indudablemente todas las transformaciones que emprendía la Revolución Cubana desde sus primeros años se orientaban a tratar de resolver el serio conflicto entre justicia social y eficiencia económica, junto a la formación ideológica de las nuevas generaciones que debía desarrollarse para construir un nuevo tipo de organización socioeconómica y política.

Tal confrontación se apreció desde sus primeros momentos en los debates sobre los mecanismos de estimulación material y moral, en los que Ernesto Guevara y otras personalidades tuvieron un protagonismo especial.

El análisis de otras experiencias de construcción socialista en la URSS, China, Yugoslavia y, en general, en los países de Europa oriental, estuvo muy presente entre aquellos que debatían cuáles debían ser los mejores métodos de crecimiento económico y el desarrollo social para el joven experimento cubano.

El temor a dar posibilidad de que el capitalismo con todos sus enajenantes mecanismos –además del poderío militar amenazante de los Estados Unidos–, condicionó de algún modo que se tomarán medidas para asegurar un absoluto control de la economía por parte del Estado, produciendo fatales errores como la llamada Ofensiva Revolucionaria de 1968 que aspiraba a que desapareciese todo tipo de actividad empresarial privada, por pequeña que ésta fuese (carpinterías, plomerías, talleres de reparación, restaurantes, cafeterías, tiendas de víveres y otros insumos menores de consumo directo de la población), con la ilusión de que empresas estatales pudieran sustituirlas eficientemente, algo que la historia no ha demostrado, al menos con resultados exitosos. De otro modo no podría explicarse, con el objetivo de subsanar esos errores, la indicación del llamamiento al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba que plantea además de la empresa estatal como la fundamental, “las empresas de capital mixto, las cooperativas, los usufructuarios de tierras, los arrendadores de establecimientos, los trabajadores por cuenta propia y otras formas que pudieran contribuir a elevar la eficiencia del trabajo social”¹³.

¹³ *Proyecto de lineamientos de la política económica y social*. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1 de noviembre de 2010, Epígrafe 2 p. 8.

Tales medidas de dicha Ofensiva, que en la dirección revolucionaria encontraron pocas posiciones discrepantes —como las de destacado economista y dirigente del primer partido comunista cubano, Carlos Rafael Rodríguez—, les parecían a algunos románticos expresión de novedosos ensayos de construcción socialista que se distanciaba en parte de otras experiencias de la época.

Un factor condicionante de la relativa bonanza económica, incluso el considerable incremento del nivel de vida de la población cubana hasta los años ochenta, lo constituía entonces su creciente articulación a los mecanismos económicos del entonces existente sistema socialista mundial que favorecía a aquellos países menos desarrollados en el seno de Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), a pesar de las nefastas consecuencias de un injusto, ilegal e inhumano bloqueo norteamericano a la Isla, que aún se mantiene no obstante el ostensiblemente mayoritario repudio mundial.

Sin embargo, el derrumbe de la Unión Soviética y demás países socialistas de Europa oriental puso en jaque no solo la economía cubana, sino, lo que resultaba más nefasto, el mantenimiento de sus logros en la justicia social.

Ya con anterioridad la dirección de la Revolución Cubana se había percatado de la necesidad de diversificar las fuentes de ingreso económico del país e ir superando la supeditación a la industria azucarera, buscando en otras esferas —en el turismo internacional, o en la exportación de fuerza de trabajo calificada, como médicos, ingenieros, científicos, educadores, deportistas— algunos recursos alternativos para la agobiada economía, tanto más cuanto el llamado “período especial” había implicado serios recortes energéticos y de importación de alimentos que una agricultura ineficiente no había podido solventar.

El viejo adagio del Che según el cual ningún país socialista había resuelto la cuestión de la agricultura¹⁴ parece repetirse hasta nuestros días. Por supuesto que este fenómeno parece que no es exclusivo del socialismo, sino también del capitalismo, pues es conocido que tanto Estados Unidos como la Comunidad Europea subvencionan la agricultura; la única diferencia es que ellos tienen otras fuentes muy jugosas de las que se nutren en el injusto “desorden” económico mundial.

El “milagro cubano” de sobrevivir a un *tsunami* tan desastroso como el que se inició con la caída del Muro de Berlín ha dejado perplejos tanto a enemigos como amigos, sorprendidos ante la flotabilidad de esa “Isla de corcho” que ha sabido —con dignidad ejemplar— erguirse ante vaticinios nefastos que presagiaban la inexorabilidad de que tendría que esconder también las banderas del socialismo.

No son pocos todavía los que están atentos a las últimas imágenes de la trayectoria de los meteoritos, esperanzados en que si uno caído en Yucatán hizo desaparecer los dinosaurios, en algún momento desaparezca también el desafiante ensayo socialista cubano.

¹⁴ Véase: E. GUEVARA, *Apuntes críticos a la economía política*. Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Press-Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Sin embargo, analizando aquellas experiencias y las propias, también la dirección de la Revolución Cubana comenzó a tomar cada vez más conciencia de que el realismo debía orientarle para mantener con esperanza el rumbo socialista, no solo para el pueblo cubano sino para otras regiones del mundo, que han concebido siempre a la Isla como un ejemplo de dignidad y prueba de que es posible la construcción de un mundo más humano, más justo en donde los derechos humanos dejen de ser algo más que formulaciones y rejuegos políticos o jurídicos.

Se ha fortalecido –bien tácita o explícitamente– la opinión de que, aunque el bloqueo norteamericano haya producido muy lamentables consecuencias sobre la vida económica y el desarrollo social de Cuba –precisamente porque ese es uno de sus objetivos, desvirtuar las posibilidad de que otros pueblos decidan emprender rumbos similares–, esos errores económicos y sociales en la construcción socialista, sin embargo, hoy obligan nuevamente a rectificar el rumbo tratando de afectar lo menos posible las conquistas del humanismo concreto, los derechos humanos y la justicia social que el pueblo cubano ha alcanzado.

Parece que una seria confusión en el experimento cubano sobre lo que debe ser el socialismo llevó, en vez de orientarse hacia una mayor socialización de los medios fundamentales de producción, distribución y servicios, a una absoluta estatalización, al menos jurídicamente, pues en verdad siempre han subsistido algunas pequeñas actividades comerciales y de servicios como mecanismos lícitos, semilícitos e ilícitos, aparte de las pequeñas producciones agrícola y pesquera extremadamente reglamentadas, hasta el punto de que en lugar de propiciarlas se las ha entorpecido.

Las declaraciones del gobierno cubano en 2010 sobre las medidas a emprender para reducir un considerable número de empleos en el sector estatal y el favorecimiento de actividades privadas por cuenta propia, serán necesarias e imprescindibles para consolidar el socialismo y no para dar un viraje hacia el capitalismo como algunos sospechan.

Por supuesto que todo dependerá de lo que se entienda por socialismo. Aquellos que lo identifican con la absoluta propiedad del Estado sobre todas las formas posibles de actividad socioeconómica, verán con amargura tales medidas. Pero quienes consideramos que el Estado sólo debe poseer los medios fundamentales de producción, distribución y servicios, a la vez que estimular la competencia entre estos y los que puede en algunos casos ofrecer el Estado¹⁵, vemos tales medidas como fortalecimiento del socialismo

¹⁵ “[...] los principales rasgos que se asumen comúnmente como propios e inalienables de una sociedad socialista y que podrían resumirse en estos cinco elementos básicos:

1. Predominio de la propiedad social (que no significa propiedad estatal) en relación a los medios fundamentales de producción, aunque simultáneamente sobrevivan formas de propiedad privada en determinadas esferas productivas, comerciales, de servicio y bienes de consumo, vivienda, transporte, recreación, etc.
2. Distribución más equitativa de la riqueza en correspondencia con la participación laboral y los aportes individuales a la producción social de bienes materiales e intelectuales.

posible, y, lo que tal vez resulta más necesario, el socialismo deseable por la mayoría de la población.

Con el triunfo de la Revolución Cubana no solo se inició una nueva etapa en la vida del pueblo cubano. También sus efectos repercutieron en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos y del llamado Tercer Mundo, muy especialmente en el devenir del socialismo y el marxismo, sobre todo en lo referido a su teoría sociopolítica.

Lo mismo líderes políticos de las izquierdas tradicionales que controvertidos intelectuales que simpatizaron con el marxismo, como Jean Paul Sartre, vinieron a Cuba a observar de cerca el nuevo laboratorio ideológico que se gestaba en Occidente, naturalmente con la intención también de aportar algún ingrediente a ese novedoso proyecto.

La proclamación del carácter socialista de esta revolución tendría un extraordinario significado para el proceso de renovación y auge del marxismo, en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales y las nuevas exigencias que se le planteaban al socialismo a partir de los convulsos años sesenta.

Es sabido que la orientación socialista que fue tomando paulatinamente la Revolución Cubana no se debía a que los comunistas hubiesen escamoteado el poder o simplemente que, producto de la hostilidad norteamericana, ésta tuviese que ir a parar obligatoriamente a los brazos de la Unión Soviética¹⁶, ignorándose por completo los factores endógenos, entre los que se destacaban las injustas e inhumanas condiciones de vida de la mayoría del pueblo cubano, esquilmo por una oligarquía confabulada con el imperio yanqui, que influyeron en el definitivo rumbo de este proceso.

Una de las principales batallas contra el marxismo que se desarrolló desde los primeros momentos fue, precisamente, en relación con el carácter socialista de esta Revolución y su confirmación o no de las tesis fundamentales de lo sostenido por entonces por el marxismo oficial y, en especial, por una de sus expresiones principales, el denominado marxismo-leninismo, sobre las revoluciones socialistas y el papel protagónico que debían desempeñar en su triunfo los partidos comunistas.

3. Democracia participativa que supere a la democracia burguesa y la subsuma trascendiendo del plano político al social teniendo presente la indicación de Rosa Luxemburgo, según la cual no pueda haber socialismo sin democracia, pero tampoco democracia sin socialismo.

4. Aseguramiento de los derechos elementales a la salud, la educación, la seguridad social, la cultura y el deporte con independencia del status económico,

5. Gestación de nuevos valores humanos y una cultura superadora de las alienantes formas de expresión capitalistas orientados hacia la formación de un hombre superior al que han gestado las sociedades clasistas, etc.". GUADARRAMA, P. "El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta", en: *América Latina Hacia su segunda independencia*. Compilador Hugo Biagini. Universidad de Buenos Aires, 2007; Taller. Bogotá, septiembre 2007, No. 19, pp. 111-125.

¹⁶ A. VILLEGAS, "América Latina. Revolución y lucha de clases. Un ensayo categorial". En: *Nuestra América*, No. 11, UNAM, mayo-agosto de 1984, México, pp. 127-128.

Han sido numerosas las pretensiones de considerar a la Revolución Cubana como un fenómeno absolutamente excepcional, producto exclusivo de la mística y el voluntarismo de un líder carismático. Otras tantas tergiversaciones tienden a negar las regularidades objetivas que hacen del proceso revolucionario cubano un fenómeno que confirma la concepción materialista de la historia propugnada por el marxismo, al que a la vez enriquece.

Hoy son pocos los que dudan, incluso hasta entre sus enemigos, que Fidel Castro sea reconocido no sólo como el líder principal de una revolución triunfante de orientación socialista en el mundo occidental, proclamada en su orientación ideológica como marxista leninista, sino también el gestor de innumerables tesis que han aportado al desarrollo de la concepción materialista de la historia en las nuevas circunstancias. Incluso algunos estudiosos del marxismo en América Latina, como Michael Löwy, han planteado la existencia de corrientes que han denominado *castrismo*, al igual que *guevarismo*¹⁷, para referirse a las ideas de Fidel Castro y Ernesto Guevara, respectivamente, así como a las de algunos otros líderes políticos e intelectuales que se han orientado en esas perspectivas. Independientemente del hecho de que estas denominaciones sean debatibles, de seguro que ni el Che ni el propio Fidel las aceptarían, como tampoco Marx aceptó que lo consideraran un *marxista*, ya que en definitiva las concepciones filosóficas e ideológicas nunca deben ser reducidas a sus denominaciones patronímicas o gentilicias.

Por tal razón no existe tampoco propiamente un marxismo cubano, ni latinoamericano. Pero lo cierto es que tanto Fidel y el Che, como en general la dirección política de la Revolución Cubana, han tratado de utilizar en estos años a través del Partido Comunista de Cuba la concepción materialista de la historia, o si se quiere el marxismo –aunque el contenido o *núcleo duro* del mismo no se reduce a dicha concepción¹⁸–, como un instrumento de análisis contextualizado en la realidad nacional y mundial. A la vez han sugerido interpretaciones de valor teórico, especialmente en lo referido a la búsqueda de soluciones al dilema entre humanismo y eficiencia económica en el socialismo.

Algunas de las ideas de Fidel Castro referidas a las formas específicas de lucha de clases, especialmente en el terreno ideológico; las formas de expresión de revolución social y particularmente de orientación socialista en las adversas condiciones actuales de triunfalismo neoliberal, que ya comienza a evidenciar sus grietas; sus concepciones sobre la independencia nacional y cultural en tiempos de globalización; la estrategia para la toma del poder político y la violencia revolucionaria, las formas de la democracia en el socialismo; las adecuadas relaciones entre el partido, el gobierno e instituciones de la sociedad civil; el internacionalismo en las condiciones contemporáneas; el nuevo

¹⁷ M. LÖWY, *Marxism in Latin America from 1909 to the Present*. Humanities Press. New Jersey-London, 1992, p. 170.

¹⁸ Véase: P. GUADARRAMA, “El *núcleo duro* de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo”. *Islas*. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, N. 108, mayo-agosto 1994, pp. 16-34.

orden económico internacional; los desafíos del desarrollo científico y tecnológico para el Tercer Mundo; el papel de los factores éticos en la construcción de la nueva sociedad; la renovación de las interpretaciones tradicionales de los derechos humanos; los nexos entre el marxismo y la religión, así como múltiples problemas del marxismo como teoría, como metodología, sus componentes científicos; las crisis financieras, ecológicas y de amenaza de guerras nucleares, etc., dan muestras de los temas que han sido mayor objeto de su reflexión.

Por fortuna, el líder cubano, al igual que Marx o Engels, no se ha detenido a conformar un texto donde aparezca consumada y sistematizada didácticamente toda su concepción dialéctico-materialista del mundo. Esta concepción se ha expresado en cada circunstancia y se ha definido en las distintas contiendas ideológicas que ha tenido que sostener en más de cinco décadas de batalla por el socialismo. En otras ocasiones han emanado de fructíferos diálogos con inquisitivos interlocutores

A la vez, en su defensa de la validez de muchas de las ideas de Marx, si bien no todas, Fidel ha sabido conjugar armónicamente la tradición de lucha de la historia revolucionaria cubana y, en especial, la obra martiana, sin ningún tipo de enfoque forzado que implique adulteraciones del pensamiento o de la acción del héroe nacional cubano, sino, por el contrario, tomándolo como paradigma de humanismo práctico, revolucionario, internacionalista, y antiimperialista.

Fidel ha sabido enseñar lo que aprendió de Martí, que los principios se defienden con las armas cuando es necesario. Pero esto no presupone preferir simplemente las armas por las armas, en lugar de que se imponga antes la emotiva racionalidad y la cordura del humanismo socialista en la valoración de cualquier idea o política que no coincida plenamente con lo que hasta ese momento se considere propiamente marxista o socialista. Fidel sostenía en 1968 que “no puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de ideas”¹⁹. Y ese ha sido un principio que le ha permitido comprender mucho mejor las profundas transformaciones que se han producido en la época contemporánea y en especial después del derrumbe del llamado *socialismo real*.

Afortunadamente ya parece que quedo atrás la época de los poseedores de patentes exclusivas de *marxómetros*, así como de presuntos *papas* del marxismo, como Lenin caracterizara a Kautsky.

La actitud de la dirección política de la Revolución Cubana frente a los virajes sugeridos por la *perestroika* fue una de las muestras de auténtica postura marxista al no admitir la validez del “principio de la renuncia a todos los principios”²⁰, que condujo al desastre del socialismo soviético.

¹⁹ CASTRO, F. “Discurso en el acto de clausura del Congreso Cultural de La Habana”. 12 de enero de 1968, Ediciones COR, No. 4, La Habana, 1968, p. 42.

²⁰ Véase: P. GUADARRAMA, “El principio de la renuncia a todos los principios”. *Taller*. Revista teórica de convergencia, Bogotá, No. 2, 1990, pp. 101-108. *Quatrivium*. Universidad Autónoma del Estado de México, No. 6, 1995, pp. 28-34.

Habrá, quizás, que analizar quiénes fueron más marxistas o, tal vez para evitar bizantinas disputas nominalistas, solamente explicar por qué razón el pueblo cubano, contra viento y marea, se mantiene construyendo un ensayo de socialismo, cultivando la interpretación dialéctico-materialista del mundo, aunque se respeten las más diversas creencias religiosas. Habrá que debatir por qué se sigue en especial utilizando la savia de la comprensión materialista de la historia, manteniendo una postura revolucionaria y desplegando el humanismo dentro y fuera de sus fronteras. En fin, habrá que analizar por qué los pilares del *núcleo duro* de la teoría marxista –a pesar de los golpes que ha sufrido también en los últimos años como lógica repercusión de la oleada conservadora mundial– se mantienen viriles en la vida intelectual, educativa e ideológica del pequeño país, a pesar de los relativamente insuficientes o errados resultados en Cuba de la producción teórica.

En 1965 el Che expresaba: “Ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar”. Tal vez hoy haya que invertir el sentido de esa convocatoria y considerar que ya hemos pensado mucho, que ahora lo que se trata es de hacer, especialmente para encontrar una adecuada solución a la conflictiva situación entre humanismo concreto, justicia social y eficiencia económica que han experimentado hasta el presente todos los ensayos socialistas, incluyendo al cubano.

El Che, desde una perspectiva muy auténtica del marxismo²¹ criticó “el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista”²², así como las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos experimentos que subestimaron la formación ético-ideológica de los hombres que reclama la nueva sociedad, por lo que vaticinó tempranamente su inminente fracaso.

Hoy después de la hecatombe del llamado “socialismo real”, encuentran su verificación –desgraciadamente algo tarde– aquellas insuficiencias. Armando Hart sostiene que “el Che ha de considerarse como uno de los mayores precursores de la necesidad de cambios revolucionarios en el socialismo. Vio desde el principio de la década del sesenta, problemas del socialismo como nadie los vio entonces”²³.

Cuando el Che se enfrentaba a la hiperbolización del papel de la ley del valor y de los estímulos materiales en la construcción de la sociedad socialista, estaba también con la adarga al brazo tratando de encontrar solución al conflicto entre justicia social y eficiencia económica, dado su convencimiento de las nefastas consecuencias que traería no utilizar esos mecanismos adecuadamente, dado que en esa medular cuestión radicaba el talón de Aquiles de cualquier ensayo de construcción socialista del mismo modo que el internacionalismo, del cual él se convirtió en paradigma personal.

²¹ Véase: P. GUADARRAMA, “Autenticidad del pensamiento marxista de Ernesto Che Guevara”. *Umbral*. Revista de la Dirección Provincial de Cultura de Villa Clara. Santa Clara, # 18, 2005, pp. 40-47; *Revista Cubana de Filosofía*. www.filosofia.cuba.org

²² E. GUEVARA, “El socialismo y el hombre en Cuba”. En: Ernesto Che Guevara: *Obras*. 1957-1967. Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. II, p. 377.

²³ A. HART, “Sobre el Che Guevara”. En: *Casa de las Américas*, No. 165, La Habana, marzo-abril de 1988, p. 98.

A su juicio:

El modelo comunista de producción presupone una abundancia de bienes materiales pero no necesariamente una comparación estricta con el capitalismo. Cuando el comunismo se haya impuesto como sistema mundial, vivirán en él pueblos de diferente desarrollo, hasta que se nivelen luego de muchos años. Hacer del comunismo una meta cuantitativa y cambiante, pues debe aparecerse al desarrollo capitalista que sigue hacia delante, es mecanicista por un lado y derrotista por el otro. Sin contar que nadie ha reglamentado, ni puede hacerlo, la tal emulación pacífica con el capitalismo, aspiración unilateral, noble en su sentido superficial, pero peligrosa y egoísta en su sentido profundo, pues desarma moralmente a los pueblos y obliga al socialismo a olvidarse de otros pueblos atrasado por seguir su emulación²⁴.

De manera que su concepción sobre esa posible sociedad futura estaba indisolublemente ligada a mayor producción de bienes materiales pero unidos a una más equitativa y solidaria distribución nacional e internacional.

Sus análisis se desplegaron en muchos planos, pero las cuestiones referidas a la eficiencia económica, el incremento de la productividad del trabajo y las más adecuada formas de distribución de la riqueza social ocuparon siempre su atención principal, junto a otras preocupaciones del cultivo de la ética, la cultura, la gestación de un hombre nuevo, los problemas de la construcción del socialismo y el comunismo, la dictadura del proletariado, el papel del Estado e innumerables cuestiones de carácter filosófico, como la enajenación, la concepción materialista de la historia, etc.

Su vida, pensamiento y acción constituyen una de las más ejemplares expresiones de orgánica unidad dialéctica y de adecuada ponderación marxista en la utilización del arma de la crítica y la crítica de las armas, cuando las circunstancias lo demandasen. Planteó la necesidad de cultivar la filosofía y la economía política, entre otras disciplinas, para reconsiderar las fórmulas de superación del capitalismo, tarea esta que no podía limitarse a una simple victoria militar, sino a lo que era más difícil, esto es, encontrar una solución viable que se pudiera argumentar con suficiente solidez teórica al problema de la adecuada articulación entre humanismo real y eficiencia económica.

El Che al referirse a los manuales de filosofía que proliferaban entonces los caracterizó como “ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método es lo más antimarxista”²⁵. Así los consideraba porque estaba convencido de que estaban plagados de idealizaciones sobre la construcción del socialismo y, lejos de contribuir a proponer soluciones a tal esencial conflicto, lo ocultaban.

Tal vez una de las grandes responsabilidades de la intelectualidad de los países del *socialismo real* fue no asumir con suficiente valentía teórica la posible contribución a la

²⁴ E. GUEVARA, *Apuntes críticos a la economía política*. Centro de Estudios Che Guevara. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 185-186.

²⁵ Revista Cubana de Filosofía. www.filosofia.cuba.org

búsqueda de soluciones a ese conflicto. Pero hoy no hacemos nada con lamentarnos de lo que no se hizo a tiempo, pues aún tenemos pendiente por esclarecer esa cuestión —esa crucial cuestión— y proponerle a las direcciones políticas de los respectivos ensayos de construcción socialista posibles alternativas de solución.

En ocasión en que el Comandante Fidel Castro —con motivo de la creación del Sindicato de Trabajadores de la Ciencia en el Palacio de Convenciones de La Habana, en diciembre de 1991— nos solicitaba a los investigadores en distintas disciplinas allí convocados algunas reflexiones sobre el lamentable derrumbe del socialismo, planteamos que podrían haber muchos factores que habrían incidido en aquel proceso, pero no se podía desconocer que alguna parte de responsabilidad la habíamos tenido también los investigadores de las ciencias sociales al no profundizar debidamente en las causas de las grietas de aquel colosal andamiaje de ensayos socialistas a fin de sugerir a tiempo encontrar rápido remedio a desequilibrios mayores.

También indicamos la cuota de responsabilidad que le correspondía a las dirigencias de los países socialistas por haberle otorgado más atención a la información que brindaba la prensa oficial, caracterizada regularmente por una apología a todo lo existente, que a los resultados que podría ofrecer un descarnado análisis desde los resultados de las investigaciones en las ciencias sociales.

En esa ocasión indicábamos además que el componente ideológico afloraba con mucha mayor facilidad en las ciencias sociales que las demás, por lo que en ocasiones la autocensura de la intelectualidad por temores a incomprensiones de sus planteamientos podría en cierto modo comprenderse, aunque nunca justificarse.

Cuba ha sido, especialmente en las últimas dos décadas, un fructífero laboratorio teórico de análisis sobre las causas no solamente de las crisis del capitalismo, sino también del socialismo²⁶, aunque en la época anterior considerar que el concepto de crisis era inherente sólo al capitalismo y al imperialismo, pero nunca al socialismo, ni mucho menos al marxismo, no se debía solamente a una inadecuada comprensión etimológica y semántica del concepto de crisis, sino también al temor de que el autor de dicho planteamiento pudiese haber sido caracterizado como revisionista o disidente.

Afortunadamente los rigurosos debates teóricos y publicaciones que se incrementaron a raíz de aquel *desmerengamiento* del socialismo real han contribuido considerablemente a que la dirección de la Revolución cubana haya sido capaz autocriticamente no solo de ver la paja en el ojo ajeno, sino de valorar algunas alternativas de solucionar el conflicto entre eficiencia económica y justicia social, ante la expectativa mundial y, en especial, ante los insistentes augurios de fracaso del ensayo cubano de socialismo por parte de los que José Martí consideró como sietemesinos, por no confiar en sus respectivos pueblos.

²⁶ J. L. SANTANA PÉREZ y C. NUEVES AYUS. “La utopía socialista cubana en el siglo XXI: ¿Cien años de soledad? *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Instituto de Filosofía. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, oct. 2009, No. 40-41, pp. 19-20.

Otra cuestión es que con la premura necesaria o no se haya emprendido la realización práctica de las recomendaciones sugeridas y a algunos hasta les sorprenda el necesario proceso de desestatalización de algunos sectores de la economía, que Alfredo Guevara recientemente caracterizara como “socialismo renacentista”²⁷.

Tanto a amigos como enemigos de la Revolución Cubana les rondaron en los últimos tres años por la mente las teorías sobre la necesidad histórica o no de los grandes líderes para asegurar el éxito de procesos trascendentales en la historia.

Algunos erróneamente pensaron que esta revolución ha sido simplemente el producto de la tozudez o el capricho de una personalidad aislada: Fidel Castro. Una explicación tan sencilla solo es posible en una mentalidad simple que ignore tanto las condicionantes como los reales agentes de los procesos sociales. Pero esa fórmula les conviene para negar la validez de un proceso que desde su gestación hasta la actualidad ha posibilitado la participación popular en los destinos de la nación cubana y, por otro lado, puede servir para justificar cualquier acción agresiva, especialmente terrorista, como el magnicidio, para restablecer la supuesta democracia.

Ahora bien, nadie puede ignorar la especial significación de los líderes carismáticos en determinadas circunstancias históricas en que son imprescindibles. El caso de Fidel no es una excepción, sino una confirmación de la regla.

Existen momentos coyunturales en la historia como en las grandes batallas, en que la orientación acertada o no de un líder puede ser decisiva. Un buen ejemplo se tuvo cuando, en los primeros momentos de la agresión mercenaria por Playa Girón, parecía que las cuantiosas bajas causadas a un batallón de milicianos defensores de la Revolución, ya proclamada socialista, podían aconsejar una retirada. Sin embargo, la orden del Fidel Castro, al frente de aquella batalla, fue avanzar mucho más, y esa actitud decidió que en tan cruciales momentos se produjera la primera derrota del imperialismo yanqui en América.

Otros también han sido los momentos en que su fe en la victoria ha jugado un papel de vital importancia en el rumbo de los acontecimientos, al punto de que el pueblo cubano llegó a acostumbrarse a la idea que solo donde Fidel pone la mano puede asegurarse un buen desarrollo de los procesos deseados. Esta idea indudablemente porta un aspecto negativo, pues induce a pensar que en circunstancias en las que él no intervenga directamente los resultados pueden ser contraproducentes. Por esa razón, a muchos les preocupa que, tras su afortunada reaparición pública después de su prolongada enfermedad, ocupe más su atención en los problemas internacionales que en los internos del país.

Tal vez la explicación se encuentre en que Fidel ha insistido mucho en la inmortalidad del partido comunista, en el sentido de su programa y praxis política, más allá de las personas que lo componen en su devenir histórico y, por eso, esté a

²⁷ E. GUEVARA, “Palabras de agradecimiento al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de las Villas”. Santa Clara, Cuba, 20 de octubre de 2010”. (Texto inédito).

la expectativa de las deliberaciones y acuerdos del esperado próximo VI congreso de Partido Comunista de Cuba.

Desde los primeros momentos de la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba ha sido Fidel uno de los principales propugnadores de su sabiduría colectiva y de la aceptación de su insuperable valor como órgano colegiado de dirección.

Sin embargo, no siempre esa idea ha sido acogida con beneplácito común por el pueblo cubano y llegó el momento, dada su comprensible renuncia a la dirección del Estado y del gobierno, aunque no del partido, en que la plena comprensión de tal decisión se hizo más necesaria que nunca antes.

En ese momento, Raúl Castro precisó que un líder de tal magnitud es insustituible, y que solo una adecuada acción común y sabiamente coordinada del partido puede conducir a elaborar políticas acertadas.

Sin faltarles razón, muchos han considerado que, independientemente de la deseada y finalmente lograda recuperación de la salud de Fidel y aun cuando se le restituyese en alguno de sus cargos principales, necesariamente el proceso de descentralización de algunas de sus responsabilidades de algún modo se mantendrá como ineludible preparación para momentos futuros en que no se contará con su presencia física, aunque sí con su sólido ideario.

Los rumores y comentarios especulativos no faltaron. Pero lo cierto es que el pueblo de Cuba, con la madurez política alcanzada en estos años de lucha, asimiló la noticia de la enfermedad de Fidel con lógica preocupación pero con relativa tranquilidad, primero porque sabía que estaba en buenas manos profesionales; porque confiaba en su vitalidad física, puesta a prueba en ocasiones anteriores, como fue su accidente en Santa Clara, y, finalmente, por la convicción profundamente arraigada en la mayoría de los cubanos, así como de muchos amigos de todas partes del mundo, de que el rumbo definitivo de la Revolución no se desviaría por la —en algún momento inevitable— desaparición física de su líder máximo.

Indudablemente estos últimos años han sido momentos de prueba de la madurez de la Revolución Cubana, no sólo por el incremento de criminal bloqueo, sino sobre todo al manifestarse la capacidad defensiva del país ante una posible agresión militar, que no se pudo descartar si se valora la postura belicista y agresiva contra Cuba que mantuvo el gobierno de George W. Bush.

Tal vez haya sido aquel un momento de medición de fuerzas, pues el país tuvo que poner en extrema alerta sus reservas y el agresor imperialista tuvo que calibrar bien el posible impacto internacional que traería aparejada una intervención militar en Cuba, si se toman en consideración las innumerables expresiones de solidaridad con el pueblo cubano emitidas por personalidades y entidades de todo el mundo. Tal posible error parece que ha sido tomado en consideración por el nuevo “Premio Nobel de la paz”, inquilino actual de la Casa Blanca.

Desde los primeros días del proceso revolucionario cubano, la participación del pueblo ha estado representada en sus mejores hijos que asaltaron el cuartel Moncada,

desembarcaron en el yate Granma, lucharon en la Sierra y en las ciudades, se enfrentaron a sabotajes, atentados y otros actos terroristas hasta fronteras antes insospechadas.

Pero particularmente estos últimos tres años han sido de elocuente expresión de unidad de todos los revolucionarios cubanos y de la dialéctica interdependencia entre un pueblo y su líder máximo. Ambos han tenido plena conciencia de que se presuponen recíprocamente, se necesitan, se complementan y se articulan para asegurar la continuidad de la exitosa trayectoria de la Revolución Cubana.

Más que nunca, se puso de manifiesto la validez de aquella profunda aseveración de José Martí cuando planteaba:

Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña²⁸.

Independientemente de que se reanimasen en estos últimos años las reflexiones sobre el carácter sustituible o no del liderazgo de Fidel, de la vitalidad de tal flor, lo decisivo ha sido el hasta ahora insustituible liderazgo del pueblo cubano, su fortaleza de montaña, en irreversible lucha por su emancipación dignificadora que ahora tiene el desafío nuevamente de demostrar en la tarea de reducir significativamente el número de trabajadores estales innecesarios, por el paternalista criterio de asegurar a todos una plaza laboral y estimular sabiamente el trabajo por cuenta propia en innumerable sectores donde el Estado ha demostrado visceral ineficiencia y todo eso para fortalecer el socialismo, la justicia social, los derechos humanos y el *humanismo real* en tiempos renovados de socialismo del siglo XXI, a contravía de muchos ilusos visionarios neoliberales que vislumbraban el reinado eterno del capitalismo y la democracia burguesa cuando apenas se disipaba la polvareda levantada tras la caída del Muro de Berlín.

Muchos de ellos andan ahora afanosamente buscando lentes más precisos para tratar de entrever, cuando se disipe la nueva polvareda –esta vez la levantada con la caída de Wall Street–, qué va a suceder con el capitalismo y el neoliberalismo en estos tiempos en que no sólo se globaliza la economía capitalista sino nuevas relaciones de integración entre algunos pueblos, como se observa en el ALBA y en UNASUR.

El pueblo cubano sabe perfectamente que las transformaciones laborales y estructurales de su economía no son simplemente para tratar de mejorar su situación socioeconómica, sino para algo aún más trascendental, demostrar ante el mundo que si es posible construir con éxito económico y humanismo real una alternativa ante el “capitalismo real”.

²⁸ MARTÍ, J. *Obras Completas*. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964, T. XIII, p. 34.

**HUMANISMO, JUSTICIA SOCIAL, DERECHOS HUMANOS Y/O EFICIENCIA ECONÓMICA
EN LA ENCRUCIJADA ENTRE EL “SOCIALISMO REAL” Y EL “CAPITALISMO REAL”.
¿QUÉ HACER EN EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?**

Las últimas dos décadas de la historia humana han constituido un extraordinario laboratorio en el que se han puesto a prueba innumerables hipótesis de carácter social, económico, tecnológico, ecológico, etc. sobre los diferentes ensayos de sociedad hasta el presente experimentados.

Han surgido fundamentadas dudas sobre la posibilidad de la supervivencia humana, tanto por el indiscriminado deterioro del medio ambiente, como por los amenazantes conflictos bélicos, dado que el número de los poseedores de armas nucleares, que al menos se conozca, se ha ampliado considerablemente.

En particular en relación con el tema que nos ocupa se ha recrudecido el debate sobre la encrucijada en que se encuentra la humanidad entre el “*socialismo real*” y el “*capitalismo real*”. Ya se han experimentado ambos y se conocen muy bien sus resultados.

El triunfalismo neoliberal que se produjo tras la caída de la Unión Soviética y los fracasados vaticinios sobre el fin de la historia que aseguraría un absoluto predominio del capitalismo y de la democracia burguesa en el mundo, comenzaron a opacarse ya desde el cambio del siglo cuando no solo se observaba con sorpresa para algunos que se mantuvieran algunos países ensayando sus proyectos socialistas y, lo que resultó más inesperado, que comenzaran a sumarse otros, especialmente en América Latina, desafiando aquel chiste de esa época de auge de los *marxistas vergonzantes*, según el cual la definición de socialismo consistía en que era la vía más demorada para llegar al capitalismo.

La caída del otro muro, el del Wall Street, con la actual crisis financiera mundial, ha obligado a los países capitalistas desarrollados a aplicar salvavidas estatales para no dejar ahogarse a bancos y grandes empresas. Esto ha provocado poner en entredicho la condición propiamente de neoliberal de tales medidas. La extrema derecha incluso no ha vacilado en considerarlas de carácter socialista. Por lo que, paradójicamente, pareciera hacer falta ahora un nuevo chiste que definiera al capitalismo neoliberal como la vía más larga para llegar al socialismo.

De manera que la búsqueda de alternativas para encontrar caminos que evadan el “*socialismo real*” y el “*capitalismo real*” en busca de justicia social y derechos humanos adecuadamente articulados a logros en cuanto a eficiencia económica, no parece para muchos en la actualidad tan descabellada. Aunque para algunos maniqueos esto es imposible, pues parten del falso presupuesto de que esto no es posible, pues al prevalecer la eficiencia económica hay que atentar contra la justicia social y viceversa.

En todas las épocas de la historia de la humanidad han habido *crisis* de distinto género, aunque no siempre ha podido la filosofía cuestionárselas e intentar proponerle soluciones. En la actualidad, la filosofía dispone por fortuna de múltiples

posibilidades para analizar cualitativa y cuantitativamente las diferentes crisis del mundo contemporáneo²⁹.

El uso común identifica las crisis como conducentes fatales hacia la destrucción del fenómeno que las experimenta, ignorando que, si bien ellas pueden conducir a tales catástrofes, también pueden orientarse hacia la búsqueda de nuevas formas de existencia de un fenómeno, es decir, hacia su superación y, con ello, al nacimiento de una nueva cualidad.

Hegel concibió las crisis como el momento crucial en la superación (*Aufhebung*) cualitativa dialéctica. Gramsci las apreciaba como la época en que lo viejo no tiene suficiente fuerzas para sostenerse y lo nuevo tampoco las tiene para emerger adecuadamente, especialmente en la época de construcción del socialismo³⁰.

Tal vez en estas búsquedas de *alternativas* pueda la filosofía tener alguna utilidad para los interesados en encontrar salidas de las crisis del socialismo real y del capitalismo real. No es la primera vez que en la historia el Búho de Minerva trata de encontrar caminos en la oscuridad que le orienten satisfecho después de su laboriosa jornada nocturna hacia la aurora que le traerá el merecido descanso, hasta reiniciar nuevas búsquedas.

Lo mismo Platón que Aristóteles, Tomás de Aquino que Descartes, Marx que Nietzsche³¹, cada uno en su momento intentaron encontrar soluciones de recuperación a sus respectivas épocas de *crisis*. Nada tiene de extraño que a inicios de este siglo XXI, los aficionados a cualquier tipo de actitud *post*, bien sea desde ciertos postestructuralismos, postmodernismos, postmarxismos, posthumanismos, etc., reflexionen filosóficamente, no sin faltarles alguna razón, respecto al destino final de la sociedad contemporánea ante tantos tipos de crisis financieras, ecológicas, axiológicas, etc.

Este ha sido uno de los motivos que ha llevado en los últimos años a un grupo de investigadores de dicha cuestión en Cuba a reflexionar sobre la crisis del socialismo y del marxismo, y en especial sobre su impacto para el proyecto de transformación social cubano, tan amenazado como sentenciado a desaparecer por los feligreses de la doctrina *post*, que llevan más de medio siglo esperando se cumplan sus vaticinios, y los consideraron algo más cerca al derrumbarse la URSS.

Es lógico pensar que la crisis del mundo contemporáneo también afecta a los instrumentos de análisis, a las ciencias sociales y a la filosofía. Y no solo por el impacto económico que produce en una actividad tan poco lucrativa que desde la antigüedad ha estado siempre a merced de mecenazgos de distinto magnitud.

En la actualidad, cuando se pretende medir todo con el criterio de la rentabilidad económica y se sustituyó la utopía de la omnipotencia del Estado por la del mercado, las

²⁹ Véase: P. GUADARRAMA, "Marxismo, filosofía y crisis". *El marxismo y la crisis del pensamiento neoliberal*. Memorias del Evento científico "El marxismo ante la crisis global contemporánea. Escuela Superior del Partido "Nico López". Editorial Félix Varela, La Habana, 28,29 y 30 junio, 2000, pp. 226-236.

³⁰ Véase: R. DÍAZ-SALAZAR, *Gramsci y la construcción del socialismo*. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". San Salvador, 1993, pp. 273-291.

³¹ Véase: P. GUADARRAMA, "Posturas de Nietzsche y Marx ante la modernidad". *Cuestiones de Filosofía*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2002, pp. 78-103.

posibilidades de salvación para la filosofía han parecido reducirse. Sin embargo, ella ha sabido también renacer en peores épocas de limitaciones para su desarrollo.

Tal vez sea la filosofía una de las exclusivas actividades intelectuales del ser humano que le posibilitan autovacunarse contra nefastos virus inhibidores del cuestionamiento crítico por su infinita capacidad de autocorrección epistemológica.

No parece estar muy próximo el día en que la crisis de la filosofía alcance dimensiones tales que ponga en peligro su razón de ser y su existencia. Al menos no resulta muy imaginable la posibilidad de un mundo sin filosofía y sin crisis. En el hipotético caso de que esto llegase a suceder estarán justificados para aparecer entonces los nuevos *filósofos* de la post-filosofía y la post-crisis.

Desde que surgió como una amenaza de real alternativa al capitalismo, el socialismo ha sido blanco constante de los ataques de la derecha tradicional. En los momentos en que los primeros países emprendieron su construcción, estas críticas se intensificaron, con la particularidad de que también se hicieron más frecuentes las surgidas en algunos sectores de la propia izquierda que no se han sentido satisfecho con las realizaciones y logros alcanzados en algunos experimentos de construcción socialista, porque no han coincidido con sus ideas de lo que debe ser el auténtico socialismo. Parecieran sostener el nefasto argumento de que si la realidad no coincide con sus ideas, pues peor para la realidad. Y dado que los *socialistómetros* hasta ahora existentes han sido fabricados bajo diferentes parámetros, pues resulta difícil aceptar la validez de tales mediciones.

Tal vez sea necesario, como en el caso de termómetros, barómetros, etc., llegar a tomar algún consenso sobre las escalas de referencia para poder medir con algún grado de aproximación cuantitativa-cualitativa lo más objetiva posible los fenómenos socioeconómicos, ideológicos, culturales, etc., que permitan considerar un ensayo de un país como propiamente socialista.

Si los seminarios, como este *VI Marx Vive*, dedicado a analizar *El impacto de la crisis. Tendencias y perspectivas del capitalismo*, que obligan a reflexionar necesariamente sobre dicho impacto y las perspectivas del socialismo contribuyesen de algún modo a enriquecer los criterios para lograr definiciones adecuadas sobre qué entender por *un proyecto socialista*, seguramente encontrará sincero agradecimiento más allá de los muros de la academia.

En esa labor se debe tener muy presente el análisis de dogmáticas experiencias de definiciones emanadas por algún tipo de *diktat* político sectario, así como del convencionalismo que puso en ridículo al físico francés Henry Poincaré, dado su exacerbado relativismo.

Buscar los mejores parámetros para una definición de lo que debe entenderse por *un proyecto socialista* constituirá una tarea epistemológica –además de su carácter ideológico– de gran envergadura, si se tiene en consideración el carácter histórico, concreto y relativo de toda verdad. Por lo tanto, deberá ser una definición apropiada a nuestra época y a nuestras circunstancias, pero inspirada a la vez en la intención de tratar de transformarlas progresivamente y humanizar cada vez más las épocas

venideras, especialmente las de carácter inmediato, pues las nuevas generaciones no tienen demasiada paciencia para esperar por cambios trascendentales a largo plazo. La experiencia demuestra que se animan mucho más cuando pueden apreciar algunos resultados lo antes posible por mínimos que sean. Aprendamos de la historia.

A una generación de la otrora Unión Soviética no le importó mucho desmitificar las realizaciones y aspiraciones de sus padres y abuelos cuando vio anquilosado su presente, sin rumbo definido en el autoproclamado *socialismo real*. Optó por la primera oferta de cambio que le presentaron hacia el *capitalismo real*, prefiriendo la incertidumbre del trascendental cambio en lugar de la insatisfacción que les causaba el inmovilismo.

Algunos años después del derrumbe de la URSS se leerían unos grafitis en las paredes de algunas calles de Moscú en los que se expresaba: “Ahora sabemos que todo lo que nos decían del socialismo no era real y todo lo que nos decían del capitalismo sí era real”. Y cada cual lo interpreta según le haya ido en el festín al que le condujo la *perestroika*.

En la actualidad cuando fracasaron algunos de esos experimentos socialistas que parecían indudable e irreversiblemente exitosos, a veces se confunde la procedencia de la crítica. En ocasiones se llega a apreciar algo más de mesura en ciertas valoraciones de la derecha respecto a los logros efectivos del socialismo que en algunas nihilistas críticas procedentes de las propias filas de la izquierda.

Algunos que se proclaman auténticos representantes de la misma parecen equivocar el blanco de sus críticas al desplazar la mirilla hacia la misma izquierda, sin percatarse de que a la vez inclinan en algunos grados su culata hacia la derecha y, en lugar de mantener al capitalismo como el objetivo principal de sus ataques, pareciera que se olvidaran del mismo y dedicasen sus disparos exclusivamente al socialismo.

Es lógico que el desastre ocurrido haya producido crisis y reacciones distintas entre los marxistas de todas partes del mundo, y en especial de los latinoamericanos, que en ocasiones anteriores hemos analizado³². Ahora de lo que se trata es de precisar algunos de los elementos más comunes que se aprecian en las reflexiones de la izquierda de esta región que contribuyen a la conformación de un paradigma de socialismo más deseable y alcanzable.

Aunque por supuesto la sustentación de tales deseos se fundamenta en el análisis imprescindible de las causas del deterioro del socialismo real y del desconcierto producido en la izquierda mundial, ahora se debe tratar de puntualizar solamente cuáles deben ser las características básicas de esa nueva sociedad y cómo se puede intentar su realización.

En la actualidad se considera mucho mejor ante todo que el rumbo socialista debe ser el resultado de un proceso revolucionario vernáculo, que aun cuando le sea

³² P. GUADARRAMA, “Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo”, en: Colectivo de Autores, *El derrumbe del modelo eurosoviético; visión desde Cuba*. Editorial Félix Varela, (3ra edición ampliada), La Habana, 1996, pp. 342-357. *Marx y el Siglo XXI* (Colectivo de autores, Coordinador Renán Vega Cantor). Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, Tomo I, 1997, pp. 527-540.

imprescindible la solidaridad internacional plasmada en las más diversas modalidades de la lucha contra el capitalismo, ante todo será exitoso en la misma medida en que el sujeto principal sea el propio pueblo que opte por la alternativa de un socialismo deseable y no impuesto por fuerzas exógenas o endógenas, que no cuenten con el decisivo apoyo popular.

La organización de los sectores populares para la lucha política e ideológica no debe ser la tarea exclusiva de un partido que se autoconsidere a priori vanguardia elegida, única, y descalifique a las demás fuerzas de izquierda, que no siempre coinciden en todas y cada una de sus propuestas básicas de reestructuración social.

La lucha por la unidad de las fuerzas populares debe comenzar por la superación de los microconflictos entre los distintos sectores de partidos y organizaciones de izquierda para lo cual se deben eliminar los protagonismos sectarios, delimitar los objetivos estratégicos de lucha y adoptar programas mínimos de acción común. Tener presente la estrategia de Lenin de unir todas las fuerzas revolucionarias de su tiempo, del mismo modo que lo hicieron Martí³³ y Fidel en sus respectivas épocas. La sabiduría popular aconseja apoyar solo aquellas organizaciones políticas que evidencian cierta cohesión interna en sus filas y programas factibles de ejecución, aun cuando sea parcialmente.

El desarrollo de un ensayo socialista deseable exige un perfeccionamiento de la democracia interna de los partidos de izquierda y movimientos sociales como premisa indispensable para proseguir esa labor una vez alcanzado el poder político.

Las formas de realización de la democracia política más elaborada no son patrimonio exclusivo de un pueblo o partido, ni pueden trasladarse arbitrariamente de un país a otro. Existen normas elementales de la vida democrática moderna que no son conquistas atribuibles de manera aislada a la burguesía, sino que pertenecen a la conquista de la lucha de clases y, por tanto, constituyen herencia común de la humanidad que debe ser socializada.

La visión del comunismo como país de Jauja e idílica sociedad sin problemas ni contradicciones internas se ha desdibujado en el panorama político no solo de los sectores populares, sino en las propias filas de la izquierda. Parece prevalecer la visión inicial de Marx y Engels de entenderlo como *movimiento crítico de superación del orden existente*³⁴, que por su naturaleza histórica circunstancial siempre será diferente, aun cuando existan algunas similitudes fundamentales en los países que cultivan sus propuestas.

La contradicción fundamental entre el *capitalismo real* y el *socialismo real* se ha desempeñado a través del conflicto entre eficiencia económica y justicia social. La experiencia indica que cuando se produce el predominio desproporcionado de uno de estos dos pilares, inmediatamente se afecta el estatus y la estabilidad del otro, porque

³³ Véase: P. GUADARRAMA, *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

³⁴ K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*. Edic. cit., p. 32.

se producen necesariamente situaciones de crisis que no siempre resultan favorables a los proyectos socialistas.

Muchos de los experimentos del *socialismo real* cultivaron la utopía abstracta de que la propiedad estatal debe ser la absolutamente mayoritaria y asumir la administración de todo tipo de empresa, incluyendo las de pequeñas dimensiones. En verdad, en el socialismo deben predominar diferentes formas de propiedad social e incluso la competencia entre ellas, si se aspira a una mayor y mejor eficiencia económica.

Muchas veces se ha considerado de peligrosa utilización a la competencia entre los sectores empresariales, lo mismo de producción y que de servicio, así como determinados mecanismos mercantiles, como la interrelación entre la oferta y la demanda, al atribuírseles exclusivo origen en el capitalismo. Se ha ignorado que estos instrumentos de estimulación económica son tan antiguos como la sociedad humana y que el socialismo no debe ni puede despreciarlos, sino aprovecharlos de una forma más racional y justa en beneficio de una mejor satisfacción de las necesidades de la población, de forma lo más equitativa posible, pero nunca estimulando el igualitarismo.

La inteligencia de los actuales y nuevos ensayos socialistas se valorará por la difícil tarea de la capacidad de administración de la justicia social y la eficiencia económica de manera exitosa y equilibrada.

Para lograr ese objetivo el socialismo tiene que superar y perfeccionar dialécticamente los mecanismos de gestión económica del capitalismo, esto es asimilando sus conquistas y restableciéndolas sobre nuevas bases más humanas que tomen en consideración también múltiples factores de la individualidad y la proyección de la vida personal –que el anarquismo enfatizó y por lo cual fue tan seductor en momentos iniciales de las luchas obreras³⁵, independientemente de sus falencias filosóficas y políticas–, pero sin hiperbolizaciones filantrópicas abstractas que aletarguen el logro de las conquistas sociales, frenen el despliegue de las fuerzas productivas, afecten la producción de bienes de consumo y, a la larga, repercutan negativamente sobre el sujeto social del socialismo: el pueblo revolucionario.

Las transformaciones cuantitativas y cualitativas que se han producido en las estructuras socioclasistas contemporáneas, en especial de la clase obrera mundial, obligan a una reconsideración del enunciado de “la misión histórica del proletariado”, especialmente en los países neocoloniales y subdesarrollados.

En América Latina la clase obrera continúa desempeñando un papel significativo en la lucha de clases, pero a la misma se le han sumado fuerzas imprescindibles de otros sectores marginados como los campesinos, indígenas, mujeres, minorías étnicas, migrantes y hasta sectores del lumpenproletariado, homosexuales, prostitutas, desempleados, etc., en la lucha contra el poder de las oligarquías vernáculas y transnacionales del capitalismo neoliberal, que en ocasiones pueden llegar a desempeñar un papel significativo en la dirección de las luchas sociales.

³⁵ A. GÓMEZ MULLER, *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México*. La Carreta Política, Medellín, 2009, p. 22.

La creciente complejidad de la estructura socioclasistas de las sociedades dependientes, como las predominantes en los países latinoamericanos, obliga –a la hora de establecer alternativas de orientación socialista a los países de esta región– a tomar en consideración también a otras clases y grupos sociales, como la empobrecida clase media, la pequeña burguesía, el estudiantado, la intelectualidad e, incluso, los militares, que sufren de modo diferente las consecuencias del capitalismo real y el impacto de su crisis contemporánea.

Aunque hay consenso general de las adversas condiciones subjetivas para los procesos revolucionarios, hay coincidencia también de que las condiciones objetivas para tales cambios no sólo subsisten, sino que en algunos casos se incrementan, aunque no de manera uniforme. Se comprende que el capitalismo posee válvulas de escape eficaces que le posibilitan supervivencia y transformaciones que no alteren su esencia. A la vez, se considera con razón que los conflictos y explosiones sociales que con frecuencia se producen dada la difícil situación socioeconómica en la región pueden propiciar en determinados momentos la factibilidad de una transformación revolucionaria que finalmente pueda tomar rumbos socialistas, aunque no lo declare explícita e inmediatamente.

Tomando en consideración la afectación del prestigio internacional del socialismo, no solo producida por el derrumbe de su ensayo en la URSS y los países de Europa Oriental, sino por el descrédito de los partidos socialdemócratas cuando han asumido el poder en nombre del socialismo y hasta el antecedente nefasto de que los nazis utilizaran el término en la denominación de su partido fascista, existen fuertes tendencias dirigidas eliminar tales términos en programas políticos, discursos académicos, artísticos, etc.

El capitalismo es un régimen social con varios siglos de existencia y experiencia suficiente para escapar transitoriamente de sus crisis hasta que aparecen necesariamente los síntomas de la venidera. En cambio el socialismo es un ensayo aún adolescente, por lo que muestra mucho más fácilmente sus debilidades y dificultades para buscar alternativas que le hagan salir de sus respectivas crisis. La tarea –no solo de los líderes sociales y políticos, sino también de la intelectualidad comprometida con la continuación la obra de Marx y con la de tantos hombres y mujeres desde la antigüedad, pero en especial desde el nacimiento de la inhumana e injusta sociedad capitalista– es reflexionar críticamente sobre las experiencias más recientes de ensayos de socialismo, que condujeron a que fracasaran algunos de ellos, en tanto otros –obstinadamente– a contravía de los augurios apocalípticos no solo se mantienen, sino que proliferan en otros pueblos, especialmente de América Latina.

Si para Hegel este subcontinente estaba al margen de la historia, al igual que consideró a España y Rusia, parece que el afán por tratar de encontrarle alguna solución satisfactoria al conflicto entre eficiencia económica y justicia social haya llevado a que países otrora considerados casi en niveles de pobreza extrema y permanente déficit presupuestales, como Bolivia, puedan hoy –producto de exitosos ensayos socialistas en el siglo XXI– mostrar no solamente conquistas superiores de justicia social, sino lo que es imprescindible para asegurarlas: creciente superávit y altos índices de incremento del producto bruto interno.

En similares desafíos se encuentran otros países como Venezuela y Ecuador, que han iniciado también procesos de proclamada orientación socialista en el siglo XXI con atenta vigilia para prevenir intentos de golpes facistoides alentados por lo sucedido en Honduras.

Vivimos tensionantes momentos de las reconfiguraciones de poder en América Latina, donde no está simplemente en disputa una alternativa política sino también ambiental y social de mayor envergadura, por lo que se reclaman nuevas armas teóricas para enfrentarlas y decisiones políticas de mayor significación por parte de los encargados de dirigir los nuevos ensayos socialistas en el siglo XXI, en los que se asegure, como sugiere Metzarus, la más integral participación de los sectores populares en las decisiones políticas y, sobre todo, “una progresiva transferencia de la toma de decisiones de los productores asociados”³⁶. De lo contrario se puede correr el riesgo de nuevos fracasos de ensayos socialistas, como lamentablemente sucedió en el pasado siglo XX.

Si con razón Schafik Handal sostenía que aquel *socialismo real* en verdad estaba enfermo, pero que no había razón para asesinarlo, sino que era necesario curarlo, no tenemos derecho alguno a permitir nuevas enfermedades o que viejas enfermedades lleven al sepulcro los ensayos actuales que aspiran a dar la mejor solución posible al ancestral conflicto entre humanismo, justicia social, derechos humanos y eficiencia económica.

Tampoco tenemos derecho a postergar infinitamente sus posibles soluciones dejándole tan pesado lastre a las nuevas generaciones. Es deber de las actuales generaciones asumir esa tarea y al menos vislumbrar factores de éxito tanto en la práctica teórica como en la práctica política, sin esperar otros mesías salvadores que no sean las decisiones colegiadas de los sectores populares a través de sus diferentes mecanismos de democracia participativa.

La democracia no ha agotado sus potencialidades; recién comienza a desplegarlas con mecanismos novedosos y con otros que aún está por descubrir en su genuino cauce que debe propiciarle la opción por el socialismo en sus diversas expresiones.

CONCLUSIONES

1. En la trayectoria del ideario de orientación socialista desde sus primeras manifestaciones predominó inicialmente, y se ha mantenido en muchas de sus manifestaciones contemporáneas, una mayor preocupación por la lucha por la justicia social y la conquista de derechos para los sectores marginados de la población como intento de conversión del *humanismo abstracto* en *humanismo real*, pero, por lo regular, sin atender debidamente el imprescindible desarrollo de la eficiencia económica para poder cumplir con tales objetivos.

³⁶ I. METZAROS, *El desafío y la carga del tiempo histórico*. El Perro y la Rana, Ministerio de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1910, p. 253.

2. Aunque algunos exponente de las utopías socialistas de la modernidad prestaron alguna atención a la importancia de la producción de la riqueza social, sin embargo este tema no se convertiría en el centro de la preocupación principal de la construcción de alternativas socialistas y comunistas hasta Marx y Engels como condición indispensable para la conquista de la mejor justicia social y concreción de un *humanismo real*, que superase las tradicionales posturas filantrópicas y humanistas abstractas. La mayor parte de sus continuadores tratarían con mayor o menor éxito de convertir en realidad tales aspiraciones, plenamente conscientes de la imposibilidad de lograrlo si no se impulsaba al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas.
3. Marx y Engels presuponían que la superación de la inhumana, injusta y explotadora sociedad capitalista se iniciaría por aquellos países de mayor desarrollo económico y como resultado básicamente de la contradicción interna entre el desarrollo impetuoso de fuerzas productivas que encontrarían un freno en las relaciones de producción distribución y consumo, en las que se depauperaba cada vez más la clase obrera, por lo que esta asumiría un consecuente protagonismo histórico al propulsar una revolución social que emprendería el tránsito hacia una sociedad más justa, con una mejor distribución de la riqueza social, la cual contaría con un rico presupuesto tecnológico y económico gestado en el capitalismo. Pero la historia tomó otro rumbo, y la burguesía supo astutamente, con el despliegue del neocolonialismo y el imperialismo, desplazar tales conflictos a la periferia, aristocratizar a la clase obrera de los países centrales y producir un desarrollo socioeconómico cada vez más desigual entre los pueblos. Esta particularidad del desarrollo del capitalismo fue analizada y aprovechada oportunamente por Lenin, Mao, Ho Chi Minh, Fidel, etc. como propiciadora para el inicio de los procesos revolucionarios de experimentación socialista en Rusia, China, Corea, Vietnam, Cuba e, incluso, tras la ofensiva del Ejército Rojo, en Europa Oriental, a la sazón, con la excepción de Checoslovaquia, la zona menos desarrollada de esta región. Esta nueva situación motivó que el ideario original de Marx y Engels sobre cómo podría irse resolviendo el conflicto entre justicia social y eficiencia económica no encontrara tan rápida solución, porque la mayoría de estos nuevos experimentos socialistas tendrían que dedicarle mayor atención al impulso acelerado y desarrollo sostenible de la infraestructura económica para paulatinamente ir dando solución parcial al mejoramiento de la justicia social, en situaciones regularmente de agresiones, bloqueos, guerras, etc., que han obstaculizado su desarrollo.
4. Ante la utopía abstracta del capitalismo real de que el mercado debe regir y controlar casi de manera absoluta todas las relaciones socioeconómicas, algunos experimentos del *socialismo real* desarrollaron la no menos abstracta utopía de que el Estado debe ser el exclusivo interventor de dichas relaciones. Una lamentable confusión en el hecho de que en el socialismo debe predominar la propiedad estatal en lugar de formas de propiedad social –que, como se

- conoce, pueden ser múltiples—, ha motivado serias insatisfacciones en cuanto a la eficiencia económica, especialmente en la cantidad y calidad de productos y servicios, sobre todo en la agricultura, provocando el consecuente malestar en la población.
5. Otro error en la mayor parte de los ensayos socialistas realizados ha consistido en considerar de peligrosa utilización a la competencia entre los sectores empresariales, lo mismo de producción que de servicios, así como determinados mecanismos mercantiles como la interrelación entre la oferta y la demanda. Erróneamente se les ha atribuido exclusivo origen en el capitalismo y, por tanto, considerado como generadores de la mayoría de sus males, ignorándose que tales mecanismos son tan antiguos como la sociedad humana y que el socialismo no debe ni puede despreciarlos, sino —por el contrario— aprovecharlos de la forma más racional y justa en beneficio de la más equitativa satisfacción posible de las necesidades de la población, pero sin estimular nunca el igualitarismo.
 6. Fue en el seno del proclamado *marxismo occidental* donde mayor atención se le otorgó a las cuestiones relacionadas con el humanismo, los derechos humanos, la democracia y la justicia social, así como los mecanismos ideológicos y culturales desplegados por la *racionalidad instrumental* en el capitalismo, mientras que el logro de la mayor eficiencia económica en los ensayos socialistas para poder asegurar las conquistas sociales no le mereció la debida atención.
 7. No cabe la mayor duda de que vivimos en tiempos en los que América Latina está nuevamente en disputa, más en esta época inicial del siglo XXI, en que el péndulo de la historia se inclinó significativamente hacia la izquierda con el triunfo de varios proyectos políticos de orientación socialistas —en diversas tonalidades de rojo, rosados y algunos hasta medios violeta—, pero en definitiva todos progresistas e incluso algunos de ellos revolucionarios. Pero últimamente la derecha gana espacios y se reacomoda en algunos países renovando sus proyectos políticos en los que se ve obligada a promover algunas mejoras sociales y políticas, ecológicas, así como a incorporarse a los imprescindibles procesos integracionistas. En algunos temas, como los derechos humanos y la lucha contra los efectos del capitalismo salvaje, que hasta hace un tiempo eran considerados reclamaciones exclusivas de los sectores de izquierda, resulta ahora que la derecha parece querer asumir el liderazgo. En definitiva, si tales medidas resultan favorables al bienestar de los pueblos latinoamericanos deben encontrar el debido apoyo, independientemente de qué sectores políticos los protagonicen.
 8. El casi ancestral reclamo de armonizar un *humanismo real*, la justicia social, los derechos humanos y la eficiencia económica no ha sido hasta el momento alcanzado por los distintos ensayos de *socialismo real* y mucho menos de *capitalismo real*, no obstante los infructuosos intentos de una presunta *tercera vía*, que a lo sumo ha conllevado a algunas reformas de la socialdemocracia —por

supuesto muy distante de lo que por tal concebía Marx—, convertida en verdad en taller de reparaciones del capitalismo. Por supuesto que estos ensayos de construcción ni han sido en vano —pues han conllevado algunas mejoras en los niveles de vida de cada vez más amplios sectores de la población y reducciones relativas de índices de pobreza extrema— ni han sido desatendidos por ideólogos y políticos tanto de izquierda como de derecha. Unos y otros han estado muy pendientes de las fisuras de las propuestas y ensayos de sus opositores para evitar las propias, especialmente utilizando las posibilidades que permiten las reglas del juego democrático. La izquierda ha ido accediendo al poder, en algunos casos por vías electorales, tal vez confirmando la aspiración de Marx de fortalecer el parlamentarismo obrero. Sin embargo, nunca debe olvidarse que los sectores oligárquicos se atienen más a las normas de la democracia cuando los resultados les son favorables, pero no vacilan en utilizar los golpes de Estado como la “salvación popular” para desviar el rumbo de la historia en correspondencia con sus aspiraciones.

9. Ante tales circunstancias, ¿cuál debe ser la actitud de los intelectuales orgánicos de estos tiempos en que se necesita reconfigurar propuestas de ensayos socialistas deseables por los pueblos? No parece que tuviese que ser distinta a la de las generaciones de intelectuales y políticos que nos antecedieron en muchas partes del mundo y, en especial, en nuestro caso en América Latina, que han sido genuinos críticos de su época y propositivos de alternativas más humanistas, de novedosos ensayos socialistas. Por eso resulta imprescindible estudiar su pensamiento y sus propuestas —junto con las de europeos, norteamericanos, asiáticos o africanos, sin ningún *chauvinismo*—, no para quedarnos en ellas y vanagloriarnos de vacua erudición, sino para apoyarnos sobre sus hombros, poder otear más lejos y con mayor precisión apreciar los nuevos obstáculos, que tal vez en sus respectivas épocas o no existían o eran aun incipientes como para percatarse de su futura posible magnitud.
10. Pero también es imprescindible desarrollar nuevas herramientas teóricas para analizar los problemas de las nuevas circunstancias, y asumir con valentía académico-política la crítica respectiva de los actuales ensayos socialistas, ya que la crítica de los ensayos capitalistas siempre resultará más fácil, pues hasta sus propios ideólogos se encargan de autocriticarse moderadamente para perpetuarlos.
11. Estamos obligados, sin temor a ser caracterizados como revisionistas, desviacionistas, disidentes, etc. —siempre habrá, necesariamente, que estar en disposición de asumir ese riesgo; luego la historia se encargará de confirmar o desvirtuar tales calificativos—, a elaborar propuestas y sustentarlas debidamente tanto en eventos científicos, como estos seminarios en homenaje a Marx, o en la vida académica, pero ante todo en el seno de nuestros respectivos partidos políticos y otras organizaciones en que militemos o participemos, para contribuir en algo al perfeccionamiento de un socialismo menos *ideal* que el *real*. Este

solo existía en los programas de los congresos de los partidos comunistas, por lo que se debe aspirar a lograr un socialismo más *realista* y sobre todo más *deseable* en beneficio de los sectores populares; de lo contrario estos nos pasaran la cuenta por no haber desempeñado debidamente el papel que confiaron deberíamos haber desempeñado y para el cual se esforzaron en formarnos política e intelectualmente, bajo la convicción de que el deber de todo intelectual revolucionario es ante todo ser un buen intelectual, pues esto último siempre resulta lo más difícil.

UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE CRITERIOS ANTICAPITALISTAS PARA UNA PROPUESTA ALTERNATIVA DE GOBIERNO

Hacia la edificación del socialismo en el siglo XXI*

César Gualdrón

Profesor de la Universidad del Rosario y de la Universidad Central,
coordinador del Centro de Estudios Críticos Latinoamericanos –CECLAT–,
miembro del Colectivo Desde el Sur - Coordinadora ContraCultural Popular

*La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado
si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo
amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada...*

Friedrich Engels (Principios del Comunismo)

*... el problema se plantea solamente así:
Ideología burguesa o ideología socialista.*

Vladimir Ilich Lenin: ¿Qué hacer?

Lo que se propone en esta oportunidad constituye una reflexión teórica, con el objetivo de contribuir en la discusión en torno a la construcción de un programa para la acción política alternativa, es decir, la discusión en torno a las acciones que puedan guiar la edificación del socialismo y, por lo tanto, la estructuración del Otro Mundo Posible. Así, esta reflexión se lleva a cabo desde el aparato conceptual básico del materialismo histórico y, naturalmente, se nutre de referencias de larga duración. En ese sentido, las referencias a la coyuntura son escasas y dispersas, pues no se trata de realizar un balance exhaustivo sobre las experiencias habidas en la época reciente en nuestra América Latina, a propósito de los movimientos y los gobiernos de izquierda y aquellos que se reivindican como tales, sino de bosquejar ciertos rasgos de lo que podría configurar las políticas mínimas de un gobierno anticapitalista en el futuro próximo.

* Las reflexiones aquí esbozadas son casi una continuación lógica del trabajo de grado –aún sin publicar– del mismo autor (2004), texto recurrentemente citado, el cual se titula: “Las Aventuras del Capital y la Tragicomedia del Estado contemporáneo. El marco para la venidera Emancipación del Trabajo”.

Ahora bien, antes de avanzar en el propósito antedicho, es preciso hacer una referencia inicial a lo expuesto por la profesora Martha Harnecker en su obra de 1999 intitulada “La izquierda en el umbral del siglo XXI”. Allí, la profesora Harnecker afirma que la izquierda latinoamericana –e incluso podría decirse que a nivel global– atraviesa por una crisis con tres facetas: se trata de una crisis teórica, programática y orgánica. La una conduce a la otra, en la medida en que falta una comprensión lo más completa posible de la realidad social, comprensión que debe ser proporcionada por una rigurosa reflexión teórica respecto del devenir y del estado actual de las contradicciones del capitalismo y las consiguientes posibilidades para su transformación o eliminación; esa falta de comprensión desemboca en una ausencia de un programa político alternativo, en cuanto que programa de transformación social. Y, por esa vía, si no se cuenta con un programa que oriente la acción política alternativa, tanto en el largo como en el corto plazo, no es posible un sólido fortalecimiento de las organizaciones en su interior ni de su posicionamiento ante la población en general [Harnecker 1999: 223-249].

Han pasado más de diez años desde que se formuló este diagnóstico y hoy, con la existencia de gobiernos decididamente alternativos en contra del neoliberalismo en Venezuela, Ecuador y Bolivia, y las mayores o menores expectativas que pueden generar en ciertos sectores los Gobiernos de Argentina, Uruguay, Paraguay, El Salvador, Nicaragua, Brasil, etc., podría enunciarse la pregunta acerca de si la situación y las posibilidades futuras de avance de la izquierda latinoamericana han mejorado drásticamente o levemente o si, por el contrario, dicha caracterización puede mantenerse, cuando menos en sus perfiles básicos. Y, por supuesto, también cabría preguntar si acaso la lucha contra el neoliberalismo es inmediatamente –e, incluso, inevitablemente– una lucha contra el capitalismo. O, más bien, se podría preguntar cuál es la relación que puede establecerse entre ambas.

Sin formular aún una respuesta definitiva, y guardando el debido respeto por la pluralidad de interpretaciones, simplemente se deja a cada quien este interrogante, con el propósito de que sirva como antídoto ante un cierto triunfalismo, por demás muchas veces vacío, máxime cuando en Colombia el panorama se encuentra marcado por una prolongada fase de éxitos de la derecha. Por supuesto, es preciso tener en cuenta que el diagnóstico hecho por la profesora Harnecker no tiene el propósito de descalificar ninguna de las experiencias y propuestas políticas que se han venido considerando –desde las más diversas fuentes de información– como contrapuestas al neoliberalismo y, eventualmente, al capitalismo; más bien, su pretensión es la de contribuir con la construcción y el avance de proyectos políticos más coherentes y, por lo mismo, más contundentes, encaminados hacia la edificación de una nueva realidad social. Ese mismo es el tono en el cual están planteadas las siguientes notas.

LA NECESIDAD DE LAS DEFINICIONES

En toda lucha es preciso ubicar lo más acertadamente posible al enemigo o contradictor con el cual se está en disputa: como de lo que se trata es de una lucha contra el neoliberalismo, es necesario alcanzar el conocimiento más preciso pero también más

amplio; es decir, es necesario superar la repetición mecánica de consignas y clichés al mismo tiempo que combatir ciertos vicios academicistas, los cuales contribuyen más a confundir que a orientar en cuanto a la antedicha identificación del enemigo.

Así, por ejemplo, es engañosa la caracterización del neoliberalismo como un modelo en el cual el Estado se abstiene de intervenir en la economía, también conocido como modelo de “Estado mínimo” o de “libre mercado”. No obstante, de ser así, ¿cómo podrían explicarse los distintos paquetes de salvamento dados por los Estados a las entidades financieras que entran en crisis?, ¿o los subsidios dados a los exportadores cuando la coyuntura y la competencia internacional les es desfavorable?, ¿o la negociación de los tratados de libre comercio, que es encabezada por los gobiernos?, ¿o la imposición de incrementos irrisorios del salario mínimo? Por lo tanto, la simple formulación de estas preguntas puede dar cuenta de la debilidad de esa noción del neoliberalismo, toda vez que ni siquiera se ha mencionado aquí la función de regulación de múltiples actividades económicas; función que es desempeñada, explícita o veladamente, directa o indirectamente, por las diferentes agencias del Estado.

Este tipo de nociones –bastante comunes en el discurso de organizaciones de izquierda y de oposición– terminan siendo, además, empleadas por los agentes del establecimiento para negar la existencia misma del fenómeno neoliberalismo, o de su implementación en determinados países, altamente perjudicados por el mismo, puesto que semejante definición les da ocasión, a esos funcionarios y publicistas del actual [des]orden social de presentar evidencias del elevado nivel de intervención del Estado en la economía basándose en, por ejemplo, las cifras del crecimiento sostenido del gasto público. Con este argumento, entre otros, se ha venido negado la absoluta responsabilidad del conjunto de políticas características del neoliberalismo en cuanto al deterioro de las capacidades productivas de la población, a la fragmentación de los tejidos sociales y al bloqueo de la realización de los derechos sociales y de la democracia real en aquellos países en donde continúa siendo un modelo económico-político vigente.

Ejemplo de ello es el análisis que presenta Juan José Echavarría¹ [2001], a propósito de la crisis de la economía colombiana de finales de la década de 1990 y principios de este siglo, según el cual la causa de dicha crisis fue el uso de ciertas “políticas equivocadas” en combinación con la ocurrencia de “fenómenos especulativos”, puesto que no se habría implementado ningún conjunto de políticas que pueda ser descrito como modelo neoliberal: es decir, desde ese punto de vista, se insiste en que los propiciadores de tal situación fueron solamente a unos cuantos funcionarios, quienes tomaron unas decisiones de política económica sin el suficiente respeto por criterios de orden técnico-económico, al mismo tiempo que se niega la existencia de una serie de

¹ Juan José Echavarría es miembro de la Junta Directiva del Banco de la República, nombrado para tal cargo por el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez. Previamente ha sido viceministro de Comercio Exterior (1992-1994) subordinado del entonces ministro Juan Manuel Santos, y director de Fedesarrollo (Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo). Cabe anotar que esta última organización es una de las más importantes en cuanto a la investigación y la promoción del discurso neoliberal en Colombia, y de su seno se extrae buena parte de los funcionarios de alto nivel encargados de los asuntos económicos en este país en los últimos veinte años.

políticas más o menos coherentes entre sí y que, a su vez, pueden catalogarse como un modelo económico-político vigente en el país.

En la misma línea argumentativa Juan Carlos Echeverry² [2001] afirmaba que dicha crisis tuvo su origen en ciertos comportamientos irresponsables ejercidos por parte de las familias, las empresas y los gobiernos –nacional y locales–, consistentes en la sistemática contratación de deudas sin tomar la debida precaución respecto de la correspondiente capacidad de pago presente y futura. Al mismo tiempo, el diagnóstico de este autor no hace mención alguna de las formas institucionales características del modelo, las cuales presentan un marcado sesgo en favor de los empresas del sector financiero –y sus actividades y lógicas especulativas– en particular; formas que permitieron o incitaron el ejercicio de tal tipo de comportamientos.

Así pues, los agentes del establecimiento ponen en acción su enfoque tecnocrático-neoliberal, el cual parte de la negación de la existencia misma del neoliberalismo o soslaya el modo como éste funciona, a la vez que acusa de irresponsabilidad a los ciudadanos y a un Estado presuntamente orientado por una Constitución que califican de «garantista», pues los unos y el otro recurrieron al endeudamiento para financiar sus consumos. O sea que, como gastaron más de lo que podían pagar, son ellos quienes deben asumir el costo de la crisis: ¿cómo? ¡Recortando sus gastos futuros!

Puede verse cómo se va desplazando la atención desde el modelo hacia la irresponsabilidad, luego puede pasarse a la ineficiencia y la corrupción del Estado, la debilidad o el carácter errado de las instituciones y, en últimas, llegarse a la inmoralidad o ausencia de valores cívicos de la población. Con ello, la crítica del neoliberalismo queda encerrada en una paradoja, puesto que ha desaparecido el objeto que se suponía tan claramente definido y, mientras que se intenta salir del laberinto, la agenda de profundización del neoliberalismo puede seguir su curso sin obstáculos a la vista.

NEOLIBERALISMO Y CONSENSO DE WASHINGTON

Tómese mejor una caracterización del neoliberalismo construida a partir de los principios enunciados en lo que John Williamson³ denominó como el Consenso de

² Juan Carlos Echeverry es ministro de Hacienda y Crédito Público del gobierno de Juan Manuel Santos. Anteriormente se ha desempeñado como director del Departamento Nacional de Planeación, durante el gobierno de Andrés Pastrana, siendo ministro de Hacienda el mismo Juan Manuel Santos. También ha sido decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, uno de los centros de educación de la tecnocracia de nivel medio y alto durante la vigencia del modelo neoliberal en Colombia.

³ John Williamson es economista estadounidense, quien acuña el término de Consenso de Washington, en un artículo suyo titulado “What Washington Means by Policy Reform”, para referirse al conjunto de políticas económicas que fueron adoptadas en América Latina y otras regiones del planeta entre finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. La denominación de “consenso” se corresponde con el hecho de que los funcionarios de las organizaciones económicas internacionales, las cuales tienen su sede en Washington, y buena parte de los funcionarios de alto nivel de los diferentes gobiernos latinoamericanos, compartían en aquella época –y todavía hoy– el mismo ideario económico-político: esto es así con reuniones –públicas o secretas– o sin ellas, dado que la formación disciplinar de los economistas ha venido siendo cada vez más homogeneizada en función de los principios del neoliberalismo y su fe ciega en el argumento según el cual los mercados se autorregulan y, por lo tanto, constituyen en el mejor mecanismo para la asignación de los recursos en una sociedad.

Washington [Gualdrón 2003a, Giraldo 2005]: éste consiste en la adecuación institucional y de la normatividad, tendiente hacia la búsqueda de una cada vez mayor flexibilidad de los principales mercados constitutivos del capitalismo, cuales son el de bienes, el de capitales y el de trabajo. Para ello, se adopta, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 en buena parte del planeta, tanto en América Latina como en los países anteriormente pertenecientes al bloque soviético y también, aunque diferenciadamente, en los países de Asia suroriental, de Europa occidental y en los Estados Unidos de América y Canadá, la liberalización del comercio internacional, la de la cuenta de capitales de la balanza de pagos –incluyendo la liberalización del régimen de inversión extranjera–, la del tipo de cambio y la del sector financiero.

Además, se profundiza la implementación de medidas encaminadas al muy mentado ajuste de las finanzas públicas. Estas, a su vez, se inscriben en el marco más amplio del rediseño del aparato estatal, y en particular en lo que atañe al lugar que ocupa su intervención frente a los agentes privados y al proceso económico en su conjunto. En ese sentido prevalece –en cuanto a la concepción, el diseño y la ejecución de la política económica– el criterio según el cual es preciso combatir, permanentemente, el déficit fiscal, mediante la continua y disciplinada restricción de gastos y aumento de ingresos del Estado: semejante criterio es tomado como incuestionable, en la medida en que el diagnóstico convencional parte desde la presunción de que el gasto público –y el déficit fiscal que lo acompaña– es el principal factor de distorsión y desestabilización de los mercados; ésta, a su vez, sustentada en la sobreestimación que se hace de la asociación entre tal gasto y las presiones inflacionarias [Gualdrón 2003a].

Para cumplir con el propósito mencionado, se cuenta, por una parte, con la focalización del gasto público –en particular el gasto ligado a la política social–, en la vía de hacerlo más eficiente, a la vez que responsabilizar a la ciudadanía o «sociedad civil» por su propia reproducción, entendiendo que la satisfacción de las demandas y los derechos sociales debe realizarse al interior y con las lógicas del mercado. Por otra parte, en esa vía, también es necesario llevar a cabo reformas tributarias basadas en la extensión de los impuestos indirectos –o sobre el consumo–, con los cuales se amplían tanto la base o cantidad de bienes y servicios sobre la que se realiza el recaudo como las tasas impositivas con el objetivo de incrementar los ingresos estatales, pero sin afectar los «precios relativos» de los diferentes bienes y servicios que hacen parte del conjunto la economía interna.

Junto con ello, y en la misma dirección –tanto de reducción del déficit como de rediseño del papel del Estado–, se encuentra el muy intenso proceso de privatización de empresas estatales, pues a través de la venta de estos activos se engrosan los ingresos del Estado –aunque de manera meramente circunstancial. Igualmente, se entrega a la iniciativa privada un buen segmento de actividades o sectores, principalmente orientadas hacia la reproducción de la fuerza de trabajo; actividades que el Estado hubiese fundado o sobre el cual hubiese ejercido un control monopólico o cuasi monopólico durante buena parte del siglo XX. Finalmente, este conjunto de «recomendaciones» del mencionado

Consenso de Washington se encuentra coronado con los ítems referidos a la llamada «desregulación» y lo relativo a la protección de los «derechos de propiedad».

NEOLIBERALISMO COMO TENTATIVA DE REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA

Ahora bien, después de haberse presentado esta descripción panorámica del contenido o programa básico del neoliberalismo, puede afirmarse que se trata de un esfuerzo por el establecimiento del predominio de las reglas del mercado sobre cualquier otra consideración, más específicamente, sobre cualquier consideración colectiva; se trata, pues, de la búsqueda de la plena mercantilización de la sociedad. Pero, si se observa este fenómeno con mayor detenimiento, y se lo pone en un contexto de larga duración, puede percibirse que la búsqueda de esta flexibilidad en los mercados o, mejor, de la misma constitución y reconstitución de los mismos, ha sido una constante en la historia del capitalismo: tanto en el caso de la así llamada “acumulación originaria” para el periodo comprendido entre los siglos XIV y XVIII, como también en el caso del periodo de apogeo de la Revolución Industrial en Europa y del discurso del *laissez faire* durante el siglo XIX y los inicios del XX [Marx 1867, Polanyi 1944].

Es decir, si no se es víctima de la credulidad ante la avalancha de frases altisonantes de los publicistas del establecimiento en los últimos treinta años, en las cuales se presenta ésta como una época totalmente inédita en la historia de la humanidad, puede dimensionarse más ajustadamente el neoliberalismo; es decir, puede comprendérselo como la actual tentativa de reestructuración capitalista. Tentativa que tiene sus inicios en la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, desde 1973, y los gobiernos, de finales de esa misma década de 1970 y principios de la de 1980, de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos de América [Anderson 1995].

Pero, ¿cuál es el propósito de esta tentativa de reestructuración? Pues, nada menos que deshacerse del conjunto de obstáculos que lograron interponer las organizaciones de los trabajadores y los diferentes pueblos de la tierra, en el siglo XX, a las dinámicas de explotación, dominación, subordinación y dependencia, y a la consiguiente acumulación del capital. Por supuesto que una tentativa de reestructuración capitalista tiene como propósito la superación de la crisis del sistema, la cual se expresa en la tendencia a la caída de la tasa de ganancia; sin embargo, una de las raíces más importantes de este fenómeno puede identificarse con la capacidad de organización y lucha en contra de la lógica del capital: entonces, el objetivo de una tentativa de reestructuración es combatir hasta acabar, o por lo menos cooptar, esa capacidad de organización y lucha de los trabajadores y de los pueblos del mundo:

[...] en la actual tentativa neoliberal de reestructuración capitalista, la fiereza con que son atacados los rasgos progresistas de la etapa precedente [el fordismo-keynesianismo], da cuenta de la voracidad del Capital; en tanto en cuanto que, en su pretensión de restablecer la supremacía del mercado sobre cualquier otra forma de organización de la sociedad, sobre los intereses de los sectores mayoritarios de la población, los intereses de los pueblos trabajadores del mundo, no existen reparos

respecto de la viabilidad misma de la vida en el planeta: se desnuda, con ello, la naturaleza del complejo de relaciones burguesas de producción-reproducción; como una naturaleza especulativa, como una naturaleza parasitaria, como una naturaleza depredadora, como una naturaleza violenta, la cual se apropia de aquello que no ha sido capaz de producir, porque, esencialmente, el capital es impotente [Gualdrón 2004: 35].

En este punto, es interesante recordar que el primero de estos seminarios *Marx Vive*, llevado a cabo en agosto de 1998, y cuyo tema era la actualidad del *Manifiesto del Partido Comunista* a 150 años de su publicación y, de paso, de la obra entera de Marx y de Engels y la lucha revolucionaria por la construcción del socialismo y el comunismo: la lucha por la definitiva Emancipación de la Humanidad. En aquel entonces, y todavía hoy, una gran cantidad de lectores de esa obra y también de luchadores sociales defendían –y actualmente continúan defendiendo– la vigencia de los postulados básicos de esa obra, en particular su capacidad de crítica de la sociedad capitalista, de su naturaleza de generación y reproducción de la desigualdad y la explotación. Pero, se afirmaba, y se sigue afirmando, que las condiciones de la sociedad capitalista del siglo XIX y las del siglo XXI son drásticamente diferentes y que, por lo tanto, muchas de las categorías empleadas por los dos Maestros del Proletariado, han quedado totalmente desactualizadas: para ellos son, por decirlo de alguna manera, piezas de museo, objetos que despiertan admiración aunque ya no son muy útiles.

Contrariamente a semejantes posturas, aquí se plantea que la historia del capitalismo ha vuelto a darle una incuestionable vigencia a la totalidad de la obra de Marx y Engels, en especial al *Manifiesto*. ¿Por qué? Porque este documento presenta muy sintéticamente las características medulares de la sociedad capitalista, haciendo énfasis en sus contradicciones y en la dinámica de su superación. Por su parte, de acuerdo con lo antedicho, el neoliberalismo ha venido desnudando al capitalismo del ropaje que se vio obligado a emplear durante “el Corto Siglo XX”, según la denominación de Eric Hobsbawm –paréntesis histórico que significó el compromiso fordista-keynesiano–: el neoliberalismo recupera la esencia del capitalismo, un capitalismo “más que nunca, descarnado y descarado”. Es decir, a riesgo de parecer trivial, el neoliberalismo puede catalogarse como el capitalismo del siglo XXI pero que es también el capitalismo del XIX o, simplemente, el verdadero y único capitalismo en cuanto que realización de su esencia [Gualdrón 2004].

Así pues, el sistema capitalista, sus beneficiarios y sus agentes, si no se les obliga con la fuerza de las trabajadoras y los trabajadores, no están dispuestos a brindar la más mínima mejoría de las condiciones de vida para los seres humanos. En tal sentido, puede afirmarse que el Estado de Bienestar –y sus expresiones periféricas– constituye tan sólo un paréntesis histórico generado por el ascenso de las formas de organización y lucha de las trabajadoras y los trabajadores, encarnadas principalmente en la construcción del primer Estado de los Trabajadores –la Unión Soviética– y en su defensa contra la estrategia imperial-terrorista del nazi-fascismo.

ANTINEOLIBERALISMO Y ANTICAPITALISMO

En este sentido, la lucha contra el neoliberalismo sólo puede tener pleno sentido concibiéndola como lucha contra el capitalismo; entonces, lo que ha dado en llamarse Otro Mundo Posible es un mundo no-capitalista, un mundo socialista, un mundo comunista. Además, no hay que perder de vista que, en la medida en que el capitalismo es la forma más acabada, más completa, más exquisita, de las sociedades de clases, la lucha contra el capitalismo no puede ser otra cosa sino la lucha contra todo tipo de sociedad de clases y, por lo tanto, es la lucha contra la propiedad privada [Marx-Engels 1845-1846, 1848, Gualdrón 2004].

A este respecto, es muy importante recordar la clasificación que se hace en el *Manifiesto* de los distintos tipos de anticapitalismo, debido al hecho de que existen algunos que no son enemigos de las sociedades de clases: aquellos que añoran un pasado pretendidamente armónico, fundamentado en distintos tipos de diferenciación entre los seres humanos, diferenciación enraizada en tradiciones ancestrales. Así mismo, en la actualidad podría afirmarse que existe una variedad de antineoliberalismos que tampoco pueden calificarse como anti-capitalistas, más allá de las correspondientes autodenominaciones, bien sea por la existencia de debilidades teóricas o por la actitudes vinculadas con el oportunismo político, etc. En este tema, en particular, es bastante clara y contundente la exposición que hace la profesora Beatriz Stolowicz acerca de lo que ha conceptualizado como el discurso o proyecto pos-liberal [Stolowicz, 2004].

Ahora bien, teniendo en cuenta que la lucha contra el capitalismo es la lucha contra la propiedad privada, la pregunta a responder sería: ¿cuál es la manera a través de la cual se puede llevar a cabo esta lucha?, pregunta ante la cual se responde de múltiples maneras, que serán consideradas legítimas desde los diversos puntos de vista que se observen y valoren. De este modo, por una parte, existe una tendencia a considerar que el proceso revolucionario de lucha contra la propiedad privada pasa por la asunción de un proceso de transformación primordialmente individual, y que esta transformación tiende a servir como testimonio o ejemplo que contribuye con la concientización y movilización de los demás: esta tendencia puede asimilarse, de una manera o de otra, a las experiencias de Francisco de Asís y de las demás órdenes mendicantes de la Iglesia Católica, fundadas durante la Edad Media, y al establecimiento de Comunas Híppies. Por otra parte, existe otra tendencia que plantea la necesidad de llevar a cabo un proceso permanente de “expropiación de los expropiadores” con diversos propósitos, bien sea para redistribuir lo expropiado entre aquellos que son víctimas del sistema, lo cual se identificaría con la leyenda de Robin Hood, aproximándose a la virtud cristiana de la caridad; o bien se expropia para financiar actividades de signo político, encabezadas tanto por colectivos como por individuos; o también, este tipo de expropiación se puede hacer, simplemente, con el propósito de debilitar la capacidad económica de los propietarios, propuesta asimilable con el ludismo.

Por último, existe la concepción según la cual la lucha contra la propiedad privada pasa por la transformación consciente y organizada, colectiva, con el objetivo

de la eliminación de las condiciones estructurales de existencia misma de la propiedad privada. Esta última es la concepción propia de la tradición del materialismo histórico, que tiene como consecuencia lógica la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores: por ese motivo es que Marx y Engels, y muchos más “marxistas” después de ellos, dedicaron su vida a comprender las características del funcionamiento y las contradicciones del capitalismo, y a fundir ese conocimiento con el esfuerzo por la organización de la acción política del Proletariado. En ese sentido, la clave del materialismo histórico está en la crítica sistemática y profunda que hace de la sociedad capitalista, pero una crítica que sólo tiene como su modo de realización la acción revolucionaria.

ACTUALIDAD DE LAS VOCES DEL PASADO

En aquellos estudios, en los que conjuntamente se fueron involucrando a mediados del siglo XIX, Marx y Engels comprendieron al capitalismo como un sistema social que se diferencia de los anteriores en términos de que la explotación del sector trabajador por parte del sector de propietarios, o sea, la explotación del proletariado por parte de la burguesía, no se da como resultado de un ejercicio inmediato de la coerción religiosa, política, etc. Dicho de otra manera, la explotación y la desigualdad socioeconómica capitalistas no se explican a partir de diferencias presuntamente naturales entre unos y otros, como se hace en las sociedades de tipo esclavista o de tipo feudal o de tipo colonial, etc. —las sociedades estamentales— sino que esta explotación y la desigualdad socioeconómica capitalistas tiene como base el funcionamiento de las relaciones mercantiles entre individuos que son formalmente libres e iguales [Dobb 1946].

Por ello es que en la ideología burguesa, en particular a través del discurso enunciado por la denominada “ciencia económica”, a la vez que se niega la existencia de la explotación, se entiende la génesis de la desigualdad socioeconómica como la consecuencia natural tanto de las decisiones como de los comportamientos asumidos por los individuos a la manera de lo descrito en la conocida fábula de *La cigarra y la hormiga*. Así lo expone Marx en el capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, correspondiente a la llamada acumulación originaria:

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice—, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aun más... Así se explica que mientras los primeros *acumulaban riqueza*, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja. De este pecado original arranca *la pobreza de la gran mayoría*, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan no tienen nada que vender más que sus personas, y *la riqueza de una minoría*, que no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar [Marx 1986: 607].

Por ese mismo motivo es que Marx y Engels se proponen desenmascarar la ideología burguesa –recuérdese que el subtítulo del *El Capital* es “Crítica de la Economía Política”–, en la medida en que ésta, entre otras funciones que cumple, tiene como objetivo el encubrimiento de la génesis y del modo de funcionamiento de la sociedad capitalista: en ese sentido enuncian, Marx y Engels, en primer lugar, que el origen del capitalismo está signado por la violencia que expropia los recursos a los que, en el pasado, tenía más o menos libre acceso buena parte de la población. Pero la violencia no se detiene allí, en esos momentos de génesis del capitalismo; más bien, puede considerarse la violencia como el fundamento del capitalismo, al igual que fundamento de cualquier otra sociedad de clases: violencia ejercida entre las potencias que se disputan la hegemonía del Sistema-Mundo, violencia ejercida por parte de las potencias sobre los demás territorios con el propósito de la dominación económico-política y la consiguiente funcionalización de los mismos en pos de la acumulación de capital, desde los diferentes gobiernos hacia sus poblaciones en la perspectiva de su homogeneización, en cuanto ciudadanos-consumidores, y disciplinamiento, para que su fuerza de trabajo se encuentre en mejores condiciones para que sea aprovechada por el capital en sus más diversas manifestaciones, y violencia ejercida desde los patronos y sus agentes hacia las trabajadoras y los trabajadores en la dinámica de su explotación.

Y esa violencia, física y simbólica, se ejerció, y se sigue ejerciendo, con la intención de imponer la noción según la cual la lógica del mercado es la más racional y, por consiguiente, la lógica del mercado debe ser el único criterio para guiar la organización de la sociedad: pero, téngase en cuenta que este planteamiento nunca se ha demostrado, se impone a sangre y fuego, mediante el silenciamiento de la crítica, el fomento de la ignorancia y la promoción de la banalidad. Pero ¿por qué imponer al mercado? Porque el mercado es el mecanismo mediante el cual se reproduce la existencia de la propiedad privada, y las correlativas explotación y desigualdad en el capitalismo. ¿Cómo? Pues, en primer lugar, la propiedad privada es el vehículo de la exclusión que sufren los seres humanos respecto de los frutos de la Fuerza Productiva Social del Trabajo, Fuerza Productiva Social del Trabajo de la cual hacen parte esos mismos seres humanos excluidos. A su vez, es claro que en el mercado no es posible acceder a los objetos sino mediante actos de compra-venta; es decir, el mercado es el lugar en que se desenvuelve la Forma-Mercancía, en la cual predomina lo que se conoce como el valor de cambio sobre el valor de uso. Por supuesto, los actos de compra-venta, en el capitalismo, sólo se llevan a cabo por medio del dinero, el cual sólo lo puede obtener la mayor parte de la población en virtud de la venta de su fuerza de trabajo, no por casualidad, en el mercado [Gualdrón 2004].

Entonces, la lucha contra el capitalismo, contra este régimen de violencia, explotación y desigualdad, es la lucha contra el mercado, es la lucha por la desmercantilización o desprivatización de la sociedad, porque, al contrario de lo que afirma la ideología burguesa, el mercado no es ningún espacio de realización de la libertad, la igualdad o la democracia, y tampoco funciona mediante la asignación de retribuciones a los individuos de acuerdo con sus respectivas contribuciones: el mercado

es, más bien, el escenario en el cual se realiza cotidiana, aunque fetichizadamente, la dominación de la burguesía. Así que, no debe perderse vista lo que se enuncia en el primer capítulo de *El Capital*, en el acápite correspondiente al fetichismo de la mercancía. Allí se afirma que las cosas no son mercancías por naturaleza: las cosas por naturaleza son cosas que pueden llegar a satisfacer las necesidades de los seres humanos. Han sido las sociedades de clases las que han venido convirtiendo paulatinamente las cosas en mercancías y el capitalismo, dado que es un sistema que tiene una especial manía por ello, tiende a convertirlo todo en mercancía y, a presentar esta perversión como una cuestión natural: el mundo al revés [Marx 1867: 36-47].

¿QUÉ HACER?

Así, la lucha contra el capitalismo es la lucha por volver a darle el lugar a las cosas, por entender y hacer realidad que todo lo producido por mujeres y por hombres debe tener como objetivo la satisfacción de necesidades: no el intercambio, no el ser mercancías, y mucho menos la ganancias, etc. O sea, la lucha por la construcción de Otro Mundo Posible, socialista, comunista, tiene —o debe tener— como uno de sus principales ejes de acción la búsqueda de mecanismos diferentes al mercado, teniendo muy en claro que socialismo y mercado son dos conceptos incompatibles. Pero entonces ¿cómo hacerlo?

Para dar respuesta a semejante interrogante es preciso tener en cuenta que, si bien es muy importante la crítica de la sociedad capitalista, igualmente debe tenerse cuidado de no luchar contra la incapacidad para traducir esa crítica en propuestas hacia el presente y el futuro: por eso, a pesar de lo que dice Engels en su prólogo a la edición alemana de 1872, el *Manifiesto* es tan actual también en la medida en que tiene la pretensión de brindar las bases para un programa político de transformación de la sociedad. Así pues, a partir de la publicación del *Manifiesto*, toda la genuina tradición del materialismo histórico constituye una reivindicación de la Utopía, en tanto que concibe la política como el arte de “hacer posible lo imposible”, y en contra del realismo-cinismo político de la burguesía y de sus agentes ideológicos [Harnecker 1999].

Sin embargo, las propuestas en torno al Otro Mundo Posible deben tener la oportunidad de materializarse y, con tal propósito, es incuestionable el objetivo inmediato de la conquista del aparato estatal [Marx-Engels 1848, Lenin 1917]. En ese sentido, las fuerzas revolucionarias en el siglo XXI no pueden seguir entrampadas con los sofismas propios del discurso de los llamados “nuevos movimientos sociales”; discurso que plantea como cosa imposible y ya superada la jerarquización de objetivos en la lucha contra el neoliberalismo y el capitalismo en su totalidad: es más, discurso que no se atreve a plantear la necesidad de la superación de dicho [des]orden social; porque tal imposibilidad de jerarquización significa la dispersión de la acción alternativa y, mientras tanto, las fuerzas del capital actúan en bloque, sistemáticamente, para preservar sus dinámicas de explotación, dominación, discriminación, depredación, ejerciendo su violencia contra todas y todos aquellas y aquellos que no son sus agentes y propietarios.

Entonces, en contraposición del discurso neoliberal del “fin de la historia”, de la pérdida de centralidad de la contradicción capital-trabajo y de su consecuente promoción del discurso de los llamados “nuevos movimientos sociales”, es necesario destacar la reflexión que ha venido proponiendo el profesor Ricardo Antunes [1995, 2005] a propósito de la insoslayable centralidad del Trabajo en cualquier tipo de sociedad y de la centralidad de la explotación sobre el Trabajo en el capitalismo. Porque, al fin y al cabo, nuestra comida, nuestra vestimenta, nuestro lugar de habitación, nuestros medios de transporte y comunicación, etc., todas estas cosas que son el contenido de la riqueza, son producidas por trabajadoras y trabajadores de todos los rincones del planeta. Y, en la sociedad capitalista, la venta de mercancías con el fin de la obtención de ganancias y la acumulación de capital no es posible sin la mercantilización y la consiguiente explotación de la fuerza de trabajo que produce dicha riqueza.

Esto no quiere decir, por supuesto, que los sindicatos sean la única forma válida de organización de las trabajadoras y los trabajadores, ni tampoco la más potente. Además, cuando se han concentrado y ensimismado en las estrechas reivindicaciones y luchas gremiales han terminado quedando aislados, muchas veces sin apoyo de las organizaciones de otros sectores sociales, igualmente explotados, dominados, discriminados y excluidos: como en muchos otros asuntos, no es casualidad que la historia ha venido dando la razón al camarada Lenin en su crítica a la actitud meramente economicista del tradeunionismo [Lenin 1902].

Lo que es preciso reiterar desde las fuerzas revolucionarias es lo que los jacobinos y los *sans-culottes* demostraron hace más de doscientos años –al calor de los acontecimientos de la Gran Revolución de 1789 y, más específicamente, en las jornadas de 1792 y 1793– y lo que demostraron los bolcheviques en Octubre de 1917: nuestro objetivo revolucionario es la construcción de la *igualdad* como primera y fundamental condición para el ejercicio de la *libertad*. Así, en definitiva, la clave de la promoción de una más efectiva y potente acción política orientada a la construcción de un mundo mejor, de aquel Otro Mundo Posible, de un mundo socialista y finalmente comunista, esa clave puede rastrearse en el mismo *Manifiesto*:

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado. [...] El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas [Marx-Engels 1848: 43, 49].

LAS BASES DE UN PROGRAMA MÍNIMO

Lo que viene, hace parte de la contribución del Centro de Estudios Críticos Latinoamericanos al proceso de la Marcha Patriótica - Cabildo Abierto por la

Independencia realizada durante los días 19, 20 y 21 de julio de 2010, en la cual participaron más de un centenar de organizaciones sociales de colombianas y colombianos deseosos de construir un país verdaderamente soberano, próspero y en paz; proceso que ha venido desembocando en la constitución del Consejo Patriótico Nacional.

Inicialmente elaborada para Colombia, muchos de los aspectos esbozados pueden ser objeto de consideración para el conjunto de nuestra América Latina, en la medida en que la implementación del proyecto neoliberal ha venido homogeneizando, cada vez más, nuestra realidad social. A su vez, esta contribución es posible hoy a partir del reconocimiento de que no es conveniente imaginar o esperar la posibilidad de la existencia de un centro único de elaboración del pensamiento social crítico y que, por lo tanto, la estructuración de este tipo de pensamiento es una tarea de todas y todos nosotras y nosotros, independientemente de cuál sea el proceso social más avanzado en términos de la construcción concreta de las propuestas:

Así pues, en lo inmediato, es necesario llevar a cabo una ruptura con respecto a este modelo neoliberal de gestión económica y de dominación política; es necesario replantear las relaciones entre el Estado, la sociedad –las comunidades que existen en ella– y la economía, es necesario abandonar la dogmática neoliberal que nos dice que los mercados se regulan armónicamente a sí mismos y que son el mejor mecanismo para la asignación de los recursos, de los premios y los castigos, de la prosperidad y de la pobreza. Por el contrario, debemos reconocer que la actual crisis económica mundial es la crisis de dicho [des]orden social guiado por el mercado y, a partir de este reconocimiento, debemos afirmar que la construcción de un Estado de nuevo tipo no puede tener sentido sino en virtud del cumplimiento de una función social que le exija constituirse como promotor de las capacidades productivas y como garante efectivo de la realización de los derechos sociales; o sea, en cuanto que contribuya con la realización de nuestro proyecto de soberanía nacional y popular.

Política básica de soberanía nacional

Es fundamental para todo nuestro continente que sea derrotada la actual estrategia de guerra que el Estado ejerce contra el pueblo colombiano, en la cual se vale de elementos extranjeros y paramilitares.

En este sentido, es preciso desmontar el Plan Colombia y la política de la mal llamada “lucha contra el terrorismo” y, por supuesto, es básica la derogación de los diferentes acuerdos de ocupación militar suscritos con el gobierno de los Estados Unidos que profundiza la guerra y no contribuye con la solución del conflicto social armado. Es decir, construir una política soberana que sólo puede iniciar con el diálogo para la solución política del conflicto social y armado, diálogo en el cual participen los más diversos sectores de la sociedad colombiana.

Del mismo modo, deben llevarse a cabo cambios profundos en la política antidrogas, los cuales conduzcan al abandono de su énfasis punitivo y presten más cuidado a la prevención del consumo y atención médica de la drogadicción. Igualmente,

se debe abandonar la práctica de la erradicación por la vía de la fumigación de cultivos, ya que ésta atenta contra el ecosistema y contra la vida de los miembros de muchas de las comunidades campesinas colombianas. Más bien, el Estado debe brindar garantías para que tales comunidades puedan participar en un proceso de sustitución de cultivos que les permita acceder a mayores recursos materiales e inmateriales y, así, conseguir su bienestar.

Todo ello pasa por la construcción de relaciones internacionales orientadas más hacia el multilateralismo y la cooperación latinoamericana y menos hacia el bilateralismo o dependencia respecto de los Estados Unidos; un nuevo tipo de relaciones internacionales que tengan como principal referencia y objetivo la *unidad de nuestra América Latina en el marco del respeto y promoción de la soberanía, la autodeterminación, la paz y la solidaridad de nuestros pueblos y en diálogo fraterno con los demás pueblos del mundo, en actitud de combate frontal y permanente contra el imperialismo y cualquier forma de dependencia política, económica o cultural*.

Política para las relaciones económicas internacionales

El replanteamiento de la apertura comercial y del énfasis exportador del modelo económico vigente, y fortalecimiento de los vínculos con las economías latinoamericanas, puesto que las aperturas unilaterales de inicios de la década de 1990 condujeron a una inundación de importaciones en nuestros países y, por esa vía, a una situación cada vez más complicada para buena parte de los empresarios y los productores nacionales quienes competían con dichas importaciones y, como su consecuencia, a las pérdidas irrecuperables de empleos en buena parte del sector manufacturero durante los últimos veinte años. Del mismo modo, los gobiernos neoliberales, desde hace ya más de veinte años, han venido prestando mayor atención a las exportaciones de recursos mineros y productos agrícolas –últimamente de materias primas para la producción de agrocombustibles– que no requieren un proceso significativo de transformación y no vinculan otros sectores de la economía: esta situación hace evidente que el sector exportador colombiano y latinoamericano no ha sido capaz de generar empleos masivamente y, mucho menos, empleos de calidad [Misas 2002, CID 2007].

Es decir, al contrario de lo que plantean los portavoces del neoliberalismo, podemos observar cómo este modelo no ha contribuido con el aumento del bienestar de las mayorías sino al aumento de las ganancias de unas pocas empresas exportadoras de bienes primarios –transnacionales en buena medida. Y, esta dinámica se profundizará en Colombia –como ha sucedido en otros países– con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y con la Unión Europea, puesto que las empresas que integran la poquísima base industrial sobreviviente quedarán aun más expuestas a condiciones desfavorables en términos de la competencia con empresas transnacionales, mientras que las empresas de exportación de productos primarios seguirán beneficiándose.

Entonces, lo que ha venido sucediendo –y seguirá sucediendo de continuar por este mismo camino económico-político neoliberal– es una reedición del modelo

primario-exportador hacendatario del siglo XIX, inevitablemente signado por relaciones de dependencia entre el país subdesarrollado y la potencia hegemónica o metropolitana; modelo en el cual la competitividad y, por ende, la viabilidad de las empresas con sede en el país primario-exportador se fundamenta en la reducción de costos, en particular de los costos laborales y ambientales y, por lo tanto, en la precarización todavía mayor de las condiciones de vida de la población y en la depredación del ecosistema: así se ratifica que es incompatible el libre comercio con las condiciones laborales y de vida digna de la mayor parte de los habitantes de los países periféricos-subdesarrollados y cuyas economías mantienen su función primario-exportadora [Gunder Frank 1970].

Por el contrario, podría llevarse a cabo una construcción de relaciones económicas internacionales más democráticas, y en pos del desarrollo de las fuerzas productivas, a partir de la profundización de nuestro comercio y demás relaciones económicas con nuestros vecinos más cercanos, con Suramérica en particular y América Latina en general, por supuesto, sin plantearnos una ruptura con el resto del mundo: con los vecinos, hasta el momento y en la medida en que se trata de países con niveles de desarrollo similares, son dinámicos tanto el comercio de manufacturas como las inversiones. Junto con ello, es necesario pensar en la elaboración y puesta en marcha, en un futuro no lejano, de planes multinacionales de desarrollo —andinos, caribeños, suramericanos y latinoamericanos— que reconozcan explícitamente la complementariedad de estas economías y aprovechen las oportunidades que esta complementariedad sugiere [Prebisch 1981, Amin 1988].

Apoyando esta nueva forma de gestión de nuestro sector externo, es bastante conveniente *el establecimiento de un sistema de control de cambios y de administración de las reservas internacionales a partir del interés público nacional*: su propósito debe ser, por un lado, el desestímulo al ingreso de capitales especulativos y el favorecimiento de aquellos que se destinen a la inversión productiva; por otro lado, también fortalecer las exportaciones y promover las importaciones de máquinas e insumos que todavía no se producen internamente y que pueden contribuir con el avance de la producción industrial y agropecuaria nacionales. O sea, contribuir con la producción de cosas destinadas a la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y no a la obtención de ganancias y la acumulación de capital por parte de una minoría.

Política monetaria y fiscal

El rediseño y la reorientación del sistema financiero, cerrándole el paso a los comportamientos especulativos y poniéndolo al servicio del financiamiento de las actividades productivas.

Más que el asunto del mejoramiento de los sistemas de supervisión bancaria, que también es preciso hacerlo, se trata de no seguir permitiendo que ganancias astronómicas de unos pocos se fundamenten en la miseria y el sufrimiento de las mayorías. Ha llegado el momento en que el sector financiero distribuya una buena parte de los recursos que le ha extraído ininterrumpidamente a la sociedad latinoamericana durante los últimos veinte años —y más— y que se han venido acumulando en sus manos. Con tal propósito,

debe organizarse un sistema financiero para el acceso al crédito con criterios de justicia económica y en concordancia con las necesidades de financiamiento de las diferentes actividades productivas y de los diversos sectores sociales. Esto significa que la tasa de interés no puede seguir siendo un instrumento de expropiación de la riqueza a favor del sector financiero y, por lo tanto, que el Estado debe diseñar y aplicar mecanismos de control efectivo sobre la misma.

Incluso, no es descabellado plantear la total y definitiva nacionalización-estatización del sector financiero. Al fin y al cabo, la actividad financiera ha demostrado históricamente –y no sólo en los últimos veinte o treinta años– su carácter especulativo, estratégico para la acumulación y la explotación capitalista, en cuanto que concentradora de la riqueza y contraria a las dinámicas y los agentes productivos de la sociedad [Galbraith 1975, Gualdrón 2003b].

Parte clave de este rediseño o reorientación del sistema financiero pasa por *la reestructuración de la política de endeudamiento público, trascendiendo los meros criterios de sostenibilidad financiera y posibilitando la autonomía del gasto público respecto del pago de la deuda.* Para ello, debe llevarse a cabo un riguroso proceso de auditoría de la deuda pública, con el objetivo de determinar la naturaleza de las obligaciones financieras en que han incurrido históricamente los Estados de los países latinoamericanos: su resultado deberá ser la discriminación entre, por una parte, deuda ilegítima, que debe repudiarse y no pagarse y, por otra, la deuda legítima, que será objeto de renegociación en términos de que la prioridad de gasto público debe ser la financiación de la política social, de la inversión en infraestructura y de la promoción de capacidades productivas nacionales y latinoamericanas. Por supuesto, en ese proceso debe tenerse en cuenta la gran cantidad de riquezas que han sido extraídas, desde hace quinientos años, de nuestra América Latina por parte del Sistema-Mundo y que han financiado el desarrollo capitalista [Gunder Frank 1970].

Junto con ello, es primordial *la realización de una reforma tributaria estructural, la cual promueva una equitativa distribución de la riqueza; es decir, una reforma que marque el acento en los impuestos directos más que en los indirectos:* no puede seguir sucediendo que la mayor parte del peso del financiamiento del Estado repose en los hombros de los más pobres, mientras que la oligarquía sigue siendo la mayor o única beneficiaria de la actividad estatal. O sea, no puede seguir ampliándose la cantidad de mercancías gravadas y la tasa de cobro de los impuestos sobre el consumo –tales como el IVA–, no puede seguir existiendo indefinidamente el impuesto sobre las transacciones financieras, no puede seguir incrementándose la sobretasa a la gasolina, impuestos que terminan pagando la inmensa mayoría de latinoamericanas y latinoamericanos, mientras que una muy reducida minoría de grandes propietarios son favorecidos con exenciones, excepciones, subsidios, etc.

Más bien, la función de la tributación debe ser la redistribución de la riqueza en pos de la equidad, traducándose en el hecho de que quienes más riqueza reciben de la sociedad le retribuyan a la misma una parte de esos recursos y ésta, a través del Estado, asigne dichos recursos abriendo oportunidades a quienes no han podido contar con ellas, en procura de la superación de las dinámicas de pobreza, miseria y exclusión.

En ese mismo sentido, se hace fundamental *la reforma del régimen de los bancos centrales, ampliando sus funciones hacia la articulación de la política monetaria con las políticas de industrialización, promoción de las exportaciones y fomento a la producción agropecuaria, en el contexto de la estructuración de políticas orientadas hacia la planificación del desarrollo*. Por tal motivo, a la juntas directivas o de gobierno de los diferentes bancos centrales de nuestro continente debe permitírseles u obligárseles a abandonar su obsesión con la lucha contra la inflación y comprometérselos con el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación. Para ello, aun conservando su autonomía legal-institucional, esta entidad debe estar más articulada al diseño y ejecución de la política económica y, a su vez, contar con herramientas más potentes para el desempeño de sus funciones, en particular en lo que respecta a los temas crediticios y cambiarios. Así mismo, a partir de múltiples mecanismos, deberá ejercerse una orientación y control democrático sobre la gestión de la misma [Gualdrón 2003a].

Y, en concordancia con lo antedicho, en torno a la integración económica latinoamericana, debe avanzarse hacia la configuración de un esquema monetario y de financiamiento del desarrollo regional, a partir del diseño y la constitución de un Banco Central Latinoamericano para el Desarrollo, fortaleciendo propuestas tales como la del Banco del Sur.

Política sectorial

La generación de una política de industrialización articulada con una política de fomento a la producción agropecuaria: es necesario fortalecer una base industrial que, aparte de proveer las cosas para la satisfacción de las necesidades de las latinoamericanas y los latinoamericanos y para la exportación, también sea una fuente de generación masiva de empleo, poniendo énfasis en el empleo de calidad. Una base industrial que, a su vez, tenga como uno de sus criterios básicos de funcionamiento el respeto y el mejoramiento del ecosistema en cada una de las regiones y localidades en que se establezca, a través de la utilización cada vez más protagonista de sistemas tecnológicos no contaminantes: por supuesto, esto exige un esfuerzo por el desarrollo de este tipo de tecnologías; esfuerzo en términos financieros, investigativos, de aprendizaje, implementación y asistencia. Así mismo, es imprescindible el diseño y puesta en marcha de una política de promoción a la micro, pequeña y mediana empresa que les posibilite su articulación entre sí y con respecto a las nuevas grandes empresas privadas y públicas, en aquellos sectores de producción de alimentos, de materias primas, de manufacturas y de servicios de elevado contenido tecnológico, propiciando encadenamientos productivos intersectoriales. A su vez, la promoción de métodos de gestión empresarial que sean llevadas a cabo por las mismas trabajadoras y los mismos trabajadores, así como formas de propiedad cooperativa, asociativa, etc. [Gualdrón 2004].

Del mismo modo, *la producción agropecuaria debe tener como propósito la seguridad y soberanía alimentarias*, esto es, el pleno abastecimiento interno de alimentos y también buena parte del abastecimiento de materias primas. En este sentido, la política estatal debe privilegiar los cultivos para la producción de alimentos y garantizar la posibilidad de llevar a cabo este tipo de producción combinando diferentes formas de

propiedad privada, estatal y colectiva, favoreciendo condiciones de vida digna para las comunidades campesinas y de mejoramiento continuo de la situación laboral y del entorno social de las trabajadoras y los trabajadores asalariados y asalariados rurales. Por supuesto, como requisito previo de esta nueva organización del campo latinoamericano se hace ineludible, en casi todos los países, la *realización de una reforma agraria, la cual no sólo distribuya la propiedad territorial sino que también permita la apropiación de herramientas y formas de producción* que faciliten y hagan más fructífero este tipo de actividad.

También, se hace obligatoria *la reestructuración de la política de hidrocarburos y de la política referente a los demás recursos mineros, a los recursos hídricos, los relacionados con la biodiversidad y con las telecomunicaciones, con miras al manejo soberano de estos recursos estratégicos*, pues se debe pasar de la simple extracción y exportación o explotación monopólica a la transformación productiva y el aprovechamiento nacional-regional y popular de los mismos, garantizando la vinculación de empresas nacionales, privadas y públicas, y el beneficio de la población latinoamericana. Con ese propósito, se hace urgente la revisión de los términos de los contratos de concesión de su explotación, renegociándolos o cancelándolos en los casos a que haya lugar, en la búsqueda de proteger y mejorar la calidad del empleo de las trabajadoras y los trabajadores de esas explotaciones, el bienestar de las comunidades circundantes y el ecosistema de las regiones en cuestión.

Política social

La organización de un régimen de contratación laboral fundamentado en la promoción de la estabilidad y el reconocimiento y garantía de las demás condiciones y derechos característicos de la dignidad que merece el trabajo en cuanto que actividad esencial y fundante de lo humano: en la medida en que reconocemos que la riqueza no surge sino a través de la aplicación del trabajo sobre diversos objetos, materias primas, información, etc. [Marx 1844, 1867, 1875, Engels 1876]; en esa misma medida, reconocemos que debe promoverse el mejoramiento permanente de la calidad de vida de los seres humanos que realizan esta actividad. Porque son las trabajadoras y los trabajadores quienes crean la riqueza: entonces, no solamente deben ser bien remunerados en términos monetarios sino que deben contar con garantías técnicas, económicas y sociales para el cumplimiento de su labor y para el pleno desarrollo de sus capacidades y el disfrute de su vida misma. Del mismo modo, la política estatal debe tener como uno de sus objetivos más importantes la eliminación del desempleo, sin descontar la ayuda que puede brindar una política amplia de ingreso mínimo o subsidio a los desempleados, puesto que este fenómeno no sólo se traduce en una ausencia de ingresos para las desempleadas y los desempleados sino también en un atentado a su autoestima y dignidad.

En ese sentido, es precisa *la realización de una reforma al sistema de protección social, en donde los recursos financieros del mismo sean controlados por el Estado y su administración tenga como objetivo, en lugar de la obtención de ganancias*

para los especuladores privados, la mejoría del bienestar de la población. Es decir, un sistema de protección social fundamentado en principios de universalidad y de solidaridad intergeneracional y entre los diferentes sectores sociales; un sistema en el cual se contemplen y atiendan en su integridad las diversas problemáticas propias de los momentos de la niñez, la juventud, la madurez y la vejez de mujeres y de hombres; un sistema que haga énfasis en la prevención de la enfermedad y en donde los seres humanos no se consideren como usuarios o clientes sino como pacientes a quien debe respetarse su dignidad.

Además, es fundamental *la edificación de un sistema nacional de educación que integre los niveles básico, medio y superior técnico, tecnológico y profesional, un sistema en el cual se fortalezca la educación pública y el acceso por parte de todas y todos las niñas y los niños, las y los jóvenes.* Un sistema educativo que promueva la generación de múltiples capacidades productivas y que, al mismo tiempo, contribuya con la formación de ciudadanas y ciudadanos autónomos, críticos y creativos, más allá de tratar a estas niñas y estos niños y estas y estos jóvenes como simples datos que presentan éxitos en cuanto a aumentos de la cobertura y contribuyen con la mentirosa legitimación de la gestión neoliberal de la política social. Un sistema educativo que no excluya a quienes no poseen recursos y que no permita la apertura y funcionamiento de institutos mercantiles de venta de los llamados “servicios educativos” –los cuales ofrecen programas de baja o ninguna calidad porque no tienen compromiso alguno con algún concepto razonado de educación y que, por eso mismo, reproducen las dinámicas propias del capitalismo neoliberal partiendo desde, por ejemplo, las brechas de ingresos entre las distintas categorías ocupacionales.

Política de fortalecimiento de la democracia económica

La creación de un Sistema Nacional –y progresivamente latinoamericano– de Planificación del Desarrollo desde una perspectiva no tecnocrática, en la que cobre cada vez mayor importancia la participación ciudadana y se puedan expresar las dinámicas regionales en la elaboración, ejecución y control de los planes de desarrollo locales y nacionales. En este sistema deben expresarse los intereses de los diferentes sectores sociales y económicos, los intereses de las distintas regiones y de la diversidad de comunidades que integran la nación latinoamericana, con el objeto de que la concepción, el diseño y la ejecución de la política económica sea el resultado de la discusión política en torno a ella, y su puesta en marcha y mecanismos de control sean lo más representativos y participativos posibles. Aquí ratificamos que no se trata de soslayar las diferencias existentes o de rechazar la pluralidad de formas de vida y de pensamiento en función de una homogeneización autoritaria, por el contrario de lo que se trata es justamente de la construcción de una sociedad en donde se asegure la progresiva realización de la conocida máxima:

¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades! [Marx 1875].

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry [1995]: “El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda”; en: *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo* [Renán Vega, comp.]; Ediciones Pensamiento Crítico, Ediciones Antropos, Bogotá, 1999.
- ANTUNES, Ricardo [1995]: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*; Editorial Antídoto, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.
- [2005]: *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*; Taller de Estudios Laborales, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- BORÓN, Atilio [2006]: “Clase inaugural: por el necesario (y demorado) retorno al marxismo”; en: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* [Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, comp.]; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Buenos Aires.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO –CID– [2007]: *Bienestar y macroeconomía: más allá de la retórica*; CID, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- DOBB, Maurice [1946]: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1976.
- ECHAVARRÍA, Juan José [2001]: “Colombia en la década de los noventa: neoliberalismo y reformas estructurales en el trópico”; en: *Cuadernos de Economía* No. 34; Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ECHEVERRY, Juan Carlos [2001]: *Memorias de la recesión de fin de siglo en Colombia: flujos, balances y política anticíclica*; Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- ENGELS, Friedrich [1876]: “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”; en: *Obras escogidas*; Editorial Progreso, Moscú.
- GALBRAITH, John Kenneth [1975]: *El dinero. De dónde vino. A dónde fue*; Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.
- GIRALDO, Cesar. [2005]: *Financiarización: un nuevo orden social y político*; en: “Sistemas de protección social: entre la volatilidad económica y la vulnerabilidad social”; Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID–, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- GUALDRÓN, César [2003a]: *¿Cuál independencia del Banco de la República? Notas para una reforma democrática del Banco Central en Colombia*; en: “Especulación financiera. La burbuja que hundió a Colombia: globalización, privatización de la emisión monetaria y fin de la banca de fomento”; Secretaría de Política Financiera, Unión Nacional de Empleados Bancarios –UNEB–, Bogotá.
- [2003b]: “El dinero: una forma de las relaciones sociales de dominación capitalista”; en: *Rescate de lo público. Poder financiero y derechos sociales* [César Giraldo, Editor]; Centro de Estudios Escuela para el Desarrollo, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- [2004]: *Las aventuras del Capital y la tragicomedia del Estado contemporáneo. El marco para la verdadera Emancipación del Trabajo*; Trabajo de Grado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- GUNDER FRANK, André [1970]: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*; Ediciones Signos, Buenos Aires.

- HARNECKER, Martha [1999]: *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*; Siglo Veintiuno Editores, México.
- LENIN, Vladimir [1902]: “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”; en: *Obras escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- [1917]: “El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución”; en: *Obras escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- MARX, Karl [1844]: *Manuscritos: economía y filosofía*; Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- [1867]: *El Capital. Crítica de la economía política*; Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- [1875]: “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”; en: *Obras escogidas*; Editorial Progreso, Moscú.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich [1845-1846]: “La ideología alemana”; en: *Obras escogidas*; Editorial Progreso, Moscú.
- [1848]: “Manifiesto del Partido Comunista”; en: *Obras escogidas*; Editorial Progreso, Moscú.
- MISAS, Gabriel [2002]: *La ruptura de los noventa. Del gradualismo al colapso*; Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- MONCAYO, Víctor Manuel [2004]: *El Leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano*; Editorial Norma, Bogotá.
- POLANYI, Karl [1944]: *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*; Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- PREBISCH, Raúl [1981]: *El capitalismo periférico: crisis y transformación*; Fondo de Cultura Económica, México.
- RESTREPO, Darío [2000]: “Reestructuración capitalista, formas de organización espacial del Estado y nuevas prácticas políticas”; en: *La otra política. Aproximaciones y referencias*; Fundación Friedrich Ebert de Colombia –FESCOL–, Bogotá, 2002.
- STOLOWICZ, Beatriz [2004]: “El posliberalismo y la izquierda en América Latina”; en: www.espaciocritico.com

EL INDIVIDUO DESPROTEGIDO NAVEGA EN UN MUNDO LLENO DE AMENAZAS

César Giraldo
Profesor asociado
Universidad Nacional de Colombia

Una de las características de la política social contemporánea es el peso del individualismo en su formulación, a diferencia del pasado cuando se invocaban categorías más sociales, como clase trabajadora o ciudadano. En el caso del ciudadano se puede decir que es un enfoque individualista, pero cuando esta categoría fue invocada en el Estado de bienestar se hacía referencia a los derechos universales del ciudadano, y por tanto adquiriría un carácter colectivo. De lo colectivo y la solidaridad de antes se transita hoy al individuo, quien desde su propio interés personal debe construir las redes sociales y adquirir los seguros, que le permitan administrar los riesgos a los que está expuesto, en un mundo en el cual las certidumbres han desaparecido.

Esto lo ilustra Sennett (2006) cuando en el prólogo de su libro *La corrosión del carácter* compara la vida del padre, un portero de edificio, y la de su hijo, un exitoso ejecutivo. El primero vive una vida modesta pero predecible, sus ingresos de trabajo se ubican en la cola del escalafón, pero su bienestar material se fue construyendo poco a poco, y su horizonte de pensión e ingresos futuros está claro. En el caso del hijo, sus ingresos están en el 5% más alto, pero teme en cualquier momento perder el control de su vida. El padre tiene relaciones de amistad de toda la vida: los compañeros del sindicato y los vecinos del barrio, que implican una solidaridad de clase y de comunidad. En el caso del hijo, son relaciones más cortas, que prácticamente desaparecen con un cambio de trabajo que, generalmente, conlleva un cambio de residencia; son redes que desaparecen cuando las circunstancias cambian. El padre se mueve en un mundo de valores basado en lealtad y servicio, el hijo en el desapego y la cooperación superficial e interesada. El padre es un hombre modesto pero fiel a sus valores, el hijo exitoso pero confuso. Este ejemplo muestra cómo se ha pasado de una sociedad industrial en los países desarrollados, donde la seguridad se construía de forma colectiva, a la sociedad del riesgo donde las seguridades son un asunto de cada individuo, quien se mueve en la incertidumbre (Beck, 2000). Esto habría que matizarlo en los países de América Latina, porque en esta región no se puede hablar de una sociedad industrial.

¿LIBERACIÓN?

Al individualismo se lo presenta como la liberación de las jerarquías, de los poderes absolutos, proclamando la igualdad y la autodeterminación. El individuo se centra en sí mismo y pierde los horizontes morales y sociales que las certidumbres de pasado proporcionaban. La vida se valora en función de la satisfacción inmediata y económica, y esa visión se extiende a las personas y objetos, que son tratados como instrumentos para satisfacer los intereses personales, tomando ante ellos una actitud de uso y dominio (Ramos 2009). La motivación para actuar estriba en la satisfacción de las necesidades individuales de deseo y consumo mediante relaciones contractuales a través de las cuales se accede al mercado de trabajo y de consumo. En el trabajo los individuos tienen que competir con sus *“compañeros de clase”* social (que no los ve como tales, por supuesto) por el empleo, debiéndose mostrar como más empleables: con una mejor dotación de capital humano, una mejor disposición y un precio más conveniente. Se trata de competir cada uno de forma individual en el mercado del trabajo, lo que destierra la identidad colectiva (Gallardo 2007a). Aunque de acuerdo con Sennet (2010), es el individuo quien termina perdiendo:

El problema con la individualización es que el valor individual ha mutado en un asunto de habilidad y movilización de talento. Ya no reside más en el respeto recibido como miembro de una categoría social: el trabajador. El centro del sistema se movió del reconocimiento hacia el auto-desarrollo y la mayor parte de la gente perdió en el cambio. El sistema no tiene suficiente espacio para acomodar a la gente a la que presiona para que sea más habilidosa y más competente.

Los individuos no se identifican como pertenecientes a una clase, como si fue el caso de la modernidad temprana (Bauman 2002, 37-38). No despiertan una conciencia colectiva, sino que los problemas son asumidos como asuntos individuales ante los cuales cada uno tiene la responsabilidad de resolver. Y si se fracasa en ello, es producto de la incapacidad o la irresponsabilidad de cada uno. En el caso de las clases, la conciencia de clase surgía del acceso desigual a los recursos y las opciones, según Bauman, *“Las privaciones ‘fueron sumando’, por así decirlo, hasta cristalizarse bajo la forma de ‘intereses comunes’ que sólo parecían poder ser tratados con un remedio colectivo”* (p. 38). En el caso de las clases acomodadas, la conciencia de clase surgió cuando la distribución de los recursos fue desafiada.

El proyecto de vida viene a ser un asunto personal, ya no depende del papel que la sociedad le asigna al individuo. Este es quien tiene que construir su propia historia, interpretar su propio pasado. Los obstáculos que encuentra en la vida no son producto de la desigualdad económica y política, sino de sus propias equivocaciones, mala suerte y falta de esfuerzo.

El individuo debe alcanzar sus metas, autorrealizarse, sin que tenga que preocuparse por los logros de los demás, ni los fines colectivos de la sociedad. El individuo sólo busca su propio (y reducido) bienestar sin preocuparse por fines más

elevados, como por ejemplo “*algo por lo que vale la pena morir*” (Gallardo: 2007b). Si se es competitivo en lo que se hace se logrará el éxito en cualquier actividad propuesta. Los valores relevantes son éxito, liderazgo y emprendimiento. Ahora lo colectivo se expresa bajo la forma de redes, que consisten en crear un tejido de relaciones que sea útil para el individuo. Los vínculos de los individuos se sujetan a intercambios instrumentales basados en los intereses egoístas de cada uno. No se trata de un sentido colectivo basado en la solidaridad o la identidad, sino en el utilitarismo. Por otro lado, en lo colectivo estamos cercados de conspiraciones.

En el individuo descansa la responsabilidad de lo social, el Estado sólo existe para garantizar unos mínimos a los fracasados sociales, quienes no son capaces de proveerse sus necesidades sociales en el mercado privado. Los males sociales son privados, y las soluciones también son privadas e individuales, “*las preocupaciones son privadas y también los medios para combatirlas*” (Bauman, 79). No más salvación por la sociedad, mírate a ti mismo y busca tu autorrealización. Como lo señala Bauman, cada uno debe asumir la responsabilidad de sus decisiones en medio de los riesgos que le rodean. Para Gallardo (2007a) “*En este caso la ciudadanía social se disuelve de hecho en una ciudadanía privada, de refuerzo de los derechos estrictamente individuales, de yuxtaposición de diferencias, y de asunción personalizada de riesgos*”. Y en otro aparte nos señala el autor que “*Esto hace que se disparen tanto, por una parte, las estrategias de supervivencia, de apoyo en las comunidades locales, o de refuerzo de las subculturas étnicas, como por otra, las estrategias estrictamente individualistas e individualizadas*”. Esto se refuerza con la fragmentación del mercado de trabajo flexibilizado, que hace que los ejes de cohesión social desaparezcan y que las personas se refugien en la búsqueda de su identidad.

GANADORES Y PERDEDORES

El individuo queda huérfano de soportes colectivos ante el desmoronamiento de las estructuras sociales e institucionales. Los grandes relatos que permitieron construir las certidumbres sociales desaparecen. De una parte hay un debilitamiento de los Estados nacionales, que están siendo aplastados en lo macro por la globalización y en lo micro por la descentralización y la privatización; de otra parte, las seguridades sociales ligadas al trabajo, la familia y la comunidad, se están borrando. Este desmoronamiento de las estructuras sociales e institucionales afecta la subjetividad porque el individuo queda huérfano de soportes colectivos y es él mismo quien debe asumir su propia responsabilidad.

De acuerdo con Castel (2010a), esta desinstitucionalización hay que matizarla porque tiene un efecto distinto en las clases medias acomodadas, que disponen de cierto nivel de capital cultural (al estilo Bourdieu) y cierta seguridad económica, para quienes el relajamiento de los marcos institucionales abre la posibilidad de una mayor autonomía y un fortalecimiento de la identidad. En este caso se hablaría de un individualismo positivo, exitoso. Pero en los sectores que carecen de oportunidades, y en los cuales el proceso implica precarización social, se produce un individualismo negativo.

Los márgenes de elección de cada individuo no son los mismos para todos, están condicionados por la ocupación social que cada uno desempeña en la estructura social. Señala Castel que no es lo mismo el individuo que cuenta con oportunidades, que el que carece de ellas. Este último también es individuo *“en la medida en que tiene afectos, deseos, miedos y ambiciones, que experimenta placeres y penas como cualquier hijo de vecino”* (p. 27), pero carece de las condiciones para poder llevar a cabo sus aspiraciones. A ellos los llama *“individuos por defecto”*, carentes de soportes. Sin embargo, continúa el autor, se generan zonas grises, porque con la degradación de la relación laboral, se multiplican formas de empleo precario e inestable, y ya no se trata de desempleados de la larga duración, sino también de un grupo de individuos que entran en una zona híbrida entre empleo y desempleo, afiliación a la seguridad y asistencia. El concepto de incertidumbre y riesgo se vuelve omnipresente. Un ejemplo, que pone Castel (2010b), es *“el de un joven que está buscando su primer empleo y que va de ‘trabajito’ en ‘trabajito’, que vive en precariedad y que a veces llega a la delincuencia”* (p. 25).

Esto se hace más dramático en realidades sociales como las latinoamericanas, si se las compara con el contexto de los países desarrollados. Cuando las condiciones de elección se dan en el límite de la supervivencia, las personas deben aceptar condiciones degradantes de trabajo, y ni siquiera tienen la posibilidad de plantearse un proyecto de vida futuro (Freytes: 2003).

INDIVIDUALIZACIÓN DEL RIESGO

Atrás se señaló que la pérdida de las protecciones llevó al individuo a centrarse en sí mismo y a buscar su identidad. Adicionalmente, al tiempo que se promueve el individualismo se estimula y se valoriza su vulnerabilidad. Las certidumbres que acompañaron a los seres humanos son removidas. Esas certidumbres estaban dadas por los fines últimos de la especie humana provistos por la religión, la defensa de la patria, o las seguridades dadas por el Estado de bienestar, donde cada uno tenía un puesto en el orden social vigente.

Las sociedades modernas son construidas sobre el terreno de la inseguridad porque en ellas los individuos no encuentran en ellos mismos, ni en su entorno inmediato, la capacidad de asegurar su protección (Castel: 2004). Es al individuo a quien le corresponde asumir sus propios riesgos y adquirir los seguros en un mundo en el cual las certidumbres han desaparecido. Como lo señala Bauman cada uno debe asumir la responsabilidad de sus decisiones en medio de los riesgos que le rodean, los logros y los fracasos a lo largo de la vida son resultado de decisiones y esfuerzos del individuo y no confieren derecho a compensaciones, excepto las que corresponden a seguros privados voluntarios.

Los riesgos deben ser gestionados por cada individuo, como parte de su paquete de consumo, su capacidad adquisitiva y sus preferencias (Castel 2007, 54-55). El *“sujeto empresario”* queda expuesto a riesgos en todas las esferas de su existencia: ser *“empresa de sí mismo”* implica vivir inmerso en el riesgo, lo que lleva a la generación

de angustia e incertidumbre. Este individuo, a su vez, debe competir descarnadamente con sus talentos y habilidades contra sus compañeros (a los que ve como enemigos) en el mercado de trabajo, como se expuso atrás. La historia de cada individuo es personal, singular, una historia biográfica, como la llama Castel (2000), perdiendo el sentido de grupo, de clase social.

Nos señala Beck (2000) que se pasa de la seguridad social como un asunto colectivo a una construida por cada uno. En vez de ver al individuo como parte de una sociedad, la cual debe invocar la solidaridad para buscar la protección, esa ampliación de lo colectivo va desde el individuo hacia el nosotros (la familia). Para los míos todo, para los demás nada. Yo, o nosotros, contra todos los demás.

Y en lo colectivo estamos cercados de conspiraciones. Como dice Bauman *“la nuestra es una época de cerraduras patentadas, alarmas antirrobo, cercas de alambre de púas, grupos vecinales de vigilancia y personal de seguridad...”* (p. 44). Esto significa que el Estado debe proteger la seguridad física de las personas y sus propiedades, agarrando a los criminales, y manteniendo las calles libres de vagabundos, ladrones, pervertidos y toda clase de indeseables (Bauman, p. 41). El papel del Estado en lo social es garantizar la vigencia de los “derechos humanos”, para que cada uno pueda “seguir su propio camino” en paz. Al individuo se lo hace responsable, y éste corre el riesgo de volverse culpable cuando se presenta una falla social (Castel 2010a, 40)

MANEJO SOCIAL DEL RIESGO

La individualización del riesgo no significa la desaparición de la protección social, sino que se trata de que ésta sea asumida de manera individual. El manejo de los riesgos sociales ha dejado de ser una empresa colectiva y se vuelve una estrategia individual, de manera que el porvenir de los seguros –valga la redundancia– está asegurado a través de la multiplicación de riesgos. El riesgo social ha estado ligado a la política social a través de los sistemas de protección social. Tales sistemas tienen como propósito proteger a la población contra los riesgos de naturaleza social, y combinan los programas de seguridad social con los de asistencia pública. En un comienzo el riesgo social se mutualizó a través de fondos públicos administrados por el Estado, lo que constituyó el mecanismo financiero del Estado de bienestar europeo. El mecanismo de mutualización fue el de las cotizaciones de los trabajadores, y en la medida que la salarización fue aumentando entre finales del siglo XIX, origen de los seguros sociales bismarckianos, y mediados de los setenta del siglo XX, crisis del Estado de bienestar, las prestaciones sociales fueron aumentando. El principio de mutualización invocado era la solidaridad, la cual era administrada a través del Estado.

El debilitamiento del contrato laboral minó la base de las cotizaciones, tema que ya ha sido tratado por la literatura. Pero por otro lado, la individualización del riesgo va aparejada con la oferta de seguros privados para la cobertura de los riesgos de naturaleza social. El principio invocado es la de la dispersión del riesgo que es realizada por los mercados de capitales. La paradoja es que la privatización de la seguridad social va

acompañada del debilitamiento del vínculo laboral, con lo cual los seguros privados también terminan siendo afectados en la medida en que pierden la continuidad de las cotizaciones.

Contra los mecanismos de aseguramiento atenta la desocupación masiva, el aumento de la esperanza de vida que alarga el período de dependencia y la disolución familiar que conduce a hogares monoparentales (Castel, pp. 30-32). Se presenta lo que Rosanvallon (1995) denomina una “*deflación social*”, lo cual significa que cada vez son más los que toman del Estado y menos los que aportan, en la medida en que se disminuye la base de cotizantes a los sistemas de seguridad social producto de la desalarización, y aumenta el volumen de población que demanda programas de asistencia social.

El asunto de riesgo social no es nuevo, pero se le ha dado un enfoque diferente en el siglo XXI con una lectura muy particular, conocida como “Manejo Social del Riesgo”, doctrina elaborada en el Banco Mundial, y cuyo principal exponente es Robert Holzman¹ (Holzmann y Jørgensen: 2000). Dentro de la concepción del “manejo social del riesgo” los pobres son quienes están más expuestos al riesgo (son vulnerables), y precisamente se mantienen en la condición de pobres por su menor disponibilidad de elementos para enfrentar los riesgos y su aversión a tomarlos. Se trataría de un círculo vicioso definido en torno a la categoría riesgo, y por tanto la política social se debe centrar en dotar a los pobres de instrumentos que les ayuden a gestionar el riesgo para que tengan más oportunidades de salir de la pobreza.

El debate no está en si se introduce la categoría riesgo a la política social. De hecho desde que se introdujeron los seguros de accidentes de trabajo, y posteriormente los Sistemas de Seguridad Social bismarckianos, en el siglo XIX, se hizo presente la categoría riesgo social. La discusión está en si tales riesgos deben ser cubiertos a través de los sistemas de solidaridad social canalizados por el Estado, o si se trata de una función de la dispersión de riesgos, a través del mercado, que realiza el sistema financiero mediante los seguros privados. Esta es la visión que utilizan los representantes del capital financiero, quienes son los que se benefician con el crecimiento del mercado de seguros, y es en este segundo enfoque que se utiliza la batería del pensamiento económico neoclásico. El principio del aseguramiento se basa en la ley de los grandes números, en el sentido de que los riesgos individuales, cuando se aglutinan a un sistema de afiliación colectivo, se vuelven riesgos que estadística y probabilísticamente se pueden estimar y, por tanto, pueden ser asumidos por el mercado. La relación entre el aseguramiento y los mercados financieros es importante para ligar la seguridad social la financiarización. En un documento elaborado por economistas del Banco Mundial (De Ferranti et.al.: 2000, cap. 3), se señala que el papel del Estado debe ser el de corregir las fallas del mercado privado de seguros. El documento hace una discriminación de tres tipos de aseguramiento: (1) Seguros de mercado (aseguramiento colectivo vía mercado); (2) autoseguro (asumir individualmente las provisiones correspondientes), y (3) autoprotección (disminuir los riesgos). Señalan que

¹ Director del Departamento de Protección Social de dicha institución.

El fortalecimiento del mercado financiero debería constituir un componente esencial de la política social, porque puede aumentar el autoseguro, los seguros de mercado y la autoprotección. [...] el autoseguro conlleva ahorro preventivo. Sin un sector financiero fuerte, los pobres pueden terminar ahorrando en ‘malos’ instrumentos como el ganado y las tierras, que tienen escasa liquidez y cuyos precios pueden caer drásticamente si se produce la mala coyuntura mundial (‘crisis’). El fortalecimiento del sector financiero puede estimular el uso de ‘buenos’ instrumentos por parte de aquellos que ahorran; esto es especialmente crucial en casos en que es difícil instaurar mecanismos de seguro social como la indemnización por desempleo. [...] el fortalecimiento del sector financiero puede disminuir la probabilidad de que ocurra una crisis, intensificando así los esfuerzos de autoprotección de las personas y las familias. [...] el fortalecimiento del sector financiero contribuirá a crear mercados (más eficientes) de seguros contra pérdidas catastróficas como las ocasionadas por la mala salud o los desastres naturales. Los mercados financieros privados pueden proporcionar seguros de vida, instrumentos de seguros de invalidez y seguros contra desastres naturales, e incluso contribuir a asegurar contra las crisis macroeconómicas (p. 47).

Se incluye esta larga cita porque muestra muy bien la relación entre la seguridad social y los mercados de capitales en la visión ortodoxa. El concepto de seguro incluye el componente de ahorro administrado por el sistema financiero como un mecanismo de asegurar un ingreso frente a la eventualidad de una pérdida de la capacidad de generar ingresos. Este es el caso de los sistemas de pensiones: los ingresos para la vejez son el resultado del rendimiento del ahorro individual que se constituye durante la vida laboral, y los ingresos para la invalidez provienen del componente de aseguramiento. El monto de ahorro y el valor del seguro que se compra determinan el valor del derecho de la pensión que se adquiere. Los derechos aumentan acumulando riqueza financiera mediante reservas para pensiones o seguros, lo que se convierte en un fuente de riqueza de carácter financiero (Serfati 1996, 148). Sobre esta base es que se construyen las pensiones en el régimen de capitalización individual, en el sentido de que la pensión es el disfrute de la riqueza financiera acumulada mediante aportes a los fondos de pensiones durante la vida laboral. El derecho a la pensión se hace proporcional a los aportes realizados, es decir, la pensión se compra a lo largo de la vida laboral; en este sentido la pensión deja de ser un derecho social y se va convirtiendo poco a poco en una mercancía. Como lo señala Lo Vuolo:

La confianza ciudadana se traslada así desde los derechos garantizados por el Estado a la capacidad de los operadores financieros de hacer valorizar el patrimonio de cada uno y del país en su conjunto. Los mercados financieros pasan a definir la medida de la ciudadanía (Lo Vuolo 2001: 37).

De manera que los derechos sociales se convierten en deudas financieras, cuya suerte depende del valor de la moneda. Cuando ésta se desvaloriza también lo hacen tales derechos. Aquí es donde surge el concepto de la *“ciudadanía patrimonial”*: los

derechos del individuo valen según el patrimonio que posean, y el valor de dicho patrimonio depende del mercado de valores financieros. Esto es lo que sucede con los fondos sobre el salario para pensiones, cesantías, desempleo, riesgos profesionales, etcétera, en los cuales los beneficios dependen del valor de mercado al momento de liquidar la obligación del trabajador correspondiente.

RIESGO SOCIAL: ¿NOCIÓN OBJETIVA?

Retornando al concepto de riesgo social y aseguramiento, si bien hoy se hace una lectura mercantil del concepto, este tiene una tradición en la construcción de los sistemas de protección social. De acuerdo con Ewald (1986), el seguro permite reconciliar los términos antagónicos de sociedad y libertad individual. Según dicho autor, el aseguramiento es una técnica que no se apoya ni en una racionalidad liberal ni socialista, que permite tratar los problemas sociales como consecuencias de los riesgos y no de las injusticias sociales (Join-Lambert et.al. 1997). En el caso del seguro social se trata de la ejecución de un contrato en el cual los ciudadanos y el Estado están igualmente implicados y no de un socorro consentido, como es el caso de la asistencia. Al respecto Rosanvallon señala que el seguro social funciona como una mano invisible que produce seguridad y solidaridad sin que intervenga la buena voluntad de los hombres. No se trata de un resarcimiento individual por un daño o accidente que se le pueda ocasionar al trabajador, que puede llevar la connotación de una culpabilidad subjetiva, sino que se lleva a la noción objetiva del riesgo; no se trata de una indemnización individual que debe asumir el empleador o el trabajador, sino que el riesgo remite a una dimensión probabilística y estadística que es calculable. Sin embargo agrega que a medida que avanza la ciencia se develan los riesgos (Rosanvallon) y se vuelven certezas. Se deja de cumplir el principio de que los riesgos están igualmente repartidos y de manera aleatoria. Al respecto el autor cita las siguientes dos razones principales:

- 1) Los fenómenos de exclusión y desempleo, han tomado la característica de fenómenos estables. Ya no se trata de fenómenos circunstanciales sino de fallas sociales, al punto que hoy es más adecuado hablar de precariedad o vulnerabilidad que de riesgo.
- 2) El avance de la ciencia al diferenciar la repartición de los riesgos, de manera que su distribución deja de ser aleatoria. Un aspecto clave en esto es el desarrollo de la genética porque permite volver previsible lo que antes se veía como aleatorio, de forma que se puede personalizar el riesgo; pero cuando esto sucede desaparece el azar, con lo cual se erosiona el principio de justicia del seguro que tiene como base la repartición homogénea del riesgo. Este fenómeno se puede extender cuando aumenta la información estadística. Sobre esta base, por ejemplo, el bebedor o fumador podría ser objeto de sobrecostos sociales. Se rompió el velo de la ignorancia de Rawls.

Sin embargo el problema no es solamente que los riesgos dejan de estar aleatoriamente distribuidos. En el fondo la ponderación de un riesgo es un valor numérico que se la asigna a un evento posible, que indica la probabilidad que ello ocurra, debido a que se desconocen las causas que generan el hecho. Pero a medida que la ciencia avanza, esas causas se pueden conocer y por tanto la probabilidad se vuelve cada vez un hecho cierto. Sin embargo, aparecen nuevos riesgos. Por ejemplo, la posibilidad de lluvia es cada vez más predecible; no obstante, el riesgo puede ser la posibilidad de una inundación. Los riesgos siguen siendo aleatorios, lo que cambia es la delimitación de lo que es lo aleatorio. Así, lo que es cuestionable es la noción objetiva del riesgo y el aseguramiento. Los aspectos que se presentan a continuación marcan diferencias en la naturaleza del aseguramiento, de manera que la objetividad desaparece:

- 1) ¿Es individual o colectiva la responsabilidad de proveer los recursos para enfrentar las contingencias?
- 2) ¿Es proporcional el seguro que se recibe al precio que se paga por su adquisición, o se tiene derecho a unas prestaciones sociales definidas, independientes del valor pagado, y flexibles de acuerdo con la necesidad (por ejemplo, en los tratamientos médicos)?
- 3) ¿Es la cobertura de los seguros universal y obligatoria, o depende del paquete que se compra?
- 4) ¿Es la administración privada o pública? Esto último tiene una incidencia en el carácter contractual del seguro que afecta todos los criterios que acabamos de mencionar.

El aseguramiento privado crea una relación de contraprestación directa entre el aportante y el derechohabiente, contraprestación que depende del valor del seguro que paga, sujeto a unas restricciones y condiciones. En el caso de la provisión pública no hay una relación de correspondencia directa, el ciudadano paga unos impuestos (generales o cotizaciones) de acuerdo a sus obligaciones y recibe unos derechos (que pueden ser más o menos generosos dependiendo de cada país) de acuerdo a sus necesidades. El seguro público generalmente está regulado por un catálogo de derechos sociales, el privado por una relación de carácter comercial en el mercado. Todo esto incide en la definición de la probabilidad de los riesgos, en el monto de recursos que la sociedad debe destinar para cubrirlos, en la forma cómo se deben aportar y administrar tales recursos.

CRIMINALIZACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES

Existe un punto específico sobre el concepto de riesgo social que se quiere tratar aquí, que es el que hace referencia a las poblaciones en riesgo. Para Castel (2010a, pp. 30-35) en el mundo contemporáneo aparecen tres tipos de riesgos que deben ser tenidos en cuenta: el riesgo social, del que ya se habló; las poblaciones en riesgo, que es de lo que vamos a hablar a continuación, y los nuevos riesgos. Estos últimos, son

los señalados por Ulrich Beck con los desarrollos de las ciencias, la tecnología, y la explotación descontrolada de los recursos naturales (se remite a los lectores a este autor). El enfoque de las poblaciones en riesgo conlleva la connotación de prevenir antes de que tales poblaciones se vuelvan peligrosas. Como señala Castel (p. 32), en esas poblaciones los individuos son deconstruidos y se convierten en “*una nube de correlaciones estadísticas*”. Estas poblaciones son definidas en oficinas anónimas por expertos que nadie conoce, pero que, sin embargo, gracias a sus cálculos, podrían caer algún día sobre ti. Con toda la infraestructura tecnológica disponible, hoy se crea toda clase de perfiles sobre riesgos posibles y se produce una cacería de todo tipo de poblaciones o individuos en riesgo, o peligrosos (la connotación puede cambiar de acuerdo con las circunstancias). Está oculta una especie de dioses guardianes de la seguridad que sorpresivamente pueden aparecer con una cara amable, o con una temible, para conjurar los peligros que acechan a la sociedad.

Se trata de una dicotomía entre compasión y represión. La compasión es la actitud que se toma frente a la llamada población pobre o vulnerable², y ello lleva a movilizar los sentimientos morales de ayuda, según Bustelo (Bustelo 2005) la política

del buen samaritano ... invoca que los temas asociados a la lucha contra la pobreza son un compromiso personal y que nada tienen que ver con la emancipación de relaciones sociales de dominación y, por tanto, con la política ... esta lucha nada tiene que ver lo público-estatal, sino que implicaría simplemente un compromiso que queda encapsulado en el ámbito privado.

Este compromiso personal y altruista se extiende también a las empresas (sus programas de responsabilidad social) y a un grupo importante de oenegés (detrás de las cuales pueden estar empresas o gobiernos financiadores).

Se trata de una ayuda voluntaria que hace el bien a quien la da y a quien la recibe. Es una política que mejora la imagen de la empresa donante, o al menos tranquiliza la conciencia de la persona que da la ayuda, porque siente que su riqueza o estatus no es una afrenta a la pobreza que tiene enfrente. Es un compromiso que no altera la desigualdad existente, antes, por el contrario, la mantiene y perpetúa porque para que exista este tipo de ayudas, esta especie de caridad, es necesario que haya dos puntas: la que da y la que recibe; es imprescindible que exista la desigualdad.

Sin embargo, señala Bustelo³, el problema es cuando el pobre entra en conflicto con la ley. De la compasión se pasa a la represión. Los pobres son vistos como grupos poblacionales amenazantes: pandillas juveniles, hampa, zonas peligrosas de la ciudad, donde se pide una acción decidida y eficaz de la policía. Son las “*clases peligrosas*” de Castel, y de allí se pasa a la relación entre pobreza y violencia, o pobreza y

² Vulnerabilidad también significa pobreza porque consiste en no tener instrumentos para afrontar los riesgos sociales, lo que hace que la vulnerabilidad se convierta en pobreza.

³ El trabajo de Bustelo se refiere a la niñez y adolescencia, y aquí lo estamos extendiendo a los pobres en general.

criminalidad. Las expresiones juveniles son vistas como acciones criminales y se acompañan con la creación de un ambiente de inseguridad. El conflicto con la ley es una delgada línea cuando se trata de los llamados sectores informales. El informal, por definición, no cumple con la ley porque invade el espacio público, no paga impuestos, vende productos de contrabando, no cotiza a la seguridad social, no respeta las normas laborales, invade tierras, crea barrios subnormales. ¿Hasta dónde son el contrabando o la invasión de tierras actividades criminales? ¿Cuál es la diferencia al respecto entre el contrabando y el narcotráfico? Se crea un imaginario ambivalente. Por ejemplo, los medios de comunicación hacen una campaña en la que muestran a los sectores marginales como lugares peligrosos, y cuando no lo hacen así, los muestran como el espacio del simpático, del bigotudo panchito y la regordeta mariíta (en Colombia, don Chinche), a quienes no se sabría si llamar simpáticos o estúpidos (tal vez son simpáticos porque son estúpidos).

CONCLUSIÓN

Como dice Pérez (2010, 13), vastos sectores de la sociedad contemporánea saben que son pobres explotados, que tienen temor a la incertidumbre futura, pero no tienen claro a qué grupo pertenecen, a qué clase social, cuáles deben ser sus vínculos de solidaridad, cuáles sus reclamos colectivos.

En el debate sobre lo social se cruzan conceptos que no están claramente diferenciados: informalidad, pobreza, precariedad, exclusión, vulnerabilidad, marginalidad... Todos de alguna manera tienen el mismo objeto de estudio, la realidad social y económica de la población, y son conceptos relacionados, pero cada uno tiene una aproximación diferente a dicha realidad. Con frecuencia no se tiene cuidado con las implicaciones que cada concepto conlleva. Pero todas estas visiones tienen un punto en común, la ausencia de la categoría clase trabajadora en el análisis.

Como dice De la Garza (2001), el trabajo ha perdido visibilidad en los espacios públicos, pero en el espacio privado sigue siendo considerado el asunto más importante después de la familia. Los derechos del trabajo fueron el eje de la aparición del Estado de bienestar y los derechos sociales, sin embargo los trabajadores asalariados han perdido la centralidad en la construcción de lo social, lo cual no quiere decir que el trabajo haya desaparecido.

Una de las dificultades del debate actual consiste precisamente en el hecho de que gran parte de la construcción del discurso social se basa en una representación del trabajo del mundo fordista, y cuando se encuentra que esa representación no se da en la realidad aparece la desorientación y el vacío en el discurso, lo cual crea el campo perfecto para que las ideas neoliberales llenen ese espacio. También ese espacio es llenado por las nuevas religiones, tan comunes en América Latina, que le dan un sentido de vida a las personas ante la ausencia de valores colectivos.

A pesar de lo anterior, el sentimiento de explotación ha aumentado; sin embargo, no se tiene claro contra quién rebelarse. La explotación aparece frecuentemente como

autoexplotación, entonces, ¿toca rebelarse contra uno mismo? Es el imaginario que se crea cuando las dificultades sociales son asimiladas como un fracaso del individuo.

El cambio en la organización del trabajo tiene efectos sobre la representación social de la relación capital y trabajo. Durante el fordismo había una sujeción directa del trabajador a su superior, sujeción que manifestaba la relación entre el trabajador y el dueño de la empresa, el capital. El trabajo expresaba explotación por parte del capitalista. Esa sujeción directa se está debilitando en la medida en que el trabajo se va deslocalizando, fragmentando e individualizando, lo que lleva a una invisibilización de la relación entre el trabajo y el capital. Sin embargo el hecho de que esa relación se invisibilice no quiere decir que desaparezca. El punto está en comprender el mecanismo económico en el cual se da esa relación, y también en las representaciones sociales y políticas de esa relación en el contexto actual. Esa es la pregunta que debemos abordar si queremos comprender el mundo del trabajo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zigmunt (2002, 1ª inglés 2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BECK, Ulrich. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en el era de la globalización*. Paidós, Barcelona.
- BUSTELO GRAFFIGNA, Eduardo (2005). “Infancia en indefensión”. En: Ludwig Guendel, Manuel Barahona, Eduardo Bustelo, *Cuaderno de Ciencias Sociales* N° 138, septiembre, *Derechos humanos, niñez y adolescencia*. Flacso, Costa Rica.
- CASTEL, Robert (2010a, 1ª ed. francés 2009). *El ascenso de las incertidumbres - Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. FCE, Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (2010b). *Las transformaciones del trabajo de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (2004). *La Inseguridad Social: ¿Qué es estar Protegido?* Manantial, Argentina.
- FREYTES FREY, Ada Cora (2003). *Sujeto y utopía. El lugar de América Latina*. II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, 11 al 13 de septiembre de 2003. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, República Argentina.
- DE FERRANTI, David; PERRY, Guillermo E.; GILL, Indermit S.; SERVÉN, Luis (2000). *Hacia la seguridad económica en la era de la globalización*. Banco Mundial, Washington D.C.
- DE LA GARZA, Enrique (2001). “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”. En: De la Garza y Neffa (Compiladores) (2001). *Futuro trabajo futuro*. Clacso, octubre, Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/neffa/neffa.html>
- EWALD, François (1986). *L'État providence*. Editions Grasset & Fasquelle, Paris.
- GALLARDO, Álvaro (2007a). “Introducción: Elementos centrales de política pública para la inclusión social”. En: Álvaro Gallardo y Marisol Perilla (Equipo directivo), César Giraldo (Director de Proyecto), *Del individualismo a la cohesión social: alternativas de política pública para los-as jóvenes desvinculados de los grupos armados organizados al margen de la ley*. ICBF, Bogotá.

- GALLARDO, Álvaro (2007b). "Formación por competencias, lógica de mercado y desigualdad social". En: Gallardo, Perilla, Giraldo, *op. cit.*
- HOLZMANN, Robert; JØRGENSEN, Steen (2000). *Manejo Social del Riesgo: Un nuevo marco conceptual para la Protección Social y más allá*. Banco Mundial, febrero, Documento de trabajo No. 0006 sobre protección social. Washington D.C.
- JOIN-LAMBERT, Marie-Thérèse; BOLOT-GUTTTLER, Anne; DANIEL, Christine; LENOIR, Daniel; MÉDA, Dominique (1997, 2^o ed.). *Politiques sociales*. Presses de sciences po et Dalloz, Paris.
- LO VUOLO, Rubén (2001). *Alternativas - La economía como cuestión social*. Altamira, Buenos Aires.
- PÉREZ Sosto, Guillermo (2010). *Prólogo del libro Robert Castel (2010b), op. cit.*
- RAMOS, Leonardo (2009). "Comunidad e identidad". Lima. Publicación electrónica. <http://www.monografias.com/trabajos77/comunidad-identidad/comunidad-identidad4.shtml>
- ROSANVALLON, Pierre (1995). *La nueva cuestión social*. Manantial, Buenos Aires.
- SENNET, Richard (2006). *La corrosión del carácter - Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- SENNETT, Richard (2010). Entrevista: "El nuevo "capitalismo flexible": impactos en la personalidad de jóvenes y asalariados". *Ciencias Sociales Hoy – Weblog*. <http://aquevedo.wordpress.com/2010/04/12/impactos-del-nuevo-capitalismo-flexible-en-la-personalidad-de-jovenes-y-asalariados-entrevista-al-sociologo-richard-sennett-2/>
- SERFATI, Claude (1996). "Le rôle actif des groupes à dominante industrielle dans la financiarisation de l'économie". En: CHESNAIS François CHESNAIS (coordinación). *La mundialisation financière - genèse, coût et enjeux*. Syros, Paris.

AMÉRICA LATINA EN DISPUTA - RECONFIGURACIONES DEL CAPITALISMO Y PROYECTOS ALTERNATIVOS.
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN DICIEMBRE DE 2012 EN BOGOTÁ, D.C., COLOMBIA,
EN LOS TALLERES DE DIGIPRINT EDITORES E.U.: CALLE 63Bis No. 70-49 - TEL: 251 7060

FUENTES: TIMES NEW ROMAN - HUMANIST 777 BT

PAPEL BOND BEIGE DE 70 GR. - 300 EJEMPLARES.

Corrección de estilo: Jesús Gualdrón (jesusgualdrón@gmail.com)

Diagramación: Doris Andrade B.

(Apoyo editorial GMJL)

